

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**Género e identidad sexual como discurso. Sofía Casanova y la Primera  
Guerra Mundial**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Pedro Ochoa Crespo**

Directores

Concha Roldán  
Elena Hernández Sandoica

**Madrid, 2016**



*Género e identidad sexual como discurso. Sofía  
Casanova y la Primera Guerra Mundial*

PEDRO OCHOA CRESPO

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



*Esto es para Paula y Jorge, mis detectives salvajes.*



# Agradecimientos

Me parece más que conveniente comenzar con unas palabras de agradecimiento a aquellos que han estado a mi alrededor, que me han ayudado y facilitado la labor durante estos años, que me han inspirado y, menos mal, que me han puesto de nuevo los pies en la tierra. A mis dos directoras, Concha Roldán y Elena Hernández Sandoica, no puedo más que agradecerles todo el apoyo y toda la ayuda que me han dado durante estos últimos cinco años. Concha confió en mí sin conocerme de nada y me ofreció el respaldo del Instituto de Filosofía del CSIC y de su Proyecto de Investigación y durante todos estos años ha apoyado mi trabajo con fe ciega. A Elena la conozco desde los tiempos de la licenciatura, cuando todavía eso existía. Asignaturas, trabajos, confidencias, cigarrillos, cafés, máster, doctorado y seguro que un disco duro de tropecientos gigas con todos los correos y archivos intercambiados. Nunca duda en regañarme y siempre se ha reído de mis quejas. No por casualidad las mayores filas de alumnos esperando en el décimo piso, en el departamento de contemporánea, se forman alrededor de su despacho.

Quiero agradecer, también, la hospitalidad y ayuda de aquellas personas que se han encargado de mí en mis estancias fuera de Madrid. A la profesora Sandi E. Cooper de la City University of New York, quien me permitió abrirme académicamente en unos meses, siempre receptiva a mis propuestas de trabajo. A Joanna Bourke, del Birkbeck College en la University of London, que me abrió de par en par tanto su despacho como las increíbles posibilidades de su grupo de investigación. A Daniel Brauer y su equipo en el Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires por su dedicación. Y a Griselda Gutiérrez y su grupo en la Universidad Autónoma Nacional de México, muy especialmente a Alberto Ruiz y Juilia Muñoz con quienes estaré eternamente en deuda. Estos viajes también han necesitado de más cosas aparte de lo científico. Miguel Ardid, Jorge Espí y Adamma Aghaizu nos acogieron en Londres, y con Juan Manuel Zaragoza Bernal he vivido esa ciudad y Madrid con y sin niños. Lo de David Rodríguez Arias y Carissa Véliz en Nueva York fue uno de las sorpresas más bonitas de estos años, que ha continuado en Madrid y que lo hará ahora en Granada. Y en Buenos Aires, la familia Colombo nos hizo sentir como en casa.

Los años en el CSIC han estado llenos de trabajo y muchas otras cosas. Una gran parte del espíritu de los becarios que allí nos juntamos desapareció junto

## Agradecimientos

a Paco Guzmán en la primavera de 2013. Entonces Paco nos dejó tirados a todos. Pero también han sido días, meses y semanas de seminarios y reuniones improvisadas. La lista de personas que han pasado por ahí, que he conocido y que de alguna manera han participado de esto es inmensa, pero destaco aquí a Diego Sanz, Rebeca Ibañez, Melania Moscoso y Darina Martykanova. También, por supuesto, a mis dos compañeras del SIJI, Fanny Hernández Brotons y Victoria Mateos, con quienes compartí momentos memorables dentro y fuera de Albasanz. Las palabras que encuentre nunca harán justicia a lo buenísima que es María Navarro en todos los sentidos. Los técnicos y administrativos del CCHS y del CSIC son lo mejor de esas paredes, al igual que todo el personal que me ha ayudado en bibliotecas y archivos, especialmente en el Imperial War Museum. Y siempre guardaré un buen recuerdo de Txetxu Ausín, Ana Romero y Mario Toboso. Pero del CSIC me llevo también a un grupo de amigas e investigadoras increíbles: Noelía González, Rosana Triviño, Pamela Colombo y Carmen Doménech. Espero que me dejen colar el Casa Paco *is the reason*.

La otra parte de la tesis se ha gestado en la Universidad Complutense. Todo esto empezó hace muchos años y antes de ilusionarme por el doctorado compartí mesas, tupperes, termos y muchas horas de risas, penas y biblioteca con Alejandro García Montón, Felipe Vidales, Ignacio Pérez Vicente, Miguel Ramírez Cordon y Javier Caro Martínez. Más adelante, José María Faraldo y Cristina Álvarez pusieron a mi disposición toda su sabiduría, que es mucha, sobre la historia e historiografía de Polonia. Darío Cases, otro compañero de facultad, ha hecho posible que el inglés de este texto sea perfecto.

Sobre la tesis y otras muchísimas cosas más he aburrido a mis amigos de Alcorcón. Sobre todo a Quico, Carol, Txente, Jarva, Osoro y Chicho. Espero seguir haciéndolo muchos años más.

Nunca serán justas las palabras que dedique a Paloma y a Pepe. Tampoco en el caso de mis padres, que siempre lo han dado todo aunque no entendieran para qué hacía yo eso.

Por supuesto, agradacer todo lo que veo y vivo gracias a Paula. Me ha leído, escrito, corregido, enseñado, aconsejado, recomendado, soportado y, sobre todo, me deja compartir las horas con ella. Todavía no me lo creo. Y, claro, esto también es para Jorge, con quien vuelo en avión y bajo por las tuberías de los caños todos los días.

# Índice general

<b>Agradecimientos</b>	<b>II</b>
<b>Explicaciones</b>	<b>1</b>
<b>An Abstract</b>	<b>3</b>
Some explanations . . . . .	5
Sofía Casanova and the path between private and public spheres (1914-1918) . . . . .	17
<b>Introducción</b>	<b>28</b>
 <b>I La construcción histórica del espacio público y privado.</b>	 <b>43</b>
<b>1. Lo público y lo privado</b>	<b>45</b>
1.1. Espacios públicos y privados en las ciencias humanas y sociales . .	45
1.2. Sobre la construcción histórica y teórica del espacio público. De Jürgen Habermas a la crítica feminista . . . . .	51
1.2.1. La construcción histórica de la esfera pública burguesa . . .	51
1.2.2. Feminismo y materialismo en torno a las teorías del espacio público de Habermas . . . . .	57
1.2.3. La deconstrucción de lo dicotómico. La historiografía feminista frente a las teorías habermasianas . . . . .	64
1.2.4. Formas de representación y modificación de la dicotomía público – privado en la historiografía . . . . .	69
1.2.4.1. Primer eje. Evitando el análisis dicotómico . . . .	70
1.2.4.2. El segundo eje de análisis. La categoría de género como bisagra en el tránsito hacia «lo político» . . .	72
1.2.4.3. El tercer eje. Los estudios sobre ciudadanía . . . .	78
1.3. La transformación de la esfera pública mediante la capacitación política. Identificación de las formas de transgresión . . . . .	84
1.3.1. La acción y el cambio histórico . . . . .	84
1.3.2. Cambiar reinterpretando la norma . . . . .	89



## ÍNDICE GENERAL

<b>2. La Gran Guerra como acontecimiento</b>	<b>97</b>
2.1. Condicionantes de la representación histórica . . . . .	98
2.2. La Primera Guerra Mundial y la historiografía . . . . .	102
2.2.1. La tradición historiográfica de la Gran Guerra . . . . .	102
2.2.2. Historiografía, feminismo y la Primera Guerra Mundial . .	105
2.2.3. Cambio epocal y el trabajo del grupo <i>Studies in the Social and Cultural History of Modern Warfare</i> . . . . .	106
2.3. Historia feminista y la Primera Guerra Mundial: una necesidad histórica, historiográfica y política . . . . .	114
2.3.1. Reescribir la historia . . . . .	115
2.3.2. La inestabilidad del sistema género a finales del siglo XIX .	119
2.3.3. El cambio gradual desde el estudio de la identidad y las experiencias . . . . .	124
2.3.4. Frentes y espacios geográficos, coloniales e institucionales .	127
<b>3. Antes de 1914</b>	<b>135</b>
3.1. La biografía como método y las precisiones feministas . . . . .	137
3.1.1. Las posibilidades de la biografía . . . . .	137
3.1.2. Las precisiones feministas . . . . .	141
3.1.3. Biografía y microhistoria . . . . .	147
3.2. Sofía casanova, conocimiento y desconocimiento de «lo político» .	151
3.2.1. Un estado de la cuestión . . . . .	151
3.2.2. Representaciones historiográficas sobre lo público y lo privado de la experiencia de Sofía Casanova . . . . .	160
3.3. Caminos y espacios que tomar (1861-1914) . . . . .	166
3.3.1. Entre el matrimonio y la proyección socio-política de la literatura. Condicionantes de sexo y clase . . . . .	167
3.3.2. Naciones, nacionalismos, ciudadanía y apropiación de la política . . . . .	180
<b>II Apuntes biográficos en la Primera Guerra Mundial</b>	<b>193</b>
<b>4. Sofía Casanova y la Gran Guerra</b>	<b>195</b>
4.1. El camino hacia la representación histórica . . . . .	195
4.2. Sofía Casanova, la Gran Guerra y la Revolución Bolchevique: hitos y acontecimientos . . . . .	198
4.3. La construcción del campo documental . . . . .	205
<b>5. La compleja interacción</b>	<b>213</b>
5.1. Más que crónicas de guerra. Vida cotidiana, estrategia militar y geopolítica . . . . .	214
5.1.1. Cómo construir el periodismo desde la agencia histórica . .	219
5.1.2. La geopolítica y lo militar desde el salón . . . . .	229
5.1.3. Lo familiar y lo íntimo desde el periodismo . . . . .	235

## ÍNDICE GENERAL

5.2.	Años de familia, vendas, heridos e institucionalización del cuidado. La guerra entre hospitales . . . . .	238
5.2.1.	El cuidado. Vínculo de soldados y enfermeras . . . . .	243
5.2.2.	Desde lo familiar y la casa de suturas . . . . .	258
5.3.	Uniformes que proyectan posibilidad política . . . . .	264
<b>6.</b>	<b>Configurando una ciudadanía</b>	<b>273</b>
6.1.	La construcción de la ciudadanía desde el nacionalismo . . . . .	275
6.1.1.	Polonia . . . . .	279
6.1.2.	El carácter español, la supremacía europea y la jerarquía internacional . . . . .	298
6.2.	La construcción de la ciudadanía desde lo social . . . . .	316
6.2.1.	El cristianismo y el mantenimiento del orden en la sociedad como guía política, ética y moral de la reproducción social . . . . .	319
6.2.1.1.	Cristianismo, catolicismo y acción social . . . . .	320
6.2.1.2.	El riesgo moral en el espacio público . . . . .	331
6.2.2.	Dislocación del orden social y resistencia al cambio. Ciudadanía y regulación del orden sexual . . . . .	336
<b>7.</b>	<b>A modo de epílogo</b>	<b>353</b>
7.1.	Sofía Casanova en la década de 1920. A medio camino entre Polonia y España . . . . .	355
7.2.	Reacción y resistencia. La búsqueda del orden perdido . . . . .	360
7.2.1.	Reajustando la distancia entre lo público y lo privado . . . . .	361
7.2.2.	Ciudadana Sofía Casanova . . . . .	367
7.3.	Los últimos años de Sofía Casanova (1930-1958) . . . . .	376
<b>8.</b>	<b>Conclusiones</b>	<b>383</b>
	<b>Bibliografía</b>	<b>396</b>
	Documentos Sofía Casanova . . . . .	434
	Artículos ABC Sofía Casanova . . . . .	436
	Documentos Imperial War Museum . . . . .	442
	Otros documentos . . . . .	444

## ÍNDICE GENERAL

Esta tesis doctoral tiene como objetivo cumplimentar una doble aspiración. Por un lado, elaborar una serie de propuestas teóricas y metodológicas a través de las cuales sea posible identificar aquellas situaciones y agencias históricas por las que los sujetos (individuales y colectivos) han sido capaces, o no, de capacitarse políticamente, cuando ellos mismos parten de contextos de subordinación por carácter sexual y, por extensión, de clase y raza. Se ha elegido para ello una cuestión que ha articulado la representación de jerarquización existente en las sociedades modernas, y que ha sido la diferenciación entre el espacio público y el privado. Por otro lado, y mediante la utilización de ese constructo elaborado, se ha tratado de establecer cómo la escritora y periodista gallega del diario *ABC* Sofía Casanova, cambió o no sus representaciones de lo público y lo privado a lo largo de la Primera Guerra Mundial.

Con ello se pretende identificar aquellas situaciones de posibilidad política que encontraba Sofía Casanova y, de este modo, establecer unas pautas del empoderamiento político que pudo adquirir la escritora gallega en esos años, siempre desde la perspectiva de la opción de dislocación de la norma imperante de la dicotomía público-privado. En este sentido, el método biográfico, complementado con las aportaciones de la microhistoria y desde una óptica emanada principalmente desde presupuestos feministas y de la historia de género, han sido los pilares desde los que apuntalar la investigación. Asimismo, la base documental exigida para esta investigación ha descansado en los textos de Sofía Casanova en *ABC*, así como en una serie de documentos provenientes de otras mujeres que tuvieron una experiencia análoga a la de la escritora gallega.

Acontecimientos como la Gran Guerra, la Revolución Bolchevique, el nacimiento de la nueva república polaca y los actos de enfrentamiento con la joven Unión Soviética, de los que Sofía Casanova participa muy activamente, suceden en paralelo a una serie de procesos y eventos que la historiografía mayoritaria no ha reconocido, todavía, como fundamentales para explicar la organización de las sociedades. Mediante la historia de género y sus prácticas se pretende en esta tesis aludir al protagonismo ineludible del sistema de género y las tensiones sociales y políticas que de ahí se derivan, como perspectiva útil para el análisis histórico. Este es debido, sobre todo, a su carácter transversal, sensible a las cuestiones subordinación derivadas históricamente de las categorías de clase y raza.

\* \* \*

This thesis aims to complete a double aspiration. First of allhand, I want to develop a set of theoretical and methodological proposals through which possible to identify those situations and historical agencies by subjects

(Individual and collective) have been able, or not, to be trained politically, when themselves are based on contexts of subordination sexual character and by extension, class and race. It has been chosen for this an issue that has articulated representation existing hierarchy in modern societies, and it has been the differentiation between public and private space. Moreover, and by using this construct elaborate, I have tried to establish how the Galician writer and journalist of *ABC* Sofia Casanova, changed or not her representations of public and Private throughout the First World War.

The goal is to identify those situations of political possibility which were found by Sofia Casanova and, thus, establish guidelines for political empowerment she could acquire in those years, and always from the perspective of option dislocation of the prevailing norm of public-private dichotomy. In this meaning, the biographical method, supplemented by the contributions of microhistory and from a feminist perspective emanated mainly from feminism and gender history, have been the pillars from which support the will of the research. Also, the evidence base required for this research has been based on the texts of Sofia Casanova in *ABC*, as well as a series of texts from other women that had a similar experience to that of the Galician writer.

Events such as the Great War, the Bolshevik Revolution, the birth of the new Polish republic and the years of confrontation with the young Soviet Union, (and Sofia Casanova was very active on them), occur in parallel to a series of processes and events that the mainstream historiography has not recognized yet as fundamental to explain the organization of societies. Through gender history and its methodology, in this thesis is intended to refer to the inescapable role of gender system, as well as social and political tensions resulting therefrom, as perspective useful for historical analysis. This is due mainly to its transversal nature, sensitive to issues arising subordination historically categories such as class and race.



# Explicaciones



Algunas puntualizaciones, advertencias y aclaraciones sobre la estructura y contenido de esta investigación para la obtención del grado de doctor, dirigida por **Elena Hernández Sandoica** (UCM) y **Concha Roldán Panadero** (IFS-CSIC).





# An Abstract

## Some explanations

The exercise of professional and methodological justification that we as historians undertake is usually tied, often too much so, to metaphors. Depending on what idea we have concerning the complexity of the discipline, along with the stiffness imposed by a form and content that are respectful towards the events and the remaining sources for present representations, we can feed the rhetoric figures with which we attempt to shed light upon the objects typical of our profession. During the symposium “The role of Karl Marx in the evolution of contemporary scientific thought”, held in Paris in May 1968 under patronage of the UNESCO, Eric J. Hobsbawm attempted to value the impact of Marx’s work upon contemporary historians, and argued in favour of historical materialism as an analytical method capable and able of going beyond what some critical opinions had deemed the triumph of economic determinism: “Not all non-economic phenomena in history can be derived from specific economic phenomena, and events and dates specifically are not determined in this sense<sup>1</sup>”. This text spurred on my first historical curiosity, in a sense that is still today present and that has been broadened with other contributions from the fields of historiography, specially through reflections on gender. In this sense the programmatic agenda that I impose upon myself as a historian is linked to the search for those historic elements and processes that partake in the subordination of subjects. Gender and feminism in its widest and most varied sense, have allowed me to deal with this issue without abandoning other categories such as race or class, that obviously are also historically part of political and social exclusion.

To situate and analyse processes that spawn inequality, the same ones that allow for discourse and practice of victors against the defeated, history of gender assumes, over recent decades, different ways of approaching the study of history<sup>2</sup>. In this sense the historic, social and political study of the phenomenon

---

<sup>1</sup>Eric J. HOBBSBAWM. *Sobre la Historia*. Barcelona, Editorial Critica, 2002, pg. 158. (Translators note: All quotes re-translated into English from previous Spanish translations have been carried out by the current translator).

<sup>2</sup>Donna R. GABACCIA and Mary Jo MAYNES (pub.) *Gender History Across Epistemology*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2013; Alexandra SHEPARD and Garthine WALKER (pub.). *Gender and Change: agency, Chronology and Periodisation*. Oxford, Wiley-Blackwell, 2009; and Laura Lee DOWNS. *Writing*

## AN ABSTRACT

of public opinion, of public space and public sphere, becomes one of the main tools for unravelling and fathoming the relationships and strategies that have been articulated to submit women and their actions, along with other subjects also robbed of access to social enabling for deciding and partaking<sup>3</sup>. In the creation of said dichotomy nest many forms through which subjects outside of the norm have their practices and discourses expelled; at the same time favouring wide spreading of characteristics and historic agendas of white, western, property holding men: such as “accumulation through dispossession” defined by the geographer David Harvey, taking place since the 1970’s in order to upkeep capitalism through the over-exploitation of subjects who lack access to social and economic power, and so favour social distance, difference and inequality<sup>4</sup>. Through the historic study of the dichotomy of things public, it is still possible to access strategies and mechanisms used by individuals for activation and resistance to subordination. Subaltern and post-colonial studies deal, primarily, with this dimension.

In 1990, the Hindu historian Mrinalini Sinha spoke of the power of feminist historiography as long as it tackled the needs and demands born of post-colonial studies, concerned with shedding light on class and race categories, transversal and complementary to gender<sup>5</sup>. This consideration is key to feminist studies, specially after the 1980’s and being under the impact of Joan W. Scott’s work, disciplinary issues, of form and content are imposed regarding historicity and instability of historic categories applied by historians<sup>6</sup>. A study of private and public from a feminist perspective, regarding historic construction of public space, must undertake and confront thus methodological and theoretic hallmarks created all through the configuration of gender history as an element necessary for historiography creation.

In this investigation this theoretic structure will be favoured in order to question issues relevant to the representation of things public and private, undertaking a biographical account, with Sofia Casanova as an almost exclusive protagonist, while tracing the elements that enable and exclude politically that are held within said representations. We cannot avoid, due to their relevance, referencing

---

*Gender History*. London, Bloomsbury Academic, 2010.

<sup>3</sup>In recent years, Aruna D’SOUZA and Tom MCDONOUGH. *The invisible flâneuse?: gender, public space and visual culture in nineteenth century Paris*. Manchester Manchester University Press, 2006; and Amanda FLATHER. *Gender and Space in early modern England*. Woodbridge, Boydell Press, 2007.

<sup>4</sup>Judith BUTLER. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona Paidós, 2007. pg. 50; and David HARVEY. *The New Imperialism; Accumulation by dispossession*. *Social register* 40. pgs. 63-80, 2004.

<sup>5</sup>Mrinalini SINHA. *Gender in the Critiques of Colonialism and Nationalism: Locating the ‘Indian Woman’*. In Joan W. SCOTT (ed.). *Feminism and History*. Oxford, Oxford University Press, 1997. pg. 447. Also, this author warns of a main issue concerning gender studies, reducing the exposition of the historiography argument to an explanation of context that acts as a sort of *Deus ex Machina*, relative to the urgent need to appeal to a structuring and structured condition of social relationships when it comes to generating history: “A feminist historiography rethinks historiography as a whole and discards the idea of women as something to be framed by a context, in order to be able to think of gender difference as both structuring and structured by the wide set of social relations”.

<sup>6</sup>Nerea ARESTI. *La categoría de género en la obra de Joan Scott*. En Cristina BORDERÍAS (de). *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona, Icaria, 2006. pgs. 223-33.

the reflections of the German philosopher Jürgen Habermas—and it must be said as a warning, in this sense, that there is an inherent difficulty when attempting to translate terms, and this adds more complexity to the debate on private and public, even though I can in now way centre on these issues in the course of this investigation—. As the translator of the 1981 Spanish edition of *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Antoni Domenech puts it, “we have, however, the curious circumstance that while all Latin languages have lost, at the turn of the 20th Century, the main connotation and denotation of the word [publicity], in modern German it remains intact. This would explain the very common translation of *Öffentlichkeit* as “public life”, “public sphere”, “public” and sometimes even “public opinion.” None of those translations are possible without losing some of the habermasian notions implied in *Öffentlichkeit*”<sup>7</sup>. And so, and to simplify the theoretic proposal, we take as synonyms expressions such as public opinion, public sphere or public space as long as the contrary is not specified.

Jürgen Habermas’ proposals on public opinion guide the majority of contemporary history representations concerned with said historical phenomenon. Studies on international relations capitalised (and capitalize today) Habermasian texts. Already in the 1970’s authors such as Akira Iriye note the existence of loans and cultural exchanges in international relations, their centrality and capacity to create historical processes<sup>8</sup>. In the case of Iriye the relationship between culture and power articulate his work. This form of approximation is, at first, the one that suggests to me the historical nature of public and private, tending in my analysis towards these social and political problems. The evolution from the international relations terrain towards gender studies (a development I present here), starts with my interests for the study of cultural discourse and practice and the subordinations they create. I believe that from gender history we must undertake the study of many political and historiography challenges that social hierarchy stands upon, aided by representations of public and private; feminist inspiration, with its demand for a constant involvement in dissolving norms that exclude and objectify, becomes a very useful tool for multi-causal exploration. As Teresa de Lauretis says, differences in hierarchies are not the exclusive result of categories such as a class, gender or race; instead they are the fruit of the contradictions between these categories<sup>9</sup>. From this position I will try to advance.

Every investigation in human and social sciences – actually as is the case in every discipline or know-how – entails a question and a motivation upon which it stands. The initial question of this doctoral thesis is born of my interest concerning World War I and its ample effects. The historiography debate on the impact of the Great War on social relationships, is materialised in gender history in many ways – a major factor that will appear many times in this work – having thus given way to debates that generally converge in seeing the conflict as a

<sup>7</sup>The translators note is included on page 9 of the 1981 Spanish edition.

<sup>8</sup>Akira IRIYE. Culture and Power: International Relations as Intercultural Relations. *Diplomatic History* 3. Pgs. 115-128, 1978.

<sup>9</sup>Teresa de LAURETIS. *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y horas, 2000. Pgs. 44-45.

## AN ABSTRACT

censorship between two worlds, two very different forms of social and political organization. This way of thinking was shared by many until a few decades ago.

Currently, the debate on the change model is dissolving and becoming more complex, shedding more light upon the processes that traverse the war and that are rooted in times prior to 1914, while at the same time looking at those that last through until the November 1918 armistice. Currently, the aim usually centres on the irregularity of changes and the resistances towards these, which were conditioned by an accumulation of possibilities that came about during the long war; all of this without losing sight of the complexity of changes within the gender system that stretch out before the murder of archduke Franz Ferdinand in Sarajevo<sup>10</sup>. Inserted within this type of approach, the investigation I present is guided by the combination of two elements: the historic construction of public space, and the special conditions created between 1914 and 1918 regarding the existing gender system. In the intersection between both issues arise the questions or hypotheses that shape this doctoral thesis. If we understand that gender, "as something real is not only the effect of representation, but also its excess, that which remains outside of discourse, potential trauma that can destabilise, if not contained, any representation"<sup>11</sup>. A questions arise: considering gender relationships during World War I, taking historic circumstances and processes in which they participate and/or needs as a conditioning event, how is public and private space represented? For further deepening of the question we should understand private space as a form of representation that mediates in discourse and in practice of political and social order within societies directly or indirectly affected. Can we observe these representations through variations and changes? In doing so can we make out forms of political enabling for subjects – women in this case – that have been previously expelled from the norm according to majority rules on how the public sphere must be represented?

The approach to the question using these terms, does not aim to obtain a closed and decisive answer, instead it aspires to build a tool that can shed light upon the form in which, through western history, political and social subordination have come to exist. It also wishes to learn about resistances against such subordination and understand the derived tensions created by the contradictions of a majority rule: to understand the actual resistances and, obviously, reactions of power towards these resistances. These questions can be answered by studying the identity and configuration of how subjects are represented and represent themselves<sup>12</sup>. In this sense, by centring on the experience of biographical subject and assuming in this decision the subjective and inter- subjective complexities, or in other words the determinants and social and political relationships that determi-

---

<sup>10</sup>Several other works are moving towards this direction; Graig GIBSON. *Behind the front. British soldiers and French civilians, 1914-1918*. Cambridge, Cambridge University Press, 2014; or contributions inserted directly into gender history and pioneers in this sense, for example the book widely analysed in chapter 2 and edited by Margaret R. Hilggenet, Jane Janeson, Sonya Michel and Margaret Collins Weitz called *Behind the lines*.

<sup>11</sup>LAURETIS. *Diferencias*. pg. 46.

<sup>12</sup>Kathryne BEEBE, Angela DAVIS and Kathryn GLEADLE. Introduction. Space, place and gendered identities: feminist history and the special term. *Women's history review* 21, (4). pg. 527, 2012

ne the chosen subject, I believe will allow for an answer with more nuances and a greater degree of truth. Choosing for this exercise the Spanish journalist and writer Sofía Casanova (1861-1958) accommodates well to the methodological preface that guides me, considering that Sofía Casanova is a woman that actively partakes in public life prior and during the Great War. This circumstance favours the analysis of the aforementioned questions concerning the singular nature of the war. In Sofía Casanova's figure and from it (writer, poet, journalist, catholic, mother, grandmother, wife, Galician... and an endless list of categories that by themselves would never explain her biography), I believe it is possible to recreate both the contradictions inherent to identity creation, as well as articulating the links between the individual and the collective<sup>13</sup>.

All of this from a vital perspective spread out between two very different cultural and national spaces as are Poland and Spain that partook very differently in the war<sup>14</sup>. I have tried to build an analytical narrative that could deal with the aforementioned theoretic requirements, obviously without leaving aside the information provided by the abundant bibliography on Sofía Casanova that exists, especially considering how scarce documents not intended to be published from that moment are. Generally, this investigation has been developed in the CSIC's Instituto de Filosofía, in the frame of an ample formative offer, along with seminars and congresses that have aided me immensely in smoothing out theoretic and methodological edges concerning the thesis. My directors have been Concha Roldán, research professor at CSIC, and Elena Hernández Sandoica, Contemporary History professor at UCM. I have also enjoyed an FPU scholarship financed by the Ministry of Education<sup>15</sup>. While writing the thesis I have also complied with the formative requisites demanded by the activities Plan of the Doctorate Programme of the Contemporary History Department at Universidad Complutense, and I have also completed several research stays at universities and foreign research centres (USA, UK, Argentina and Mexico), where I was temporarily included into varied research teams. At the City University of New York, under the tutelage of professor Sandi E. Cooper, specialist on feminism and pacifism during the 19th and 20th Centuries, and it was there that I undertook the conceptual analysis of activities carried out by women during the 1914-1918 period; later on at London Universities Birkbeck College under tutelage of professor Joanna Bourke (that has studied both the gender tensions during first World War, and the construction of the concept of human in modernity), and undertook a documentary analysis aimed at solving questions relative to the sources, as I will specify later on. At the Centro de Investigaciones Filosóficas, Buenos Aires, and in the context of interest for philosophy of history, I joined professor Daniel Brauer's

<sup>13</sup>Reference the classic, Simone DE BEAUVOIR. *El segundo sexo*. Madrid, Cátedra, 2013.

<sup>14</sup>The itinerant condition and the eclectic geographical and cultural changes of Sofía Casanova means that claims of transnational history concerning cultural relationships within the national limits in which they appear, must be taken into consideration. In this way national limit and the boundaries of the national state must not be the only conceptual references when creating the structure of a cultural system; instead it must be the movement, ideas and people through nation states, and the processes of culturization between the nations that must be analysed. On transnational history: Akira IRIYE. Transnational history. *Contemporanean European History* 13 (2). Pgs. 211-222. 2004.

<sup>15</sup>The reference is AP2009-1832.

## AN ABSTRACT

team. There, I strengthened questions related to the social and political perspectives of my investigation; finally, in the context of the UNAM of Mexico City, and aided by professor Griselda Gutierrez's research team, with her, specialist in gender and citizenship theory, I finalised matters related to the public and the private, and their involvement in the construction of modern citizens, issues all of them that are still open<sup>16</sup>.

The development of the theoretical research applied to the biographic narrative of Sofia Casanova's life, has followed guidelines determined by available documentation. In this sense, Rosario Martinez Martinez's help<sup>17</sup>, the biggest expert on the character, has been a key factor in organising sources and therefore I truly and sincerely wish to thank her. It must be said immediately, in order to better understand the way in which I have undertaken the creation of this biography, that there are very few Sofia Casanova documents not originally intended for publishing, that have survived till present day. It is in the A Coruña municipal archive, where the majority may be found, albeit they are merely a series of letters relating to a epistolary relationship between herself and the Bugallal family (specially with Pilar Marchesi)<sup>18</sup>. To those scarce 20 letters we can add a few correspondences between Sofia Casanova and the following: Blanca de los Rios, Miguel de Unamuno, Antonio Maura, and Marcelino Menendez Pe-

---

<sup>16</sup>The research stage at City University of New York was made possible through the research project "Filosofía de la historia y valores en la Europa del siglo XXI" led by Concha Roldán (FFI2008-04279//FISO). The time spent at Birkbeck College was part of the opportunities that arose through the FPU programme, aimed at completing stays abroad. Finally, both my time at the Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires as well as UNAM, were made possible thanks to the project "WORLDBRIDGES: Philosophy of History and Globalization of Knowledge. Cultural bridges between Europe and Latin America", also under direction of Concha Roldán (F7-PEOPLE-2013-IRSES: 612634).

<sup>17</sup>In an interview from the 12th of March 2009, published in the newspaper *laopinióncoruña.es*, Rosario Martinez Martinez explains the difficulty of finding and creating sources on Sofia Casanova: "Yes, once I started delving deeper, I began to find more facts and managed to create a puzzle with so many pieces, so disperse and incoherent, that I was unable to assemble it. After thinking it over a thousand times, a colleague, Maria Dolores Guerreiro, said to me: «I have an uncle who was a lecturer at a German university, and I heard him comment that he knew a descendant of Sofia Casanova». That uncle was Don Dictinio del Castillo-Elejabeitia, a very interesting intellectual that is also quite unknown, and who put me in contact with Sofia's family. I began to engage in contact with her youngest daughter, Halina, who was by then an old lady, but very bright, and we exchanged a series of letters. From that point onwards, there was no going back. I went to Poland, meeting the rest of the family, carried on with my research and at a given moment I showed her all the material compiled by the now Academic Xose Luis Axeitos, who was my boss at the Rafael Dieste Institute at Coruña. «You are immoral. To have something like this in a drawer, simply can't be accepted...» And she pushed me on to writing the doctoral thesis on Sofia Casanova. And coinciding with an institutional trip by Fraga to Poland, I was called and asked to present a conference at Warsaw's Instituto Cervantes on Sofia Casanova". <http://www.laopinioncoruna.es/contraportada/2009/12/03/Sofia-casanova-interesa-nadie-figura-da-juego/340031.html>. Read on March 6th 2015.

<sup>18</sup>In the note used for presentation for Jose Luis Bugallal's legacy to the Real Academia Gallega, and that can be consulted at A Coruña's municipal historic archive, the following can be read: „Contents: all the letters addressed to my mother, Pilar Marchesi Buhigas and to me, Sofia Casanova, save for one written on the 28-04-1914 that I include as a photocopy and those of her daughter Bela Lutoslawski, addressed to me and referencing his mother". Presentation note. *Fondo Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Box 152. Municipal Historical Archives. A Coruña.

layo<sup>19</sup>. A total of 30 short letters. However, we have the addition of her literary texts as well as her publishings in Torcuato Luca de Tena's newspaper *ABC*.

The methodology that holds up this Sofía Casanova biography has been adapted to available documents, and this considered, I have decided on two paths. On one hand maximising the historiography and biographic value of Sofía Casanova's *ABC* publications aimed towards the theory that inspires me. In this sense, once the conditions of production of this newspaper source have been analysed, I have decided to assume that within those varied representations – ranging from family circumstances, political issues and the evacuation of Warsaw in 1915, through to the description of her daily life as a nurse, or the October revolution – there are elements that allow us to interpret the ways in which she wished to precisely publish her ideas on public and private. The interesting thing about this proposal is to perceive the distance between her discourse abstraction and her historical practice. It is in this way that we can observe the contradictions within Sofía Casanova's discourse, and so face the question of choice and decision that Michel de Certeau theorised concerning research on daily life and its links to history and the historical. This does not mean that her *ABC* articles have been given priority over other documents; their documentary value has been fostered due to what that might offer my research.

However, such a small array of sources did not seem enough to learn of Sofía Casanova's intimacy, nor could her superficial references in articles shed enough light on her opinion about public and private things during the war. A biographical gender micro-focus, allows us to fill in the blanks around Sofía Casanova. From the accumulation and comparison of data derived from studying the experiences of women similar to Casanova, I have tried to offer a general panorama that in spite of not being directly equivalent to her own, does allow us to play with perspectives that are not far from the practice and discourse that she developed in her activity during the Great War<sup>20</sup>. I have not wished to create a narrative where Sofía Casanova is seen through the subjective experience of other women or groups of women, and so turn those lives into the lives of the Galician writer. Instead, I have aimed to use this historiographical technique to develop proposals and questions on Sofía Casanova's subjectivity within a space empty of primary documentation. The construction of the narrative has been the means through which to put them into mutual contact.

In reference to the use of other sources, such as the very popular literary creation of the author, prior, during and after the Great War, this investigation will be undertaken without giving priority to these narratives within her biography. This decision is based on the fact that during the chosen period, Sofía Casanova did not publish any form of literary work, and only compilations of chronicles

<sup>19</sup>They can be found respectively at the Biblioteca Nacional, Unamuno's house museum Salamanca, at the Maura Foundation, and at the Menendez Pelallo digital library.

<sup>20</sup>For example, Judith P. Zinsser. *Feminist biography: a contradiction in terms? Written the eighteenth century* 50. pgs. 43-50, 2009. This reference sums up some of the possibilities that come from joining a scientific scientist agenda with the biographical methodology. In the sense that interests us here now, this fitting creates, as we will see, a privileged position in the text of the chosen methodological options, as long as they don't distort the chosen document traces.



## AN ABSTRACT

and articles on the war and the revolution were made public. Even if it is true that before and after these events Casanova dedicated a significant portion of her time to poetry and literature (this also justifies the inclusion of this type of writing into this work), it was not an activity that she gave time and effort to as long as the conflict lasted. And so these pages will not be dedicated to a systematic analysis of her literary production as if it were just another main source. These texts, however, have been duly analysed by pertinent historic and literary works, that do appear in the course of the investigation as secondary sources, giving them a discursive value and seeing them as cultural objects within the framework of an industry, as artefacts that build political discourse<sup>21</sup>.

I have developed these theoretic-methodological assumptions over seven chapters ordered into two main parts. The first one is dedicated to historical construction of public and private spaces in the world inhabited by Sofía Casanova, as well as in her own personal universe, prior to the outbreak of the war. The second part sees the analytical scale and speed reduced in order to continue analysing the two spheres of interaction and so determine how these allowed, or did not, Sofía Casanova's political enabling during the war. The first part is composed of three chapters, the second, logically, of four.

The first chapter centres on the conceptual construction of human and social sciences as means for analysing reality and their appearance and evolution through history or historiography, specially after the socio-political change that came about near the end of Antiquity and during the Middle Ages<sup>22</sup>. The foundation is Habermas' theoretical proposal, and from his proposals (and tending towards them), widely used in historiography, the cracks identified by feminist theory can be presented, specially those referencing and denouncing the formative character of women's expulsion from the creation of the concept of public. That way we can limit the historic value of the concept and so establish limits when it comes to applying its potential when analysing reality. At the same time it becomes easier to understand how this construction has led to the subordination of a series of activities acted out by subjects excluded from decision making in modern societies. This chapter also presents a series of elements that help localize and understand ways of political enabling of individuals through transformation, dislocation or transgression of the limits of how public and pri-

---

<sup>21</sup>On this, Roger Chartier says: "Cultural or intellectual consumption is considered a production that does not create any specific object but constitutes representations that are never identical to those that the author, artists or producer have used in their work". On page 37 of Roger CHARTIER. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona., Gedisa, 2002. On the other hand, Robert Darnton understands that instead of cause-effect, we must think in terms of reinforcement, feedback and mutual widening of communication network nodules when it comes to history based on literary sources, and so: „Discourse analysis should take into consideration all these factors along with others even more distant from formal thinking: emotion, imagination, prejudice, implicit assumptions, collective representations, cognitive categories, the full spectrum of of thought and feeling that for some time pertained to History of Mentalities' research agenda," on page 268 of Robert DARNTON. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

<sup>22</sup>Reference, for example, the classic annals author Denis RICHET. *La Francia Moderna: El espíritu de las instituciones*. Madrid, Akal, 1997.

vate spaces are represented. The idea behind this chapter is to present a tool for analysing the political enabling of individuals that can be useful for historic writing.

But at the same time, and this is important for this investigation, we can acquire a specific alternative to the Era model that attempted to centre the debate around a simple assessment of women's social and political status during the war (and between-war period) disregarding other processes born before 1914 and that would simplify the events typical of war by giving birth to a homogenization capable of reducing women's experiences. This doctoral thesis understands that the Great War brought about social and political conditions that greatly influenced and destabilized the gender system. It must be noted that said destabilization was irregular and of varying relevance along the different societies that acted directly or indirectly in the war.

Sofía Casanova's profile appears in the first part's final chapter, along with her representations of public and private spheres prior to the war. For this purpose the biographic method is questioned and its value within an investigation of this sort is analysed. The knowledge and experience acquired by Sofía Casanova's bibliography is also questioned, specially elements relevant to the writing and treatments of the public/private dichotomy. The final part of the chapter presents a narrative of Sofía Casanova's life from birth to the summer of 1914, along with a short analysis of ways in which the aforementioned dichotomy was represented by the author until then. In order to develop this line, without losing the different forms of historiographical approach towards the public space phenomenon, two themes are presented, that from then on will guide the investigation. On one hand issues related to the link between intimate and public, between professional and family life, or, in other words, the relationship between productive activities and reproductive ones. On the other hand, the analysis centres itself on the actions, discourses and practices related to creating and pertaining to citizenship within modern societies.

The second part of the investigation starts off at the fourth chapter, dedicated to presenting a series of events and milestones that were significant in Sofía Casanova's practices and discourses through the Great War. Accompanying this in chapter four are explanations on how the documentary field has been reconstructed for the purpose of this work. Therefore events, such as Sofía Casanova's first published article or her professionalisation as a war correspondent for *ABC*, is tied in with the German army's advance towards the heart of Russia across Poland, her service as a nurse for the Red Cross or the events that intimately involve her during the Bolshevik Revolution, such as the execution of her in-laws. But at the same time the chapter is a presentation and justification of the sources involved in her biographic narrative and that will dissolve amidst the text in an attempt to fill in the documentary void that exists around her. In 2006, while reflecting on the past's material presence, the Polish historian Ewa Domanska, without rejecting human prominence within "the science of people in time", drew attention towards the need to situate material objects in history along side their own history, within a historiography space that will encourage a relationship

## AN ABSTRACT

with their original creators<sup>23</sup>. Because of this we have chosen to observe several individuals related to nursing and to Casanova during the First World War and the October Revolution, they will allow us to mingle amidst the dark prints of Galician author's past and the possibility of interpreting her discourses and practices concerning private/public issues during the war in a specific material context.

The fifth chapter of this work centres on different forms of theme representation by the author, in line with the first type of proposed thematic lines: her labour as a journalist, her volunteer work as a Red Cross nurse and the link established between both occupations when she in turn cared for her own nuclear family and her political Polish family. The chapter concerns itself with the ways in which Sofía Casanova separated herself from her own representations prior to 1914 concerning private and public matters, when these issues are related to bridges set up by time—and by herself—in relation to production and reproduction. The author's abstraction referring to journalism's aim and its link to daily life, in a context of "new journalism" for writers and companies, added to her acceptance of her presence as a female war correspondent and the effect this had on the limits of representation, contributed to Sofía Casanova's varied access to political enabling<sup>24</sup>. On the other hand, the coexistence of sexes during the war, both in labour and for common objectives, within common spaces of action (nurses and soldiers), allowed for a destabilization of the gender system—that until then was ruled by a norm that tried to regulate the relationship between productive and reproductive for each gender as a way of giving access or right to participation within the public sphere. In this sense the importance of uniform as a means for identification brought about strategies of political enabling that widened the spectre of possibilities. While at the same time allowing for discrepancies towards such political openings.

The sixth chapter deals with Sofía Casanova's abstraction and representation concerning citizenship, always within the context of World War I. The importance of national context, nationalism and catholic religion as socio-political discourses and practices (elements that articulated and defined her political thoughts), or the interference exerted upon her ideas on public space derived from her search for up keeping social and sexual order are the guiding lines for this chapter. On a national scale, it is hierarchy and subordination generated by her where we can find the mechanism's key to destabilizing the gender system. In other words, the chance to situate herself above other cultures and nations in relation to political enabling or obtaining citizenship come about; these aspects appear as transversal in all societies involved in the Great War. In this manner gender relationships are affected by discourses and practices that generate many sided forms of access (or subordination) to the public sphere and in this context national belonging is a privilege. Religion mediates between the intimate and the political and generates both spaces of resistance against change in how the public and private sphere

---

<sup>23</sup>Ewa DOMANSKA. The Material Presence of the Past. *History and Theory* 45 (3). pg. 338, 2006.

<sup>24</sup>On "new journalism", see, for example, the classic: Joel H. WIENER. *Papers for the millions: The new journalism in Britain, 1850's to 1914*. New York, Greenwood Press, 1988.

is represented and at the same time, through alternative strategies for religious practice, offers individuals traditionally not destined for it, a chance to participate in the public sphere. Finally, this chapter comments on the unequal way in which the possibility of change brought on by the war was received, while explaining how this actually worked as a means of resistance, not so much to changes in the forms of public/private representations, but as a pillar for the gender system ensured by political and economic power.

The seventh chapter aims to close off Sofía Casanova's biographic narrative. Time is accelerated again in how history is represented and we arrive at the Galician writers final days. These pages are not a means for interpreting how we arrive at a reactionary Sofía Casanova in her position relevant to the Spanish Civil War, instead striving to avoid a teleological approach towards our protagonist. For that purpose a brief sum up of her life and relevant events during the inter-war period follows, with the intention to show the ways in which the representations she built during the Great War lived on or were rejected. At the end of this chapter, and through a series of references, we race through her final years of life, closing off the biography with which we started our narrative. I think it convenient to advance some of the larger conclusions that have come to light through this investigation, attempting to connect discoveries and situations that might support the relevance of the initial question that spurred us on. But I also wish to account for certain discoveries that may have reduced the scientific impact that I had wished for when starting this work.

Other insights into Sofía Casanova and her transition between public and private should aim to contain certain elements that, because of the form and content of this investigation, have not been given the importance that other biographical approaches might have. I understand that three elements would be necessary: primarily, an increase in documentation concerning the private experience of Polish women that write, are married and have had a life of geographic travelling. I have gathered a series of documents of this kind from several archives: The Polish Institute of Arts and Sciences of America (PIASA) and the Josef Pilsudski Institute of America, both in New York. It is possible that I may undertake this exploration in future, briefer, studies. From there, two new possibilities emerge: one, to favour representations distanced from published means or with intent to be published and so centre my efforts in analysing private aspects (which would be a means for interpreting political behaviour completely separate from the habermasian concept of public space). Finally, the other element would be relevant to the methodology applied in this investigation and how it might project onto other subjects, valuing more the private practices and discourses of women (furthering investigations that, for example, have centred on the impact of electrical appliances, radio or television on daily life, and working this angle). An implementation of this sort has allowed for public/private representations to vary starting from the home, from this have stemmed different political possibilities for some women and political empowerment alternatives have come to be.

I would like to mention a few specification that I deem necessary: Was a new historiography representation of Sofía Casanova relevant in 2015? To this could

## AN ABSTRACT

be added, what has this new revision of the Galician writer's past contributed to? It is the present that forces us to question the past. From this premise I have thought it necessary to undertake studies where I can question historic subordination of subjects, their formation and configuration, how they develop and so understand the possibilities of change and reformulation of political and social systems that hierarchically organize individuals lives. One hundred years after the First World War and also of Sofía Casanova's first chronicles for *ABC*, it seems radically necessary to take on these investigations with more frequency: the gender system perpetuates a way of hierarchically structuring activities according to an individual's gender, and the forms that rule today and give sense to the majority rule can be observed in Sofía Casanova, and logically, are also visible in the time frame where she developed her life. Through Sofía Casanova's figure, and through her biography, justice can be served for the social use of history. Furthermore—and as has already been mentioned—this work aspires to provide a form of analysing the dichotomy between private and public within modern and contemporary societies as a means for studying social hierarchy in reference to political enabling.

All through the pages of this investigation there is a recurring character: Pepa. This woman from Galicia served the Lutoslawski family since her arrival in Poland in 1880 taken there by Casanova. She served wherever Sofía Casanova was, always at her side. All the individuals that appear in this work are mentioned by full name, surname always included, all save for this woman. Her full name was Josefa López Calvo, and it is true that Sofía Casanova published a full article on her in *ABC* on the 14 th of October 1926, as a form of tribute<sup>25</sup>. To refer to her all through the text as "Pepa" is a way of keeping faithful to Sofía Casanova's discourse, for whom Josefa López Calvo was always named that way, always referred to in a familiar and genuine manner. This brief explanation attempts to do away with any type of class or gender prejudice that might seem possible through the use of the diminutive.

On the 23 rd of January, 1917, an article by Sofía Casanova was published in *ABC* concerning the Polish writer Henryk Sienkiewicz, the author of *Quo Vadis?*, Nobel literature laureate in 1905 and who had died recently, on the 15 th of November, 1916. This article, by Casanova, mentions her desire to further Spaniard's knowledge of Polish literature: "For many years I have spoken of Polish literature, without there being anybody interested... Perhaps my resources are at fault for such elevated propaganda<sup>26</sup>". I make use of her words to say now, that if i do not manage to press my views forward, it will have been due to my limits as a historian, but also because of the weight and demands that are derived from such a complex woman, so full of energy and notable strength, as was Sofía Casanova.

---

<sup>25</sup>See Chapter 7 of this investigation.

<sup>26</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia*. Sienkiewicz. *ABC*, 23 rd January 1917. pg 4.

### **Sofía Casanova and the path between private and public spheres (1914-1918)**

The ways in which private and public spheres are represented, and how these practices and discourses are linked to political capability are the protagonists of this partial biography, that I one day undertook, on Sofía Casanova. For this purpose I have made use of feminist theoretical explorations, and so drawn out, in the case of a specific woman and her precise historic context -one of enormous fragility and deep changes- some of the possible forms of hierarchal organization relevant to accessing "things political". Although my main concern has been gender, I have tried to not leave aside, in this shaping, the involvement of other decisive determinants: class, race and ethnicity, all of them intertwined, as well as transversally and permanently marked by the gender category. In this manner I have attempted to make the best use of an extraordinary determinant for social relationships: World War I, understanding it as the main context and a decisive marker from which to trace out a meaningful analysis of Sofía Casanova's historic experience. Therefore my exploration is centred on the years between 1914 and 1918.

From this perspective, situating the changes in the general representation of things private and public, and the analysis of particular shaping and what this implies, are the main sources I have employed when trying to give answers to the theoretical and methodological questions present in this work. I hope to have shed some light on the intersection between the general and the specific, elements that today define biographical analysis. Taking into account transformations occurred in gender relationships during World War I, I have pursued the way in which Sofía Casanova's involvement in parts of an amazing process of change contributed to the mediation between private and public elements. And so I have carefully paid attention to how this writer undertook the subversion of discourse and practices established as ruling by the societies that played an active or indirect role in the war. On a more general level I have attempted to answer the question that asks if it is observable in this Galician writers representations (who always wholeheartedly maintained her religious and national view on life) a sensitive awareness of there truly being a way in which women might be politically capacitated, considering them to be at that moment, according to how the public sphere was generally represented subjects expelled from the norm. With these questions, and other subordinate ones, I have articulated the documental research while at the same time have developed some theoretical issues that had been on my mind for a long time.

What is public opinion and what is its power in creating public space? What benefits might be obtained from contemplating public opinion through a historic study, and how might a historian obtain such benefits? How, ultimately, might we value these? The private/public dichotomy, that initially takes us back to Habermas, responding as it is does to the materialization of certain historic and cultural privileges of a subject's specific actions, and whose ultimate importance is determined by elements of gender, race and class, that would regulate access

## AN ABSTRACT

to “the political”. These elements would hierarchically and discriminately determine the possibilities of access on varying degrees for different subjects and are at the same time sensitive to cultural modifications and historic circumstances.

In order for this to be analytically relevant through a microscopic study, as is the case presently -in a work that is distant from a narrative biography- I deemed it necessary to introduce a theoretic tool for situating the changes and twists of normalized and ruling representations of the public/private coupling. For this purpose I undertook the effort through the works of authors as different from one another as are Hannah Arednt, Judith Butler or Teresa de Lauretis, amongst others. With them it has already been concluded here that observing the ways in which subjects approach the limits of historic representation of public and private, we discover how possibilities of political capacitance appear. Therefore it would be not only possible, but also obligatory, from this exercise in historiography, to situate the specific -and privileged- place of such processes of change in action and their results, of varying duration and reversibility, on transformation and answer. In other words, it would be a question of closely following what we commonly know as empowerment processes, appropriation of opportunities, in the process of which individuals gain access to the public sphere while transforming it.

I have used this premise, or basic line of argument, as a guide, in order to move through the abundant documentation generated by a character such as Sofía Casanova and the historic writing composed around her. I have also taken into account the general consensus, or assumed convention, that World War I, being a linking of events that, penetrated by historic processes well under way prior to the summer of 1914, would have given cause to, and assisted, because of many special conditions, said processes of empowerment as well as providing an opportunity for previously limited political subjects -women especially. At this point a warning is necessary: the changes occurred between 1914 and 1918, in relation to public sphere and women, were very much unequal, and in many cases not long lasting.

And if therefore it is not possible to speak of a homogenous and irreversible process of access to public platforms for women during World War I, it is not possible either to conclude with a linear and uniform balance on the experience of Sofía Casanova in this sense. Neither, by extension, can we find a firm and fixated consistency in how she represented the private and the public through the war. A quick glance, inevitably superficial, would lead us to conclude that there was in her a positive attitude inclined to modifying the limits of her journalist and writer elements, that would prioritise in her behaviour a “feminist” determination (in an “equality with males” sense) linked to certain aspects of her character made possible by the transformations she underwent during this critical period. This stance would become naturally aligned attending to gender, race and class criteria. Through this, relevant determinants born of the Great War would define the position of the author of *Doctor Wolski*, and would push her evolution, as can be made out from her texts published in *ABC*. Said determinants would explain the changes inserted into her representations, because Sofía Casanova did not

intend to modify the normal order of gender relationships through her practice and discourse.

Even so, and in spite of the irregular reach (and many times circumstantial) of the changes brought on by the context of war, and in this specific case also by the Bolshevik Revolution (a very important factor in Sofía Casanova's case, as in others), a fact can in no way be ignored: throughout the war modulations occurred that gave way to political capacitance of the then *ABC* reporter, forcing her towards a transformation of her own limits of public sphere representation. In this sense, many contradictions can be identified between the discourse and the action of Sofía Casanova, even within her own discourses and actions, contradictions that prove that some changes were of varying occurrence, on one hand, and on the other warn of how hard it is to compose a closed and stable narrative when writing biographic analyses or undertaking hermeneutic assessments on identity.

So, as basic conclusions of my research, and as a way of summing up, I propose the following:

1. I believe that the methodological choice and the research strategy employed have been ideal for the objectives set out. The biography, undertaken from a feminist perspective, has allowed room to centre on the problems that arise through mediation with gender- influenced discourses. From that perspective, the analysis of changes in the representation of private and public that concerned me as theoretic frameworks have been more integrate and at the same time more specific. The principle core themes concerning practices and discourses in relation to public and private that guide my interpretation of Sofía Casanova, allow for questions concerning practices and discourses within the public sphere to be presented before the reader in a far more orderly manner.

However, as is the case in every human and social-science research, the unbreakable interdependence of all human subject activities has necessarily been sacrificed; inevitably, non-retrievable aspects have not been included, forcing a classification proposal of those activities in order to undertake the social-historic study. And so superposition and frontier relationships between any presented dispositions will inevitably arise. However, I understand that any separation is artificial, even if it serves to establish the general framework in which the specific narrative unwraps, and I also assume that as within a kaleidoscope it is necessary that we twist and imagine the multiple connections of each representation of Sofía Casanova with other core themes. I have put some forward here, and I am aware that there may be others, more intimate and private, into which it is impossible to delve. But I believe that the final sum of what we have come to conclude, by using the biographical method, is positive, and it has been worthwhile to use this perspective through its own categories, and the practices and discourses of a conservative woman. Life placed Sofía Casanova in a cross-roads of decisive transformations as a subject and very determinately as



## AN ABSTRACT

a female-subject. To sum up, I have tried to contribute an analytical and interpretative mechanism that I believe may be used with equal benefits for studying other subjects, be they individual or collective.

2. Concerning the essence of the process, there was not what we might call a structural change, a radical or revolutionary twist in the way that Sofía Casanova represented public space or what might have been her own role in it all through World War I. But there was a multitude of small (and not so small) variations of focuses and nuances, both in the writings and the actions of the Galician writer, war correspondent and solidary nurse of that time. Those changes fostered a political empowerment in Sofía Casanova, an important enabling in the “political” sphere that allowed her to actively participate in activities where the new social ruling was negotiated. Also, and at the same time, or perhaps subsequently, within her arose a series of resistances against some of the general variations in the representation of public space of that moment.

\* \* \*

Now I will list the series of changes, variations, and also resistances to the aforementioned, in the general public disposition and in the private, a conservative vision of the social situation, shared by Sofía Casanova before the war. Once again, I will present them articulated by the two core themes, specifically signalling the matters I consider the most relevant. I will speak above all about the emerging representations concerning productive and reproductive labour, to end by approaching the idea modelled around the creation of citizenship and life in society. During World War I and the Bolshevik Revolution, Sofía Casanova spent her time between her work as an ABC journalist, her voluntary work as a Red Cross nurse, and taking care of her own family. Nationalism, religion and the essential order of the gender system and the social sphere, were the elements that shaped her reflections on the creation of citizen concepts and practices.

- I. She practised a form of journalism that would fit into what is known as “new journalism”, the leading protagonist in the great headlines of written press, since the end of the 19<sup>th</sup> century: a style that mixed political essay with “human and emotional” questions, derived from political and social reality, whose consequences, hypothetical and real, were analysed in each published text or written piece. From that mainstream literary journalism, Casanova used the means of socialisation typical of her class, education, profession and, above all, gender, in order to shape the sources of information that fed her articles. In that social and cultural aspect, and through the interpretation of what journalism meant to her, and from the social medium from which she hailed –and formed part of– rest many of the existing tensions that lie in the limits articulating public space, from the point of view of the author of such a successful title, as was *Sobre el Volga Helado*.

- II. Sofía Casanova laboured on the border between the public and private, according to the limits drawn – and erased – by salon meetings where she would mingle with aristocrats, writers, military men and politicians of both sexes, and it was in these spaces that she gave shape to her options for political enabling. She would interiorise these spaces of sociability in a manner typical for women (women-mothers, in the full expression of such function: women that educate), directed and organised by them in spite of the variety and mix of subjects dealt with in these reunions, subjects that on the whole were proper of one sex or another. But the journalist and writer, still very much connected to her Spanish homeland, attentive mother and wife to a Polish aristocrat, nonetheless took part in conversations about both geopolitics or charity, and did so indifferently with men or women.

However, the important thing in this case is to emphasise the use and meaning that Sofía Casanova gave to these dialogues, and the perspective she took on depending on the gender of whoever she might talk to, and the manner in which these conversation appeared reflected in her *ABC* newspaper articles. In them she would grant herself the condition of a complex woman, a woman writer rather than a journalist, and so maintained the tension of constant ambiguity -a classic rhetorical device employed by women of the Ancient Regime- in the face of the supposed value of her political opinions and statements, humbling herself by identifying, along with her fellow conversationists, with the frontier context of salon society: a world where one was sworn to secrecy and intimacy along with all the other participants. In this sense Sofía Casanova made use of an able strategy that avoided confrontation during geopolitical discussions with men, and, also, kept herself in the precise place that she had situated herself within the hierarchal order of authority and capacity in matters related to “the political”.

- III. To be able to understand this social phenomenon as an integral part of Sofía Casanova’s social appearances in salons and how she managed to transfer this to the public opinion through how she presented these meetings in her *ABC* articles, demands that we take into consideration what the Galician writer thought of journalism and her ideological projections. Her doubts while revealing “intimacies” that had come to light through salon conversations offer us a complex panoramic of the modulation of intersection between public and private that occurred during World War I, occasionally, due to the exceptionality of what was being experienced and lived. Therefore Journalism and press are continuously present elements in families’ daily life -we must not forget that in spite of being inserted within Polish high class, she never ceased to be a foreigner- vectors that regulated debates on Polish society and Politics; because of this she felt responsible when the moment came to reveal the information she had gathered, fearful of going too far and wanting, therefore, to protect the confidentiality of her sources: in that manner, she believed, correct political debate was favoured.

## AN ABSTRACT

Even so, a mission or public labour that went beyond her impressions prior to the start of the war, was attributed to Casanova, concerning what should have been done –what was possible for a woman within the public sphere to do– but at the same time did not hideaway her fluctuating ambiguity regarding her own capacities to judge and her precise role, while participating in these reunions, considering she was a woman. It was the extraordinary character of the war and disturbances of the war that now demanded a higher political pre-disposition –or at least that is how Sofía Casanova understood it– however, this inclination was not simply born of her condition as an individual or a subject. There was not within her a complete consciousness for quality regarding human beings, and the capacity to speak and act.

- IV. Because of her ideological tradition and education, the differences between publishable and non-publishable, were part of the argumentative core of what she considered to be journalism; from there springs the importance of the changes in the status that occurred during the years of war and revolution. The importance given to the events that occurred within Sofía Casanova's intimate and family space is minimal in her *ABC* work until the outbreak of the Bolshevik Revolution. It is the execution of her family –her brothers-in-law– that changes her point of view concerning the insertion of personal matters as a relative element for public and political debate.

This way, the possibility of going beyond her own limits on representing public and private, where her activity was clearly in the field of “the political”, grew when Sofía Casanova came as close to the battlefields as possible; specially when the war touched so much on her private sphere, that she herself was involved in the conflict. Sofía Casanova would project her daily experience in *ABC* articles, and this allowed her the opportunity to stretch the limits of how she normally represented things public and private through the insertion of her family life into articles written for publication in the press. The exceptional situation created by the war would serve as an excuse to justify any activity that twisted and weakened these limits, be it because of things she had lived, or that others had lived, in an emotional and ideological manner. This special context forced her, according to her own texts, to tell her own experience –her complex and conflictive day-to-day– that she considered worthy of becoming information useful for political debating. All of this, in spite of her doubt-filled considerations or her frank stubbornness regarding subjectivity and the objective worth of her experience as a woman, when faced with the weight of shedding light on the future of the war, or on the revolutionary process underway in Russia.

- V. Sofía Casanova also undertook what was expected of her as a female writer by the companies in charge of journalism: the introduction of the sentimental elements into the narrative. Even so, questions on geopolitics, social order or political revolution prevailed, sometimes in spite of her (on some

occasions we can read apologies written by Casanova regarding the lack or total absence of femininity in the texts). Once again it was the situation brought on by the war that forced the writer, according to her point of view, to walk the path of professional masculinization. On this journey, the author of *La Madeja* became politically capacitated only by the context and as an exception, actively taking hold of public space, but not of its essence. It is interesting to take into account the relevance of her insisting apologies for having taken on masculine professional capacities and discourses. Because of the way this apology is presented, it is hard to totally assure whether it was a rhetorical device, or perhaps a deeper and more imbedded personal strategy by Casanova. However, everything points to the fact that it may be taken as a practice similar to the one used by her during salon reunions, in order to acquire sources for her chronicles.

- VI. Her interview of Leon Trotsky in the Smolny Institute of Saint Petersburg can be taken as the most significant example of surpassing the limits of public/private division in her activity as a journalist. Once again, the event is presented as a need marked by the context of decisive events and her duty as a journalist. But empowerment exists in any case, and it materialises in this case through the company of another woman, her faithful servant Pepa, whose subordinate nature will introduce class elements when between both women a hierarchy of political capacity develops. Through an example such as this it becomes clear how Sofía Casanova had an active role in creating subordination relevant to public space access through the category of social class that in this situation will function as a transversal gender factor. Casanova understands that it is she who must “be” the man in that moment; she would in fact define her actions within the Smolny Institute as a “manly deed” (it must still be considered that an activity such as that, where gender is structured hierarchically, a public enabling is arising for the journalist according to hergender).
- VII. The union of discourse and practice in her actions within the Red Cross and her devotion to family care are very relevant aspects when it comes to studying public space in her context. The identification of activities relevant to socio-economic organization within the productive and reproductive, with swings and shifts, are in this case essential. The transformation brought on by the Great War was based, primarily, on the practical and continued refute of the idea that women were undeniably factors for reproduction -even considering that such a transformation was not uniform- this was an idea previously shared by the author, a concept in accordance to the ideological and social background where her biography flourished. We can witness the historic phenomenon in the upcoming processes that she partakes in.

The creation of a strong bond between the army’s soldiers and the nurses of the medical bodies is, as we know, very relevant to this study. On one hand the traditional female nurse labour of caring for the male’s body was

## AN ABSTRACT

re-identified to care for soldiers. At the same time this union would constitute a prime element within the discourse of shared, common and patriotic effort; it was possible to see, the caring and patriotic presence, within the public sphere, of soldiers and nurses. The way I see it, the perception of a common effort is based on the sensitive and familiar approach towards the soldiers from nurses and war Godmothers -where they existed- all of which spoke of an appropriation of the public space by widening the projection of labours tied to maternity.

Sofía Casanova partook of this ample process through her volunteer work in the Red Cross; for her the war was a catalyst, propelling her idea on nurses' labour within the frame of war towards the public sphere, an idea inspired by hygienist and Krausist theories. Without the war as a conditioning element it is very likely that as a mere nurse the writer would not have gone beyond Concepcion Arenal's orthodox idea of influence (in essence: that the presence of public and private are merely necessary accessories to "things political", as are morality or family, but this presence in itself is not a political act). In war a sort of "family" was created with the soldiers and this led to the birth of *ahome* in wartime, an impenetrable and unchanging space.

And so the Great War favoured a context reinforced with political chance through the establishment of action standards in hospitals, trenches and fronts (including of course, the Home Front), all of them elements prone to enabling political empowerment. The common national effort, the social totalization of war processes, the ambiguous manner in which one partook in the conflict, all of it helped nurses and soldiers commonly identify through the equalling of activities and labours. An example of this was the order to hold ones ground in the face of the enemy's advance and the impossibility to run unless ordered, applied to nurses and soldiers alike. Sofía Casanova, as was the case with many nurses in Russia, volunteers or not, was introduced into military discipline when the army absorbed medical organization. One partook of the public sphere through the possibilities that arose from nursing activities. This factor meant the total involvement of nurses, through their daily routine and activities, as was the case with soldiers, in actions typical of wars. In the hospital, Sofía Casanova established a relationship with the wounded that was in a way similar to the ones she had nurtured in the salon. There too she took part in conversations where the necessary ideas of a political talk were summed up.

- VIII. Within this process of identification, material matters such as rank, medals and above all, uniforms, became symbolic means for empowerment. Sofía Casanova's medals had a double image and possibility: they were a civil recognition, but born in the context of the army, through a sanitary emergency and a public catastrophe; as was the case in the army, uniform favoured distinction and hierarchy.

- IX. The development of the concept of citizenship by Sofia Casanova during the war and the practical use of the idea was articulated through the construction of National as a category for social organization, alongside Christianity and the absolute certainty in the need to maintain social order. Options for participating in the public sphere, and the subordination and hierarchal classification of activities within and without of the political, were established by Casanova according to those three basic factors.

Gender marked (and marks) one's ability to partake in the Nation and by extension, one's political capacity, depending on sex. Especially during the second half of the 19<sup>th</sup> Century, pertaining to one nation or another established a hierarchy when faced with public exposition that Sofia Casanova strengthened during the War of 1914. She, as an *ABC* journalist, created, as did others in the context, a ranking of subordination through concepts of nationality that would be set above gender when there was a difference in how one belonged to a Nation. From 1914 conditions arose for a different political opportunity, different to things that had come before, but still set in the same origins and criteria. The Nation, the Polish and the Spanish, would create a joining effect that projected common destinies and objectives. This would be a major factor during the war.

- X. Cultural and political assimilation of the Polish nation into Sofia Casanova's life appears as a distinguishing element in the historic evolution of this research's protagonist. Polish nationalism's cultural tradition granted more political abilities to women when compared to other 19<sup>th</sup> Century national cultures, and always from the perspective of reproducing the essence of Poland as a means and in the context of struggle. It had been national independence then, and between 1914 and 1918 it would be the 1<sup>st</sup> World War. A tradition such as that meant that women's efforts would have to be directed towards complying with their sexual obligations, imposed by social and political power. It was precisely those attributes, well developed and understood, that would rightly give form to their nation, with the aforementioned objectives of liberation and independence in mind. It is in this context that Sofia Casanova's volunteer work must be understood, along with her active political discourse concerning Poland in the press.
- XI. The needs of Poland during the Great War gave Sofia Casanova a political chance beyond the conditions imposed by Polish nationalism prior to 1914. The outstanding nature of the conflict made her reflect on the possibilities of her actions and discourses, in regard to Poland's liberation as well. Consequently there was no such thing as an active option, simply a given task, without a possibility for change, due to her sex and nationality. What is more, Sofia Casanova believed that Poland was not a nation mature enough to organize herself democratically, in the manner of other European nations, such as France, England or even Spain. Such a circumstance allowed for women to actively partake in political institutions, as a contextual measure in the face of a national emergency. But this was also

## AN ABSTRACT

an example of Sofía Casanovas tendency to organize nations hierarchically, based on Imperialist criteria of the time, placing herself as a Spaniard above Poles' political capabilities.

- XII. Concerning Spain, her original and constant reference, the nation acted as a perpetuating mechanism of the public/private dichotomy and reaffirmed the need to place Catholicism before any other category or hierarchy. This became a basic element for Sofía Casanova during the war, although it was clearly interiorized before it begun. The novelty resides in her beckoning women to take part, even if it was with old-fashioned charity. It is through the comparison of Spain and Russia that elements and mechanisms of reasoning arose through which Sofía Casanova became politically able and gained access to the public sphere, taking advantage of her Spanish nationality as an instrument to situate herself above others in certain situations, in spite of her sex and class.
- XIII. "Mundane" and daily household chores associated to the feminine world acquired a new military meaning—and therefore an undeniable political capacity—to the point of the kitchen and what happened within, appearing in propaganda as a possible key to victory. Christianity strengthened the union between things wholly feminine, the home and the need for social order. Her determined religious convictions were the main articulator of her ideal social organization: nothing that existed should change because of the war or for it, and the basic instrument for solidarity would have to still be *Rerum Novarum*. Catholic inspired social action, structured as social maternity, does not vary through the war for Sofía Casanova, although it will establish itself firmly after 1918 due to the social and political pressure of Communism. The core idea being that social order, the regime that ruled the aspects of the private and the public, must not change.
- XIV. In both her interpretations, Spanish and Polish, Catholic practices and ideals warned of the moral danger that the public sphere was towards perpetuating those very samethings. To publicly expose religion, as was happening all through the war, could perhaps yield consequences contrary to Christian mandates. Morality becomes corrupted through excessive exposure to the public sphere, and truly the war had increased exposition, and its varying nature would have to be taken advantage of, so thought Casanova, to avoid contamination. It can therefore be argued that in this sense her religious veneration and her essentialist sexual nature reduced the political opportunities of a woman flawless in her devotion.
- XV. It would therefore be her deep social conservativeness, the profound belief in the need to upkeep unchanged order to guarantee society's existence, along with proper female reproduction, the factors that would determine the limits of Sofía Casanovas' political empowerment during World War I. The Galician writer would feel the Bolshevik Revolution as a terrible threat, and only in light of such a menace, and in the context of war, could she

conceive the possibility of women soldiers that might defend the national cause, and along with it, the underlying social order. She would only be permissive in the context of the need to defend western values that she shared, but under no circumstance would she justify public involvement of armed revolutionary women; a process such as that was for her not a need for a society, rather a threat. In relation to this, and specially concerning matters contrary to her ideology, she reproduced the conditions that determined conservative feminists of the 19th Century: women might only participate actively in politics if they had first complied to their duty within the private sphere. To break such boundaries, and only as a chance, was only possible in the context of exceptional circumstances when it was necessary to defend social order.

- XVI. As a conclusion and summing up, it can be signalled out that the war of 1914 acted, in Sofía Casanova's biography, as a catalyst of the value and relevance of things contextual and possible when political opportunities have to be established and taken advantage of. This clearly made a factor such as analyzing the personal stand out. When the claim to normality became louder, Sofía Casanova clarified the experience she had just lived, painful and traumatic, as an expression of triumphal feminism made possible by an excessive transformation of the limits between private and public. In essence acrossing over of limits that had gone too far. That, after the war, the writer carried on with her journalist work and kept up her anti-Bolshevik militancy might be interpreted as a way of continuing her hopes of safekeeping and restoring Catholic morality, although up- front it was a manner of maintaining her autonomy in a family situation that demanded material contributions.

\* \* \*

During the 1920's as has been established by other studies, Sofía Casanova was even more present in Spain's media and public life, a triumph that reinforced her profession and allowed her to gain economic independence. But in the space of this doctoral thesis we can only mention that we believe it is not possible to project beyond that precise point the direct implications that, through her representations of the public sphere, Sofía Casanova lived and experienced during World War I, because in the coming years new factors would take part and other historic contexts would arise that would continue to form her conception of "political", and in that context, her own role as a woman.





# Introducción

"La historia es, por así decirlo, el proceso de agotar todas las variantes en la etapa final de una partida de ajedrez. Pero, ¿en qué orden?"

Eric J. Hobsbawm, 1968<sup>27</sup>

Los ejercicios de justificación profesional y metodológica que hacemos los historiadores se ligan con frecuencia, y quizá en demasía, a las metáforas. Según la idea que tengamos sobre la complejidad de la disciplina, además de la rigidez que imponen una forma y un fondo respetuosos de los acontecimientos y las fuentes conservadas para las representaciones que elaboramos en el presente, se alimentan las figuras retóricas con que pretendemos arrojar luz sobre los objetos propios de nuestro oficio. Durante el simposio titulado "El papel de Karl Marx en la evolución del pensamiento científico contemporáneo", celebrado en París bajo el patrocinio de la UNESCO en mayo de 1968, Eric J. Hobsbawm trató de valorar el impacto de la obra de Marx en el trabajo de los historiadores contemporáneos, y defendió el legado del materialismo histórico como un método de análisis susceptible y capaz de ir más allá de lo que suponían las opiniones críticas que hablaban del triunfo del determinismo económico: "No todos los fenómenos no económicos de la historia pueden derivarse de fenómenos económicos específicos, y acontecimientos y fechas en particular no son determinados en ese sentido". Ese texto espoleó mis primeras inquietudes sobre la historia, en una orientación que aún se mantiene hoy y que ha ido siendo complementada con otras aportaciones del campo historiográfico, surgidas en especial de la reflexión sobre el género. En este sentido, la agenda programática que como historiador me impongo a mí mismo está vinculada a la búsqueda de aquellos elementos y procesos históricos que participan de la subordinación de los sujetos. El género, y el feminismo en su amplia disposición y variedad, me han posibilitado atender a esa cuestión sin dejar de lado otras categorías como clase o raza que, por supuesto, también participan históricamente de la exclusión social y política.

---

<sup>27</sup>Eric J. HOBSBAWM. *Sobre la historia*. Barcelona, Editorial Critica, 2002. p. 158.

## INTRODUCCIÓN

Para localizar y analizar procesos que generan desigualdad, los que posibilitan las prácticas y discursos de los vencedores frente a los vencidos, la historia de género acomete a lo largo de las últimas décadas diferentes formas de aproximación al estudio de la historia<sup>28</sup>. En este sentido, el estudio del fenómeno histórico, político y social de la opinión pública, del espacio público, de la esfera pública, se convierte en uno de sus principales argumentos para desenredar y desentrañar las relaciones y estrategias articuladas para la subordinación de las mujeres y su acción, así como de otros sujetos desposeídos del acceso a la capacidad de decisión y participación social<sup>29</sup>. En la construcción de esa dicotomía anidan las numerosas formas por las que se produce la expulsión de las prácticas y discursos de sujetos que se hallan al margen de la norma, toda vez que se basan en la universalización de las características y agencias históricas de los hombres blancos, propietarios y occidentales: por ejemplo, la “desposesión por acumulación”, que define el geógrafo David Harvey, acontecida desde la década de 1970 con el objetivo de mantener el sistema capitalista mediante la sobre-explotación de los sujetos sin acceso al poder económico y social, para facilitar la continuación de la distancia social, la diferencia y la desigualdad<sup>30</sup>. En el estudio histórico de la dicotomía de lo público, es posible con todo acceder a estrategias y mecanismos tanto de activación como de resistencia a la subordinación de los sujetos. Los estudios subalternos y poscoloniales se ocupan, prioritariamente, de atender a esta dimensión.

En el año 1990, la historiadora hindú Mrinalini Sinha hace referencia a la potencia de la historiografía feminista siempre y cuando atienda a las necesidades y exigencias provenientes de los estudios poscoloniales, preocupados por exigir atención a las categorías de clase y raza, transversales y complementarias al género<sup>31</sup>. Esta apreciación es fundamental para los estudios feministas, sobre todo desde que a partir de la década de 1980, y bajo el impacto de la obra de Joan W. Scott, se imponen cuestiones disciplinares de fondo y forma como la historicidad

---

<sup>28</sup> Así, Donna R. GABACCIA y Mary Jo MAYNES (ed.). *Gender History Across Epistemology*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2013; Alexandra SHEPARD y Garthine WALKER (ed.). *Gender and Change: Agency, Chronology and Periodisation*. Oxford, Wiley-Blackwell, 2009; y Laura Lee DOWNS. *Writing Gender History*. Londres, Bloomsbury Academic, 2010.

<sup>29</sup> En los últimos años, Aruna D'SOUZA y Tom MCDOUNOUGH. *The invisible flâneuse?: gender, public space and visual culture in nineteenth century Paris*. Manchester, Manchester University Press, 2006; y Amanda FLATHER. *Gender and Space in early modern England*. Woodbridge, Boydell Press, 2007.

<sup>30</sup> Judith BUTLER. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós, 2007. p. 50; y David HARVEY. The New Imperialism: Accumulation by dispossession. *Social register* 40. pp. 63-80, 2004.

<sup>31</sup> Mrinalini SINHA. Gender in the Critiques of Colonialism and Nationalism: Locating the 'Indian Woman'. en Joan W. SCOTT (ed.). *Feminism and History*. Oxford, Oxford University Press, 1997. p. 447. Además, esta autora alerta sobre una cuestión principal para los estudios de género, reducir la exposición del argumento historiográfico a la explicación sobre un contexto que funciona como una suerte de *Deus ex Machina*, sobre la imperiosa urgencia de apelar a la condición estructurante y estructurada de las relaciones sociales a la hora de generar historia: “A feminist historiography rethinks historiography as a whole and discards the idea of women as something to be framed by a context, in order to be able to think of gender difference as both structuring and structured by the wide set of social relations”.

y la inestabilidad de las categorías históricas aplicadas por los historiadores<sup>32</sup>. Un estudio de lo público y lo privado desde una perspectiva feminista, sobre la construcción histórica del espacio público, tiene que acometer y enfrentarse así a esas marcas teóricas y metodológicas creadas a lo largo de la configuración de la historia de género como elemento imprescindible para la elaboración historiográfica.

En esta investigación se apuesta por utilizar este aparato teórico para problematizar las cuestiones vinculadas a la representación de lo público y lo privado, abordando un relato biográfico en el que la escritora Sofía Casanova es protagonista casi única, y rastreando los elementos de capacitación y exclusión política que se albergan en dichas representaciones. Es ineludible, por su centralidad, la referencia a las reflexiones del filósofo alemán Jürgen Habermas –y hay que advertir, en este sentido, de la dificultad inherente a la traducción de los términos, lo que introduce complicaciones añadidas al debate sobre lo público y lo privado, si bien yo no puedo prestar atención a esas complicaciones en esta investigación-. Tal y como señala Antoni Doménech, traductor de la edición de 1981 de *Historia y crítica de la opinión pública*, “se da, en cambio, la curiosa circunstancia de que mientras todos los idiomas latinos han ido perdiendo, al romper el siglo XX, las connotaciones y la denotación principal de la palabra [publicidad], en el alemán de nuestros días se conserva ésta intacta. Eso explica la muy extendida traducción de *Öffentlichkeit* por «vida pública», «esfera pública», «público» y hasta a veces por «opinión pública». Ninguna de esas traducciones es aquí posible sin que se pierdan matices importantes de la noción habermasiana de *Öffentlichkeit*<sup>33</sup>”. Por lo tanto, y para *simplificar* la propuesta teórica, se toman como sinónimo expresiones como opinión pública, esfera pública o espacio público siempre que no se indique lo contrario.

Las propuestas de Jürgen Habermas sobre la opinión pública guían gran parte de las representaciones de historia contemporánea que se preocupa de dicho fenómeno histórico. Fueron (y son) los estudios sobre relaciones internacionales los que capitalizan los textos habermasianos. Ya en la década de 1970, autores como Akira Iriye señalan la existencia de préstamos e intercambios culturales en las relaciones internacionales, su centralidad y capacidad de construcción de procesos históricos<sup>34</sup>. En el caso de Iriye, las relaciones entre cultura y poder articulan su obra. Esa forma de aproximación es la que, al principio, me sugiere la naturaleza histórica de lo público y lo privado, inclinándome hacia el análisis de ese tipo de problemas sociales y políticos. La evolución desde el terreno de las relaciones internacionales hacia estudios de género (cuyo desarrollo aquí presento) parte de mi interés por el estudio de los discursos y prácticas culturales y las subordinaciones que originan. Considero que desde la historia de género nos es dado acometer el estudio de muchos de los retos historiográficos y políticos

<sup>32</sup>Nerea ARESTI. La categoría de género en la obra de Joan Scott. en Cristina BORDERÍAS (ed.). *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona, Icaria, 2006. pp. 223–33.

<sup>33</sup>La nota del traductor está en la página 9 de esa edición.

<sup>34</sup>Akira IRIYE. *Culture and power: International relations as intercultural relations*. Diplomatic history 3. pp. 115 – 128, 1978.

## INTRODUCCIÓN

que la jerarquización social sustentada por las representaciones de lo público y lo privado posibilitan, siendo la inspiración feminista, con su exigencia de una interpelación constante a la disolución de la norma que excluye y objetiviza, una herramienta muy adecuada para una exploración multicausal. Como dice Teresa de Lauretis, las diferencias y las jerarquías no son resultado exclusivo de categorías como la clase, el género o la raza, sino que son fruto de las contradicciones existentes entre esas categorías<sup>35</sup>. Desde esa posición me propongo avanzar.

Toda investigación en ciencias humanas y sociales –en realidad como en toda disciplina o saber–, entraña una pregunta y una motivación para sustentarse. La interrogante inicial de esta tesis doctoral surge de mi interés por la Primera Guerra Mundial y sus amplios efectos. El debate historiográfico sobre el impacto de la Guerra del 14 en las relaciones sociales se materializa en la historia de género de muchas maneras –algo sobre lo que versará parte importante de este trabajo–, habiendo dado lugar a discusiones que en su mayoría convergen en una interpretación del conflicto como una cesura entre dos mundos, dos formas muy distintas de organización social y política, pensamiento que muchos compartían hasta hace unas cuantas décadas. En la actualidad, el debate sobre el *change model* se diluye y complejiza, para arrojar más luz en aquellos procesos que atraviesan la guerra y que tienen su origen en tiempos anteriores a 1914, y aquellos otros que perduran tras el armisticio de noviembre de 1918. El objetivo, en la actualidad, suele insistir en las irregularidades de los cambios y las resistencias a los mismos, condicionados por un cúmulo de contingencias surgidas a lo largo del proceso bélico; ello sin perder de vista la complejidad de los cambios en el sistema de género desde tiempos anteriores al asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo<sup>36</sup>.

Insertada en este tipo de aproximación, la investigación que presento está guiada por la combinación de dos elementos: la construcción histórica del espacio público y las condiciones especiales aparecidas entre 1914 y 1918 respecto al sistema de género existente. En la intersección de ambas cuestiones surgen las preguntas o hipótesis que dan forma a esta tesis doctoral. Si se entiende que el género, “como lo real, no es sólo el efecto de la representación, sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso, un trauma potencial que puede desestabilizar, si no se contiene, cualquier representación<sup>37</sup>”, entonces ¿de qué manera, atendiendo a las relaciones de género durante la Primera Guerra Mundial, y dadas las circunstancias históricas y los procesos de los que participa y/o exige como acontecimiento condicionante, se representa el espacio público y privado, entendido este último como una forma de representación que media en el discurso y en la práctica del orden político y social de las sociedades directa

<sup>35</sup>Teresa de LAURETIS. *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y horas, 2000. pp. 34-35.

<sup>36</sup>En esta dirección se mueven obras recientemente aparecidas como la de Graig GIBSON. *Behind the front. British Soldiers and French Civilians, 1914-1918*. Cambridge, Cambridge University Press, 2014; o aportaciones insertadas propiamente en la historia de género y pioneras en el sentido al que hago referencia, como el ampliamente analizada en el capítulo segundo y editada por Margaret R. Higonnet, Jane Jenson, Sonya Michel y Margaret Collins Weitz titulada *Behind the Lines*.

<sup>37</sup>LAURETIS. *Diferencias*. p. 36.

o indirectamente afectadas...? ¿Es observable en esas representaciones, en las variaciones y cambios acaecidos, alguna forma de capacitación política para los sujetos –mujeres en este caso– anteriormente expulsados de la norma según la regla mayoritaria de representación de la esfera pública...?

El planteamiento de la cuestión en estos términos no pretende obtener una respuesta cerrada y resolutive, si bien aspira a constituir una herramienta que arroje luz sobre las formas en que, a lo largo de la historia occidental, se han producido tanto subordinación política y social, como resistencias a esa subordinación, con las consiguientes tensiones generadas por las contradicciones de la norma mayoritaria, las propias resistencias y, claro está, las reacciones a la resistencia que emanan del poder.

Estas cuestiones pueden ser respondidas desde el estudio de la identidad y la configuración de las representaciones y autorrepresentaciones de los sujetos<sup>38</sup>. En este sentido, al centrarme en la experiencia de un sujeto biográfico, asumiendo en esa decisión las complejidades subjetivas e intersubjetivas, es decir los condicionantes y relaciones sociales y políticas que marcan al sujeto elegido, entiendo que ello permite una respuesta con más matices y mayor grado de veracidad. La elección para realizar ese ejercicio de la periodista y escritora española Sofía Casanova (1861-1958), se acomoda bien a la pretensión metodológica que me guía, siendo Sofía Casanova una mujer que participa activamente de la vida pública tanto en el periodo anterior a la Gran Guerra como en el periodo que se abre entre 1914 y 1918. Esa circunstancia favorece el análisis de las cuestiones arriba mencionadas acerca de la singularidad histórica de la guerra. En la figura de Sofía Casanova y desde ella (escritora, poeta, periodista, católica, madre, abuela, esposa, gallega... y un sin fin de categorías que por sí mismas jamás explicarían su biografía), creo posible recrear tanto las contradicciones propias de la construcción identitaria como la articulación de vínculos entre lo individual y lo colectivo<sup>39</sup>. Todo ello desde una perspectiva vital dispersada entre dos espacios culturales y nacionales diferentes como son Polonia y España, con muy desigual participación en la guerra<sup>40</sup>.

He tratado de armar un relato analítico que atendiera a los requisitos teóricos mencionados, sin desatender obviamente la información proporcionada por la abundante bibliografía sobre Sofía Casanova existente, siendo como son muy escasos para el periodo que me ocupa los documentos no destinados en su momento a la publicación. En su mayor parte, esta investigación ha sido desarrollada

<sup>38</sup>Kathryne BEEBE, Angela DAVIS y Kathryn GLEADLE. Introduction. Space, Place and Gendered Identities: Feminist History and the Spatial Turn. *Women's History Review* 21, (4). pp. 527, 2012.

<sup>39</sup>Véase el clásico, Simone DE BEAUVOIR. *El segundo sexo*. Madrid, Cátedra, 2013.

<sup>40</sup>La condición itinerante y lo ecléctico del devenir geográfico y cultural de Sofía Casanova, implica que las aseveraciones de la historia transnacional en torno a las relaciones culturales entre los marcos nacionales en los que aparezcan sean tenidos en cuenta. De este modo, los límites nacionales y los entornos del estado-nación no deben suponer las únicas referencias conceptuales a la hora de configurar la estructura de un sistema cultural, sino que ha de ser el movimiento de gentes e ideas a través de los estados-nación y los procesos de aculturación y enculturación de las naciones lo analizado. Sobre historia transnacional: Akira IRIYE. Transnational History. *Contemporanean European History* 13 (2). pp. 211-222, 2004.

## INTRODUCCIÓN

en el Instituto de Filosofía del CSIC, en el marco de una amplia oferta formativa y de seminarios y congresos que me ha ayudado enormemente a pulir las aristas metodológicas y teóricas de esta tesis. Han sido mis directoras Concha Roldán, Profesora de Investigación del CSIC, y Elena Hernández Sandoica, Catedrática de Historia contemporánea en la UCM, y he disfrutado de una beca FPU financiada por el Ministerio de Educación<sup>41</sup>. Al hilo de su desarrollo, he cubierto los requisitos formativos derivados del Plan de actividades inherente al Programa de Doctorado del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, y he realizado varias estancias en universidades y centros de investigación extranjeros (Estados Unidos, Gran Bretaña, Argentina y México), incluyéndome temporalmente en diversos equipos de investigación. Así, en la City University of New York, estuve bajo la tutela de la profesora Sandi E. Cooper, especialista en feminismo y pacifismo durante los siglos XIX y XX, y fue allí donde acometí el análisis conceptual de las actividades desarrolladas por mujeres durante el periodo de 1914 y 1918; más tarde, en el Birkbeck College de la London University, tutorizado por la profesora Joanna Bourke (que ha tratado tanto las tensiones de género durante la Primera Guerra Mundial como la construcción del concepto de lo humano en la modernidad), realicé un análisis documental dirigido a solucionar cuestiones relativas a las fuentes, como aclararé más adelante; en el Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires, y en el contexto de la preocupación por la Filosofía de la Historia, junto al equipo del profesor Daniel Brauer, fui apuntalando las cuestiones relacionadas con la perspectiva social y política de la investigación; y por último, ha sido en el marco de la UNAM de Ciudad de México, y ayudado por el grupo de investigación de la profesora Griselda Gutiérrez, especialista en teoría de género y ciudadanía, donde llegué a cerrar algunas aspectos sobre lo público y lo privado y su inserción en la construcción de ciudadanos en la modernidad, cuestiones que todavía seguían abiertas<sup>42</sup>.

La elaboración de la investigación teórica aplicada al relato biográfico sobre Sofía Casanova, ha seguido las pautas marcadas por la disponibilidad documental. La ayuda en ese sentido de Rosario Martínez Martínez<sup>43</sup>, la mayor concedora

---

<sup>41</sup>La referencia es AP2009-1832.

<sup>42</sup>La estancia de investigación en la City University of New York fue posible gracias al proyecto de investigación "Filosofía de la historia y valores en la Europa del siglo XXI" liderado por Concha Roldán (FFI2008-04279//FISO). El tiempo pasado en el Birkbeck College forma parte de las oportunidades surgidas dentro del programa FPU para la realización del estancias en el extranjero. Por último, tanto el tiempo en el Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires, como en la UNAM, ocurrieron gracias al proyecto "WORLDBRIDGES: Philosophy of History and Globalisation of Knowledge. Cultural Bridges Between Europe and Latin America", también dirigido por Concha Roldán (F7-PEOPLE-2013-IRSES: 612644).

<sup>43</sup>En una entrevista del 12 de marzo de 2009 al diario de *laopinióncoruña.es*, Rosario Martínez Martínez relata la dificultad para hacer y encontrar fuentes sobre Sofía Casanova: "Sí, una vez que empecé a tirar del hilo fui encontrando más datos y llegué a tener un puzzle con tantas piezas, tan dispersas e incoherentes, que no era capaz de casarlo. Después de darle mil vueltas, una compañera, María Dolores Guerreiro, me dijo: «Tengo un tío que fue lector en una universidad alemana al que oí comentar que conocía a algún descendiente de Sofía Casanova». Ese tío era don Dictinio del Castillo-Elejabeitia, un intelectual muy interesante al que tampoco se conoce, y me puso en contacto con la familia de Sofía. Empecé a entablar contacto con la hija menor, Halina, que ya era una anciana, pero muy lúcida, y

del personaje, ha resultado fundamental para completar la recolección de fuentes, y por ello quiero muy sinceramente agradecerle el esfuerzo. Debe indicarse ya, para mejor comprender la forma en la que se ha abordado la elaboración de esta biografía, que son muy pocos los documentos de Sofía Casanova no destinados en principio a la publicación que han llegado hasta la fecha actual. Es en el Archivo Municipal de A Coruña donde se encuentran estos en su mayor parte, si bien se reducen a una serie de cartas de la relación epistolar mantenida con la familia Bugallal, en especial con Pilar Marchesi<sup>44</sup>. A esas poco más de veinte cartas, hay que añadir unos cuantos elementos de la relación epistolar de Sofía Casanova con Blanca de los Ríos, Miguel de Unamuno, Antonio Maura y Marcelino Menéndez Pelayo<sup>45</sup>. En total, tres decenas de cartas no muy extensas. Sin embargo, tenemos disponible la edición de sus textos literarios tanto como sus publicaciones en las empresas periodísticas de Torcuato Luca de Tena, especialmente sus artículos en el diario *ABC*.

La metodología que sustenta esta biografía de Sofía Casanova se ha adaptado a la oferta disponible de documentos, y ante esa oferta se ha apostado por dos caminos. Por un lado, maximizar el valor historiográfico y biográfico de las publicaciones de Sofía Casanova en *ABC* en la dirección teórica que me inspira. En este sentido, una vez problematizadas las condiciones de producción de la fuente hemerográfica referida, he optado por asumir que en esas representaciones sobre los diferentes asuntos que trata –desde las circunstancias familiares y políticas en la evacuación de Varsovia en 1915 a descripciones sobre su vida cotidiana como enfermera o en la revolución de Octubre–, existen elementos que nos permiten interpretar las formas en que la escritora gallega quería publicitar precisamente sus ideas sobre lo público y lo privado. Lo interesante de esta propuesta es percibir la distancia entre su abstracción discursiva y su práctica histórica. Es así como se pueden observar las contradicciones del discurso de Sofía Casanova y, por ello, atender a las cuestiones de la elección y la decisión que Michel de Certeau teorizó al investigar sobre lo cotidiano y su vínculo con la historia y lo histórico<sup>46</sup>. Ello no supone que se haya privilegiado el análisis de las publicaciones de *ABC* frente a otros documentos, sino simplemente que se ha potenciado desde esta

---

nos intercambiamos una serie de cartas. A partir de ahí ya no hubo manera de parar: me fui a Polonia, conocí al resto de la familia, seguí avanzando en mis investigaciones y, en un momento dado, le enseñé el material que había reunido al ahora académico Xosé Luis Axeitos, que era mi jefe de seminario en el instituto Rafael Dieste de A Coruña. «Eres una inmoral. Tener esto en un cajón, eso no se puede hacer...» y me animó a hacer la tesis doctoral sobre Sofía Casanova. Y, con ocasión de un viaje institucional de Fraga a Polonia, me llamaron para dar una conferencia en el Instituto Cervantes de Varsovia sobre Sofía Casanova”. En <http://www.laopinioncoruna.es/contraportada/2009/12/03/Sof%C3%ADa-casanova-interesa-nadie-figura-da-juego/340031.html>. Consultado el 6 de marzo de 2015.

<sup>44</sup>En la nota en la que se presenta el legado de José Luis Bugallal a la Real Academia Gallega y que se puede consultar en el Archivo Histórico Municipal de A Coruña, aparece lo siguiente: “Contiene: Todas cuantas cartas escribió a mi madre Pilar Marchesi Buhigas y a mí Sofía Casanova, excepto la de fecha 28-4-1914 de la que incluyo, sin embargo, fotocopia y las de su hija Bela Lutoslawski a mí dirigidas y que hacen referencia a su madre”. Nota de presentación. *Fondo Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.

<sup>45</sup>Pueden encontrarse, respectivamente, en la Biblioteca Nacional, en la Casa Museo de Unamuno en Salamanca, en la Fundación Maura y en la Biblioteca Digital Menéndez Pelayo.

<sup>46</sup>Véase Capítulo 3.



## INTRODUCCIÓN

perspectiva el valor documental que ofrecía para mi investigación.

Sin embargo no parecía suficiente esa pequeña muestra de fuentes para atender a precisiones concretas sobre la intimidad de Sofía Casanova o sobre asuntos que, tratados de manera tangencial por la escritora gallega en *ABC*, podían arrojar algo más de luz sobre su idea de lo público y lo privado durante la guerra. Un microenfoque biográfico de género permite en este caso acometer el vacío de huellas de Sofía Casanova. Desde la acumulación y comparación de datos provenientes del estudio de experiencias de mujeres con características análogas a las de Casanova he pretendido ofrecer una panorámica general que, si bien no puede superponerse y equipararse a su propia vida, sí que nos permite jugar con perspectivas no ajenas al discurso y las prácticas con las que ella desarrolló su actividad en el tiempo de la Gran Guerra<sup>47</sup>. No he deseado hacer un relato en el que Sofía Casanova fuera vista en la experiencia subjetiva de otras mujeres o grupos de mujeres, para hacer de esas vidas a su vez la vida misma de la autora gallega, sino que he pretendido usar esa técnica historiográfica para elaborar planteamientos y preguntas sobre la subjetividad de Sofía Casanova en un espacio vacío de documentación primaria. La construcción del relato ha sido el medio de ponerlas mutuamente en contacto.

En cuanto al uso de otras fuentes, como la muy popular producción literaria de la autora antes, durante y después de la Gran Guerra, se ha decidido encarar esta investigación sin privilegiar aquellos relatos en su biografía. La razón principal para operar así reside en que, en el periodo elegido, Sofía Casanova no publicó ninguna obra literaria, y los libros que aparecieron con su firma recopilaban crónicas y artículos suyos sobre la guerra y la revolución. Si bien es cierto que antes y después de esos hechos Casanova dedicó buena parte de su tiempo a la literatura y la poesía (justificación de su obligada presencia en estas páginas), no fue esa una actividad a la que se entregara en tiempo y dedicación mientras duró el conflicto. No va a verse aquí, por tanto, un análisis sistemático de la producción literaria de Sofía Casanova como una fuente principal más. Esos textos han sido atendidos sin embargo, cumplidamente, desde estudios de crítica literaria e historia de la literatura que aquí hemos empleado como fuentes secundarias, tanto en su valor discursivo como por su carácter de objetos culturales inscritos en el marco de una industria o bien artefactos que construyen discurso político<sup>48</sup>.

---

<sup>47</sup>Por ejemplo, Judith P. ZINSSER. *Feminist Biography: A Contradiction in Terms? The Eighteenth Century* 50. pp. 43-50, 2009. Esta referencia recoge algunas de las posibilidades que surgen de la unión de la agenda feminista científica con el método biográfico. En el sentido que aquí interesa, ese encaje produce, como se verá, una posición privilegiada en el texto de las opciones metodológicas escogidas siempre que no violenten las huellas documentales escogidas para el relato biográfico.

<sup>48</sup>Así, Roger Chartier dice que "El «consumo» cultural o intelectual [sea] es considerado como una producción que no fabrica ningún objeto concreto pero constituye representaciones que nunca son idénticas a aquellas que el productor, el autor o el artista ha empleado en su obra". La cursiva es mía, en página 37 de Roger CHARTIER. *El mundo como representación. estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 2002. Por otro lado, Robert Darnton entiende que en lugar de causa-efecto, hay que pensar en reforzamiento, retroalimentación y amplificación mutuos de los nodulos de las redes de comunicación en lo que se refiere a la historia realizada a través de fuentes literarias y, entonces: "El análisis del discurso debería tomar en consideración todos estos factores y otros todavía más alejados del pensamiento formal: la emoción, la imaginación, los prejuicios, los supuestos implícitos,

## INTRODUCCIÓN

He desarrollado estos supuestos teórico-metodológicos a lo largo de siete capítulos ordenados en dos grandes partes. La primera parte está dedicada a la construcción histórica del espacio público y privado en el mundo que habitó Sofía Casanova y en su propio universo personal, antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial. En la segunda parte se reduce la escala y velocidad del análisis para, continuando con las formas de representación público/privado por Sofía Casanova, se presta especial atención a cómo esas formas mediaron para posibilitar o no su capacitación política durante la guerra. La primera parte de la investigación consta de los tres primeros capítulos, mientras que la segunda contiene los cuatro últimos.

Es en el primer capítulo donde se plantea la construcción conceptual en las ciencias humanas y sociales como medio de análisis de la realidad como su aparición y evolución en la historia o historiografía, sobre todo tras el cambio político y social acaecido a fines de la antigüedad y el periodo medieval<sup>49</sup>. Se parte desde el planteamiento teórico ideado por Habermas, y desde sus premisas (y hacia ellas), mayoritariamente utilizadas en historiografía, se plantean las grietas encontradas por la teorización feminista, sobre todo la que se ocupa de denunciar el carácter constitutivo de la expulsión de la mujer en la construcción del concepto de lo público. Así se consigue delimitar la historicidad del concepto y, en consecuencia establecer sus límites a la hora de aplicar su potencialidad de análisis de la realidad, y por otro lado se facilita el entender cómo esa construcción ha derivado en la subordinación de una serie de actividades protagonizadas por sujetos apartados de la decisión política en las sociedades modernas. En este capítulo se ofrece además una serie de elementos para poder localizar y comprender formas de capacitación política de sujetos a través de la transformación, dislocación o transgresión de los límites de la representación del espacio público y privado. Se pretende en este capítulo brindar una herramienta de análisis de la capacitación política de los sujetos que sea válida en la escritura histórica.

Pero al mismo tiempo, y ello es más importante para esta investigación, se obtiene una alternativa concreta al modelo epocal que pretendía centrar la cuestión en una simple valoración del estado social y político de las mujeres en el periodo de guerra y entreguerras sin atender a otros procesos que nacían antes de 1914 y que simplificaban los acontecimientos propios de la guerra al consumir una homogeneización reductora de las experiencias de las mujeres. Así se entiende, en esta tesis doctoral, que la Gran Guerra produjo unas condiciones sociales y políticas que influyeron en gran medida en procesos de cambio y desestabilización del sistema de género que eran ya anteriores a su comienzo. Además, que esa desestabilización fue irregular y con un impacto desigual en las sociedades que participaron directa e indirectamente en la guerra.

Es en el último capítulo de esa primera parte donde se presenta el perfil de

---

las representaciones colectivas, las categorías cognoscitivas, todo el espectro de pensamiento y del sentimiento que en alguna ocasión perteneció a la agenda de las investigaciones de la historia de las mentalités”, en la página 268 de Robert DARNTON. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

<sup>49</sup>Véase por ejemplo el clásico *annalista* Denis RICHET. *La Francia moderna: El espíritu de las instituciones*. Madrid, Akal, 1997.

## INTRODUCCIÓN

Sofía Casanova y sus representaciones sobre lo público y lo privado antes de la Primera Guerra Mundial. Para ello se problematiza el método biográfico y se valoran sus posibilidades para un trabajo como este, así como el bagaje bibliográfico en torno a Sofía Casanova, prestando una especial atención a las cuestiones relacionadas con la bibliografía y el tratamiento dado a los asuntos vinculados con la dicotomía público/privado. Luego, en la última parte del capítulo, se ofrece un relato de la vida de Sofía Casanova desde su nacimiento hasta el verano de 1914, así como un breve análisis de las formas de representación de la citada dicotomía por parte de la escritora gallega hasta entonces. Para efectuar esa operación, y sin perder de vista las diferentes formas de aproximación historiográfica al fenómeno del espacio público observadas en el capítulo primero, se presentan dos ejes temáticos que guiarán, a partir de ahí, el resto de la investigación. Por un lado, se abordan las cuestiones relacionadas con el vínculo entre lo íntimo y lo público, entre lo profesional y la vida familiar, en definitiva las relaciones entre actividades productivas y reproductivas. Por otro lado, se concentra el análisis en las acciones, discursos y prácticas que tienen que ver con la construcción y la pertenencia de la ciudadanía en las sociedades modernas.

La segunda parte de la investigación comienza con el cuarto capítulo, destinado a presentar una serie de acontecimientos e hitos históricos que mediaron prácticas y discursos de Sofía Casanova a lo largo de la Gran Guerra, así como a explicitar la forma en que se ha reconstruido el campo documental para la elaboración del trabajo. De este modo, eventos como la primera publicación en prensa de Sofía Casanova o su profesionalización como cronista de guerra en el diario *ABC*, se mezclan con el avance del ejército alemán hacia el interior de Rusia a través de Polonia, su servicio como enfermera de la Cruz Roja o los sucesos que la involucran íntimamente en la revolución bolchevique, como sin duda fue la ejecución de familiares políticos. A su vez, se realiza una justificación y explicación de las fuentes que participarán del relato biográfico de Sofía Casanova y que se diseminarán en el texto como intento de superación del hueco documental dejado por la autora. En el año 2006, al reflexionar en torno a la presencia material del pasado, la historiadora polaca Ewa Domanska, sin negar el protagonismo de los seres humanos en la “ciencia de la gente en el tiempo”, llamaba la atención sobre la necesidad de situar a los objetos materiales en la historia y con su historia, en un espacio historiográfico que fomente su relación con sus creadores<sup>50</sup>. Así, la elección de varios sujetos ligados a la práctica de la enfermería y a la escritura durante la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre, nos va a permitir mediar entre la oscuridad de las huellas del pasado de Sofía Casanova y la posibilidad de interpretar sus prácticas y discursos sobre público/privado durante la guerra en un contexto material concreto.

El quinto capítulo de este trabajo se ocupa de diferentes formas de representación de la temática en la autora, según el primero de los ejes temáticos propuestos: la práctica periodística, la labor como voluntaria de la Cruz Roja, y el vínculo establecido entre ambas cuestiones en lo referente al cuidado que dispensaba a su propia familia nuclear y a la polaca de su matrimonio. El capítulo plantea

<sup>50</sup>Ewa DOMANSKA. The Material Presence of the Past. *History and Theory* 45 (3). p. 338, 2006.

las formas de dislocación en Sofía Casanova de sus representaciones anteriores a 1914 sobre lo público y lo privado, cuando están referidas a los múltiples puentes establecidos por el tiempo vivido –y por ella misma– sobre lo productivo y lo reproductivo. La abstracción en torno al objeto periodístico y su unión con la vida cotidiana que elabora la autora gallega, en un momento de profundización en el “nuevo periodismo” de las empresas y escritores, y su asunción de que la presencia de una mujer como cronista de guerra multiplicaba la potencialidad de cambio en los límites de representación, permitirían a Sofía Casanova practicar diferentes formas de acceso a la capacitación política<sup>51</sup>. Por otro lado, la convivencia de los sexos durante la guerra, tanto en labores y objetivos como en espacios de actuación (enfermeras y soldados juntos), posibilitó una desestabilización del sistema de género regido por una norma que pretendía hacer de la regulación entre lo productivo y lo reproductivo para cada sexo su pauta de pertenencia o participación en el espacio público. En este sentido, la importancia de la identificación y el empleo de uniformes supuso la aparición de estrategias de capacitación política que incrementaban las opciones, aunque también permitían las discrepancias hacia esas aperturas políticas.

En el sexto capítulo se afronta la abstracción y representación por Sofía Casanova de lo relativo a la ciudadanía, siempre en el marco estricto de la Primera Guerra Mundial. La importancia de lo nacional y los nacionalismos, la religión católica como discurso y práctica socio-política (que articulaba y marcaba decisivamente el pensamiento político de Casanova), o la interferencia que sobre su idea del espacio público ejerce su búsqueda del mantenimiento del orden social y sexual, guían este capítulo. En lo nacional, es en la jerarquización y en la subordinación generada por ella donde radican los mecanismos de desestabilización del sistema de género. Es decir, aparece la posibilidad de colocarse por encima de otras culturas y naciones para cuestiones como la capacitación política y la obtención de la ciudadanía, y esos aspectos aparecen como transversales en las sociedades implicadas en la Guerra de 1914. De este modo, las relaciones de género se ven afectadas por discursos y prácticas que generan poliédricas formas de acceso o subordinación al espacio público, privilegiándose la pertenencia nacional. La religión, por su parte, media entre lo íntimo y lo político, generando tanto espacios de resistencia al cambio en las representaciones de lo público y lo privado como, a través del uso de estrategias alternativas para la práctica religiosa, ofreciendo oportunidades de participación en el espacio público a sujetos que tradicionalmente no estaban destinados para ello. Por último, en este capítulo se hace mención a la desigual recepción de las posibilidades de cambio condicionadas por la Primera Guerra Mundial, y se muestra cómo este hecho funcionó, asimismo, como medio de resistencia no ya al cambio en las formas de representación de lo público y lo privado, sino como sostén del sistema de género procurado por el poder político y económico.

En el capítulo séptimo, se pretende cerrar el relato biográfico de Sofía Casanova. Se vuelve a acelerar el tiempo en la representación histórica y se llega

<sup>51</sup>Sobre el nuevo periodismo, véase, por ejemplo, el clásico: Joel H. WIENER. *Papers for the millions: The new journalism in Britain, 1850's to 1914*. Nueva York, Greenwood Press, 1988.

## INTRODUCCIÓN

hasta los últimos días de la escritora gallega. Estas páginas no se proyectan como un medio de interpretación de lo acaecido hasta alcanzarse a la Sofía Casanova reaccionaria de la Guerra Civil española, sino para evitar una aproximación teológica a la experiencia histórica de la protagonista de esta exploración. Así, se hace una breve descripción de algunos hitos y acontecimientos de la vida de Sofía Casanova durante el periodo de entreguerras, con el objetivo de mostrar algunas de las diferentes formas de pervivencia o de rechazo a las representaciones que construyó a lo largo de la Gran Guerra. Al finalizar este capítulo y a través de unas pocas referencias, se recorren rápidamente los años finales de Sofía Casanova, dando así por concluida la representación biográfica pretendida al iniciarse el relato. Creo conveniente avanzar en este punto el colofón de unas últimas líneas dirigidas a sintetizar los réditos alcanzados a través de esta investigación, con la ambición de relacionar hallazgos y situaciones que avalen la pertinencia de la pregunta principal que nos guió, pero queriendo también dar cuenta de los descubrimientos que han reducido la capacidad de impacto científico que hubiéramos querido lograr al comenzar.

Otras investigaciones sobre Sofía Casanova y su tránsito entre lo público y lo privado deberían incluir algunos elementos que, por la forma y el fondo de esta investigación, no han poseído la importancia que en otras formas de aproximación biográfica seguramente tendrían. Entiendo que tres cuestiones serían necesarias: ante todo, incrementar la documentación sobre experiencias privadas de mujeres polacas que escriben, están casadas y que hayan tenido una biografía geográficamente itinerante. He recolectado una serie de documentos de estas características provenientes de los archivos, tanto del Polish Institute of Arts and Sciences of America (PIASA), como el Jozef Piłsudski Institute of America, ambos en Nueva York. Es posible que aborde su exploración en próximos estudios, obviamente más breves. Por otro lado, y a partir de ahí, se abrirían dos posibilidades: una, privilegiar las representaciones alejadas de los medios publicitados y con intención de ser publicadas para centrar el esfuerzo de análisis en los aspectos privados (lo que sería una forma de acometer la interpretación de lo político ajena por completo a la perspectiva habermasiana del espacio público). Y por su parte la otra, relacionada con el método aplicado en esta investigación y su proyección con otros sujetos de estudio, dando un peso mayor a las prácticas y discursos privados de mujeres (profundizar en investigaciones que, por ejemplo, se han centrado en el impacto de los electrodomésticos, la radio o la televisión en la vida cotidiana, haciéndolo desde esta perspectiva). Una implementación que ha permitido una alteración de las formas de representación de lo público y lo privado desde los hogares, apareciendo diferentes formas de posibilidad política para algunas mujeres y dando lugar a alternativas al empoderamiento político.

Me gustaría hacer mención a algunas puntualizaciones que considero necesarias: ¿Era pertinente, en 2015, una nueva representación historiográfica de Sofía Casanova...? A lo que se podría añadir, ¿cuál es la aportación principal de esta nueva revisión del pasado de la escritora gallega? Es el presente el que nos obliga a cuestionar al pasado. Y desde esta premisa he entendido que es necesario acometer estudios en los que se problematice la subordinación histórica de su-

jetos, su formación y configuración, las características de su desarrollo, y ver de esta manera las posibilidades de cambio y reformulación de los sistemas sociales y políticos que jerarquizan la vida de los individuos. Cien años después de la Primera Guerra Mundial y las primeras crónicas de Sofía Casanova para *ABC*, aparece como radicalmente necesario acometer este tipo de estudios con mayor asiduidad: el sistema de género perpetúa ciertas formas de jerarquización de las actividades de los sujetos acordes al sexo, y las formas que en la actualidad dan sentido a la norma mayoritaria son observables en Sofía Casanova y, como no podía ser de otra manera, en el periodo en el que se inserta su trayectoria histórica. En la figura de Sofía Casanova y a través de su biografía, se puede hacer justicia al uso social de la historia. Por lo demás –y como ya se ha ido diciendo anteriormente–, este trabajo de investigación anhela aportar una forma de análisis de la dicotomía de lo público y lo privado en las sociedades modernas y contemporáneas como medio de estudio de la jerarquización social en el acceso a la capacitación política.

En las páginas de esta investigación aparece un personaje recurrente: Pepa. Esta mujer gallega sirvió en la familia Lutoslawski, tras llegar a Polonia de la mano de Sofía Casanova a finales de la década de 1880. Sirvió sobre todo donde Sofía Casanova estaba, a su lado. Todos los individuos que son citados en este trabajo son nombrados con nombre y apellidos, a excepción de esta mujer. Su nombre completo era Josefa López Calvo, y es cierto que Sofía Casanova publicó una semblanza suya en las páginas de *ABC*, el 14 de octubre de 1926, a modo de homenaje<sup>52</sup>. Su aparición en este texto de manera continuada con el nombre de “Pepa” es sin embargo un modo de tratar de ser fiel al discurso de Sofía Casanova, para quien Josefa López Calvo siempre fue nombrada así, bajo esa forma familiar y castiza. Esta aclaración intenta evitar la subordinación que puede desprenderse del uso de Pepa como signo de clase y marca de género por mi parte.

El 23 de enero de 1917 aparecía en *ABC* un artículo de Sofía Casanova sobre el escritor polaco Henryk Sienkiewicz, el autor de *Quo Vadis?*, premio Nobel de literatura en 1905 y fallecido poco antes, el 15 de noviembre de 1916. En esa crónica, Sofía Casanova mencionaba su afán por dar a conocer a los lectores españoles la literatura hecha en Polonia: “Hace muchos años que hablo de la literatura polaca, sin que haya nadie a quien interese... Defecto será de mi pobreza de medios para tan alta propaganda<sup>53</sup>”. Me apropio de sus palabras para decir ahora que, si no consigo lograr plasmar los propósitos aquí planteados, habrá sido por causas derivadas de mis limitaciones como historiador, pero también del peso apabullante y la exigencia que se desprenden de una mujer compleja, de energía y fuerza muy notables, como fue Sofía Casanova.

<sup>52</sup>Véase el Capítulo 7 de esta investigación.

<sup>53</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia*. Sienkiewicz. *ABC*, 23 enero 1917. p. 4.



## **Parte I**

# **La construcción histórica del espacio público y privado.**





## Capítulo 1

# Lo público y lo privado

## ¿Cómo usar los conceptos en historiografía?

“Escúchame con atención, Pereira, dijo Silva, ¿tú crees aún en la opinión pública?, pues bien, la opinión pública es un truco que han inventado los anglosajones, los ingleses y los americanos, son ellos los que nos están llenando de mierda, perdona la expresión, con esa idea de la opinión pública, nosotros no hemos tenido nunca su sistema político, no tenemos sus tradiciones, no sabemos qué son los trade unions, nosotros somos gente del sur, Pereira, y obedecemos a quien grita más, a quien manda”.

Antonio Tabucchi, 1994<sup>1</sup>

### 1.1. Espacios públicos y privados en las ciencias humanas y sociales

Muerto en Lisboa el 25 de marzo de 2012, Antonio Tabucchi dedicó gran parte de su carrera académica al estudio de la literatura portuguesa mientras repartía equitativamente los días de su vida entre Lisboa y Siena. Fue a la ciudad portuguesa el lugar al que el autor italiano quedó vinculado emocional y sentimentalmente de las tierras de Portugal, a su tradición y cultura, a sus quehaceres cotidianos y sus acontecimientos políticos. No es extraño entonces que sea la ciudad de los lisboetas el lugar principal donde se desarrolla el argumento de su novela

---

<sup>1</sup> Antonio TABUCCHI, *Sostiene Pereira*. Barcelona, Anagrama, 1999. p. 55.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

más afamada: Sostiene Pereira (1994). Al dar la noticia de su muerte en su edición digital, el diario La Repubblica enmarca la novela más famosa en el contexto de la colosal pugna electoral en la que el autor polemizó contra Berlusconi, interviniendo activamente en los medios como comentarista político a favor de la libertad de expresión ante la propaganda vertida desde los medios controlados por el entonces candidato a la presidencia italiana<sup>2</sup>. En este trasfondo profesional y sentimental se construyeron las líneas que dieron forma a Sostiene Pereira; no fueron ajenas éstas a las inquietudes de Tabucchi.

Los acontecimientos narrados en la novela suceden durante el año 1938. En Portugal, el régimen de Salazar había intensificado los mecanismos policiales y de control ciudadano a través de la Policía de Vigilancia y Defensa del Estado. Mientras, la Guerra Civil española proporcionaba un escenario de o bien lucha o bien consentimiento ante la influencia del fascismo en Europa<sup>3</sup>. La opinión pública, aquello a lo que Pereira trata de aferrarse para poder contrarrestar de alguna manera el poder coercitivo omnipotente y violento del Estado-Novo, no es más que un cuento que no puede funcionar en una nación como la portuguesa, avisa Silva, ex-compañero de estudios universitarios del protagonista. Para Pereira, por el contrario, la opinión pública funcionaría como un elemento de presión y de control democrático ante las imposiciones dictatoriales del gobierno de Salazar. No es este un mecanismo sencillo y consustancial a los seres humanos y, entonces, tampoco lo es de los ciudadanos portugueses, le avisa Silva. Es un fenómeno de la política propio de sociedades que construyen sus decisiones y articulan sus entidades culturales a través de la comunicación y no a través del acatamiento de las órdenes del que “grita más”<sup>4</sup>.

El estudio del fenómeno de la opinión pública, de su imbricación con la política y los discursos vertebradores de las características de las sociedades en la historia, no es ni ha sido abordado desde premisas homogéneas. Ha sido habitual la predisposición de muchos investigadores a utilizar esta construcción conceptual como si de una mera extensión del impacto de los procesos relacionados con la lectura y los medios de comunicación se tratara. Los estudios en los que autores como el sociólogo Niklas Luhmann o la politóloga Elisabeth Noelle-Neumann ofrecen las pautas principales a las que atender para comprender la naturaleza social y cultural de la opinión pública<sup>5</sup>. Conceptos como los de la estructura temática de la comunicación pública o la teoría del silencio, articulaban investigaciones preocupadas por los procesos sociales relacionados con los

<sup>2</sup>La dirección: [http://www.repubblica.it/spettacoli-e-cultura/2012/03/25/news/morte\\_tabucchi-32176965/?ref=HREC1-1](http://www.repubblica.it/spettacoli-e-cultura/2012/03/25/news/morte_tabucchi-32176965/?ref=HREC1-1). Consultado el 15 agosto 2014.

<sup>3</sup>Véase, por ejemplo: Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ. *El Portugal de Salazar*. Madrid, Arco Libros, 1997.

<sup>4</sup>Al hablar aquí de política me estoy refiriendo a la conceptualización de la misma como el mecanismo por el que las sociedades y los individuos negocian sus formas y contenido de convivencia. En este aspecto, la política funciona no sólo en niveles institucionales, sino también en sujetos colectivos e individuales que no estén en relación directa con los estados. Debo esta aproximación de definición a mis compañeros de la UNAM Alberto Ruiz y Julia Muñoz.

<sup>5</sup>Los trabajos principales de estos autores en esta dirección son Niklas LUHMANN, *La realidad de los medios de masas*. Barcelona, Anthropos, 2000; y Elisabeth NOELLE-NEUMANN, *La espiral del silencio: opinión pública, nuestra piel social*. Barcelona: Paidós, 2003.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

acoplamiento de las estridencias y las armonías en los discursos de las culturas dominantes de cada sociedad; siendo que, por supuesto, estaban refiriéndose en sus enfoques a sociedades occidentales e industrializadas contemporáneas.

En esta dirección se han movido también autores como Robert J. Evans o Colin Spark, en los que la comprensión de la opinión pública debía inscribirse dentro de los estudios dirigidos al esclarecimiento del funcionamiento de la comunicación social sobre lo político y, también, del debate en torno a la administración estatal<sup>6</sup>. En estos estudios, la dicotomía entre lo público y su contrario, lo privado, no aparecía problematizada como constructo histórico vinculado a la creación de desigualdades sociales, si bien sí se trataba de mostrar la existencia de los síntomas de esas desigualdades dentro de la estructura discursiva de la esfera pública.

En la disciplina histórica han sido numerosos los estudios en los que la opinión pública aparecía como si de un concepto ahistórico se tratase, como si “sólo” fuera una derivación más de las relaciones entre las sociedades y el estado acontecidos en los nichos democráticos<sup>7</sup>. También, y por otro lado, se han realizado extensas investigaciones sistemáticas en las que se privilegia el carácter asimétrico de lo público como lugar en el que “sucede” la historia, en relación con lo privado, lugar en el que se “reproduce y narra íntimamente” la historia. Las historias de la vida privada, ligadas conceptualmente a lo íntimo de manera ahistórica son quizás las más representativas de esta vertiente historiográfica y las que mayor eco editorial y académico han tenido<sup>8</sup>.

En convivencia cronológica con este tipo de aproximaciones disciplinares, temáticas y teóricas, la historia también ha elaborado estrategias mediante las que ahondar en el análisis de la opinión pública y, por extensión, en la dicotomía que

<sup>6</sup>Véase, entre muchas obras: Jostein GRISPUD (ed.), *The Public Sphere*. Londres, SAGE, 2010; Robert J. EVANS, *Economics and the Euro: Social Science in the Public Sphere*. Swindon, Economic and Social Research Council, 2002; Birgit MEYER y Angelica MOORS, *Religion, Media, and the Public Sphere*. Bloomington, Indiana University Press, 2006; Peter DAHLGREN y Colin SPARK, *Communication and Citizenship: Journalism in the New Media Age*. Londres, Routledge, 1991; Samuel N. EISENSTADT, Wolfgang SCHLUCHTER y Björn WITTRÖCK (ed.), *Public Spheres and Collective Identities*. New Brunswick, Transaction Publisher, 1991; Livio MINGUZZI, *La teoría de la opinión pública en el estado constitucional*. Santander, Acopos, 2011.

<sup>7</sup>Por ejemplo: en Gonzalo CAPELLÁN de MIGUEL, *Opinión pública: historia y presente*. Madrid, Trotta, 2008; José Miguel DELGADO IDARRETA (ed.), *Prensa y opinión pública en los siglos XIX y XX*. La Rioja, Cuaderno Universitario de La Rioja, 2010; Carmen SERRANO SÁNCHEZ (ed.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Gijón, Trea, D.L. 2010; José Manuel NIETO SORIA (ed.), *Propaganda y opinión pública en la historia*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007.

<sup>8</sup>Así, la famosa colección dirigida por Philippe Ariès y George Duby y que en cinco volúmenes pretendió sintetizar los modos de vida privados desde la antigüedad hasta la actualidad y que, posteriormente, se extendió hasta los diez volúmenes debido a sus intenciones de arrojar algo de luz a la construcción histórica de la dicotomía de lo público y lo privado. Las cinco primeras obras son: Paul VEYNE (ed.), *Del Imperio Romano al año mil*. Vol. 1 en Historia de la vida privada. Madrid, Taurus, 2001; George DUBY (ed.), *De la Europa feudal al Renacimiento*. Vol. 2 en Historia de la vida privada. Madrid, Taurus, 2001; Roger CHARTIER (ed.), *Del Renacimiento a la Ilustración*. Vol. 3 en Historia de la vida privada. Madrid, Taurus, 2001; Michelle PERROT (ed.), *De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*. Vol. 4 en Historia de la vida privada, Madrid, Taurus, 2001; y Antoine PROST y Gérard VINCENT (eds.), *De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, vol. 5 en Historia de la vida privada, Madrid, Taurus, 1989.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

forma con lo privado. En este trabajo el objetivo no es el de realizar un recorrido de la historia del conflicto epistemológico entre lo público y lo privado, poniendo el foco en los cambios que hubieron en esos conceptos durante y después de la Primera Guerra Mundial. No se pretende ejecutar tampoco una historia de las ideas, ni incidir en la evolución de las definiciones científicas o normativas de lo que era considerado como público y como privado. No se quiere, pues, hacer una historia de los conceptos en torno al eje que da sentido a la diferencia histórica entre lo publicitado y lo íntimo. Lo que se ambiciona es observar cómo esas construcciones históricas sobre lo público y lo privado han establecido unas lógicas que jerarquizan el acceso de los sujetos individuales y colectivos al espacio de «lo político» en las sociedades contemporáneas. Se otorgaba de esta manera una suerte de capacidades sociales y políticas que privilegiaban unas actividades históricas frente a otras, que daban poder a unos sujetos sobre otros. Es decir, la importancia explicativa de este fenómeno discursivo radica en que ha establecido la condición de «lo político» en las sociedades que han transitado, asimismo, por lo que se ha denominado como modernidad. Delimitaban así lo que podía aparecer en público, ser por lo tanto publicitado y discutido, y lo que estaría subordinado a ello y que no tendría el valor de funcionar como elemento que genera cambios en las sociedades.

De esta intención de análisis se deriva, además, la necesidad de indagar en cómo sería posible, de si en realidad lo es, cuando y por qué lo es, cambiar las fronteras que significan una dualidad conceptual cimentada, por otro lado, del mismo modo que toda construcción cultural: como una invención histórica, abstracta y discursiva que a su vez opera en el plano de lo real al ser mediada y definida a través de las prácticas humanas en sociedad. La importancia de analizar este tránsito es que permite atender el modo en el que se obtuvo la capacidad política por parte de las personas cuyas actividades históricamente estaban vinculadas con el espacio privado y subordinadas, precisamente por ello, a lo público y político. Dicho de otra manera, con el estudio de las transformaciones socio-culturales de los sistemas sociales que provocaron tensiones epistemológicas entre lo público y lo privado, se comprendería cómo y con qué tipo de acontecimientos se producen esos tránsitos y esa capacitación en lo político de los agentes históricos anteriormente subalternos y expulsados del espacio público. En el tiempo que rodea los acontecimientos relacionados con la Gran Guerra, se produjeron ciertas desestabilizaciones sociales y oportunidades de cambio que facilitaron algunas modificaciones en las facultades políticas de sujetos históricos, empoderándolos a pesar de los condicionantes sociales y culturales que los mantenían alejados de la participación pública por razones sexuales, de clase o de raza<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup>Los debates sobre la construcción y el significado de la modernidad han sido y son inabarcables para ser sintetizados en este trabajo. Aquí se utilizará una definición de modernidad que aglutine los debates existentes. Así, las sociedades modernas son aquellas que han tenido revolución científica y liberal (económica y política) y que se suele identificar con las sociedades actuales occidentales. Una reflexión clásica en: Andrew BENJAMIN (ed.), *The Problem of Modernity: Adorno and Benjamin*. Londres, Routledge, 1989; Jürgen HABERMAS, *The Philosophical Discourse of Modernity: Twelve Lectures*. Cambridge, MIT Press, 1987; Charles TURNER, *Modernity and Politics in the Work of Max Weber*.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

La complejidad y la trayectoria histórica de los debates en torno al espacio público como eje teórico-práctico de argumentación de procesos sociales determinados, hacen necesaria una exploración y exposición de las tradiciones que los han alimentado. Entiendo, además, que para este tipo de aproximaciones historiográficas es imprescindible acometer el estudio de la percepción sobre la cuestión de lo público y privado en cada momento y lugar, y observar entonces el recorrido de las representaciones y autorrepresentaciones sobre el significado de esos conceptos. Atender, en fin, a cómo pensaban las sociedades sobre esta dicotomía y cómo esta cuestión delimitaba sus prácticas en las negociaciones sociales y políticas de los individuos en los sistemas modernos. Asimismo, también es necesario saber qué capacitación política se atribuían los sujetos históricos a sí mismos, en qué lugar de lo público y lo privado situaban cada práctica social, tanto ellos como los poderes institucionalizados (y no sólo los estatales), para saber si podían entrar y participar de «lo político» y cómo lo podrían hacer en ese caso. ¿De qué manera proyectaban sus actividades en sus narraciones sobre estas cuestiones cuando de manera no consciente transgredían la norma que los pudiera situar en el espacio apolítico de la dicotomía? Para ello, se debe analizar la conciencia de la propia subjetividad que tenía cada grupo social, cada sujeto colectivo o individual, para ver cómo se transgrede o no, e incluso hasta qué punto se es consciente de la transgresión, para explicar el alcance de esa transgresión<sup>10</sup>.

Así, se realizará un análisis del recorrido de las investigaciones sobre la categoría del espacio público en las sociedades modernas, las críticas y los debates que han configurado el conocimiento académico sobre esta dicotomía. El objetivo es localizar las transgresiones o dislocaciones históricas a la norma y comprender que es necesario hacer más elástico el concepto de lo público a través de aproximaciones feministas. Luego, se acometerá la construcción de un modo de observar cómo y en qué forma se pueden realizar transformaciones en las fronteras entre lo público y lo privado, los medios, en fin, de empoderamiento político por parte de los sujetos en la historia contemporánea. La finalidad en esta ocasión será la de encontrar así las situaciones en las que es posible la participación política, partiendo desde espacios de intervención social conectados históricamente con lo privado. Estos acontecimientos están, a su vez, vinculados a tensiones y desestabilizaciones de los sistemas de género que estructuran los comportamientos en sociedad. La superposición y transversalidad de categorías analíticas e históricas (de poder) que engloban la relación entre lo público y lo privado, y que por ello están imbricadas en los sistemas de género que determinan las relaciones políticas y sociales de los sujetos históricos, exigen centrar el análisis en las zonas de conflicto y de frontera epistémica de dichas categorías. El estudio

---

Londres, Routledge, 1994; Hans HAFERKAMP y Neil J. SMELSER (eds.) *Social Change and Modernity*. Berkeley, University of California Press, 1992; Nicholas J. RENNGER, *Political Theory, Modernity and Postmodernity: Beyond Enlightenment and Critique*. Oxford, Blackwell, 1995 y Agnes HELLER, *A Theory of modernity*. Malden, Blackwell, 1999.

<sup>10</sup>No es sorprendente, por lo tanto, que el estudio de la identidad sea fundamental para la comprensión de esta cuestión. Más adelante se tratará en mayor profundidad la relación entre estos dos fenómenos. Por otro lado, el análisis de sujetos colectivos también es aceptado en estas líneas según las definiciones propuestas en Luisa PASSERINI, *Memoria y Utopía: La primacía de la intersubjetividad*. Valencia, Universitat de València, 2006.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

de los momentos en los que aparecen estos espacios de tensión en los sistemas de género, puede explicar la capacitación política de individuos que constitutivamente fueron subordinados y sin capacidad de acceso, pues, a «lo político» en la historia.

## 1.2. Sobre la construcción histórica y teórica del espacio público. De Jürgen Habermas a la crítica feminista

### 1.2.1. La construcción histórica de la esfera pública burguesa

Dos años pueden considerarse como las plataformas de lanzamiento y aceleración en los estudios históricos sobre lo público y privado, y ambas tienen al filósofo Jürgen Habermas como referente principal. Uno es 1962, fecha en la que el pensador alemán publicó *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. El otro es 1989, cuando se publicó en lengua inglesa esa primera reflexión de Habermas sobre la esfera pública, algo que produjo la multiplicación del impacto de su obra y de los debates y críticas en torno a sus teorías. En las casi tres décadas que median entre las dos referencias, Habermas refinó sus teorías y revisó parte de sus apreciaciones. Pero no fue hasta la década de los 90 del siglo pasado cuando tuvo que enfrentarse científicamente a un número creciente de frentes de debate, superando entonces el círculo centroeuropeo y multiplicando las formas de aproximación a la esfera pública.

Traducida a comienzos de la década de 1980 al castellano y publicada por Gustavo Gili en México con el título de Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública (1981), el texto de Jürgen Habermas ha sido ampliamente debatida tanto en filosofía, como utilizado y cuestionado también como la principal referencia teórica en los estudios históricos<sup>11</sup>. La distinción que efectuó Habermas entre dos espacios de actividad o agencia histórica, uno público y otro privado<sup>12</sup>, determinaba la actividad política de los individuos que viven en sociedades modernas. Para Habermas, la distribución de acontecimientos vitales, su transcendencia política y social en uno u otro lugar quedaría marcada por la definición de lo que es público y publicitado en una sociedad. Frente a esa construcción conceptual se erigía un “otro lado” que se denominó como espacio privado, subordinado a lo público y alejado de la posibilidad de mediar en la construcción social y política. Jürgen Habermas considera que ese espacio público es un producto de la modernidad y de la cultura burguesa, y que fue durante los siglos XVII y XVIII cuando se produjo la separación definitiva de esas esferas. Ese proceso culminó con el desarrollo del pensamiento liberal

<sup>11</sup>Entre muchos ejemplos: Robert C. HOLUB, *Jürgen Habermas: Critic in the Public Sphere*. Londres, Routledge, 1991; Barbara FULTNER (ed.), *Jürgen Habermas: Key Concepts*. Durham, Acumen, 2011; Matthew G. SPECTER, *Habermas: An Intellectual Biography*. Cambridge, Cambridge University Press, 2010; Luke GOODE, *Jürgen Habermas: Democracy and the Public Sphere*. Londres, Pluto Press, 2005; Evaristo PRIETO NAVARRO, *Jürgen Habermas: acción comunicativa e identidad política*. Madrid, Centro de estudios constitucionales, 2003; Juan Carlos VELASCO, *Habermas: El uso Público de la razón*. Madrid, Alianza, 2013; Nick CROSSLEY y John Michael ROBERTS, *After Habermas: New Perspectives on the Public Sphere*. Weinheim, Wiley-VCH, 2004.

<sup>12</sup>Aún conociendo la dificultad del uso de la palabra agencia y su imbricación en los continuos debates epistemológicos en las ciencias humanas y sociales, en este trabajo es utilizado como un sinónimo de actividad y acción. Véanse las páginas de este capítulo en el último epígrafe sobre el trabajo de Hannah Arendt en esta dirección



## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

y con su puesta en práctica durante los siglos XIX y XX. Habermas sostiene que tanto lo público como lo privado han existido en aquellas sociedades que han manejado algunos elementos democráticos por pequeños que fueran a lo largo de la historia, empezando por las polis griegas, y que es en el periodo que señala (la modernidad) cuando se produce el fenómeno definitivo de la separación en partes estancas. De esta manera, tan sólo se puede participar de la esfera pública a través de las instituciones y mecanismos que ya estaban establecidos en el espacio relacionado con lo público.

Dentro del sistema construido por Habermas aparecen una serie de consecuencias que aluden a lo histórico y que distorsionan el pretendido carácter historiográfico del texto habermasiano. El pensador alemán afirma que tanto los espacios como la actividad vinculada a lo público y lo privado, debían ser de alguna manera consustanciales a cualquier forma de relación social y política de los seres humanos. Esencializó dicha percepción de los fenómenos sociales, puesto que nunca pone en cuestión la existencia de un lugar público o privado. Tan sólo su frontera conceptual se modificaría durante la historia. Aunque para Habermas no existe ninguna referencia empírica que señale coincidencias totales entre los conceptos manejados y contruidos de lo público durante la modernidad y los que aparecían en la Edad Media, sí que resulta verificable el cambio efectuado al calor de la conformación socio-cultural que la modernidad trajo consigo<sup>13</sup>.

Jürgen Habermas propone la no existencia de un espacio público unitario que esté contrapuesto a uno privado, sin posibilidad por ello de convivencia de múltiples espacios públicos o, lo que podría ser lo mismo, una naturaleza poliédrica del espacio público que puede ser entendida como la derivación de la existencia múltiple de varios espacios públicos al unísono e históricos. Concibe, pues, que es posible una expectativa de acción, por ello, de una tensión discursiva y de práctica cultural que evitaría la jerarquización y por tanto la homogeneización de dicho espacio. Así, se conformaría de un modo más heterogéneo y plural el espacio público<sup>14</sup>.

Para el filósofo alemán, el modelo contradictorio de institucionalización de la esfera pública es un síntoma constitutivo de las dinámicas internas de esa misma esfera pública. En ellas se heredaban el uso de la razón y los debates en la historia a través de un eje que puede seguirse temporalmente. Para ello se debe observar una serie de secuencia de tradiciones culturales que comenzarían por la corte, que continuarían con la nobleza, la burguesía y, por último, aquello que se conformó como la sociedad en el mundo occidental industrializado. En estas tradiciones culturales, continuaba Habermas, se establecieron los medios en los que la política podría ser pensada y practicada, surgiendo entonces la política como una suerte de auto-determinación de los sujetos. En concreto, para Habermas “desde un punto de vista empírico, «lo político» es lo que mejor designa ese campo simbólico en el que las civilizaciones formaron una imagen de ellas

<sup>13</sup>Jürgen HABERMAS, The Public Sphere: An Encyclopedia Article. *New German Critique* (3): 49–55, 1974.

<sup>14</sup>Jürgen HABERMAS, *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. México DF, Gustavo Gili, 1981. pp. 9-45.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

mismas” y funcionaría como anclaje cognitivo y social desde el que establecer los medios por los que construir dicha imagen. La definición en estos términos de «lo político», hace que se pueda diferenciar entre las auto-representaciones de las sociedades primigenias, que funcionarían como un acto de entendimiento colectivo de esas mismas comunidades y que, asimismo, podían alcanzar ese estatus cultural, y, por el contrario, las que se producían en las sociedades tribales, que no alcanzarían esa capacidad para realizar un giro hacia la conciencia más allá de la “espontánea forma social de integración”. Sin embargo, comprender que «lo político» parte de una simbólica representación de las comunidades no equivale a equipararlo tan sólo con las narraciones mitológicas existentes en la antigüedad. La política para Jürgen Habermas confiere una capacitación para los individuos que participan de «lo político», de lo público. Dicho de otro modo, para acceder a lo público es necesario obtener una capacidad sancionada socialmente para participar de la política<sup>15</sup>. Esta precisión será criticada, como se verá más adelante, por una buena parte de las críticas feministas.

En 1992, dentro de la vorágine de los debates derivada de la traducción de la obra de Habermas, en las que él mismo participó con energía, el filósofo alemán publicó un texto en un libro colectivo en el que trató de organizar una respuesta ante las lecturas críticas de su teoría de la estructura de la esfera pública<sup>16</sup>. Cuando se produjo la traducción y se preparó la edición inglesa de su trabajo de 1962, Habermas “estuvo tentado”, según sus propias palabras, de realizar cambios en numerosos pasajes. Finalmente optó por hacer algunas aclaraciones en la introducción y dejar el cuerpo del texto como en el original alemán. Esta oportunidad de revisión de su análisis, tal y como dijo Habermas, fue rechazada puesto que no quiso modificar el hecho de que se había convertido en una especie de manual para el estudio de la relación entre lo público y lo privado y que aún mantenía en buena medida la vigencia teórica por cómo estaba estructurada. Todo ello, según el filósofo alemán, a pesar de que sus ideas habían cambiado y profundizando en su complejidad durante los treinta años que mediaban hasta entonces. Entre esas matizaciones a su teoría se incluyen cuestiones como el carácter patriarcal del espacio público, el impacto de las culturas subordinadas y su presión ante la cultura hegemónica y sus medios de difusión del discurso institucional dominante. Sin embargo, sigue vinculando la posibilidad de «lo político» con cuestiones derivadas y sujetas a las sociedades democráticas, apareciendo esa forma de organización política como condición necesaria para la existencia del espacio público. En este sentido, su intuición sobre la democracia y la relación de ésta con la “forma del discurso público”, continuaba en 1992 necesitando de las condiciones de capacitación política previa y consciente para conformar y decidir el espacio de lo público. Es entonces cuando se hace evidente que en los procesos que han configurado la estructura de la opinión pública, tal y como han sido representados por Habermas, se hace necesario diferenciar entre el discurso

<sup>15</sup>Jürgen HABERMAS. ‘The Political’: The Rational Meaning of a Questionable Inheritance of Political Theology, in Eduardo MENDIETA and Jonathan VANANTWERPER (eds.) *The Power of Religion in the Public Sphere*, pages 15-18. New York, Columbia University Press, 2011.

<sup>16</sup>Concretamente en Craig CALHOUN (ed.). *Habermas and the Public Sphere*. Londres, MIT Press, 1992.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

estatal y los procesos que los circunscriben; a las formas de acceso de los sujetos mismos a la toma de decisiones dentro de las instituciones democráticas<sup>17</sup>.

En la misma obra en la que se editaron las reflexiones de Jürgen Habermas sobre sus teorías y las críticas recibidas, el historiador británico Geoff Eley reflejó la variedad en los debates y las aproximaciones críticas a los textos del filósofo alemán y a los criterios académicos que pueden regir el concepto de la esfera pública en general. El autor anglosajón define, a su modo de ver, las claves de las indagaciones habermasianas como las de un manifiesto que se muestra como el resultado de un proceso de larga duración de transformación de la sociedad y la economía, efectuado en un sistema capitalista derivado de las prácticas mercantilistas y de acumulación del capital. Este proceso estaría localizado temporalmente entre el final de lo que se conoce como la Edad Media y el siglo XVIII. Siguiendo esta línea de interpretación de las teorías de Habermas, Eley entiende que hay cuatro grandes ejes desde los que articular las críticas.

El primero es el establecido por un elevado número de literatura que rebate la operatividad del núcleo del concepto de la esfera pública tal y como lo hizo el autor de *Historia y crítica de la opinión pública*. Autores como E. P. Thompson o Christopher Hill, aduce Eley, critican que el hecho de establecer el embrión conceptual de lo público en los discursos y prácticas de la burguesía, oscurece mismamente una cuestión cardinal de lo público y de «lo político», que es el hecho de que ha estado siempre constituido siempre por el conflicto y la tensión surgida en la relación entre las clases sociales. El choque continuado de significados, intereses y prácticas sociales, lo protagonizarían tanto aquellos que participan por dominación en lo público, como aquellos que pretenden acceder a ese espacio para poder participar políticamente. Este argumento se cimienta en que si se privilegia la agencia histórica de la burguesía para explicar el carácter de lo público y lo privado, se establece entonces una secuencia causal de acontecimientos que puedan hacer variar el significado de lo público en la historia hacia un sentido de historia-progreso e historicista del concepto. Es decir, según Thompson y Hill, se oscurecen gracias a esas definiciones los procesos constantes de desestabilización de los sistemas sociales y políticos que son, asimismo, constitutivos del fenómeno de la esfera pública y resultado de las relaciones de poder (clase, raza y género) que jerarquizan a los individuos en las sociedades modernas y burguesas<sup>18</sup>.

El segundo de los ejes es el que equipara conceptualmente el tipo de estado y la existencia de «lo político» en sentido estricto, por lo que tan sólo en sistemas democráticos pudiera existir la esfera de lo público y lo privado. De esta manera, en sociedades alejadas de sistemas políticos análogos al liberal-constitucionalista propio del siglo XIX en Europa, como pueden ser la rusa o la turca, no se desarrollaría ese espacio de participación. Sin embargo, precisamente la Rusia del siglo

---

<sup>17</sup>Jürgen HABERMAS. Further Reflections on the Public Sphere, in Craig CALHOUN (ed.) *Habermas and the Public Sphere*, pages 421-461. London, MIT Press, 1992.

<sup>18</sup>Véase, por ejemplo, E.P. THOMPSON, *Whigs and Hunters. Origins of the Black Act*. Londres, Penguin, 1990; y, Christopher HILL, *Mundo trastornado: ideario popular exterminista en revolución inglesa*. Madrid, Siglo XXI, 1983.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

XIX produjo un ejemplo del nacimiento y crecimiento de la opinión pública en los términos propuestos por Habermas, a pesar de estar articulada institucionalmente mediante un sistema autoritario, que propicia unas ataduras socio-económicas y un acceso al poder político institucional bastante alejado de las ideas propuestas en los sistemas liberales. Así, la llamada *intelligentsia* rusa emerge aunque no existan estructuras institucionales con cierto carácter democrático en el zarismo del siglo diecinueve, y también procesos como el del libre asociacionismo que el concepto de *Offestlickest* de Habermas presupone como condición necesaria para su existencia<sup>19</sup>.

En tercer lugar, Eley observa el desinterés de Habermas hacia la relación entre cultura de la clase dominante y hegemónica, con la denominada habitualmente como cultura popular. Se obviarían así los intercambios y préstamos que se producen entre ellas en la construcción del concepto de lo público como el espacio en el que se regulan las sociedades modernas. Las contradicciones internas y el carácter no homogéneo de lo cultural, así como las tensiones producidas por la dominación y la resistencia, sin diferenciar si esta es activa o pasiva, e incluso si ese intercambio entre los discursos y prácticas en tensión, favorecen el hecho de pensar que la cultura que produce el espacio público debe ser atendida con mayor precisión para evitar simplificaciones. El estudio de lo cultural y la cultura ha sufrido un proceso de sofisticación y democratización desde la publicación del trabajo de Habermas, algo que obliga a no esquivar razones como las aquí propuestas. Es necesario indicar que con anterioridad al estallido de la influencia de la antropología en las ciencias humanas y sociales ya se debatían las implicaciones en las relaciones entre cultura popular, dominante y dominada<sup>20</sup>. Algunos historiadores marxistas que se han dedicado al análisis de la historia cultural, tratan de explicar el fenómeno de la siguiente manera. Para ellos, el dominio socio-cultural de clase se ejerce de forma política a través de una coerción directa o efectiva, tal y como los cultural studies llevan décadas tratando de hacer ver.

Los estudios feministas relacionados con el análisis del discurso señalan este asunto como, al menos, problemático. Y es así porque es necesario realizar el esfuerzo teórico y empírico para la comprensión de lo hegemónico y lo no-hegemónico para que, de este modo, no aparezcan como dos construcciones con carácter antropomórfico que “luchan” entre sí, como objetos cerrados que se escapan de la historia. Lo más frecuente es encarar el problema como hizo ya en su día Raymond Williams, a través del análisis de las fuerzas sociales y culturales

<sup>19</sup>Sobre la *intelligentsia* Rusia véase: Stuart R. TOMPKINS. *The Russian Intelligentsia: Makers of a Revolutionary State*. Westport, Greenwood Press, 1976. Por otro lado, una visibilización de la actividad de la influencia y actividad de las mujeres en la *intelligentsia* está en Barbara A. ENGEL. *Mothers and Daughters. Women of the Intelligentsia in Nineteenth Century Russia*. Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

<sup>20</sup>El autor y la obra más influyente en la historiografía en este aspecto es Clifford GEERTZ, *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 2000; una interpretación clásica sobre la relación y préstamos entre cultura dominante y cultura popular está en el estudio del carnaval de Mijail BAJTIN, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rebelais*. Madrid, Alianza, 1995. Por otro lado, es innegociable comenzar este tipo de estudios sin prestar atención a la obra del italiano Antonio Gramsci; véase Antonio GRAMSCI, *Cuadernos de la cárcel*. México DF, Ediciones Era, 1999.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

que constituyen los elementos necesarios para el dominio<sup>21</sup>. Siguiendo a Thompson en este caso, considero que en gran medida estas críticas relacionadas con el constructivismo, están generadas por la lejanía entre los corsés creados por las teorías propuestas y la tozuda realidad de la imposibilidad de marcar una ley general que defina y que se aplique al conjunto de las experiencias históricas de cada sociedad. Esa forma de aproximación al estudio de los fenómenos culturales, sigue Thompson, funciona como un discurso ideológico que está, y ahí radica su verdadero problema, alejado de la historia<sup>22</sup>. El cuarto y último de los

ejes que señala Eley es el de la cuestión del género como categoría de análisis, algo que implica tomar en cuenta los condicionantes teóricos y metodológicos de la historia de las mujeres y la teoría feminista en lo que se refiere a lo público<sup>23</sup>. La aproximación feminista al trabajo de Jürgen Habermas facilita la comprensión y, sobre todo, la utilidad del mismo, puesto que apuntala muchas de las propuestas del filósofo alemán para que sus teorías puedan ser útiles en historiografía. La naturaleza y el carácter transversal de la categoría género, su presencia en los diferentes procesos que atraviesan la historia, permite que mediante este acercamiento se preste atención también a condicionantes de clase y de raza. Éstos funcionan conjuntamente con el género a la hora de observar la dominación y la jerarquización en los sistemas sociales en la historia. La crítica feminista del concepto de la estructura de lo público del filósofo alemán no es, por supuesto, homogénea. Existen muestras de esfuerzos por extender la potencialidad de una teoría que nació alejada de los presupuestos y agendas feministas por mucho que luego Habermas reconsiderara en 1992 algunas de sus precisiones en torno al carácter masculino, burgués y heterosexual de su concepto de «lo político»<sup>24</sup>. Por lo demás, las críticas feministas se concentran en torno a la historicidad y especificidad de los espacios públicos y sus correspondientes espacios privados. Aluden a la desconsideración histórica y académica en torno a la interpretación de la agencia de las mujeres y su participación en la historia en el tránsito a la modernidad y en la propia modernidad. Este hecho genera una expulsión y subordinación de buena parte de la población de la capacitación para ejecutar y generar actividades consideradas como públicas y políticas. Profundizaré pues en estas cuestiones cardinales para el objetivo de este trabajo de investigación a continuación.

---

<sup>21</sup>Raymond WILLIAMS, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980. p. 129.

<sup>22</sup>E. P. THOMPSON, *Miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica, 1981. Concreta Thompson hablando de Althusser: "Su posición epistemológica le impide comprender los dos «diálogos» con los cuales se construye nuestro conocimiento: en primer lugar, el diálogo entre el ser social y la conciencia social que da origen a la experiencia; en segundo lugar, el diálogo de entre la organización teórica (en toda su complejidad) de los datos empíricos, por una parte, y el carácter determinado de su objeto por otra". p. 58.

<sup>23</sup>Geoff ELEY, Nations, Public and Political Cultures. Placing Habermas in the XIX Century, in Craig CALHOUN (ed.). *Habermas and the Public Sphere*. London, MIT Press, 1992. Las menciones a este texto aquí señaladas están en las páginas 291-294 y 325

<sup>24</sup>Lo hizo en el texto de 1992 ya citado de "Further Reflections". Ver nota 17

### 1.2.2. Feminismo y materialismo en torno a las teorías del espacio público de Habermas

La filósofa y socióloga estadounidense Nancy Fraser considera que las teorías de Habermas sobre la esfera pública poseen una marcada potencialidad crítica y además lo hacen de una forma “genuina”. Así, el medio por el que se puede desarrollar esa potencialidad es a través de la reconstrucción de su material mediante una lectura del subtexto de género que guía la construcción teórica habermasiana sobre lo público. Fraser estima que existen cuatro ámbitos en los que se percibe la dualidad de lo público y lo privado y que se coordinarían entre sí debido a sus orígenes constitutivos en el nacimiento del liberalismo económico y político. Esta dicotomía en cuestiones vinculadas a la economía (y en este caso a la economía capitalista) funciona de tal forma que es equiparable a la dualidad de las actividades estatales y la iniciativa privada. También es equiparable la relación público y privado con la de la opinión política y el mundo de la familia. De este modo, continua la profesora estadounidense, las relaciones entre ciudadano y cliente, y entre consumo y trabajo, se deben entrelazar para una comprensión global del fenómeno. Precisamente, estas construcciones están fuertemente determinadas por la categoría de género.

Esa aseveración “sugiere que una emancipadora transformación de la dominación masculina, en las sociedades capitalistas, primeras y últimas, requiere una transformación de estos roles de género (ciudadano, cliente, consumo, trabajo, familia, etc.) y de las instituciones que por las que son mediadas<sup>25</sup>.” En este sentido, la atención a las representaciones de los sujetos de este concepto histórico, de la dicotomía público-privado, funcionaría de una manera análoga en el plano de la experiencia y apuntalaría el conocimiento de la relación entre lo público y lo privado, entre lo subordinado y lo hegemónico. Para resolver esa ecuación, Nancy Fraser acude a la agenda política feminista y a su ubicuidad para con los análisis relacionados con la dominación y jerarquización social. Un análisis feminista muestra el carácter político, ideológico y atravesado por la categoría de género de los conceptos de lo público y lo privado. Esta operación permitiría superar la jerarquización social basada en cuestiones vinculadas a las desigualdades históricas. Es así como se deben rediseñar las líneas fronterizas entre lo público y lo privado, advertidas sólo así, incide Fraser, de los problemas de desigualdad política y social que aparecen en los sistemas de género. Es inevitable entonces comprender que las dimensiones raciales y de clase determinan también la composición de lugar jerarquizada entre el espacio público y el privado. Por supuesto, continua Fraser, esta operación se debe conseguir a través de análisis históricos y científicos rigurosos que refrenden más adelante la consecución de la agenda política en el presente<sup>26</sup>.

Desde presupuestos similares, Iris Marion Young buscó igualmente conjugar

<sup>25</sup>Nancy FRASER, What's Critical About Critical Theory? The Case of Habermas and Gender" in *Unruly Practices: Power, Discourse, and Gender in Contemporary Social Theory*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998. pp. 123-128.

<sup>26</sup>Nancy FRASER, Sex, Lies and the Public Sphere, in Joan B. LANDES (ed). *Feminism, the Public and the Private*. Oxford, Oxford University Press, 1998, pp. 318-322.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

las intuiciones de Habermas y las teorías feministas. Para esta autora, la teoría de comunicación activa de Habermas, que es uno de los elementos que facilita la creación de discurso y el sentido de las prácticas que configuran la esfera pública, ofrece la mejor dirección para el desarrollo de un concepto de razón normativa constitutiva de «lo político» a través del cual poder equilibrar las desigualdades sociales. Sin embargo, argumentó Young en 1996, esta construcción teórica de Habermas no ofrece automáticamente una guía ideológica mediante la que desmontar los desequilibrios y construir equilibrios conectados a la imparcialidad, objetivo ético y científico de la modernidad, algo que aquel parece tratar de reproducir. Es por ello que Young reclama la necesidad de optar por una visión de la imparcialidad que, a pesar de presuponer un debate normativo, esté caracterizada por el objetivo del acuerdo y, superar la jerarquización impuesta y ampliando el espectro de la discusión y, con ello, de «lo político»<sup>27</sup>. Es decir, proponer una definición que acoja mecanismos que en la medida de lo posible estén preparados para reabsorber continuamente los sujetos que por sexo, clase y raza hayan sido expulsados del sistema.

La también filósofa Marie Fleming propuso en 1995 poner el acento en el debate sobre la esfera pública en las cuestiones relacionadas con la tensión y el conflicto constitutivo de lo público y «lo político». En este sentido, una esfera pública generada en la modernidad, pensada, participada y estructurada a través de una lógica de fuerzas excluyentes e inclusivas fue aceptada por Habermas. El filósofo alemán encuentra que en la modernidad existe una potencialidad constitutiva que permite oportunidades de cambio y de acceso a la capacitación pública. Es más, el propio Habermas alude a esta cuestión al señalar que la propia existencia de las pensadoras feministas y su acción pública es posible debido a que la modernidad las capacita para ello. Es el mismo proceso de construcción de la modernidad el que propone los huecos discursivos y de actuación para hacerlo. Así pues, Habermas entiende que, a pesar del paso de los años, la base conceptual principal en la que estaba cimentada su teoría es correcta, si bien matizable y discutible en muchos puntos secundarios.

Como escribe Fleming, Habermas subestima el desafío político y teórico que el feminismo contemporáneo ha efectuado a la modernidad y el alcance de sus propuestas en lo que se refiere a la esfera pública. Se equivoca el autor de *Historia y crítica de la opinión pública*, según Fleming, al pensar que se puede simplemente responder a las críticas feministas, basadas en muchas de las cuestiones constitutivas de su análisis de lo público, y hacer tan sólo referencia a la validez de su “gran esquema” (*large outline*) de la década de 1960. No es posible, continua Fleming, obviar el hecho de que la definición sobre la estructura de la opinión pública que ofrece Habermas conlleva una contradicción interna que sólo puede ser explicada a través del género y que, además, al hacerlo exige de un replanteamiento de las teorías habermasianas: la expulsión de las mujeres por razones de género del espacio público. Se pregunta Fleming por qué las mujeres que no

---

<sup>27</sup>Iris-Marion YOUNG, Impartiality and the Civic Public. Some Implications of Feminist Critiques of Moral and Political Theories, in Seyla BENHABIB and Drucilla CORNELL (eds.). *Feminist as Critique. On the Politics of Gender*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996. pp. 59 y 67

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

desafían la ideología que articulaba los discursos y las prácticas burguesas, son en cualquier caso negadas para una completa participación en el “uso público de la razón” que, de acuerdo a lo explicado por Habermas, estructura la esfera pública liberal. En otras palabras, el problema de la construcción conceptual de lo público por parte de Jürgen Habermas, entiende Fleming, es que equipara las exclusiones por razones de género, clase y raza, cuando los discursos aparentan haber funcionado de otra forma al ser tamizados desde un análisis de género.

Solucionar los supuestos fallos inherentes a la exposición de su teoría a treinta años de debates y críticas, en este caso feministas, no fueron posibles para Habermas sin comprender que con matizaciones o remiendos teóricos que mantienen el discurso original no se llega al fondo del problema, según Marie Fleming. Se desprende de esta intuición que el filósofo alemán piensa en una constitución normativa de lo público capaz de vertebrar las sociedades modernas de tal forma que, por su propia naturaleza original, puede permitir una evolución. Es decir, en y por esa consideración es posible la existencia activa de las mujeres en lo público, de la participación política. Habermas alude a la aparición del feminismo como el ejemplo concreto y realizado de esa posibilidad de capacitación política *a posteriori* por parte de las mujeres, factible en la estructura que él ha definido sobre lo público. Funciona en ese caso un remedo de catalizador de procesos potenciales de integración sin atender a la heterogeneidad de la exclusión generada en el origen. Esta afirmación no es válida para Fleming, ya que el proceso de empoderamiento funciona de manera diferente al ser constitutiva la expulsión y la dominación en la definición habermasiana. Es de este modo, continúa Fleming, como se generan las tensiones en el sistema liberal y se facilitan los cambios, aquellos producidos por los movimientos de inclusión. Esto, coincidiendo con las reflexiones de Fleming, se erige como un concepto propio de «lo político», una cuestión novedosa que sería ajena a la propuesta de Habermas. La dicotomía público-privado liberal no debe seguir funcionando como medio para explicar los espacios políticos en las sociedades modernas. Hay que buscar otra cosa<sup>28</sup>.

La politóloga británica Carole Pateman se orienta en una dirección similar, a pesar de que sus trabajos relacionados con el concepto del espacio público son anteriores tanto a la exposición de Fleming, como a la traducción de la obra de Habermas al inglés. En el año 1988 Pateman publica su muy citado *The Sexual Contract*, con el que discute la hegemonía explicativa del contrato social que pretende explicar la llegada y el funcionamiento del sistema político liberal. A su modo de ver, es la jerarquización marcada por las relaciones sexuales, en las que el sexo masculino subordinaba la actividad de las mujeres, lo que configu-

<sup>28</sup>Estos dos párrafos sobre la profesora Fleming en Marie FLEMING, Public Use of Reason, in Johanna Meehan (ed.) *Feminist Reads Habermas. Gendering the Subject of Discourse*. New York, Routledge, 1995. Concreta Fleming de la siguiente manera: “Si como afirmó Habermas la exclusión de las mujeres no podía ser explicada en referencia a la definición constitutiva (foucaultiana), y si como él admite esto no encaja con el modelo de la contradictoria institucionalización de la esfera pública, y si hay, como él insiste, la posibilidad estructural de auto-transformación de la misma, necesitamos conseguir una mejor idea de qué es lo que está implicado aquí”, pp. 117-119. La cita de la nota al pie en la página 126.



## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

ra más profundamente la estructura de las sociedades liberales contemporáneas. El contrato matrimonial, aunque con antecedentes históricos, se conforma como constitutivo en el tránsito a la modernidad de las relaciones domésticas. Hereda este nuevo contrato matrimonial las características del anterior contrato doméstico, el efectuado entre el maestro de la casa y su esclavo civil: un contrato laboral, vinculado a la forma económica y a lo económico. *The Sexual Contract* expande los horizontes del análisis sobre los sistemas sociales al generar una teoría crítica feminista sobre el concepto político de contrato social que emerge durante el siglo XVIII. Así, para la tradición masculina y heterosexual del pensamiento occidental, la actividad vinculada con lo privado no tendría relevancia política alguna. Los movimientos feministas encontraron fundamentos que relacionaban las agendas socialistas y liberales para poder acometer una revisión de «lo político» y de lo público.

Según Pateman, puede decirse que “la asunción fundamental es que la separación patriarcal de la esfera privada/natural de la pública/civil realidad es *en realidad* irrelevante para la vida política.” Sin embargo, la aceptación histórica mayoritaria de dicha división de esferas pública y privada, hace que perdure esa percepción. Aún con todo, y asumiendo que la compleja relación entre patriarcado, socialismo y feminismo estaba entonces relativamente aún poco trabajada, Pateman matiza esta afirmación porque necesita mostrar que existen diferencias entre el socialismo y el liberalismo en este aspecto. Compara la fuerza del trabajo como mecanismo de posesión por parte de los proletariados y, asimismo, generadora de riqueza (plus-valor), con las actividades feministas del siglo XX a través del discurso de la posesión del cuerpo por parte de las mujeres. Encuentra mediante esta fórmula, que la influencia en la legislación por parte de ambas agendas políticas, los cambios positivos que desde las instituciones han tratado de redistribuir el poder, es efectuado gracias a mecanismos sociales similares: organización y empoderamiento para la emancipación de un poder coercitivo<sup>29</sup>.

Tratando de comparar la estructura socioeconómica y por lo tanto política de los estados liberales primigenios y de los welfare states de los años treinta, Pateman concluye que otra cuestión que Habermas deja de lado es la oposición epistemológica que el sistema patriarcal genera durante la modernidad entre mujeres y trabajadores. Eso es algo que en buena medida impide el acceso a las mujeres a la ciudadanía en las mismas condiciones que los hombres. Toma como ejemplo el pensamiento político de Hegel para inferir que las mujeres son incorporadas a lo público como miembros de la familia, no como individuos y desde una esfera separada de la sociedad civil y del estado. O, como ella prefiere decir, “desde un exilio social”. La familia, aunque es esencial para la vida civil y el estado, está constituida en un lugar diferente de la “vida social convencional” y posee sus propios principios de asociación vinculados a las “reglas del parentesco” dominantes en cada momento histórico<sup>30</sup>. Se conforma así una doble visión del espacio público, similar a la observada con anterioridad al referirme a Nancy

<sup>29</sup>Carole PATEMAN, *The Sexual Contract*. Stanford, Stanford University Press, 1988. pp. 116-117 y la cita en pp. 13-14. La cursiva es mía.

<sup>30</sup>Sobre los estudios del parentesco véase el epígrafe 3 de este capítulo

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Fraser. Por un lado, la división entre el estado y la sociedad civil y el estado, o lo que es lo mismo, entre la economía emanada desde el poder público estatal y la iniciativa privada. Y, por otro lado, la división patriarcal entre el mundo de la sociedad civil anteriormente descrito, y la familia que, entonces, es identificado como lo privado. La primera asociación, que Pateman denomina como de “clase”, excluye de su actividad a las familias al tener el poder para ello. Al instituirse la modernidad se excluye de la actividad económica a las mujeres configurando un espacio ajeno, el espacio privado, que está enlazado con lo público a través de la institución de la familia, aunque sin capacitación individual de participación. Desde esta perspectiva el contrato sexual que se origina impide la posibilidad de una representación de la esfera pública, de mostrar su potencialidad, algo que Habermas pretende obtener al reconfigurar su interpretación dicotómica de sus teorías de la estructura de la opinión pública<sup>31</sup>.

La cimentación teórica materialista y marxista, coincidente con la de Pateman, incide en la separación y jerarquización de los procesos productivos y reproductivos de la economía a finales de la Edad Media como los determinantes para comprender la relación subordinada entre lo público y lo privado, entre lo político y lo cotidiano. Se ha tratado por todos los medios de encontrar y analizar los mecanismos de acumulación y desposesión de poder económico en los procesos de construcción de «lo político». Estas interpretaciones identifican que en el tránsito al capitalismo y el comienzo de la modernidad acontece una acumulación primigenia (constitutiva) que establece las diferencias entre las diferentes clases y entre las propias clases trabajadoras, a través de la expulsión de lo económico de las actividades relacionadas con la reproducción. Se privilegia y define como económico lo relativo a la producción por parte de aquellos que provocan y efectúan la acumulación burguesa. La reproducción, a pesar de mantener vínculos con la producción y, por lo tanto, con la economía, se erige como elemento subordinado de la vida social y vinculado a las actividades ejecutadas por las mujeres. Este acontecimiento repercute de tal modo en la formación del nuevo sistema socio-económico, que las consecuencias fueron transversales en lo que se refiere a la construcción de las nuevas clases sociales. Como dice la historiadora italiana Silvia Federici, “la acumulación primitiva no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de raza y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno<sup>32</sup>.”

Federici realiza una investigación de los procesos de desposesión primitiva en los acontecimientos relacionados con la *caza de brujas* acaecida durante el tránsito a las sociedades modernas, concretamente en los siglos XVI y XVII. Para esta autora, el “nacimiento” del poder está muy conectado con las muertes y los

<sup>31</sup>Carole PATEMAN, *The Patriarchal Welfare State*, in Joan B. LANDES (ed.) *Feminism, the Public and the Private*. Oxford, Oxford University Press, 1998., pp. 242-245, 248 y 255

<sup>32</sup>Silvia FEDERICI, *Calibán y La Bruja. Mujeres, Cuerpo y Acumulación Originaria*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2011. La cita en la página 90 y el resto en pp. 132-137.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

procesos jurídicos de esas décadas, incluso más que con las hambrunas del siglo XVIII. Ésto último es la causa efectiva que se desprende de las tesis de Michel Foucault y que obvia, continua Federici, la constitución del sistema sexual durante la modernidad como un sistema de subordinación y dominación según el sexo. Los acontecimientos relacionados con la *caza de brujas* se inician con la *demonización* de cualquier forma de control de la natalidad y de la sexualidad que no estén dirigidas a la procreación y por tanto a la reproducción. De ese modo, la sexualidad femenina se expulsa de la economía y queda subordinada a la intimidad de la casa y la reproducción. Se aleja de la decisión política aunque está atada de forma subordinada con la política. En ocasiones, las prácticas sexuales alejadas de la norma sexual y reproductiva en continuada construcción, son acusadas de estar relacionadas con ofrendas y sacrificios de niños al demonio por parte de mujeres. Se construye una prolífica tipología de delitos reproductivos como el aborto, la anticoncepción o el infanticidio. Federici detecta que existe una contradicción interna del proceso de expulsión del espacio público (productivo) por parte de las mujeres en los momentos finales de la caza, en “el juicio”. Las mujeres, al ser juzgadas por infanticidio y brujería, asumen individualmente precisamente en ese momento una responsabilidad social de su agencia; es decir, adquieren el derecho de estar en lo público para poder ser ejecutadas en el espacio público. Conclusiones como estas a las que llega Federici a través del estudio de la *caza de brujas*, son habituales en los estudios feministas y materialistas<sup>33</sup>.

Los textos de Linda Nicholson, teórica feminista y marxista estadounidense, refuerzan esa representación historiográfica sobre la expulsión de lo reproductivo de la economía durante el tránsito a la modernidad. Nicholson considera la importancia de este acontecimiento como fundamental para entender la subordinación política de la esfera privada, y entiende que las dificultades históricas para su identificación y análisis, no pueden separarse de la forma en que el marxismo y el materialismo histórico definieron en su día lo económico. El problema, continua Nicholson, radica en el origen mismo de los enfoques marxistas. La conceptualización de la economía como un fenómeno separado de ciertos aspectos políticos y culturales, y que hacen así de ella un concepto autónomo, provoca una convivencia con una idea errónea de la clase y una fosilización heteronormativa de las categorías analíticas de producción y reproducción. Cuestiones que son básicas, como se ha visto, para el entendimiento de lo público y lo privado. Se elimina, por ejemplo, la maternidad y la cría del cuerpo de los medios y las formas de producción, alejando de la definición de clase esas actividades vitales claves<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup>Por ejemplo, entre muchos, Andrea D’ATI, *Pan y rosas: pertenencia al género y antagonismo de clase en el capitalismo*. Buenos Aires, Las armas de la crítica, 2004; Ann E. CUDD y Nancy HOLMSTROM (ed.), *Capitalism for and against: a Feminist Debate*. Cambridge, Cambridge University Press, 2010; Claude MEILLASSOUX, *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. México DF, Siglo XXI, 1985; James A. DELLE, Stephen A. MROZOWSKI y Robert PAYNTER (eds.), *Lines that Divide: Historical Archaeologies of Race, Class, and Gender*. Knoxville, University of Tennessee Press, 2000.

<sup>34</sup>Linda NICHOLSON, *Feminism and Marx. Integrating Kinship with the Economic*, in Seyla BEN-HABIB and Drucilla CORNELL (eds.), *Feminist as Critique. On the Politics of Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996. p. 24.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Siguiendo esta dinámica teórica, Daniela Combes y Monique Hicault entienden que "la reproducción [que estas autoras tipifican como prácticas culturales que ya estaban subordinadas a la producción antes de la modernidad, pero no de manera constitutiva y formal] en el modo de producción capitalista es desde el primer momento un terreno de la lucha de clases y, simultáneamente, de la lucha de sexos". Estas circunscripciones sexuales en los espacios público y privado se convierten en cuestiones a regular institucionalmente, y muy pronto son pensadas y proyectadas como un asunto vital en las agendas estatales a medida que se perfeccionaron los mecanismos de control público. Añaden Combes e Hicault que este no es un proceso pasivo de pérdida de capacidades políticas por parte de las mujeres. Ambas autoras señalan una de las fórmulas que han ido adquiriendo las mujeres para superar los procesos de desposesión: la apropiación de su propio cuerpo contra el cuerpo-máquina-obrero especializado, aquel que fue desarrollando el sistema capitalista. Advierten Combes e Hicault que "la desposesión de los conocimientos prácticos (*savoir-faire*), del tiempo y de la iniciativa, y de la degradación de la vida cotidiana [en la producción y en la reproducción] asociadas a las nuevas formas de división del trabajo", es el proceso determinante para la exclusión de las mujeres de los órganos en los que se hay un mayor acceso y control al poder (y del poder). Además, los momentos de desestabilización del sistema social no son ni homogéneos ni habituales<sup>35</sup>. Estas tensiones no son explicitadas por Habermas, a pesar de sus esfuerzos por aglutinar en sus reflexiones sobre la estructura de la opinión pública los retos que el feminismo le había lanzado. Dentro de las corrientes discursivas afines al argumento habermasiano sobre la viabilidad de la de inclusión y desarrollo de la agenda política feminista gracias, precisamente, a la estructura de la opinión pública liberal, las tensiones sociales anteriormente descritas por Combes e Hicault aparecen en la historiografía como fenómenos ajenos y no análogos a los que construyen el espacio público en las sociedades modernas. Es necesario replantear la cuestión de «lo político» y, por consiguiente, la agencia de hombres y mujeres en la historia para no obviar buena parte de los acontecimientos y procesos históricos que recorren el tiempo histórico.

No toda la producción científica feminista y materialista entiende y conceptualiza de la misma manera «lo político» en relación con la economía. La historiadora irlandesa Mary Nash, por ejemplo, considera que las actividades vinculadas al trabajo no pueden ser entendidas ni equipararse a la actividad política de los sujetos. Esta autora se refiere a la producción y reproducción, aunque situados en diferentes estratos dentro de la jerarquía de dominación generada en la modernidad. El trabajo, concreta Nash, no es un elemento que determine finalmente el significado superestructural de la ideología. Sin embargo, esta interpretación no evita que para la historiadora irlandesa sendas actividades, trabajo y actividad política, se practiquen dentro de la esfera de lo público. A mi modo de ver, es posible equiparar la conceptualización de la política por parte de Nash con la

---

<sup>35</sup>Danielea COMBES and Monique HAICAULT, Producción y reproducción: relaciones de sexo y de clase, in Cristina BORDERÍAS, Cristina CARRASCO, and Carmen ALEMANY (eds.). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona, Icaria, 1994. pp. 539-542.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

que construyó Jürgen Habermas. Ambos autores entienden que si bien el trabajo acontece dentro de la esfera pública, no se desprende que desde esa misma actividad se genere una agencia política propia y diferenciada. Para Nash algunos de los cambios que acontecieron durante la modernidad relativos al empoderamiento de las mujeres, no ocurrieron a través de las relaciones políticas que marcaban los estados a través de lo institucionalizado. Éstos sucedieron debido a unos procesos en los que la conexión entre el trabajo y «lo político», aún siendo actividades separadas analíticamente, favorecen el empoderamiento y la visibilización de ese empoderamiento. Por lo tanto, la esfera pública sería un lugar de encuentro de sujetos históricos que trabajan y actúan políticamente aunque esta característica no repercute en la constitución de los espacios público-privado, puesto que para Nash todo lo que fue reflejado y representado dentro del espacio privado en el siglo XVIII lo sería también durante el XIX y el XX<sup>36</sup>.

Entiendo que esta forma de aproximación historiográfica propuesta por Mary Nash, sin embargo, conlleva la utilización de unos conceptos de lo público y de lo privado abstraídos del cambio histórico, de tal manera que aparecen cerrados y alejados de su propia historicidad. Esa aproximación a estos conceptos, repercute de tal modo que cualquier fenómeno, proceso, acontecimiento o como quiera llamarse (no es el lugar éste para discutirlo) relacionado, existiría de esta forma con un porcentaje concreto ahistórico e inmutable, que no podría anclarse en ningún origen ni desarrollarse temporalmente según, por ejemplo, el esquema propuesto por Reinhart Koselleck en *Los estratos del tiempo*, o el que Fernand Braudel estableció con anterioridad concernientes al acontecimiento, la coyuntura y el tiempo largo, o los desarrollos de estas propuestas<sup>37</sup>.

### 1.2.3. La deconstrucción de lo dicotómico. La historiografía feminista frente a las teorías habermasianas

La historiadora estadounidense Dena Goodman llega a una conclusión similar a la ofrecida por el materialismo histórico feminista, sobre el problema de la presencia de cierta ahistoricidad en la definición de Habermas. El hecho de que se considere como consustancial a las sociedades históricas la existencia de lo público y de lo privado, o en el caso de Habermas de encontrar unos referentes previos anteriores también calificados ahistóricamente como públicos y privados a la conformación de la estructura propia de las sociedades liberales-burguesas, oscurece los procesos de dislocación en los acontecimientos que se producen durante la creación y desarrollo de los conceptos en la historia. Se refiere Goodman, como no, a los momentos de cambio histórico. Haciendo referencia al trabajo de Roger Chartier sobre la historia de la vida privada, Goodman encuentra también que el entender que la esfera pública es el lugar que la modernidad ha generado

---

<sup>36</sup>Mary NASH, *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*. Barcelona, Anthropos Editorial, 1983. p. 40.

<sup>37</sup>Reinhart KOSELLECK, *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Barcelona, Paidós, 2001. p. 36; Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo de mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. 1. México DF, FCE, 2005. pp. 17-18.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

para dirimir «lo político», de modo que es en ella donde se puede mediar entre la vida privada de los individuos, como sujetos productores y reproductores, y sus roles políticos como ciudadanos del estado, implica obviar ciertos procesos históricos relacionados con las tensiones sociales de género<sup>38</sup>. El estado, de esta forma, aparece como un constructo abstracto, normativizador y medida de las instituciones, y por ello, la instancia que establece las reglas sobre lo político y las actividades productoras y reproductoras.

Goodman escribe que si el lugar, la institución y el desarrollo de la vida material del discurso, participan de la esfera pública, tienen potencialidad de ser analizadas dentro de «lo político». No ha lugar a situarlas y catalogarlas dentro de los espacios que no participan de lo público. De este modo se pueden llegar a entender las variaciones en lo público y las tensiones acaecidas que dan lugar a esos cambios sin dejar de lado la complejidad que en ellos existe<sup>39</sup>. El objetivo, acorde a los planteamientos de la historiadora estadounidense, es el de localizar y analizar las tensiones que pueden funcionar como estímulos del cambio, o como dice la historiadora María Ángeles Durán, en su construcción analítica sobre lo público y lo privado al ocuparse del mismo asunto, encontrar “cuando un texto se hace público inicia una nueva forma de propagación, que le lleva al silencio o al eco<sup>40</sup>.”

Otro elemento de la teoría habermasiana que pone en cuestión la propia Dena Goodman, es el hecho soslayado por el filósofo alemán de la constitución real de la actividad política en la historia. Es decir, la cuestión de que la concepción de lo político que implica su naturaleza histórica también es pensada y mediada por los sujetos históricos que hacen o no política. Algo que precisa para su existencia de límites abstractos y reales, pero también manejables y cambiables por el hecho mismo de ser históricos. Las representaciones y autorrepresentaciones del yo en lo relativo a lo público y, sobre todo, a «lo político» en cada momento histórico, también determina el devenir del concepto pensado por Habermas, y sucede a pesar de que el autor alemán no establece los mecanismos para analizar este fenómeno. Para Jürgen Habermas los espacios de sociabilidad de los llamados y también autodenominados como ciudadanos durante los siglos XVII y XVIII (los salones<sup>41</sup> o los mercados<sup>42</sup>, por ejemplo), revelan que la propia sociabilidad posee una dimensión política, pero inscrita dentro de la cultura. Es decir, no se conforma la sociabilidad como una actividad política en sí misma, sino como una experiencia proto-política, si se acepta la terminología propuesta por Reinhart

<sup>38</sup>Ver nota 8 de este capítulo para ver la referencia al trabajo de Roger Chartier sobre la vida privada.

<sup>39</sup>Dena GOODMAN, *Public Sphere and Private Life: Toward a Synthesis of Current Historiographical Approaches to the Old Regime*, *History and Theory* 31. (1), p. 6, 1992.

<sup>40</sup>María Ángeles DURÁN, “El Silencio y El Eco,” Margarita ORTEGA, Julia SEBASTIÁN, and Isabel DE LA TORRE (eds.), *Las Mujeres En La Opinión Pública. X Jornadas de Investigación Interdisciplinaria Sobre Las Mujeres*. Madrid, UAM, 1995. p. 11.

<sup>41</sup>Joan B. LANDES, *Further Thoughts on The Public / Private Distinction*, *Journal of Women's History* 15, (2), p. 31, 2003.

<sup>42</sup>Véase, por ejemplo, Alexandra HALASZ, *The marketplace of print: pamphlets and the public sphere in early modern England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Kosselleck y que Goodman también adopta en sus análisis<sup>43</sup>.

Dena Goodman construye un argumento relativo a la representación historiográfica de la esfera pública en los trabajos de Habermas y de Koselleck, atento al reto que la categoría de análisis de género ha lanzado. En el artículo de *History and Theory* de 1992 que ya se comentó, la historiadora estadounidense hace mención al camino historiográfico que deriva en una “decadencia” del uso de los términos público y privado, tal y como habían sido alumbrados por las culturas burguesas en la conformación de su cosmovisión. Mientras que para Habermas se produce un colapso en el siglo XIX de todas las esperanzas del pensamiento hacia el progreso y el optimismo social pensado durante el siglo XVIII, para Koselleck es durante el siglo XX cuando se produce el desplome evidente de los valores ilustrados sobre la razón política en el espacio público, aquellos que se elaboran durante el siglo de las luces y que regían para el bien de la sociedad las posibles tensiones políticas. Para Goodman, esta forma de representación histórica obvia el carácter multidimensional de la política puesto que Koselleck y Habermas sólo están interesados en acercarse al problema desde el análisis del discurso de la élite socio-cultural. Se alejan de los procesos protagonizados por las tensiones en el sistema social que tienen en el género uno de los principales ejes transversales de otorgación de poder. Tratar de comprender el fenómeno de lo público y lo privado sin atención a los hechos de expulsión, resistencia y acción de los sujetos subalternos, preconfigura una representación falseada de la realidad<sup>44</sup>.

No todas las puntualizaciones sobre los textos de Habermas han ido en la misma dirección, aunque hayan llegado a conclusiones similares. La historiadora y especialista en la evolución de la sociabilidad aristócrata y burguesa en los salones del siglo XVIII, Joan B. Landes, entiende que si se aceptan las propuestas del filósofo alemán, el proceso por el que se configura la estructura de la esfera pública, y que inevitablemente está atravesado por condicionantes de género, se produce durante el recorrido histórico de las revoluciones burguesas, en el tránsito a la modernidad. Es entonces, continua en su interpretación, cuando se elaboran y codifican de una forma concreta y, a su vez, se propagan las leyes que se dicen objetivas, las que describen y explican la naturaleza. Estas construcciones científicas fueron desarrolladas durante el siglo XVIII. Considerando la especificidad histórica del pensamiento ilustrado y su producción cultural respecto a las relaciones de género y las relaciones sociales entre los individuos, para Landes la teoría habermasiana adolece del hecho de no identificar con lo político muchas de las actividades de las mujeres<sup>45</sup>. Es perceptible que Landes incide en el problema de la ocultación y oscurecimiento por parte de la estructura de la esfera pública, un razonamiento habitual de las críticas feministas y muy cercano al propuesto por Goodman. Para esta autora, al igual que Nancy Fraser

<sup>43</sup>Reinhart KOSELLECK. *Crítica y crisis: Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid, Trotta, 2007. pp. 31-49.

<sup>44</sup>GOODMAN. *Public Sphere and Private Life: Toward a Synthesis of Current Historiographical Approaches to the Old Regime*. p. 12.

<sup>45</sup>Joan B. LANDES. *Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution*. Ithaca, Cornell University Press, 1988. pp. 1-13

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

o Marie Fleming, la no presencia de las mujeres, su no agencia, su carácter no político y objetual, es carencia o falla estructural de la teoría de la esfera pública pensada por Habermas, y no un “mero error” que pueda ser solventada a través del activismo feminista<sup>46</sup>.

Lo que hace original la crítica de Landes es que, a pesar de encontrar grandes problemas en el carácter constitutivo de la esfera pública propuesta por Habermas, ella procura observar con optimismo la distancia política y en el análisis que existe. Mientras para Fraser hay que replantearse de qué se está hablando cuando se encara la esfera pública burguesa, Landes se esfuerza en encontrar el medio de democratizar la esfera pública ante la imposibilidad de haber *tabula rasa* con la herencia recibida. Landes encuentra en los movimientos feministas de las décadas de 1960 y 1970 las raíces del debate académico de la categoría dicotómica público-privada, y la aceleración crítica para la democratización de la esfera pública. Esta historiadora pone en valor el problema metodológico y teórico de los condicionantes culturales locales en el momento en el que se configura la estructura de lo público por parte de las sociedades burguesas. Es decir, que para conseguir la ansiada democratización de lo público y la capacitación política de los sujetos expulsados de esa posibilidad (las mujeres), hay que atender al modo de negociación de las políticas sexuales de los poderes políticos de cada lugar<sup>47</sup>. Se evita de este modo la homogeneización que se deriva del hecho de obviar la obligación que impone la geografía, tanto para elaborar las propuestas políticas como para los análisis científicos<sup>48</sup>.

Otra propuesta interesante de crítica es que se puede hallar en los estudios de la historiadora Mary P. Ryan. Si bien Ryan vuelve a incidir en los problemas de las cuestiones constitutivas de la estructura de lo público, como Fleming, Fraser o Goodman, hace mención al origen histórico de lo público que sirvió a Habermas para establecer la estructura de la esfera pública de las sociedades burguesas. Habermas sitúa en las “asambleas de los ciudadanos” y las discusiones de los intereses privados de grupos socio-económicos equiparables entre sí de las *polis* el origen desde el que entender la esfera pública liberal. Este hecho también es entendido como embrión histórico de su sistema político por parte de la sociedad burguesa. Una de las muestras de eficacia científica del trabajo de Habermas radica en que tanto él como los sujetos históricos estudiados identifican lo proto-público en el mismo espacio y tiempo. Sin embargo, en esa afirmación se establece, a su vez, una génesis proto-pública de una práctica política que tiene como objetivo, primeramente, el expulsar y jerarquizar socialmente a los elementos que no encajan en sus normas sociales, raciales y, por supuesto, sexuales. Es una forma audaz e inteligente que puede hacer comprender algunas de las relaciones entre lo público y lo privado, con un lugar de intercambio de prácticas

<sup>46</sup>Jean B. LANDES, *The Public and the Private Sphere: A Feminist Reconsideration*, in *Feminism, the Public and the Private*. Oxford, Oxford University Press, 1998. pp 142-143.

<sup>47</sup>LANDES, *Further Thoughts on The Public / Private Distinction*”. p, 30.

<sup>48</sup>Sobre la importancia y determinación histórica de la geografía se puede consultar el clásico ya mencionado en la nota 38 de este capítulo de Fernand Braudel y su *Mediterráneo*. Por otra parte, en las últimas páginas de este mismo capítulo, se profundiza en las vicisitudes del espacio en la actividad social e histórica de los seres humanos.



## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

y discursos respecto a los intereses de los burgueses. Pero Habermas obvia la actividad de las mujeres debido a las formas diferentes que éstas tienen de presentar sus necesidades políticas en la historia. Mary P. Ryan insiste en el hecho de que si no se presta atención a las diferentes formas en las que las mujeres ejercieron y representaron su resistencia a su expulsión de lo público y «lo político», se fuerza a una definición de lo público inamovible y sesgada. En su lugar, la propuesta de la propia Mary P. Ryan implica una relación bidireccional entre lo público y lo privado, en la que lo privado no es tan sólo un deyección o derivación residual de lo público, sino que es un lugar también de crítica y generación de discursos políticos difícilmente desligable o subordinable de lo considerado como público<sup>49</sup>.

Ryan realiza sus análisis históricos sobre Estados Unidos del siglo XIX y concluye que las tensiones generadas desde los discursos nacionalistas, muy imbricados entonces con la superioridad racial y con la masculinidad de las naciones que, a su vez, implicaban una fuerte jerarquización social y política, también delimitan la forma de lo público. El problema radica en la escasa operatividad de la propuesta teórica de Habermas, debido a que se trata más de un análisis concreto de un acontecimiento europeo (que además adolece de una aproximación que considere fundamentales para la explicación histórica los movimientos de expulsión y subordinación de lo público), y que además se “degrada”, el concepto, a medida que el tiempo acontece. Al contrario, añade Ryan, “desde la óptica de la historia de las mujeres, la identificación del interés político de ellas, no significó una caída de la virtud pública, sino un paso hacia el empoderamiento<sup>50</sup>.”

La filósofa y política feminista Seyla Benhabib, señala otro de los puntos críticos y claves para el feminismo en la obra de Habermas. Benhabib busca las mayores opciones de proyección democrática, de horizontalización social, en las propuestas académicas sobre lo público y lo privado. Preocupada por establecer nexos de unión entre la teoría crítica y el feminismo, encara el estudio del concepto de la esfera pública a través de la disección analítica de las que son, en su opinión, las tres principales tendencias teóricas e históricas en el debate. Por un lado, Hannah Arendt representa la aportación de la “virtud republicana” y la visión agonística de la esfera pública<sup>51</sup>. Luego, la proposición teórica de Immanuel Kant y la tradición liberal, se centra en el problema del “orden público” y la estabilidad del mismo como elemento articulador del pensamiento político que establece la naturaleza de lo público. Es este el modelo más enraizado con la tradición que equipara el marco institucional y jurídico-legal con el espacio público. Por último, Benhabib considera que el modelo de Habermas, el de la socialdemocracia y que ha sido capaz de entablar diálogo con las críticas vertidas hacia él, parece ofrecer la posibilidad de obtener un espacio público discursivo en

<sup>49</sup>Mary P. RYAN. *The Public and the Private Good: Across the Great Divide in Women's History*. *Journal of Women's History* 15, (2). pp. 10-27, 2003.

<sup>50</sup>Mary P. RYAN, *Gender and Public Access. Women's Politics in Nineteenth Century America*, in Craig CALHOUN (ed.). *Habermas and the Public Sphere*. London, MIT Press, 1992. La cita en la página 285.

<sup>51</sup>Véase, también, el tercer epígrafe de este capítulo, en el que se proponen las formas del cambio sobre lo político y donde, repito, el trabajo de Hannah Arendt es protagonista.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

constante construcción. La estructura de Habermas es un modelo de pluralidad de y en los espacios públicos. Se necesitan constricciones normativas a partir de las cuales aparece un ideal de situación de conversación ("*ideal speech situation*") para que la propuesta discursiva de Habermas funcione, algo que en cierta medida condiciona y determina las mayorías políticas. En otras palabras: predispone el triunfo del discurso dominante. Aunque se pretende que ese mecanismo no exceda los derechos y libertades de las minorías, es un proceso de consecuencias importantes, por lo que se debe interceder de una forma más incisiva para poder cambiar la estructura de lo público. Los acontecimientos que desestabilizan la esfera pública, su composición, deben transgredir con eficacia el discurso hegemónico<sup>52</sup>.

En la introducción de su libro sobre la especificidad histórica de la vida rural en California durante el siglo XIX, la historiadora Bárbara Reyes propone un giro más a la propuesta de Benhabib. Atraída por las teorías post-coloniales dentro de las corrientes feministas y deudora del trabajo realizado en este campo por la también historiadora Emma Pérez, Reyes trata de restablecer las jerarquías de análisis entre etnia y sexo en los contextos racistas del XIX estadounidense<sup>53</sup>. En este sentido, el espacio, como centro de información e intercambio comunicativo en la historia, ha sufrido numerosas transformaciones, y para Reyes el espacio colonial puede funcionar como un elemento transversal al existente en la dualidad público-privado en ese contexto. Se trata de algo que puede suceder de manera análoga en otras partes del mundo en el que el sistema político y social genera una estructura equivalente. Porque, a fin de cuentas, se puede entender con el objetivo de simplificar y hacer operativa la definición de lo público, que "hay diferentes «espacios públicos», o diferentes espacios donde la «actividad pública» toma lugar<sup>54</sup>".

### 1.2.4. Formas de representación y modificación de la dicotomía público – privado en la historiografía

Me gustaría profundizar algo más en otras iniciativas analíticas de lo público y lo privado surgidas en los debates feministas<sup>55</sup>. A mi modo de ver, es posible identificar tres grandes grupos o ejes de asuntos sobre los que discutir. Por un lado, se encuentra la habitual alusión en los estudios feministas a la problemática científica y política en las referencias a un mundo pensado de manera dicotómica por parte de la cultura occidental. La precisión entre público y privado formaría parte, entonces, del mismo sistema cultural por el que se relacionan ciertas

<sup>52</sup>Seyla BENHABIB, *Models of Public Space: Hannah Arendt, the Liberal, and Jürgen Habermas*, in Jean B. LANDES. *Feminism, the Public, and the Private*. Oxford: Oxford, University Press, 1998. pp. 65 y 81-84.

<sup>53</sup>Sobre el trabajo de Emma Pérez véase, Emma PÉREZ. *The Decolonial Imaginary: Writing Chicanas in History*. Bloomington, Indiana University Press, 1999.

<sup>54</sup>Bárbara O. REYES. *Private Woman, Public Lives: Gender and the Missions of the California*. Texas, University of Texas, 2009. pp. 19-22. La cita es de la página 22.

<sup>55</sup>Véase, Jeff WEINTRAUB and Krishan KUMAR (eds.). *Public and Private in Thought and Practice: Perspectives on a Grand Dichotomy*. Chicago, University of Chicago Press, 1997.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

prácticas con las del sexo masculino y las subordinadas a ellas con el femenino. A esta especificación hay que añadir que la transversalidad de los análisis de género implican que los condicionantes sociales y étnicos también forman parte de los sistemas jerarquizantes dominantes. En otras palabras, lo masculino se relaciona con el hombre blanco heterosexual de clase burguesa. El segundo eje es el formado por los debates vinculados a las referencias al comportamiento, a las prácticas de los sujetos en los espacios institucionalizados por la historia y su tránsito por los lugares fronterizos de «lo político». Es decir, el que se configura debido a la articulación de los diferentes enfoques teóricos y empíricos, junto a las formas de transgresión y las resistencias a la cultura dominante relativo en este caso al género. La categoría de género funciona aquí como bisagra con lo cultural. Para terminar, y aunque quizás puede ser incluido en los anteriores, creo que mantiene una relación estrecha con los otros dos ejes referenciales pero se han constituido históricamente como objetos de estudio y debate en la historia de género y el pensamiento feminista: los análisis sobre la categoría de ciudadanía y el mundo del trabajo como máximos ejemplos de la actividad pública en la historia.

### 1.2.4.1. Primer eje. Evitando el análisis dicotómico

Sobre todo tras la segunda mitad del siglo XX, y en especial a partir de los años 60, la agenda feminista ha tratado de poner en cuestión la naturaleza y la validez teórica de las definiciones existentes sobre los conceptos y procesos históricos. Localizar los conceptos que proponen y regulan la subordinación política y social de las mujeres, y situar así la presencia discursiva y práctica de las propias mujeres, pueden evitar la representación ahistórica y naturalizada de las sociedades. Se da a entender que las diferencias son como insuperables. De ahí nacen estrategias políticas y discursivas, muy aplaudidas y reproducidas, que aluden a las clásicas formas de reclusión simbólica. La habitación, tal y como la dibujó Virginia Woolf en *Una habitación propia* (1929), vendría a ser el espacio adecuado desde el que resistir y transformar<sup>56</sup>.

En general, la naturalización de la historia, la habitual esencialización de los procesos relativos a la dicotomía de lo público-privado, no sólo produce un vacío historiográfico de procesos fundamentales para comprender las desigualdades entre hombres y mujeres, sino que también ha derivado en lecturas superficiales de acontecimientos claves para entender las relaciones de género. En una reseña crítica del libro de Gareth Steedman Jones *Language of Class: Studies of Working Class History, 1832-1989* (1984), la historiadora estadounidense Joan W. Scott advierte sobre los errores de un planteamiento que acepte ciertos aspectos naturalizados en los análisis del discurso. En este caso, para Scott, la adquisición y la construcción del significado de las palabras y los discursos por parte de los agentes históricos, debe ser analizada y comprobada. La razón es doble y se retroalimenta. Por un lado, se incide así en los procesos de jerarquización y

---

<sup>56</sup>La edición utilizada en esta investigación es: Virginia WOOLF. *Una habitación propia*. Barcelona, Seix Barral, 2004.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

subordinación acaecidos en la esencialización, abstracción y catalogación emanada desde el lenguaje político, y, por el otro, el frecuente abandono historiográfico del estudio del lenguaje como construcción, produce una interpretación que no representa lo constitutivo del lenguaje en relación con la realidad de los acontecimientos. Es decir, que “las ideas políticas *en los textos*, entonces, reflejan cambios en las prácticas políticas y en la forma y posición de quienes las expusieron<sup>57</sup>.”

La también historiadora estadounidense Sonya O. Rose añade que el total de las construcciones culturales dicotómicas, incluso las realizadas en torno a la contraposición de significados y delimitación de capacidades del mundo masculino y femenino, varían a través del tiempo y de las sociedades. Estas dualidades conceptuales aparecen con asiduidad como abstracciones ahistóricas. Los discursos y prácticas políticas que permiten su existencia son asimilados y oscurecidos por la historia. Están inscritos dentro de lo hegemónico y en cierta medida funcionan como un mecanismo de defensa para evitar el cuestionamiento de lo masculino heteronormativo. Es, pues, trabajo de los historiadores tratar de iluminar esa opacidad<sup>58</sup>. El objetivo es investigar cómo se erige el discurso sobre el espacio público y ver cómo ese discurso funciona de forma sinécdoquica y a modo de metalenguaje para las relaciones de género en los diferentes contextos históricos. Por lo tanto, y de la misma manera que lo plantean las historiadoras Susan M. Reverby y Dorothy Helly en su trabajo sobre la dicotomía público-privado, los historiadores deben redefinir continuamente y progresivamente los límites de la naturaleza y de la historia (y en consecuencia, el territorio entero de la cultura) como medio para desafiar el enfoque de dos esferas separadas y contrapuestas<sup>59</sup>.

Investigadoras como Carole Turbin y Barbara Burman se han ocupado de analizar diferentes estrategias de resistencia de las mujeres a su expulsión de la esfera pública durante el tránsito a la modernidad. Estas historiadoras establecen que mediante el estudio de las prácticas y los discursos de las mujeres en cuanto a lo material (y las relaciones de género que de ahí se derivan), se puede analizar las posibilidades de transformación de lo público y el carácter histórico de su naturaleza dicotómica. Vinculadas a los llamados *dress studies*, Burman y Turbin entienden, además, que las prácticas y discursos sobre las formas de vestir también poseen una marcada determinación de clase<sup>60</sup>. Para estas investigadoras, lo privado *siempre* funciona de manera más personal en cuanto a su representación que lo público, al envolver en sí la vida psíquica que, aunque no sea única por tener significado social para los otros, está determinada finalmente por la actividad del individuo. Hay que decir que en los *dress studies* es habitual la identificación del término “privado” con el significado de “íntimo” en el sentido de una forma concreta y tangible de entender las manifestaciones públicas

<sup>57</sup>Joan W. SCOTT. On Language, Gender and Working-Class History. in *Gender and the Politics of History*. New York, Columbia University Press, 1999. pp. 57-58

<sup>58</sup>Sonya O. ROSE, *What Is Gender History?* Cambridge, Polity Press, 2010. pp. 12-13.

<sup>59</sup>Susan M. REVERBY and Dorothy O. HELLY, Introduction: Converging on History, in Dorothy O. HELLY and Susan M. REVERBY (eds.). *Gender Domains: Rethinking Public and Private in Women's History*. Ithaca, Cornell University Press, 1992. p. 12.

<sup>60</sup>Barbara BURMAN and Carole TURBIN (eds.). *Material Strategies: Dress and Gender in Historical Perspective*. Oxford, Blackwell, 2003.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

de la vida psíquica y toda la gama de sensaciones corporales. En consecuencia, el canal de comunicación discursiva y práctica entre lo público y lo privado, más allá de un posible debate teórico-historiográfico sobre su naturaleza, no termina de la misma manera en los dos extremos de definición de qué es público o qué es privado. Aunque lo social, lo individual, lo público y lo privado, siempre remitan los unos a los otros, es en estos casos la especificidad de la actividad de los sujetos en su intimidad, en su subjetividad, lo que hace más concreto y mensurable el espacio privado. En cierto sentido, lo privado funciona como una manifestación psíquica de los significados públicos a través de unos rangos o catalogaciones de representación de las sensaciones corporales mediadas por las sociedades y mecanismos de poder. Como puntualizó Turbin en *Journal of Women's History*, los *dress studies* igualmente han reflexionado sobre la propia cuestión dicotómica de lo público y lo privado al desarrollar sus teorías, incorporando categorías y matices no dicotómicas que exceden la cuestión dual y que permiten analizar la jerarquización y subordinación. Otorgan de ese modo una nueva relevancia política a esa conceptualización de la realidad social, a través de una idea del tiempo no necesariamente lineal, ya que, por ejemplo, a través del estudio de la apariencia y el deseo, se expande la noción de una intimidad *determinada* por lo social de tal forma que la cuestión dicotómica de lo público-privado se resuelve a través de una noción circular de lo público-privado-público, y así continuadamente<sup>61</sup>.

### 1.2.4.2. El segundo eje de análisis. La categoría de género como bisagra en el tránsito hacia «lo político»

Resulta interesante buscar diferentes maneras de manifestación y representación de esas dicotomías, ver cómo se modifican y cómo se transita históricamente sobre esas categorías por parte de los individuos. El estudio del control del cuerpo por los poderes institucionalizados y participantes en diferentes procesos históricos, es uno de los fenómenos claves para entender las relaciones sociales en las épocas contemporáneas<sup>62</sup>. Según la historiadora Sandra Lee Barkty, en los regímenes socio-políticos deudores y acreedores de la modernidad, el cuerpo y el espacio que ocupa están rígidamente controlados a través de una serie de mecanismos que segmentan y regulan las actividades del tiempo vinculado con la cotidianeidad. Barkty sugiere los ejemplos del silbato en las fábricas y la campana de la escuela como sello y marca de esa división que, asimismo, potencian el establecimiento institucionalizado de dicho proceso de segmentación<sup>63</sup>. La historiadora Merry E. Weisner-Hanks, por su parte, concluye de manera similar a la de Barkty, aunque a través de un análisis del control sexual y corporal de la

<sup>61</sup>Carole TURBIN. Refashioning the Concept of Public / Private. Lessons from Dress Studies. *Journal of Women's History* 15, (1). pp. 44-46, 2003.

<sup>62</sup>Véase el clásico estudio de Michel FOUCAULT, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI, 2009. En él se pone de manifiesto algunos mecanismos de extensión del control social por parte del estado a través de la normativización legal de los comportamientos sexuales y relacionados con la identidad sexual.

<sup>63</sup>Sandra Lee BARKTY. Foucault, Femininity, and the Modernization of Patriarchal Power. in Rose WEITZ (ed.). *The Politics of Women's Bodies. Sexuality, Appearance, and Behaviour*. New York, Oxford University Press, 2003. p. 26.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

familia durante el siglo XIX y XX. Las fronteras entre lo público y lo privado se difuminan al observarse a través de los condicionantes de género, en el mismo momento en el que “los mismos líderes que describían la familia como privada han visto que el control de natalidad es un asunto altamente público.” La multiplicidad de direcciones y planos entre lo público y lo privado y la variedad de formas de transgredir la norma no son monopolio de los sujetos expulsados por la cultura dominante de la esfera pública<sup>64</sup>.

El trabajo de la historiadora británica Leonore Davidoff, muestra cómo el objetivo principal de muchos estudios feministas apunta a romper el corsé epistemológico que, anclado en el lenguaje, impide el cambio histórico. Esa es su agenda política, a la vez que científica y académica. Davidoff pretende buscar las conexiones del poder, descifrar cómo su organización y distribución de algunos conceptos vinculados al mismo, han estructurado los atributos performativos de la problemática de lo público y lo privado durante un tiempo específico, en un lugar concreto de la historia. La historiadora británica estudia los términos e ideas de la racionalidad individual, la propiedad y el mercado. Cuando Davidoff encara la representación del tiempo histórico de finales del siglo XIX y de comienzos del XX, entiende que las mujeres deben elegir entre “ser seres humanos” en lugar de “ser mujeres” para poder tomar parte en lo público mediante las prácticas y los discursos relacionados con «lo político». Es decir, tienen que abandonar las capacidades impuestas a las mujeres para poder transgredirlas a través de una agencia tal que está identificada con la actividad del ideal construido sobre el ser humano, en este caso el hombre<sup>65</sup>. Leonore Davidoff muestra que los espacios geográficos en los que acontece la historia son decisivos para la comprensión de la división entre lo público y lo privado durante la modernidad y su posterior evolución. En ellos se fija el comportamiento entre las personas de diferente extracción social y capacidad política, y desde luego, en ellos se configura el cambio continuo entre las fronteras de lo público y lo privado precisamente por la presencia de esas relaciones potencialmente transgresoras<sup>66</sup>.

En 1987, la también historiadora británica Catherine Hall escribe junto con la propia Leonore Davidoff una revisión o estado de la cuestión de los estudios sobre esfera pública y esfera privada en las clases medias británicas a lo largo de la revolución industrial. Para estas autoras, la relación entre dichos espacios posee un fuerte carácter de clase y éste, a su vez, es un segmentador social que está vigorosamente marcado por el sexo. El lugar designado a la familia para mediatizar y articular las diferencias de género y la configuración, por tanto, de lo público y lo privado, es cardinal para la comprensión de las clases medias europeas. Aún en sociedades dominadas por “estructuras tendentes a conservar el poder y la autoridad del hombre”, las mujeres pueden encontrar y generar

<sup>64</sup>Merry E. WIESNER-HANKS. *Gender in History: New Perspectives on the Past*. Oxford, Blackwell, 2001. p. 45.

<sup>65</sup>Leonore DAVIDOFF. Regarding Some ‘Old Husbands’ Tales’: Public and Private in Feminist History. in Jean B. LANDES (ed.). *Feminism, the Public and the Private*. Oxford, Oxford University Press, 1998. pp. 168 y 177-181.

<sup>66</sup>Leonore DAVIDOFF. Gender and the ‘Great Divide’: Public and Private in British Gender History. *Journal of Women’s History* 15 (1), pp- 12-14. 2003.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

los caminos por los que “recurriendo a menudo a la reivindicación de una esfera propia” se proyectan de tal forma que se consigue la “neutralización de la expresión directa del antagonismo de los sexos”. Para Davidoff y Hall, es importante el estudio de las estrategias de las mujeres para empoderarse a través de la reivindicación de la propia identidad y de las capacidades políticas potenciales o relacionadas con «lo político» de esa identidad<sup>67</sup>.

Más adelante, en 1992, Catherine Hall propone que durante la primera mitad del siglo XIX, y dentro del mismo proceso de los cambios relacionados con el nacimiento y desarrollo del liberalismo económico, social y político, la propiedad se configura como el elemento cardinal para conferir la cualidad de la agencia política. El hombre blanco, masculino y de clase media se convierte en la referencia, el sujeto ideal, con capacidad política, durante el transcurso de las transformaciones económicas y políticas que alumbraron las “nuevas” organizaciones estatales liberales. Para Hall no existe una lógica causal lineal a la apropiación del espacio público por parte del “mundo de los hombres” unívocamente señalada por un acontecimiento concreto. Ese proceso debe ser introducido en las narraciones como un síntoma del cambio más que como el motor del mismo. La forma e incidencia del trabajo se constituyen según el tipo de labor que se desarrolla tanto en la casa como en las industrias, siendo así que, para esta autora, la causa eficiente del cambio en el discurso sobre «lo político» y la configuración de la esfera pública está más cerca de la idealización del sujeto político, de una definición de individuo. La construcción de ese ideal, de esa meta, por lo demás, expulsa a todas las personas que no encajan en esas definiciones que subordinaban socialmente a la gran mayoría de la población, otorgándoles un lugar determinado desde el que resistirse o no a la dominación<sup>68</sup>.

En una dirección similar opera la historiadora británica Jose Harris en su estudio sobre el sistema público y privado al final de la era victoriana en Inglaterra. El mantenimiento de las formas de actuación de las mujeres en el espacio público y privado, la aparente estabilidad, es en realidad un momento de continua tensión de género y transformación social en cuanto a la posibilidad de aparición en la esfera pública. El comienzo del feminismo sufragista y la disposición de los continuos debates sobre las capacidades de las mujeres en la esfera pública, dan como resultado una representación del panorama político diferente al tradicional. Harris considera que el tránsito del mundo rural al urbano posibilita la desestabilización de los ideales a través de las prácticas continuadas de las mujeres y las transgresiones de la norma<sup>69</sup>. En este sentido, el historiador Jon Lawrance indica que durante la Primera Guerra Mundial, el paisaje urbano de las capitales de las ciudades en guerra cambia en cuanto a generarse en él un espacio de resistencia y desafío al poder estatal. Las protestas en las esperas por la comida racionada por parte de mujeres son sólo el ejemplo más evidente de ese

<sup>67</sup>Leonore DAVIDOFF y Catherine HALL. *Fortunas familiares. Hombres y mujeres en la clase media inglesa 1780-1950*. Madrid, Cátedra, 1994. p. 13.

<sup>68</sup>Catherine HALL. *White, Male, and Middle-class: Explorations in Feminism and History*. Cambridge, Routledge, 1992. pp. 152 y 101

<sup>69</sup>Véase, Jose HARRIS. *Private Lives, Public Spirit: a Social History of Britain, 1870-1914*. Oxford, Oxford University Press, 1994.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

desafío y empoderamiento de algunas mujeres. La apropiación simbólica de lo público debido a situaciones de desestabilización del vínculo entre lo público y lo privado (como puede ser la escasez), producen tanto ocasión como posibilidad para desplazar los límites normativos de «lo político»<sup>70</sup>.

La historiadora estadounidense Whitney Walton establece en 1997 un recorrido similar en la estructura de la esfera pública en la sociedad francesa durante el siglo XIX, esta vez desde la crítica literaria. Para ello analiza los discursos de esa burguesía en torno al hogar y la rearticulación y combinación de ideas sobre lo público y lo privado en la producción de los textos literarios de George Sand (1804-1876), Marie d'Agoult (1805-1876) y Hortense Allart (1801-1879). El énfasis en la naturaleza doméstica y privada del hogar y la separación efectiva de la esfera masculina del trabajo y de los negocios públicos acontecen también durante el convulso siglo XIX francés. Pero, como marcan algunos textos entre ellos los de Sand, d'Agoult y Allart, se desafían las nociones del hogar y su vinculación exclusiva a las mujeres y lo privado, y por ello de la división mediada por el género de la capacitación política de los individuos cuando las condiciones sociales permiten esa transgresión. Así, el hecho de que Sand, d'Agoult y Allart viven alejadas temporalmente del hogar tradicional, según Walton, propicia un lugar de desestabilización del sistema por el que ellas representan y generan un hogar en el que se pueden combinar las actividades reproductivas y productivas en el mismo espacio discursivo. Estos procesos de tensión y cambio, sin embargo, no suceden de manera lineal ni progresiva, puesto que muchas mujeres en situaciones similares no proponen un empoderamiento ni una redefinición del hogar<sup>71</sup>.

Según la norteamericana Nancy Armstrong, autora del todavía relevante *De-seo y ficción doméstica* (1987), se puede elaborar una tipología de aquellas mujeres que a través de una idea concreta y diferente sobre la privacidad y la intimidad, son capaces de acercarse a la agencia política. Esta tipología es factible si se identifica a las mujeres que en sus textos dan cuenta de la definición o descripción del control de los medios domésticos y muestran como han experimentado un proceso de empoderamiento que, según la interpretación de Armstrong, y aunque las actividades domésticas pueden seguir siendo reproductivas, éstas funcionan (en ciertos contextos de tensión discursiva dentro del hogar) como agencias análogas a «lo político» frente a los hombres que difuminan su poder en lo privado. Entender que el “contrato sexual” se comporta como un contrato económico favorece comprender como la sexualidad moderna es, finalmente, un lenguaje relativo a «lo político». Sin embargo, la existencia de este tipo de empoderamiento no implica su logro de manera automática aunque se cumplan las condiciones. Es necesario saber que “fue a través de este discurso basado en los géneros más que por medio del debate epistemológico del siglo XVIII, como el discurso de la sexualidad se introdujo en el sentir popular y determinó la forma en que la

<sup>70</sup>Jon LAWRENCE. Public Space, Political Space. in Jay WINTER and Jean-Louis ROBERT (eds.). *Capital Cities at War: Paris, London, Berlin. Vol. 2: A Cultural History*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007. pp. 280-281

<sup>71</sup>Whitney WALTON. Literary Production and the Rearticulation of Home Space in the Works of George Sand, Marie d'Agoult and Hortense Allart. *Women's History Review* 6 (1), p. 116, 1997.



## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

gente se entendía a sí misma y entendía lo que deseaba en otros. La división en géneros de la identidad humana proporcionó las bases metafísicas de la cultura moderna: su mitología reinante<sup>72</sup>." Es así como las contradicciones internas del discurso hegemónico posibilitan la evolución y la resistencia ante él.

Estas dos últimas propuestas teóricas e historiográficas se apoyan en la producción literaria por ser ésta una actividad que permite el tránsito entre las fronteras impuestas por la cultura liberal entre lo público y lo privado. La especialista mexicana en teoría literaria, feminismo y estudios culturales, Nattie Golubov, analiza este fenómeno a través del estudio de las activistas socialistas en Inglaterra durante el periodo de entreguerras. Las socialistas Rebecca West, Winifred Holtby, Naomi Mitchison y Storm Jameson publican textos en los que la idea de «lo político» emerge de tal manera que no puede desligarse ni de la esfera pública ni de la esfera privada. Es decir, «lo político» aparece como transversal en las representaciones de la sociedad que proponen estas autoras en lo que se refiere a la dicotomía de lo público y lo privado. Golubov interpreta como representaciones de la posibilidad de transgresión de dicha dualidad y, al mismo tiempo, como una forma de transgresión en sí, el autorepresentarse de esa manera, entrelazando irremediabilmente lo público y lo privado al unísono con «lo político»<sup>73</sup>.

A pesar de que domina en la historiografía la visión de un Darnton o un Chartier, ambos mundialmente reconocidos, en cuanto que los procesos de lectura en las sociedades modernas han tendido a la individualización y a su repliegue en la esfera privada, la historiadora norteamericana Barbara Sicherman cree que el proceso resulta bastante más complejo<sup>74</sup>. Sicherman entiende que al proyectarse y extenderse el evento de la lectura durante la modernidad entre las líneas que delimitan la intimidad y lo público, se produce un fenómeno de superposición espacial de la experiencia de la lectura con relación a ambas esferas. Las lecturas durante los años que Sicherman investiga, 1862 y 1873, de las madres a los hijos, generan un espacio físico, temporal y psicológico que permite a algunas las mujeres salir de las expectativas tradicionales impuestas hacia su sexo por las obligaciones familiares. La explicación de este proceso procede de la forma en la que la imaginación y potencialidad de ruptura discursiva aparecida en algunos libros y textos a los que pueden tener acceso las mujeres, condiciona la práctica social y cultural de las mujeres, distanciándolas de la norma dominante<sup>75</sup>. El aspecto potencial de lo imaginado y el discurso a la hora de permitir

<sup>72</sup>Nancy ARMSTRONG, *Deseo y Ficción Doméstica*. Valencia, Catedra, 1991. pp. 45-81. La cita está en la página 27.

<sup>73</sup>Nattie GOLUBOV. English Ethical Socialism: Women, Writers, Political Ideas, and the Public Sphere Between the Wars. *Women's History Review* 14, (1), pp. 38-41, 2005.

<sup>74</sup>Véase el ya citado CHARTIER, El mundo como representación; Roger CHARTIER. Materialidad del texto, textualidad del libro. *Orbis tertius: Revista de teoría y crítica literaria*, (12), 2006; Robert DARN-TON. *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003; y, finalmente, el aludido en la introducción de este trabajo DARN-TON. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*.

<sup>75</sup>Barbara SICHERMAN. Sense and Sensibility: A Case of Study of Women's Reading in Late Victorian America. in Dorothy O. HELLY y Susan M. REVERBY (eds.). *Gender Domains: Rethinking Public and Private in Women's History*. Ithaca, Cornell University Press, 1992. pp. 72-77.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

las transgresiones y las rupturas conceptuales de la capacitación y el empoderamiento del sexo femenino, también se encuentra en el estudio del historiador Louis Montrose sobre la figura y representación de la reina Isabel durante el siglo XVI. Se trata, indica Montrose, de una figura que muestra que lo que designa el imaginario colectivo sobre los tropos, los iconos y, en general, las herramientas discursivas, es un proceso de representación que sitúa a la reina Isabel en espacios sociales impensables y, sin embargo, al mismo tiempo asimilables por parte de la sociedad<sup>76</sup>.

Un último ejemplo de este tipo de debates feministas es el que representa la historiadora británica Maggie Andrews con su lectura de la vida doméstica de las mujeres inglesas durante el periodo de entreguerras y las posibilidades políticas generadas con su relación con la radio. Andrews muestra que el hogar no es un espacio vacío de significado público, enclaustrado en las actividades registradas por la cultura burguesa como privadas. Al contrario, se trata de un espacio en continua construcción discursiva y que opera como un “espacio imaginario”. La historiadora británica toma prestada la perspectiva analítica desarrollada por la geógrafa Alison Blunt quien, asimismo, entendió que el hogar era tanto un espacio material como afectivo, un espacio discursivo de acontecer histórico<sup>77</sup>. Pues el hogar estaba “rellenado por las prácticas cotidianas, las experiencias vitales, las relaciones sociales, los recuerdos y las emociones”. Maggie Andrews vincula esta definición del hogar con lo acontecido durante la década de 1930 y la radiodifusión, la cual se preocupa por amoldar su programación a la audiencia doméstica. La locución radiofónica se transforma, saltando del hasta entonces habitual estilo declamatorio hasta uno más “conversacional”, con un carácter más íntimo que intimidatorio. Es decir, se trata de emular el “lenguaje del espacio doméstico.” La evolución durante esa década muestra la adquisición en el tiempo radiofónico de programas dirigidos a los asuntos familiares por la que el tono del discurso público fue mutando de manera consciente y estudiada hacia lo familiar.

En este sentido, la construcción emocional y simbólica de la esfera privada (doméstica) funciona como un “refugio” en el que el “aparentemente los valores del tiempo femenino de intimidad y autenticidad predominaron como opuestos a la experiencia masculina de alienación y deshumanización, que marcaba la esfera pública.” Además, continua Andrews, el hecho de que las mujeres son entonces la mayor audiencia potencial no limita los contenidos radiofónicos a los asuntos domésticos, sino que se incluyen programas sobre intereses culturales y educativos a los que con anterioridad las mujeres han tenido un acceso limitado, como los viajes, la legislación vigente, la religión o la educación política. La experiencia de la escucha de la radio es mediada a través de advertencias, comentarios críticos y guías de “Cómo escuchar” en los medios impresos como *Radio Times*, una revista semanal aparecida en 1923. Todas estas cuestiones permiten pensar en la radio como un elemento principal en el “espacio imaginario”

<sup>76</sup>Louis MONTROSE. *The Subject of Elizabeth: Authority, Gender, and Representation*. Chicago, University of Chicago Press, 2006. pp. 3-8.

<sup>77</sup>Véanse sus dos últimas investigaciones hasta la fecha: Alison BLUNT, *Domicile and Diaspora. Anglo-Indian Women and the Spatial Political of Home*. Oxford, Blackwell, 2005 y Alison BLUNT y Robin DOWLING. *Home*. Londres, Routledge, 2006.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

de los hogares británicos de la década de 1930, un fenómeno que produjo una doble consecuencia al generar un espacio que era a la vez público y privado. Andrews concluye que este espacio cultural radiofónico que contiene la posibilidad de la existencia de una doble índole pública y privada, puede ser comprendido si se usa el término foucaultiano de “heterotopías”, lo que representa simultáneamente la disputa de ambas esferas<sup>78</sup>. Esta convivencia sincrónica de los espacios público y privados, acontecida en el hogar y con la radio como elemento mediador, facilita la comprensión de las dislocaciones históricas al suponer la existencia de un espacio en el que las fronteras van más allá del hecho de difuminarse: se convierten en elementos propios de las dos esferas.

### 1.2.4.3. El tercer eje. Los estudios sobre ciudadanía

Resulta de vital importancia en este trabajo prestar atención a los estudios en torno a la ciudadanía, el sufragismo y el mundo del trabajo y las relaciones laborales<sup>79</sup>. La historiadora estadounidense Kathleen Canning, preocupada por el empoderamiento de las mujeres y las formas de conseguirlo en relación con la ciudadanía, ofrece una visión seductora. A través del análisis de la historia del consumo y el comportamiento de las *amas de casa* en los *welfare states* durante la década de 1920, se pueden comprender las actividades de las mujeres relacionadas con la compra de productos, el uso y el manejo que de esa actividad de las mujeres que liga a las “privadas” *amas de casa* y su subjetividad con los espacios públicos de mercados y fábricas. Canning entiende que para investigar sobre la ciudadanía y la inclusión de las mujeres en la esfera pública, es necesario hacer referencia a las políticas de los estados contemporáneos. La sujeción estatal de la corporalidad masculina y femenina mediante límites de capacidades marcados discursivamente, aparece en la composición del concepto de ciudadanía en los estados-nación modernos y marca, por lo tanto, la disposición pública y privada de cada actividad individual o colectiva<sup>80</sup>. En la era de la *explosión* de las estrategias biopolíticas en los estados occidentales, en la era de la sociedad de las *masas*, el vínculo entre lo público y lo privado se estrecha, y el tránsito fronterizo se hace mayor en cuanto a velocidad y dirección gracias a las estrategias políticas estatales. Episodios como el de la amnesia pública sobre acontecimientos traumáticos durante la Primera Guerra Mundial, la dislocación de las fronteras europeas, las deudas de guerra, la *guerra de sexos* o la Revolución Bolchevique, se extienden al ámbito de lo íntimo, no sólo porque los grupos de poder no impiden dichos

<sup>78</sup>Maggie ANDREWS. Homes Both Sides of the Microphone: The Wireless And Domestic Space in Inter-War Britain. *Women's History Review* 21, (4), 2012; las citas en las páginas 607, 613 y 609. Sobre el término heterotopías, véase Michel FOUCAULT. Of Other Spaces, Heterotopias. in Neil LEACH (ed.). *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*. New York, Routledge, 1997. pp. 330-336.. Lo atractivo de este concepto es que puede operar de tal forma que permite combinar lo simbólico con lo material, lo pensado con lo realizado.

<sup>79</sup>Una relación de este tipo de estudios en Raia PROKHOVNI. Public and Private Citizenship: From Gender Invisibility to Feminist Inclusiveness. *Feminist Review* 60, pp. 84-104, 1998.

<sup>80</sup>Kathleen CANNING. *Gender History in Practice: Historical Perspectives on Bodies, Class & Citizenship*. Ithaca, Cornell University Press, 2006. p. 30.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

sucesos, sino porque en ocasiones son promovidos por ellos<sup>81</sup>.

Haciendo referencia a las intuiciones teóricas de Carole Pateman, Canning junto con Sonya O. Rose, publica en el año 2002 un trabajo sobre historia de la ciudadanía en los siglos XIX y XX. En el capítulo que firmaron conjuntamente, tratan de identificar la acción política desde los espacios íntimos del pensamiento y la práctica social de los individuos. Como las mujeres no reciben la calificación de ciudadanía completa al no tener un acceso *total* en el espacio público por las políticas sexualmente excluyentes, se preguntan si las mujeres no están situadas en un escalón inferior de ciudadanía y, por lo tanto, de práctica política. Es decir, si las agencias domésticas de los sujetos, aunque sean potencialmente políticas y aunque estas mujeres son nombradas como ciudadanas, no se ven relegadas de esa misma potencialidad debido a la normatividad imperante, que las empuja en una dirección ajena a ese ciudadano dotado de capacidades políticas y económicas del liberalismo. De ese modo, “las mujeres que han tenido el status de ciudadanas quizás no han sido capaces de «desarrollar el potencial completo de ese *status*» a través de la práctica o un cambio en la actividad como ciudadanas<sup>82</sup>”.

Aún así, durante el siglo XIX se produce una formulación de lo social y un cambio en las relaciones de género que favorecen la presencia y participación de las mujeres en los asuntos públicos y relacionados con la adquisición de la ciudadanía. La filósofa inglesa Denise Riley, indica que ese fenómeno no es una estrategia, puesto que esos discursos hacían referencia y fueron contruidos por la hegemonía masculina como portadores aceptados y aceptables de la capacidad ciudadana. Sin embargo, Riley, al advertir los procesos de construcción de significados y prácticas político-sociales como recorridos nunca unívocos, hace notar que hay una especie de contrapartida al fenómeno representacional y práctico de la posibilidad de subversión. Riley explicita este proceso a través de la construcción de un sistema de invasión de lo público en lo privado, de generación de subordinación por parte de la cultura dominante, de forma que “si la esfera de las mujeres iba a ser la doméstica, entonces permitamos que el mundo de lo social se convierta en un gran lugar para la intervención de lo doméstico en el que las empatías supuestamente peculiares al sexo puedan florecer en una amplia y visible escala.” Tal cosa significa que las mujeres eran una especie diferente al ser humano ideado a través del canon masculino (blanco y de clase media), por lo que se les puede permitir realizar una contribución separada al mundo de lo público<sup>83</sup>. En otras palabras, para comprender el fenómeno de la esfera pública y de su evolución en las sociedades modernas, es por completo necesario diferenciar de las apariciones permitidas de las mujeres en el espacio público de aquellas otras no permitidas.

---

<sup>81</sup>PASSERINI. *Memoria y utopía*. p. 32.

<sup>82</sup>Kathleen CANNING and Sonya O. ROSE. *Gender, Citizenship and Subjectivity: Some Historical and Theoretical Considerations*. in Kathleen CANNING y Sonya O. ROSE (eds.). *Gender, Citizenship & Subjectivities*. Oxford, Blackwell, 2002. pp. 3-4.

<sup>83</sup>Denise RILEY. ‘Am I That Name?’: *Feminism and the Category of ‘Women’ in History*. Basingstoke, Macmillan, 1988. pp. 46-47.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

También los condicionantes de clase y nacionalidad marcan la posibilidad de optar a una cuota de poder político y social mayor en la definición ideal de ciudadanía, algo habitual en la era del imperialismo a la hora de reclamar una autoridad profesional o de acceso a los “privilegios” por ser ciudadanas. Estas connotaciones culturales y sociales son introducidas de un modo u otro en el discurso feminista anterior a la Primera Guerra Mundial, lo público y lo nacional se vuelven casi conceptos sinónimos. Son estudiadas por Angela Woollacott un trabajo en el que sostiene que, por aquel entonces, la ciudadanía era “participación en el sentido de pertenencia a la nación” y el voto debía ser “el público y político ejercicio de la tradición nacional de mostrar la autoridad privada femenina.” Unificando de esa manera los elementos que configuran lo nacional con la participación política, y asumiendo que era la esfera pública la que enmarca esas cuestiones, el sufragismo establece nexos de unión y, por lo tanto, de tránsito de las mujeres que pudieran votar. La obligación nacional las hace traspasar aún de manera circunstancial las líneas de demarcación que han configurado la esfera pública de las sociedades burguesas<sup>84</sup>.

Como se ha dicho, una manera de alcanzar la individualidad en el mundo liberal es el acceso a la propiedad y uno de los medios para alcanzar ese objetivo consiste en tener un salario que permitiera la adquisición de propiedades. En este sentido, en el estudio de las clases obreras y populares, la historiografía feminista establece que “antes de la industrialización se había conformado ya una división del trabajo que sería heredada por los nuevos establecimientos industriales y reorganizada a la luz de los nuevos conflictos sociales [también marcados por acontecimientos transversales causados por el género], y de los nuevos discursos de género”. Es decir, la transición al mundo capitalista y moderno, como ya se ha visto, produce una desvalorización del trabajo de las mujeres. La asunción de la tipología masculina del mercado de trabajo a través de la separación sexual de la producción y la reproducción, configuran la norma desde la que se representa la actividad social de los seres humanos<sup>85</sup>. Como señala la historiadora Cristina Borderías, ese proceso implica que las mujeres se conviertan en una zona negra que no es visible en la esfera pública, y así la coherencia ideológica que afianza el sistema se mantiene dentro de sus propias tensiones constitutivas que le permiten existir<sup>86</sup>.

Entre el 28 de septiembre y el 29 de noviembre de 1919, tiene lugar la primera conferencia internacional de la Organización Internacional del Trabajo en Washington. En ese espacio se naturaliza la categoría de “mujer”, sus capacida-

---

<sup>84</sup>Angela WOOLLACOTT. From Moral to Professional Authority: Secularism, Social Work, and Middle-Class Women's Self-Construction in World War I Britain. *Journal of Women's History* 10 (2), pp. 88-89, 1998.

<sup>85</sup>Algunas autoras han indicado que esta separación incluso hizo que la teoría crítica y el marxismo desdibujaban y oscurecieran el trabajo y la representación de ese trabajo de las mujeres durante la modernidad. Véase, Veronica BEECHY. Género y trabajo: Replanteamiento de la definición de trabajo,” in Cristina BORDERÍAS, Cristina CARRASCO, y Carmen ALEMANY (eds.). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona, Icaria, 1994. pp. 425-450.

<sup>86</sup>Cristina BORDERÍAS. Introducción. in Cristina BORDERÍAS (ed.). *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea*. Barcelona, Icaria, 2007. p. 20.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

des físicas y políticas, por lo que las medidas establecidas y los debates, deben analizarse desde la perspectiva de una mujer anclada y pensada desde su privacidad. Es decir, “la mujer” allí representada todavía subordina sus capacidades productivas a las reproductivas. Con el apoyo de cuarenta estados, se establecen una serie de medidas relacionadas con los derechos reproductivos de las mujeres trabajadoras, entre ellos el derecho al descanso de seis semanas antes del parto y de seis más tras él, el reconocimiento del derecho a la asistencia médica, a conservar el lugar de trabajo tras el parto y a disponer del tiempo necesario para la crianza de los hijos. El peso monetario de estas medidas recae tanto en las empresas como sobre los estados, e incluso en algunos casos también en los trabajadores<sup>87</sup>. Por su parte, la historiadora Laura Lee Downs, analiza como se genera un discurso en torno al cuidado del valor reproductivo de las mujeres durante su actividad en las fábricas, en un proceso en el que se enlaza la salud maternal con la productividad gracias a una concepción sexualizada de la salud de las mujeres. Esa idea sigue ligada a que las mujeres obreras puedan cumplir con sus deberes domésticos<sup>88</sup>.

De manera similar funciona la retórica socialista-soviética, puesto que la emancipación proletaria prometida por la Revolución de Octubre también cae en la clasificación política y económica de las mujeres de la sociedad capitalista. Esta ordenación también refuerza las referencias sexuales en cuanto a las capacitaciones económicas y políticas de los individuos, siendo que las mujeres pueden transitar entre lo público y lo privado siempre desde aquel anclaje “natural” de ellas a sus menesteres reproductivos<sup>89</sup>. Tal y como recoge la historiadora Elizabeth A. Wood en su trabajo sobre construcción de la ciudadanía en la recién nacida URSS, la responsabilidad de las mujeres consiste en finalizar el trabajo de la fábrica lo más rápido posible para, así, volver pronto al hogar para completar las labores caseras. Es decir, impuso a las mujeres del mundo socialista una apertura hacia lo público subordinando, siempre, al cumplimiento de sus deberes en la esfera privada<sup>90</sup>.

Parece evidente que durante el primer tercio del siglo XX siguen en vigor los discursos que facilitan la subordinación de toda actividad social de las mujeres al cumplimiento de sus “deberes naturales” en el espacio de lo privado y del hogar. En el ámbito sindical este hecho convive con la necesidad de la sindicación femenina en un contexto de presión social por las diferencias de clase pero marcadas, a su vez, por las tensiones que se forman en el sistema de género por esas

<sup>87</sup>Eulalia VEGA. Mujeres y asociaciones obreras frente al seguro obligatorio de maternidad durante la II República. in Cristina BORDERÍAS (ed.). *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea*. Barcelona, Icaria, 2007. p. 258.

<sup>88</sup>Laura Lee DOWNS. Between Taylorism and *Dénatalité*: Women Welfare Supervisors and the Boundaries of Difference in French Metalworking Factories, 1917-1930. in Dorothy O. HELLY y Susan M.S. REVERBY (eds.). *Gender Domains: Rethinking Public and Private in Women's History*. Ithaca, Cornell University Press, 1992. pp. 291-293.

<sup>89</sup>Véase, Laura L. PHILIPS. In Defense of Their Families: Working-Class Women, Alcohol, and Politics in Revolutionary Russia. *Journal of Women's History* 11, (1), pp. 97-120, 1999).

<sup>90</sup>Elizabeth A. WOOD. The Trial of the New Woman. Citizens-in-Training in the New Soviet Republic. in Kathleen CANNING y Sonya O. ROSE (eds.). *Gender, Citizenship & Subjectivities*. Oxford, Blackwell, 2002. p. 104.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

circunstancias económicas y sociales. La integración de las mujeres en las asociaciones obreras y los sindicatos debe realizarse bajo la tutela y dirección de los hombres, apunta la historiadora Concepción Villar, si se toma uno de los tantos ejemplos sobre el sindicalismo del metal en España. Se alimenta desde muchos sectores sindicales el incremento de la integración de las mujeres en las organizaciones como un medio de superar lo que se interpreta como desinterés hacia los problemas obreros, aunque este hecho siempre se dio de manera nominal y cuantitativa, sin una entrega de un poder decisivo, sin presencia en las juntas administrativas. Paralelamente, se fortalece la representación del estereotipo viril del trabajo y sindicalista ligado a la fuerza física, la valentía y el riesgo en trabajos relacionados con la metalurgia en publicaciones como *Solidaridad Obrera*. Entre esos metalúrgicos, incide la propia Villar, crece la idea de que “la asociación no era cosa de mujeres”, que lo femenino está vinculado con la “falta de conciencia de clase” y que la inteligencia política que se presupone a los sujetos sindicados no puede residir en las mujeres de forma autónoma<sup>91</sup>. Es importante señalar que, a su vez, también existe una no pequeña corriente de resistencia a ello, ligada en algunos casos al asociacionismo femenino.

Jane Rendall escribe en 1999 que “una única versión de la esfera pública es insuficiente para permitirnos entender la complicada variedad de formas en las que las mujeres podían identificar con comunidades que se extendía mucho más allá de la casa y la familia<sup>92</sup>”. El hecho de que las mujeres puedan proyectar su identidad en diferentes espacios y que, asimismo, estos espacios estén definidos por la cultura dominante dentro de unos parámetros representados como públicos o privados según la situación, permite el cambio histórico concerniente a «lo político». El estudio de lo público aparece así como fundamental desde el momento en el que el nacimiento de la dicotomía de lo público y lo privado durante el tránsito a la modernidad, modula la jerarquización de los sujetos históricos, en cuanto a discurso y en cuanto a presencia que media y significa la actividad humana.

Se ha visto en resumidas cuentas como Jürgen Habermas establece unos medios por los que localizar y analizar la estructura de la esfera pública en las sociedades burguesas de la contemporaneidad. Se ha tratado de reconstruir algunas de las formas en que las teorías habermasianas sobre lo público han sido sometidas a críticas y a debates en los últimos años, los cuales están marcados por la agenda feminista y, en ella, por la decisiva influencia de su vertiente postcolonial<sup>93</sup>. De este modo, y como se ha ido viendo hasta ahora, se puede concluir que el estudio de la esfera pública (de los sujetos que están en ella y de sus actividades) en el contexto de la disciplina histórica, depende de establecer enfoques de cómo se forma y hasta qué punto es real e histórica esa misma esfera,

<sup>91</sup>Concepción VILLAR. Género y clase: Estrategias excluyentes del sindicalismo en el sector del metal. in Cristina BORDERÍAS (ed.). *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea*. Barcelona, Icaria, 2007. pp. 170-172.

<sup>92</sup>Jane RENDALL. Women and the Public Sphere. *Gender & History* 11 (3), p. 482, 1999).

<sup>93</sup>Entre muchos, por ejemplo: Mary E. JOHN. *Discrepant Dislocations: Feminism, Theory and Postcolonial*. Berkeley, California University Press, 1996; o Chilla BULBECK. *Re-orienting Western Feminisms: Women's Diversity in a Postcolonial World*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

de forma estática o independiente, pero también de identificar la norma histórica sobre lo público y lo privado de cada momento y lugar, para situarla dentro de la teoría, y, por último, depende además de la posibilidad de transgredir los límites discursivos de esa norma en cada momento para entender los cambios y su alcance. Sobre este último asunto, para observar esas posibilidades de dislocación, es necesario establecer y analizar su repertorio formal. Bajo esta perspectiva aparece como ineludible abordar las cuestiones relacionadas con la identidad y la proyección de la subjetividad de cada individuo desde las premisas de la agenda feminista.



### 1.3. La transformación de la esfera pública mediante la capacitación política. Identificación de las formas de transgresión

#### 1.3.1. La acción y el cambio histórico

Es momento de volver ahora a la ficción que enmarcaba el arranque de este capítulo, la novela de Antonio Tabucchi de la que me serví. Durante los primeros capítulos mantiene una fuerte tensión narrativa en torno a la turbación del protagonista frente a las persistentes y audaces formas de resistencia de su protegido Monteiro Rossi. Frente a la derrota y el abandono causado por la muerte de la esposa de Pereira, la sensación de no reconocer el triunfo por aplastamiento del fascismo por parte de Monteiro Rossi. En las páginas centrales del libro, Tabucchi hace conocer a Pereira en la clínica de talasoterápica de Parede las teorías sobre la confederación de almas del doctor Cardoso. Cuando una de esas almas se hace predominante y hegemónica determina la actividad del yo<sup>94</sup>. Sucede que las alternancias identitarias de su yo y las formas en las que proyecta su propia representación de esa identidad, propician la modificación de la agencia de los sujetos. El estudio de la identidad y su capacidad de cambio en cuanto a la agencia histórica de un individuo, por lo tanto, aparece como clave para tratar encontrar los momentos de empoderamiento de los sujetos históricos y, entonces, su participación política. La relación dialéctica entre esa abstracción y el impacto real y material del espacio en los discursos y en las prácticas, moldea la actividad y la presencia humana en la historia.

La historiadora estadounidense Ann-Louise Shapiro entiende que si se determina una representación historiográfica de las relaciones de género a través de relatos de la esfera pública y privada, están, inevitablemente, impregnados por esa misma separación dual y, sobre todo, por los deseos y expectativas que marcan. El vínculo entre lo que Shapiro llama el «nombre» [el espacio público] y la percepción de lo que es llamado, es recíproco y se vuelve necesario, por lo tanto, distinguir entre “los posibles significados y efectos de las esferas separadas tal y como se utilizaban en el pasado – la forma en la que se inventó en el pasado – y el aclarar las distinciones entre los usos anteriores y el lenguaje del análisis histórico

---

<sup>94</sup>TABUCCHI. *Sostiene Pereira*. En concreto: “Pues bien, dijo el doctor Cardoso, creer que somos «uno» que tiene existencia por sí mismo, desligado de la inconmensurable pluralidad de los propios yoes, representa una ilusión, por lo demás ingenua, de la tradición cristiana de un alma única; el doctor Ribot y el doctor Janet ven la personalidad como una confederación de varias almas, porque nosotros tenemos varias almas dentro de nosotros, ¿comprende?, una confederación que se pone bajo el control de un yo hegemónico. El doctor Cardoso hizo una breve pausa y después continuó. Lo que llamamos la norma, o nuestro ser, o la normalidad, es sólo un resultado, no una premisa, y depende del control de un yo hegemónico que se ha impuesto en la confederación de nuestras almas; en el caso de que surja otro yo, más fuerte y más potente, este yo destrona al yo hegemónico y ocupa su lugar, pasando a dirigir la cohorte de las almas, mejor dicho, la confederación, y su predominio se mantiene hasta que es destronado a su vez por otro yo hegemónico, sea por un ataque directo, sea por una paciente erosión. Tal vez, concluyó el doctor Cardoso, tras una paciente erosión haya un yo hegemónico que esté ocupando el liderazgo de la confederación de sus almas, señor Pereira, y usted no puede hacer nada, tan sólo puede, eventualmente, apoyarlo.” p. 104.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

actual<sup>95</sup>.” Lo que aparece como fundamental en este punto para la investigación histórica, es atender y localizar las experiencias de los agentes históricos y sus propias referencias subjetivas a los acontecimientos que viven y protagonizan. Tras realizar este cometido, debe ser más sencillo localizar la forma del cambio.

Hannah Arendt, en *La condición humana* (1958), además de proponer una representación e interpretación histórica del espacio geográfico que tuvo contacto con la *modernidad* a través de una caracterización y explicación de lo que entiende como los *orígenes antropológicos esenciales* de las sociedades a lo largo del tiempo, sugiere una forma particular de entender las relaciones políticas de los sujetos en las sociedades industrializadas y de tradición cultural occidental. Arendt se involucra en el conocimiento de la dicotomía público-privado, que vincula a la agencia política de los individuos en sociedad. Así, «lo político» es todo aquello que se percibe o proyecta en sociedad, todo lo que aparece en público, que puede verlo y oírlo todo el mundo y que tiene la más amplia publicidad posible. De esta forma, se relaciona con la historia cultural y material, con lo fabricado por los seres humanos, y con los asuntos de quienes habitan en el mundo, discutidos (comunicados y por tanto convertidos en un acontecimiento intersubjetivo). En esta versión de reminiscencias materialistas, el concepto del mundo de Arendt funciona referido a lo que es común en las sociedades y se diferencia de nuestro concepto de espacio propio, poseído privadamente. Ligada a esta definición, aparece lo que Hannah Arendt comprende como “acción” y que es consustancial a lo público, signifiante y significador de «lo político» al mismo tiempo. Es esa la actividad política por excelencia de los seres humanos y *que es vivir* en sociedad a través de la condición de nuestra pluralidad: “Sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia ni un dios son capaces de ella y sólo ésta depende de la constante presencia de los demás<sup>96</sup>.” Se trata de una definición que puede resultar operativa para analizar la vinculación entre la dicotomía público-privado y el cambio en las representaciones vinculadas a la actividad política de los individuos. Sobre esta cuestión se volverá más adelante.

Hannah Arendt establece también el modo en el que relacionar lo privado con lo público, por el que existe una importancia epistemológica de toda actividad desempeñada en público y puede alcanzar una excelencia nunca igualada en privado. Ésta, por definición, requiere la presencia de otros, y dicha presencia exige la formalidad del público constituido por los pares de uno, y nunca la casual familiar presencia de los iguales o inferiores, en una apuesta indisimulada por lo público, por cierto<sup>97</sup>. La jerarquización y la presencia de lo desgajado de lo público hace que “la privación de lo privado [que] radica en la ausencia de los demás; hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera. Cualquier cosa que realiza carece de significado y consecuencia para los otros, y lo que le importa a sujeto no tiene

<sup>95</sup> Ann-Louise SHAPIRO. Introduction: History and Feminist Theory, or Talking Back to the Beadle. *History and Theory* 31, (4), p. 4, 1992).

<sup>96</sup> Hannah ARENDT. *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 2003. pp. 36-51.

<sup>97</sup> Véase la nota 73 de este capítulo. Esta cuestión puede entrar en conflicto con lo defendido por Nancy Armstrong en cuanto a la conexión entre la actividad privada y la agencia política en lo público

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

por qué interesar a los demás, no tiene por qué configurarse como una cuestión pública<sup>98</sup>." Su praxis política fue del todo coherente con esta convicción.

Otra cuestión fundamental para entender a Arendt en su acercamiento sobre el espacio público, es la esfera social. Surge como el resultado del auge de la administración doméstica, sus actividades, problemas y planes organizativos; todo aquello relacionado con lo ordinario y común. "El hecho histórico decisivo es que lo privado moderno en su más apropiada función, la de proteger lo íntimo, se descubrió como lo opuesto no a la esfera política, sino a lo social, con la que sin embargo se halla más próxima y auténticamente relacionado". Es decir, y siguiendo esta vez Arendt los trabajos de Rousseau (que, asimismo, extrapola ahistóricamente lo acontecido en Roma y Grecia), lo íntimo y lo social son los modos subjetivos de la convivencia y existencia humana, las formas en las que se aprehende y relaciona el mundo intersubjetivamente. Se constituye durante la construcción del mundo moderno y es derivada al mismo tiempo de la jerarquización de actividades económicas y políticas, del mismo proceso de modernización. Sin embargo, para Hannah Arendt la esfera social incluye una proyección del deterioro de la publicidad de las actividades humanas y una vulgarización en torno a lo fronterizo entre lo público y lo privado, que precipita la excelencia y «lo político» hacia la esfera pública. De ello se desprende que las acciones de las mujeres sólo se convierten en políticas cuando subvierten las desigualdades y la subordinación que las expulsa del ámbito de lo público<sup>99</sup>.

Si como dice la Hannah Arendt de 1950 "la política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos", entonces esta afirmación puede ayudar a comprender la visión de la politóloga feminista Bonnie Honig sobre el pensamiento arendtiano, más allá de su crítica hacia la definición tan estricta de lo político que Arendt propone, siguiendo en buena medida a Aristóteles: el "problema de las mujeres" no puede ser tratado como un asunto político al uso<sup>100</sup>. Honig entiende que la definición agonística y, en cierta medida, performativa de la acción por parte de Arendt, "posibilita" la práctica de la subversión. Las identidades, continúa Honig, funcionan como una especie de realidad pre-política, una condición que produce alternativas que son empoderadoras (*empowering*) ya que están ligadas a las políticas del cuerpo y de la identidad. Se trata aquí de entender la potencialidad lingüística y de análisis de algunas cuestiones de las teorías de Hannah Arendt, sobre todo sus intuiciones y comprensiones compartimentadas de lo político y lo socio-económico, para conseguir un concepto operativo para la interpretación de los cambios históricos y la ruptura de los marcos normativos<sup>101</sup>.

Una de las cuestiones más discutidas de las teorías de Arendt, es que presupone la presencia del espacio público como fenómeno ahistórico y naturale a la condición humana, que modula ya la vida política en la época clásica Durante

<sup>98</sup> ARENDT. *La condición humana*. pp. 70-78.

<sup>99</sup> Ibid., p. 62.

<sup>100</sup> Hannah ARENDT. ¿Qué es la política? Buenos Aires, Paidós, 2005. p. 45.

<sup>101</sup> Bonnie HONIG. *Toward an Agonistic Feminism: Hannah Arendt and the Politics of Identity*. in Joan B. LANDES (ed.). *Feminism, the Public and the Private*. Oxford, Oxford University Press, 1998. p. 114.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

la etapa medieval lo privado absorbe las actividades de lo público, para que luego durante la modernidad se jerarquicen y separen de nuevo las esferas por su valor productivo. Según la filósofa turca Seyla Benhabib, muchos autores ven en *La condición humana* una revisión nostálgica de las *polis* griegas, de unos sistemas políticos y sociales necesitados de un entramado de exclusión de ciertos grupos poblacionales (mujeres, esclavos, extranjeros, etc.). Estos grupos sólo pueden tener la oportunidad de emancipación y empoderamiento a través de la acción en sociedad. Esta cuestión, leída mediante los planteamientos de Arendt en torno a lo social durante el tránsito a la modernidad/capitalismo, se concibe como una expansión del sistema económico que hace que desaparezca lo “universal”, lo concerniente a lo común. Esos procesos de comunicación son los que provocan las asociaciones políticas entre esos iguales. Los ciudadanos se convierten en productores económicos y consumidores, y el espacio privado se transforma en un pseudo-espacio de interacción de comportamientos y nunca de acciones políticas. Estas precisiones podían hacer de Hannah Arendt una crítica de la modernidad pero que mira hacia atrás para encontrar la solución a los problemas inherentes del sistema socio-económico moderno<sup>102</sup>.

Tanto el modo en el que Hannah Arendt define el concepto de totalitarismo, un sistema alejado de la generación dialéctica horizontal de espacios que pertenezcan a «lo político»<sup>103</sup>, como su visión historiográfica de *La condición humana*, proyectan una perspectiva asociativa y agonística de lo público, según lo descrito por Honig. Esta precisión revela la potencialidad de las teorías arendtianas en cuanto a su capacidad de ofrecer una redistribución del poder político entre los sujetos originariamente expulsados de lo público. A pesar de la evidente herencia esencialista deudora de la fenomenología de Edmund Husserl y Martin Heidegger<sup>104</sup>, que favorece según Benhabib la interpretación subordinada de lo privado Hannah Arendt, finalmente siempre es la actividad humana lo que determina las características políticas de los espacios<sup>105</sup>. Ese vivir junto a los otros, que presupone una continua negociación de la norma que regula las sociedades para acercarse a la vertiente democrática de «lo político» que elabora Arendt permite, a mi modo de ver, entender que los espacios delimitados como privados pueden ser potencialmente públicos. Siempre, eso sí, según la tipología de la actividad y su potencialidad de convertirse en acción política.

En 1980, el francés Michel de Certeau construye unos mecanismos de análisis de la actividad de los individuos durante la generación histórica de lo cotidiano, que él mismo vincula con muchos de los aspectos propios de la configuración del mundo moderno, en la frontera entre lo productivo y lo reproductivo del campo

<sup>102</sup>BENHABIB. Models of Public Space: Hannah Arendt, the Liberal, and Jürgen Habermas. pp. 67-70.

<sup>103</sup>Hannah ARENDT, Los orígenes del totalitarismo. Madrid, Alianza Editorial, 2006.

<sup>104</sup>Entienden estos autores que la fenomenología es la «ciencia de las esencias» y nunca la «ciencia de los hechos», lo que les permitiría establecer los conocimientos esenciales, pero no reconocer los hechos como conocimiento científico: Edmund HUSSERL. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993; Martin HEIDEGGER. *Ser y tiempo* (Madrid, Editorial universitaria, 2005).

<sup>105</sup>Seyla BENHABIB. Feminist Theory and Hannah Arendt's Concept of Public Space. *History of the Human Sciences* 6, (2), pp. 97-114, 1993).

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

económico, y, por tanto, de la política. El historiador y teólogo plantea su teoría de una forma similar a la interpretación agonística de Arendt sobre lo público y lo privado. Es decir, el modo performativo del cambio y la potencialidad de ese mismo cambio, articulan su interpretación. De Certeau dispone que, primeramente, hay que situar los lugares y los espacios en los que las prácticas culturales cotidianas se articulan con la historicidad que contiene cada actividad humana. Considerando, además, que estudiar la actividad cotidiana consiste en “buscar el fondo nocturno de la actividad social”, aquello que vertebra y alimenta las estructuras sociales. La preocupación en torno a la identidad y sus componentes intersubjetivos, adquieren una importancia máxima en su propuesta puesto que “cada individualidad es el lugar donde se mueve una pluralidad incoherente”. Interesa aquí su forma de analizar las decisiones de los actos humanos, cuestión que puede ser interesante para identificar las transgresiones a la norma. Así, considera que la elección acontece entre las combinaciones posibles a través de la memoria de la experiencia, y que produce una “síntesis intelectual como forma no de un discurso, sino la decisión misma, acto y manera de aprovechar la ocasión.” Asimismo, se necesita una estrategia, un lugar y una experiencia propia en la que basarse para las relaciones con lo exterior, con las oportunidades del contexto concreto. Y, al mismo tiempo, adecuar una táctica a través de un cálculo en los momentos en los que no se pueda contar con un lugar propio y es necesario «hacerlo tuyo». Es decir, en las prácticas cotidianas se *juega* con los acontecimientos para poder convivir con las contingencias<sup>106</sup>.

Dice Teresa de Lauretis que “la actividad creativa e intelectual de las mujeres se ha caracterizado por un nexo recurrente entre conocimiento y reclusión, escritura y silencio.” La resistencia activa o pasiva de las mujeres frente a su expulsión del espacio público es contrarrestada por mecanismos que encubren la actividad potencialmente subversiva. Citando a Michelle Barret en *Women's Oppression Today* (1980), de Lauretis concluye que el hecho de estudiar las construcciones históricas y mostrar que son construcciones y no elementos esenciales de la naturaleza humana, no implica el no entregarse al estudio del funcionamiento de esas imaginaciones, prácticas o discursivas. Así, la intelectual feminista pretende compatibilizar la agenda feminista y el análisis académico. El sujeto del feminismo debe mantenerse, a la vez, dentro y fuera de la ideología para entablar una tensión política capaz de superar las diferencias y la subordinación. Por eso acude al concepto de *interpelación* de Althusser, entendiéndose por tal el proceso por el que un individuo acepta, asimila y hace propia una representación social y ésta se convierte en algo real desde la que representar su actividad, su historia.

Para Teresa de Lauretis, un individuo está atravesado por múltiples categorías y condicionantes jerarquizadores construidos históricamente, el género, la clase o la raza, por lo que el sujeto no sólo es múltiple y dividido, sino también contradictorio. Contemplar esta perspectiva permite acometer el estudio de la identidad observando el comportamiento de esos marcos referenciales dominantes e ideales de cada categoría. El género es una categoría transversal y, por

<sup>106</sup>Michel DE CERTEAU, *La invención de lo cotidiano*. México DF, Universidad Iberoamericana, 2000. pp. XLI-L.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

lo demás, resultado de tecnologías sociales, discursos institucionales, prácticas y discursos cotidianos, por lo que “lo real, no es sólo el efecto de la representación, sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso, un trauma potencial que puede desestabilizar si no se contiene.” La *interpelación* permite entender cómo es que aquellos medios por los que tiene lugar la competición de discursos, a la que el sujeto puede adherirse por un interés adquirido por intereses relativos al poder (por una recompensa, una satisfacción o un pago), funcionan para cambiar las prácticas históricas de los individuos<sup>107</sup>. Desde una perspectiva similar, la filósofa francesa Monique Wittig avisa sobre el peligro de la universalización y esencialización de las categorías que tan sólo “funcionan” en el mundo heterosexual a la hora de establecer definiciones de conceptos para explicar el funcionamiento social y cultural<sup>108</sup>. Se hace visible de este modo la necesidad de poner de manifiesto la historicidad de las muestras y rastros de la subjetividad e identidad histórica<sup>109</sup>.

### 1.3.2. Cambiar reinterpretando la norma

En el epílogo de la edición de 2011 de la *Antígona* de Sófocles por la editorial Debolsillo, Jordi Balló y Xavier Pérez, dicen que “el primer gesto histórico de un ser humano que ha decidido plantar cara al poder está inscrito en la *Antígona* de Sófocles”. Y es que, en un momento de la obra de Sófocles, Antígona le dice a Creonte: “Si a ti te parece que he cometido una locura, tal vez sea un loco ante quien incurro en falta de locura<sup>110</sup>.” No en vano, el personaje y la obra sirven como ejes explicativos de la argumentación feminista que trata de interpretar y presentar oportunidades de transgresión del discurso de la norma heterosexual, blanca, masculina y de clase media que rige el mundo occidental. Como dice Bonnie Honig, el enfrentamiento de una mujer, Antígona, ante la máxima autoridad masculina por razones de la regulación del duelo y, por extensión, por política, es un asunto que si no puede considerarse recurrente en la *antigüedad*. Reaparece después como una trama común debido a las crónicas de Herodoto<sup>111</sup>. En el libro editado por Fanny Soderback en 2010, en el que se recogen algunas de las aproximaciones feministas al relato de Sófocles, se puede observar que tanto el estudio de la representación del cuerpo, las cuestiones fronterizas en torno al deseo y el incesto, la transgresión del duelo y las implicaciones en «lo político» de

<sup>107</sup>LAURETIS. *Diferencias*. Las citas en las páginas 11 y 36.

<sup>108</sup>Monique WITTIG. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona, Egales Editorial, 2006. p. 52.

<sup>109</sup>Mary NASH. Los nuevos sujetos históricos: Perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos,” in María CRUZ ROMERO e Ismael SAZ (eds.). *El siglo XX. Historiografía e historia*. Valencia, Publicaciones Universidad de Valencia, 2002. p. 99.

<sup>110</sup>SÓFOCLES, *Antígona*. Barcelona, DeBolsillo, 2011. La primera cita es de la página 111 en el Epílogo. La segunda aparece en la página 55.

<sup>111</sup>Bonnie HONIG. Antigone’s Laments, Creon’s Grief. Mourning, Membership and the Politics of Exceptions”, *Political Theory* 37, (1), pp. 17-18, 2009. Honig desarrolla el ejemplo del relato de Herodoto de la mujer de Intafernes en el libro tercero “Dalia”, personaje citado por Sófocles en Antígona. Véase HERODOTO, *Los nueve libros de la historia*. Madrid, Edaf, 2001. pp. 235-324. La misma Bonnie Honig ha publicado una monografía sobre una lectura política y feminista de Antígona: Bonnie HONIG. *Antigone, Interrupted*. Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

todos estos argumentos, son fundamentales para una lectura de género de Antígona<sup>112</sup>. La interpretación de Judith Butler sigue esta línea y puede servir como herramienta metodológica para la investigación de las dislocaciones de la norma de la esfera pública de las sociedades burguesas. La definición ofrecida por Hannah Arendt en su versión agonística sobre la acción, en relación con la política y en el espacio público, puede verse de esta manera transformada en un sentido más dinámico y, sobre todo, más específico, en cuanto a su posicionamiento en la historia, gracias a los trabajos de Judith Butler.

Mediante el estudio de la experiencia y el análisis del duelo generado por algún acontecimiento traumático, Butler alude a los procesos intersubjetivos de construcción del significado y la relación con los «otros». El «nosotros» pues, funciona como una causa efectiva del sentido de la acción (política), probable y plausible siempre y sólo bajo esos condicionantes de construcción intersubjetiva. La filósofa estadounidense plantea una relación de lo íntimo con lo público en cuanto a su acontecer, al entender que elementos como la identidad, determinada y dinamizada por el sujeto en sociedad, son significantes de la acción política. Por lo tanto, que "elaborar el duelo y transformar el dolor es un recurso político no significa resignarse a la inacción; más bien debe entenderse como un lento proceso a lo largo del cual desarrollamos una identificación con el sufrimiento mismo". Es la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos, según Judith Butler, la relación indivisible de lo social con lo individual, lo que hace públicas y, por tanto, nuestras acciones al constituirnos políticamente a través de esa vulnerabilidad. La vida en común con los «otros», nos configuran y significa puesto que "enfrentémoslo, los otros nos desintegran. Y si no fuera así, algo nos falta." Es evidente para Butler lo innegociable de la determinación social de los individuos a través de las categorías culturales y políticas que nos encuadran y relacionan con otros seres humanos: "como medio de relación, ni el género ni la sexualidad son precisamente algo que poseemos, sino más bien un modo de desposesión, un modo de ser para otro o a causa del otro"<sup>113</sup>.

En *El grito de Antígona* (2000), Butler resitua el significado del legado de la heroína Antígona de Sófocles al reconceptualizar las formas en las que la subversión, en este caso la del tabú del incesto, produce cambios culturales y, por lo tanto, sociales y políticos<sup>114</sup>. No es noticia que Butler proceda al análisis de las

---

<sup>112</sup>Fanny SODERBACK (ed.). *Feminist Readings on Antigone*. Albany, State University of New York Press, 2010.

<sup>113</sup>Judith BUTLER. *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires. Editorial Paidós, 2006. La desorientación del duelo es traducida por Butler de la siguiente manera en relación con la construcción y despliegue social de los sujetos: - «¿En qué me he convertido» o, incluso, «¿Qué es lo que me queda?», «¿Qué había en el Otro que he perdido?» - deja al «yo» en posición de desconocimiento. "Las citas en las páginas 46 y 58 respectivamente.

<sup>114</sup>Judith BUTLER. *El grito de Antígona*. Barcelona, El Roure, 2001. Para ello, critica severamente el estructuralismo de Levi-Strauss y el psicoanálisis de Lacan del parentesco. Así, para Levi-Strauss el parentesco sería un mecanismo humano que funcionaría en el tránsito de lo natural a lo cultural; para Lacan, el parentesco, su simbolismo, estaría alejado de lo social. En otras palabras, se trataría entonces de comportamientos pre-culturales y, asimismo, post-naturales. Para Judith Butler, esas soluciones estructuralistas serían normas culturales universales, un mínimo común que determinaría la forma de las relaciones humanas antes de comunicarse y mediatizarse socialmente a través de los discursos

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

prácticas humanas en común y en sociedad desde una perspectiva alimentada en parte por Clifford Geertz<sup>115</sup>. Antígona es un personaje analizado desde muy diferentes perspectivas y Butler hace pivotar la suya desde la crítica a Hegel, a pesar de ser el filósofo alemán una de las referencias teóricas fundamentales de la feminista estadounidense<sup>116</sup>. Butler encuentra diferencias irreconciliables con las aproximaciones hegelianas a Antígona como concepto e idea de registro social y político occidental. En concreto, Hegel ofrece una solución que languidece debido a la separación autónoma de las cuestiones que regulan el parentesco y el poder del estado, a pesar de que plantea una relación especial entre ambos. Para Butler, la relación entre el poder estatal y el que regula el parentesco es obvia pero, además, hay que incidir en el análisis del comportamiento de los personajes, su mediación ante la norma en la obra de Sófocles, para iluminar esa relación institucional. Para ello, las investigaciones deben atender a la forma de la rebelión de Antígona ante el sistema de género que regula el parentesco, descartando entonces las interpretaciones del personaje de Antígona como la de un carácter que realiza una imple rebelión contingente ante la autoridad masculina e institucional, Creonte en este caso. La relación entre parentesco y poder estatal, vertebrada a través de las legislaciones y tradiciones jurídicas, se establece desde el momento en el que ambos están marcados trasversalmente por la categoría de género.

Continuando Butler con el análisis del alcance de la transgresión de Antígona y mediante una lectura de los actos performativos en la forma en la que los establece en *El género en disputa*, por la que no tienen por qué ser una elección voluntaria para lograr la subversión de la norma<sup>117</sup>, entiende que "el parentesco no es simplemente una situación en la que ella (Antígona) se encuentra, sino una serie de prácticas que ella también realiza, relaciones que se reinstituyen en el tiempo precisamente a través de la práctica de su repetición". Significar a Antígona en la historia del parentesco como un fenómeno de transición al modo que hace la filósofa franco-belga Luce Irigaray en su *Sexos y familiares* (1987)<sup>118</sup>, supone, dice Butler, tener la misma noción de parentesco del estructuralismo que vertebra los discursos mayoritarios en la antropología, pero con el énfasis en lugares distintos, con lo que no se abre desde una lectura de la representación un lugar de posibilidad política. Es eso lo que se produce para Antígona al negarse a aceptar las órdenes de Creonte en referencia al entierro de su hermano Polinices, debido a los sentimientos que practica y anuncia la protagonista. Para Butler, el

---

y las prácticas culturales pp. 31-37.

<sup>115</sup>Véase el citado en la nota 20: GEERTZ. La interpretación de las culturas: "Cuando se la concibe como una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta, como una serie de fuentes extrasomáticas de información, la cultura suministra el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno. Llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas." p. 57.

<sup>116</sup>Judith BUTLER. *Deshacer el género*. Barcelona. Paidós, 2006. En concreto, véase el capítulo 11 "¿Puede hablar el «otro» de filosofía?", en las páginas 330-353.

<sup>117</sup>BUTLER. *El género en disputa*. pp. 85-100.

<sup>118</sup>Luce IRIGARAY. *Sexes and Genealogies*. New York, Columbia University Press, 1993.



## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

proceso y el acontecimiento evoluciona de un modo parecido a esto: Antígona se convierte en una potencial figura política, ya que se sitúa fuera de la norma del parentesco, por ejemplo a través de las muestras de incesto que se deslizan en la obra: “ella [Antígona] no actúa en nombre del dios del parentesco, sino transgrediendo los mandatos de estos dioses, transgresión que confiere a las relaciones de parentesco una dimensión prohibitiva y normativa pero que a la vez también devuelve su vulnerabilidad”. Al *hacerse* ella misma varonil y masculina, acepta una actividad supuestamente prohibida para ella en el espacio público y por el rey de Tebas, y se muta su posición dentro del sistema del género. Aparece entonces la alteración del parentesco que desestabiliza el género en el resto de la obra<sup>119</sup>.

Judith Butler alerta sobre la inexistencia de una dicotomía entre público y privado fuera de la historia, sobre su carácter de construcción cultural y la obligación de encarar el estudio de dicha construcción a través de su naturaleza discursiva y el análisis histórico como ella mismo hace en *Cuerpos que importan* (1993). Añade Butler que el hecho de “poner en tela de juicio un supuesto no equivale a desecharlo; antes bien, implica liberarlo de su encierro metafísico para poder comprender qué intereses se afirman en -y en virtud de- esa focalización metafísica y permitir, en consecuencia, que el termino ocupe otros espacios y sirva a objetivos políticos muy diferentes”. El carácter constructivista de Butler exige la atención continuada a la relación entre el discurso y la práctica, entre lo abstracto y la materialidad y posibilidad discursiva de los cuerpos; en definitiva, exige plantear críticamente la historización de los conceptos y encarar su genealogía, para ver cómo funcionan en diferentes momentos históricos y geográficos<sup>120</sup>. Esta precisión favorece la contextualización de los discursos y las prácticas de los individuos en la historia, y es el modo de categorizar el alcance y el impacto de las actividades humanas en sociedad. De esa forma, también a mi modo de ver, se puede alcanzar a observar el contexto en el que relacionar el vínculo de la agencia individual en el mundo. Recorrer ese camino es fundamental para comenzar la identificación, observación y análisis de las prácticas y los discursos susceptibles de acontecer de forma subversiva, aquellos que transgreden los límites de representación de la norma. Aparece de esta manera la posibilidad política que hace que los individuos expulsados de la capacitación política entren de lleno en el espacio de «lo político». Este espacio, tal y como se ha ido repitiendo en este capítulo, está representado en las sociedades modernas por el espacio público.

El otro pilar argumental es el relacionado con el propio concepto del espacio. Los estudios en geografía han alcanzado una fuerte presencia académica, al menos en el mundo anglosajón. El impacto en los últimos años del trabajo del geógrafo británico David Harvey y el desarrollo de una consideración dinámica e histórica del espacio, derivan en una renovación del matrimonio de conveniencia entre geografía e historia<sup>121</sup>. Las intuiciones teóricas y metodológicas de

<sup>119</sup>BUTLER. *El grito de Antígona*, las citas de este párrafo en las páginas 81, 16 y 21 respectivamente.

<sup>120</sup>Judith BUTLER. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires, Paidós, 2010. p. 56.

<sup>121</sup>Véase, entre muchas obras, David HARVEY. *Teorías, leyes y modelos urbanos en geografía*. Madrid,

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Harvey, y su agenda política, encajan en los esquemas feministas. En el aún reciente número 21 de *Women's History Review*, Kathryn Beebe, Angela Davis y Kathryn Gleadle, reflexionan sobre la relación entre las propuestas y reflexiones teórico metodológicas de Harvey y sus reflexiones sobre el estudio del espacio, además de sobre los intercambios con las aproximaciones feministas. Uno de los mayores logros de Harvey, según estas tres historiadoras, es el hecho de haber cimentado, junto con otros autores, el éxodo conceptual de los geógrafos desde la vieja idea estática de "lugar", hacia la más dinámica, construida y contestada de "espacio". Este tránsito epistemológico permite que el espacio incluya entre las categorías que le dan sentido las tensiones causadas por el empoderamiento y la subordinación social en asuntos sobre la raza, la clase y, por supuesto, el género<sup>122</sup>. El giro espacial en las ciencias humanas y sociales que aparece paralelamente al trabajo de Harvey, también ofrece una panorámica del continuo rearme teórico e interdisciplinar, y por lo tanto, metodológico en la investigación actual en torno al materialismo como eje vertebrador de inspiración marxista<sup>123</sup>.

A pesar de investigar cuestiones concretas sobre urbanismo y el espacio urbano, y la dialéctica generada por la interacción de las sociedades en ellos, considero que las posiciones del sociólogo francés Henri Lefebvre pueden ser útiles en mi cometido. La elaboración de Lefebvre sobre la configuración de los lugares geográficos es similar a la de Harvey: los espacios habitados y los espacios urbanos no dejan de ser espacios creados por las sociedades en los que la historia discurre. Son, por lo tanto, espacios de actividad humana, producción y reproducción. La delimitación de los espacios constituye un ejercicio teórico y de abstracción y, asumiendo en particular este modelo de la dicotomía público-privado, funciona como una abstracción de la actividad política por parte de las sociedades occidentales durante la modernidad. Es por ello que Lefebvre se pregunta si "¿acaso todo espacio es significativo? y en caso afirmativo ¿de qué? Para hablar con mayor propiedad: ¿acaso todo espacio o fragmento de espacio no correspondería a un texto social, el mismo contexto de textos especificados, es decir, escritos: inscripciones, carteles, etc... ? de tal suerte que se haría necesario bien sea hallar nuevamente, bien sea elaborar códigos de esos diferentes mensajes para poder descifrarlos". En otras palabras, se debe operar científicamente sabiendo que el espacio funciona ante todo como algo vivido, experimentado, y no simplemente una abstracción política-teórica previa y que debido a ello se deba forzar y hacer cohabitar las diferentes tendencias académicas sobre dicha

---

Alianza, 1983; *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo XXI, 1992; o *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid, Akal, 2007.

<sup>122</sup>BEEBE, DAVIS y GLEADLE. Introduction. Space, Place and Gendered Identities. pp. 525-529.

<sup>123</sup>Aunque la tradición de las relaciones entre el estudio del espacio y otras ciencias sociales tiene una fructífera y larga tradición, ha sido durante los últimos años cuando el crecimiento ha resultado incluso abrumador. Véase, entre muchísimos ejemplos: Diarmid A. FINNEGAN. The Spatial Turn: Geographical Approaches in the History of Science. *Journal of the History of Biology* 41, (2), pp. 369-398, 2008; Mike CRANG. *Thinking Space*. Londres, Routledge, 2000; Ron MARTIN. The New «Geographical Turn» in Economics. *Cambridge Journal of Economics* 23, (1), pp. 65-92, 1999; Christian ORGAZ ALONSO. *Herramientas para el análisis espacial en la investigación sociológica*. Madrid, Síntesis, 2012; Luis Alfonso ESCOBAR JARAMILLO. *El valor económico de la calidad ambiental urbana: un análisis espacial para las comunas y barrios de Cali*. Cali, Universidad del Valle, 2010.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

cuestión. Existe, pues, una relación con la práctica social en el tiempo<sup>124</sup>.

El espacio debe ser definido siempre en relación con el tiempo sucedido *en* y *con* él. Esta apreciación conduce a un fenómeno social, al de la heterotopía foucaultiana. La existencia de esa vinculación bi-direccional entre sujetos y espacio material, se traduce en una doble realidad material e imaginada que determina las formas de los análisis espaciales y debe guiar las interpretaciones<sup>125</sup>. Lefebvre critica el establecimiento de una separación cerrada de la actividad y el suceder humano en sociedad. Para él, eso es un producto de los espejismos generados en el centro de la unidad, por la dominación y el poder económico y político de la burguesía. Sin embargo, asume que si bien se trata de una apariencia enajenada, esos espejismos desempeñan un papel “real” en el desarrollo de las relaciones sociales. Lefebvre encuentra un peligro en el hecho de trabajar con una percepción abstracta del espacio, vaciado de su contenido histórico y evacuado del tiempo vivido. Siendo el espacio un producto de la sociedad, depende ante todo de la contrastación, la presencia material y de la descripción y estudio de sus huellas empíricas. La abstracción de lo que puede ser el espacio, está determinada por la historia y la experiencia. Surge de este modo otro problema, el de la verificación de lo social, puesto que saber cómo aprehender lo social para saber su funcionamiento y sus claves es quizás la razón de ser de todas las ciencias humanas y sociales. Al menos de las responsables ética y políticamente. Lefebvre defiende que “[...] [el espacio es] un procedimiento y un instrumento, un medio y una mediación. En esta hipótesis el espacio viene a ser un instrumento político intencionalmente manipulado, incluso si la intención se oculta bajo las apariencias coherentes de la figura espacial”. Lefebvre aclara que las disposiciones y los condicionamientos de clase, las determinaciones que el poder dispone, explican finalmente las características del espacio. “En cualquier caso, en esta hipótesis el espacio no sería una mera representación inocente, sino que «vehicularía» las normas y los valores de la sociedad burguesa [cámbiese aquí por heterosexual blanca y masculina, etc.], y, ante todo, el valor de intercambio y la mercadería<sup>126</sup>”.

El sociólogo francés relaciona espacio privado con cotidianeidad y con la agencia histórica de las mujeres o, al menos, la posibilidad de agencia histórica de las mujeres en las sociedades modernas y capitalistas. Lo cotidiano es, “el residuo [...] y el producto del conjunto social”, un objeto al que prestar atención. En gran medida, es la superficie en la que se relacionan el espacio y el tiempo, aquello que lo autorregula y lo vincula a la abstracción de «lo político» sin tener acceso a su construcción desde posiciones de cultura dominio, pero sí desde la transgresión y subversión de la norma. Esta cuestión constituye un “sistema con cierre propio” (producción-consumo-reproducción), y la cotidianeidad aparece como el sistema perfecto para eludir la subversión política de las mujeres, encerradas así en lo cotidiano a través de la “acción estructurante” del sistema. Así, “sobre las mujeres gravita el peso de la cotidianeidad [...]. Son a la vez sujetos en la cotidianeidad y víctimas de la vida cotidiana; por tanto, objetos, coartadas

<sup>124</sup>Henri LEFEBVRE. *Espacio y política*. Barcelona, Península, 1976. Las citas en las páginas 24 y 26.

<sup>125</sup>Ver nota 79 de este capítulo.

<sup>126</sup>LEFEBVRE. *Espacio y política*. Las citas en las páginas 30 y 34.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

(la belleza, la feminidad, la moda, etc.) y aquellos en cuyo detrimento operan las coartadas<sup>127</sup>". Lefebvre asume el carácter objetual y cosificante del espacio que la sociedad capitalista otorga tanto a lo privado, cotidiano, como, por extensión y protagonismo, a las mujeres, aunque, de alguna manera, observa posibilidades de acción política debido a la imposibilidad de encerrar los espacios de sociabilidad de las organizaciones humanas en compartimentos estancos.

En *Austerlitz*, W. G. Sebald dice que lo que se escribe, lo que ya es en una huella del pasado, sólo posee una vigencia momentánea, "sólo supuestamente tiene sentido, en realidad, en el mejor de los casos, provisionalmente, una especie de excrecencia de nuestra ignorancia con la que, como algunas plantas y animales marinos con sus tentáculos, tanteamos a ciegas en la oscuridad que nos rodea<sup>128</sup>". No quiero decir que la vida útil de esta propuesta expira justo en el momento de poner el punto y final, y, por supuesto, de ser leído. La referencia que hago alude más bien a una de las cualidades del conocimiento de las ciencias humanas y sociales: deben de estar vinculadas a una obligación ética y política con el tiempo presente, unidas a la necesidad de enfrentarse a las subordinaciones sociopolíticas existentes entre los individuos. Lo que aquí aparece como necesario e imperativo en cuanto al estudio de la esfera pública, es encontrar el modo de reconocer cómo se pueden empoderar los sujetos para recuperar la capacitación política y adquirir presencia activa en los lugares que la modernidad define como públicos en contraposición a los privados.

Como dice Reinhart Koselleck, "la historia no es nunca idéntica a su comprensión lingüística y a su expresión formulada [...] pero tampoco es independiente de estas articulaciones lingüísticas<sup>129</sup>". La subversión de la norma, el empoderamiento de los sujetos, sólo puede realizarse en el mismo contexto histórico en el que se genera la subordinación. La norma se transforma con la propia norma como referencia. Es por ello que este camino que ha buscado una operatividad para el estudio y análisis de lo público y lo privado está marcado para el objetivo de reconocer y comprender los procesos de empoderamiento; y fuera de ellos pierde el potencial que promete.

Concluyo: cuando Silva reprende a Pereira por su ofuscación sobre la opinión pública como el elemento capaz de cambiar la dirección autoritaria y de censura en la Portugal de Salazar, posiblemente tiene en su cabeza una idea. Los personajes de Tabucchi, cansados y derrotados, no creen ya en la posibilidad del cambio, sino incluso en la propia posibilidad de imaginarlo. El carácter democratizador de «lo político» no les pertenece. En estas páginas he tratado de mostrar la historicidad del espacio público. Se ha estudiado su origen para identificar en él los movimientos de expulsión de aquellos sujetos que no cumplen con los caracteres precisados en la definición y la dominación de la cultura hegemónica, la configurada en el tránsito a la modernidad y que se niega a la inclusión a los

<sup>127</sup>Henri LEFEBVRE. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid, Alianza, 1972. Las citas, en orden de aparición, en las páginas 94, 95 y 45-46.

<sup>128</sup>Winfried G. SEBALD. *Austerlitz*. Barcelona, Anagrama, 2001. pp. 126-127.

<sup>129</sup>Reinhart KOSELLECK. *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993. p. 110.

## CAPÍTULO 1. LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

resistentes a la subordinación. También se ha intentado señalar y representar algunas de las resistencias a ese sistema. Se ha criticado el modo mayoritario por el que la historiografía ha afrontado el reto del estudio de la estructura de la esfera pública de las sociedades burguesas, lo que proporciona sin duda facilidades para la identificación de las resistencias a la norma. Desde ahí se puede desplegar el mecanismo de análisis que busca los momentos de ruptura, algo que pretende ser operativo para explicar y discernir los cambios históricos en cuanto a lo público y lo privado. Como escribe Iris Marion Young, el buen funcionamiento de una negociación en el marco de la esfera pública establece que se despliegue una agenda de asuntos que estén en disputa y en tensión. Realizar esto de manera continuada es la única manera razonable de considerar como democrática una sociedad, y es desde allí donde se categoriza la necesidad de un proceso continuo de participación e inclusión deliberación<sup>130</sup>.

---

<sup>130</sup>Iris-Marion YOUNG. *Inclusion and Democracy*. Oxford, Oxford University Press, 2002. pp. 130-131.

## Capítulo 2

# La Gran Guerra como acontecimiento

## ¿Mujeres y cambio social? Un estado de la cuestión

“Para mí el frente es un siniestro remolino. Cuando todavía estamos lejos de su centro, en aguas tranquilas, sentimos ya la fuerza de absorción que tira de nosotros, lentamente, inevitablemente, sin que podamos ofrecerle demasiada resistencia.”

Eric Maria Remarche, 1928<sup>1</sup>

Aparecido en forma seriada en la revista liberal berlinesa *Vossische Zeitung* entre el 10 de noviembre y el 9 de diciembre de 1928, y posteriormente editado como libro en enero de 1929 debido a su gran impacto inicial, *Sin novedad en el frente* (*Im Westen nichts Neues*) es uno de los productos culturales que mayores efectos socio-económicos tuvo durante el periodo de entreguerras. Es traducido a 25 idiomas y vende más de 2,5 millones de libros durante los primeros ocho meses. En 1930 Lewis Milestone dirige una película basada en el argumento de la novela que es premiada en Estados Unidos por diversas asociaciones y academias cinematográficas, además de ser también un éxito en taquilla. No es ni el primer ni el último título literario que hace de la Primera Guerra Mundial su eje argumental. La obra de Remarque es recordada por el énfasis en el trauma de esa experiencia para el autor y es vital para entender el fenómeno pacifista tras la Gran Guerra. Como señala Modris Eksteins, el éxito de *Sin novedad en el*

<sup>1</sup>La edición que aquí se maneja es: Erich Maria REMARQUE. *Sin novedad en el frente*. Barcelona, Edhasa, 2009. La cita está tomada de la página 52.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

*frente* no tiene precedentes en la historia de la edición de libros. Se puede decir que funciona, dentro de una situación de descenso de la actividad económica en Berlín, como un sostén para las maltrechas ventas de los libreros<sup>2</sup>.

En las páginas de *Sin novedad en el frente* se pueden encontrar situaciones y reflexiones que, más tarde, aparecen e incluso vertebran las diversas representaciones historiográficas de la Guerra del 14. La cita que abre este capítulo describe uno de los lugares más transitados por esa producción científica: los debates relacionados con la novedad y la repercusión de la guerra, la posibilidad de caracterizar como un algo nuevo a la forma de hacer la guerra entre naciones-estado industrializadas. Me refiero a toda esa especulación intelectual relacionada con el cambio histórico ante un fenómeno que ocasiona, a su vez, la participación de todos los elementos de las sociedades implicadas en la guerra de una u otra manera. ¿Los diferentes procesos socio-culturales (y por extensión políticos) que transcurren o que se generan durante 1914 y 1918, están vinculados y determinados por esa centralidad del frente y de la guerra que todo lo absorbe, y que se convierte en ese “sinistro remolino”? ¿Es esa una razón por la que se debe hablar de un punto de no-retorno en las sociedades participantes? ¿Se acaba, pues, para siempre la sociedad y sus códigos comunicativos y de participación histórica que llevan a la guerra en Europa durante el verano de 1914? No es sencillo contestar a estas preguntas puesto que implican pensar en las formas de construcción del discurso historiográfico y acercarse a la representación histórica y sus respectivas capacidades epistemológicas. Estas cuestiones, por lo tanto, hunden sus raíces en la configuración disciplinar de la historia durante el siglo XIX, cuando se forja su pretensión de reconstrucción positiva de los hechos del pasado, tal y como expone la filósofa Concha Roldán<sup>3</sup>.

### 2.1. Condicionantes de la representación histórica

Durante las últimas décadas se han ofrecido una serie de respuestas a la gran complejidad de retos presentados por las tendencias historiográficas, aquellas que encaran los desafíos latentes y que aparecen en el siglo XX, no siempre desde círculos ligados a la historiografía<sup>4</sup>. Entre ellas se pueden encontrar tanto reacciones que apuestan por un retorno a los proyectos positivistas y realistas, críticos de la deconstrucción “excesiva” de los conceptos, como aquellas que imponen la imposibilidad del conocimiento real como problema constitutivo e insuperable de la historiografía. En las aproximaciones post-positivistas “las formas extremas del constructivismo radical [son] como un sospechoso opuesto del esencialismo”

---

<sup>2</sup>Modris EKSTEINS. *The Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age*. Boston, Lester & Orpen Dennys, 1989. pp. 276-277.

<sup>3</sup>Concha ROLDÁN. *Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofía de la historia*. Madrid, Akal, 1997.

<sup>4</sup>Un recorrido sistemático de estas cuestiones vertebradas desde las diferentes supervivencias epistemológicas de los presupuestos historicistas, puede encontrarse en Elena HERNÁNDEZ SANDOICA. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid, Akal, 2004. Por otro lado, una apreciación más concreta de los problemas actuales está en Geoff ELEY. *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Valencia, Universitat de València, 2008.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

al funcionar como plataformas epistemológicas desde las que los conceptos son tan sólo construcciones discursivas y la objetividad no es sino “nociones por demás exageradas de performatividad, ficcionalidad, relativismo e inconmensurabilidad”. El constructivismo favorece el argumento que sustenta que ante la imposibilidad del “conocimiento total”, se genera un corolario lógico que deriva en la imposibilidad de todo conocimiento.

El historiador estadounidense Dominick LaCapra no plantea este interrogante mediante una dicotomía previsiblemente irresoluble, sino que pretende mostrar la existencia de espacios de conocimiento en los que encontrar datos que arrojen luz sobre lo *real*. La experiencia articula una forma de encontrar esos espacios dentro de aquellos acontecimientos considerados como traumáticos, límites o extremos. En su recorrido sobre este concepto de experiencia, LaCapra acude a Walter Benjamin para presentar una experiencia traumática, como es la de la Primera Guerra Mundial, y los problemas que pueden existir para su interpretación si es considerada como un fenómeno estático o sublime, quedándose no integrado en la historicidad propia de las diversas formas de representación histórica en las que se inscriben. Tanto para Benjamin como para LaCapra, la manera adecuada de enfocar la investigación de estas experiencias es la de vincularlas a los procesos de narración y reconstrucción continua de esas narraciones, siendo el recuerdo y la repetición capaces de generar nuevos datos reales que nos acercan al conocimiento del acontecimiento. La pauta a seguir es alejarse de lo categórico mediante un trabajo sistemático consciente de la intervención e influencia en el momento de la construcción de esos datos<sup>5</sup>.

Un elemento ineludible sobre el que pivota el conocimiento histórico es el del tiempo y la periodización de los acontecimientos. La fijación de los ejes cronológicos es un factor básico para comprender la historiografía de la Gran Guerra. Sin embargo, las fechas que van desde el asesinato del archiduque Francisco Fernando, el 28 de junio de 1914 y el Armisticio del 11 de noviembre de 1918, aparentan estrangular las posibilidades de otorgar significación y modular la interpretación histórica de la Guerra del 14. William A. Green, en un artículo publicado en 1995 en *History and Theory*, apunta a que una vez que están firmemente establecidos unos límites cronológicos en las tradiciones historiográficas, éstos operan ejerciendo un empuje determinista que fuerzan interpretaciones rígidas y dificultan el problematizar las bases epistemológicas de aquellas que fueron primeras representaciones históricas. Éstas están cimentadas, como no puede ser de otra manera, a partir de los primeros acercamientos a los procesos y acontecimientos. Hay que añadir que Green considera que es posible establecer una periodización

---

<sup>5</sup>Dominick LACAPRA. *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006. pp. 57-103. Las comillas son de la página 58. Además, añade en la página 24: “Una forma de mentalidad «pos» a la que sin embargo me opongo es la postapocalíptica, muy difundida en los círculos teóricos en el pasado reciente. Cuando se transforma en un modo de pensamiento dominante o acentuado, la orientación postapocalíptica tiende a crear lo que denomino una sensación de desempoderamiento iluminado: una suerte de fatalismo complejamente teorizado o, en el mejor de los casos, un sentido trágico a menudo asociado con el interminable e informe deseo de un cambio inaudito de un «más allá» absoluto, que quizás no supere la agitación sin objeto, el utopismo vacío o la esperanza ciega.”



## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

general de la historia universal, en la que se demuestra a través de teorías del cambio histórico cómo los destinos de las personas han estado enlazados a través de los siglos. Pero su reflexión también permite advertir que el esmero empleado en la periodización de la Primera Guerra Mundial ha favorecido la ocultación de ciertos procesos históricos que lo atraviesan, en razón de esos privilegios epistemológicos heredados de las iniciales representaciones históricas.<sup>6</sup>

Estos problemas inferidos de la construcción cronológica de un acontecimiento están conectados íntimamente con una concepción estática de las representaciones históricas. Si se puede concluir que la Primera Guerra Mundial como objeto historiográfico es un concepto, los trabajos de Reinhart Koselleck arrojan luz desde la cual analizar la historiografía que la configura como tal. Para Koselleck, "el significado y el uso de una palabra nunca establece una relación de conexión exacta con la realidad", siendo los conceptos los que nos ayudan a explicar y a interiorizar las experiencias de esa realidad. Esta distancia entre realidad y conceptualización no debe concluir, como cree también LaCapra, en una desazón epistemológica y en un relativismo negativo. Se presenta así la opción de observar el pasado como una serie de acontecimientos complejos atravesados por numerosos procesos históricos no constreñidos por ejes cronológicos. Este argumento exige a su vez no privilegiar los cambios unidireccionales y definitivos en la historia. Así, "resulta que nos encontramos con aceleraciones y retrasos que producen diferentes velocidades de cambio", de modo que cualquier representación monolítica carecería de valor para una representación científica del pasado<sup>7</sup>. La conocida afirmación de Koselleck de que "toda secuencia histórica contiene tanto elementos lineales como elementos recurrentes", y que está vinculada a su propuesta de los estratos temporales para relacionar diferentes procesos históricos, aquellos que remiten unos a los otros en un espacio temporal determinado, apuesta por la multiforme pero siempre rigurosa significación de los conceptos históricos y de los acontecimientos históricos<sup>8</sup>.

Es a la luz de esos lineamientos epistemológicos que voy a tratar de exponer y examinar la producción historiográfica de la Primera Guerra Mundial. Me propongo analizarla, pues, desde ese prisma. Un análisis cronológico nos ofrece una mayoría cuantitativa de trabajos que presentan el acontecimiento a través de una pregunta que sólo soporta una dicotómica respuesta. Es el trauma generado por el enfrentamiento bélico en una "guerra total" lo que tradicionalmente invita a pensar en la Gran Guerra como un acontecimiento límite que cierra una época. No es reiterativo añadir que de esa afirmación también se concluye que los diferentes procesos que desembocan cronológicamente en el estallido de la guerra,

<sup>6</sup>William A. GREEN. Periodizing World History. *History and Theory* 34, (2), p. 99, 1995.

<sup>7</sup>Reinhart KOSELLECK. Historia de Los Conceptos y Conceptos de Historia. *Ayer* 53, pp. 29-36, 2004. En la página 30, además, dice: "Las teorías actualmente en boga que reducen la realidad al lenguaje olvidan que todo lenguaje tiene siempre dos caras. Por un lado, el lenguaje es receptivo y registra lo que sucede fuera de sí mismo, descubriendo aquello que se le impone sin ser en sí mismo lingüístico, a saber: el mundo, tal y como se nos presenta pre-lingüísticamente (y no-lingüísticamente). Por otro lado, el lenguaje, en su función activa, asimila (*einverwandelt sich*) todos estos contenidos y estados de cosas (*gegebenheiten*) extra-lingüísticos."

<sup>8</sup>KOSELLECK. *Los estratos del tiempo*. p. 36.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

en cualquiera de las formas, son cerrados o, mejor dicho, finalizados: después de 1918 comienza una nueva era en la que nuevos procesos históricos unívocamente marcados por la guerra emprenden su marcha. Pero, por otro lado, desde esos mismo presupuestos se deslizan matizaciones que poseen notoriedad historiográfica. Tienen que convivir con su origen conceptual y mediar en los debates sobre el cambio, siendo que más de una investigación de este tipo cae en las proyecciones valorativas sobre la pregunta del vuelco histórico. Desde ese enfoque aparecen trabajos que cuestionan los temas principales de la historiografía de la Guerra del 14 y que asumen que es innegociable no atender como dato histórico al bagaje historiográfico sobre la guerra, entre el que destaca sobre manera el establecimiento de sus límites cronológicos.

## 2.2. La Primera Guerra Mundial y la historiografía

### 2.2.1. La tradición historiográfica de la Gran Guerra

Se puede considerar un tópico referirse a la Primera Guerra Mundial como un proceso histórico que produce una ingente cantidad de artefactos culturales, sobrepasando los espacios académicos habituales de la historiografía, por formatos y metodología. Una búsqueda sencilla de las palabras “First World War” en la base de datos del catálogo principal de la British Library, arroja un resultado que es bastante clarificador sobre el tipo y la cantidad de literatura publicada. De los casi 9000 objetos, es posible adivinar por medio de las herramientas del catálogo algunos de los temas más pensados y representados sobre la Guerra del 14. Entre las opciones de novelas, películas, monografías o revistas disponibles, es la centralidad de la Primera Guerra Mundial como acontecimiento histórico y bélico (inseparables ambos aspectos) la que más destaca, por encima de cuestiones como las de la disolución de los imperios o la violencia y sus consecuencias sociales<sup>9</sup>. Algo que contrasta enormemente con una historiografía como la española al respecto, en general solo atenta a los aspectos político-diplomáticos del conflicto, cuando no a las repercusiones sociales del mismo<sup>10</sup>. Como se verá, el prestigio de la experiencia bélica de los autores como elemento diferenciador de la calidad de los textos es vital para la configuración de las primeras representaciones históricas.

Se puede concluir, al igual que Jay Winter y Antoine Prost, que existen tres etapas bien diferenciadas si se atienden a las categorías temáticas y a las formas de hacer historia que aparecen en la historiografía de la Gran Guerra<sup>11</sup>. En primer lugar y hasta finales de la década de 1950, se lleva a cabo una producción

<sup>9</sup>En cuanto a lo que aquí interesa, la bibliografía historiográfica está orientada hacia el estudio de las campañas bélicas, las causas de la guerra, la historia diplomática, Gran Bretaña, la poesía, los aspectos sociales o la literatura de guerras. Incluso aparece una sección propia del catálogo referida a los *First World War Studies*: [http://explore.bl.uk/primo\\_library/libweb/action/search.do?dsent=o&frbg=&scp.scps=scope%3A%28BLCONTENT%29&tab=local\\_tab&dstmp=1429304359492&srt=rank&ct=search&mode=Basic&vl%28488279563Ulo%29=any&dum=true&tb=t&indx=1&vl%28freeText%29=first%20world%20war&vid=BLVU1&fn=search](http://explore.bl.uk/primo_library/libweb/action/search.do?dsent=o&frbg=&scp.scps=scope%3A%28BLCONTENT%29&tab=local_tab&dstmp=1429304359492&srt=rank&ct=search&mode=Basic&vl%28488279563Ulo%29=any&dum=true&tb=t&indx=1&vl%28freeText%29=first%20world%20war&vid=BLVU1&fn=search). Consulta realizada el 17 de abril de 2015.

<sup>10</sup>Véase, por ejemplo, Nuño AGUIRRE DE CÁRCER, *La neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial: 1914-1918*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995; Juan Ricardo COUYOUMDJIAN, *Chile y Gran Bretaña: Durante la Primera Guerra Mundial y la posguerra, 1914-1921*. Santiago de Chile, Andrés Bello Universidad Católica de Chile, 1986; Carolina GARCÍA SANZ, *La Primera Guerra Mundial en el estrecho de Gibraltar: Economía, política y relaciones internacionales*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011; Pedro María EGEA BRUNO, *El distrito minero de Cartagena en torno a la Primera Guerra Mundial: 1909-1923*. Murcia, Universidad de Murcia, 1986; David MARTÍNEZ FIOL, *Els 'Voluntaris Catalans' a la Gran Guerra: 1914-1918*. Barcelona, Publicacions de la Abadía de Montserrat, 1991; José Antonio TOJO RAMALLO, *Cazadores de barcos: Historia de los submarinos alemanes en las costas de Galicia durante la Primera Guerra Mundial*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2008; Francisco TRINIDAD PÉREZ, *Los trabajadores gaditanos en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial (1914-1923)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001; Ricardo WEINMANN, *Argentina en la Primera Guerra Mundial: Neutralidad, transición política y continuismo económico*. Buenos Aires, Biblos, 1994.

<sup>11</sup>Tanto aquí como en las siguientes dos ocasiones en las que cite conjuntamente a estos dos autores: Jay WINTER y Antoine PROST (eds.), *The Great War in History: Debates and Controversies, 1914 to the Present*. New York, Cambridge University Press, 2005. pp. 6-33.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

en la que muchos de los historiadores han convivido e incluso presenciado en primera persona la guerra. Son los aspectos bélicos, políticos y diplomáticos los que hacen explicar el conflicto bélico. Pierre Renouvin, como historiador y combatiente mutilado en la batalla de Chemin des Dames en 1917, fija el significado de tal manera que para la historia de la Gran Guerra el testimonio no puede proporcionar la explicación histórica del proceso bélico, ni dar información de tipo técnico, pero sí muestra la atmósfera de las batallas y la validación moral de la autoría de las investigaciones, pero nunca para dar información técnica o concreta de las operaciones militares, políticas o diplomáticas<sup>12</sup>. Este acercamiento historiográfico a la guerra es el que establece los parámetros con los que analizar y desde los que pensar críticamente ese proceso histórico. La mayor parte de las publicaciones que poseen un título similar a “Historia de la guerra” y que son los mayoritarios por cantidad, se derivan directamente de estas formas de hacer historia de la Gran Guerra, que, asimismo, convive con las otras dos etapas<sup>13</sup>. Durante este primer periodo y desde instituciones creadas *ad hoc*, se construyen historias “oficiales” de la guerra en torno a procesos de recuerdo y recopilación como la del Imperial War Museum en Londres<sup>14</sup>.

La Guerra del 14 no es ajena a los debates metodológicos y políticos de la historiografía internacional. La segunda etapa que señalan Winter y Prost y que secundo, está marcada por la influencia de las tendencias marxistas y materialistas, la historia social y el gran impacto de los *annalistas*. También está pautada por el incremento de las producciones culturales sobre la Gran Guerra y su mayor impacto mediático. Si hay que destacar a una figura en concreto es la del francés Marc Ferro, prologado en 1968 por Pierre Renouvin en su obra más representativa<sup>15</sup>. Igualmente, su trabajo e implicación como colaborador en un programa de televisión franco-alemán titulado *Great War*, facilitó una representación (relativamente) alternativa de la guerra<sup>16</sup>. Una de las claves para comprender este

<sup>12</sup>Pierre RENOUVIN. *La crisis europea y la Gran Guerra (1914-1918)*. Madrid, Akal, 1990. p. 133.

<sup>13</sup>Entre los numerosos ejemplos posibles: Martin GILBERT. *La Primera Guerra Mundial*. Madrid, La esfera de los libros, 2004; Annie BROWN. *The First World War*. Hove, Wayland, 1989; John D. CLARE. *First World War*. London, Riverswift, 1994; Henry COWPER. *World War I and Its Consequences*. Milton Keynes, Open University, 1990; Gerard J. DE GROOT. *The First World War*. Basingstoke, Palgrave, 2001; Simon FOWLER, William SPENCER, y Stuart TAMBLIN, (eds.). *Army Service Records of the First World War*. Kew, PRO, 1997; Michael HOWARD. *The First World War*. Oxford, Oxford University Press, 2002; Nigel KELLY. *The First World War*. Oxford, Heinemann Educational, 1989; Gordon MARTEL. *The Origins of the First World War*. London, Longman, 1996; Conrad MASON. *The First World War*. London, Usborne, 2010; Stuart ROBSON. *The First World War*. Harlow, Longman, 2007; David STEVENSON. *1914-1918: The History of the First World War*. London, Allen Lane, 2004; Hew STRACHAN. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Crítica, 2004; John TERRAINE. *First World War 1914-1918*. London, Leo Cooper, 1983; J. E. VALLUY, *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Carroggio, 1986; Stewart ROSS. *Causes and Consequences of the First World War*. London, Evans, 1997.

<sup>14</sup>Véase, entre muchos, Malcolm BROWN. *The Imperial War Museum Book of the First World War: a Great Conflict Recalled in Previously Unpublished Letters, Diaries, Documents and Memoirs*. London. Sidgwick & Jackson - Imperial War Museum, 1991; y Roger B. N. SMITHER and Stephen BADSEY, (eds.). *The Imperial War Museum Film Catalogue*. Trowbridge, Flicks Books, 1994.

<sup>15</sup>Marc FERRO. *La Gran Guerra. 1914-1918*. Madrid, Alianza Editorial, 1998

<sup>16</sup>Además, es necesario destacar su trabajo desde la década de los setenta en la dirección y documentación de productos cinematográficos sobre Lenin, la revolución soviética o el ascenso del NSDAP y Hitler al poder en Alemania.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

acercamiento al acontecimiento es la que el mismo Ferro junto con Annie Kriegel y Alain Besançon ofrecen en *Annales* en 1965: la guerra es un fenómeno global que funciona como una fuerza centrípeta y centrífuga a la vez, proyectándose en todos los aspectos, ya sean socio-económicos o políticos<sup>17</sup>. Los numerosos títulos aparecidos bajo estos parámetros conjugan las necesidades expuestas por las tendencias historiográficas predominantes en aquellos años, en las que lo socio-económico vertebraba la actividad histórica y el individuo aparece diluido entre las grandes estructuras, con las premisas desde las que parte el género histórico relacionado con la Primera Guerra Mundial<sup>18</sup>.

Durante la década de 1970, paralelamente a las primeras crisis del marxismo y la influencia de la antropología en los estudios culturales, emerge un conglomerado historiográfico en el que varias perspectivas tratan de volver a poner al individuo en el centro del relato histórico. El protagonismo otorgado a los sujetos por parte de la historia cultural, socio-cultural o el neohistoricismo en los estudios sobre la Gran Guerra es consustancial al desarrollo de los mismos. Fotografías, cartas, testimonios de experiencia vivida, cultura material, literatura y poesía de guerra y mucho relato para trabar el análisis histórico, significan estos trabajos que llegan hasta nuestros días. Los pioneros trabajos de Paul Fussell, John Keegan o Samuel Hynes, en los que el análisis de obras literarias relacionadas con la guerra es el pilar que articula las narraciones, pautan caminos y abren posibilidades a toda una nueva generación de autores<sup>19</sup>. Se institucionaliza la sensibilización hacia lo simbólico y la práctica cultural, y se lleva hasta el contexto académico la imperiosa necesidad de acercarse a las víctimas directas e indirectas de los cuatro años de guerra<sup>20</sup>. No hay, realmente, otros modos de

<sup>17</sup>Annie KRIEDEL; Marc FERRO y Alain BESANÇON. Histoire et Cinéma: L'expérience de 'La Grande Guerre'. *Annales ESC*, (20). pp. 327-336. 1965.

<sup>18</sup>Entre muchos títulos, véase: Gilbert BADIA. *Les Spartakistes. 1918: l'Allemagne En Révolution*. Paris, Julliard, 1966; L. Margaret BARNETT. *British Food Policy During the First World War*. Boston Mass, Allen & Unwin, 1985; James BISHOP. *The Illustrated London News Social History of the First World War*. London, Angus & Robertson, 1982; Arthur Lyon BOWLEY. *Some Economic Consequences of the Great War*. London, Thornton Butterworth, 1936; André DUCASSE, Jacques MEYER, y Gabriel PERREUX. *Vie et Mort Des Français, 1914-1918*. Paris, Hachette, 1960; Peter GATRELL. *Russia's First World War: a Social and Economic History*. Harlow, Pearson Longman, 2005; Adrian GREGORY. *The Last Great War: British Society and the First World War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008; Nicholas A. LAMBERT. *Planning Armageddon: British Economic Warfare and the First World War*. Cambridge, Harvard University Press, 2012; Avner OFFER. *The First World War: an Agrarian Interpretation*. Oxford, Clarendon, 1989.

<sup>19</sup>Paul FUSSELL. *La Gran Guerra y la memoria moderna*, Madrid, Turner, 2006; John KEEGAN. *The face of battle*. Londres, Jonathan Cape, 1976; Samuel HYNES. *A War Imaged. The First World War and English Culture*. Londres, Pimlico, 1992; e Yves POURCHER. *Les jours de guerre. La vie des français au jour le jour entre 1914 et 1918*. Paris, Plon, 1994.

<sup>20</sup>La producción es enorme: Brian BOND y Simon ROBBINS, (eds.). *Staff Officer: the Diaries of Walter Guinness (first Lord Moyne) 1914-1918*. London, Leo Cooper, 1987; Charles Paton BLACKER. *Have You Forgotten yet?: the First World War Memoirs of Charles Paton Blacker*. editado por John G. C BLACKER. London, Leo Cooper, 2000; Evelyn COBLEY. *Representing War: Form and Ideology in First World War Narratives*. Toronto, University of Toronto Press, 1993; Sarah COLE. *Modernism, Male Friendship, and the First World War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Santanu DAS. *Touch and Intimacy in First World War Literature*. Cambridge, Cambridge University Press, 2005; Peter DOYLE. *British Postcards of the First World War*. Oxford, Shire, 2010; John GREENING. *Poets of the First World War*. London, Greenwich Exchange, 2006; Martin JAY. *Walter Benjamin, Remembrance, and the First World*

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

hacer plenamente reputados en la actual investigación historiográfica, inspirada en la multiplicidad, aunque las tres tendencias que hemos señalado, con sus dicotomías, siguen ofreciendo frutos<sup>21</sup>.

El resultado puede entretenerse mediante la torsión de la pregunta para plantearla de forma en que se preste mayor atención a cuestiones como las de posibilidades, condicionantes, causas necesarias y suficientes en el desarrollo de los acontecimientos anteriores y posteriores, y superar así los límites epistemológicos impuestos por la dicotomía, casi dramática, del cambio.

### 2.2.2. Historiografía, feminismo y la Primera Guerra Mundial

Hasta ahora hay al menos una ominosa laguna en estas breves pinceladas sobre la historiografía de la Guerra del 14 puesto que no se han citado las cuestiones vinculadas a las relaciones de género en la historia. No se debate aquí sobre asuntos relacionados con la terminología propia de la disciplina. Se entienden como conceptos equidistantes a la historia de género y la historia feminista, aunque se entienda que hay matices teóricos y políticos entre ambos conceptos. No se igual con la acepción de “historia de las mujeres”, aunque es tenida en cuenta debido a que su trabajo dedicado a la visibilización de las mujeres en el tiempo no es superfluo<sup>22</sup>.

Los estudios sobre el cambio en las relaciones entre los sexos durante y después de la Gran Guerra no son ninguna novedad. Sin embargo, la complejización de los análisis a través del estudio de la violencia sexual en los espacios de

---

War, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 1996; Ann P. LINDER. *Princes of the Trenches: Narrating the German Experience of the First World War*. Columbia, Camden House, 1996; John LEHMANN. *The English Poets of the First World War*. London, Thames and Hudson, 1982; Hayim NAHMIA. *Diario 1917-1918: Memorias de un soldado en la armada otomana durante la Primera Guerra Mundial*. Jerusalem, Instituto Maale Adumin, 2004; George ROBB. *British Culture and the First World War*. Basingstoke, Palgrave, 2002.

<sup>21</sup>Véase, por ejemplo, Gail BRAYBON (ed.). *Evidence, History, and the Great War: Historians and the Impact of 1914-18*. Oxford, Berghahn, 2003; Heather JONES, Jennifer O'BRIEN y Christoph SCHMIDT-SUPPRIAN, (eds.). *Untold War: New Perspectives in First World War Studies*. Leiden, Brill, 2008; Jennifer D. KEENE y Michael S. NEIBERG, (eds.). *Finding Common Ground: New Directions in First World War Studies*. Leiden, Brill, 2011.

<sup>22</sup>Estos debates por sí mismos son capaces de producir libros y tesis doctorales. Como no es el caso en este texto, aludo a algunas obras que tratan estas cuestiones. Así, en Bonnie G. SMITH. *The Gender of History: Men, Women, and Historical Practice*. Cambridge, Harvard University Press, 1998. pp. 14-36, se muestran las diferencias visibles entre la aplicación o no de la categoría género en las narraciones históricas; en la ya citada en el capítulo primero: ROSE. *What is Gender History?* p. 18, se alude a las relaciones entre construcciones culturales del sexo y del género y su relación para poder abordar la historia de género; mientras, en Joan W. SCOTT. *Women's History*. in *Gender and the Politics of History*. New York, Columbia University Press, 1999. p. 22, se promociona la necesidad de advertir a las mujeres como un grupo social atravesado por las estructuras sociales que regulan la historia, más allá de la exigencia del análisis de las relaciones de poder; además, en Françoise THÉBAUD. *Género e historia en Francia: Los usos de un término y de una categoría de análisis*. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 28, pp. 41-56, 2006, se insiste en la imbricación entre género y poder, más la influencia del feminismo en la construcción de estos caminos del conocimiento; y, por último, reflexiones en torno a la relación del feminismo como necesidad política para la investigación científica de las relaciones sociales, véase Judith BUTLER y Joan Wallach SCOTT, (eds.). *Feminists Theorize the Political*. New York, Routledge, 1992.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

ocupación o del impacto de la guerra en la consideración de los cuerpos, entre numerosos enfoques, han sido abordados desde hace relativamente poco tiempo. La atención al género en la historia de la Primera Guerra Mundial, dice Kathleen Canning, ayuda sin duda a entender las complicadas conexiones entre el frente y el resto del espacio al que la guerra tuvo acceso<sup>23</sup>. En este sentido, la historia feminista también encara las cuestiones que aquí se presentan, puesto que es imposible que transite inmune a las fluctuaciones de la historiografía en general y de la producción histórica sobre la Guerra del 14 en particular. Lo hace, en este caso, a través de la permanente cuestión del cambio y la dislocación que incluso puede ser decisiva por la guerra en las relaciones de género, su impacto e incluso, en algunos casos, la valoración de los mismos acorde a unos parámetros previos de emancipación histórica de las mujeres.

La historia de género puede enmarcarse dentro de las características de las dos últimas etapas de la historiografía de la Gran Guerra y, por ello, ser analizada dentro de esos conglomerados teóricos. Debido a las imposiciones y a los objetivos teóricos y metodológicos de este trabajo, considero que deben ser tratadas como una serie de aproximaciones historiográficas con carácter propio. Es por ello que los diferentes cuestionamientos propuestos desde la historia feminista a las diversas representaciones historiográficas van a aparer más adelante, vinculados a lo apuntado a continuación.

### 2.2.3. Cambio epocal y el trabajo del grupo *Studies in the Social and Cultural History of Modern Warfare*

La historiografía de la Primera Guerra Mundial tiene en el cambio traumático y epocal causado por la guerra su horizonte epistemológico a construir o criticar desde su configuración como acontecimiento y concepto histórico. Sin embargo, creo que la opción que se ciñe a las premisas del cambio tajante pierde capacidad argumental frente a la solución que esquivo la cuestión de lo absoluto del cambio a lo largo de los debates. En la actualidad, además, parece en retroceso. Se debe añadir para completar este planteamiento, que si bien existen trabajos específicos sobre los estado-nación neutrales en la Gran Guerra, la peculiaridad del objetivo de esta investigación y su trasfondo político, hace que se tienda a evitar la primacía del enfoque nacional sobre la guerra aunque sí se “escuche” a las diferentes formas de participar en la guerra de los grupos sociales, beligerantes o no<sup>24</sup>. Así pues, por un lado se pueden encontrar las publicaciones que durante décadas han vertebrado y articulado manuales universitarios y líneas editoriales, posicionándose al lado de la cesura tajante en el devenir histórico de la sociedad occidental, y por el otro, unas no tan nuevas propuestas que alcanzan la notoriedad suficiente como para ser consideradas en la actualidad como la línea narrativa principal sobre la Primera Guerra Mundial.

<sup>23</sup>CANNING. *Gender History in Practice*. pp. 43-45.

<sup>24</sup>Sobre los estados neutrales, véase Hans A. SCHMITT. *Neutral Europa Between War and Revolution, 1917-1923*. Charlottesville, University of Virginia, 1988.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

En 1994, Eric J. Hobsbawm termina su ciclo de obras sobre el periodo posterior a las revoluciones liberales de finales del siglo XVIII, llegando hasta la disolución de la URSS en 1991. El ciclo editorial comenzado en 1962 y continuado en 1975, 1987 y 1994, se convierte en un proyecto historiográfico que logra imponer muchos de los significados de la historia contemporánea<sup>25</sup>. Más allá de los debates sobre las pervivencias, virtudes y defectos de los objetivos sintetizadores en la historia, lo importante de estos trabajos del historiador británico radica en que muchas de sus conclusiones, incluso no siempre novedosas, son mayoritarias en la historiografía y el prestigio de su obra histórica aún es fuerte<sup>26</sup>. Hobsbawm se adhiere a la posibilidad de explicar las dos guerras mundiales dentro de un conflicto continuado, la “Segunda Guerra de los Treinta Años”, y aún sin cerrar, y califica el arco cronológico como el de “la era de la guerra total”. El siglo XIX largo, que se inicia a finales del siglo XVIII con las revoluciones liberales, finaliza con el estallido de la guerra. En una aproximación similar, Mark Mazower remarca la condición de guerra y conflicto social de larga duración, subrayado por la aparición de los fascismos y las diferentes formas de resistencia a la revolución de octubre de 1917<sup>27</sup>. Sin embargo, no creo que pueda entenderse estas precisiones sobre la conflictividad social emanada de un desestabilizador tan grande como puede ser el de una guerra, con las interpretaciones de guerra civil europeo y revisionismo de Stanley Payne y Ernst Nolte<sup>28</sup>. Hace falta, para ello, atender a las razones expuestas por Enzo Traverso en sus recientes interpretaciones en torno a la cuestión de guerra civil en Europa y las dos guerras mundiales<sup>29</sup>.

Desde aproximaciones más alejadas del marxismo, la historia social y los grandes relatos políticos, es posible encontrar una interpretación del cambio que no choca con las propuestas de Mazower y Hobsbawm, sino que sostienen la visión del siglo XX corto. En este sentido, otra obra que marca el devenir de la historiografía de la Guerra del 14 y que convive con la interpretación anteriormente expuesta, es la del también historiador de la literatura Paul Fussell. En su ya citada *La Gran Guerra y la memoria moderna* de 1975, expone una serie de argumentos por los que la Primera Guerra Mundial actúa como catalizador de cambios decisivos en las estructuras culturales de las sociedades que participan

<sup>25</sup>Eric J. HOBSBAWM. *La era de las revoluciones: 1789-1848*. Barcelona, Crítica, 2003; Eric J. HOBSBAWM. *La era del capital: 1848-1875*. Barcelona, Crítica, 2003; Eric J. HOBSBAWM. *La era del imperio: 1875-1914*. Barcelona, Crítica, 2003; Eric J. HOBSBAWM. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 2001. Vuelve a reflexionar sobre la historia del siglo XX aunque desde una perspectiva autobiográfica en Eric J. HOBSBAWM. *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2003. La cita del último párrafo sobre la “guerra total” es de las páginas 30-61 de *Historia del siglo XX*.

<sup>26</sup>Muy significativo puede ser el ejemplo que sigue, en el que las cuestiones de género se analizan y parten desde la perspectiva global de la idea del “siglo XIX largo” fomentado por Hobsbawm: Ida BLOM, Karen HAGEMANN y Catherine HALL, (eds.). *Gendered Nations: Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century*. Oxford, Berg, 2000).

<sup>27</sup>Mark MAZOWER. *La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 27-33.

<sup>28</sup>Ernst NOLTE. *La Guerra Civil europea, 1917-1945: Nacionalismo y bolchevismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001; Stanley G. PAYNE. *A History of Fascism, 1914-1945*. Madison, University of Wisconsin Press, 1995; Stanley G. PAYNE. *Civil War in Europe, 1905-1949*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011).

<sup>29</sup>Véase, Enzo TRAVERSO. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea*. Madrid, Prometeo, 2009.



## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

en la guerra. Un mundo nuevo nace basado en los mitos contruidos, sí, en el pasado, en la era medieval, el renacimiento o durante los siglos XVIII y XIX, un mundo de supersticiones y reliquias sólo comprensibles a través de la óptica de la trinchera y la guerra industrializada<sup>30</sup>. La sociedad que desemboca en el verano de 1914, es sobrepasada por el impacto de la guerra que le hace incluso ser capaz de alcanzar una “crisis de conciencia”. El pesimismo se convierte en el nuevo sistema de creencias que explica el devenir de la sociedad europea; ese es el terremoto histórico de la Guerra del 14. Para Carlos Serrano es sencillo y a la vez drástico: es el fin del mundo y el comienzo de una nueva era<sup>31</sup>.

Durante el año 2001, con motivo del vigésimo quinto aniversario de la publicación de la mediática obra de Fussell, el historiador estadounidense Leonard V. Smith realiza un análisis de su recorrido e impacto historiográfico en *History and Theory*. El gran mérito de la investigación de Fussell, dice Smith, es que definitivamente desde entonces la Gran Guerra se desliga en parte de la Segunda Guerra Mundial. Para Smith lo acontecido entre 1914 y 1918 desde la aparición del texto de Fussell, se conforma como un sistema cultural propio que, aún siendo el eje desde el que pivotan muchos de los sucesos posteriores, se vuelve a transformar desde septiembre de 1939. Smith también encuentra varios problemas en la obra de Fussell y que pueden resumirse en la forma en la que éste infiere de su propia experiencia bélica y de los documentos analizados en el Imperial War Museum hacia una generalidad. La huella que la guerra deja en él durante la Segunda Guerra Mundial es real, alude Smith, pero eso no hace que todas sean similares y que la experiencia individual y su recuerdo funcione sin problematizar como explicación y argumentación de la hipótesis que defendía Fussell<sup>32</sup>.

Se pueden descubrir en estas dos perspectivas muchas de las tesis que sustentan el entendimiento de este acontecimiento como el punto de no retorno de la sociedad que desemboca y configura la guerra. Por medio de las grandes narraciones que pretenden abordar la totalidad de la historia, mediante diferentes formas de historia social, política o a través del seguimiento de unas tendencias historiográficas marxistas o historicistas, entre varias, o siguiendo los cuestionamientos emanados desde la historia cultural en sus más diversas apariciones historiográficas, es posible concluir que la Gran Guerra es un acontecimiento límite, que funciona como frontera en la comprensión del pasado de las sociedades occidentales. De este modo, lo novedoso de los procesos históricos que se puedan conceptualizar después de 1918 obliga a que se expliquen necesariamente como un resultado determinado y nacido por y en la guerra. Sin embargo, hay trabajos e investigaciones, como se ha ido anunciando, que suavizan la radicalidad del cambio dibujado por los trabajos de Hobsbawm o Fussell, y ofrecen una nueva visión a la capacidad de conversión en bisagra de los acontecimientos acaecidos entre el verano de 1914 y el armisticio de 1918.

---

<sup>30</sup>FUSSELL. *La Gran Guerra*. pp. 18-19.

<sup>31</sup>Carlos SERRANO. El contexto internacional. in Carlos SERRANO y Serge SALAÜN, (eds.). *Los felices años veinte: España, crisis y modernidad*. Madrid, Marcial Pons, 2006. p. 13.

<sup>32</sup>Leonard V. SMITH. Paul Fussell's The Great War and Modern Memory: Twenty-Five Years Later. *History and Theory* 40, (2), pp. 254-258, 2001.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

Dejando ahora aparte a la historia de género, creo que es posible señalar un trabajo sistemático dirigido también a enfrentarse a las herencias historicistas que subyacen en esos planteamientos. En el año 1999, Cambridge University Press inició la publicación de una serie de investigaciones dedicadas a tratar de reflejar la colonización de la historia militar por parte de historiadores culturales y el recíproco interés de historiadores militares sobre la historia social y cultural. La serie promete ofrecer los últimos estudios académicos en eventos europeos y no europeos desde 1850 y se titula como *Studies in the Social and Cultural History of Modern Warfare*. Autores como Stefan Goebel, Antoine Prost, Emmanuel Silva, o David M. Kennedy, participan en la empresa. El investigador principal y editor de la serie es el historiador estadounidense Jay Winter. Al igual que Marc Ferro también está vinculado a la producción audiovisual de historia mediante *The Great War and the Shaping of the 20th Century* (1997) y pone su atención en el recuerdo de la guerra y los lugares creados y contruidos por las sociedades para alimentarlo. Es autor de varios títulos sobre este asunto antes de iniciar la dirección de esta serie de publicaciones. Posicionan el inicio de las guerras modernas en la mitad del siglo XIX y modifican el espectro geográfico con investigaciones sobre estados como Japón, y que superan el habitual corsé nacional europeo en este tipo de investigaciones. En la actualidad puede hablarse de estos trabajos como el *mainstream* de la interpretación de la Guerra del 14, esquivando los determinantes que conceptualizaban la guerra como acontecimiento único y casi lineal<sup>33</sup>. No son los únicos que llegan a este tipo de conclusiones o que practican estas estrategias, pero van a ser tomados como referencia en este estado de la cuestión al conformar un grupo de investigación que, dentro de su heterogeneidad, permiten realizar un análisis de su obra historiográfica de forma más sistemática.

La guerra moderna, de este modo, no nace con el siglo XX e incluso antecede a las sociedades de masas. No se trata de esquivar los condicionantes y las características del enfrentamiento bélico iniciado en el verano de 1914, un enfrentamiento que involucra a gran parte de las sociedades industrializadas, sino de

<sup>33</sup>Las referencias sobre Jay Winter han sido extraídas de su web personal de la Universidad de Yale y consultada el día 19 de julio de 2013: <http://history.yale.edu/people/jay-winter>. La primera obra editada por *Studies in the Social and Cultural History of Modern Warfare* fue Jay WINTER y Jean-Louis ROBERT, (eds.). *Capital Cities at War: Volume 1. Paris, London, Berlin 1914-1919*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999. Han trabajado temas que exceden las dos guerras mundiales geográfica y temporalmente como con Efrat BEN-ZE'EV. *Remembering Palestine in 1948: Beyond National Narratives*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011; y Anne DOLAN. *Commemorating the Irish Civil War: History and Memory, 1923-2000*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006. También han tratado guerras anteriores a 1914 como procesos dentro de las sociedades industriales y las guerras totales que implicaban a toda la sociedad, como por ejemplo en Naoko SHIMAZU. *Japanese Society at War: Death, Memory and the Russo-Japanese War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011. Por supuesto tienen estudios más clásicos sobre la Gran Guerra, véase en este sentido Matthew STIBBE. *German Anglophobia and the Great War. 1914-1918*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006; pero también han excedido el límite geográfico habitual de estudio del acontecimiento Guoqi XU. *China and the Great War: China's Pursuit of a New National Identity and Internationalization*. Cambridge, Cambridge University Press, 2005. Por último, uno de sus más recientes estudios es el de Frederick R. DICKINSON. *World War I and the Triumph of a New Japan, 1919-1930*. Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

sitarlo en el contexto de una serie de acontecimientos que pueden ser análogos y anteriores, comparables al fin y al cabo. La forma del recuerdo y el impacto cultural puede ser una aproximación historiográfica que a primera vista no promete originalidad, pero en este caso la hipótesis marco, la obligación editorial que inicia las guerras modernas en 1850, obliga a ver que las guerras industriales no nacen con la invasión de Bélgica o la movilización de Rusia en julio y agosto de 1914. La Guerra de Crimea, la Guerra de Secesión, ambas de mediados del siglo XIX, y la guerra ruso-japonesa de 1905, se estudian como enfrentamientos bélicos que comprometen a toda la sociedad en cuanto a su desarrollo. La Primera Guerra Mundial puede ser catalogada dentro de esta tipología aunque posee unas características que la hacen tener una cierta originalidad. Porque si bien no se apuesta por el cambio traumático ni por el final de un ciclo iniciado con las revoluciones liberales de finales del siglo XVIII, sí se considera la Guerra del 14 como un acontecimiento necesario para muchos de los cambios históricos efectuados durante el primer tercio del siglo XX.

Jay Winter expresa en una de sus habituales reflexiones en torno al recuerdo y la memoria de los acontecimientos bélicos a comienzos del siglo XX, que la mutación en las formas de recordar los traumas bélicos y la multiplicación de las actividades de luto “oficial”, establecen de alguna manera el carácter diferencial de la Primera Guerra Mundial respecto a otras guerras anteriores. aunque éstas no son precisamente un resultado novedoso de la guerra, ya que continúan muchas de las tendencias culturales existentes durante el siglo XIX. No hay, por tanto, una ruptura en el lenguaje moderno, en la literatura o en la prensa. Se trata más bien de una dislocación y expansión del espacio ocupado por una serie de iconos que pueden rastrearse incluso en épocas medievales. Además, la multiplicación, reiteración de mensajes y metáforas sobre el apocalipsis, el colapso del orden de las cosas y obras literarias sobre “el fin de los días” durante y después de la guerra, no nacen de una página en blanco, sino que esos escritores necesitan retroceder en el tiempo para buscar respuestas ante la destrucción de la guerra<sup>34</sup>. La intención de Winter no es la de negar la capacidad de impacto y de percepción de crisis que supuso la Gran Guerra, puesto que también evita caer en la tentación de borrar cualquier huella de la Guerra del 14 en el devenir histórico, propio de aquellas tendencias que imputan a los odios culturales del siglo XIX la capacidad de causar por sí solos las muertes de la primera mitad del siglo XX<sup>35</sup>. Para Winter la cuestión es bastante más complicada y es necesario atender con sumo detalle a los diferentes procesos que atraviesan los años de 1914 y 1918, observar obligadamente las raíces decimonónicas y las ramificaciones propias de la guerra y de los acontecimientos ligados a ella: “The First World War stands between them (XIX y XX): it changed what was thinkable, what was imaginable about human brutality and violence. It opened a door through which other passed a brief two decades later<sup>36</sup>”. La Gran Guerra es necesaria para entender la

<sup>34</sup>Jay WINTER. *Sites of Memory, Sites of Mourning: the Great War in European Cultural History*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 203.

<sup>35</sup>Por ejemplo, véase Daniel Jonah GOLDHAGEN. *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust*. New York, Knopf, 1996.

<sup>36</sup>Jay WINTER. *Remembering War: The Great War Between Memory and History in the 20th Century*.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

Segunda Guerra Mundial y la violencia política que la rodea incluso en la década de 1930. Pero no es suficiente para explicarlas.

Preocupado también por el rastro memorístico de la Guerra del 14, Stefan Goebel sigue en buena medida las propuestas de Winter, a pesar de que parte de un enfoque más concreto sobre el recuerdo. Se trata de prestar atención a la relación entre la guerra, el recuerdo y las reminiscencias del medievalismo y cristianismo. El objetivo subyacente al fuerte despliegue de memoriales de guerras posterior al armisticio de noviembre de 1918, es el de mostrar la continuidad histórica respecto al pasado. Realiza Goebel un estudio del “mercado” de la memoria durante el periodo de entreguerras en Inglaterra y Alemania. Los intentos por comprender y explicar la historia recientemente desembocan en un ejercicio de esfuerzo por afianzar los lazos más evidentes de continuidad con el pasado. Funciona dualmente, como un mensaje político de recuerdo de la guerra y de la lucha, tanto como un remiendo al hueco abierto por las numerosas víctimas. Años más tarde, después de la Segunda Guerra Mundial se acude de nuevo a la simbología cristiana y medieval para realizar actos conmemorativos aunque el objetivo es el contrario. En esta ocasión es necesario romper con el pasado y felicitarse por la paz, buscar la reconciliación cristiana, no volver a rememorar la guerra sino mirar hacia el futuro para evitar un pasado abominable<sup>37</sup>.

El objetivo no es el de obviar las alteraciones históricas, sino de ponerlas en relación con las persistencias para no acentuar tan sólo las modificaciones en los relatos historiográficos. Desde asuntos logísticos que llevan a las ciudades a años anteriores, como la reducción del uso de la electricidad para iluminar las calles, y que como resultado la impresión de estar ante un lugar menos mecanizado, son utilizados por Emmanuel Cromer para este fin. La apariencia de las calles cambia en varios aspectos durante los años que dura la guerra: se reducen las multitudes en las aceras y en los mercados, algo tan característico a finales del siglo XIX, disminuye la circulación de vehículos por las calles, se incrementa la presencia de hombres uniformados transitando y, además, a medida que avanza la guerra, mutilados tirados en las esquinas o moviéndose lentamente ocupan los espacios urbanos, haciendo más presente el frente de batalla. Estos cambios coyunturales y logísticos cohabitan y generan una serie de respuestas en los habitantes de las ciudades. El frente y las penurias de la guerra “invaden” la retaguardia y provoca una convivencia ante un paisaje que, además, se desindustrializa y muestra los resultados de la muerte industrial. También le preocupan a Cromer las prácticas y los discursos de los combatientes en las ciudades, heridos o de permiso, aquellos que sienten que, al igual que anunciaba Remarque, las vivencias en el frente les hacen difícil entender la predisposición y la identidad otorgada por los habitantes de las ciudades a los combatientes<sup>38</sup>.

Londres, Yale University Press, 2006. pp. 82-83.

<sup>37</sup>Stefan GOEBEL. *The Great War and Medieval Memory: War, Remembrance and Medievalism in Britain and Germany, 1914-1940*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007. pp. 286-301.

<sup>38</sup>Emmanuel CROMER. The Street. in Jay WINTER y Jean-Louis ROBERT, (eds.). *Capital Cities at War: Paris, London, Berlin. Vol. 2: A Cultural History*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007. pp. 58-61 y 80-87.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

Otro espacio de sociabilidad y producción-reproducción socio-cultural e histórica por lo tanto, y además básico para entender la investigación aquí expuesta, es el de la familia y las relaciones de parentesco. En este sentido, Catherine Rollet observa una cierta continuidad entre las prácticas desarrolladas por la burguesía del siglo XIX, como las fiestas familiares, los rituales de los cumpleaños, navidad y año nuevo, con lo sucedido durante y tras la Primera Guerra Mundial. La guerra no interrumpe súbitamente los patrones de los rituales de lo que la burguesía llama como “ciclo de la vida”. Ciertamente hay una reestructuración familiar contingente al desarrollo de la guerra, incrementándose el número de familiares y familiares políticos dentro de una casa con el fin de optimizar recursos, aunque también existieron casos de separación sin reunión familiar. Es decir, los patrones de convivencia familiar del XIX se mantienen y las consecuencias que pueden ser derivadas de la Gran Guerra, no suponen un hiato en la composición familiar y en las estructuras de parentesco más que coyunturalmente. Por otro lado, y en relación también con el compromiso de las sociedades para con la guerra, asociado a su vez a la propaganda política, la guerra sí que disloca el sentido de la lucha. La confrontación cultural entre los bandos enfrentados favorece la implicación y la identificación cultural a unos valores nacionales o, por otro lado, a unos valores familiares. Ésta última opción crece a través de la existencia de un concepto íntimo de lo cultural y los valores nacionales, lo que produce, asimismo, la visión de la defensa de la familia y el hogar<sup>39</sup>.

En esta breve relación sobre algunas de las aproximaciones a la historiografía de la Primera Guerra Mundial de los *Studies in the Social and Cultural History of Modern Warfare*, es posible encontrar la influencia del historiador George L. Mosse, quien es *Visiting Professor* en la Universidad de Cambridge al inicio de la década de 1990. En su trabajo con más repercusión y que más ha influenciado, *Fallen Soldiers: Reshaping the Memories of the World Wars* (1990), Mosse consigue sintetizar lo expuesto en las líneas anteriores en relación al impacto de la Gran Guerra. Para él, la continuidad discursiva en lo que concierne a los mitos que vertebran el recuerdo y la creación del mito de la guerra moderna: “the myth makers of the First World War made use of an already existing myth and built upon it to meet the new dimensions of modern war<sup>40</sup>”. A pesar de que el grupo capitaneado por Winter entronca la guerra moderna, sus características, con los enfrentamientos posteriores a 1850 y Mosse prefiere contemplar la Guerra del 14 como el primer ejemplo que encaja a la perfección con el modelo de las guerras modernas, la coincidencia con la serie publicada por Cambridge University Press es que la reacción ante la guerra no fue la construcción de un sistema discursivo y de prácticas culturales nuevo, sino una reconfiguración de los elementos ya existentes.

Quizás una de las construcciones historiográficas, teóricas y empíricas, que por más tiempo ha articulado la escritura histórica sobre los tiempos de la mo-

<sup>39</sup>Catherine ROLLET. The Home and Family Life. in Jay WINTER y Jean-Louis ROBERT, (eds.). *Capital Cities at War: Paris, London, Berlin. Vol. 2: A Cultural History*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007. pp. 317-320.

<sup>40</sup>George L. MOSSE. *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*. Oxford, Oxford University Press, 1990. p. 10.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

modernidad está ahora en evidente retirada. En ella se incrustan los primeros esbozos de historia cultural sobre la Primera Guerra Mundial, se cimenta el legado historiográfico de Paul Fussell y funcionan incluso algunos acercamientos de la historia de género cercanos a la historia que promueve la visibilización de las mujeres en la historia aunque no en exclusiva<sup>41</sup>. Más que las críticas hacia la militancia política de uno de los autores que más han contribuido a esta tendencia, Eric J. Hobsbawm, son otras las razones por las que el horizonte historiográfico sobre la Guerra del 14 cambia<sup>42</sup>. Las necesidades teóricas que proceden de los estudios culturales, y la expansión de la sensibilidad feminista (ambos ligados, estrechamente, al viraje de la historia social y cultural), fueron propiciando unos resultados que por sí mismos necesitan “vivir” fuera de la disciplina de los siglos “largo” y “corto”. Que, Joanna Bourke, historiadora especializada en género, construcción de la masculinidad y las guerras acaecidas durante la modernidad, aparezca en los agradecimientos de las investigaciones de Jay Winter sobre la Gran Guerra, por sus aportaciones teóricas y sus anotaciones interpretativas, no es casualidad.

---

<sup>41</sup> Así, un clásico que aún tanto visibilidad como análisis de relaciones de género y que encaja dentro de esta estructura temporal e histórica es el de: Barbara CAINE y Glenda SLUGA. *Género e historia: Mujeres en el cambio sociocultural europeo, de 1780 a 1920*. Madrid, Narcea, 2000.

<sup>42</sup> Tony JUDT. *Sobre el olvidado siglo XX*. Madrid, Taurus, 2008. En concreto el capítulo titulado “Eric Hobsbawm y el romance del comunismo”, pp. 121-132.

### 2.3. Historia feminista y la Primera Guerra Mundial: una necesidad histórica, historiográfica y política

La visibilización de la actividad de las mujeres en el mundo señalando la necesidad por real de su participación social y política en las instituciones, la necesidad de apertura en las configuraciones culturales del sexo y las superaciones de los dicotómicos modelos identitarios, caracterizan respectivamente las llamadas tres olas feministas de las sociedades industrializadas occidentales<sup>43</sup>. Acontece al mismo tiempo, como no puede ser de otra forma, que en los espacios académicos en los que se desarrolla la historia como disciplina académica, la producción científica relacionada con las inquietudes feministas también emprende el estudio de las preocupaciones políticas arriba señaladas. El multiforme movimiento feminista inicia la búsqueda de la comprensión y de la explicación de las desigualdades generadas por las relaciones de género en el pasado, y sus huellas e implicaciones en el tiempo presente; es decir, la subordinación política y social es causada por consideraciones de carácter sexual que permiten la continuación de un corsé normativo profundamente asimétrico. Es por ello que necesariamente las premisas políticas discurren en paralelo a los diferentes debates historiográficos que configuran la disciplina histórica. La agenda política feminista no sólo repercute en los temas y en las formas de aprehenderlos, sino que además aparece como una necesidad política y social para las investigaciones históricas. No es posible un trabajo éticamente responsable sin atender a sus planteamientos<sup>44</sup>.

La producción historiográfica feminista también está inmiscuida en los debates que han conformado la historiografía de la Primera Guerra Mundial. Sus preocupaciones en torno a la visibilidad, relaciones sociales y poder político, en su acepción más extensa, construyen las diferentes representaciones sobre los conceptos historiográficos de la Gran Guerra a los que me referí más arriba, a través de su cuestionamiento y problematización de las diferentes forma de aproximación al acontecimiento y los procesos históricos que lo atraviesan. En las próximas líneas voy a tratar de mostrar el recorrido de la historiografía feminista en relación con la representación histórica de la Guerra del 14. A pesar de su cohabitación temporal y, a su vez, en departamentos e universidades con las diferentes tendencias historiográficas que se han preocupado por la Primera Guerra Mundial, las diversas afinidades teóricas feministas generan sus propias preocupaciones científicas debido a los condicionantes marcados por sus necesidades políticas. En esta aproximación se ahondará en el fenómeno historiográfico de la Gran Guerra mediante su exposición a los condicionantes epistemológicos propios que el feminismo impone para resolver y plantear sus problemas.

<sup>43</sup>Véase, el ya citado, BUTLER y SCOTT, (eds.). *Feminists Theorize the Political*.

<sup>44</sup>Algunos textos que trabajan estos asuntos pueden verse en Joan W. SCOTT, (ed.). *Feminism and History*. Oxford, Oxford University Press, 1997; Michelle PERROT. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008; Katherine KEARNS. *Psychoanalysis, Historiography, and Feminist Theory: The Search for Critical Method*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997. En este sentido, véase también la nota 22 de este capítulo en la que aparecen también las cuestiones aquí tratadas.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

### 2.3.1. Reescribir la historia

Mientras que en la historiografía de la Primera Guerra Mundial ajena a los problemas políticos y epistemológicos de la historia de género, los principales debates sobre los significados del acontecimiento giran en torno a la posibilidad del cambio en las estructuras culturales y políticas entre 1914 y 1918, la utilización de la variante del género traspasa ese tipo de acercamientos. Durante la década de 1980 la historia de género supera muchos de los límites que la encorsetan hasta entonces, dentro de los parámetros de la ya en crisis historia social. Empieza entonces una etapa que se puede condensar en el estudio de la construcción y las continuidades de los sistemas asimétricos de poder referenciados en el sexo, aquellos que transversalmente significan las sociedades. Estos lineamientos teóricos, muy ligados a los trabajos post-estructuralistas, son introducidos en la historiografía española a comienzos de la década de 1990 con la traducción del famoso artículo de 1986 de la historiadora Joan W. Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico<sup>45</sup>”. Por ello, los propósitos principales de la historia feminista más vanguardista se incorporan recientemente, al menos relativamente, a los debates historiográficos de la Primera Guerra Mundial. Por otro lado, a pesar de su evidente retroceso, las investigaciones planteadas desde parámetros teóricos anteriores a los creados en la década de 1980 y cercanas a la historia social siguen teniendo su espacio editorial. El objeto de este epígrafe es el de mostrar como la historia feminista consigue superar muchos de los atolladeros que ofuscan a la historiografía ajena a la categoría de análisis del género, aunque para ello haya tenido que lidiar con una serie de debates heredados que en un principio amenazaron con solidificar los acercamientos a la historia de la Gran Guerra.

Durante los días 8, 9 y 10 de enero de 1984, tiene lugar un taller organizado y patrocinado por el *Center for European Studies* de la Universidad de Harvard sobre mujeres y guerra en el siglo XX. También están implicados el Consejo para los Estudios Europeos del gobierno francés y el Radcliffe College. En 1987 es editado a través de la Universidad de Yale una selección de los textos presentados bajo el título de *Behind the Lines: Women and the Two World Wars*<sup>46</sup>. Es posible decir que se está ante una obra que concentra y relaciona muchas de las cuestiones capitales tratadas hasta entonces, y en un momento de cambio en la tendencia de los estudios de historia de género sobre la Primera y Segunda Guerra Mundial. La intención de *Behind the lines* es, por un lado, la de reconceptualizar el significado de las guerras contemporáneas, el tipo de experiencia emanada desde allí, la forma y hasta qué punto las sociedades transforman y son transformadas por las circunstancias bélicas, y hacerlo sometiendo a un análisis que sea articulado por las cuestiones de género como categoría principal de análisis. Así se atiende el

<sup>45</sup>En esta investigación se trabaja con la traducción española de 1990: Joan W. SCOTT. El género: Una categoría útil para el análisis histórico. in James AMELANG y Mary NASH, (eds.). *Historia y género: Las Mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1990. pp. 23-56. El texto original, como se ha dicho, se publica en 1986 en la revista *American History Review*.

<sup>46</sup>Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL y Margaret COLLINS WEITZ, (eds.). *Behind the Lines: Gender and the Two World Wars*. New Haven, Yale University Press, 1987.



## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

modo en el que se reconfiguran las relaciones sociales a través de políticas vinculadas al género. Luego, por otro lado, este ejemplar también trata de desbordar el cuadro cronológico de las dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945) que la historiografía tradicionalmente ha impuesto para este tipo de estudios y que un análisis de género necesita de exceder para no obviar situaciones y procesos anteriores, más el desarrollo de los mismos con posterioridad a la firma de tratados de paz. La disputa de los derechos políticos *de iure* durante la guerra y la construcción y reconstrucción de los sistemas de género, más las peculiaridades y tensiones de las respectivas posguerras, son los temas desde los que explicar los problemas. Estos asuntos son, en general, los que protagonizan el estudio de la Primera Guerra Mundial desde una perspectiva de género desde esa fecha.

Como capítulo inicial, la contribución de Joan W. Scott en *Behind the Lines*, localiza y diagnostica las situaciones que enquistan los debates en la historia feminista. Habla sobre la oportunidad visibilizadora de la historia de las mujeres y ofrece el medio en el que potenciar los debates teóricos y temáticos. Por ejemplo, en relación con los debates historiográficos centrados en el impacto de la Primera Guerra Mundial para la consecución del voto femenino, volcados en estudiar el devenir de los diferentes movimientos sufragistas durante el conflicto y la tardanza de ese cumplimiento de objetivos, Scott observa que se tiende a entender como un conflicto dicotómico. El voto es visto como en un derecho que llena toda la experiencia política de las mujeres, proponiendo unos límites concretos a «lo político»: “as if politics could be compartmentalized according to the explicit object of its concern”. Lo importante para Scott, sin embargo, es preguntarse si el sistema de género se transforma o se reproduce en el curso de las contingencias especiales, en las “extraordinary conditions generated by wartime”. Esa duda debe ser formulada y contestada desde el entendimiento de los sistemas culturales y sociales que modulan dichas sociedades para, así, atender a las políticas dirigidas a las mujeres y a la construcción de la experiencia de esos procesos<sup>47</sup>. De este modo, dice Scott, se consigue evitar la línea marcada por los estudios que valoran los cambios acaecidos en la guerra como los mediadores principales de cualquier cambio en el empoderamiento de las mujeres<sup>48</sup>.

Muchos de los trabajos que tratan de mostrar la actividad de las mujeres en los espacios públicos lo hacen, sin embargo, desde coordenadas en las que el género no media para construirlas. Así, por ejemplo, en la historia de las mujeres preocupada por la presencia de ese grupo cultural y social en los círculos de la prensa y la literatura, lo habitual es encontrarse con una selección de textos que mencionan tanto a algunas de las mujeres protagonistas, como antologías conjuntas con hombres<sup>49</sup>. Una interpretación acostumbrada en estas representaciones

<sup>47</sup>Joan W. SCOTT. *Rewriting History*. in Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL y Margaret COLLINS WEITZ, (eds.). *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*. New Haven, Yale University Press, 1987. pp. 23-26.

<sup>48</sup>Arthur MARWICK, *The Deluge: British Society and the First World War* (New York: Norton, 1970); Sheila TOBIAS and Lisa ANDERSON, *What Really Happened to Rosie the Riveter: Demobilization and the Female Labour Force* (New York: MSS Modular Publications, 1974).

<sup>49</sup>Un ejemplo de historia de las mujeres y visibilización es el de Neil R. STOREY y Molly HOUSEGO. *Women in the First World War*. Oxford, Shire, 2010. Relacionados con ese tipo de historiografía y

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

historiográficas es la de pensar que la guerra supone una oportunidad para las escritoras de escapar de los constreñimientos y convenciones de la vida literaria de un mundo sin guerras. La aseveración no es descabellada en absoluto pero, a mi modo de ver, esta forma de mostrar la presencia de las mujeres en los espacios literarios propiciados por las características de la guerra supone un remedo de selección de autoras y autores deudora de la historia cultural clásica vinculada a la historia lineal y progresiva que tan lejos parece quedar en ocasiones<sup>50</sup>. Sin embargo, revelar de ese modo el trabajo de mujeres que escribieron durante los años que rodean a la Primera Guerra Mundial no hace que esos autores caigan automáticamente en el nicho historiográfico anteriormente descrito.

Natalie Zemon Davis realiza una labor de iluminación del trabajo historiográfico de autoras como Alice Clark y Jew Leon Abersour entre 1919 y 1923. Desde ahí, efectúa un análisis de las formas de trabajo de esas mujeres y cómo viven en un contexto académico masculino. Una socialista fabiana estudiante de la London School of Economics y una historiadora ninguna hasta la década de 1940 por uno de los creadores de *Annales*, Lucien Febvre, realizan unas investigaciones destinadas a mostrar tanto la actividad de las mujeres en el trabajo como su militancia y participación en los movimientos revolucionarios que acontecieron tras 1789. Así, estas reflexiones historiográficas le sirven a Davis para observar como la generación de privilegios durante la modernidad al favorecer los espacios públicos como los lugares del poder político, es algo que articulaba el pensamiento científico y político de ciertas mujeres, preocupadas por tener bloqueado el empoderamiento por los sistemas de género. Aparte, describe la labor investigadora de Clark y Leon, quienes sorprendían a sus colegas masculinos al aplicar un método científico asimilable al académico, situación que alborota a algunos de sus contemporáneos<sup>51</sup>. Otro ejemplo es el que propone Sandra M. Gilbert, para quien los mecanismos políticos de propaganda de guerra perpetrados desde instituciones estatales y desde iniciativas individuales, son un eslabón más de los sistemas políticos que jerarquizan las relaciones de género dentro del esfuerzo bélico. El mundo de la literatura no es indiferente a estas prácticas. Una oleada de aversión hacia la actividad literaria de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial recorre las profesiones vinculadas a las letras de tal forma que muchas mujeres interiorizan la misoginia alejándose de los preceptos que son defendidos

---

vinculados a temáticas sobre mujeres escritoras se pueden ver, entre otros: Angela KERSHAW. *Forgotten Engagements: Women, Literature and the Left in 1930s France*. Amsterdam, Rodopi, 2007; Angela K. SMITH, (ed.). *Women's Writing of the First World War: an Anthology*. Manchester, Manchester University Press, 2000; Agnes CARDINAL, Dorothy GOLDMAN, y Judith HATTAWAY, (eds.). *Women's Writing on the First World War*. Oxford, Oxford University Press, 1999; Trudi TATE, (ed.). *Women, Men and the Great War: an Anthology of Stories*. Manchester, Manchester University Press, 1995; Dorothy GOLDMAN, Jane GLEDHILL, y Judith HATTAWAY. *Women Writers and the Great War*. New York: Twayne, 1995.

<sup>50</sup>Síntesis muy logradas sobre estas cuestiones aparecen en las obras del historiador británico Peter Burke. Así: Peter BURKE. *¿Que es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, 2006; Peter BURKE. *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza, 2000.

<sup>51</sup>Natalie Zemon DAVIS. 'Women's History' in Transition: The European Case. in Joan W. SCOTT (ed.). *Feminism and History*. Oxford, Oxford University Press, 1997. pp. 81-82. Los libros citados son Alice Clark, *Working life of women in the seventeenth century* (1919); y Jew Leon Abersour, *La femme et le féminisme en France avant la Revolution* (1923).

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

desde el feminismo y clamando por la necesidad de “recuperar” el *status quo* de las relaciones de género previas al verano de 1914<sup>52</sup>.

Por encima de todo, existe un asunto concreto que relaciona y vincula la historia del sufragismo con la historia militar desde los inicios de ambas disciplinas: el pacifismo. El 28 de abril de 1915 comienza en La Haya el I Congreso Internacional de las Mujeres en el que más de 1200 delegadas discuten cómo tratar de mediar en el conflicto. Tal y como informa el diario ABC, las sufragistas reunidas en el Jardín Zoológico de La Haya para el “Congreso Feminista” tienen como intención “[encontrar] una base común de discusión examinando los principios sobre los cuales podría ser establecida la paz permanente cuando haya terminado la guerra”, pero no el solicitar la paz en ese mismo instante, puesto que ellas dictaminan en esos momentos que es “una empresa superior a sus fuerzas<sup>53</sup>”. En junio de 1913 la revista sufragista *Jus Suffragii* nombra como responsable editorial a la periodista y socialista Mary Sheepshanks. Esa publicación defiende objetivos, aparte de la adquisición del voto, como los de la igualdad del acceso a todos los niveles educativos por parte de las mujeres, el derecho a que cada mujer casada pueda elegir su nacionalidad sin adquirir automáticamente la de su cónyuge o la abolición de la prostitución en todos los estados. *Jus Suffragii* es editada por la International Women’s Suffrage Alliance (IWSA) y defiende la necesidad de la paz entre las naciones para poder alcanzar las metas propuestas en su la agenda política. Sin embargo, e ilustrando la complejidad del fenómeno del pacifismo, desde la National Union of Women’s Suffrage Societies (NUWSS) se censuran las propuestas pacifistas de los escritos de Sheepshanks y las iniciativas emanadas desde círculos políticos cercanos a la periodista, como puede ser el International Women’s Relief Committee, surgido para facilitar el tránsito de ciudadanas alemanas desde Gran Bretaña hasta su país<sup>54</sup>.

Las peculiaridades y complejidades del fenómeno del pacifismo vinculado al feminismo, como pueden ser la heterogeneidad del movimiento y sus vinculaciones con diferentes movimientos políticos, la definición de categorías de análisis propias como las del mismo pacifismo, desarrollan todo un género historiográfico propio que en muchas ocasiones ciertamente parece vivir más cerca de la historiografía del pacifismo que de la historiografía feminista. En este sentido, la historiadora norteamericana Sandi E. Cooper habla de una especialización propia de los estudios feministas sobre el pacifismo que aunque no desnaturaliza este proceso del acontecimiento de la guerra, sí que llega a convertir este tipo de historia en una especie de sub-trama del relato general. El fenómeno del pacifismo y el sufragismo es atendido como un tipo de actividad política análoga a otra cualquiera con el objetivo de no complicar en exceso la redacción de los

<sup>52</sup>Sandra M. GILBERT. *Solider’s Heart: Literary Men, Literary Women, and the Great War*. in Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL y Margaret COLLINS WEITZ (eds.). *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*. New Haven, Yale University Press, 1987. p. 224.

<sup>53</sup>Por la paz. El congreso internacional feminista. ABC, 1 de mayo de 1915, p. 8. La noticia no está firmada.

<sup>54</sup>Sybil OLDFIELD. Mary Sheepshanks Edits an Internationalist Suffrage Monthly in Wartime: *Jus Suffragii* 1914-1919. *Women’s History Review* 12, (1), pp. 119-134, 2006.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

capítulos<sup>55</sup>.

### 2.3.2. La inestabilidad del sistema género a finales del siglo XIX

Vuelvo a la estructura de *Behind the Lines*: una línea argumentativa fundamental para comprender la profundidad del legado de la historia de género, es la de reconceptualizar el significado histórico de la Gran Guerra. Ha crecido una tradición historiográfica que, atendiendo a procesos históricos que alteran la explicación habitual relacionada con el cambio y su valoración correspondiente para el empoderamiento de las mujeres, localiza los procesos y los analiza de manera transversal. Uno de los resultados más directos es el de salirse del marco cronológico tradicional y resaltar el protagonismo único de la guerra para ciertos procesos en los que las relaciones de género están siendo desestabilizadas con anterioridad al desastre bélico, acorde a un cuadro social jerarquizado protagonista durante el siglo XIX. Un ejemplo puede ser el fenómeno narrado por la historiadora Bonnie G. Smith y contextualizado en el ámbito de las universidades y la ciencia histórica. El poder intelectual y político que articula la escritura de la historia durante el siglo XIX, determina los principios por los que un trabajo científico es considerado como tal. El esfuerzo conjunto de historiadores e historiadoras es automáticamente difuminado acaparando la autoría la parte masculina del dúo. Además, el trabajo de mujeres historiadoras cuando firman individualmente es atribuido a la parte masculina de la asociación previa, siendo que en ocasiones al enviudar o romper esa relación, el trabajo de las mujeres pasa a ser menospreciado<sup>56</sup>.

No es casualidad que el inicio de la guerra es en parte festejado como una oportunidad para fortalecer la juventud (masculina) y remasculinizar a las naciones ante la constante amenaza de la feminización. En ocasiones esa supuesta feminización de los estados-nación en conflicto es vista como la causa de la debilidad mostrada hasta 1914 por los gobiernos e incluso se entiende que puede ser la causa de una derrota en la guerra. La denunciada “crisis de masculinidad” que Michelle Perrot estudia, está vinculada al “nacimiento” de la llamada “nueva mujer” a finales del siglo XIX, que de una forma tan acentuada hizo tambalearse al sistema sexual jerarquizado de las sociedades contemporáneas<sup>57</sup>. La aparición de estas nuevas identidades de algunas mujeres de extracción burguesa y cla-

<sup>55</sup>La literatura sobre el pacifismo relacionada con la historia feminista casi puede considerarse un género propio de la misma sobre las guerras modernas: Sandi E. COOPER. *Pacifism in France, 1889-1914: International Peace as a Human Right*. *French Historical Studies* 17,(2), pp. 358-386, 1991; Sandi E. COOPER. *Patriotic Pacifism: Waging War on War in Europe, 1815-1914*. Oxford, Oxford University Press, 1991; Sandi E. COOPER. *Western Feminism in Twentieth Century*. Malabar, Krieger Publishing Company, 1995; Sandi E. COOPER. *Pacifism, Feminism and Fascism in Inter-War France*. *The International History Review* XIX, (1), pp. 103-114, 1997.

<sup>56</sup>Bonnie G. SMITH. *Historiography, Objectivity, and the Case of the Abusive Widow*. Joan W. SCOTT (ed.). *Feminism and History*. Oxford, Oxford University Press, 1997. p. 555.

<sup>57</sup>Michelle PERROT. *The New Eve and The Old Adam: French Women's Condition at the Turn of the Century*. in Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL y Margaret COLLINS WEITZ (eds.). *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*. New Haven, Yale University Press, 1987. pp. 51-60.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

se media, urbana y con acceso a una educación reglada superior habitualmente a la media del resto de las mujeres, y que trastocan las posibilidades de aparición pública de las mujeres incluso con sus interpretaciones de la estética en sus formas de vestir o a los peinados de pelo corto, propician la creación de mecanismos institucionalizados para “proteger” a la mujer. Lo hace desde las ideas que confraternizan y forman parte del poder político. La “nueva mujer” es más una creación periodística y literaria que un tipología social concreta, pero en gran medida su aparición es un elemento de desestabilización del sistema de género que se pretende ejercer desde el poder político y social, y no sólo a través de las instituciones.

Otro proceso histórico conocido y habitual en los debates sobre las contradicciones en las relaciones de género antes, durante y tras la Gran Guerra, es el del movimiento obrero y su vinculación con la actividad política de las mujeres<sup>58</sup>. Dentro de los planteamientos socialistas, el ideal de mujer de la sociedad a construir se transforma durante la guerra para amoldarse a su discurso internacionalista y pacifista. Se acentúa el énfasis en la generación de ciudadanía a través de la acción política y la definición de esta acción mediante la conciliación de la capacidad reproductiva y productiva de las mujeres socialistas. El cuidado y la crianza de los niños es indisoluble a su agencia política. Durante la Primera Guerra Mundial, sin embargo, teóricas socialistas condenan el hecho de que la propia guerra convierte a las mujeres en simplemente indispensables para la crianza de los hijos. La historiadora estadounidense Kathleen Kennedy entiende que a pesar de que el socialismo incide en la labor de reproducción de las mujeres, la crítica principal es hacia el militarismo de la guerra. Ellas vinculan políticamente las relaciones, precisamente, de lo militar y la procreación. Citando el famoso trabajo teórico de la socialista estadounidense Kate Richards O’Hare, Kennedy argumenta como ciertas mujeres socialistas piensan que la guerra reduce el status de las mujeres a criadoras, desnudando a la maternidad de su función social. O’Hare piensa que las labores asociadas tradicionalmente a la reproducción alcanzan un nivel político productivo activo superando la histórica identificación del sistema social mediante la separación de las capacidades de hombres y mujeres, la producción y la reproducción. Así, continúa O’Hare, la politización de la maternidad sirve como un antídoto a la dominación masculina. Según Kennedy, la Primera Guerra Mundial produce un contexto clave para explorar como las mujeres y los hombres negocian la entrada de las mujeres en la vida civil<sup>59</sup>.

El impacto de esa presencia de las mujeres en el mundo del trabajo es un fenómeno complejo de analizar. Un tema clásico en la historiografía es el que atiende a algunos de los movimientos laborales del proletariado durante las diferentes fases de industrialización en Europa. Así, es importante para estos objetivos el estudio del tránsito del proletariado masculino hacia la industria pesada por razones económicas y de prestigio, cuando los hombres reaccionan ante la ocu-

<sup>58</sup>Helmut GRUBER y Pamela M. GRAVES (eds.). *Women and Socialism, Socialism and Women: Europe Between the Two World Wars*. Oxford, Berghahn Books, 1998.

<sup>59</sup>Kathleen KENNEDY. Declaring War on War: Gender and the American Socialist Attack on Militarism, 1914-1918. *Journal of Women's History* 7, (2). pp. 28 y 35 - 36, 1995.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

pación de los puestos vacantes en la industria textil por mujeres, retribuidas con menor salario. Este fenómeno que puede ser observado desde la segunda mitad del siglo XIX y que se acelera entre 1900 y 1914, se retroalimenta puesto que a medida que las mujeres copan puestos básicos en el textil, los hombres aceleran su salida. La feminización de ciertos sectores industriales es vista incluso como una pérdida de las formas de vida de la comunidad que erosionan los vínculos familiares. Existe, pues, un proceso de aceleración de la segmentación, movilidad y especialización mediado por el sistema género. Para Kathleen Canning, la competición entre los sexos es desactivada con una doble estrategia, con las restricciones al trabajo femenino en las fábricas de industria pesada, y mejorando las condiciones laborales limitando las horas de trabajo de las mujeres para que puedan llevar a cabo las labores acordes a su sexo: ser esposas y madres. Así, se argumenta, se evita el peligro de salud y moral de las trabajadoras y de sus niños. La reacción a la presencia laboral de las mujeres en los espacios industriales más elaborados es construida alrededor del llamamiento al “deber” de las mujeres en lo que se refiere a su naturaleza femenina<sup>60</sup>. Estas exhortaciones también continúan durante y tras la Primera Guerra Mundial.

Las desestabilizaciones en los sistemas de género se pueden rastrear también en las referencias a cuestiones vinculadas a la identidad sexual y la normativización pretendida desde las instituciones. Deborah Cohler privilegia el protagonismo de la creación científica para la comprensión de la construcción de las identidades sexuales y la norma a comienzos del siglo XX. La historiadora estadounidense comprueba como en este proceso de reacción desde las posiciones de poder ante la desestabilización, se llega a equiparar la anormalidad, el error e incluso la enfermedad a las actividades de mujeres que adquieren capacidades (o identidades o actividades sexuales) relacionadas por la ciencia con lo masculino. Trastocar los ideales victorianos de familia supone un desafío para los cimientos de la sociedad. Para llegar a estas conclusiones, Cohler indaga en publicaciones periodísticas y en los estudios sobre homosexualidad de Havelock Ellis y John Addington Symonds en el primer volumen de *Studies in the Psychology of Sex* (1897), “Sexual Inversion”. En esa obra, los autores diferencian entre la homosexualidad que es emparentada con un fenómeno decadente, y la que puede llegar a ser un modelo compatible con los ideales de la ciudadanía británica. Agregando a las ideas de la confrontación entre occidente y oriente, de imperio y de colonia, en fin, a las cuestiones raciales y de clase, Ellis y Symonds aportan otras formas de jerarquizar la “buena” homosexualidad. Las actividades sexuales entre mujeres de “bajas razas” son diferenciadas de los “casos” de mujeres blancas en Norteamérica y Europa, asimismo que las relaciones homosexuales de los hombres blancos europeos pueden encajar en los ideales de ciudadanía. Esta argumentación es soportada por teorías tales como la que diferencia entre la inversión del género femenino (masculinización) por parte de las mujeres, realizada a través de una conversión, y los homosexuales masculinos congénitos. Y es que la homosexualidad femenina nunca casa con los ideales británicos de la

<sup>60</sup>Kathleen CANNING. *Languages of Labor and Gender: Female Factory Work in Germany, 1850-1914*. Ithaca, Cornell University Press, 1996.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

sociedad, al considerarse una asimilación de caracteres masculinos anormales y enfermizos, alejados en extremo de la norma que rige por entonces la sexualidad. Por supuesto, para Ellis y Symonds la peor clase de estas relaciones es el “amor lesbiano” entre prostitutas alejadas de las metrópolis imperiales.

En 1891, Eliza Lynn Linton escribe un artículo anti-sufragista en la revista *Nineteenth Century* llamado “The Wild Women”. En este texto caracteriza como erróneas a las mujeres burguesas que abandonan la casa y la esfera doméstica por conseguir un hueco en la esfera pública en su lucha por el voto. De esta forma, alega Linton, las mujeres se comportan como un “sujeto empobrecido” según los cánones eugenésicos del momento al convertirse en un “salvaje masculinizado y socialmente anormal”. En esta ocasión, la inversión del rol de género existe sin acontecer la inversión sexual, siendo que el cuerpo político entonces está amenazado. Se entiende que a través de la actividad política de las instituciones se podía “solucionar” la transgresión efectuada. Para los grupos antisufragistas, las actividad política de las mujeres que buscan la oportunidad del voto, es un modo de burla hacia la esfera política (por querer “convertirse en hombres”) y a los hombres que la configuran: son mujeres masculinas, una caricatura de un hombre afeminado. Para Cohler, sin embargo, las sufragistas redefinen la feminidad, la masculinidad y por tanto la modernidad, y creaban espacios de discusión públicos en los que transformar las identidades sexuales normativas y, así, alcanzar una mayor posibilidad de actuación política. Es esa una manera de poder difuminar la vinculación única a la monogamia para con la domesticidad de las mujeres<sup>61</sup>.

No sólo en las obras en las que se cuestiona la tradición historiográfica articulada en torno al siglo XIX largo se habla de procesos de desestabilización de los sistemas de género. Autoras como Rachel G. Fuchs y Victoria E. Thompson, realizan descripciones en los que se presenta la tensión social y política motivada por la desestabilización de las normas, pero que finalmente quedan desdibujadas ante la promoción por obligaciones cronológicas del impacto de la Guerra del 14 tal y como se desprende de su obra conjunta<sup>62</sup>. Joanna Bourke, por el contrario enfoca sus análisis sin afanarse en cohabitar con las grandes narraciones historiográficas sobre el siglo XIX, construyendo parte de sus obras a través de ciertos acontecimientos que emborronan la pretendida homogeneidad de ciertas representaciones históricas. Así lo hace, por ejemplo, al encuadrar cronológicamente su estudio sobre la construcción del concepto de “humano” en 1791 y la revolución liberal en la colonia francesa de Haití. De este modo, dice, el estudio de la cultura de “los otros” y sus mecanismos “resistencia a la opresión”, se muestra como imprescindible para la comprensión misma de las culturas asociadas a occidente y, en este caso, de las sociedades que desembocaron en la Primera Guerra Mundial<sup>63</sup>.

<sup>61</sup>Deborah COHLER. *Citizen, Invert, Queer: Lesbianism and War in Early Twentieth-century Britain*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2010. pp 4-11 en el párrafo anterior y 31-38 en el siguiente.

<sup>62</sup>Rachel G. FUCHS y Victoria E. THOMPSON. *Women in Nineteenth-Century Europe*. New York, Palgrave, 2005.

<sup>63</sup>Joanna BOURKE. *What It Means to Be Human: Historical Reflections from 1791 to the Present*. Berkeley,

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

En sus trabajos más centrados en el tema que me ocupa, Joanna Bourke habla del peligro de sobredimensionar la influencia en lo social de la Primera Guerra Mundial. Sin negar la capacidad del acontecimiento para deshilar parte del entramado político de las sociedades que participaron en la guerra, Bourke prefiere precisar la profundidad del impacto negando, por ejemplo, lo argumentado por Fussell de la variación discursiva y formal en la literatura. Una de las fórmulas que utiliza es la de estudiar los procesos culturales que median en la construcción de las identidades masculinas durante la guerra y cuyo rastro se encuentra en los años anteriores al acontecimiento. Ya antes del armisticio de 1918 y la posterior desmovilización y retorno a un sistema socio-económico acorde a tiempos pasados, se producen una serie de reacciones ante la adquisición de capacidades por parte de las mujeres en los lugares públicos, habitualmente relacionados con el mundo del trabajo. La explicación de Bourke es, en este sentido, capaz de arrojar luz sobre el fenómeno de la desestabilización del sistema de género causado por la guerra, precisando su profundidad. Cuando se explican estos procesos se minusvaloran los silencios y la no oposición de muchos grupos de hombres ante la presencia de mujeres en nuevos espacios y su negación hacia el sistema cultural que ha dibujado la guerra como una oportunidad de reconfigurar la masculinidad de los estados-nación. Así, la sorpresa y el hábito ante la presencia y capacidad pública de mujeres se deben sumar al enfrentamiento a los condicionantes identitarios que los arrojan al conflicto. Para Bourke, designar como el periodo bélico los años que van desde 1914 a 1918 (o incluso 1919) es engañoso, “is as artificial as to generally separating male civilians from servicemen” para comprender la experiencia bélica separando herméticamente el frente de las retaguardias<sup>64</sup>.

Es posible afirmar que toda aquella percepción historiográfica sobre los cambios acaecidos en el empoderamiento de las mujeres, en su adquisición de visibilidad y actividad política en los espacios de jerarquía masculina e incluso su mutación como lugares de acción política, subestima los diferentes procesos históricos aquí señalados. Éstos evidencian una duración más amplia en sus estructuras que obligan a profundizar la proyección temporal en la que insertarlos para poder, esta vez sí, analizar las situaciones y cambios acontecidos exactamente durante el periodo bélico. Atender a esos procesos previos posibilita un marco más preciso desde el que comprender la forma y la hondura de la desestabilización del sistema de género acaecido durante la Primera Guerra Mundial, e invita a centrarse tanto en la experiencia como en la percepción de esa vivencia por parte de las mujeres. Una perspectiva de esta índole resulta totalmente útil para mi objeto, pues de este modo es posible acercarse a las oscilaciones de lo público y lo privado como conceptos espaciales y políticos, en orden a enfrentarse a una biografía de Sofía Casanova.

---

Counterpoint Press, 2011. p. 4.

<sup>64</sup>Joanna BOURKE. *Dismembering the Male: Men's Bodies, Britain and the Great War*. London, Reaktion Books, 1996. pp. 18-26. La cita es de la página 26.



## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

### 2.3.3. El cambio gradual desde el estudio de la identidad y las experiencias

En el año 2006, la historiadora Laura Doan publica un artículo en *Women's History Review* en el que analiza las últimas, por entonces, formas de aproximarse al problema del cambio durante la Gran Guerra y la necesidad de traspasar ese paradigma científico explicativo del acontecimiento. Para esta autora, problematizar los conceptos de mujeres, clase, cultura, política o trabajo, evita homogeneizar experiencias y favorece el fenómeno del *home front of war* sin someterlo al tamiz del análisis basado en el modelo del cambio epocal. Eso no impide pensar en la guerra como un acontecimiento que produce múltiples y contradictorios efectos en las estructuras culturales y sociales occidentales. Es una muestra más de que, en la actualidad los debates sobre “lo bueno” o “lo malo” del cambio para las mujeres durante la Gran Guerra han perdido visibilidad e impacto en revistas, seminarios y publicaciones. Los historiadores e historiadoras profesionales están menos interesados en el estudio de la guerra como el instigador del cambio en la actividad pública de las mujeres sin comprender las características del mismo, y lo están más en estudiarla como un mecanismo que facilita reconfiguraciones cruciales del género en la categoría de lo público. El otrora persuasivo énfasis en la interpretación histórica a través del cambio epocal, da paso definitivamente a la graduación del cambio<sup>65</sup>.

El estudio de la construcción, representación y auto-representación de las identidades sexuales (y por lo tanto de su capacidad de acción política), dirigidas por parte de las instituciones con una serie de prácticas políticas muy concretas, mediatiza gran parte del análisis del impacto de la Guerra del 14. En esta dirección se mueven o los trabajos de Susan R. Grayzel, para quien las identidades de las mujeres deben ser atendidas comprobando el marco jurídico estatal y las iniciativas institucionales desde las que se desarrolla la experiencia. Grayzel se ocupa de las políticas de los gobiernos francés e inglés en relación con la maternidad, la familia y “las madres patrióticas”, su actividad desde su consideración de fundamentales para el fortalecimiento de las sociedades en guerra y la ayuda que prestan al frente desde sus casas<sup>66</sup>. Y, si se regresa a la guía marcada por *Behind the Lines*, Jenny Gould alude al servicio militar y a la presencia de las mujeres en los frentes bélicos como soldados. El Women's Army Auxiliary Corps del ejército británico se puso en marcha en 1917, y forma parte de una de las soluciones gubernamentales para la escasez de efectivos masculinos en el frente y en el marco de la legislación que vincula a la sociedad civil y militar. Esta situación novedosa, puesto que durante el verano de 1914 es impensable una disposición legal de esas características, provoca numerosas posibilidades de cambio de la percepción de las capacidades políticas de las mujeres. Asimismo, reacciones ante este nuevo proceso acontecen en el frente, desde el rechazo hasta la asimilación más o menos

<sup>65</sup>Laura DOAN. A Challenge to 'Change'? New Perspectives on Women and the Great War. *Women's History Review* 15, (2), pp. 339-340, 2006.

<sup>66</sup>Susan R. GRAYZEL. *Women and the First World War*. Harlow, Pearson Education, 2002; Susan R. GRAYZEL. *Women's Identities at War: Gender, Motherhood, and Politics in Britain and France During the First World War*. North Carolina, University of North Carolina Press Books, 1999.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

agradecida. Se crea, por lo tanto, un marco jurídico nuevo emanado directamente de las circunstancias de la guerra y que provoca una desestabilización del sistema de género propio del frente<sup>67</sup>. Estas cuestiones también son tratadas, a través del estudio de experiencias individuales, por la historiadora británica Janet Lee<sup>68</sup>.

La historiadora Claire M. Tylee se preocupa por el análisis de la percepción de ciertas mujeres del feminismo y el militarismo durante la Gran Guerra, aunque se puede decir que su estudio se extiende hacia otras áreas de interés. En concreto, la memoria y el recuerdo, la representación literaria y dramatizada de la experiencia de mujeres y los vínculos con el feminismo a lo largo del siglo XX. A mi modo de ver, este tipo de trabajos es bastante identificable con lo realizado por el estadounidense Jay Winter y el británico Paul Fussell, aunque el tamiz teórico que ilumina y vertebrata la investigación sea diferente. La categoría de género en este caso se funde con las teorías del análisis literario y del recuerdo de las guerras con el objetivo de mostrar la agencia política de las mujeres, el recuerdo de su conciencia de su ser histórico durante la Primera Guerra Mundial. Tylee ofrece una descripción del alcance del impacto memorístico de la Guerra del 14 en la conciencia del que se puede desprender conocimiento vinculado a la representación de lo público por parte de las mujeres escritoras<sup>69</sup>.

La construcción de la identidad durante la Primera Guerra Mundial, y la proyección que esta circunstancia tiene para la elaboración de los espacios públicos y privados, no obstante, entiendo que debe ser analizada a través del estudio de factores que no sólo estén vinculados a la redacción y ejecución de la legislación. La erección de instituciones capaces de determinar lo hegemónico y que son ajenas a lo estatal durante la modernidad, obliga a centrar la mirada en ellas para comprender el fenómeno de «lo político<sup>70</sup>». En este sentido, Angela Woolacott se centra en el estudio de la evolución de la construcción de los espacios políticos a través de la introducción de las mujeres en diferentes profesiones laborales. La dislocación de esa evolución que supuso la Gran Guerra, en cuanto a la percepción de la conciencia de la agencia política para las propias mujeres que protagonizan la aceleración de la actividad política, es analizada a través de la dislocación de la frontera de lo considerado público y privado, del tránsito de lo moral a lo profesional. Para esta autora es la generación de nuevas carreras profesionales durante la guerra, como la admisión de mujeres en la policía en el frente doméstico, lo que posibilita una autorrepresentación diferente. La adquisición de un puesto en el que se ejerce autoridad profesional en un espacio considerado mayoritariamente como público, ejerce una fuerza de dirección dispar puesto que

---

<sup>67</sup>Jenny GOULD. Military Services in First World War Britain. in Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL y Margaret COLLINS WEITZ, (eds.). *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*. New Haven, Yale University Press, 1987. pp. 114-115.

<sup>68</sup>Véanse los capítulos 4, 5 y 6 en los que se habla de Sofía Casanova durante el periodo de 1914-1918.

<sup>69</sup>Claire M. TYLEE. *The Great War and Women's Consciousness: Images of Militarism and Feminism in Women's Writings, 1914-64*. Basingstoke: Macmillan, 1990; Claire M. TYLEE (ed.). *Women, the First World War and the Dramatic Imagination: International Essays (1914-1999)*. Lewiston, EMellen Press, 2000.

<sup>70</sup>Véase el Capítulo 1.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

provoca negociaciones, contestaciones y aceptaciones de la situación nueva del sistema de relaciones de género. Woollacott afirma que este proceso viene de más atrás en el tiempo y que las posibilidades que abre la Primera Guerra Mundial son momentos del mismo proceso, si bien es cierto que fueron muy llamativas en ese tiempo concreto<sup>71</sup>”.

Las fronteras entre lo público y lo privado, su oscilación conceptual durante el tiempo que rodea a la Primera Guerra Mundial, son un asunto protagonista a debate. Sobre esa cuestión trabaja Nicoletta F. Gullace en un capítulo de su libro sobre la renegociación del concepto de ciudadanía británica durante la Guerra del 14. Titulado como “Redrawing the Boundaries of the Private Sphere”, en él Gullace construye su argumentación en torno al concepto de “guerra total” en el que la militarización de la sociedad y la difuminación conceptual y experiencial entre el frente doméstico y el de vanguardia militar, obliga a redefinir las capacidades políticas asumidas y pensadas por algunas mujeres. El hecho de haber sido un conflicto bélico definido en términos de seguridad de la casa y la familia, hace que se militarice la experiencia de lo cotidiano en todos los miembros de las familias, “the sacrifice of sons and lovers became a form of military service for women and a domestic dirty essential to the waging of war”. Este tipo de ideas tiene implicaciones directas en las formas en las que esas mujeres entienden su participación en la guerra. Hasta el hecho de ahorrar comida supone un paso más para la derrota del enemigo, que si bien no tan imprescindible, puede ser tan necesario como el combate en los frentes<sup>72</sup>.

Por otro lado, y retomando otra de las cuestiones tratadas por Jay Winter y que a través de un análisis de género adquiere una potencialidad explicativa mayor, la historiadora neozelandesa Sandy Callister encara la representación fotográfica del duelo. La hasta entonces desconocida cantidad de muertes causadas por las batallas y enfermedades de la Primera Guerra Mundial, en las que no siempre es posible recuperar el cuerpo, provoca una serie de adaptaciones culturales que Callister analiza a través de la descripción gráfica y las empresas periodísticas y fotográficas de Nueva Zelanda, como Kodak. Las fotografías y los álbumes fotográficos de los soldados ayudan a construir y preservar el recuerdo de la familia como una unidad social dentro del relato que forman con las colecciones en las que se incluyen las imágenes del frente. Muchas de estas colecciones fotográficas terminan con escenas domésticas en las que se representa el tránsito entre la vida de soldado y la vida de civil. Esas capturas incrustadas dentro de las recopilaciones muestran la forma en la que la experiencia bélica ha cambiado la vida y como se adecuan a la cotidianeidad de la vida que sigue, “the ordinariness of human life goes on”. Con esta perspectiva de Callister es posible escudriñar las fronteras entre los conceptos de lo público y lo privado, en esta ocasión tipificados como frente y ejército, y doméstico y ordinario<sup>73</sup>.

<sup>71</sup>WOOLLACOTT. From Moral to Professional Authority. pp. 86-87.

<sup>72</sup>Nicoletta F. GULLACE. *The Blood of Our Sons: Men, Women, and the Renegotiation of British Citizenship During the Great War*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002. p. 54. La cursiva es mía.

<sup>73</sup>Sandy CALLISTER. Picturing Loss: Family, Photographs, and the Great War. *The Round Table: The Commonwealth Journal of International Affairs* 96, (393), pp. 665-667, 2007.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

La construcción de las identidades masculinas y su proyección e impacto en la comprensión del acontecimiento, también vertebra buena parte de la producción historiográfica de la Primera Guerra Mundial. Ya se ha citado la obra del referente historiográfico George L. Mosse en su labor de conceptualizar el acontecimiento, pero en esta ocasión es traído aquí para hablar de cómo es posible encajar su concepción de la imagen de la masculinidad ideal durante la modernidad y su discurrir durante la Guerra del 14. La investigación de Mosse propone una atractiva solución al impacto bélico para las relaciones de género mediadas siempre por la construcción de ideales sexuales. Para él, el ideal no cambia en su estructura significativa básica durante la guerra y, a su vez, se comporta como un horizonte cultural que incluso justifica el esfuerzo sangriento. También es posible encontrar una serie de elementos desestabilizadores del ideal que lo empujan durante ese periodo hacia el choque de contradicciones y confrontaciones directas con problemas identificados tradicionalmente como pertenecientes al universo de las mujeres<sup>74</sup>. El caso de la histeria de guerra y la confusión generada por su conexión con el mundo femenino es nombrado habitualmente en este tipo de estudios, al igual que la existencia de una hermandad emanada de la vida en el frente que hundía sus raíces en la creación de ejércitos nacionales durante la época napoleónica. En una dirección similar se mueve Jessica Meyer en su estudio de caso de la masculinidad en Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial<sup>75</sup>.

### 2.3.4. Frentes y espacios geográficos, coloniales e institucionales

La historia de la representación historiográfica de la Primera Guerra Mundial ha ido asimilando con el tiempo las ahora evidentes diferencias entre la vivencia del frente occidental y el frente oriental. Es cierto que existen numerosas similitudes que favorecen análisis transversales y, por lo tanto, el estudio de experiencias semejantes en uno y otro espacio geográfico de la guerra, puesto que del mismo modo que es difícil separar tajantemente el frente doméstico del bélico para explicar el acontecimiento de la Guerra del 14, también sucede con los horizontes culturales y políticos del conflicto. Sin embargo, la tradicional hegemonía de la narración histórica a través del molde de lo acontecido entre el frente occidental y el desarrollo de procesos históricos propios en el espacio oriental de la guerra, animan a acometer un análisis matizado y cuidadoso de esos condicionantes históricos. La propia Gran Guerra queda en ocasiones escondida dentro de relatos mayores marcados por el nacionalismo historiográfico, siendo especialmente reseñable el caso de la historiografía rusa, ya que suele aparecer como un episodio contextual en el que se precipitaron los eventos de 1917. Además, la vida de Sofía Casanova, su presencia y actividad en el frente oriental y sus viajes por Polonia y Rusia antes de salir hacia París con la guerra “terminada”, obligan aquí a centrar

<sup>74</sup>Ver página 109 de este capítulo y George L. MOSSE. *The Image of a Man. The creation of Modern Masculinity*. Oxford, Oxford University Press, 1998.

<sup>75</sup>Jessica MEYER. *Men of War: Masculinity and the First World War in Britain*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

en las peculiaridades históricas de esa región y tensarlas a través de un análisis de género.

El historiador británico Peter Gatrell se ocupa de estas cuestiones. Para él, las conexiones entre domesticidad, deber y nacionalismo son inseparables si se quiere comprender el fenómeno dentro de un frente que, además, no es estático tal y como lo fue el occidental. En este sentido, Gatrell afirma que cultural y políticamente se marcan los deberes femeninos durante la guerra, dentro del esfuerzo nacional que es demandado por las instituciones, y éstos están fuertemente significados por sus caracteres reproductivos, de cuidado espiritual y físico, por su vinculación con los espacios tradicionales de actividad de las mujeres en Rusia. Las mujeres, pues, tienen la obligación de mantener y evitar el colapso doméstico ruso, y de Rusia entera por extensión. Esto producía, en palabras de Gatrell, que “the articulation of concern for family integrity also implied the partial feminisation of public discourse”<sup>76</sup>; es decir, que se proyectaba en la esfera pública las cuestiones morales reproductivas a cargo de las mujeres.

Pero también aparecen otras experiencias diferentes si se realizan aproximaciones preocupadas por cuestiones tan relacionadas entre sí como las implicaciones raciales y coloniales de la Primera Guerra Mundial. Con anterioridad se ha señalado a través del trabajo de la historiadora Deborah Cohler la profunda tradición discriminatoria que jerarquiza en función de la raza, la clase y el sexo las diferentes actividades sexuales de los individuos durante el siglo XIX y que aún funciona en 1914<sup>77</sup>. Philippa Levine, por su parte, acomete el estudio de estos condicionantes dentro del espectro bélico concreto del frente. La participación de las tropas coloniales durante la Gran Guerra produce una serie de situaciones especialmente reseñables cuando están conectadas a cuestiones sexuales. La pervivencia de los sistemas de apreciación en el frente de lo sexual y la jerarquización al menos nominal existente a través de la raza, contrasta con las tensiones de los discursos nacionalistas en la composición de los ejércitos de la *Entente*<sup>78</sup>. Por otro lado, Richard R. Fogarty, en la reciente compilación editada por la historiadora estadounidense Dagmar Herzog sobre guerra y sexualidad en las guerras contemporáneas europeas, profundiza en las relaciones sexuales y la violencia aneja. Las fronteras raciales en el sexo se bifurcan entre lo oficial y lo consumado. La posibilidad de encuentros sexuales entre soldados indochinos y mujeres francesas (prostitutas en el caso estudiado por Fogarty) permite una horizontalidad en cuanto a las categorías raciales si bien no en las sexuales. Aunque también hay una reacción legislativa y activa a la “relajación” racial en los encuentros sexuales por parte de los estados en conflicto, las percepciones y experiencias individuales, la representación de esos encuentros, permite intuir que el sistema de género es menos permeable que el racial a la capacidad totalizante

---

<sup>76</sup>Peter GATRELL. The Epic and the Domestic. Women War in Russia. in Gail BRAYBON (ed.). *Evidence, History, and the Great War. Historians and the Impact of 1914-18*. Oxford, Berghahn Books, 2003. pp. 199-210.

<sup>77</sup>Ver páginas 117-118 en este capítulo.

<sup>78</sup>Philippa LEVINE. Battle Colors: Race, Sex, and Colonial Soldierly in World War I. *Journal of Women's History* 9, (4), pp. 104-130, 1998.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

de la Gran Guerra<sup>79</sup>.

Aunque es imposible y hasta cierto punto disparatado cuantificar el impacto de la Primera Guerra Mundial en las relaciones de género, pienso que es necesario tratar de observar el recorrido de los cambios en los sistemas sociales y políticos durante el periodo inmediatamente posterior, atender a la profundidad de los mismos. En general, una buena parte de las historiadoras que trabajan los caminos iniciados por las estructuras sociales desestabilizadas durante la Gran Guerra, hundan o no sus raíces en momentos anteriores al verano de 1914, coinciden en observar una renegociación de los espacios y las capacidades políticas tras el armisticio de 1918. Esta circunstancia, a mi modo de ver, no legitima una representación historiográfica basada a partir del cambio epocal, puesto que muchas de esas renegociaciones aluden a cuestiones anteriores o eran reacciones que se anclan en la lógica política y cultural que desemboca en la guerra.

Así, la intención de las instituciones públicas de la República de Weimar en lo que se refiere a las viudas de la Gran Guerra, y que se apoya la mayor parte de las veces en la iniciativa de las instituciones relativas a la burguesía, es la de tratar de reconstruir los “sistemas familiares naturales”. Aunque en ocasiones se describe este proceso como un intento de restaurar el balance del sistema género que la guerra desestabiliza, en realidad se sigue manteniendo el mismo concepto ideal de familia que hubo ya durante el siglo XIX y que la Primera Guerra Mundial sólo dificulta debido a su ingente capacidad de generar muertos. Los fallecimientos de hombres casados durante las batallas hacen aumentar el número de viudas y las familias desestructuradas según un modelo que no varía durante la guerra. Por lo tanto, y tal y como señala la historiadora Karin Hausen, el objetivo de gobiernos e instituciones de reconfiguración familiar no es tanto una reestructuración de las relaciones de género, sino más bien una solución a un problema de contingencia<sup>80</sup>. Cabe añadir que en una dirección similar a partir de una aproximación diferente se mueven las historiadoras del trabajo Renhate Bridenthal y Claudia Koonz. En su estudio conjunto sobre la relación de políticas institucionales, el sufragismo y el trabajo durante la República de Weimar se precisa la continuidad respecto a momentos anteriores a la Gran Guerra y que “a pesar de la retórica en torno a la emancipación de la mujer, la ideología patriarcal continuó dominando todas las instituciones de la vida económica y política alemana.” Feministas sufragistas de pensamiento conservador o socialistas continúan pretendiendo la obtención del voto como un medio de empoderamiento de las mujeres y no como un objetivo concreto. La meta a alcanzar mediante este logro es la de ahondar en la equiparación de derechos civiles<sup>81</sup>.

<sup>79</sup>Richard R. FOGARTY. Race and Sex, Fear and Loathing in France during Great War. in Dagmar HERZOG (ed.). *Brutality and Desire. War and Sexuality in Europe's Twentieth Century*. New York, Macmillan, 2011. pp. 59-90.

<sup>80</sup>Karin HAUSEN. The German Nation's Obligation to Te Heroes' Widows of World War One. in Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL y Margaret COLLINS WEITZ (eds.). *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*. New Haven, Yale University Press, 1987. pp. 126-140.

<sup>81</sup>Renhate BRIDENTHAL y Claudia KOONZ. Más allá de Kinder, Küche, Kirche: Las mujeres de Weimar en la política y en el trabajo. in James S. AMELANG y Mary NASH (eds.). *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1990. pp. 347-349.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

A partir del invierno de 1918 y 1919, tras el final de la Primera Guerra Mundial, es posible encontrar el fortalecimiento del discurso en torno al carácter eminentemente contractual de las relaciones entre los sexos. Estos contratos sociales son los trasfondos discursivos en los que se insertan los derechos políticos *de iure* con relación a voto de las mujeres. En muchas ocasiones son utilizados como referencias históricas del cambio en las relaciones de género causadas por la Gran Guerra, en este caso como un síntoma del mejoramiento de la presencia pública de las mujeres, de lo efectivamente valorable que es ese cambio. Sin embargo, las soluciones legislativas aportadas desde las instituciones pueden rastrearse en los mecanismos culturales que explican la capacidad de las mujeres a través del mandato natural de la maternidad y no en su carácter de individuo o ciudadano utilizado en los hombres, siendo que esta idea está cimentada en el tránsito histórico a la modernidad. Se abren las opciones puesto que es innegable la tensión ejercida en el sistema de género por algunas situaciones durante la Guerra del 14. Para la historiadora vasca Nerea Aresti sí que es posible decir que "la Gran Guerra rompió dos sólidas convicciones que habían venido dando una férrea estabilidad a las relaciones entre los sexos, y que hasta entonces habían logrado confortable asiento en las mentes masculinas. Primero, la firme certeza acerca de la inferioridad femenina y de la incapacidad de las mujeres para realizar determinadas tareas físicas e intelectuales. Segundo, y relacionado con lo anterior, la idea de que la posición de hombres y mujeres en las relaciones de género no sería nunca sustancialmente alterada, y que la frontera entre ambos sexos era poco menos que infalible<sup>82</sup>."

Por lo tanto, y siguiendo con las tesis de Aresti, el discurso contractual en las relaciones entre los sexos durante la década de 1920 sufre una alteración a pesar de seguir entroncado conceptualmente en construcciones teóricas incluso muy anteriores a 1914, puesto que "la nueva retórica, que no podía basarse ya en la negación de una capacidad probada, debía frenar también las posibles pretensiones *futuras y novedosas* de las mujeres. Se hacía necesaria entonces convencerlas para que permanecieran en sus puestos y renunciaran a invadir el mundo de los hombres<sup>83</sup>". Así pues, la desestabilización de las relaciones de género tras la Primera Guerra Mundial es más una cuestión de pequeños cambios cualitativos en las prácticas políticas y en los discursos producidos por oportunidades con cierto carácter novedoso, en los que mirando a los cimientos en los que se apoyan se producen alternativas no recorridas hasta entonces. La percepción de una dislocación en las relaciones de género por la guerra y la construcción subjetiva e intersubjetiva de ese fenómeno de abstracción, generan una serie de escenarios en los que algunas mujeres, no muchas, realmente adquieren nuevas capacidades políticas más allá de la cuestión del voto.

Para Erika A. Kuhlman, la reconstrucción de "las relaciones de género ideales" previas al desencadenamiento de la Gran Guerra es también resultado de

<sup>82</sup>Nerea ARESTI. *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, Cátedra, 2010. pp. 135-136.

<sup>83</sup>Nerea ARESTI. *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao, Euskal Herriko Unibertsitatea, 2001. p. 165. La cursiva es mía.

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

la contemplación de las tensiones ocurridas entre 1914 y 1918 por ciertos procesos ya en marcha. En 1919, durante las conversaciones para la elaboración del Tratado de Versalles, los diferentes diplomáticos que participan encuentran que la concesión del sufragio a las mujeres es irrelevante para la consecución de la paz mundial. Las propuestas del presidente estadounidense Woodrow Wilson para que las mujeres puedan votar en cada estado-nación son desoídas. Representantes de Francia, Gran Bretaña o Italia consideran que ese debate no está relacionado en absoluto con los objetivos para la consecución del tratado de paz y la reducción del conflicto internacional. Es decir, institucionalmente se asegura que las tensiones de género y las reivindicaciones políticas de las mujeres, no han participado ni explican en absoluto el devenir político institucional de los estados y, ni mucho menos, la guerra. De este modo, el hecho de que tras la Primera Guerra Mundial hasta 15 países desarrollaran una legislación dedicada a regular los matrimonios de mujeres con extranjeros, está más vinculado a la interpretación de las mujeres como un bien nacional a mantener por su carácter reproductivo y moral, que a una pretendida oferta de derechos civiles como quieren las sufragistas. Por un lado se aluden a razonamientos previos que perduran durante la guerra en cuanto a la definición de las capacidades de las mujeres, pero por el otro se cambia la legislación puesto que antes de 1914 en esos países una mujer casada con un extranjero pierde la nacionalidad. Como dice Erika A. Kuhlman, la pregunta de cuál es el lugar adecuado de una mujer en la sociedad permanece sin resolver después de 1918<sup>84</sup>.

Si se atiende al discurso normativo y científico del periodo de entreguerras, en este caso al de los debates sobre las teorías feministas y sufragistas por parte de elementos ajenos a los movimientos políticos de mujeres, se observan asuntos que arrojan luz sobre la percepción de la evolución histórica de la desestabilización de las relaciones de género durante la Gran Guerra. Para ellos, el feminismo eclipsa la naturaleza femenina de las mujeres al insistir en las características que las diferencia de los hombres al mismo tiempo que inciden en el énfasis igualitario, lo que “desactiva la diferencia al buscar la paridad” según explica Denise Riley al buscar las raíces históricas del feminismo. Además, añade la filósofa inglesa, se crea una especie de antipatía hacia el feminismo emanada desde las emociones vertidas a través de la recreación de las batallas de la Primera Guerra Mundial. El conflicto, entendido como un calvario de los hombres y como un sacrificio, es entonces vergonzante para el recuerdo de los muertos si se repite desde la prensa la invocación a la conciencia de sexo y género requerida por las feministas<sup>85</sup>. En este sentido y según las conclusiones de Riley, la Guerra del 14 funciona como catalizador de discursos que aunque ya poseen cierto recorrido histórico, con la guerra adquieren tales condicionantes que evidencian la necesidad de un posicionamiento diferente para poder encarar las tensiones de género provocadas concretamente por los acontecimientos posteriores al verano de 1914.

A mi modo de ver no es esta una manera de sancionar el change model, sino

---

<sup>84</sup>Erika A. KUHLMAN. *Reconstructing Patriarchy after the Great War: Women, Gender, and Postwar Reconciliation Between Nations*. New York, Palgrave Macmillan, 2008.

<sup>85</sup>RILEY. ‘Am I That Name?’. pp. 59-60.



## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

que implica incorporar la variación de procesos anteriores sin negar el impacto determinado por la guerra en relación con la modificación de los espacios públicos y el empoderamiento de ciertas mujeres al participar de las posibilidades potenciales que brindan esos espacios. Pamela Horn, en su obra dedicada al análisis de la vida pública de las mujeres durante la década de 1920, alude a que si bien tras la Gran Guerra hay una gran cantidad de mujeres que se sienten abandonadas y decepcionadas por perder las oportunidades, o los espacios de oportunidad al menos, que han disfrutado durante el conflicto mostrando sus capacidades y actuando políticamente fuera de los espacios anteriores de sociabilidad, es cierto que una gran mayoría se muestra feliz por el retorno a la normalidad familiar y social anteriores a la guerra<sup>86</sup>.

A la ley del sufragio femenino de 1918 en Gran Bretaña para las mujeres de más de 30 años, le sigue la *Elegibility Of Women Act* del mismo año que permite a las mujeres ser elegidas para el parlamento. La argumentación de dichas leyes es que de esta forma se retornan los esfuerzos realizados por las mujeres durante el periodo de guerra y, por otro lado, la limitación de la edad funciona para que las mujeres no sean mayoría respecto a los hombres dadas las numerosas muertes<sup>87</sup>. Dice la historiadora Susan K. Kent que hacia el final de la guerra es posible percatarse de una tensión y polarización entre los sexos. Algunos hombres perciben que las capacidades que ciertas mujeres han adquirido durante el conflicto son humillantes para ellos y empiezan, al menos retóricamente, el contraataque. Aunque en muchas ocasiones se incrusta el trabajo de Kent dentro del modelo del cambio epocal debido al énfasis que pone en la circunstancia de la implicación de gran parte de la sociedad en el conflicto bélico, su aproximación histórica es interesante desde el punto de vista del análisis de los equilibrios entre lo público y lo privado. Lo que, precisamente, la aleja de las representaciones historiográficas asentadas en el cambio traumático ocurrido entre 1914 y 1918. Kent encuentra que con la Primera Guerra Mundial se produce una liberación de las rutinas que la modernización industrial ha impuesto a las sociedades occidentales. Esto hace que la división tradicional de lo público y de lo privado se resquebraje al perder su contexto espacial históricamente consolidado. No es que esa separación y conceptualización finaliza por lo acontecido durante la guerra, sino que se traslada en buena media a los frentes (bélico y doméstico) produciendo unas posibilidades y potencialidades de actuación nuevas que provocan dislocaciones en el sistema género. Más tarde, entre 1918 y 1919 y con el retorno a las rutinas previas al inicio de la guerra, se vuelve al espacio anterior y éste tuvo que soportar y sancionar aquellas posibilidades que durante la Guerra del 14 se convierten en realidades y acciones políticas. Kent argumenta, además, que la guerra genera una ansiedad en los hombres sobre el sexo, lo que hace pensar en la constitución de una unidad conceptual y explicativa del acontecimiento en torno a la guerra, el sexo y la sociedad<sup>88</sup>.

<sup>86</sup>Pamela HORN. *Women in the 1920s*. Gloucestershire, Amberley Publishing, 2010. p. 20.

<sup>87</sup>Susan Kingsley KENT. *Aftershocks: Politics and Trauma in Britain, 1918-1931*. New York, Palgrave Macmillan, 2009. p. 150.

<sup>88</sup>Susan Kingsley KENT. *Making Peace: The Reconstruction of Gender in Interwar Britain*. Princeton,

## CAPÍTULO 2. LA GRAN GUERRA COMO ACONTECIMIENTO

¿Se debe desde la perspectiva de género, entonces, exponer el debate historiográfico que gira en torno al modelo del cambio epocal, su centralidad en las explicaciones historiográficas, como una cuestión que entorpece y emborrona el estudio de la Primera Guerra Mundial y su periodo posterior ya que la centralidad de lo bueno/malo, esa dicotomía, simplifica el acontecimiento y obvia procesos que lo atraviesan (aunque fueran perturbados por esa guerra) y que son fundamentales para entender la historia del empoderamiento político de las mujeres durante el periodo que pretendo representar históricamente, siendo este un proceso, además, en absoluto lineal ni progresivo)? Hay que tener en cuenta que estoy hablando de cuestiones que comienzan durante el siglo XIX, otras que están vinculadas a las sociedades industriales, a movimientos sociales y culturales previos, etc. (sufragismo, trabajo-movimientos sociales-revoluciones, la prensa y el mundo de los libros y las editoriales, nacionalismos-imperialismo, la sociabilidad, entre otros ejemplos), y que son inevitables para comprender la biografía de Sofía Casanova en particular y la historia contemporánea en general.

---

Princeton University Press, 1993. pp. 12-50.



## Capítulo 3

### Antes de 1914

# Sofía Casanova entre el mito y lo público

“La Vida no tiene tiempo para las propiedades exaltadas, para los artefactos de ornamentación y las intensas estilizaciones del realismo de fregadero de cocina.

La Vida no es un zapato de salón, con su tacón que va estrechándose hacia abajo y su suela arqueada; la vida es la pezuña anodina que tienes al final de la pierna.

La Vida se va haciendo a medida que transcurre. Nunca puede reescribirse. Nunca puede corregirse.

La Vida viene en forma de unidades de dieciséis horas, entre el despertar y el acostarse, entre la huida de lo irreal y la vuelta a abrazar esa irrealidad. Hay más de trescientas sesenta unidades de éstas cada año.

Gloria Beautyman, al menos, nos dará algo que la Vida necesita desesperadamente. Trama”.

Martin Amis, 2010<sup>1</sup>

Martin Amis consigue en *La viuda embarazada* (2010) que durante casi 500 páginas unos jóvenes británicos reflexionen sobre La Vida, centrada en aquellos momentos decisivos de su existencia en las relaciones sexuales y en las ansias por agradar, en comprender las diferencias sociales y la *educación sentimental*. Las vacaciones del verano de 1970 de Keith Nearing, su novia Lily y la amiga común de ambos Scheherazade, transcurre sin más eventos reseñables que los de su vida entera perdida entre páginas de libros del diecinueve y los parajes de Campania y su castillo. Sin embargo, Amis cierra el relato en una coda que pretende explicar la razón de ser de la novela, el porqué de esta narración de historias concretas

<sup>1</sup>Martin AMIS. *La viuda embarazada*. Barcelona, Anagrama, 2011. p. 419.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

de las vacaciones italianas de Keith Nearing y sus amigas. En ese último capítulo varios acontecimientos terminan aquello que debe ser acabado por imposición técnica de la novela. Y es que ahí surge la trama del relato como la articulación necesaria y perfecta para dar sentido a las historias sobre los triunfos y fracasos vitales<sup>2</sup>.

La forma en la que Martin Amis resuelve su novela, el modo en el que desde lo escrito se desprende un sentido aglutinante de las vivencias del verano de 1970 para las formas de sentir actuales de un ya maduro Keith Nearing, coincide con aquello que el escritor argentino Sergio Chejfec constata en *La experiencia dramática* (2013). A lo largo de sus páginas, Chejfec propone una representación de ciertos vínculos del pasado y del presente en cotidianidad, la forma en la que se mediatiza el recuerdo de las historias a través de los relatos que de esas experiencias se crean. Rose y Félix, protagonistas de la novela, deambulan sin sentido aparente por una ciudad cualquiera y reflexionan sobre aquellos acontecimientos pasados que han supuesto un giro en la vida. Estos eventos vitales adquieren ese reconocimiento de categoría trascendente puesto que al ser recordadas de una forma concreta, se dramatizan y narran de la misma manera que si hubieran sido los catalizadores de todo cambio y, entonces, explican La Vida<sup>3</sup>.

Los dos autores potencian la importancia en las narraciones que hablan sobre el recuerdo, la identidad, el significado y la auto-representación de sus agencias en el pasado, de una trama que articula el conjunto de la exposición. En estos dos ejemplos, el relato tramado funciona como elemento explicativo de la biografía (de La Vida) de personajes encasillados en un mundo en constante movimiento y recurrentes contactos intersubjetivos. Los personajes de estos libros reconocen una cuestión concreta de su pasado, la dan forma y significado, y desde ahí tejen la interpretación de su historia, de la historia por fin; la explicación, pues, del resto de acontecimientos que marcan su existencia<sup>4</sup>.

El caso que aquí me ocupa invita a prestar atención a reflexiones sobre las diversas formas de representar la biografía. En este sentido, entiendo que la biografía de Sofía Casanova debe estar basada en una trama que se articula a través de la indagación en la dislocación o incluso la transgresión, y el replanteamiento de la norma. Todo ello en el tránsito producido entre las fronteras de lo público y lo privado durante el periodo de entreguerras. La experiencia dramática de Sofía Casanova se va a configurar desde estas páginas priorizando la preocupación por la identificación y verificación de las tensiones en las relaciones y en los sistemas de género y por tanto sociales durante los años que rodean a la Primera

---

<sup>2</sup>El autor británico elige para ello un acontecimiento que puede aparecer subsidiario de todo lo narrado hasta ese momento, incluso ser catalogado como una anécdota, pero que sin embargo facilita un hilo desde el que tirar para interpretar y analizar la vida y el pasado de todos los protagonistas.

<sup>3</sup>Sergio CHEJFEC. *La experiencia dramática*. Barcelona, Candaya, 2013. Al final, el propio libro de Chejfec actúa como la experiencia dramática de Félix, la que explica el modo en el que él se distanció definitivamente de Rose.

<sup>4</sup>Esa es, precisamente, la intención de Elena Hernández Sandoica en su reciente trabajo sobre Rosario de Acuña: Elena HERNÁNDEZ SANDOICA. Rosario de Acuña: La escritura y la vida. in Elena HERNÁNDEZ SANDOICA (ed.). *Política y escritura de mujeres*. Madrid, Adaba, 2012. pp. 171-328.

Guerra Mundial. Como se sabe, un elemento que adquiere especial relevancia para la comprensión y la operatividad para el análisis histórico de lo público y lo privado, es el estudio de la identidad de los protagonistas<sup>5</sup>. En este marco, las aportaciones metodológicas aparecidas en los estudios biográficos de los últimos años, se presentan como las más adecuadas junto con enfoques microhistóricos de diversa entidad. Asimismo, y derivado de este análisis del método biográfico, se realizará un estudio de las referencias historiográficas a la figura de Sofía Casanova hasta la fecha, para terminar por último con un encuadre contextual desde el que iniciar en capítulos posteriores el análisis biográfico de la autora gallega, tras el verano de 1914, que sea capaz de desarrollar esta parte de La Vida de la escritora gallega.

### 3.1. La biografía como método y las precisiones feministas

#### 3.1.1. Las posibilidades de la biografía

En el año 1933 fue publicada por Hogarth Press *Flush, a biography*, de Virginia Woolf. En ese texto, la autora de *La señora Dalloway* (1925) y *Una habitación propia* (1929), narra la vida de la poetisa Elizabeth Barrett Browning a través de las referencias y experiencias observadas por su perro Flush. Es una historia en la que la protagonista subsidiaria no puede disfrutar apenas de una sociabilidad que la aleje de su casa debido a una enfermedad crónica y misteriosa. Con esta disposición de *dramatis personae*, y con un relato que se centra en las vivencias y aventuras de Flush, Virginia Woolf consigue realizar una representación histórica de las circunstancias vitales, profesionales y sentimentales de Browning. Ofrece, asimismo, un análisis crítico de las jerarquías socio-económicas (y por lo tanto de género también) que determinan la vida londinense del siglo XIX. Se puede decir, pues, que el método biográfico funciona aquí como bisagra y punto de reunión de los temas que vertebraban y jerarquizan las sociedades en torno a la narración de Flush y, por supuesto su comunicación con Elizabeth Barrett Browning<sup>6</sup>.

Esta misma autora edita ya en 1928 su afamada *Orlando*, también en Hogarth Press, en la que vuelve sobre la biografía y la narración, el cambio de identidad a lo largo del tiempo, el propio tiempo histórico y las formas de ser percibido por el resto del mundo, la sexualidad y, concretamente, la homosexualidad<sup>7</sup>. Este texto es una representación metafórica de Vita Sackville-West, íntima amiga

<sup>5</sup>Ver Capítulo 1.

<sup>6</sup>Virginia WOOLF. *Flush, una biografía*. Madrid, Mestas Ediciones, 2002. Incluso en un momento de la obra, Woolf predispone la reflexión en torno a la comunicación alejada de lo discursivo entre Flush y su dueña. Así, en las páginas 36 y 37 de esta edición: "Después de todo, quizás haya pensado ella así, ¿es verdad que las palabras lo dicen todo? ¿Qué pueden decir las palabras? ¿No destruyen, por el contrario, el símbolo que se esconde más allá de su alcance?"

<sup>7</sup>Virginia WOOLF. *Orlando*. Barcelona, Edhasa, 1981. Las intenciones de Virginia Woolf son mostradas desde las primeras palabras de la obra al hacer la presentación de Orlando: "Él – porque no cabía duda sobre su sexo, aunque la moda de la época contribuyera a disfrazarlo – estaba acometiendo la cabeza de un moro que pendía de las vigas" p. 11.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

de Woolf. La anfitriona del Círculo de Bloomsbury consigue que a través de una transformación sexual del protagonista de la novela, la norma que regula la sexualidad victoriana, y que en cierta medida también determina el carácter heteronormativo y masculino de la literatura y la historiografía en la Europa de finales del siglo XIX, se desfigure de tal forma que la experiencia protagonizada por una mujer da sentido a la historia moderna de Inglaterra. En este sentido, la creación del libro de *El roble* por parte de Orlando, contribuye a profundizar en las reflexiones sobre la literatura y la participación activa de las mujeres en un mundo que las aleja de la esfera pública.

Virginia Woolf escribe una tercera reflexión literaria sobre las formas de hacer biografía en 1940, Roger Fry, publicada también por aquella editorial que ella y Leonard Woolf habían creado en 1917. El reflejo del estilo impresionista de Woolf condiciona de nuevo la ejecución de esta biografía, en la que, por lo demás, la ficción, el humor y la exageración producen la significación de los elementos vitales y artísticos de Fry. En el libro de Woolf, la experiencia dramática está marcada por la disposición en cada escena narrativa de los caballetes y las formas en las que el pintor inglés encara cada obra. Y eso, tanto en la narración como en la proyección biográfica que de la vida de Fry se pretende en esas páginas, más que el resultado final de esas pinturas describe y explica los pormenores vitales de Roger Fry. De este modo, Woolf otorga el peso del relato al camino vital y experiencial seguido por Fry, dejando como elementos secundarios de la narración los resultados logrados y su producción pictórica resultante<sup>8</sup>.

Estos tres libros de Virginia Woolf deben ser analizados dentro de un estudio sistemático que valore la familiaridad con la que el público letrado inglés en la época victoriana e inmediatamente posterior, espejo y ejemplo del mundo, recibe la construcción de biografías sobre personajes históricos determinados, a los que se quiere dibujar su “vida definitiva” desde el inicio del siglo XIX<sup>9</sup>. El historiador Michael Benton encuentra la forma en que sintetizar la potencialidad que para el análisis biográfico académico del siglo XXI encierra la obra de Woolf, concretamente *Orlando*: es factible pensarlo como una referencia básica hacia la que han centrado su mirada los historiadores preocupados por las representaciones biográficas y, por extensión, microhistóricas. Eso es cierto a pesar de que Benton en un ejercicio de teleología identifica a la autora de *Las olas* como la primera referencia a la deconstrucción de la realidad propia del análisis del discurso vinculado al post-estructuralismo. El desarrollo narrativo que es sugerido y engendrado desde los hechos documentales debe convivir, según se desprende de los textos biográficos de Woolf, con lo derivado de la elección de esos mismos

<sup>8</sup>Virginia WOOLF. *Roger Fry: A biography*. Londres, Vintage, 2003.

<sup>9</sup>En la introducción del libro editado conjuntamente, J. C. Davis e Isabel Burdiel ahondan en la larga tradición inglesa de la escritura biográfica, situando la generación de toda esa tradición en los inicios del siglo XVII. Asimismo, el desarrollo y evolución de la modernidad y el liberalismo, preconfiguran una visión de la individualidad y el culto a la personalidad presente en los comienzos del siglo XIX. J. C. DAVIS e Isabel BURDIEL. Introducción. en J. C. DAVIS e Isabel BURDIEL (eds.). *El otro, el mismo: biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII – XX)*. Valencia, Universidad de Valencia, 2005. pp. 16-19. La “necesidad” de la realización de biografías durante el siglo XIX también fue sentida en las España y Francia del siglo XIX; véase, por ejemplo: Manuel OVILIO y OTERO. *Manual de biografía y bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*. Paris, Librería de Rosa y Bouret, 1859.

hechos y su colocación en el relato, procesos éstos que dirigen al biógrafo hacia el empleo de unos métodos artísticos y literarios para poder crear entonces una “vida”, una experiencia dramática, una biografía. La “vida” y su relato aparecen en *Orlando* dentro de una narración coherente que da sentido a la biografía. Benton describe ese “hecho creativo” como el eje principal que permite amortizar científica e historiográficamente la biografía pensada por Virginia Woolf<sup>10</sup>.

Durante el auge de la historia *annalista*, la crisis del historicismo y, por consiguiente, la inmersión de la experiencia de la historia de cada individuo en la ola de los grandes procesos socio-económicos, la biografía pierde presencia en las publicaciones historiográficas academicistas. Llega a ser considerada como un producto residual del mercado científico de la historiografía. La biografía, sin embargo, y tras el advenimiento del retorno del individuo y los posteriores encontronazos y debates sobre la convivencia de la experiencia de los sujetos con los datos arrojados por la historia de los procesos socio-económicos, pasa de ser un género reservado para el “consumo interno” de la historia de la ciencia y de la filosofía, y un género literario popular, a propiciar relatos trabados de composiciones teóricas y empíricas en busca de lo que Elena Hernández Sandoica denomina como la obtención del límite de lo veraz. El objetivo de la biografía en estos momentos es el de evitar repetir errores del pasado para no favorecer unilateralmente la agencia individual como el motor del cambio histórico<sup>11</sup>. La biografía vive la evolución de los métodos microhistóricos y bebe de ellos de tal forma que desde hace tiempo es incluso problemático separar ambas aproximaciones, a no ser que se quiera llenar de etiquetas el entramado científico de la historia.

El historiador israelí Michael Keren, al reflexionar sobre las relaciones entre la biografía y el mercado editorial, y sus repercusiones en la historiografía, encuentra que no por evidente a esta hora deja de poseer la biografía esa capacidad de impacto que en realidad tiene. Sabida desde tiempos pasados la relación entre biografía e historiografía, es imperativo establecer herramientas conceptuales que permitan explorar su sentido. Los debates están volcados en dirimir la relación de la biografía con las propuestas de las otras ciencias sociales, los problemas entre las relaciones de los enfoques macro y micro, los vínculos entre la norma social y las prácticas individuales, las brechas explicativas entre la composición de los grupos sociales y la identidad de los individuos, y los límites de la libertad y la racionalidad humana<sup>12</sup>. Hace tiempo que enfrentarse a los productos de la abstracción y la objetivación de los sujetos de estudios, una secuenciación de tipologías ideales de los individuos a investigar, necesita de una metodología concreta para superar esa generalización ideal de las experiencias históricas<sup>13</sup>.

<sup>10</sup>Michael BENTON. *Literary Biography: an Introduction*. Chichester, Wiley-Blackwell, 2009. pp. 16-17.

<sup>11</sup>Elena HERNÁNDEZ SANDOICA. La biografía: Entre el valor ejemplar y la experiencia vivida. *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia* LVIII. pp. 23-41, 2005.

<sup>12</sup>Michael KEREN. Biography and Historiography: The Case of David Ben-Gurion. *Biography* 2 (23), p. 348, 2000.

<sup>13</sup>Jesús MILLÁN. Los sujetos históricos: Modelos, tipos ideales y estrategias de investigación. in María Cruz ROMERO e Ismael SAZ (eds.). *El Siglo XX. Historiografía e historia*. Valencia, Publicaciones Universidad de Valencia, 2002. p. 103.



### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

Ha reflexionado Isabel Burdiel sobre la primacía de lo representativo frente a lo excepcional que puede derivarse en las narraciones biográficas centradas en la agencia histórica de un individuo, y tradicionalmente, además, con una tendencia a la elección de personajes infrecuentes en sus marcos sociales. Pero, acontece un giro hacia lo “normal” y “representativo” de la sociedad en la que se insertan los individuos debido a la impronta de los estudios microhistóricos que, de alguna manera, diluyen las capacidades de los biografiados para escaparse de la norma social. Por ello, y para exigir política y científicamente a la biografía como se hace al resto de la disciplina histórica, Burdiel, pone el acento en las relaciones entre lo social y lo individual, en la búsqueda del equilibrio entre lo representativo y lo único<sup>14</sup>. En este sentido, el historiador británico J. C. Davis, entiende que en resumidas cuentas existen cuatro problemas teórico-metodológicos recurrentes en la biografía: la búsqueda y selección de la documentación, el contexto socio-político del sujeto biografiado (que es histórico y contiene en sí mismo vida propia y choca con el individuo; la importancia, pues, de la relación entre sociedad e individuo), el problema del yo en la biografía y, por último, la construcción histórica y cultural de la biografía como medio de conocimiento y producto de mercado<sup>15</sup>. Las reflexiones de Burdiel, en este caso, encajan en cada uno de esos problemas. Es fundamental encarar esas dificultades en la narración.

Para el historiador británico Edward Acton, resulta bastante significativo el hecho de que las ciencias sociales suelen obviar el método biográfico para estudiar la tan presente cuestión de la identidad, a pesar de citarse en numerosas ocasiones la necesidad de involucrar lo histórico y la ciencia histórica en el análisis sobre el conocimiento de lo identitario. La biografía, dice Acton, sirve para acercarse al yo, siendo la propuesta biográfica hacerlo a través de la negociación constante entre el agente, la contingencia y la ligazón de ambas cuestiones a lo histórico y socialmente estructural. Una biografía exhaustiva puede truncar arbitrariamente la negociación al someter a los sujetos a una pauta fija y artificial, que es un hecho que reduce las posibilidades de significación histórica de la biografía. Es necesario centralizar la importancia de los documentos, sus condiciones de producción y su vida histórica-material, y evitar sustraer de ellos un significado total de la biografía del sujeto, un yo interior. Como dice Acton, “la biografía es, entonces, a la vez, indispensable para entender al individuo en toda su complejidad, y extremadamente limitada en su alcance<sup>16</sup>”.

El afamado sociólogo y activista político Pierre Bourdieu, encara desde la

<sup>14</sup>Isabel BURDIEL. Biografía y biografía de reyes: Isabel II como problema. in J. C. DAVIS e Isabel BURDIEL (eds.). *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*. Valencia, Publicaciones Universidad de Valencia, 2005. pp. 142-143.

<sup>15</sup>J. C. DAVIS. Decadencia final de una necesidad cultural: La biografía y su credibilidad intelectual. in J. C. DAVIS e Isabel BURDIEL (eds.). *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*. Valencia, Publicaciones Universidad de Valencia, 2005. p. 34.

<sup>16</sup>Edward ACTON. La biografía y el estudio de la identidad. in J. C. DAVIS e Isabel BURDIEL (eds.). *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*. Valencia, Publicaciones Universidad de Valencia, 2005. p. 177. El autor indica, por otra parte, que no se debe centrar los debates en torno a la validez de la biografía en su supuesta relación con la reproducción de los vicios historicistas y conservadores de la historia, puesto que es una reducción que oscurece otras posibilidades de conocimiento histórico por parte de la biografía.

negación apriorística de toda posibilidad de éxito científico, los principales problemas de la biografía. Esto es debido a la importancia en esta de lo contingente y la difuminación del marco sociológico de los biografiados. En la imposibilidad de la contingencia para ser causa eficiente de un cambio social se centran los problemas para con la biografía del sociólogo francés. En “La ilusión biográfica”, publicado en 1994, el teórico del *habitus* encara el problema metodológico que surge en la relación entre la narración, las representaciones de la realidad y la pretensión de cientificismo para con la biografía. Entre los objetivos principales de una biografía que sea capaz de encajar dentro de las obligaciones de la disciplina histórica, destaca el de la generación de un sistema de aproximación al conocimiento capaz de convivir con la totalización generada por el método histórico, aquel que tiene pretensiones objetivante para con la subjetividad de los agentes históricos. Esta operación no supone desechar las bondades derivadas del análisis de lo ajeno a la generalización, al contrario, pretende acercarse al valor de comprensión del estudio de lo subjetivo y de la auto-representación de los individuos. Bourdieu alude, no obstante, a la participación positiva en la significación de los procesos históricos de lo circunstancial y contingente. Además, entiende Bourdieu por “designador rápido” al nombre propio, que es la forma habitual de la imposición arbitraria que surge en los “ritos de institución”, por los que se clasifica, nominaliza e introducen secciones absolutas y tajantes, “indiferentes a las particularidades circunstanciales y a los accidentes individuales, en la fluctuación y el flujo de las realidades biológicas y sociales.” Esta configuración en los nominalismos condiciona la explicación y descripción de tal forma que lo que designa es “una rapsodia compuesta y variada de propiedades” que están, sin embargo, en continuo movimiento. Esta afirmación se complementa con que la superación, tanto en la novela como en las ciencias humanas y sociales de la narración lineal, ayuda a evitar esas simplificaciones en los relatos académicos e históricos, o al menos a trabajar siendo conscientes de esos resultados<sup>17</sup>.

### 3.1.2. Las precisiones feministas

Desde presupuestos feministas se trabaja de forma más sistemática la problemática derivada del conocimiento científico extraído de la subjetividad y la experiencia de los agentes históricos. En este sentido, se encara la cuestión situando en el mismo escalón de análisis el estudio de la auto-biografía y la biografía, y los resultados de la comunicación entre ambas aproximaciones al conocimiento de la experiencia de los individuos. Es decir, auto-representación del yo, representación del otro y la relación resultante entre la combinación de ambas cosas. Únicamente sobre la base de una conciencia de participación común en el mun-

<sup>17</sup>Pierre BOURDIEU. La ilusión biográfica. en *Razones prácticas: Sobre las teorías de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997. Sobre la cuestión de la narración y la importancia de las formas de relatar en la literatura para con las ciencias humanas y sociales, alude Bourdieu siguiendo a Alain Robbe-Grillet que “el advenimiento de la novela moderna va precisamente unido a este descubrimiento: lo real es discontinuo, formado por elementos yuxtapuestos sin razón, cada uno de los cuales es único, tanto más difíciles de captar cuanto que surgen de manera siempre imprevista, sin venir a cuento, aleatoria”. p. 76. Las otras citas aparecidas en el párrafo en la página 79.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

do y en los relatos que explican ese mismo mundo se alcanza un conocimiento más preciso conciso sobre la realidad<sup>18</sup>. En el año 1990, la historiadora estadounidense Kathleen Barry publica en *Journal of Women's History* una síntesis de los principales ejes temáticos y teóricos de la biografía, hecho desde una perspectiva de las necesidades generadas por un análisis de género en la historiografía. Barry confirma el punto de partida del método biográfico, sujetado en dos niveles interrelacionados y que consiste en la vinculación entre la subjetiva interpretación de las interacciones del sujeto biografiado y la interpretación del autor en referencia a las interacciones del sujeto. Se concluye que es mediante la actividad cotidiana por la que los individuos revelan sus interpretaciones de las elecciones que hacen y sus interpretaciones de la realidad. Es luego labor del biógrafo la interpretación de esa interacción del protagonista de la biografía en lo que se refiere al contexto histórico y, por supuesto, asumiendo los condicionantes de clase y género en los individuos en sus auto-representaciones de la realidad.

Es por ello que una aproximación feminista a la biografía, añade Barry, necesita del establecimiento de unos marcos contextuales macro y micro socio-políticos de los tiempos en los que transcurre la vida del biografiado y que determinan jerárquicamente las relaciones de género. Concluye la historiadora estadounidense que “metodológicamente interpretar una vida en una biografía es riguroso y exigente porque la vida misma comprueba las interpretaciones que uno hace de ella a través de la vida de los demás, o no, y constantemente envía al biógrafo hacia atrás para reconsiderar las interpretaciones previas cuando más tarde los acontecimientos hacen surgir dudas de su plausibilidad<sup>19</sup>”. Esa forma de retroceder y acometer el control continuo de la relación entre autor y biografiado, conduce a evitar lo que Elaine S. Apthorp señala como la disputa interpretativa entre ambos por privilegiar un acontecimiento u otro dentro del relato y la interpretación de su significado<sup>20</sup>.

Existe también la opción de leer las auto-representaciones y las autobiografía como un *contrato textual* propio de la modernidad, entre la vida del protagonista y su narración a la manera en la que lo hizo la historiadora Tonya Blowers. Esto favorece el hecho de pensar que generar un modo específico de lecturas sobre esos textos, conduce a su vez a desarrollar las formas de la metodología de la biografía<sup>21</sup>. Un producto historiográfico que muestra muchas de las po-

<sup>18</sup>Hans-Georg GADAMER. *El giro hermenéutico*. Madrid, Cátedra, 2007. En este sentido, “el intérprete no se encuentra fuera, sino “dentro de la vida”. No es únicamente un observador teórico, sino que pertenece a la totalidad de la vida, de la que «participa»”. p. 139.

<sup>19</sup>Kathleen BARRY. The New Historical Syntheses: Women's Biography. *Journal of Women's History* 1 (3). pp. 75-77, 80-82 y la cita en la página 88, 1990. Por otro lado, Barry no concuerda con la teoría expuesta en el capítulo primero de esta tesis y define los actos políticos de las mujeres desde la consideración de la conciencia de cada actividad. De este modo, para esta historiadora “cuando la intencionalidad está marcada por la conciencia, la subjetividad de las mujeres es política”, en la página 85.

<sup>20</sup>Elaine S. APTHORP. Speaking of Silence: Willa Cather and the ‘Problem’ of Feminist Biography. *Women's Studies* 18. p. 7, 1990.

<sup>21</sup>Tonya BLOWERS. The Textual Contract: Distinguishing Autobiography from the Novel. in Alison DONNELL y Pauline POLKEY (eds.). *Representing Lives: Women and Auto/Biography*. New York, MacMillan, 2000. p. 115; Un ejemplo de la necesidad de acercamiento a las narraciones autobiográfi-

sibilidades metodológicas en la relación entre los relatos de la autobiografía y la biografía, es el de la historiadora Carolyn K. Steedman y su *Landscape for a Goodwoman* (1987)<sup>22</sup>. Victoria Rosner apura aún más si cabe las posibilidades del método biográfico recurriendo al trabajo de Steedman en *Landscape* para concluir que la potencialidad de la imaginación y lo ficticio en la narración permite acercarse paradójicamente a lo real. Aunque como la misma Rosner dice, historiadores como Hayden White o Dominick LaCapra advierten sobre la (supuesta) rémora causada por la inevitabilidad de la presencia subjetiva y de la relación intersubjetiva del historiador con el objeto de estudio a la hora de determinar el significado historiográfico de la investigación. Sin embargo, continua Rosner, las técnicas propuestas por Steedman, como la proyección narrativa de experiencias que no existen, ofrecen un camino alternativo de conocimiento histórico. Este camino, a su vez, no contiene elementos en su estructura argumental que lo alejen de manera estructural de la búsqueda de lo fidedigno, siempre y cuando esa narración esté acompañada de llamadas a situaciones y procesos análogos que sean asimilables dentro de la experiencia del sujeto biografiado<sup>23</sup>. La especulación historiográfica funciona entonces como un elemento fundamental para la elaboración de una biografía.

Asumiendo que las biografías poseen un número elevado de contenido autobiográfico de los autores de las mismas, la historiadora Carol Hanbery Mackay además considera positivo el estudio del recorrido histórico de las auto-representaciones de las mujeres durante el siglo XIX y XX. Esta elección está justificada, según Mackay, en que detrás de estas actividades autobiográficas y biográficas yace una ambivalencia sobre la divulgación de la vida privada o el relato de la vida de las sociedades modernas<sup>24</sup>. La especialista en *Gender Studies* Rebeca Leslie Bloom, por su parte, añade otra reflexión interesante sobre la relación entre las representaciones y las auto-representaciones, sobre los caminos intersubjetivos que se construyen a la hora de elaborar un relato biográfico que potencie la interpretación de las narraciones de los sujetos. Bloom considera que es cardinal en estos esfuerzos metodológicos atender a cómo los sujetos plantean la comunicación intersubjetiva en cuanto a las formas de marcar los espacios de individualidad y subjetividad propias. De ese modo se encuentran los medios de resistencia, subversión y retos a la norma socio-política y aquello que parece impedir hacer esas transformaciones o intenciones de cambio. Bloom intenta generar un método feminista de interpretación de las narraciones y aunque su predisposición teórica está construida para una interacción constante entre los sujetos (investigador y sujeto de estudio) que incluso tiende a la relación horizontal entre ambos, su fuerte apuesta por el diálogo permite solucionar de alguna

cas es el de Georgia JOHNSTON. *The Formation of 20th-Century Queer Autobiography: Reading Vita Sackville-West, Virginia Woolf, Hilda Doolittle, and Gertrude Stein*. New York, Palgrave Macmillan, 2007.

<sup>22</sup>La referencia exacta es Carolyn K. STEEDMAN. *Landscape for a Good Woman: a Story of Two Lives*. Nueva Jersey, Rutgers University Press, 1987.

<sup>23</sup>Victoria ROSNER. Have You Seen This Child? Carolyn K. Steedman and the Writing of Fantasy Motherhood. *Feminist Studies* 26 (1), pp. 12-13, 2000.

<sup>24</sup>Carol Hanbery MACKAY. Biography as Reflected Autobiography: The Self-Creation of Anne Thackeray Ritchie. in Susan GROAG BELL y Marilyn YALOM (eds.). *Revealing Lives: Autobiography, Biography and Gender*. Albany, State University of New York Press, 1990. p. 65.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

manera la obligada presencia de la autobiografía del biógrafo<sup>25</sup>.

Encontrar el equilibrio ante esta realidad es un compromiso ineludible del historiador, puesto que es constitutivo de la práctica histórica. Sin embargo, acometer ese reto y superarlo con éxito resulta complicado dentro de una tradición académica marcada por ciertas inercias sociales y políticas. Judy Long, a este respecto, entiende que resultaba muy difícil emprender una investigación biográfica feminista dentro de las universidades y editoriales construidas al calor de la tradición heteronormativa y masculina, sobre todo ante las reticencias habituales hacia el desarrollo de una empatía hacia el sujeto de estudio. Para Long, como para las otras autoras citadas, esta cuestión aporta de una manera más concisa datos al investigador que la lejanía impostada desde la fuerte herencia positivista en las ciencias humanas y sociales. En sus certeras puntualizaciones sobre el método biográfico, Long profundiza en las relaciones intersubjetivas que se construyen en la realización de biografías. En este sentido, añade un elemento más en la reflexión sobre el sistema intersubjetivo analizado hasta ahora: el lector. La apuesta por la construcción de la narración en la que el autor es configurado como parte activa del resultado científico, como problema y solución al mismo tiempo, debe incluir, dice Long, la interpelación constante hacia el receptor de la investigación. Long entiende que incluir a estos tres elementos (autoría, sujeto de estudio y lector) en el texto facilita acometer el análisis del problema de la subjetividad. La intuición de Long de establecer una revelación espacial en el asunto de la empatía entre la relación autoría-sujeto de estudio-lector debe resultar fundamental en los relatos biográficos, asumiendo para ello que las distancias en el plano de lo intersubjetivo entre los participantes en la narración no funcionan de forma exponencial<sup>26</sup>.

Es necesario establecer unas exigencias para la identificación del autor, ya que es el único elemento de los planteados por Judy Long que el historiador puede moldear de manera directa. Diane Wood Middlebrook también identifica en las tendencias post-estructuralistas el devenir metodológico de la biografía que incluye la discusión y el debate, en las propias narraciones, acerca de qué es el autor, quién es el lector y, por supuesto, quién es el sujeto de estudio. Apuesta esta historiadora por el establecimiento de unas fronteras epistemológicas transitables y sencillas que favorezcan la inclusión más que la esencialización de los conceptos. Así, el autor es la persona que introduce la forma y el punto de vista

<sup>25</sup>Leslie Rebecca BLOOM. *Under the Sign of Hope: Feminist Methodology and Narrative Interpretation*. Albany, State University of New York Press, 1998. pp. 15-42.

<sup>26</sup>Judy LONG. *Telling Women's Lives: Subject/narrator/reader/text*. New York, NYU Press, 1999. pp. 102-131. Sobre el panorama heteronormativo y masculino de las ciencias humanas y sociales en lo referente a la biografía, añade Long que es fundamental acometer el reto de la tradición académica marcada por el género, sobre todo la universalización de las aproximaciones: "In exploring women's autobiography, biography, and life history we discovered that women scholars trained to traditional paradigms encountered a number of obstacles when they began telling women's lives: dissociative methodology, androcentric narrative traditions, and theories that universalized men's experience. Problematics of identification and advocacy rest upon the biographer's feeling about closeness and distance. Other enduring dilemmas of biography with the narrator's rights and responsibilities in his relationship with the subject: dilemmas of revelation and concealment, advocacy and interpretation, power and responsibility. These too are gendered". La cita en la página 102.

en el texto, y persona que es creada durante la investigación y la escritura de la biografía. Esta afirmación, por otra parte, se reafirma en los estudios biográficos sobre individuos de los que se recogen un mayor número de referencias documentales (sean estas de la forma que sean). De esta forma, los procesos de selección del material no sólo no plantean una certificación de valor de realidad de la biografía, sino tan sólo posibilidades de interpretación y decodificación de formas de autoría<sup>27</sup>.

No se trata ya por lo tanto de caer en el pesimismo exhibido por ciertos historiadores necesitados de la abstracción para encontrar la explicación concreta e inmutable de la verdad o, por el contrario, de la apuesta irresponsable por el relativismo científico que valida cualquier narración historiográfica debido a la eficacia de la autoridad del casi mitológico punto de vista. De lo que se está hablando es de conciliar los medios y modos de producción de la investigación, y plantear a partir de ahí una relación expositiva y narrativa de los resultados que nunca sea ajena a las evidencias de los documentos. Aunque Barbara Allen Babcock, ante la decisión e imposibilidad de acometer a través de referencias de fuentes la solución a los problemas que ella plantea sobre su biografiada, apuesta por el medio de la reconstrucción y la especulación. Aún así, Babcock sabe y expone en su texto que eso “era grosero para ella [Clara Shortridge Foltz] y quizás para nosotros<sup>28</sup>”. Esta opción es básica ante los huecos documentales que puedan existir en los fondos de los sujetos biografiados como es el caso de Sofía Casanova.

Linda Wagner-Martin sugiere valorar todo el acerbo historiográfico (tanto temático como en su forma de relato narrado) de la historia de las mujeres previa al advenimiento de la historia de género que ahora se conoce<sup>29</sup>. En concreto, y con las prioridades derivadas de las pretensiones teóricas de esta investigación y la necesidad de *encontrarse* con la intimidad, se atiende a la subjetividad, la representación de la realidad y los discursos en torno a lo público y lo privado, tanto de las amas de casa como de las esposas de escritores, puesto que ambas ocupan el mayor espacio porcentual en la tipología de las mujeres biografiadas hasta la fecha. Ciertamente es que la historia de las mujeres rompe la tendencia en la historiografía y desde entonces no sólo los actos públicos y publicitados, los hitos contruidos al modo en los que el historicismo primigenio marcan el camino de la disciplina histórica, aparecen como válidos y necesarios para realizar una biografía<sup>30</sup>. Entre estas propuestas metodológicas se mueve la Natalie Zemon-Davis a la que se refiere Joan W. Scott en el año 2011: la forma en la acude al estudio de las historias (*stories*), de los relatos de vida que son al mismo tiempo una fuente histórica en

<sup>27</sup>Diane Wood MIDDLEBROOK. Postmodernism and the Biography. in Susan GROAG BELL y Marilyn YALOM (eds.). *Revealing Lives: Autobiography, Biography and Gender*. Albany, State University of New York Press, 1990. pp. 155-159.

<sup>28</sup>Barbara Allen BABCOCK. Reconstructing the Person: The Case of Clara Shortridge Foltz. in Susan GROAG BELL y Marilyn YALOM (eds.). *Revealing Lives: Autobiography, Biography and Gender*. Albany, State University of New York Press, 1990. p. 132.

<sup>29</sup>Véase, Joan W. SCOTT. Historia de las mujeres. en Peter BURKE (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 2003. pp. 59-89.

<sup>30</sup>Linda WAGNER-MARTIN. *Telling Women's Lives: The New Biography*. New Jersey, RUTGERS University Press, 1994. p. 45.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

bruto y un tipo de producto cultural de la memoria, favorece la comprensión de las formas de construcción de la agencia de los sujetos biografiados. Estas narraciones se producen dentro de un entramado cultural propiciado, a su vez, por las sociedades modernas, en las que los relatos de auto-representación y de contar historias (*storytelling*) se relacionan con un “sentimiento de tomar parte en” el mundo. En otras palabras, contar tu historia, narrar tu vida, crea(ba) un sentido de inmediatez en lo que se refiere a la experiencia de la historia y que puede ser utilizado por los historiadores<sup>31</sup>. El medio en el que esas historias de vida, esas narraciones, encajan y pueden ser usadas dentro de una investigación histórica está determinado por su contrastación con el resto de las fuentes siempre que las hubiere. El estudio de los relatos de auto-representación y las biografías también implica la posibilidad el enfrentarse con auténticos vacíos documentales que exigen del historiador de un trabajo de especulación y convivencia con el desafío constante al discurso de la historia positiva<sup>32</sup>.

Y es que Zemon Davis entiende que el autor determina primariamente la representación del pasado, ya que “quien cuenta el relato puede situarse en lo que los demás recuerdan del pasado y cambiarlo sólo con introducir un detalle inesperado en la narración conocida. Todo depende entonces de su habilidad, de cómo tome las historias del «tesoro colectivo de leyendas o de conversación cotidiana» y las ponga en escena<sup>33</sup>”. Prioriza la importancia de investigar las relaciones epistemológicas entre los sujetos historiados y la sociedad en la que se inscriben, lo estructural y lo contingente, los archivos y documentos, la narración y el relato histórico, y las aportaciones de la literatura y la ficción. Es decir, comparte y hace suya gran parte de la reflexión de la metodología de la biografía. En sus primeros trabajos publicados ya trata de encontrar documentos que le ayuden a encontrar las formas en las que algunas mujeres alejadas de los restos documentales de la corte representan el mundo de su alrededor. Al no poder encontrar ese tipo de fuentes, imagina el relato histórico desde una perspectiva diferente a través de “otras fuentes del periodo y lugar para descubrir el mundo que han visto y las reacciones que podrían haber tenido<sup>34</sup>”. En el planteamiento de la especulación histórica que se derivan de la condicionalidad propuesta para con las reacciones de los individuos investigado, radica la fuerza del método biográfico, como se ha visto, y la autora de *El retorno de Martín Guerre* redimensiona estas aportaciones de tal forma que el resultado siempre está enlazado a la forma del relato.

---

<sup>31</sup>Joan W. SCOTT. *Storytelling. History and Theory* 50. pp. 205-207, 2011.

<sup>32</sup>Véase, en este caso, Natalie Zemon DAVIS. *Fiction in the Archives: Pardon Tales and their tellers in Sixteenth Century France*. Cambridge, Polity Press, 1987. En esta investigación, Davis, además de enfrentarse al reto de representar historiográficamente algunas convenciones sexuales de la época, lo realiza mediante la adaptación especulativa de las posibilidades documentales de la literatura y las *storytelling* en relación con la realidad histórica.

<sup>33</sup>Natalie Zemon DAVIS. *Mujeres de los márgenes: Tres vidas del siglo XVII*. Valencia, Cátedra, 1999. p. 17.

<sup>34</sup>Natalie Zemon DAVIS. *El regreso de Martín Guerre*. Barcelona, Antoni Bosch, 1984. pp. 6-18. Y la cita en la página 5.

### 3.1.3. Biografía y microhistoria

Natalie Zemon Davis es relacionada habitualmente con los estudios de microhistoria. Esta tendencia historiográfica causa un gran impacto en la disciplina en la década de 1970. Sin embargo, el devenir posterior de la historiografía hace que, por un lado, sea sólido identificarla con un remedo de historia local focalizada en los acontecimientos propios de un determinado espacio, habitualmente una pequeña localidad, región, valle, cordillera u otro accidente geográfico<sup>35</sup>. Por otro, esta forma de hacer historia se configura como una miscelánea metodológica en la que la sin exponer sistemática los utillajes teóricos e interpretativos que se manejan hasta la década de 1990, se concluye que “toda acción social se considera resultado de una transacción constante del individuo, de la manipulación, la selección y la decisión frente a la realidad normativa que, aunque sea omnipotente, permite, no obstante, muchas posibilidades de interpretación y libertades personales.” De esta forma se expresa en 1991 el historiador italiano Giovanni Levi. Así, el objetivo de la microhistoria es el de hacer hincapié en las fisuras de la coherencia social, las contradicciones, pues, de lo normativo que fijan gran parte de la actividad de los individuos en la historia. Se entiende que las sociedades existen como sistemas fluidos y abiertos. Ante esta exigencia disciplinar, Levi apuesta por el privilegio del estudio de la actividad frente al discurso y el lenguaje ya que “los cambios [históricos] se producen mediante estrategias y elecciones mínimas e infinitesimales que actúan en los intersticios de sistemas normativos contradictorios”.

Se debe añadir que las reflexiones ya citadas aquí de Michel de Certeau sobre la vida cotidiana, las múltiples y variadas formas en las que los sujetos se enfrentan a las elecciones vitales y cómo perfilan también este tipo de análisis biográfico-microhistórico, encajan también en este tipo de aseveraciones<sup>36</sup>. Para Levi, el objetivo de la investigación microhistórica es el de evitar que las generalizaciones que surgen en la formalización cuantitativa de las representaciones historiográficas totalizantes, oculten ciertos aspectos del funcionamiento de la sociedad, aquellos en los que los individuos son protagonistas. Esta premisa exige de una reflexión continua sobre el relato, lo que asimismo hace incorporar en el cuerpo principal del texto los procedimientos de las investigación y los vacíos documentales para poder validar los procesos especulativos abiertos<sup>37</sup>.

El historiador italiano Carlo Ginzburg sigue siendo fundamental para comprender la relación entre individuo, sociedad y cambio histórico que es pensada desde la microhistoria. Introducir las hipótesis, las dudas y las incertidumbres en la narración, no significa eludir la responsabilidad de los historiadores en relación a la búsqueda de la verdad. Con ese camino se evitan los recursos “generalmente mediocres” que tratan de comunicar al lector “la ilusión de una realidad crepus-

<sup>35</sup>Véase, por ejemplo, Jorge F. HERNÁNDEZ. *La soledad del silencio: microhistoria del santuario de Atotonilco*. México DF, Fondo de Cultura Económica, 1991. Aquí se ejecuta una forma de microhistoria en la que el análisis resultante es la historia de una serie de individuos en el santuario mencionado.

<sup>36</sup>Ver Capítulo 1.

<sup>37</sup>Giovanni LEVI. Sobre la microhistoria. en Peter BURKE (ed.). *Formas de Hacer Historia*. Madrid, Alianza, 2003. pp. 132-134 y 136.



### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

cular”. Las implicaciones de la elección exclusiva de un objeto de conocimiento histórico que es repetitivo y serialable, provoca en gran medida observar como los historiadores afrontan inadecuadamente la narración del cambio histórico al equiparar la narración basada en el dato serialable con la verdad. Esta afirmación, dice Ginzburg, obliga al historiador a sortear la simplificación, a pensar en la comunicación y actividad de individuos en sociedad, y a entender que la “realidad es fundamentalmente discontinua y heterogénea”. Situación esta última que invita a pensar en la imposibilidad de trasladar conclusiones microhistóricas a un ámbito general de manera automática, tan sólo por adicción de elementos micro para poder representar por fin un marco general<sup>38</sup>.

Los productos derivados de la microhistoria y de la biografía no pueden ser considerados como elementos que puestos unos detrás de otros llevan al historiador a encontrar la explicación general y total de la historia. Esto no quiere decir, no obstante, que a través de los estudios biográficos y microhistóricos tan sólo se obtenga un rédito parcial de algún proceso concreto y que no provoque una mayor luz en el contexto mayor en los que se inscriben. “Mediante un acontecimiento accidental, una vida cualquiera, un fragmento tomado al azar, se puede arribar a una comprensión más profunda del todo”. Siendo cierta la relación problemática y jamás lineal entre la representación histórica de un evento a través de un estudio biográfico o microhistórico, la conexión entre esas representaciones es cierta. Es más, sin esa vinculación epistemológica, sin esa congruencia histórica entre microhistoria/biografía y el marco contextual general, los estudios propuestos desde dichas metodologías no deben ser aceptables en ningún caso<sup>39</sup>.

En el año 2010 el historiador español Carlos Gil Andrés publica *Piedralén*. En él sugiere una forma de biografía de un campesino español en el primer tercio del siglo XX, elaborada a través de un número escaso de fuentes de archivo que le citan, ni siquiera producidas por él, y mediante la construcción de fuentes orales muchos años después de la muerte del protagonista. La especulación histórica y narrativa contenida en esas páginas, las continuas alusiones a la duda y a la posibilidad, marcan una vía capaz de llenar el vacío historiográfico en torno a la vida cotidiana y la actividad política a través de un individuo que transita desde el desastre del 98 hasta los infames sucesos de la Guerra Civil española<sup>40</sup>. En esta ocasión, la experiencia dramática es mostrada por Gil Andrés en varias direcciones, de modo que varias tramas surcan la representación biográfica y que configuran la representación histórica ofrecida por Gil Andrés. En estos argumentos narrativos encuentra el autor los hilos conductores necesarios para afrontar las preguntas históricas y solucionarlas a través de la biografía/microhistoria.

La frecuencia de aparición de publicaciones en revistas especializadas y de monografías en torno a lo hablado hasta ahora, muestra la pujanza editorial y

<sup>38</sup>Carlo GINZBURG. Microhistoria: Dos o tres cosas que sé de ella. *Revista D'història Moderna* 12, 1994. Las citas en las páginas 35 y 33 respectivamente.

<sup>39</sup>Carlo GINZBURG. *El hilo y las huellas: Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010. p. 244.

<sup>40</sup>Carlos GIL ANDRÉS. *Piedralén: Historia de un Campesino. De Cuba a la Guerra Civil*. Madrid, Marcial Pons, 2010.

académica de la microhistoria, y que no se resiente en la actualidad<sup>41</sup>. El historiador islandés Matti Peltonen destaca desde el año 1999 por sus esfuerzos continuados de reflexión sobre los enlaces epistemológicos entre la microhistoria, el contexto socio-histórico normativo y las grandes narraciones históricas en las que tratan de encajarse (o de rebatir)<sup>42</sup>. Para este cometido, señala Peltonen, es necesario analizar en el tiempo histórico a investigar las articulaciones de las estructuras de larga duración con los acontecimientos de corta duración cercanos a lo contingente y que, asimismo, generan conflictos en la norma social que los historiadores suelen favorecer en sus relatos. Asumido ya el hecho de que enlazar lo micro y lo macro no es una mera cuestión de agregación o reducción, se debe trabajar en el impacto cualitativo de la asociación entre esos marcos que siempre produce una nueva información. Esto se consigue a través de la ruptura conceptual entre las fronteras de lo excepcional y lo normal que habitualmente aparecen entre lo micro y lo macro<sup>43</sup>.

No en vano la antropología está en el origen de estas inspiraciones. Casi una década antes de la publicación de las intuiciones de Matti Peltonen, el antropólogo catalán Ignasi Tarradas establece una serie de obligaciones metodológicas y políticas en relación con lo biográfico y lo microhistórico. Lo que Tarradas denomina como antibiografía, es una advertencia y una guía para evitar caer en la investigación y representación de la anécdota histórica, que no tiene proyección científica y social de los resultados de un análisis biográfico. “La antibiografía nos revela el silencio, el vacío y el caos que una civilización ha proyectado sobre una persona, haciéndola convencionalmente insignificante”. El imperativo político impuesto por Tarradas a través de la antibiografía potencia la viabilidad de los estudios biográficos. La referencia constante a la determinación social, al sistema normativo de la modernidad que oculta y expulsa las incoherencias individuales o colectivas que no soporta, hace que la propuesta de Tarradas sea muy atractiva para un análisis biográfico que, como este, pretende encontrar las formas de transgresión o dislocación de la norma política por parte de Sofía Casanova en los años que rodean la Primera Guerra Mundial. La extracción del poder la parte

<sup>41</sup>Entre muchos ejemplos, véase por ejemplo: Sigurður Gylfi MAGNÚSSON e Itsvan SZIJÁRTÓ. *What is microhistory*. New York, Routledge, 2013. O el de la aproximación a la agencia política de la vietnamita Bao Luong mediante un estudio biográfico-microhistórico en HUE-TAM HO TAI. *Passion, Betrayal and Revolution in Colonial Saigon. The Memoirs of Bao Luong*. Berkeley, California University Press, 2010.

<sup>42</sup>En el año 2007 se creó una red abierta historiadores preocupados por la investigación y difusión de los métodos microhistóricos y quedaron agrupados dentro del Microhistory Network y a la que está vinculada el Center for Microhistorical Research en la que trabaja Matti Peltonen de la Reykjavik Academy, la cual, asimismo, publica Journal of Microhistory. Mediante el uso de una página web que alojaría las novedades bibliográficas y que anunciarían eventos de discusión sobre la teoría y la práctica de la microhistoria, autores como los ya citados Carlo Ginzburg o Giovanni Levi, más otros como Mihail Boytsov, David Sabeau o los coordinadores del proyecto Ildikó Kenyó e Istvan Szijártó, ofrecen una puesta en común de la investigación entroncada con la microhistoria y que también pretende ser un foro de debate online sobre el método. La página web se puede encontrar en la siguiente dirección: <http://microhistory.eu/home.html>, consultado el 1 de octubre de 2013. También se pueden encontrar en su Grupo de Yahoo en: <http://groups.yahoo.com/neo/groups/microhistorynetwork/info>

<sup>43</sup>Matti PELTONEN. Clues, Margins, and Monads: The Micro-Macro Link in Historical Research. *History and Theory* 40, pp. 348-357, 2001.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

reproductiva de la economía (y por extensión de la política) en las sociedades modernas también produjo una exigencia a los expulsados de «lo político»: su presencia es necesaria y fundamental para mantener el conglomerado narrativo y social que sanciona su propia expulsión, puesto que ese elemento expulsado del paraíso de lo arquetípico “es consumido al máximo como necesidad productiva y es redistribuido al mínimo como gasto y como estorbo<sup>44</sup>”.

Como adecuadamente señala el historiador francés Paul Veyne, la historia no puede ser jamás una reconstrucción puesto que, para empezar, es imposible poseer todas las piezas del puzzle<sup>45</sup>. Las propuestas metodológicas de la biografía también inciden en lo imposible de la reconstrucción y, por ello, plantean lo problemático de la representación. Un protagonista desde el que articular la narración de un problema histórico obliga a atender a todas las derivaciones de las redes intersubjetivas por las que ese mismo protagonista debe transitar y desde las que actuar. La necesidad de una trama para *La Vida* que ofrezca una coherencia como relato en *La viuda embarazada*, es marcada en este trabajo de investigación por un análisis de las formas en las que Sofía Casanova disloca la norma de lo público y lo privado, la suya misma incluso, en el periodo que rodea a la Primera Guerra Mundial. El historiador necesita encontrar sujetos históricos análogos cuando los documentos lo exigen, cuando la especulación empuja hacia ese lado por el vacío archivístico y que sean capaces de encajar en el entramado subjetivo, intersubjetivo y de agencia histórica que no sean extraños a la experiencia de Sofía Casanova. Un *contrato textual* favorece asimismo el establecimiento de unas reglas lógicas para evitar distorsionar la experiencia del sujeto protagonista para que encaje en la especulación propuesta. Es entonces cuando el autor debe localizar la experiencia dramática en la vida de Sofía Casanova, algo que es aquí tan necesario como asumir que *La Vida* nunca puede corregirse.

---

<sup>44</sup>Ignasi TERRADAS. *Eliza Kendall: Reflexiones sobre una antibiografía*. Barcelona, Publicacions d'Antropologia cultural. Univ. Autònoma de Barcelona, 1992. La citas en las páginas 13, 43, 15 y 30. Además, incide sobre la obligación de atender estas cuestiones en la historiografía contemporánea: “Y aunque desde una perspectiva esa construcción sea una tarea negativa, desde otra - aceptando el interés de la antibiografía - es el esfuerzo más notable que una cultura realiza para manifestar de alguna manera lo que su propia destructividad le impide mantener con vida”. Esta cita en la página 19.

<sup>45</sup>Paul VEYNE. *Writing History: Essay on Epistemology*. Manchester, Manchester University Press, 1984.

### 3.2. Sofía casanova, conocimiento y desconocimiento de «lo político»

#### 3.2.1. Un estado de la cuestión

En 1958, el mismo año en el que Sofía Casanova fallece, Camille Pitollet publica en la Biblioteca Menéndez Pelayo unas notas biográficas sobre la periodista, olvidada por entonces por una gran mayoría de los españoles y polacos. Tras unas primeras páginas de pretendida referencia aséptica a su vida familiar y su viaje a Polonia, con mención incluida a la poesía y a los seis u ocho millones de rublos procedentes del señorío de Drozdowo [Drosdowo en el original] como elementos que pueden explicar el exótico matrimonio con el filósofo polaco Wicenty Lutoslawski, y haciendo una prolija descripción de la actividad de Casanova como cronista del diario ABC durante la Primera Guerra Mundial, Pitollet dibuja en estas páginas una semblanza amable y laudatoria. Las referencias a su anti-comunismo latente ya en el momento de la revolución bolchevique, comparten e incluso superan en protagonismo a su obra literaria y presencia en el mundo de las letras en español, gallego y polaco en esta pequeña biografía de Sofía Casanova. La situación político-jurídica tanto de España como de Polonia parecen exigir esas menciones por parte de la hispanista francesa, aparte de por su voluntad y posibilidad política: “de regreso a Polonia, pudo, pues, hallar un secreto deleite en la convicción de que nada podría borrar, ni siquiera ocultar, el mérito de haber sido ella una auténtica heroína. La heroína de una guerra sin nombre...”<sup>46</sup>.

Esta fue la primera referencia bibliográfica surgida tras la muerte de Casanova con la finalidad de ofrecer un relato de una mujer que alcanza los 96 años de edad, cuyos hitos profesionales y familiares, públicos y privados, son olvidados bien pronto tanto por la sociedad española contemporánea como por la élite intelectual del régimen franquista. Los últimos años de su vida cercanos a la clandestinidad tampoco facilitan el reconocimiento de Sofía Casanova en Polonia.

Unos años más adelante, en 1964, el periodista y amigo de Sofía Casanova, José Luis Bugallal y Marchesi edita unas páginas en torno a ella. En poco más de cuarenta páginas, Bugallal y Marchesi enfoca de una forma más personal la representación biográfica de Casanova. Utiliza la correspondencia que Sofía Casanova tuvo con la madre del autor, Pilar Marchesi Buhigas y con él mismo, sobre todo las últimas oportunidades de comunicación epistolar en 1950, 1951 y 1954. El periodista gallego perfila un dibujo de la vida profesional de Sofía Casanova desde la óptica de la amistad. Antes de glosar la producción literaria de la autora gallega, Bugallal advierte del carácter melancólico y de recuerdo familiar de esta obra y de “como la intención de este trabajo se ha limitado a fijar el recuerdo, preferentemente personal, de la figura humana de Sofía Casanova” y que “queda a la iniciativa de plumas de superior misterio el estudio y la crítica que,

<sup>46</sup>Camille PITOLLET. Unas notas sobre Sofía Casanova. *Biblioteca Menéndez Pelayo* XXIV (1), p. 134, 1958; la cita en la página 151. En la nota 2 aparecida en las páginas 150 y 151 se hace mención a ABC del 14 de abril de 1937 que “en posesión de los rojos” aún así citaba el trabajo periodístico de Sofía Casanova para entender la revolución bolchevique.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

más temprano o más tarde, es necesario y de justicia hacer, de su varia y copiosa obra literaria. No obstante, parece natural esbozar aquí, como conclusión, la idea estimatoria del biógrafo.” Es decir, parece más pues un ejercicio de memoria personal y visibilización de una figura importante en la vida familiar de Bugallal y Marchesi, que un análisis del impacto histórico de Sofía Casanova<sup>47</sup>. Lejos quedan, además, los tiempos en los que la actividad pública de Sofía Casanova es capaz de dislocar de alguna forma la norma política a pesar incluso de su propia conciencia conservadora de la realidad social, y es, entre otras cosas, por ello protagonista en las portadas de la prensa escrita española y de los salones literarios polacos, madrileños y gallegos. Por aquel entonces, en el primer tercio del siglo XX, aportaciones similares a la que publica en 1964 Bugallal y Marchesi no son sorpresa en las columnas de muchos periódicos de tirada nacional.

No es hasta la década de 1980 cuando la estadounidense Ofelia Alayeto inicia el camino que conduce al conocimiento académico y científico de Sofía Casanova. Alayeto redacta su tesis doctoral sobre la cultura polaca y española, leída en 1987 y que es publicada como monografía en 1992<sup>48</sup>. Su intención es mostrar los puentes de unión entre la literatura polaca y española a través de los trabajos de Sofía Casanova mediante la elaboración de una biografía focalizada en el análisis literario. En ese enfoque, Alayeto introduce una serie de datos vitales, familiares e individuales, que pretenden explicar el significado de los textos producidos desde la experiencia. Para Sofía Alayeto, Sofía Casanova es “una comentarista política, una feminista conservadora, un nexo de unión entre las culturas española y polaca, y sobre todo una exportación española enviada al corazón de Europa, ella era una mujer que de manera sorprendente triunfó profesionalmente en una sociedad patriarcal”. Por esa razón, incide Alayeto, puede sorprender el escaso bagaje bibliográfico que genera esta periodista gallega. Ofrecen estas páginas un panorama histórico sobre el legado de Sofía Casanova tras su muerte y describe las primeras impresiones escritas, las aquí reseñadas de José Luis Bugallal y Marchesi, y Camille Pitollet, en las que el acento a su juicio excesivo en el catolicismo reverencial, anticomunismo y patriotismo, obvia el sufrimiento de Casanova durante la invasión nazi de Polonia. Critica también el que se exagere la conexión entre Casanova y Rosalía de Castro en cuanto a la disposición melancólica de la poesía de ambas, vinculación arrastrada desde finales del siglo XIX tanto en prensa como en crítica literaria.

Cita, asimismo, la también pequeña presencia bibliográfica de Sofía Casanova en Polonia durante el siglo XX, sobre todo tras 1939, aunque indica que el *Polski*

<sup>47</sup>José Luis BUGALLAL y MARCHESI. *Sofía Casanova. Un siglo de glorias y dolores*. La Coruña, Litografía e Imprenta Roel, 1964. En la página 6 el autor extiende la relación epistolar presentada en el libro también con Bela Lutoslawski, hija de Sofía Casanova, tras la muerte de ésta última y debido a que fue quien hizo llegar a la autora gallega la correspondencia con Bugallal y Marchesi durante el periodo del Telón de Acero en Polonia tras la Segunda Guerra Mundial. La cita es de la página 24.

<sup>48</sup>Ofelia ALAYETO. *Sofía Casanova: a Link Between Polish and Spanish Literatures (1862-1958)*. Ann Arbor, University Microfilms International, 1987. Nótese el error en la fecha de nacimiento de Sofía Casanova que ya fue subsanado en la publicación de su monografía en 1992. La edición de la tesis en forma de monografía es Ofelia ALAYETO. *Sofía Casanova: (1861-1958): Spanish, Poet, Journalist and Author*. Potomac, Scripta Humanistica, 1992. Los datos expuestos en este párrafo de esta obra están en pp. 1-4. La cita concretamente aparece en la página primera.

*Slownik Biograficzny*, un diccionario biográfico polaco, contiene una entrada realizada por la profesora Krystina Niklewicz, nieta de Casanova. Ofelia Alayeto dice que las causas del desconocimiento y conservadurismo cultural de la interpretación de la obra de Sofía Casanova hay que buscarlas en la heteronormatividad masculina de la academia española, ya que también había muchas autoras coetáneas a Casanova que no aparecen en los grandes relatos articuladores del significado histórico de la época. También indica los problemas que surgen por la dispersión de sus obras y sus fuentes, sumada a la dificultad que supone la lejanía de los dos regímenes políticos, el polaco y el español, en los que vive. Con todo, y a mi modo de ver, hay dos cuestiones principales a resolver en este gran esfuerzo académico y bibliográfico. Alayeto expone con excesivo determinismo narrativo los marcos socioculturales en los que actúa Sofía Casanova. Resulta de esta precisión que la explicación y contextualización de ciertos episodios de la vida de Sofía Casanova, como puede ser por ejemplo la educación, se resuelven a través de ciertas implicaciones erróneas de la tendencia política de la familia paterna y materna. El segundo cuestionamiento que se puede hacer al trabajo de Alayeto es su identificación continua y literal entre autobiografía y obra de Sofía Casanova, tradición que bebe de las prestaciones originarias del análisis de la literatura femenina del siglo XIX y XX. En demasiadas ocasiones, seguramente, ofrece una explicación en la que cada línea escrita por Casanova coincide al milímetro con su realidad vivida.

Durante los años en los que Alayeto elabora su tesis doctoral, la profesora Rosario Martínez Martínez inicia su investigación de Sofía Casanova. Manteniendo incluso una relación epistolar con familiares de Sofía Casanova que le abren las puertas a documentación y a narraciones alternativas de la biografía de la autora gallega, Martínez Martínez puede considerarse como la autora que más ha trabajado y que mejor domina los avatares vitales de Casanova. En su tesis doctoral defendida en 1995 en la UNED, más en la edición crítica de textos, la posterior publicación de su tesis en 1999, y otras publicaciones posteriores en trabajos colectivos sobre Casanova que luego serán aquí desarrollados, Martínez Martínez despliega todo su vasto conocimiento<sup>49</sup>. En una entrevista aparecida en *La Voz de Galicia*, Rosario Martínez Martínez explica su dedicación investigadora en torno a la figura de Casanova, y como la anécdota se convierte en exigencia académica, en una trayectoria común a más de un investigador y docente: “Resulta que, en el año 1980, empecé a dar clase en el instituto femenino de Ferrol, al que decidimos cambiar el nombre y poner otro más cultural. Una compañera propuso que le pusiéramos Sofía Casanova. Yo no la conocía, y, por deber, empecé a investigar sobre ella, y solo encontré una separata de José Luis Bugallal. Con esos datos empecé una investigación que sigo desde aquella. Hice mi tesis doctoral sobre Sofía

<sup>49</sup>María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Sofía Casanova: Mito y literatura*. Madrid, UNED, 1995); María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Galicia la inefable / Sofía Casanova*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996; María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova: Mito y literatura*. Santiago de Compostela, Secretaría Xeral da Presidencia, 1999; María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ. En la trayectoria de Sofía Casanova: Unas cartas personales a Blanca Fernández de los Ríos. in Antón M. PAZOS (ed.). *Vida e Tempo de Sofía Casanova*. Madrid, CSIC, 2010. pp. 136-181.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

Casanova, y sigo totalmente embebida por su aventura personal y profesional<sup>50</sup>”.

También participa en la composición de un documental audiovisuales con SAGA TV llamado *A maleta de Sofía* y que también tiene difusión en Polonia en el 150 aniversario del nacimiento de Casanova<sup>51</sup>, en colaboración con el historiador Xosé Ramón Barreiro, quien destaca asimismo la importancia de Sofía Casanova porque “fue capaz de romper la coraza del matrimonio, fue capaz de liberarse, de darse cuenta de la opresión de la mujer<sup>52</sup>”. En general, se puede decir que el despliegue documental ejercido por Martínez Martínez es capaz de ofrecer una imagen fidedigna de los acontecimientos que rodean la vida profesional y familiar de Casanova. Su trabajo supera al esfuerzo de Alayeto. Sin embargo, en esta aproximación biográfica de Sofía Casanova también se apuesta por una interpretación que al no adentrarse en los debates actuales de historia y crítica literaria feminista, elige realizar una interpretación de los textos de una manera similar. Asimismo, subyace un relato de heroísmo que quizás hace oscurecer, restando así protagonismo, la actividad de la autora gallega que en su cotidianeidad logra dislocar la norma social imperante.

La importancia de los préstamos culturales de Sofía Casanova, en lo que se refiere a la construcción del discurso literario y nacionalista de Galicia, España y Polonia, es también un elemento cardinal de los trabajos de Rosario Martínez Martínez. La presentación de la centralidad de la identificación nacional de Casanova, su vida en exilio y desconexión apátrida son determinantes: “Sofía fue arrancada de su tierra y de su entorno natural en aras de lo que se consideraba mejor para ella y para sus hermanos pero pese a la ausencia física, jamás pudo separar sus corazón de Galicia<sup>53</sup>”. Debido quizás a los objetivos de centrar su trabajo en la exposición descriptiva de una Sofía Casanova escritora y familiar, la investigadora gallega elude problematizar los elementos intersubjetivos y de vacío documental a través de las técnicas que se han expuesto aquí en el epígrafe anterior. Pero lo que la autora se propone hacer, lo cumple con creces.

Durante la década de 1990 aumenta la presencia de Sofía Casanova en el estudio de las letras y el periodismo español contemporáneo a través de la reedición de parte de sus obras. La presentación biográfica y contextualización de su obra literaria y periodística en las introducciones de libros como *El Doctor Wolski, Sobre el Volga helado*, o *La revolución bolchevista*, facilita una mayor difusión. Si bien en estos trabajos introductorios se incide en un análisis que facilita la comprensión específica de la obra editada y se reproduce en su mayor parte la investigación de Alayeto, historiadores como María Victoria López-Cordón, preocupada por la

<sup>50</sup>Edición digital online de *La Voz de Galicia* consultada el 10 de octubre de 2013 [http://www.lavozdeg Galicia.es/ferrol/2008/01/17/0003\\_6486405.htmutm\\_source=buscavoz&utm\\_medium=buscavoz](http://www.lavozdeg Galicia.es/ferrol/2008/01/17/0003_6486405.htmutm_source=buscavoz&utm_medium=buscavoz).

<sup>51</sup>Edición digital online de *El Correo Gallego*, que es visitada el 10 de octubre de 2013, <http://www.elcorreogallego.es/tendencias/ecg/empezan-polonia-as-celebracions-do-150-aniversario-do-nacemento-da-escritora-corunesa-Sofia-casanova/idEdicion-2011-09-11/idNoticia-699443/>. Asimismo, este documental fue emitido por RTVE en marzo de 2013.

<sup>52</sup>Edición digital online de *El Mundo*: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/09/galicia/1310206393.html>. Visitado el 10 de octubre de 2013.

<sup>53</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Galicia la inefable / Sofía Casanova*. p. 19.

presencia de las mujeres en las narraciones historiográficas, facilitan la recuperación de la figura de Sofía Casanova como elemento indispensable para comprender el movimiento literario español anterior y posterior al desastre del 98. Tanto las introducciones de López-Cordón como la de Fernando Otero, se insertan dentro de colecciones editoriales propias con el objetivo de visibilizar la escritura de mujeres y la conexión con la literatura polaca respectivamente<sup>54</sup>. Sin embargo, lo reducido del espacio en esas introducciones da como resultado una necesaria simplificación de los acontecimientos que marcan la vida de Sofía Casanova.

Así, la recurrente caracterización ideológica de la Casanova posterior a la Primera Guerra Mundial, su anticomunismo, es explicado como el resultado de un proceso lineal que hace encajar de forma progresiva los eventos lamentables de su familia durante los primeros meses de la revolución de octubre, su querencia por la monarquía y su cristianismo social alejado de los objetivos político-sociales del sindicalismo revolucionario. Se tiende así a representar a Sofía Casanova como un estereotipo de mujer burguesa conservadora, letrada y con inclinaciones hacia el feminismo alejado de la ruptura del contrato sexual. Se produce entonces de nuevo la ocultación de matices que conceden la posibilidad de dislocación de la norma a pesar de no incurrir en errores. Hay que añadir que dentro de este camino emprendido en la reedición de la obra literaria de Sofía Casanova, la editorial Akrón ha publicado dos de sus obras en los últimos años sin encargar una introducción dirigida a explicar la lectura de dos los textos principales de la autora gallega, en concreto *La revolución bolchevista* y *En la corte de los zares*<sup>55</sup>.

Paralelamente al reencuentro del mercado editorial con la obra de Sofía Casanova y también a la edición de las tesis doctorales de Ofelia Alayeto y Rosario Martínez Martínez, aparece una pequeña contribución a la difusión de la biografía de la creadora de *El doctor Wolski* por parte de la periodista Olga Osorio. Los temas tratados por Osorio son los de la condición de extranjera de Sofía Casanova, su fallido matrimonio con Wicenty Lutoslawski, la vida en la Polonia rusa, la Gran Guerra, el nacimiento de la URSS, el periodo de reconocimiento social en España, la Polonia independiente de entreguerras, la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial, el final en la Polonia comunista y todo ello regado con las alusiones a su trabajo, sobre todo, de corresponsal para ABC desde 1915<sup>56</sup>.

<sup>54</sup>Sofía CASANOVA. *La revolución bolchevista (diario de un testigo)*. Edición de María Victoria LÓPEZ-CORDÓN. Madrid, Castalia, 1990; Sofía CASANOVA. *Sobre el Volga helado*. Edición de Fernando OTERO. Madrid, Asociación Española de Eslavistas, 1999; La introducción que más alejada está de los trabajos de Ofelia Alayeto es la de Kirsty HOOPER. *El Doctor Wolski. Páginas de Polonia y Rusia (1894)* en su contexto. en Sofía CASANOVA. *El Doctor Wolski*. Astorga, Akrón, 2008. pp. 11-56, puesto que forma parte de una editorial nacida en 2007 y que aunque recupera a autores del pasado, no ofrece en su catálogo colecciones concretas. Además, ese texto es una versión en castellano de un capítulo del libro *A Stranger in my own land* de esta misma autora que aparece en la nota 63.

<sup>55</sup>Sofía CASANOVA. *La revolución bolchevista: Diario de un testigo*. Astorga, Akrón, 2008; Sofía CASANOVA. *En la corte de los zares*. Astorga, Akrón, 2007. Este último trabajo incluye la reproducción de un artículo de 1997 de Karol Meissner, nieto de Sofía Casanova, que es citado más adelante, pero no se trata de una introducción realizada con el objetivo de contextualizar y explicar el libro de Casanova. Véase nota 57 de este capítulo.

<sup>56</sup>Olga OSORIO. *Sofía Casanova*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997. Patrocinada por la Xunta de Galicia y siendo el número doce de la serie *A nosa memoria* y avalada por la firma del



### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

En ese mismo año, el sacerdote y teólogo polaco Karol Meissner, nieto de Sofía Casanova, publica unas páginas en *La razón española* tituladas “Las tres muertes de Sofía Casanova”. El artículo de Meissner posee unas características que lo alejan del resto de las biografías de Sofía Casanova aparecidas desde la década de 1990. Aunque productos como el de Osorio estén dirigidos a la divulgación y la exhibición de la importancia de la figura de Sofía Casanova para la cultura gallega y española, no contienen ese carácter exageradamente laudatorio que esconde este otro texto. Sin embargo, a pesar de tener como objetivo la recuperación de la visión más anticomunista, patriota y religiosa de Sofía Casanova, siendo esas características las que para Meissner explican las decisiones vitales y la actividad profesional de la autora gallega, contiene elementos que pueden ser utilizados para el análisis que aquí llevaré a cabo. Sus alusiones a la vida íntima de Casanova, los recuerdos de los paseos veraniegos y la habitación de trabajo o cuán difícil le es escribir debido a sus limitaciones físicas durante los años finales de la década de 1930, permiten asomarse al mundo apartado de las representaciones biográficas al uso, aquellas que tienden a oscurecer los acontecimientos que se alejan de la narración y explicación de los grandes personajes<sup>57</sup>.

La sistematización científica y globalización de los estudios sobre Sofía Casanova llega de la mano de la historiadora feminista de la literatura e hispanista, Kirsty Hooper. Desde los primeros años del siglo XXI, Hooper elabora un discurso sobre el despliegue vital de Sofía Casanova mediante una nueva aproximación a la interpretación de su obra literaria<sup>58</sup>. Utilizado para ello los réditos de la teoría literaria feminista más contemporánea por la que se evita identificar en los análisis la relación entre construcción autobiográfica y obra literaria o periodística como un modo de hacer estrictamente femenino diferenciado del canon

---

consejero de cultura y comunicación social de 1997, Jesús Pérez Varela, el corto trabajo de 56 páginas de Osorio está orientado como el resto de esa serie hacia la visibilización de una parte importante de la formación de la cultura gallega contemporánea.

<sup>57</sup>Karol MEISSNER. Las tres muertes de Sofía Casanova. *Razón Española*. Julio-Agosto, pp. 19-35. 1997. Sobre la forma de escribir alude a que “teniendo el cartoncito con el papel en su mano izquierda delante de sus ojos casi ciegos, escribía cartas, artículos, versos, correspondencia, libros. Escribiendo prácticamente en el aire ponía letras grandes, deformadas. Era una escritura difícil de leer y completamente extraña para quien no sabía con qué dificultad estaba hecha. Nunca podía ver toda la página. Pasaba delante de sus ojos casi ciegos letra por letra y palabra por palabra. Y, por lo tanto, no había correcciones. Escribía con un orden de pensamiento y una organización de lenguaje admirables. Hoy veo que sólo su gran fuerza intelectual, disciplina en los pensamientos y un carácter inquebrantable hacían que en tales condiciones pudiera escribir.”

<sup>58</sup>Aparte de su monografía principal sobre Sofía Casanova: Kirsty HOOPER. *A Stranger in My Own Land: Sofía Casanova, a Spanish Writer in the European Fin De Siècle*. Nashville, Vanderbilt University Press, 2008. Esta profesora británica también ha publicado las siguientes referencias vinculadas directamente con la vida de Sofía Casanova. Kirsty HOOPER. Fin-de-siècle... Anxieties and Future (s) perfect: Sofía's Casanova's El doctor Wolski (1894). *Bulletin of Hispanic Studies* 79 (2), pp. 175-187. 2002; Kirsty HOOPER. Girl Interrupted: The Distinction History of Galician Women's Narrative. *Romance Studies* 21 (2), pp. 101-114. 2003; Kirsty HOOPER. Reading Spain's «African Vocation»: The Figure of the Moorish Priest in three fin de siglo novels. *Revista de estudios hispánicos* 40 (1), pp. 171-196. 2006; Kirsty HOOPER. *Writing Galicia into the World: New Cartographies, New Poetics*. MLA, International Bibliography, 2011; Kirsty HOOPER. Between Canon, Archive and Database: Spain's Women Intellectuals, 1890-1920, Notes on a Work in Progress. *Siglo XIX* 16. pp. 195-217.. Y también tiene un capítulo en el libro de Antón M. Pazós en las páginas 61-79 y citado aquí en la nota 67 de este capítulo: Sofía Casanova e o apagamiento da muller intelectual no século XX español.

masculino, el que, a su vez, marca la neutralidad y la forma ideal de literatura o crónica periodística<sup>59</sup>. El objetivo de su investigación, como ella misma señala en su *Stranger in my own land* (2008), es el de mostrar la actividad profesional de novelistas españolas en la construcción de la modernidad española. La meta es plasmar tanto la aportación discursiva de Sofía Casanova, como una interpretación de los textos dentro de las tensiones y negociaciones culturales que los sistemas socio-culturales españoles, y por lo tanto de género, permiten. En otras palabras, reflexionar en torno a la capacidad de transformación y generación de norma literaria desde los márgenes de la literatura, desde espacios destinados a ser subalternos a lo mayoritario en gran parte debido al sistema de género contemporáneo, pero que aún así consiguen situarse de tal modo en espacio de «lo político» que funcionan contrapartida que convive y se enfrenta a lo hegemónico.

La interpretación de Hooper, pues, implica atender a la aportación subjetiva en la construcción de identidades desde los espacios identificados como públicos, en un fenómeno que ella denomina como “las escenas ocultas de colaboración”<sup>60</sup>. Especialista en la literatura de mujeres gallegas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, aparte de preocupada por la introducción y utilización sistemática de la categoría de género en los estudios de literatura en España, Hooper abre un camino de no retorno por el que la producción literaria de Sofía Casanova es interpretada desde un punto de vista que sortea la generalización de la producción femenina de finales del siglo XIX, y que permite el análisis del individuo Casanova escritora. La profesora Hooper dice que, aún siendo ciertas algunas consideraciones autobiográficas en textos de Casanova, no provoca con ello que se deba identificar de forma literal esa actividad discursiva. Esa simplificación supone para Hooper oscurecer la labor de las mujeres escritoras puesto que, de alguna manera, supone limitar de forma esencialista la creación narrativa, la capacidad de proyectar más allá de la intimidad la producción literaria de las mujeres de finales del siglo XIX<sup>61</sup>.

A esta hora, Kirsty Hooper no se ha enfrentado a la realización de una biografía completa de Casanova, pone fin a sus estudios antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, acontecimiento que para la totalidad de los biógrafos de Sofía Casanova supone un punto de no retorno ideológico. Quizás el hecho de no haber realizado el trabajo completo y global deriva en que algunas de sus interpretaciones sobre textos cercanos a esas fechas, hace prevalecer una lectura teleológica de la figura de Sofía Casanova, si bien es cierto que dicho fenómeno sólo es perceptible de forma sutil en ciertos pasajes como por ejemplo en sus interpretaciones sobre *La mujer española en el extranjero* (1910). Los trabajos de Kirsty Hooper sobre Sofía Casanova suponen una renovación necesaria, al proponer también como foco de interés la imbricación entre condición profesional y personal de Casanova y su biografía. En otras palabras, se trata de la atención a

<sup>59</sup>En este sentido, véase por ejemplo, Wendy HOLLWAY. Gender Difference and the Production of Subjectivity. en *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity*. Londres, Routledge, 1998. pp. 227-263.

<sup>60</sup>HOOPER. *A Stranger in My Own Land*. p. 20

<sup>61</sup>HOOPER. El Doctor Wolski. Páginas de Polonia y Rusia. pp. 15-16.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

las condiciones de producción de los textos de la autora gallega desde esta perspectiva feminista, que atiende de esa manera a las tensiones de género y a las negociaciones aparecidas en paralelo como los motores claves para una lectura más elaborada de *La Vida de Sofía Casanova*.

A pesar de no completar una monografía sobre Sofía Casanova, los estudios de María del Carmen Simón Palmer son imprescindibles tanto para la aceleración de la visibilidad de la figura de Sofía Casanova en la academia española, como para resituar y analizar los textos que vinculan a Casanova con otras personalidades literarias y políticas de la España de La Restauración. Especialista en el análisis de trabajos literarios de mujeres españolas de finales del siglo XIX, Simón Palmer hace sus primeras investigaciones sistemáticas de la infancia y juventud de Casanova y las relaciona con su posterior actividad literaria y profesional. El contexto familiar y social, la determinación cultural y política que surge en las reuniones y tertulias, desde los encuentros poéticos en la corte de Alfonso XII, provocan en Simón Palmer la necesidad de ofrecer una interpretación transversal (íntima y profesional) de las cuestiones que pueden explicar los textos de Casanova. Además, el conocimiento y manejo de esta investigadora en lo que se refiere a la documentación de Sofía Casanova es lo suficientemente potente como para identificarla como una autora clave en la bibliografía sobre la crónica de la revolución bolchevique en el diario *ABC*. La recuperación del último texto de Sofía Casanova durante la ocupación nazi de Polonia en la Segunda Guerra Mundial es ejemplo de todo esto. En esa edición crítica se encuentra tanto la visibilidad de una obra sepultada debajo de las losas mediáticas académicas que han fabricado listas de autores claves para comprender la modernidad española y, a su vez, en las que la presencia de mujeres es anecdótica, como una interpretación tanto del vacío historiográfico como de los textos de Sofía Casanova en su contexto histórico<sup>62</sup>. Trabajos e investigaciones específicas como las de Laura Burgos Lejonagoitia sobre la obra de teatro de Sofía Casanova *La madeja* (1913), existen gracias a las aportaciones previas de Simón Palmer<sup>63</sup>.

Durante la última década, la presencia bibliográfica y hemerográfica de Sofía Casanova crece de manera evidente. En el año 2002, el periodista Víctor Olmos dedica un capítulo completo a la presencia de Sofía Casanova como cronista de la revolución bolchevique y su agencia histórica como periodista durante la Primera Guerra Mundial para *ABC*, dentro de su trabajo historiográfico sobre los 100 años de funcionamiento del periódico monárquico<sup>64</sup>. En cierto sentido, este breve relato de Olmos puede ser equiparado a la mención por parte de Alfonso Lazo Díaz en 1975, quien edita un libro sobre la labor del diario *ABC* durante

<sup>62</sup>María del Carmen SIMÓN PALMER. Infancia y juventud de Sofía Casanova. *Revista de literatura* LVIII (115), pp. 179-194, 1996; María del Carmen SIMÓN PALMER. Correspondencia de Antonio Maura con Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova y Concha Espina. *Revista de literatura* LXX, (140), pp. 625-652, 2008; María del Carmen SIMÓN PALMER. *La ocupación de Polonia en 1944: Relato inédito de Sofía Casanova*. Madrid, Universidad Complutense, 1995.

<sup>63</sup>Laura BURGOS LEJONAGOITIA. *La madeja de Sofía Casanova*. Representación, tesis y recepción crítica. *Anagnórisis* 1, pp. 183-201, 2010.

<sup>64</sup>Víctor OLMOS. Una mujer en la revolución rusa. en *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*. Madrid, Plaza&Janés, 2002. pp. 159-169.

los acontecimientos relacionados con la revolución de octubre<sup>65</sup>. Al igual que Olmos, Lazo Díaz menciona la importancia para *ABC* y el periodismo español de la época de la labor como corresponsal de Sofía Casanova. Asimismo, durante los años que rodean el 150 aniversario del nacimiento de Sofía Casanova, se realizan documentales, como el citado más arriba por SAGA TV, se organizan encuentros tanto en Polonia como en España, se publican textos sobre esos mismos encuentros y se incrementa la mención en prensa española y gallega de la difusión de esos y otros eventos<sup>66</sup>.

En este contexto de expansión del conocimiento sobre Sofía Casanova, el profesor del CSIC Antón M. Pazos publica y edita una obra en el año 2010 en la que se recogen las últimas aportaciones tanto a la biografía como a las interpretaciones de la obra de Sofía Casanova<sup>67</sup>. Autores como los aquí citados Rosario Martínez Martínez, Olga Osorio, Kirsty Hooper o el mismo Antón M. Pazos, junto con Grzegorz Bak o Carmen Blanco, ofrecen una compleja panorámica de diversas aproximaciones desde las que acercase al conocimiento historiográfico sobre Sofía Casanova. Llama poderosamente la atención la propuesta de Carmen Blanco en su comparación con la experiencia periodística y vital de Casanova, y la estadounidense anarquista Emma Goldman, con las entrevistas a Trosky y Kropotkin como ejes argumentales<sup>68</sup>. Bak, por su parte, dibuja un paisaje histórico de la Polonia que vive Sofía Casanova desde un punto de vista de la sucesión de regímenes políticos y sus vicisitudes<sup>69</sup>. Hooper reelabora las conclusiones mayoritarias, como se ha visto, en torno a la interpretación de la literatura de Sofía Casanova realizada antes de la Primera Guerra Mundial<sup>70</sup>. Osorio incide en la escasez de trabajos sobre el trabajo periodístico de Sofía Casanova y la necesidad de una implicación doble en este tipo de análisis, tanto de visibilización como de interpretación de su actividad dentro de un marco general<sup>71</sup>. Martínez Martínez, por su parte, ofrece una edición comentada de la correspondencia de Sofía Casanova con la autora Blanca de los Ríos y que permiten analizar los límites

<sup>65</sup> Alfonso LAZO DÍAZ. *La revolución rusa en el diario ABC de la época*. Sevilla. Universidad de Sevilla, 1975.

<sup>66</sup> Así, desde una amplia cobertura en medios nacionales de trabajos científicos sobre Sofía Casanova, tanto en *El País* como en *El Mundo*, hasta la anécdota de cultura material en el ámbito provincial en referencia a Sofía Casanova en *La Voz de Galicia* en las navidades de 2003. Estas referencias en: [http://elpais.com/diario/2010/07/07/galicia/1278497904\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/07/07/galicia/1278497904_850215.html); <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/09/galicia/1310206393.html>; [http://www.lavozdegalicia.es/hemeroteca/2003/12/23/2276290.shtml?utm\\_source=buscavoz&utm\\_medium=buscavoz](http://www.lavozdegalicia.es/hemeroteca/2003/12/23/2276290.shtml?utm_source=buscavoz&utm_medium=buscavoz). Consultados el 10 de octubre de 2013. Aparte, en *El Mundo* también aparecen referencias a la figura periodística de Sofía Casanova y se pone en relación con otras autoras como Carmen de Burgos al publicitar un espacio radiofónico de RNE titulado como “Documentos RNE” del sábado 11 de octubre de 2008 y que puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/10/10/comunicacion/1223647077.html>

<sup>67</sup> Antón M. PAZOS (ed.). *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*. Madrid, CSIC, 2010.

<sup>68</sup> Carmen BLANCO. Sofía Casanova e Emma Goldman na revolución rusa. en Antón M. PAZOS (ed.). *Vida e Tempo de Sofía Casanova*. Madrid, CSIC, 2010. pp. 115-135.

<sup>69</sup> Grzegorz BAK. La atormentada Polonia de Sofía Casanova. en Antón M. PAZOS (ed.). *Vida e Tempo de Sofía Casanova*. Madrid, CSIC, 2010. pp. 40-59.

<sup>70</sup> Ver nota 58 de este capítulo.

<sup>71</sup> Olga OSORIO. O xornalismo de Sofía Casanova e as correspondentes de guerra da súa época. en Antón M. PAZOS (ed.). *Vida e tempo de Sofía Casanova*. Madrid, CSIC, 2010. pp. 80-114.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

y fronteras autoimpuestos por ambas autoras en lo que se refiere a lo profesional y a lo íntimo<sup>72</sup>. Hay que añadir que el editor de esta obra conjunta, Antón M. Pazos, elabora por su parte una valoración antropológica e historiográfica sobre Sofía Casanova<sup>73</sup>. Por último, en la introducción realizada por el Director del Instituto de Estudos Galegos “Padre Sarmiento” en 2010, Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, se presenta la estructura del libro y se alude a la necesidad académica de difundir e investigar la vida de Sofía Casanova<sup>74</sup>.

#### 3.2.2. Representaciones historiográficas sobre lo público y lo privado de la experiencia de Sofía Casanova

La producción bibliográfica y el análisis histórico en torno a la figura de Sofía Casanova se ha incrementado en la última década, tanto en número de publicaciones como en profundidad y complejidad de los análisis. Sin embargo, estos trabajos adolecen de sistematicidad en la imbricación de la identidad y de la acción de Sofía Casanova, cuestión que según se ha escrito aquí favorece comprender los medios de empoderamiento de las mujeres en las sociedades modernas y analizadas a través de la categoría de lo público y lo privado<sup>75</sup>.

Si bien esta cuestión ya la he esbozado yo mismo con anterioridad<sup>76</sup>, pretendo en esta tesis doctoral volver sobre ella y, en discusión con los estudios que acabo de comentar, dar respuesta a los planteamientos teóricos y metodológicos que también aquí expongo. Dado que en esta investigación se pretende estudiar el tránsito hacia «lo político» por parte de Sofía Casanova durante el periodo que rodea a la Guerra del 14, se entiende teóricamente que la capacitación y el empoderamiento de esa mujer es el que posibilita el cambio histórico. Esos cambios se producen a través de transgresiones o dislocaciones de la norma que en la modernidad se asienta en la dicotomía de los espacios público y privado, por lo que se hace evidente la necesidad del rastreo de las representaciones de Sofía Casanova sobre dicha dicotomía en el periodo que llega hasta el verano de 1914, para recoger y analizar las muestras de este fenómeno en los trabajos biográficos citados. Por razones de economía y comprensión para facilitar mi discurso, no es hasta el próximo epígrafe cuando se establece un breve recorrido biográfico que permite más adelante realizar el análisis específico y sistemático del tránsito hacia «lo político» realizado por Casanova tras 1914. Pero antes, para poder cumplimentar ese menester, es obligatorio abordar la ejecución de un estado de la cuestión en torno a lo público y lo privado en las biografías y trabajos aquí mostrados.

Quienes se han preocupado por ofrecer un relato biográfico, histórico y de narración e interpretación de la obra literaria y periodística de Sofía Casanova,

---

<sup>72</sup>Ver nota 49 de este capítulo.

<sup>73</sup>Antón M. PAZOS. Unha achega á antropoloxía de Sofía Casanova. en Antón M. PAZÓS (ed.). *Vida e tempo de Sofía Casanova*. Madrid, CSIC, 2010. pp. 15-39.

<sup>74</sup>Entre las páginas 9 y 14 de la obra editada por Antón M. Pazos.

<sup>75</sup>Véase, nuevamente, el Capítulo 1 de esta investigación.

<sup>76</sup>Pedro OCHOA CRESPO. Sofía Casanova en tránsito: 1914-1918. en Elena HERNÁNDEZ SANDOICA (ed.). *Política y escritura de mujeres*. Madrid, Abada, 2012. pp. 133-170.

no se centran en el análisis de la relación entre lo público y lo privado. Primero de todo se debe advertir, pues, que la manera en la que se representa la dicotomía que explica lo político y la transitibilidad entre lo público y lo privado por parte de Casanova, adolece de una conceptualización previa. Ese vínculo epistemológico que ha articulado numerosas formas de aproximación a la realidad en las sociedades modernas, aparece, sin embargo, de forma subyacente en estas representaciones biográficas de Sofía Casanova. Además, la dicotomía público-privado se proyecta en los relatos como un elemento contingente y alejado de la explicación de las experiencias dramáticas de Sofía Casanova.

Sin negar el valor absoluto de una opción teórica y metodológica de ese tipo, puesto que su objetivo es bien distinto al aquí pretendido, lo que sí ha de ser puesto de relieve es que tal tipo de trabajos contribuyen a oscurecer, cuando no a obviar o negar, la dimensión política de la figura de Sofía Casanova. Este método biográfico, por el contrario, permite identificar las formas de transgresión de la norma política que subyacen en los propios relatos biográficos contrastándolos con el análisis directo de las fuentes primarias. Con ello, que quiero hacer lo más explícito posible, creemos alcanzar para la autora de *La mujer española en el extranjero* esa interpretación significativa de La Vida que el novelista Martin Amis proponía.

Incluso en las representaciones más alejadas del academicismo historiográfico, planea sobre las explicaciones en torno a muchas de las decisiones y formas de vivir de Casanova el asunto del espacio público. Tanto Bugallal y Marchesi como Meissner introducen en sus obras anécdotas y acontecimientos en los que Sofía Casanova transita entre la norma social de su momento histórico de acerca de lo público y lo privado. También, por otra parte, de paso que dan cuenta sobre sus propias interpretaciones a propósito de la acción política y social de la autora. Así, cuando Bugallal y Marchesi tratan de mostrar las “bondades” intelectuales que hacen de su amiga Sofía Casanova una figura a reseñar por el mundo académico y social español, mediante la definición de la autora gallega como literaria y periodista: “Un aspecto intelectual de Sofía Casanova merecedor de más hondo estudio es su natural facilidad de adaptación a los ambientes extraños y su sensibilidad y su agudeza para descubrirlos y captarlos. [...] Un pronto aprendizaje de las lenguas eslavas le abre nuevos caminos y le facilita adentrarse todavía más en las entrañas del pueblo, así en la de los salones de Corte como en la de los hogares campesinos<sup>77</sup>”. Se puede ver en esta descripción los condicionantes político-sociales trazados por parte de Bugallal y Marchesi, desde su experiencia personal y determinación cultural y social, a la tipología de mujer en la que debe encajar Sofía Casanova. Ésta debe ser estudiada de la forma en la que “lo merecía”, una mujer, pues, que a través de una intelectualidad surgida desde su capacidad para mostrar su carácter de adaptación social y de rígida moral. Es posible comprenderla como un ejemplo de gran mujer familiar según el canon católico-burgués, cuestión que le permitía ser una gran profesional. Meissner, por otro lado, pretende en la casi hagiografía sobre su abuela mostrar que la dualidad familiar y profesional, por privada y pública de Sofía Casanova, se configura de

<sup>77</sup>BUGALLAL y MARCHESI. *Sofía Casanova*. pp. 27 y 24.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

tal forma que la jerarquización de las exigencias cotidianas se dispone siempre a través del cumplimiento del deber familiar como primera opción ineludible<sup>78</sup>. Es decir, también se dibuja el estereotipo buscado de la mujer burguesa conservadora con “inquietudes” intelectuales, tan característica de la modernidad europea. En ambos autores es posible interpretar una representación de una Sofía Casanova que no rompe la norma social que regula y articula su sociedad histórica en absoluto.

Es en las biografías más académicas donde aparecen las disonancias y tensiones internas en el discurso de una mujer que, no se olvide, vive cerca de 100 años. La estadounidense Ofelia Alayeto aunque no profundiza en las cuestiones vinculadas con las relaciones personales e íntimas antes de la boda de Sofía Casanova, sí que pretende evidenciar la percepción de Casanova sobre la vida conyugal y los hombres españoles ante ella. Para Alayeto es importante hacer notar que Casanova hace saber a sus allegados que ninguno de los hombres españoles que conoce y admira como intelectuales tiene intención de casarse con una mujer que “quisiera ser una escritora”, siendo que además en ese tipo de relación se propicia el hecho de que ellos fomentan la vida literaria de ella. La investigadora estadounidense, pues, ofrece la disyuntiva a la que se enfrentan las mujeres que escriben y en la que se incidirá más en el próximo epígrafe. En otras palabras, la “querrela de las mujeres” en la literatura española de finales del siglo XIX, muestra algunos de los fenómenos discursivos y prácticos de la distribución espacial y política de la sociedad española finisecular, en la que los roles masculinos determinan, acaparan y monopolizan la actividad pública. Definen, en este sentido, «lo político». Sofía Casanova no es ajena a esto y Alayeto también lo muestra en su trabajo. Mediante la descripción de los problemas existentes en el matrimonio de Sofía Casanova con Wicenty Lutoslawski, Ofelia Alayeto encuentra que el retorno en la década de 1890 a la escritura por parte de Casanova, permite la creación de un espacio de autonomía cercenado hasta entonces por sus deberes familiares. La reconfiguración por parte Sofía Casanova de su capacitación artística, la reacción ante una situación que la esclerotiza, que la mantiene reducida a una función pasiva de «lo político», es para Alayeto algo que la “ayudó a tomar sentido de sí misma”. A estructurar, pues, una identidad activa en lo artístico, económico y político<sup>79</sup>.

El fallido matrimonio de Sofía Casanova con el filósofo polaco Wicenty Lutoslawski, es tomado como referencia argumental para Carmen Blanco al pensar sobre la representación subjetiva de la vida en familia y su proyección social. La arriesgada comparación de las experiencias vitales entre la conservadora gallega y la estadounidense anarquista Emma Goldman, ofrece a Blanco, sin embargo, una oportunidad de reflexión en torno a la proyección pública de la vida matrimonial y la transgresión efectuada por Goldman y Casanova que conlleva, sin duda, un empoderamiento político y una presencia activa en el espacio público definido desde lo normativo. Las estrategias de ambas son diferentes, por supuesto, y mientras Goldman apuesta por la dedicación al amor libre alejado de

<sup>78</sup>MEISSNER. Las tres muertes de Sofía Casanova.

<sup>79</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. Las citas en las páginas 16 y 41.

las “ataduras” de los matrimonios, Casanova nunca se divorcia de Lutoslawski, su matrimonio se mantuvo de manera nominal al cesar la convivencia, es presentada a los demás como “viuda”, y en esa ambigüedad favorecida por sus creencias religiosas adquiere algo que para Blanco no es sino un sinónimo de autonomía económica y social<sup>80</sup>. En conclusión, para Carmen Blanco el despliegue de la situación familiar en los marcos de sociabilidad y de profesionalidad de Casanova tras la “separación” de Lutoslawski, no es producto de una contingencia incontrolable para Sofía Casanova, o la concatenación de acontecimientos cruciales en el mundo del periodismo. La obligación del fallido matrimonio hace transitar a Sofía Casanova hacia un espacio de agencia histórica diferente a la norma que incluso ella discursivamente sanciona.

Estas autoras comparten las conclusiones que Burgos Lejonagoitia ofrece en su trabajo de 2010. Siendo la única que habla específicamente en torno a la dicotomía de lo público y lo privado, aunque sin detenerse en la explicitación del concepto, su relato histórico alude a un encaje y proceso homogéneo por el que las mujeres europeas se empoderan políticamente entre el final del siglo XIX y el principio del XX, y que Burgos define como un “persistente avance femenino desde la esfera privada hacia la pública<sup>81</sup>”. A mi modo de ver, esta reflexión puede hacerse extensiva al resto de los autores que, en mayor o menor grado, se detienen en sus actuaciones en esa dirección. La preocupación de Martínez Martínez y Osorio al encarar la representación dentro de la biografía de Casanova de su trabajo periodístico, es incomprensible sin esta acepción del espectro político vinculado a la división público-privado de la sociedad moderna. Martínez Martínez dice que, además de poder ser considerada como una precursora del periodismo moderno, atributo otorgado para incrementar el “valor” de la agencia histórica de Sofía Casanova, “sus escritos fueron palpitantes testimonios de un presente histórico dramático y gozaron pronto de una extraordinaria popularidad entre los lectores españoles porque era verdad vivida<sup>82</sup>”. Difumina por tanto Martínez Martínez las fronteras entre la experiencia vivida y la crónica periodística, entre lo íntimo y lo profesional, entre lo privado y lo público, al considerar que la elección de ese tipo de textos en sus crónicas para ABC durante la Primera Guerra Mundial trasciende gracias a la predisposición de Casanova para ofrecer una narración que se despliega en muchas ocasiones en la frontera entre lo público y lo privado. Sin embargo, para Olga Osorio el estilo periodístico de Sofía Casanova se puede definir como el de una cronista del periodismo moderno, aquel que se preocupa por lo que ve, lo que oye y lo que piensa sobre el acontecimiento relatado, pero que asimismo es compatible con el “periodismo objetivo y puro” que se preocupa por la contrastación de las fuentes<sup>83</sup>. Además de suponer una interpretación alternativa aunque no contraria a la mostrada por Martínez Martínez, puesto que también pretende difuminar las fronteras entre la experiencia íntima y lo publicado, Osorio identifica la profesionalización del método de Casanova

<sup>80</sup>BLANCO. Sofía Casanova e Emma Goldman na revolução rusa. pp. 117-120.

<sup>81</sup>BURGOS LEJONAGOITIA. La madeja de Sofía Casanova. Representación, tesis y recepción crítica. p. 187.

<sup>82</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Galicia la inefable / Sofía Casanova*. p. 27.

<sup>83</sup>OSORIO. O xornalismo de Sofía Casanova e as correspondentes de guerra da súa época. p. 84.



### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

con la autonomía económica que consigue. Para Osorio la actividad pública se identifica con la profesionalización y con la autonomía económica derivada de ella.

Las percepciones de estas autoras en lo que se refiere a los acontecimientos que se pueden interpretar como feministas y a las cuestiones que se derivan de ellos desde un análisis de género, conducen a una interpretación indirecta extrapolable a la cuestión del espacio público y privado, y la posición de Sofía Casanova. La británica Kirsty Hooper vincula la forma en la que mayoritariamente se percibe la literatura femenina en la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX, con la representación de la incapacitación y subordinación política de las mujeres escritoras. Así, “la distinción entre masculino/élite y femenino/popular” funciona de forma sistémica en la interpretación por parte de los críticos, editores y público de las novelas<sup>84</sup>. El trabajo de la autora de *Sobre el Volga helado* es juzgado dentro de esos parámetros. Se repite el esquema cultural y político por el que la escritura de las mujeres burguesas del XIX se interpreta como una “distracción” de sus quehaceres domésticos, como exótica su presencia en el espacio publicitado de la literatura<sup>85</sup>. En este sentido, es interesante la valoración de Carmen Simón Palmer sobre la vida familiar de Sofía Casanova, en concreto las complicadas relaciones familiares de los Casanova y la posibilidad de interpretación psicoanalítica de los matrimonios rotos, tanto de la madre, Rosa Casanova Estomper, como de la propia Sofía Casanova. Para esta autora, la proyección pública de Sofía Casanova dentro de los círculos intelectuales y poéticos del Madrid de finales del XIX está determinada por la interpretación de Sofía Casanova de lo familiar<sup>86</sup>, de modo que los deberes morales inherentes a la familia mediatizan la actividad pública de Casanova y subordina cualquier contingencia ante una necesidad emanada desde lo íntimo. En el trabajo de Pazos también es posible encontrar aproximaciones que no atienden a las circunstancias y contextos históricos del feminismo de la sociedad europea y española finisecular, y de la propia Sofía Casanova. Es más difícil observar entre sus textos una alusión directa o indirecta sobre la cuestión del espacio público. Aunque la definición de Antón M. Pazos del feminismo de Sofía Casanova pueda parecer ingenua y vaciada de contenido analítico, ese “feminismo racional” que le proporciona un “sentido común que se mueve cómodamente en el ámbito de la familia”, sí que desemboca en la descripción de la tipología habitual de las mujeres burguesas conservadoras españolas, en las que lo familiar es prioridad innegociable ante lo público y lo político<sup>87</sup>.

En las pocas ocasiones en las que es presentada la dicotomía entre lo familiar y lo publicitado, suele estar identificado como un concepto dual estático y ahistórico inmutable al cambio producido desde la práctica política y social. Cuando se utiliza ese concepto se hace sin problematizar los elementos constitutivos que lo definen. Se obvia tanto el estrés discursivo inherente, como la jerarquización

<sup>84</sup>HOOPER. *A Stranger in My Own Land*. p. 100.

<sup>85</sup>Ver Capítulo 1.

<sup>86</sup>SIMÓN PALMER. *Infancia y juventud de Sofía Casanova*. p. 180.

<sup>87</sup>PAZOS. *Unha achega á antropoloxía de Sofía Casanova*. p. 26.

social resultante de esa tensión, y por lo tanto también de género, existente en la propia definición de lo público y lo privado, las consecuencias de la expulsión de lo no hegemónico de «lo político». Asimismo, estas menciones subyacentes e indirectas al problema de la esfera pública se generan siempre a través de la mención a las cuestiones familiares y matrimoniales, y al trabajo literario y periodístico surgido tras los “problemas” aparecidos en la relación de Sofía Casanova con Wicenty Lutoslawski. En otras palabras, lo público como consecuencia del fracaso de lo privado. Esta afirmación se entiende, a su vez, por la cimentada conclusión de la interpretación de las ideas políticas de Sofía Casanova, catalogadas en general como las típicas de una mujer conservadora y burguesa, activa en el mundo intelectual y feminista dentro de las coordenadas propias de mujeres como Emilia Pardo Bazán o Blanca de los Ríos.

Sin embargo, y al igual que cualquier otro sujeto histórico, Sofía Casanova encierra en su vida un relato más complicado y lleno de contradicciones. Las posibilidades y soluciones que metodológicamente aporta la biografía, permiten lidiar con las tensiones epistemológicas que surgen al vincular las diferencias entre las prácticas y representaciones de los individuos que, además, viven incrustados y mediados en y por una sociedad concreta e histórica. Se pretende que con un análisis de este tipo se pueda acceder a un conocimiento que aborde sin perturbaciones las contradicciones entre prácticas y representaciones e, incluso, entre las propias representaciones. Es hora, pues, de enfrentarse a esas complejidades que han limitado el conocimiento histórico, de capitalizar los problemas transformándolos en puertas que permiten la entrada hacia otro tipo de debates más constructivos.

### 3.3. Caminos y espacios que tomar (1861-1914)

En los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, cuando el Ejército Rojo afronta enérgico el camino hacia Berlín, se pierden definitivamente los restos del archivo personal de Sofía Casanova, en las batallas por el control de Polonia. Según su nieto, Karol Meissner, este hecho debe suceder en octubre de 1944, cuando Casanova ya no es una cronista de guerra para *ABC* y su fama como corresponsal de guerra se ha apagado definitivamente en España<sup>88</sup>. Aún así, y repartidos entre varios lugares, es posible encontrar una serie de documentos de Sofía Casanova que facilitan la tarea de la construcción de esta biografía. La metodología aquí presentada exige de una ampliación documental que irremediablemente pasa por la comparación con otras mujeres contemporáneas a la autora gallega. Centrándose esta tesis en los años que rodean la Primera Guerra Mundial para la validación de la hipótesis principal, se hace necesario establecer unos patrones de práctica y representación de Sofía Casanova en los años anteriores a 1914 en relación con lo público y lo privado. Las líneas que siguen instituyen un estado de la cuestión en ese sentido y, por otro lado, ofrecen un breve recorrido biográfico de cronista de *ABC* hasta que en agosto de 1914 la Gran Guerra da comienzo.

Con el objetivo de simplificar la exposición de este capítulo y los siguientes, y como medio también para establecer nexos narrativos y expositivos entre ellos, se sugieren dos temáticos relacionados con lo público y lo privado. En ningún caso se puede asumir esos ejes como los únicos y obligatorios para explicar o solucionar los problemas aquí planteados. Se trata de una proposición argumental cimentada en la tradición historiográfica puesto que habitualmente fueron los elegidos por la academia y la tradición para representar la dualidad público y privada<sup>89</sup>. Esta elección permite, además, un ir y venir constante en la línea cronológica que historiográficamente marca el significado y los relatos de la biografía de Sofía Casanova, evitando de este modo la linealidad y progresión temporal que deslizan en numerosas ocasiones la temible enemiga de los historiadores en forma de tentación teleológica.

El primero de ellos es el que establece un vínculo entre lo íntimo y lo público, entre lo profesional y el hogar, entre el trabajo productivo y el reproductivo, que incluye o excluye a los sujetos históricos de la participación política situándolos en un espacio concreto de mediación en las sociedades. Está relacionado, también, con todo aquello que participa de los debates y actividades sobre la movilidad social. En este sentido, la tradición de los estudios feministas construye interesantes estrategias interpretativas a través del análisis de ropas, trajes y uniformes, y elabora rocosas valoraciones en torno a la representación de las alteraciones a la norma. El segundo eje es el conformado por las cuestiones que se derivan de las actividades y discursos relativos a la ciudadanía y a lo nacional, como aquellos que permiten el acceso a la capacitación política y que establecen una jerarquía en ese mismo acceso. Esta propuesta también posee una larga tradición científica que se ha preocupado por encontrar las divergencias y conexiones

<sup>88</sup>MEISSNER. Las tres muertes de Sofía Casanova.

<sup>89</sup>G. SMITH. *The Gender of History*. p. 26.

en torno a las teorías políticas que han vertebrado las sociedades modernas. Evidentemente, estos dos ejes que articulan la narración en las siguientes páginas están definitivamente conectados entre sí. Los puentes y límites entre ellos son difusos, pero considero que permiten un análisis histórico en mayor profundidad y versatilidad.

### 3.3.1. Entre el matrimonio y la proyección socio-política de la literatura. Condicionantes de sexo y clase

Sofía Guadalupe Pérez Casanova nace el 30 de septiembre de 1861 en la casa número 41 del primer piso de la calle Espoz y Mina (hoy calle San Andrés) de A Coruña. Como señala Rosario Martínez Martínez, estos datos aparecen como el número 715 del folio 14 del libro de nacimientos de A Coruña de 1861 y pueden consultarse en el Archivo Histórico Municipal de A Coruña. Es hija de Doña Rosa Casanova Estomper y Don Vicente Pérez Eguía, casados ambos en 1863, coincidiendo con el nacimiento de Vicente Casanova, el hermano de la con posterioridad cronista de ABC Sofía Casanova<sup>90</sup>.

En el año 1876, Juan Bautista Casanova, el abuelo materno de Sofía Casanova, muere. La importancia de esa fecha radica en que tanto Rosario Martínez Martínez, como el resto de los autores que se acercan historiográficamente a la figura de Casanova, sitúan en ella el inicio de un periodo difícil para las condiciones económicas de esa familia. Sin embargo, las redes de sociabilidad de la familia de Sofía Casanova permiten el mantenimiento del escalafón social, junto al esfuerzo laboral, social y burocrático de Rosa Casanova e Isabel Estomper, madre y abuela de la autora de *El doctor Wolski*. Durante esos años cambian Galicia por Madrid y entran en contacto con los salones literarios e incluso con el entorno de la corte de Alfonso XII por mediación de Patricio Aguirre de Tejada y el Marqués de Valmar. La incipiente poetisa Sofía Casanova tiene la posibilidad, además, de establecer contacto con otros literatos entre los que se encontraban Blanca de los Ríos y Clara Campoamor. Entre 1878 y 1885, y a pesar de las estrecheces económicas que parecen limitar las posibilidades materiales de la familia, Sofía Casanova publica sus versos en el *Semanario del Faro* (*Faro de Vigo*), *Domingos del Faro*, *Folleto del Faro* (también llamado *Boletín del Faro*), todos ellos en Galicia. Mientras tanto, el marqués de Valmar le acerca a los círculos literarios de Madrid que facilitan más publicaciones en *El Telegrama*, *El Obrero*, *Flores y Pestas*, *Semana Literaria e Imparcial* (todos ellos de Madrid); también aparecieron versos suyos en *La Ilustración Ibérica* de Barcelona<sup>91</sup>.

Al igual que muchas de sus contemporáneas, Sofía Casanova contrae matrimonio, concretamente con el filósofo polaco Wicenty Lutoslawski (1863-1954) el 19 de marzo de 1887<sup>92</sup>. Interesado Lutoslawski por el pesimismo en la literatura española, es Ramón de Campoamor quien los presenta en el verano de 1886 al ver

<sup>90</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 17-18.

<sup>91</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 17; MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 40-51.

<sup>92</sup>*Information about Professor Wincenty Lutoslawski for Those Who Wish to Organize His Lectures*. Wilno, Tłocznia "LUX" Ludwika Chomińskiego, 1930.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

en Sofía Casanova una de las mayores representantes de dicha tendencia literaria. Wicenty Lutoslawski describe en su autobiografía titulada *Jeden Latwy Zywtot* (1933) a Sofía Casanova como sigue: “Delgada, pálida, de voz penetrante, los ojos azul grisáceos y el pelo rubio que en España es muy raro y se aprecia mucho. Pertenecía al tipo céltico y muy racial [...] parecía una niña de dieciocho años. Me enteré después que ya había cumplido veinticuatro. No coqueteaba conmigo, ni yo le hacía la corte. A nosotros nos interesaba la verdad. Campoamor, a pesar de mis protestas, se refería a mí en su carta como «el sabio», y a ojos de la joven poetisa aparecí entonces como el sabio que propagaba infalibles verdades<sup>93</sup>”. El matrimonio entre Sofía Casanova y Wicenty Lutoslawski altera el devenir histórico de ambos, como es obvio, y, en especial, delimita las posibilidades futuras de la carrera literaria de Casanova.

Resulta complicado hablar sobre un concepto como el del “éxito” social, pero es posible decir que uno de los mayores hitos literarios durante el siglo XIX para los escritores es el de llegar a formar parte de la Real Academia Española (RAE). La obtención de un lugar propio en la RAE proporciona una mayor presencia pública y política para los escritores: el prestigio académico multiplica entonces la distinción y la popularidad. Esta opción, sin embargo, no existe como tal para las mujeres españolas escritoras. Se construyen numerosos discursos y prácticas que entorpecen y dinamitan cualquier proceso que tiene como objetivo la entrada de alguna mujer en la RAE. Desde simples criterios morfológicos, espaciales e incluso consustanciales al hecho de la escritura, se sexualizaba la literatura y la RAE. Se puede decir, siguiendo a Begoña Sáez Martínez, que se aceptan dos explicaciones en torno a lo escrito. Si se hace como un hombre, se hace desde la virilidad, desde el pensamiento, todo ello asociado al talento y a lo que debe ser discutido e importante en el espacio público. Por el contrario, escribir como una mujer significa hacerlo desde el corazón, desde la intimidad y sobre asuntos privados, familiares. La Academia, concebida como foro político y estético, es incompatible con la feminidad<sup>94</sup>.

Esto no significa que durante el siglo XIX en España esté perseguida o prohibida la literatura escrita por mujeres. Es una manera en la que se hace presente el sistema de género en la literatura, jerarquizando los contenidos y formas de las obras según el sexo de sus autores. Ante esta exclusión espacial se genera un debate que gira, sobre todo, en los intentos de Concepción Arenal (1820-1893) y posteriormente de Emilia Pardo Bazán (1851-1921) de entrar en la RAE<sup>95</sup>. Los argumentos en ese debate muestran una fuerte resistencia al cambio en la distribución espacial jerarquizada y sexual de la literatura, tanto en su definición teórica como en su despliegue en el mercado y, por ello, su recepción pública y

<sup>93</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 60–62. La cita de Lutoslawski aparece en la página 137 de su autobiografía.

<sup>94</sup>Begoña SÁEZ MARTÍNEZ. Críticos, críticas y criticadas: El discurso crítico ante las mujeres de letras. en Pura FERNÁNDEZ y Marie-Linda (eds.). *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid, CSIC, 2008. pp. 34-45.

<sup>95</sup>Véase, por ejemplo, Robert DAVIES. ‘La cuestión femenina’ and La España Moderna. *Bulletin of Spanish studies : Hispanic studies and researches on Spain, Portugal and Latin America* 89 (1). pp. 61-85, 2012.

privada<sup>96</sup>. Cabe añadir aquí que durante el siglo XIX, en general ser escritora no equivale a ejercer una transgresión y amenaza de la norma socio-política imperante en lo relativo a las estructuras del sistema de género y las obligaciones que ello conlleva para cada individuo. En la actividad literaria de Sofía Casanova, su matrimonio con Wicenty Lutoslawski supone un claro ejemplo de supeditación de lo familiar frente a la literatura.

En una carta enviada a Blanca de los Ríos en abril de 1887, Sofía Casanova explica sus primeras reflexiones sobre su nueva situación como mujer casada: “Sí, es cierto mi querida e inolvidable Blanca, me he casado, y que si no fuera por esta separación de los que amo, sería feliz tu pobre Sofitina. Es cierto que tu bella carta me ha conmovido, y es ciertísimo que, si las golondrinas resisten el frío // de Rusia, es cierto que volverán, o a contemplar el cielo por unos días, o a anidar en esa patria que es más gloriosa, por ti. [...] Te aseguro que sólo la obediencia que debo a Lutoslawski, detiene las lágrimas en mis ojos. [...] Pero todas las agitaciones [sic] de mi vida de cariño, y ansiedades, y dulces recreaciones, ha pasado. Mi hogar es mi marido, mis trabajos, los suyos, mi recreo, el estudio; mis ansiedades la tardanza en recibir cartas de mi familia y las de mis amigos de corazón<sup>97</sup>”. En la intimidad de la correspondencia epistolar con una amiga, Casanova repete todas las obligaciones sociales que de su sexo y clase social se esperan. La literatura parece esconderse detrás de su presente imperativo, quedando definida como “agitaciones” o “dulces recreaciones” frente a la rutina de lo cotidiano y obligado. Cuestiones, pues, que aparecen todas ellas secundarias ante la necesidad de ejercer como esposa y priorizar lo familiar.

En 1892, durante el Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-Americano que se reúne en Madrid, Soledad Acosta (1833-1913) dice en su discurso que “la mujer española-americana ha heredado aquel sentimiento de dependencia semi-oriental, que es indudablemente uno de los principales atractivos que tiene el bello sexo con respecto al fuerte, cuando éste prefiere la belleza a la inteligencia”. Sin embargo, Acosta, una mujer letrada y burguesa, entiende que encuadrar las posibilidades sociales de las mujeres en su carácter sumiso y dependiente, es limitar no ya a las mujeres si no que compromete el buen funcionamiento de las sociedades modernas. Las mujeres están en posesión de las aptitudes necesarias para ejercer en los espacios públicos una actividad productiva, aunque siempre con el condicionante previo del cumplimiento privado: “Desearíamos, pues, inculcar a los jóvenes que la mujer es capaz de transitar por todas las veredas que conducen al bien; que se han visto en el siglo que concluye y a miles que han desempeñado brillantemente todas las profesiones, todas las artes, todos los oficios honorables, que en todas partes se han manifestado dignas del respeto de la estimación general, sin que por eso hayan tenido que renunciar a la Religión de sus mayores, a los dulces labores de su hogar, al cuidado de su familia y a la frecuentación de la sociedad”. La educación en este caso se sitúa en el mismo

<sup>96</sup> Ana María FREIRE. Emilia Pardo Bazán, una escritora adelantada a su época. *Dossiers Feministes* 15. pp. 166-174, 2001.

<sup>97</sup> Sofía CASANOVA. Volverán. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Abril 1887. Mss2311923. Carta 1, Biblioteca Nacional.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

escalón de necesidades morales para una sociedad como la española, si bien se hace patente.

Carolina Alzate, quien recoge en 2011 este discurso, afirma que Acosta, y su posterior polémica con José María Vergara impresa en *La mujer en la sociedad moderna* (1895) defendiendo la necesidad de una mejor educación para las mujeres, es un ejemplo muy característico de las estrategias de empoderamiento de las mujeres burguesas y letradas del siglo XIX en España. Consisten estas estrategia en potenciar las cualidades domésticas, reproductivas e íntimas, aquellas que y desde ahí se despliegan y proyectan como bien común y de valor en lo público. Es decir, no se pretende reconfigurar el acceso a la capacitación política o incluso la forma de esa capacitación política, sino que desde el cumplimiento de las bondades éticas y morales de las cualidades domésticas de las mujeres, se puede entonces proyectarse para hacer un bien común a la sociedad<sup>98</sup>.

Los espacios de sociabilidad burguesa, su uso y su capacidad en las sociedades burguesas y modernas para ser lugares de dispar disponibilidad de actividad social, y heterótopos en cuanto a su multiplicidad de opciones al mismo tiempo, permiten una cierta permeabilidad constante en el tránsito entre lo público y lo privado. Esa permeabilidad está marcada también por lo que Daniel Frost denomina como las obligaciones de los sujetos burgueses, predisponiendo por ello una serie de cierres discursivos que favorecen el encorsetamiento normativo derivado del cumplimiento de las reglas sociales. Su regulación puede observarse, por ejemplo, en las novelas realista de Benito Pérez Galdós, y que Frost resume en el respeto a la propiedad, la decencia, el decoro y el constante escrutinio a la conducta de las mujeres. Asuntos todos, por otro lado, dependientes en su mayoría del comportamiento de las mujeres en público a través de las reglas heteronormativas y masculinas de las sociedades burguesas. Esta dualidad, de opción y corsé al mismo tiempo, genera una relación sinecdótica en los nuevos marcos de sociabilidad en los que se encuadran las relaciones entre iguales de los individuos. Así, en los parques y jardines públicos, o en los salones, se abren nuevas fronteras entre lo público y lo privado<sup>99</sup>.

Durante los primeros años de su matrimonio con Wicenty Lutoslawski, Sofía Casanova tiene la oportunidad tanto de viajar por Europa y América, como de establecer una serie de relaciones sociales que, en gran medida, propician un retorno a la actividad pública a través de la literatura. Entre tanto, en enero de 1888 nace su hija María, en el invierno de 1889, Bela, y en abril de 1891, Jadwiga. Tres hijas cuando Lutoslawski pretende un descendiente varón debido a una creencia de liberación nacional bastante extendida entre el nacionalismo romántico polaco<sup>100</sup>. Este hecho, coinciden las fuentes historiográficas sobre Casanova,

<sup>98</sup>Carolina ALZATE. Aptitud de las mujeres para ejercer todas las profesiones: Comentarios memoria presentada por Soledad Acosta de Samper en el Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-Americano reunido en Madrid en 1892. *Revista de Estudios Sociales* 38, 2011. Las citas aparecen respectivamente en las páginas 166–168 y 169–175.

<sup>99</sup>Daniel FROST. Public Gardens and Private Affairs in the Spanish Realist Novel. *Hispanic Issue Modern Language Notes* 50, (2). pp. 314–334, 2005.

<sup>100</sup>Stanisław EILE. *Literature and Nationalism in Partitioned Poland, 1795–1918*. Basingstoke, Macmillan y School of Slavonic and East European Studies, 2000. p. 59. El autor cita a Adam Mickiewicz como

puede repercutir negativamente en el devenir del matrimonio. En la revista *La Iberia* y en 1888, vierte Sofía Casanova sus opiniones negativas sobre la cultura rusa, cuando su familia se traslada a Moscú para mejorar la carrera académica de Wicenty Lutoslawski. Siempre que el trabajo del filósofo polaco lo permite, se establecen en el señorío de Drozdowo, que pertenece a los Lutoslawski y está situado en la Polonia rusa. Están en Londres y en Madrid entre 1889 y 1890 cuando, según Martínez Martínez, “Sofía, sola en casa horas y horas, se ocupaba de sus hijas y de su casa como cualquier otra mujer tradicional, pero mandaba de vez en cuando colaboraciones a España para que fuesen publicadas en revistas y periódicos. Escribía, aunque sus obligaciones maternas la mantenían absorbida”. Kazán, Vigo y Chicago hasta el periodo de 1893 y 1894, cuando otra vez regresan a Londres debido a un puesto en el Museo Británico obtenido por Wicenty Lutoslawski. Durante ese tiempo, continúa Martínez Martínez, se contrata a Jadwiga Ostromecka para las labores domésticas y cotidianas, y que permiten de este modo a Casanova esparcir su actividad en espacios y actividades tales como acudir a reuniones de intelectuales relacionados con el círculo de su esposo.

El 17 de septiembre de 1895, Jadwiga Lutoslawska muere con cinco años de edad por disentería, lo que desemboca en un viaje extenso a Galicia como un intento de los Lutoslawski para superar la desaparición de su hija. Entre 1896 y 1898 se establecen en una casa en la playa de Casilda, Mera, intercalando algunos viajes a Madrid. Durante ese periodo, las reuniones sociales con familiares como Vicente Casanova, hermano de Sofía Casanova, o algunos vecinos burgueses de la zona como Igleis Roura e intelectuales amigos de Wicenty Lutoslawski como James Fitzmaurice-Kelly, hispanista británico, Eduardo S. Dogson, filólogo y arqueólogo, o Tadeusz Micninsky y Stanislaw Przybyszewski, ambos poetas polacos, llenan su tiempo. Estas visitas se comentan en *Revista Gallega* de septiembre de 1896, lo que muestra la posibilidad de una actividad social mayor por parte de Sofía Casanova. Para favorecer este tipo de relaciones, Rosa Casanova Estomper acude en numerosas ocasiones y se contrata a una mujer gallega, conocida en los relatos de Casanova como Pepa<sup>101</sup>, al nacer otra hija del matrimonio en Mera<sup>102</sup>. Es decir, durante los primeros doce años como casada, Sofía Casanova amplía los espacios y marcos de sociabilidad en sus relaciones con sujetos burgueses y letrados, al igual que se centra en el cuidado de su familia.

En 1894, Sofía Casanova publica su primera obra tras contraer matrimonio con Wicenty Lutoslawski: *El doctor Wolski*<sup>103</sup>. Aparece también por entregas entre 1896 y 1897 en *Revista Contemporánea* y en su versión polaca ya en 1907. La tradicional interpretación de esta novela incide en su carácter autobiográfico<sup>104</sup>. Sin embargo, posteriores revisiones, sin obviar la existencia de pasajes que puedan ser interpretados en clave autobiográfica, aluden a que simplificar de esa manera *El doctor Wolski*, homogeneiza en exceso los textos de las mujeres de finales del

valuarte del mesianismo en la causa nacional polaca.

<sup>101</sup>El nombre completo es Josefa López Calvo. Ver Capítulo 7.

<sup>102</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 80-117.

<sup>103</sup>Sofía CASANOVA. *El doctor Wolski: Páginas de Polonia y Rusia*. Madrid, [s.n.], 1894. Posteriormente, esta obra fue reeditada en 1920 y 1925.

<sup>104</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 37.



### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

XIX al hacer que todas sus obras se comporten como una proyección sistemática de su intimidad. Para Kirsty Hooper en concreto, este libro de Sofía Casanova contiene una serie de elementos que hacen pensar en una interpretación en clave política y nacionalista en lo que se refiere a la situación de Polonia para con Rusia<sup>105</sup>. Es importante preocuparse por la tensión autorreferencial de Casanova en su relación con el espacio público. Para Hooper, se puede extraer a través de una interpretación que preste mayor atención a las capacidades activas en «lo político», a su empoderamiento a través de la escritura de las mujeres literatas de finales del diecinueve, una inclusión y selección estratégica de los pasajes autobiográficos de sus experiencias. De esta manera, continua Hooper, se pueden recoger los discursos que participan y crean lo político por parte de las mujeres, dejando atrás el carácter pasivo en este sentido que tradicionalmente se ha otorgado a las mujeres<sup>106</sup>.

En la primera década de convivencia conyugal y familiar, Sofía Casanova participa de los modos de actividad social y política propia de mujeres conservadoras y letradas: trata de establecer un equilibrio entre lo familiar como obligación principal y lo profesional como opción y proyección de lo moral. Durante su estancia en Galicia en mayo de 1896, explica a Blanca de los Ríos la importancia de la labor de control del hogar para el buen funcionamiento de la familia y facilitar, así, las labores y el trabajo de Lutoslawski: “Entre inspeccionar las obras (estoy como si digéramos [sic] hecha una señora capataza) y el cuidado de buscar, elegir y hacer traer, valiéndome de listas enormes y de un marinero más pícaro que listo lo que necesitamos para la vida material y prosaica, se me pasan los días en constante ocupación y aún no he visto a las correidoras de esta aldea<sup>107</sup>”. Como bien señalan Olga Paz y Guillermo García, es importante observar los discursos de la Comisión de Reformas Sociales de 1883 desde una perspectiva de género para comprender las relaciones y representaciones del trabajo y el hogar en la España de La Restauración. Se diferencia allí el trabajo y la presencia pública en según qué condiciones sin equiparación en la legislación de las capacidades masculinas y femeninas puesto que “las mujeres que trabajaban en casa o proveían servicios en el ámbito doméstico estaban excluidas de cualquier derecho social<sup>108</sup>”. Sofía Casanova emprende esas labores como obligaciones intrínsecas a su sexo que permiten el normal desarrollo de la vida social del matrimonio, no de ella misma como individuo.

Luego, en enero de 1898, Sofía Casanova comenta un texto de su confidente y amiga sevillana de los Ríos en una carta. Durante esa conversación epistolar, Casanova reclama una especie de profesionalización de la escritura de las mujeres: “Me parece horrible cuanto me dices de que [sic] no se representará tu drama ¿De modo que en nuestra católica, liberal y no civilizada España, aún la mujer

<sup>105</sup>HOOPER. El doctor Wolski. pp. 15-17.

<sup>106</sup>HOOPER. *A Stranger in My Own Land*. pp. 23-25.

<sup>107</sup>Sofía CASANOVA. Mi querida e inolvidable Blanca. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Mayo 1896, Mss2311923. Carta 6, Biblioteca Nacional.

<sup>108</sup>Olga PAZ y Guillermo GARCÍA. Women and State: Between Prevention and Protection (1900-1912). The Scenarios of the First Social Legislation in Spain from a Gender Perspective. *Historia* 360 2. p. 283, 2011.

es... el último mono? ¡Mais c'est terrible!" Más adelante, Casanova dice a Blanca de los Ríos circunstancias sobre los avatares en la edición de una recopilación de versos suyos, refiriéndose con toda seguridad a *Fugaces* (1898)<sup>109</sup>. En esas mismas líneas, la escritora gallega explicita la forma en la que es pensada por los editores e incluso por ella misma la poesía femenina, como acontecimientos de "psicología femenil", propia de los procesos sentimentales acaecidos en torno al mundo de la intimidad y lo privado. En esta ocasión, la literatura aparece como una herramienta más cercana al mundo de la comunicación de lo interior que a lo profesional y producto de mercado, sin renunciar a esa característica: "Un amable editor de La Coruña ha publicado mi libro de versos que te envío. Muchos de los que contiene los conoces ya; creo sinceramente que todos valen poco, que acaso en otras condiciones hubiera podido hacer algo mejor pero aún así creo que pueden interesar a las contadas personas que se interesan por la psicología femenil<sup>110</sup>".

Dualidad y tensión, contradicciones internas de los discursos y de las prácticas relacionadas con la literatura marcan la representación del espacio público de Sofía Casanova durante la crisis finisecular. Como hace deslizar Kirsty Hooper para explicar la producción literaria de Casanova durante esa época, en la correspondencia entre Blanca de los Ríos y Sofía Casanova aparecen elementos que favorecen la interpretación de las peculiaridades en la representación de lo público y lo privado por parte de ambas autoras. En 1899, en *Por la República*, Blanca de los Ríos comparte la visión de Casanova en torno a la actividad literaria de las mujeres y su categoría social y política. Se mantiene en Blanca de los Ríos esa atribución férrea teórica sexual en cuanto a lo público o la presencia activa de las mujeres y su participación de lo político, a pesar de sus textos. Las disculpas y las definiciones jerarquizadas aparecen, ellas no hacen ni pasan a la historia, lugar que juzga la condición pública de los sujetos en las sociedades modernas para Blanca de los Ríos y Sofía Casanova. Se debe recordar el contexto argumental de muchas de las obras literarias de su tiempo para con las heroínas: elementos ajenos al sistema, fallos en sí, que sólo pueden terminar con muerte o éxito social que la regla impone a través del matrimonio o de un juicio<sup>111</sup>.

Emilia Pardo Bazán, tantas veces relacionada con Sofía Casanova por cercanía ideológica, territorial e incluso por amistad, retuerce la regla realista de la novela cuando publica *Insolación* (1899) según Barbara Zecchi. Sin entrar a debatir lo ambicioso de esa afirmación, es posible coincidir con Zecchi en que en esa ocasión Pardo Bazán no sigue la dirección de la mayor parte de la literatura escrita por mujeres al situar la narración al servicio de un objetivo político: la emancipación de las mujeres. En gran medida Zecchi concuerda con Hooper al abrir las interpretaciones de textos escritos por mujeres para resolver la determinación que en ellos se ejerce tradicionalmente: proyectar una condición de autobiográficos y sentimentales, lo que las localiza fuera del espectro de «lo político». En *Insolación*,

<sup>109</sup>Sofía CASANOVA. *Fugaces*. La Coruña, Andrés Martínez, 1898.

<sup>110</sup>Sofía CASANOVA. Mi muy querida Blanca. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Enero 1898, Mss2311923. Carta 8, Biblioteca Nacional.

<sup>111</sup>Kirsty HOOPER. Death and the Maiden: Gender, Nation, and the Imperial Sacrifice in Blanca de Los Ríos's *Sangre Española* (1899). *Revista Hispánica Moderna* 60 (2), pp. 171-185, 2007.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

Emilia Pardo Bazán ensalza incluso el deseo sexual femenino ocurriendo que el matrimonio deja de funcionar como una meta en sí misma para las mujeres, sino que es un sacrificio que facilita la redención. En sus páginas aparece también una suerte de parodia del ángel del hogar. Sin embargo, no es posible en este caso hablar de transgresión de la normatividad imperante al solucionar la trama Pardo Bazán con el casamiento de la heroína, dejando de lado sus deseos<sup>112</sup>.

Entre mayo y agosto de 1890, a petición de *Fortnight Reviews* de Londres, que realiza una serie de estudios de mujeres según su nacionalidad y publicada, asimismo, por *La España moderna*, Emilia Pardo Bazán escribe *La mujer española*. Las razones políticas y de clase se introducen para explicar la capacitación política y la participación en los espacios públicos y privados de los sujetos: “Lo que es en la España contemporánea, de diez actos consuetudinarios que una mujer ejecute, nueve por los menos obedecen a ideas que el hombre le ha sugerido; y no sería justo ni razonable exigirle completa responsabilidad, ni perder de vista este dato importante<sup>113</sup>”. De esta manera alude Pardo Bazán a la conciencia pública de las mujeres en el liberalismo español, sistema político que separa sexualmente los derechos civiles de hombres y mujeres. Insiste en que esta situación se repete con mayor frecuencia en las clases medias, mientras que en la aristocracia todavía se mantienen algunos de los mecanismos socio-políticos del Antiguo Régimen que no establecen esa división sexual. Es decir, la clase social erige y jerarquiza también la capacitación política y social de los sujetos sexuales en la moderna y liberal España.

Entre noviembre de 1899 y octubre de 1907, el matrimonio formado por Sofía Casanova y Wicenty Lutoslawski vive principalmente en Cracovia. Lutoslawski consigue un puesto en la universidad y se intensifica la vida social en esa ciudad creándose el “Salón de los Lutoslawski”. Según Rosario Martínez Martínez es entonces cuando Sofía Casanova puede mantener una vida social activa e intensa como anfitriona en recepciones y reuniones sociales. Era habitual la amplia presencia de poetas y escritores polacos como Stanislaw Przybyszewski o Wladyslaw Reymont, ambos de Joven Polonia, una organización nacionalista neorromántica y reaccionaria. La prensa polaca se hace eco de la actividad de Sofía Casanova tanto como esposa de Wicenty Lutoslawski, ejerciendo de anfitriona en las veladas en el “Salón de los Lutoslawski”, como por su carácter de intelectual. Siguiendo de nuevo a Rosario Martínez Martínez, la relación matrimonial entre Casanova y Lutoslawski empeora durante esos años, cada vez más alejados de la convivencia cotidiana. El filósofo Lutoslawski incrementa su tiempo en Ginebra, Londres, Egipto, Estambul y Grecia impartiendo conferencias y alejado de Casanova. En 1907 viaja a Estados Unidos junto con Wanda Peszynska, a quien conoce un año antes y con quien tiene más adelante dos hijos varones. En Madrid, en casa de su madre y su hermano Vicente, Sofía Casanova mantiene encuentros con Basilio Álvarez, Alfredo Vicenti, Francisco Cantra o Santiago Gadea

<sup>112</sup>Barbara ZECCHI. Insolación de Emilia Pardo Bazán: Intertextualidades y paraodias. Hacia una escritora de la igualdad. *Hispanic Issue Modern Language Notes* 22 (2). pp. 294-314, 2007.

<sup>113</sup>Emilia PARDO BAZÁN. *La mujer española y otros escritos*. Edición de Guadalupe GÓMEZ-FERRER. Madrid, Cátedra, 1999. pp. 87-88.

entre otros, y a pesar de la distancia con su nominal esposo, continúa su intensa actividad social<sup>114</sup>.

Entre tanto, la carrera literaria de Sofía Casanova en España se intensifica a pesar de la diferencia cultural por su vida polaca que la aleja, no demasiado, de los patrones habituales de las escritoras españolas. Este hecho se manifiesta, por ejemplo, en las discrepancias aparecidas con el editor Velasco de *Lo eterno* (1907): parecía un libro alejado del mercado del “sur de los Pirineos”<sup>115</sup>. Las publicaciones de Sofía Casanova durante los años que van desde 1900 a 1914, la pueden equiparar a la actividad profesional de otras mujeres españolas de la época. Por otro lado, ella continúa con sus labores de mediación entre la literatura polaca y española con traducciones y reseñas en revistas de ambos países<sup>116</sup>.

En el año 1900, en la al parecer primera de las cartas enviada a Miguel de Unamuno dentro de la relación epistolar que ambos mantienen y en el contexto del tan impactante Desastre del 98 para la cultura escrita española y la producción literaria de la época<sup>117</sup>, Sofía Casanova expone sus quehaceres como madre española preocupada por la educación de sus hijas: “Maestro y amigo, gracias mil por su carta que me hace ver á Ud. mas íntimamente y, por consecuencia me acerque más á Ud. y a ese hogar en el que adivino un ejemplo de familia española. Saludo á su compañera con efusión de madre á madre y beso las cabezas rubias de los niños. Yo tengo tres hijas, rubias también, la mayor maría Rosa (Mañita) 13 años. Isabel (Bela) 11  $\frac{1}{2}$  y la galleguita Hala, 3. Han nacido en Dorpat (Provincias Bálticas) Moscou y Mera (Coruña). Tienen su cuarto inmediato al mío, y es el mío un rincón español sin el cual me sería mucho más difícil la expatriación. Mis niñas hablan el castellano y adoran nuestra España. La mayor, lee aquí á mi lado mientras escribo, y a todas, he podido –haciendo un esfuerzo para los que Dios solo dá fuerza a las madres- evitarlas el conocimiento en estos días pasados de la catástrofe, que hemos conjurado apenas”<sup>118</sup>. En esas líneas Casanova expone y describe sus deberes como madre pero, asimismo, trata de introducirse en la intimidad del hogar de Unamuno mediante los resquicios que le deja su posición como garante de la moral, cuidado y educación de su familia. En esta conversación se muestra también como escritora; es fue Unamuno quién primeramente se dirige a la escritora gallega en esos términos. Me parece importante reseñar la jerarquización sexual y el establecimiento de los roles definidos a través de los espacios de actuación que en esta carta aparecen.

<sup>114</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 111-141

<sup>115</sup>*Ibid.* pp. 145-148.

<sup>116</sup>Henryk SIENKIEWICZ y Sofía CASANOVA. *Bartek el vencedor*. Madrid, R. Velasco, 1903; Sofía CASANOVA. *El cancionero de la dicha*. Madrid, R. Velasco, 1911; Sofía CASANOVA. *El crimen de Beira-Mar*. Madrid, El libro popular, 1914; Sofía CASANOVA, *La madeja: Comedia frívola en tres actos y en prosa*. Madrid, Los contemporáneos, 1913; Sofía CASANOVA. *La mujer española en el extranjero*. Madrid, R. Velasco, 1910; Sofía CASANOVA. *Lo eterno*. Madrid, R. Velasco, 1907; Sofía CASANOVA. *Más que amor*. Madrid, R. Velasco, 1908; S. V. KOVALEVSKAIA y Sofía CASANOVA. *Una nihilista: Novela rusa*. Madrid, J. Batés, 1909; Sofía CASANOVA. *Sobre el Volga helado*. Madrid, R. Velasco, 1903.

<sup>117</sup>Véase, por ejemplo: Julio RODRIGUEZ PUÉRTOLAS. *El ‘desastre’ en sus textos: La crisis del 98 vista por los escritores coetáneos*. Madrid, Akal, 1999.

<sup>118</sup>Sofía CASANOVA. Groble 7 Cracovia Austria. *Correspondencia con Unamuno*. Diciembre 1900, CMU C3-125. Carta 2, Casa Museo Unamuno.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

Antes del inicio de la Primera Guerra Mundial Sofía Casanova publica libros de éxito comercial en varios géneros: poesía, relatos de viajes y novelas, y participa también como colaboradora en prensa en cabeceras como *El imparcial*, *La España artística* o *El liberal*, por citar algunos de los periódicos. Desde 1913, Sofía Casanova mantiene una relación epistolar con el político Antonio Maura en el que tratan asuntos relacionados con la obra literaria de Casanova, la relación de ésta entre su labor dentro de su familia y su capacidad profesional<sup>119</sup>. En noviembre de 1913, con motivo del premio Fastenrath de la Academia, Casanova pide consejo y, puede decirse, el beneplácito de un miembro de la RAE: “Algunos amigos míos académicos me animan a presentar Exóticas en demanda del premio Fastenrath y lo hago. Ya comprende Vd. si es de importancia que esas paginas mías —de española fervorosa que no deja de serlo— sean del agrado de Vd. Yo que conozco la firmeza, la noble altura del carácter de Vd. no pido a Vd. el favor de su juicio, contrario a sus impresiones de lector. Pongo en sus manos mi libro como humilde homenaje y deseo de corazón que le sea grato<sup>120</sup>”. Es decir, la obtención de un galardón que establece un estatus público a Casanova como escritora dentro de las normas establecidas por la RAE, es una prioridad vital para Sofía Casanova. De ahí su discurso y su mediación con Maura.

El 14 de marzo de 1914, Casanova escribe a Antonio Maura con el propósito de invitarle a una lectura en el Ateneo: “Señor y amigo: Por si quisiera Vd. favorecerme me atrevo a invitarle a la lectura que daré el lunes 16, a las seis de la tarde en el Ateneo. Voy a partir a Varsovia, y desean mis amigos oírme antes. Yo me he resistido hasta el punto de dejar esa lectura, y tener que hacerla un par de días antes de mi marcha. Me daría ánimo la deseada presencia de Vd. y la del Conde de la Mortera y algunas de las encantadoras señoras de la familia de Vd: Perdóneme Vd. el deseo y la súplica, que nacen de mi hondo respeto hacia Vd y mi afán de ofrecer algo de optimismo a mis pobres versos femeninos y creyentes, a las más nobles almas de mi patria<sup>121</sup>”. El objetivo de nuevo es el mismo, amortizar su relación con Maura y el valor de su presencia pública. Además, en esta carta Casanova también describe y expone la jerarquía espacial sexual en lo concerniente a su visión sobre lo que rodea al mundo de la literatura. A su vez, utiliza una estrategia de atención hacia las familias y esposas de los personajes de los que desea despedirse, fórmula utilizada, por otro lado, en la mayor parte de las cartas.

En sus relaciones epistolares Sofía Casanova se preocupa por las circunstancias privadas de aquellos a los que escribe, cuestiones éstas que aparecen siempre en las primeras líneas de cada misiva. En gran medida considero que la capacitación sexual permite a Casanova utilizar esa fórmula discursiva y valerse de ella para proyectar sus necesidades. Esto no quiere decir, en absoluto, que Sofía Casanova configure sus relaciones a través del aprovechamiento del receptor de sus

<sup>119</sup>SIMÓN PALMER. Correspondencia de Antonio Maura con Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova y Concha Espina. p. 639.

<sup>120</sup>Sofía CASANOVA. 14-XI-13. *Correspondencia con Antonio Maura*. Noviembre 14, 1913. Legajo 25/4. Carta 2, Fundación Maura.

<sup>121</sup>Sofía CASANOVA. Exmo. Señor Don Antonio Maura. *Correspondencia con Antonio Maura*. Marzo 14, 1914. Legajo 25/4. Carta 4, Fundación Maura.

escritos. A mi modo de ver, este uso es “obligación” marcada por su sexo y por los elementos de los espacios privados de esa sociedad. Esta característica facilita debido a su carácter íntimo, construir desde la comodidad y la confianza unas relaciones sociales que pueden mediar en los aspectos públicos de lo cotidiano. La amistad y de lo que ello se desprende para con su sexo, por tanto, es algo más allá de un servicio. Es una obligación moral. El cuidado como medio fundamental es también un vínculo entre lo público y lo privado: “Anoche por los periódicos supimos la terrible noticia y estamos bajo la impresión dolorosa. No podemos creer esa realidad esa realidad desconsoladora: recuerdo las horas que pasamos juntos hace un mes, sus palabras de bondad y de amor a toda nuestra tierra. Pilar querida quisiera con tus hermanos, con tu familia acompañarte y demostrarte la parte que tomo en tu pena, que considero y siento como mía. ¡Qué angustia me da tu soledad, la horfandad [sic] del niño! ¿Qué golpe para tu pobre madre y Luciano, sólo la fe en quien todo lo puede, hace sobrellevar tan terribles dolores. Dios te dé fuerza mi amiga del alma, y recibe con el pésame de toda mi familia el mío. Mi pena no puede decir más. Te abrazo de corazón y recuerdo y recordaré toda mi vida al ausente, su caballerosidad, su bondad perdurarán en la memoria de quienes lo conocieron y como yo lo admiraron. Queridísima, el recuerdo de los que quedamos es la vida aquí de los que se fueron. Tuya, de corazón<sup>122</sup>”.

Durante esa misma primavera 1914, en el mes de marzo, Sofía Casanova escribe a Maura para tratar de incorporarle a su espacio íntimo con su presencia escrita y fotográfica en su hogar: “¿Quiere Vd. ir a acompañar (mi saloncito España demanda ese favor) la soledad mía con un retrato y una frase? Muy humildemente demando a Vd. esa merced. Tengo por Vd. tan honda estima, tan gran orgullo de ser española, que me atrevo a molestarle y le pido perdón. Suya devotamente amiga. q.s.m.b.”<sup>123</sup>. Casanova construye su espacio privado, pero también aquel desde el que se proyecta hacia el exterior como escritora (“saloncito España”), desde el requerimiento de las relaciones sociales para poder establecer firmemente su futuro literario.

De esta manera se entienden las conversaciones con Miguel de Unamuno y Marcelino Menéndez Pelayo de la primera década del siglo XX. “Mucho deseo su opinión de mis versos, si quisiera Ud. dármele públicamente...” escribe Sofía Casanova a Unamuno en junio de 1911 sobre *El cancionero de la dicha*, en un claro ejemplo de lo comentado con anterioridad<sup>124</sup>. Antes, en 1903, Casanova contacta con Menéndez Pelayo con el objetivo de afianzar las relaciones profesionales entre ambos. Dada la presencia y capacidad pública que el escritor cántabro posee en España, Sofía Casanova pretende una mediación positiva para su labor de encuentros culturales de las naciones polaca y española: “Mi ilustre Señor y amigo. Van estas líneas á dar á V. noticias de una ausente que muchos tienen por muerta,

<sup>122</sup>Sofía CASANOVA. Carta manuscrita. 28 abril 1914. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*, Caja 152. Archivo Histórico Municipal de A Coruña.

<sup>123</sup>Sofía CASANOVA. 18- III-1914. *Correspondencia con Antonio Maura*. Marzo 18, 1914. Legajo 25/4. Carta 5, Fundación Maura.

<sup>124</sup>Sofía CASANOVA. Princesa 16. *Correspondencia con Unamuno*. Junio 4, 1911, CMU C3-125. Carta 3, Casa Museo Unamuno.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

pero no es esta fé de vida, ciertamente poco importante, la causa de que moleste a Vd. un momento. La Academia de Ciencias de Cracovia ha publicado dos volúmenes en latín de las obras de «Petri Royzii Manrei» español, poeta y profesor de leyes que aquí y en Lituania pasó parte de su vida. No sé si merece ocupar (u ocupa) este español del siglo XVI puesto de honor entre nuestros humanistas: ignoro si estos libros han llegado a la Academia Española aunque presumo que sí, pero en todo caso me permito preguntar a Vd. si valdría la pena que escribiera yo un artículo sobre la vida y las obras de este nuestro compatriota que tomó parte activa en la corte y los asuntos públicos de Polonia. Hace tiempo que al profesor Altamira debo una serie de artículos que versarán sobre España en Polonia y creo que comenzar por Ruiz Moro sería conveniente siempre y cuando que lo que decir puedo de éste teniendo á la vista los citados libros no sea cosa inútil, por ser conocidos en mi patria<sup>125</sup>”.

El trabajo productivo de Sofía Casanova puede encuadrarse dentro de esa tradición burguesa conservadora que tan detallada queda definida en los discursos del Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-Americano de 1892. Sin embargo, la homogeneización de la experiencia histórica de Casanova puede producir simplificaciones que ocultan no sólo los matices que en toda generalización se distorsionan, sino características, experiencias y procesos diferentes. La biografía de la escritora y periodista almeriense Carmen de Burgos puede ser importante para este trabajo al arrojar luz sobre comportamientos, presencia y capacitaciones en lo público desde la óptica de una mujer que es independiente gracias a su trabajo en la prensa. Sofía Casanova no es totalmente independiente económicamente de la familia Lutoslawski, aunque incrementa su autonomía material a medida que su matrimonio con Wicenty Lutoslawski se disuelve en su propio nominalismo. Al igual que Casanova, Carmen de Burgos padece un matrimonio fracasado que determina buena parte de sus relaciones e interpretaciones en torno al espacio público.

Columbine entiende que la potencialidad de las mujeres no radica en una proyección de lo privado hacia lo público, sino en un empoderamiento político y social que les permita controlar su acceso en fondo y forma al espacio público. Es decir, exige una independencia material que concluya en una participación de «lo político» fuera de las jerarquías establecidas por las sociedades modernas. Desde 1905, Carmen de Burgos trabaja en el *Heraldo de Madrid*, siendo corresponsal en París, Nápoles y Roma. Establece una tertulia semanal durante el otoño de 1906 para pedir el voto femenino<sup>126</sup>. A pesar de que las necesidades materiales empujan tanto a Carmen de Burgos como a Sofía Casanova, y cuando ambas participan de profesiones derivadas del uso de la escritura como creadora de opinión en el espacio público, parecen evidentes las diferencias en la autorrepresentación de los espacios. Para Columbine participar de «lo político» es el objetivo de emanci-

<sup>125</sup>Sofía CASANOVA. Carta Número 194. Volumen 17. *Correspondencia con Marcelino Menéndez Pelayo*. Noviembre 4, 1903. [http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.c?idUnidad=159590&idCorpus=1002&resaltar\\_1=Sofía&resaltar\\_2=casanova](http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.c?idUnidad=159590&idCorpus=1002&resaltar_1=Sofía&resaltar_2=casanova), Biblioteca Digital Menéndez Pelayo.

<sup>126</sup>Concepción NUÑEZ REY. Espacios y viajes en la vida y en la obra de Carmen de Burgos Colombine. *ARBOR, ciencia, pensamiento y cultura* CLXXXVI. pp. 7-10, 2010.

pación y empoderamiento, una suerte de equiparación de capacidades entre los sexos y que termina con la jerarquización sexual que expulsa a las mujeres al espacio de lo privado. Pero, para Sofía Casanova, la presencia pública, el acceso a «lo político» nunca lleva aparejado una equiparación. Ese acceso sólo es posible desde el cumplimiento de la norma que exige a las mujeres en lo reproductivo.

Se puede decir, con Asunción Bernárdez Rodal, que la historia de la participación de las mujeres en la prensa, como en otros ámbitos culturales, “adolesce de un cierto «pionerismo» en el peor sentido de la palabra”. Es por ello, continúa Bernárdez Rodal, que a Sofía Casanova no se la debe interpretar como una “estrella solitaria”, siendo además que desde la segunda mitad del siglo XIX existe una firme tradición de mujeres escritoras que ganan un espacio en las publicaciones del momento. En la participación en la prensa se encuentra un medio para la aparición habitual en el espacio público. Desde la década de 1860, se configura “una prensa conservadora dedicada a las mujeres, dirigidas por hombres y dedicadas a extender el ideal del *ángel del hogar* con cabeceras como *El té de las damas*, *El periódico de damas*, o *El defensor del bello sexo*”. Sofía Casanova inicia sus colaboraciones en la prensa desde el año 1904 cuando según Bernárdez Rosal crecen las publicaciones dedicadas al movimiento obrero, también desde sectores conservadores y católicos, y cuando es incluso posible pensar en una división conceptual de la prensa participada por mujeres entre femenina o feminista<sup>127</sup>.

El Comité Femenino de Higiene Popular se funda en 1911 y Sofía Casanova es su presidenta efectiva hasta comienzos de 1914<sup>128</sup>. Como dicen sus estatutos, el Comité “lleva [ba] como fin principal infundir en la conciencia del pueblo obrero el amor a cuanto aconseja la verdadera higiene, especialmente a aquellas sencillas prácticas de aplicación útil y necesaria en todo hogar doméstico<sup>129</sup>”. En buena medida se trata de una práctica social que puede vincularse tanto con aquello relacionado con los cuidados y el mantenimiento del hogar, tamizado con el fervor higienista del mundo burgués por entonces, y por el cristianismo social preocupado por la situación material de los obreros y su entorno<sup>130</sup>. Así, mantienen contactos con los barrios marginales madrileño, tratando de involucrar a sus habitantes en el cumplimiento de las normas básicas del higienismo a través de, incluso, competiciones: “Se darán los premios en la forma siguiente. Primero. A las casas de obreros que tengan como jornal máximo tres pesetas y estén más limpias. Segundo. A las madres que sepan envolver y cuidar más higiénicamente a sus hijos de mantillas. Tercero. A los niños de siete a once años que demuestren más cuidado en el aseo personal, y especialmente en el de los ojos, boca y

<sup>127</sup> Asunción BERNÁRDEZ RODAL. Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: Una reportera en busca de la paz de la guerra. *Historia y comunicación social* 18. pp. 210-211, 2013.

<sup>128</sup> ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 62.

<sup>129</sup> Comité Femenino de Higiene Popular. *Estatutos y reglamento*. [s.n.], Imprenta de Antonio Álvarez, 1911. p. 5.

<sup>130</sup> Véase, por ejemplo: Rafael ALCAIDE GONZÁLEZ. La introducción y el desarrollo en España del higienismo durante el siglo XIX: Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico social. *Scripta Nova* 3. pp. 32-54, 1999.; Anna QUINTANAS. Higienismo y medicina social: poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares. *Isegoría* 44, pp. 273-284, 2011; José Manuel CUENCA TORIBIO. *Catolicismo social y político en la España contemporánea: 1870-2000*. Madrid, Unión editorial, 2003.



### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

manos<sup>131</sup>". Es posible decir, entonces, que Sofía Casanova cumple en este sentido con las máximas que rigen la atención social cristiano-burguesa de la época. Estas son aquellas que buscan el orden y el mantenimiento del espacio privado como garantía de una sociedad que se rige por unas reglas de convivencia y sociales moralmente aceptables.

La labor higienista de Sofía Casanova no se circunscribe a esa labor, puesto que también forma parte de la Fundación de Santa Adela, atiende a congresos y seminarios sobre este tipo de cuestiones, visita dispensarios y comienza durante los años anteriores al comienzo de la Primera Guerra Mundial su colaboración con la Cruz Roja. Según Rosario Martínez Martínez, Casanova se dedica en numerosas ocasiones en el señorío de Drozdowo al cuidado de los enfermos como marca de su filiación para con la piedad cristiana<sup>132</sup>. Es posible argumentar que en gran medida la labor higienista y en la enfermería de Sofía Casanova surge como una suerte de proyección de sus labores de cuidado y reproducción. En el año 1900, en una carta dirigida a Unamuno, Sofía Casanova habla de la salud de su esposo Wicenty Lutoslawski. La autora de *Fugaces* muestra sus preocupaciones ante las dificultades para mantener la salud de Lutoslawski. La desesperación ante los escollos para cumplir con una de sus labores principales en el espacio privado, se hacen patente durante las líneas que envía a Unamuno: "Hoy está en la célebre clínica de Binswanger en Jena calmado y curándose. ¡Curándose! Este hombre de genio que es el mejor de los hombres, no se curará jamás. Padece una *psychose* circular que agravan antecedentes de familia y la situación de este pobre país donde las enfermedades nerviosas son lo que la peste en la India: devastadoras y constantes<sup>133</sup>".

#### 3.3.2. Naciones, nacionalismos, ciudadanía y apropiación de la política

En 1907 comienza a extenderse un mito a través de Galo Salinas, y que Ofelia Alayeto continúa, por el que Sofía Casanova nace en el Pazo de Almeiras y es bautizada en una mansión, dando así forma a una representación nobiliaria de la familia Casanova. Se explica así, en buena medida, sus relaciones privilegiadas con la corona española durante la adolescencia y juventud de la autora del *Doctor Wolski*. Sofía Casanova nunca desmiente en vida este mito. Rosario Martínez Martínez considera que no lo hace porque le divierte esa historia sobre sí misma. El hecho es que su familia no posee ascendencia nobiliaria. Vicente Pérez Eguía, el padre de Sofía Casanova, nace en San Martín de Valonga y Bernarda Eguía y Juan Manuel Pérez, los abuelos paternos de la escritora gallega, lo hacen en Madrid y Portugal respectivamente. Se ha elucubrado mucho con su extracción social y aunque Martínez Martínez especula con una posible querencia carlista paterna y abandonada tras el Abrazo de Vergara, lo cierto es que no hay hasta ahora documentos que lo prueben. Lo que sí parece cierto es la escasez de dinero

<sup>131</sup>Comité Femenino Higiene Popular. Convocatorias y reuniones. *ABC*, 18 noviembre 1913. p. 13.

<sup>132</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 175-177.

<sup>133</sup>CASANOVA. Groble 7 Cracovia Austria.

en esta familia. Por otro lado, Rosa Casanova Estomper, madre de Sofía Casanova, es hija única de Juan Bautista Casanova e Isabel Estomper. Con inclinaciones liberales, puesto que Juan Bautista Casanova se dirige a América durante el exilio liberal. Éste, asimismo, participa en la Guerra de Independencia de México. Económicamente su situación es mejor que la de la familia Pérez Eguía. Mantienen relaciones con Benito Pla y Cancela, notable de Almeiras y que posiblemente alimenta el mito de los orígenes de Sofía Casanova.

El compromiso entre Rosa Casanova y Vicente Pérez produce tensión entre ambas familias hasta el punto que es esta circunstancia con la que se suele explicar la desaparición del padre de Sofía Casanova en 1865, tras el nacimiento de su hermano pequeño. Vicente Pérez está ligado a los trabajos de imprenta y de litografía, y ve publicados en 1862 unos versos en *Álbum de la Caridad* a expensas de José Pascual López Cortón, por lo que su presencia en los círculos culturales de A Coruña aparenta ser evidente. Tras su desaparición, “Rosa [Estomper] y sus tres hijos quedarían en la práctica convertidos en viuda y huérfanos respectivamente. [...] “Vicente [Pérez] salió un día para embarcarse a América. El navío se hundió y al interesarse su familia por su suerte pudo comprobar que su nombre no constaba en la lista de pasajeros”. El núcleo formado por la madre de Sofía Casanova y sus hijos regresa a la casa de los abuelos maternos. Mientras que Rosa Estomper tiene que trabajar en la exportación de huevos hacia Inglaterra, la economía familiar se completa con la ayuda de los abuelos. Es el criterio de Juan Bautista Casanova el que se impone para la educación de Sofía Casanova. Es escolarizada en La Escuela de Doña Concha, dirigida por Alfredo Totosans y Concepción Muñoz, en la Calle Panaderos 21, una escuela mixta, privada y con inclinaciones progresistas en torno a la educación de las mujeres<sup>134</sup>.

*Revista Gallega* es un semanario creado por Galo Salinas y que está en funcionamiento entre 1895 y 1907. Sofía Casanova participa en esta publicación del, además, portavoz de la Liga Gallega, órgano que tiene como objetivo “la purificación y unificación de la escritura del gallego, la selección de la lengua literaria y de sus temas” y, también “la obtención de la autonomía y la defensa del uso del gallego en las escuelas rurales.” Dentro de la Liga Gallega existen dos sectores ampliamente diferenciados donde en Santiago de Compostela concurren individuos con tendencias neocarlistas, mientras que en A Coruña predominan las ideas más liberales. Según Rosario Martínez Martínez, Sofía Casanova se identifica con este último sector de la Liga<sup>135</sup>.

También se desprende cercanía y no enfrentamiento hacia las formas de concepción de la realidad social cercana a la Corte de Alfonso XII, círculo al que Sofía Casanova tiene acceso. A mi modo de ver, la cercanía y comparación por convencimientos políticos del discurso de Casanova con el de Emilia Pardo Bazán es factible. En sus textos de 1890, Pardo Bazán expone una representación en torno a su visión de «lo político» y sus vínculos con lo aristocrático y las clases bajas: “[...] lo inaudito, lo que nos conduce a la «decadencia» y al «Bajo Imperio» en derechura, es que se sospeche y la marquesa Tres Estrellas tiene un arreglo, o

<sup>134</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 20-34.

<sup>135</sup>*Ibid.* p. 109.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

que haya bajado dos centímetros la línea del escote." Se juzga a lo aristocrático porque es, precisamente, una construcción social que está por definición en lo público, forma parte de su discurso. Se desliza una crítica de Emilia Pardo Bazán hacia la intromisión pública de la intimidad de las aristócratas, de las mujeres y no de los hombres. La separación que debe existir entre lo privado y lo público se difumina en la sociedad en lo relativo a las mujeres aristócratas. La presencia pública de las mujeres desde esta perspectiva es pasiva, es objetivada y es ahí radica la crítica de la autora de *Los pazos de Ulloa*. Unas páginas más adelante, continúa Pardo Bazán en esta dirección puesto que para ella "no sólo entre las cigarreras, sino entre todas las obreras españolas, ha cundido bastante la idea republicana, muy propia para lisonjear teóricamente esa sed de justicia que, en efecto, posee un alto grado de plebeya"<sup>136</sup>. Es decir, la clase social establece unas pautas políticas y una capacitación de tal manera que permite a las mujeres de las clases trabajadoras pensar en la participación activa de «lo político», mientras que la realidad política del momento encorseta a las mujeres de alta cuna a la pasividad y dependencia en lo público de sus esposos, padres y hermanos.

En 1895, dentro de su relación epistolar con Blanca de los Ríos, y tras ocho años de matrimonio y convivencia con la cultura polaca, Sofía Casanova establece unas pautas desde las que interpretar sus pensamientos y representaciones en torno a la idea de la justicia social y su relación con lo nobiliario: "[...] aquí los antepasados de mi marido han ejercido los crueles derechos de los señores feudales, pero hoy ¡gracias a Dios! Con las piedras de las casas de los antiguos señores se edifican casas para los aldeanos, que empiezan a ser considerados como hombres por ser amos de hoy"<sup>137</sup>. Por un lado, en estas líneas Sofía Casanova realiza una comparación indirecta con procesos históricos similares que acaecen en España o incluso en ciertos lugares no han sucedido por entonces. Es posible adivinar entre esas palabras la idea de una Polonia feudal sin los parabienes que ya posee la civilizada y liberal, pero siempre cristiana, Europa. Pero, por otro lado, llama la atención la utilización de los términos en los que construye el discurso: los "aldeanos" se convierten en "hombres" y desde entonces son considerados como los "amos de hoy". La generalización de los términos en el español con el masculino entronca también, a mi modo de ver, con la percepción jerarquizada sexualmente con «lo político». La opción de ser dueño de la capacitación política pasa por convertirse en hombre. Esa es la vía para conseguir ser el señor de las decisiones públicas y de su agencia histórica.

Unas líneas antes, Sofía Casanova comenta aspectos muy significativos sobre sus referencias culturales sobre la nacionalidad y las naciones a la hora de establecer pautas jerarquizadas en las sociedades. Casanova se posiciona a favor de la independencia polaca y clama contra la opresión ejercida por Rusia en nombre de la rusificación: "En cuanto a mi rusificación... protesto con toda mi energía española de lo que tú llamas así: Yo la mujer de un polaco tal como mi marido,

<sup>136</sup>PARDO BAZÁN. *La mujer española y otros escritos*. Las citas en las páginas 94 y 112 respectivamente.

<sup>137</sup>Sofía CASANOVA. He recibido ante ayer tu cariñosa carta. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Septiembre 7, 1895. Mss2311923. Carta 4, Biblioteca Nacional.

yo que educo a mis hijas para que sean aptas a luchar como la mujer lucha aquí por su patria y su religión ¡yo rusificarme! Jamás. La causa de Polonia es la mía propia: cada vandalismo de los rusos hace protestas a mi corazón ansioso de la justicia y del bienestar. Cada profanación de las que a diario se llevan aquí a cabo violentan [...] es un insulto a mi corazón de católica. En el odio al opresor soy polaca como lo serías tú y Europa entera si supierais lo que pasa aquí<sup>138</sup>". Es observable en este texto como Sofía Casanova adopta la causa polaca, su cultura y, con ello, ciertos caracteres culturales nacionales de Polonia que resultan muy interesantes en este estudio. Se debe añadir que existe un matiz importante en la distribución de capacitación política entre los sexos en Polonia dentro de una configuración discursiva similar a la del resto de estados europeos. Tiene, por supuesto, relación con la situación de la comunidad polaca, disgregada entre tres estados, Prusia, Rusia y Austria, desde finales del siglo XVIII.

La historiadora Biannka Pietrow-Ennker profundiza en esos matices otorgándoles una naturaleza constitutiva en las características de la representación del espacio público en la cultura romántica y nacionalista polaca. Esta precisión favorece un despliegue en el espacio público de las madres polacas, y no las mujeres en general, que está relacionada con la obligación de las familias en el trabajo hacia la independencia de Polonia. Pietrow-Ennker incide en que "thus, as a direct result of the partitions, the position of women in the family came to take on a new semi-political, semi-cultural significance. Women were no longer enjoined to be mothers in the traditional sense (which had had a family low value attached to it in the family pecking order); now her task was to congregate the maternal functions to the cause of national responsibility, to ensuring that her children were brought up across sex lines as patriots, as the coming saviors of the Polish nation. [...] Both, the church and society at large joined forces to commit women to setting an edifying moral and emotional example<sup>139</sup>". Es decir, las madres polacas no obtienen de la regla mayoritaria la posibilidad de empoderamiento político, de capacitación y participación en lo público de la misma manera que los hombres. Lo que Pietrow-Ennker explica es que las mujeres tenían la obligación moral deslizada desde instituciones eclesásticas y sociales de realizar una actividad concreta que aparece en lo público y que tenía consecuencias en «lo político», pero no se deriva de eso una participación en la construcción del espacio público.

Dentro de la oferta educativa a la que los polacos que viven bajo la legislación rusa pueden acceder, como era el caso de la familia Lutoslawski, era bastante extendida la opción de escuelas privadas. Éstas expiden una titulación oficial reconocida por el Estado ruso y deben seguir la misma regulación curricular que obliga a las escuelas públicas, usándose el ruso como idioma oficial en las mismas. La realidad, sin embargo y como alude Adam Wniarz, permite espacios educativos en las aulas y fuera de ellas en los que fomentar el idioma polaco. En

<sup>138</sup>*Ibid.*

<sup>139</sup>Bianka PIETROW-ENNKER. Women in Polish Society. A Historical Introduction. en Rudolf JAWORSKI y Bianka PIETROW-ENNKER (eds.). *Women in Polish Society*. New York, Columbia University Press, 1992. p. 11.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

general, a finales del siglo XIX y en los comienzos del siglo XX “according to the political views and inclinations of headmistresses, boarding-schools conducted their educational and didactic work in a clerical-conservative, national, patriotic, progressive, democratic, astiocratic or middle class spirit<sup>140</sup>”. El abanico ideológico es, pues, amplio, pero en todos ellos se preocupan por mantener y reproducir aquellos elementos culturales que favorecen la supervivencia de la heterogénea cultura política polaca.

La participación en «lo político» por parte de las mujeres polacas también está marcada por cuestiones de clase y por la educación. El historiador Rudolf Jaworski trabaja la figura de la *Polka-Bohateika* (heroína polaca) en los levantamientos en la provincia de Posen entre 1870-1900. Jaworski se preocupa por los procesos de protesta en los que las mujeres participan activamente junto a sus maridos en los alzamientos y levantamientos. Mujeres nobles y educadas aparecen en las protestas al igual que aquellas que están más vinculadas a las clases obreras. La diferencia, en palabras de Jaworski, radica en que los levantamientos relacionados con las clases trabajadoras poseen unos componentes materiales y de supervivencia que acompañan a las peticiones nacionalistas. Lo significativo del estudio se encuentra en que la familia aparece tanto en las clases aristócratas como en las trabajadoras, como un núcleo y lugar de reproducción de rituales nacionales polacos; en la familia se mantiene y se genera el discurso político de la independencia de Polonia. La esfera de actividad de la *Matka-Polka* (Madre polaca) es “conscientemente entendida” como la defensa y escudo de un espacio interior que se opone a un mundo exterior hostil a la nación polaca. Jaworski entiende que, en este sentido, la proyección de lo público y lo nacional se invierte hacia el ámbito de lo privado y el hogar para, una vez puesto a salvo del peligro aculturador de los estados que enjaulan a Polonia, poder salir de nuevo hacia «lo político» y obtener, de nuevo, categoría de lo público. Para ilustrar algunos de los mecanismos y prácticas políticas llevadas a cabo por las *Matka-Polka*, Jaworski alude a una organización de mujeres llamada *Warla* que entre 1879 y 1914, cuando la prescripción educativa en el idioma polaco fue prohibida por las autoridades alemanas, forman pequeños grupos de alumnos instruidos por profesores polacos dentro de sus hogares. Además, organizan reuniones, encuentros, charlas y manifestaciones públicas para el recuerdo de acontecimientos históricos polacos que llegan a reunir hasta a dos mil personas en Posen en el año 1900<sup>141</sup>.

Desde que Sofía Casanova llega a Polonia tras contraer matrimonio con Wicenty Lutoslawski, mantiene contacto con el nacionalismo polaco independentista. Además de las querencias romántico-nacionalistas de su esposo, está cerca del movimiento polaco conservador relacionado con el Partido Nacional Democrático (PND) de Roman Dmowski, debido a la configuración familiar y matrimonial

<sup>140</sup> Adam WNIARZ. Girls' Education in the Kingdom of Poland (1815-1915). En Rudolf JAWORSKI y Bianka PIETROW-ENNKER (eds.). *Women in Polish Society*. New York, Columbia University Press, 1992. p. 105.

<sup>141</sup> Rudolf JAWORSKI. Polish Women and the Nationality Conflict in the Province of Posen at the Turn of the Century. En Rudolf JAWORSKI y Bianka PIETROW-ENNKER (eds.). *Women in Polish Society*. New York, Columbia University Press, 1992. p. 59.

de sus hijas, quien asimismo puede considerarse como amigo de la familia Lutoslawski<sup>142</sup>. El PND, a su vez, no coincide con el discurso y las prácticas mostradas por el movimiento romántico-nacionalista, puesto que según el propio Dmowski en 1903, la tradición de violencia y enfrentamientos directos supone más una rémora que un avance o ayuda para solucionar la cuestión polaca<sup>143</sup>. Sirvan estas cuestiones ahora para situar a Sofía Casanova en el espectro de la actividad nacionalista polaca y que, además, es verificada por documentación personal de la escritora gallega conservada en el Fondo privado Bugallal y Marchesi en A Coruña: donación en 1899 de la autora de *La Madeja* de cinco rublos para la construcción de un monumento a los mártires de Polonia de 1846<sup>144</sup>.

En 1909 Sofía Casanova escribe a Antonio Maura una carta en la que además de publicitar su relación con el mundo de la producción cultural de Polonia, la escritora gallega plasma su vinculación con España y su disponibilidad total para hacer todo lo posible por su patria. Casanova adopta una estrategia para argumentar su discurso y conseguir sus objetivos, lo que supone una muestra de sus ideas en torno a lo público y lo privado, la publicidad y la categoría profesional en lo relacionado con «lo político»: “Durante el verano en el periódico de los nacionalistas polacos (Głos wasawski) hize [sic] una campaña para proclamar de justicia la enérgica conducta del gobierno y reaccionó la opinión Polonia y Rusia, que pensaba y decía de esta horrores e infamias. Aunque ni soy ni seré nunca periodista- pues es mi modesta labor literaria puramente, no quiero dejar de servir mi patria llebando [sic] a la prensa el extremo Norte Europeo la sinceridad de mi pluma<sup>145</sup>”. Es decir, su “modesta labor literaria puramente”, hace que no pueda hacerse llamar periodista, profesión que a Casanova se le presenta como el medio escrito en el que se discuten y construyen las cuestiones de lo público, según se interpreta en este texto. Es llamativo como lo profesional se distancia de lo literario para Casanova, como se establecen categorías dentro del mismo espacio público que alejan lo estético de lo literario de las razones que regulan las sociedades modernas. Resulta de este texto que Sofía Casanova, además de un compromiso con lo nacional polaco o español, participa de las estrategias políticas propias de las mujeres polacas tal y como se ha dicho más arriba.

Como se dijo, las interpretaciones sobre el *Doctor Wolski* (1894), son bastante homogéneas en cuanto a sus componentes autobiográficos. Sin embargo, y más allá de las simplificaciones que de esa interpretación se deriva, es interesante acercarse a lo que Kirsty Hooper observa relacionado con la cuestión polaca. El capítulo final puede ser leído entonces como un subterfugio para plasmar un manifiesto de la nación polaca ideal de Sofía Casanova: Lituania es el corazón de Polonia y Varsovia su cerebro, una nación en el que las mujeres son capaces de conducir la fuerza de la nación. La identificación de Lituania, que geográfica y

<sup>142</sup> ALAYETO. Sofía Casanova. pp. 43-54.

<sup>143</sup> Adam BROMKE. *The Meaning and Uses of Polish History*. New York, Columbia University Press, 1987. p. 75.

<sup>144</sup> Sofía CASANOVA. Nota manuscrita. Enero 1999. Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989). Caja 152. Archivo Municipal de A Coruña.

<sup>145</sup> Sofía CASANOVA. Princesa 16. *Correspondencia con Antonio Maura*. Noviembre 19, 1909, Legajo 25/4. Carta 1, Fundación Maura.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

políticamente alejada de Polonia desde siglos atrás, como un ideal para la nación polaca que Sofía Casanova pretende mostrar en el Doctor Wolski, es resuelta por Hooper acudiendo a las teorías literarias de Rita Felski. Ésta concluye que la melancolía en los géneros literarios femeninos es incluso una figura retórica habitual en la literatura<sup>146</sup>. En una carta que envía Sofía Casanova a Blanca de los Ríos, en 1887, cuando es aún reciente la ceremonia matrimonial con Wicenty Lutoslawski y parece ser una paradigmática mujer burguesa casada, escribe sus primeras impresiones en torno a Polonia y a su recién abandonada España: “¿Qué quieres que te cuente? De las costumbres de este desgraciado país nada te diré porque acaso leerás mis impresiones cuando las escriba en La Época. Te hablaré de esta familia que es por todo extremo // simpática [...] La educación de los niños es aquí tan hijiénica [sic] como severa<sup>147</sup>”. Aunque prefiere mantener las cuestiones políticas alejadas de un entorno íntimo y privado como el de la correspondencia con su amiga Blanca de los Ríos, es destacable como aún así, y mezclando su comentario con la introducción y presentación de la familia Lutoslawski, empatiza con los problemas e historia de Polonia a través de la experiencia de su nueva familia.

Para Sofía Casanova, su simpatía hacia la nación polaca y sus necesidades históricas son derivadas de su experiencia matrimonial y familiar. Pero está más unida y necesitaba publicitar su cercanía a su patria, España. En lo patriótico, en las prácticas vinculadas hacia el respeto y la defensa de la patria, encuentra Sofía Casanova una forma de acercarse a sus orígenes vitales. Además, en sus representaciones sobre lo patriótico se pueden encontrar interesantes reflexiones en torno a la diferenciación sexual de los espacios de actuación histórica de los sujetos: “En mi balcón de esta jaulita florecen las madreselvas que cuido y cada flor me embelesa. Durante todo este año he trabajado once y catorce horas diarias en mi «Comité Femenino de higiene Popular» y ni el cansancio he sentido, ni apenas el temor de perder la vista, que por orden del médico solo una ó dos horas diarias puedo emplear. Pago mi tributo á la felicidad de estar en mi patria, cumpliendo deberes. Cada privilegio nos lo impone, y privilegio es todo: la inteligencia, la bondad, la dicha...”<sup>148</sup> Este extracto perteneciente a una carta enviada a Unamuno en junio de 1911, permite entender algo más de los espacios en los que se relacionaban lo público y lo privado, aquellos que se proyectan en ambas direcciones.

Todo ello en un contexto cultural en el que, como señala Concha Roldán, “las mujeres «sabias» no podían ser admitidas sino como excepciones a la regla, como «musas», «monstruos de la naturaleza» o «espíritus masculinos» en cuerpos femeninos<sup>149</sup>”. En marzo de 1914 Sofía Casanova regresa a Varsovia tras una estancia en Madrid en la que lleva a cabo prácticas relacionadas con su actividad

<sup>146</sup>HOOPER. *A Stranger in My Own Land*. pp. 46-49.

<sup>147</sup>Sofía CASANOVA. Mi siempre querida Blanca. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Julio 14, 1887. Mss2311923. Carta 2, Biblioteca Nacional.

<sup>148</sup>CASANOVA. Princesa 16. Junio 4, 1911.

<sup>149</sup>Concha ROLDÁN. La escritura robada: Literatura filosófica contra las malas costumbres. en Pura FERNÁNDEZ y Marie-Linda ORTEGA (eds.). *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid, CSIC, 2008. p. 56.

literaria, con reuniones y encuentros sociales, y con lecturas y seminarios, tal y como señala en una carta a Antonio Maura: “Señor y amigo: Dentro de pocas horas salgo para Varsovia —el triste país— y mi gratitud hacia Vd. que honró mi lectura en el Ateneo dándole el alto prestigio de su presencia— me hace volverme a Vd. diciéndole: «Dios quiera que hasta pronto». Dejo siempre España con pena pero me conforta el cumplimiento de sagrados deberes<sup>150</sup>”.

Lo patriótico, relacionado siempre desde la perspectiva irracional y sentimental, se proyecta entre los espacios públicos y privados en las sociedades modernas. Funciona como una categoría capaz de segregar jerárquicamente, en la era del imperialismo y el darwinismo social, a los diferentes sujetos y grupos sociales que interactúa entre sí. En una carta enviada a Unamuno en octubre de 1900, Sofía Casanova muestra su “amor” y lo que puede interpretarse como un ofrecimiento total a las necesidades de una patria que ella intuye lejana en lo geográfico, pero cercana en los deberes que de ella se extraen: “Hace ya años que la palabra de Ud. nueva y apostólica, vibrante de patriotismo y amor al Ideal, me trae a mi destierro, esperanza y alientos. Leo ahora algo de su discurso de Apertura del presente curso, y no sabe Ud. que inefable satisfacción me causa ver que aconseja Ud. a la juventud que estudie en el hoy el ayer y que encarándose (¿) con la realidad trate de descubrir á España, la España que existe y rehacemos... Mi amor hacia esa patria que es todo para mí, es un amor que me duele. Nada puedo hacer por ella. He sufrido horriblemente con sus desastres últimos pero el amor inactivo y el dolor desesperado son infructíferos. Me alimento de lo que Uds. los raros espíritus orientados hacia el bien y la verdad piensan y dicen, y en los ecos de toda actualidad y en mis diarias lecturas de lo que fué, ó es, en el alma de nuestros artistas, esfuérmame por conocer, por penetrar el pueblo mío en el que jamás he de vivir ya<sup>151</sup>”.

Resultan interesantes unas reflexiones que intercambia Sofía Casanova con Miguel de Unamuno unos meses más tarde, en diciembre de ese mismo año, en torno a la relación jerárquica entre las posibilidades de cada nación y cómo cada cuál posee unas características esenciales y ahistóricas que definen su carácter. Así, el patriotismo de Wicenty Lutoslawski resulta demasiado intenso y nocivo debido al carácter polaco de la causa: “Espero que la estancia en Jena nos lo devolverá aliviado. Pero ha perdido su cátedra, la policía, lo echará de aquí porque no es súbdito austriaco: (¿) Rusia donde tiene un señorío su familia, no puede volver, y este desastre, aparte de las inquietudes morales que me causa me ofrece también la incertidumbre del porvenir, y mil inquietudes materiales, pues Lutos quiere realizar parte de su teoría (¿) para emprender grandes empresas nacionales. Ante todo, un convento laico donde se recogán (sic) sus discípulos a perfeccionarse para salvar a la patria. ¡Oh! esta idea de trabajar por la patria, que hermosa es, que fascinadora, ¡pero cuantas inútiles víctimas causa aquí! ¿Son las víctimas de tan santa (¿) causa las que, (como ocurrió con las del cristianismo) preparan el triunfo, ó es el trabajo la (¿el amor), el perfeccionamiento, en

<sup>150</sup>CASANOVA. 18- III-1914.

<sup>151</sup>Sofía CASANOVA. Groble 7. Cracovia Au[s]triche. *Correspondencia con Unamuno*. Octubre 6, 1900. CMU C3-125. Carta 1, Casa Museo Unamuno.



### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

fin la vida y no la muerte los soldados que han de vencer aquí? Creo que unas y otros son elemen[tos] indispensables: que morir por su patria es tan fructífero [tachado: natural] como vivir luchando por ella; pero en este caso concreto de mi marido, no sé qué pensar... Está enfermo... Sus ideales grandes se anudan á sus pensamientos enfermizos, y la juventud le sigue, y la policía la echa de su país, y se queda desorientada y huérfana de alientos y guía [tachado: juveniles?] la mayor parte de la juventud apta al trabajo útil<sup>152</sup>".

Un poco más adelante, en la misma carta que envía a Unamuno, Sofía Casanova sitúa la capacidad de la nación española por encima de cualquiera de las que ella denomina como "pueblos del Norte", en clara referencia al mundo eslavo, ruso y polaco, que ella conoce durante su matrimonio con Lutoslawski: "[...] Y aquí también se murmura en todas partes de la fortaleza de "la española" y al fin, mire Ud. me he convencido que esa fortaleza existe no como mérito mío, no, sino como condición de mi raza, de nuestra raza, ilustre amigo. Y cuando más me fijo en esta sociedad que la esclavitud y la lucha tremenda de un siglo, han reducido á un desastroso estado (¿) de neurosis é histeria, más de relieve se me manifiesta que nosotros tenemos elementos innatos de salud y equilibrio que otros pueblos del Norte sobre todo, no poseen. ¿Me engaño? ¿No es Ud. —asombrosamente activo, sano, y equilibradísimo á pesar de los combates que sin duda habrá tenido que librar con la realidad y el Ideal hasta verlo y vivirlo — un ejemplo de lo que digo? Imparcialmente creo que, no hay mujer —eslava al menos— que hubiera podido soportar los catorce años de expatriación como yo los soporto<sup>153</sup>".

La relación de Sofía Casanova con la distancia que habitualmente la separa físicamente de España, es un tema recurrente en la correspondencia y en sus textos conservados. La lejanía geográfica parece exigir de Casanova un compromiso público y privado para con la patria. "Todo lo que con mi España se relaciona me interesa vitalmente y ansío trabajar para ella<sup>154</sup>", le dice a Marcelino Menéndez Pelayo en una carta escrita en 1903, en la que solicita publicidad para su obra literaria en España. Unas semanas más adelante, en noviembre de 1903, escribe al académico Menéndez Pelayo reafirmando su disponibilidad patriótica y en lo que ello puede ofrecer en la mediación con otras naciones. En esas líneas, además, la autora de *Fugaces* alude a que su españolidad puede reorientar a los hombres polacos en el conocimiento, resultando que lo nacional y patriótico actúa en las representaciones de Casanova sobre la esfera pública como elemento jerarquizador ante la división sexual de los espacios: "Y pensará Vd. como yo que porqué la iniciativa no parte de esta Academia... Sin ofender á los sabios mas o menos sabios que la forman, sera creo yo por ignorancia de la importancia que tienen nuestros centros científicos. Todavía se nos considera en el extranjero con desdén y el hecho de que no enviara la Academia de Ciencias de Cracovia las obras de Moro, a la Española, puede ser descuido, desdén, olvido... En cualquiera de estos casos ha cometido un error hacia el cual —hablando en voz alta—,

<sup>152</sup>CASANOVA, "Goble 7 Cracovia Austria."

<sup>153</sup>*Ibid.*

<sup>154</sup>CASANOVA. Carta Número 194. Volumen 17."

hago que se fijen los hombres cultos de aquí, para que no se repita<sup>155</sup>".

En abril de 1910, durante la conferencia en el Ateneo que posteriormente es publicada bajo el nombre de *La mujer española en el extranjero*, Sofía Casanova condensa sus pensamientos en torno a la relación entre nacionalismo, naciones, ciudadanía y la transversalidad del género como categoría que articula la capacitación política en los espacios de actuación histórica. Durante ese discurso, Casanova, presentando a "[...] la mujer más fuerte, más dulce, más abnegada de cuántas creó Dios", reivindica la labor y la potencialidad de las mujeres españolas, con el objetivo de situarlas si no en un estado de capacitación política y de poder en la construcción del espacio público equivalente al de los hombres españoles y de clase alta, sí como una construcción ideal que a través de sus sentimientos hacia su patria, su religión y con la proyección moralizante que procede de una buena educación, puede hacer un buen balance entre el mundo de lo público y de lo privado.

Sofía Casanova reivindica la cultura española frente a la percepción que de ella tienen las culturas norteamericanas, las de los noruegos e ingleses. Realiza Casanova una serie de críticas a la leyenda mitológica de las españolas, una cuestión que corre paralela al mito orientalizante de religiosidad supersticiosa, machismo, poca inteligencia y cultura pero engañosa, mala amante y rara madre. Las referencias en el extranjero, continúa Casanova, hacen mención a un estereotipo de mujer que bebe de discursos que sancionan al Don Juan y a la Doña Juana que, previamente, han sido favorecidos por los intelectuales<sup>156</sup>. Sin embargo para la escritora gallega, están equivocados y ella muestra una larga lista de ejemplos en los que esa representación de la mujer española en el extranjero es a su juicio desacertada. Era este un "[el] tema propuesto [que] se me parecía falto de asunto." Ejemplos de experiencias vitales e históricas como las de Isabel la Católica o Santa Teresa de Jesús imponen como error la opción mantenida por el extranjero. El cristianismo como elemento articulador de la cultura y de la intelectualidad de la mujer española, que las moldea como mujeres piadosas y madres, sangre de perdón que favorece la construcción del imperio español; cuestión ésta última, además añade Casanova, que ensancha el conocimiento del mundo gracias debido a los "descubrimientos". Encontrando el origen nacional incluso entre las culturas celtíberas, pasando el medievo y los ya citados descubrimientos, Sofía Casanova sigue con el discurso de la lucha entre las naciones latinas y las del norte, un remanente en parte de la intelectualidad española que vivió del regeneracionismo<sup>157</sup>. La participación de la mujer española desde el mantenimiento de una ética moral y religiosa intachable, aparece como fundamental para el

<sup>155</sup>Sofía CASANOVA. Carta Número 221; Volumen 17. *Correspondencia con Marcelino Menéndez Pelayo*. Noviembre 23, 1903. [http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idUnidad=159617&id\\_Corpus=1002&resaltar\\_1=Sofía&resaltar\\_2=casanova](http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idUnidad=159617&id_Corpus=1002&resaltar_1=Sofía&resaltar_2=casanova), Biblioteca Digital Menéndez Pelayo.

<sup>156</sup>Véase el ya citado ARESTI. *Médicos, donjuanes y mujeres modernas*.

<sup>157</sup>Véase, por ejemplo. Lucía CRESPO y Enrique RAMÍREZ. *El espíritu del regeneracionismo*. Madrid, Accenture, 2010; y Raquel ÁLVAREZ PELAZ, Vicente Luis SALAVERT FABIANI y Manuel SUÁREZ CORTINA. *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*. Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

desarrollo triunfal del imperio español<sup>158</sup>.

Los hombres que van a las conquistas de América, continúa Sofía Casanova, "eran hijos de mujeres que, recluidas por la obscuridad de los tiempos en la servidumbre, erguían sus almas sobre su condición misérrima, y capaces fueron de todas las virtudes: las activas de la bravura y el heroísmo, y las mansas de resignación y el silencio. [...] Ellas, las plebeyas de instinto sano y espíritus temblantes en las exaltaciones de un catolicismo medroso, pero consolador, transmitieron a sus hijos el brío que necesita expansionarse, el desasosiego de aspiraciones insólitas. Hombre iban en las carabelas a descubrir en nuevos horizontes autoras nuevas pero lo más sutil, activo y fecundo de la humanidad, la mujer, que devuelve en vida de beso de amor, que ennoblece con la maternidad la irresponsabilidad de su caída, el alma de la mujer española, como sabéis iba allí repartida en cien corazones e íntegra en cada uno de ellos, del fuego, de la fe que a los navegantes son rumbo a la quimera transmitieron las mieles del seno maternal". Es decir, la mujer reivindicada por Casanova es aquella que se proyecta en lo público siempre desde el cumplimiento de los deberes de reproducción y mantenimiento del hogar. Y es en casa desde donde se debe mantener la esencia española y ser capaces de todo en momentos de necesidad. En este sentido, capacita a las mujeres en la colaboración en la lucha armada para la defensa de la patria: "¿Verdad que no fue sólo el denuedo varonil quien abatió en nuestros desfiladeros y ciudades los ejércitos de Napoleón?" Las mujeres de Gerona y Zaragoza dan armas e incitan a los combatientes a morir por la defensa nacional<sup>159</sup>.

La ciudadanía que propone Sofía Casanova para la mujer española antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, está más vinculada al sentimentalismo que a lo racional, a una proyección en lo público desde el cumplimiento del deber patriótico desde el hogar. Es difícil desligar ciudadanía y sufragismo en los estudios de los movimientos feministas en la historia. Teniendo en cuenta que a pesar de que el sufragismo era un movimiento que por elitista y minoritario puede encajar en las características que define a la mujer educada y religiosa que dibuja Sofía Casanova, no aparecen caracteres sufragistas excesivamente marcados en la autora gallega si bien es cierto que tampoco tiene un discurso contrario al determinado por el sufragismo europeo. Es necesario añadir, por otro lado, que en España es difícil hablar de un movimiento sufragista hasta después de 1918<sup>160</sup>. Ahora bien, tal y como apunta Rosa Capel, se pueden encontrar las raíces discursivas de la reivindicación sufragista en el siglo XVIII, sobre todo aquello que concierne al replanteamiento teórico de la apropiación masculina de las capacidades de elección de posiciones políticas. En este sentido, Sofía Casanova posee en sus representaciones sobre «lo político» características que la unen a esa tradición de la protohistoria sufragista, de la, como titula Capel, "emergencia de la mujer ciudadana". Así, "desde el punto de vista práctico, las Luces reivindican

<sup>158</sup>CASANOVA. *La mujer española en el extranjero*. pp. 6-8.

<sup>159</sup>*Ibid.* pp. 11-13.

<sup>160</sup>Gloria FRANCO RUBIO. Los orígenes del sufragismo en España. *Espacio, tiempo y forma* V (16). pp. 458-460, 2004.

### CAPÍTULO 3. ANTES DE 1914

e impulsan una participación social más activa de las mujeres, en especial de las pertenecientes a las élites. Actividad que les hará visibles en ámbitos hasta entonces poco transitados<sup>161</sup>". En esa forma de entender la ocupación del espacio público se puede rastrear las formas de representación del espacio público por parte de Sofía Casanova.

---

<sup>161</sup>Rosa María CAPEL. Preludio de una emancipación: La emergencia de la mujer ciudadana. *Cuadernos de Historia Moderna* VI. p. 161, 2007.



## **Parte II**

# **Apuntes biográficos en la Primera Guerra Mundial**



## Capítulo 4

# Sofía Casanova y la Gran Guerra

## El despliegue de nuevos espacios de actividad histórica (1914-1918)

“Indudablemente es cómodo imaginarse, por una ilusión análoga a la que uniformiza todas las cosas en el horizonte, que todas las revoluciones ocurridas hasta el día en pintura o música respetaban siempre algunas reglas; pero que lo que tenemos inmediatamente delante, impresionismo, disonancias rebuscadas, uso exclusivo de la gama china, cubismo y futurismo, difiere terriblemente de lo precedente. Y es que nosotros consideramos lo precedente sin tener en cuenta que una larga asimilación lo ha convertido para nosotros en una materia variada, sí, pero homogénea, donde Víctor Hugo está al lado de Molière.”

Marcel Proust, 1919<sup>1</sup>

### 4.1. El camino hacia la representación histórica

En los siete volúmenes que integran *En busca del tiempo perdido* (1918-1927), Marcel Proust traza un perfil fascinante de la cultura burguesa europea resul-

---

<sup>1</sup>Se ha utilizado la siguiente edición: Marcel PROUST. *En busca del tiempo perdido*. 2. *A la sombra de las muchachas en flor*. Madrid, Alianza Editorial, 2009. pp. 132-133.



#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

tante del convulso siglo XIX. Muchas de las premisas que sostienen los pilares en los que se sustentan las explicaciones de la realidad, tan bien catalogadas y descritas por Proust en esa obra, están incrustadas dentro de las que, a su vez, configuran a la historia como disciplina académica y científica durante esos mismo periodo. Es aceptada en la actualidad, como un acuerdo social, político y científico, la persistencia del historicismo y sus derivaciones en la historiografía y en las producciones historiográficas actuales, cuestiones que irremediablemente determinan la forma de la investigación por ser constitutivas de la disciplina académica<sup>2</sup>. La historia sigue mirando y preocupándose por problemas referidos a la relación entre el tiempo, el espacio y los individuos y grupos sociales que interaccionan entre sí durante el transcurso de ambas dimensiones. Para ser más específicos, es el concepto del “cambio” en esas relaciones lo que dirige y moldea las preocupaciones argumentativas, explicativas y configuran la razón de ser de los textos historiográficos desde el siglo XIX. Es quizás reiterativo y obvio añadir que la misma evolución cultural, política e histórica de las ciencias humanas y sociales, sin entrar en el árido, inabarcable y nominalista debate sobre la naturaleza de lo científico, matiza la intensidad y el carácter de ese objetivo fundacional del historiador de explicar el cambio de la actividad humana a lo largo del tiempo y el espacio. Porque, además, no sólo se trata de una permanencia subyacente de la atracción por el cambio, como dice Rosi Braidotti, “la sociedad contemporánea está, en realidad, fascinada hasta el punto de la obsesión por todo lo «nuevo». Persigue el cambio con una fe maniática en sus beneficiosos efectos secundarios. Desbarata el tejido social mismo y los modos de intercambio e interacción establecidos por la cultura industrial<sup>3</sup>”.

La concreción del objetivo de los historiadores se complica, no obstante, debido a la condición de su objeto de estudio y los medios con los que se presentan y efectúan las investigaciones históricas. Como dice Reinhart Koselleck, “el significado y el uso de una palabra nunca establece una relación de conexión exacta con la realidad<sup>4</sup>”. Esta y no otra es la razón por la que el medio teórico y metodológico que ofrecen los historiadores para presentar su propuesta de representación del pasado, delimita el significado del concepto del cambio y su importancia y protagonismo en los relatos históricos. La intención de este trabajo de investigación es la de ofrecer, a través de la experiencia de Sofía Casanova, un panorama del irregular proceso histórico que propicia oportunidades de empoderamiento político para algunas mujeres durante los años que rodean a la Guerra del 14. Se interpreta para ello los posibles transformaciones en la representación de la dicotomía de los espacios públicos y privados<sup>5</sup>. Así pues, el cambio, las alteraciones y modificaciones o las resistencias al mismo, entre una actividad pasada, entre estructuras sociales que convergen temporalmente en acontecimientos o productos culturales y políticos concretos, y de las que Marcel Proust advirtió la dificultad para su identificación, es la guía argumental del presente capítulo.

<sup>2</sup>HERNÁNDEZ SANDOICA. *Tendencias historiográficas actuales*.

<sup>3</sup>Rosi BRAIDOTTI. *Transposiciones sobre la ética nómada*. Barcelona, Gedisa, 2009. pp. 16-17.

<sup>4</sup>KOSELLECK. *Historia de los conceptos y conceptos de historia*. p. 36.

<sup>5</sup>Ver Capítulo 1.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

Ya se ha dicho en esta tesis doctoral que durante la Primera Guerra Mundial el sistema de género que regula las relaciones sociales y políticas de las sociedades que estuvieron involucradas de alguna manera en el conflicto, es sometido a una tensión que modifica el acceso a la capacitación política de las mujeres<sup>6</sup>. Desde agosto de 1914 hasta noviembre de 1918, o incluso hasta marzo de 1921<sup>7</sup>, son propicios una serie de escenarios y situaciones que permiten la apropiación de poder político por parte de las mujeres que están involucradas en dichos escenarios. La importancia de estas fechas, además, radica en el salto cualitativo de ese empoderamiento y que es reconocible en las variantes en la representación de lo público y lo privado, tanto del acceso y el tránsito por esos espacios, como en la representación de ellos. La relación entre ambas representaciones de lo público y lo privado es el modo de averiguar la profundidad del cambio existente, así como la forma en la que pretendo esclarecer las diferencias de sendos espacios antes y después de la guerra.

Pero, si se sitúa el foco de atención en la figura y presencia de Sofía Casanova durante esos años, designándola como el centro argumental desde el que hacer pivotar la comparación con experiencias de mujeres con características similares, tal y como se anunció con anterioridad<sup>8</sup>, ¿se puede hablar de un salto cualitativo en la capacitación política de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial que sustente la hipótesis lanzada en esta investigación? ¿Hasta qué punto Sofía Casanova, en la manera en la que se pretende aquí que funcione su experiencia histórica, representa una posibilidad historiográfica para arrojar luz a los procesos que desestabilizaron el sistema de género entre 1914 y 1921? ¿Cómo se pueden situar biográficamente o, si se prefiere por razones nominalistas, desde la microhistoria, aquellas variaciones observadas en la representación de lo público y lo privado por parte de la periodista gallega, y que tradicionalmente funcionan de manera diferente según los grupos sociales, culturales o sexuales? O, dicho de otra forma ¿Cómo se puede negociar en la narración histórica que quiere ser este trabajo, la diferencia inmensurable de los cambios y capacitaciones políticas desde tradiciones del conocimiento que obvian ciertas actividades como propias de lo político o que, en el caso de Sofía Casanova, desde tradiciones ideológicas que hacen de la ambigüedad, la negación y la contradicción entre práctica y representación, un elemento cotidiano necesario desde el que sustentar elecciones vitales más o menos coherentes? En las páginas que siguen se va a tratar de responder a estas y otras preguntas que surgen a medida que se intercan fuentes documentales de diferentes orígenes y finalidades.

---

<sup>6</sup>Ver Capítulo 2.

<sup>7</sup>Fechas de inicio de la Primera Guerra Mundial, el Armisticio que dio fin a esta en 1918 y la Paz de Riga, que termina con la guerra soviético-polaca y que tranquiliza en general las tensiones bélicas del antiguo frente oriental.

<sup>8</sup>Ver Capítulo 3.

## 4.2. Sofía Casanova, la Gran Guerra y la Revolución Bolchevique: hitos y acontecimientos

En marzo de 1914 Sofía Casanova es nombrada “Hija adoptiva” de la ciudad de Orense durante uno de los periodos que la escritora gallega pasa en España. No es hasta finalizar la primavera de ese año que Casanova no regresa a Drozdowo, al señorío de los Lutoslawski. La autonomía material y, por tanto, económica de Sofía Casanova es mayor dado el mayor impacto en el mercado literario español que sus novelas causan en esos días. Sin embargo, y como dice Rosario Martínez Martínez, la dependencia en lo que se refiere a la familia de Wicenty Lutoslawski es aún grande. La estancia en Drozdowo no está justificada tan sólo por las necesidades económicas de Casanova, puesto que son evidentes las declaraciones de simpatía de ésta en lo que se refiere a la familia Lutoslawski y su integración como una parte más del núcleo familiar<sup>9</sup>. Más de tres semanas después de la movilización de los ejércitos y el comienzo de las batallas de la Guerra del 14, en el diario *ABC* del 28 de agosto aparece una mención al avance del ejército alemán a través del señorío de Drozdowo, acontecimiento que hace de Sofía Casanova y su familia, víctimas de la guerra<sup>10</sup>.

Sofía Casanova, junto con Pepa, Bela y una nutrida representación de la familia Lutoslawski entre los que se encuentra Josef Lutoslawski junto a su esposa, hijos e institutriz, toman el tren en Cherbourg-Ber en dirección a Varsovia. Durante el trayecto sufren las consecuencias relacionadas con la logística y disponibilidad que en el transporte causa la guerra. Ya en Varsovia, Sofía Casanova inicia su labor como enfermera de la Cruz Roja junto a su amiga Gabriela Balicka, en el Hospital de la Estación de Viena que funciona con un sistema de beneficencia y voluntariado. En septiembre de 1914 Sofía Casanova obtiene una certificación que la permite participar como enfermera titulada en el hospital a pesar de ser una voluntaria. Es decir, su presencia como enfermera es comparable a la de otras muchas mujeres burguesas que entran en los hospitales de esta manera, con el objetivo en este caso, dice Ofelia Alayeto, de aportar en el trabajo de resistencia y mantenimiento de la salud de la nación<sup>11</sup>. En octubre de ese mismo año, Varsovia es sitiada por el avance del ejército alemán<sup>12</sup>.

Sofía Casanova intenta que sean publicadas cartas suyas en *El liberal* en septiembre de 1913 para contar su experiencia y la vida cotidiana de una escritora en tierras polacas regidas por el Zar. Antes de finalizar 1914 vio como tanto en *El debate* como en *ABC* es publicada una carta suya dirigida a su familia española. Su hermano Vicente Casanova las envía, posteriormente, a esos periódicos. En ese texto escrito el 14 de octubre de 1914, Sofía Casanova quiere tranquilizar a sus familiares: “Me aterra que leáis que los alemanes toman Varsovia y que os

<sup>9</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 184-190.

<sup>10</sup>Notas Varias. Sofía Casanova, víctima de la guerra. *ABC*, 28 agosto 1914. p. 14.

<sup>11</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 67.

<sup>12</sup>Véase, por ejemplo, Oskar HALECKI. *A History of Poland*. Londres, Routledge & Kegan Paul. 1978).

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

asustéis. En cuanto sea posible telegrafiaré<sup>13</sup>". Además, ofrece una panorámica de su vida en el hospital como enfermera de la Cruz Roja. Aparte de su labor junto con Balicka, añade Rosario Martínez Martínez, Casanova también se dirige en numerosas ocasiones a la Ciudadela Alexandriska de Varsovia en la que se encuentran más heridos. El señorío de Drozdowo de la familia Lutoslawski es bombardeado por el ejército alemán en febrero de 1915, cuando éste trata de sortear el río Narew en su avance hacia el territorio ruso. Más adelante, el 10 de agosto de 1915, la anciana madre de los Lutoslawski, junto a sus hijos Jozef y Kazimierz, huye de Drozdowo. El ejército ruso tiene el mandato de destruir todo durante la huida y el retroceso ante el ejército del II Reich. Las malas noticias para Sofía Casanova en 1915 empiezan durante sus primeros días al conocer por carta la muerte de su madre, Rosa Casanova Estomper<sup>14</sup>.

Durante el primer año de la Guerra del 14, el choque entre los ejércitos alemán y ruso provoca también tensiones entre las diferentes facciones y sensibilidades políticas de los movimientos nacionalistas e independentistas polacos, los cuales ven en cada uno de los dos bandos enfrentados las mayores posibilidades para la independencia de Polonia. Sin embargo, y como señala Robert F. Leslie, los bombardeos y la legislación pro-austriaca del II Reich por un lado, sumado a la política de rusificación del Imperio Ruso, evita cualquier resolución positiva en la agenda política de cualquiera de los grupos. Un ejemplo de este proceso es el que se da durante el sitio de Varsovia en la segunda mitad de 1915. Provoca el desplazamiento de 800.000 personas al interior de Rusia para evitar la destrucción aparejada al avance alemán, y, a su vez, es acompañado por un incremento muy señalado de las detenciones por razones políticas en Varsovia antes de la evacuación<sup>15</sup>.

En la primavera de 1915, Sofía Casanova inicia su labor como cronista de guerra para el periódico conservador español *ABC*. Tres semanas después de su presentación como periodista, *Labor Gallega*, editado en Cuba, publica una carta de la autora gallega en la que agradece el apoyo que le han hecho llegar desde que fueran públicas las noticias en torno a su presencia como testigo y protagonista en la Gran Guerra. Mientras tanto, Sofía Casanova recibe prensa y correspondencia en el número 21 de la calle Mansalkowska, en Varsovia, con la familia de su hija Maña y que también cuenta con la presencia del nacionalista e influyente político polaco Roman Dmowski. Pudo realizar reconocimientos al frente y las trincheras cercanas a Drozdowo debido a su labor como corresponsal, hecho que aprovecha para visitar también a algunos familiares de los Lutoslawski en Lomza. En el momento de la evacuación de Varsovia, Sofía Casanova y su familia hacen una parada en Samodrolowice, a 30 Km de Minsk, donde junto a Belicka, Niklewicz, Marjan Lutoslawski y el doctor Mlaki organiza un comité para atender a heridos y refugiados. Se denomina Comité Cívico de Varsovia, y tiene como finalidad

<sup>13</sup>Sofía CASANOVA. Una carta de Sofía Casanova. *ABC*, 15 noviembre 1914. p.7.

<sup>14</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 195-199.

<sup>15</sup>Robert F. LESLIE. *The History of Poland since 1863*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980. p. 115.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

organizar la huida de los ciudadanos polacos al interior de Rusia<sup>16</sup>.

Más de 4000 millas son recorridas por Sofía Casanova y su familia, junto a 50000 polacos, en el viaje a Moscú entre agosto y septiembre de 1915 para evitar, de nuevo, las tropas alemanas<sup>17</sup>. La escasez de alimentos y medicinas, las noticias ambiguas sobre el desarrollo de la guerra y la búsqueda de un lugar apropiado para establecer el hogar durante la estancia en Moscú, son los imperativos que mueven el proceder de Casanova, compaginándolo con su labor en la enfermería y en la redacción de crónicas para ABC<sup>18</sup>. La calle Srednia Preskionskaia acoge a su familia, desde la cual puede acudir con frecuencia a un hospital a ejercer como enfermera. Mientras tanto, a través de militares rusos y de miembros de la Cruz Roja, Sofía Casanova trata de establecer contacto con el Conde de Cartagena, embajador español en San Petersburgo, para mejorar el contacto con España. Así, en diciembre de 1915, visita la capital del Imperio Ruso para entrevistarse con él y descubre entonces problemas burocráticos e incluso policiales en el envío de sus cartas, tanto las privadas como las relacionadas con sus escritos para ABC. Sofía Casanova decide permanecer en San Petersburgo y se aloja en la casa de Stanislaw Lutoslawski y su esposa Mrya Staslowa, mientras el Conde de Cartagena soluciona el problema. Durante ese tiempo, Casanova conoce a otros diplomáticos españoles y a sus esposas, como a Justo Garrido Cisneros o al agregado Uzquiano. Esto facilita su labor como periodista al permitir de esta manera enviar sus textos como valija diplomática o a través de viajeros ocasionales españoles que se acercan a la embajada<sup>19</sup>.

Regresa Sofía Casanova a Moscú antes de finalizar el año y ya desde enero de 1916 se hacen patentes en la vida cotidiana la escasez de alimentos y combustible, cuestión agravada en febrero con la extensión a las medicinas y porque el ejército ruso se prepara para la campaña primaveral de la guerra. El mercado alternativo al oficial se erige como la posibilidad mayoritaria para el abastecimiento de carbón y comida durante esas semanas, al tiempo que acontecimientos relacionados con las tensiones en el gobierno y en la corte zarista, con el protagonismo de Rasputin, llenan hojas de periódicos<sup>20</sup>. En esta ciudad está la familia de Sofía Casanova hasta octubre de 1916. Antes, durante la última semana de abril, la cronista de ABC regresó a Minsk acompañada de Kazmierz Lutoslawski y el director de la Gazeta Polska. Es elegida por el Comité Cívico de Varsovia para ofrecer regalos a los soldados con motivo de la Pascua de resurrección católica. Ahí se encuentra el frente en esos momentos. Antes de partir hacia San Petersburgo en octubre de 1916, desaparecen varias personas del círculo íntimo y familiar. Zygmunto Blocki, esposo de Ela Balicka y Ramón José, nieto de Casanova e hijo menor de Mañita mueren desestabilizando la cotidianeidad de Sofía Casanova. Aparte Alfredo Vicenti, amigo de la escritora gallega, fallece en Madrid también

<sup>16</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 210-215.

<sup>17</sup>Por ejemplo, Peter GATRELL. *A Whole Empire Walking: Refugees in Russia during World War I*. Bloomington, Indiana University Press, 1999.

<sup>18</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 78.

<sup>19</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 217-220.

<sup>20</sup>Entre otros muchos, véase, William C. FULLER. *The foe within: Fantasies of treason and the end of Imperial Russia*. Ithaca, Cornell University Press, 2006.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

durante esos días<sup>21</sup>.

En San Petersburgo, Sofía Casanova mantiene su actividad en la Cruz Roja en un hospital cercano a la casa en la que se establece junto a su familia, aunque reduciéndola a unas dos horas diarias. También continúa su labor como cronista en *ABC*, centrando en esos días sus textos en torno a la figura de Rasputín y el ofrecimiento alemán para una Polonia independiente, cuestión está última que tiene un gran recorrido en las páginas del diario conservador madrileño. Es entonces cuando desde la administración rusa en Madrid se levantan una serie de quejas por la figura de Sofía Casanova y sus textos a favor de la independencia polaca. Mientras, en San Petersburgo la escritora gallega vive con un cierto carácter de anonimato que la aleja de encontronazos con las autoridades gubernamentales<sup>22</sup>.

Las dificultades administrativas y logísticas causadas por la Revolución de Febrero en Rusia, producen una demora de meses entre los acontecimientos y las representaciones que de ellos genera Sofía Casanova en sus textos para el diario *ABC*. Rosario Martínez Martínez calcula que son de hasta tres meses los retrasos en el correo, y lo vincula a la resistencia del Zar y su sistema al movimiento revolucionario. No es hasta el 10 de mayo de 1917 cuando aparece su primera crónica sobre la Revolución de Febrero<sup>23</sup>, El 13 de marzo de 1917 la inestabilidad social y política causa un incremento de la violencia en las ciudades rusas, y Sofía Casanova tiene que refugiarse en la embajada española junto con el consejero Justo Garrido Cisneros, su esposa, el marqués de Villa Simala, embajador en esos momentos, y Francisco Lasalle, secretario. Unos meses después, en julio, la cronista de *ABC* se encuentra con otros disturbios, y “en la confusión de uno de estos tiroteos, Sofía [Casanova] sufrió una grave contusión al ser golpeada por uno de ellos que huían de los lados. Las consecuencias del accidente fueron nefastas para la vieja escritora. A pesar de los cuidados al os que tuvo que someterse, sus ojos no volverían a ver bien nunca más<sup>24</sup>”.

Resulta importante señalar que desde octubre de 1917 las crónicas de Sofía Casanova son publicadas sin seguir el orden cronológico de la escritura de las mismas. Se suele pensar para explicar en este hecho en dos posibilidades: en una dificultades logísticas sobreañadidas debido al incremento de la tensión social y política y la Revolución Bolchevique, o por la gestión de la información que de ella hizo *ABC*<sup>25</sup>. La crónica de Sofía Casanova del 25 de octubre de 1917 ruso, 7 de noviembre en el calendario gregoriano occidental, es publicada el 1 de enero de 1918. En ella aparecen las primeras impresiones de la escritora gallega sobre la Revolución Bolchevique<sup>26</sup>. Durante los siguientes meses de 1918, son publicados en *ABC* una serie de artículos de Sofía Casanova sobre los diferentes aspectos

<sup>21</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 231-236.

<sup>22</sup>*Ibid.* pp. 241-247.

<sup>23</sup>Sofía CASANOVA. Malestar e inquietud. *ABC*, 10 mayo 1917. pp. 5-6.

<sup>24</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 257.

<sup>25</sup>La resolución de esta duda no resulta decisiva para este trabajo de investigación, pero quizás sí para una historia del periodismo y una historia sobre las implicaciones de la Revolución Bolchevique en España. Para una versión institucional, véase: Víctor OLMOS. *La historia del ABC: 100 años clave en la historia de España*. Madrid, Plaza & Janés, 2002.

<sup>26</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 277.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

de la aparición de los bolcheviques y el funcionamiento de las asambleas de los soviets.

El año 1918 es convulso para la familia y el círculo social cercano de Sofía Casanova. Mientras Wicenty Lutoslawski permanece en París, al igual que Roman Dmowski y su gobierno polaco formado al calor de la Primera Guerra Mundial y desde agosto de 1917, durante la primavera de 1918 son encarcelados Jozef y Marjan Lutoslawski por la Guardia Roja, acusados de colaboración con las potencias europeas mientras ayudan a altos cargos políticos polacos en Rusia, y que en esos momentos están siendo buscados por el gobierno de la recientemente creada Unión Soviética. Antes de la Revolución Bolchevique, Sofía Casanova ya pide ayuda a la embajada española en Berlín para solucionar su estancia en Rusia y facilitar una salida hacia España de ella y de sus allegados. Los seis meses sin noticias de sus familiares españoles son las causas a las que alude Casanova ante Polo de Bernabé, pero la vinculación aliadófila de sus hijas y el resto de la familia Lutoslawski impiden su paso por Alemania. Rosario Martínez Martínez comenta que incluso es probable que la escritora gallega pensara que la guerra se extiende a España y a Galicia. Antes de abandonar San Petersburgo, la muerte de la zarina en el verano de 1918 causa un gran impacto en los escritos de la cronista de *ABC*<sup>27</sup>.

En septiembre de 1918, junto a sus hijos, abandona Sofía Casanova San Petersburgo con la intención de llegar a Polonia. Casanova visita la embajada española a diario durante su estancia en la antigua capital del Imperio Ruso, y también mantiene contactos con el embajador británico, francés y estadounidense<sup>28</sup>. Sin embargo, no son de utilidad en su mediación en Moscú en las cárceles de Butryska para con sus cuñados. Posteriormente trasladados al Kremlin junto con tres ex-ministros rusos zaristas, son ejecutados el día 5 de septiembre de 1918. Casanova tuvo noticia del acontecimiento a través de un telegrama ya en octubre, en el momento en el que llega a Drozdowo junto a su familia, gracias a la confirmación de las autoridades alemanas, y “en la catedral de Varsovia se celebraron después solemnes funerales por el alma de los dos hermanos, organizados por la Regencia y las instituciones nacionales de las cuales habían sido altos cargos<sup>29</sup>”.

El camino recorrido por parte de Sofía Casanova desde San Petersburgo hasta Drozdowo está jalonado por una gran multitud de problemas relacionados con la guerra y el proceso revolucionario ruso. Desde cuestiones burocráticas como las de devolver las cartillas de racionamiento de la familia y los víveres que aún poseen en su casa, hasta problemas fronterizos y de acceso a unos trenes desbordados en su capacidad y sucios. Hace paradas en Toroschino, Pskov y Varsovia, y desde allí se encamina a Drozdowo. El trayecto de ese viaje dura casi un mes. Durante el mismo, el 14 de septiembre, Alfonso XIII le otorga la Orden Civil de Beneficencia, a través de un Real Decreto. En las semanas siguientes, Sofía Casanova escribe con mayor asiduidad sobre Polonia, aunque desde una perspectiva pesimista. En diciembre de 1918 regresa a su labor como enfermera de la Cruz

<sup>27</sup>*Ibid.* pp. 297-305.

<sup>28</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 83.

<sup>29</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 312.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

Roja. El cónsul español en Varsovia realiza una serie de gestiones que permiten iniciar el viaje de Sofía Casanova en dirección a España entre marzo y abril de 1919. Es gracias a un tren militar de la *Entente* que atraviesa los restos del derrotado Imperio Austro-Húngaro, impactando en Casanova la situación de Viena. Tirol, Innsbruck y Zurich son las paradas intermedias hasta la llegada a París, ciudad en la que según Rosario Martínez Martínez, Sofía Casanova visita y se aloja en la casa de Roman Dmowski, y se reúne con antiguos dirigentes rusos exiliados como Milinkof y el príncipe Lwow<sup>30</sup>.

Sofía Casanova llega a Madrid en los primeros días de abril de 1919. Permanece en España hasta finales de diciembre de ese mismo año. Luego, tras pasar previamente por Viena regresó a Varsovia<sup>31</sup>. En los meses españoles, divide su tiempo entre Madrid y Galicia, donde en Calda de Reyes (Pontevedra) e invitada por Laureano Salgado, pasa los meses del verano. El impacto de la figura pública de Sofía Casanova es evidente desde su salida del país casi cinco años atrás en 1914. Su presencia en la prensa, sobre todo a través del grupo empresarial dirigido por Torcuato Luca de Tena, como por ejemplo a través de las portadas que protagonizaba en *Blanco y Negro*<sup>32</sup>, también aumenta por las numerosas apariciones como ponente en charlas y seminarios, reuniones sociales y de profesionales del periodismo y la escritura: Ateneo de Madrid, Ateneo de Valladolid, Conferencia en el Centro del Ejército y de la Armada, Comité Femenino de Higiene Popular, Hotel Ritz junto a las damas de la Cruz Roja, entre muchos. Además, pronuncia varios mítines a los obreros para prevenirlos del, a su juicio, terror bolchevique, como el que dio en el propio periódico ABC ante la atenta mirada de Luca de Tena. Sus discursos anti-comunistas y su adhesión a campañas promonárquicas junto a mujeres como la condesa Concha Espina o Emilia Pardo Bazán, también suponen parte de su labor como comunicadora en esos meses. Sofía Casanova ve como sus textos sobre la guerra y la revolución son recopilados y editados a medida que su presencia pública aumentaba, mientras continúa con su trabajo como cronista en ABC. En noviembre de 1919, unas pocas semanas antes de regresar a Polonia, Sofía Casanova recibe la Cruz de Beneficencia en Madrid de manos de Burgos Mazo<sup>33</sup>.

Sofía Casanova se establece como corresponsal en Polonia de ABC y como experta analista de los cambios políticos y sociales derivados de la Revolución Bolchevique. El enfrentamiento de la nueva República de Polonia y la Unión Soviética entre febrero de 1919 y marzo de 1921, es el contexto en el que se generan los textos de la escritora gallega en esos tiempos<sup>34</sup>. Es por ello que predominan las publicaciones sobre esa guerra, mientras entrevista a nuevas personalidades de los gobiernos salientes de la Primera Guerra Mundial, como Józef Piłsudski. En julio de 1920, Sofía Casanova regresa a Drozdowo junto a la familia Lutoslawski, y en pleno avance del Ejército Rojo, participa en una colecta para co-

<sup>30</sup>*Ibid.* pp. 310-324.

<sup>31</sup>Sofía CASANOVA. Por la Europa de la paz (III). ABC, 9 enero 1920. p. 3.

<sup>32</sup>*Blanco y Negro*. 20 abril 1919. p. 1.

<sup>33</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 331-351.

<sup>34</sup>Véase, por ejemplo, Jerzy BORZECKI. *The Soviet-Polish Peace of 1921 and the Creation of Interwar Europe*. Londres, Yale University Press, 2008.



#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

bijar a soldados en su huida. Dicha cuestión provoca algún encontronazo con la población campesina, en esos momentos inclinada hacia el apoyo al proceso revolucionario internacionalista. En agosto, Casanova vuelve a Varsovia cuando Drozdowo llega a estar tomada por la Unión Soviética. Entre 1921 y 1922, Sofía Casanova sigue con su vida como corresponsal de *ABC* en Polonia, escribiendo habitualmente durante las mañanas y también asistiendo a las reuniones del Sejm. A pesar de poseer una mayor autonomía económica gracias a su labor como periodista y la reedición de sus libros en España, Sofía Casanova aún recibe aportaciones económicas de la familia Lutoslawski<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Sofía Casanova*. pp. 355-362.

### 4.3. La construcción del campo documental

Resultando que determinan un gran porcentaje de la forma y el fondo de los relatos históricos, la elección y justificación de las fuentes a utilizar por los historiadores suele estar difuminada entre el resto de la construcción teórica y metodológica que dan sentido a las producciones historiográficas. Aunque el modo en el que se plasma en las narraciones puede y debe variar según la intención de los investigadores, explicitar estas decisiones y reflejar las indagaciones y el trabajo de los historiadores, facilitan la labor social de la historia. En este sentido, hacer partícipe al lector de la construcción del discurso que tiene ante sus ojos permite solventar las dificultades nacidas del hecho de no poder asir la realidad tal y como sucede. Los historiadores nos movemos en unos márgenes epistemológicos en los que la selección, interpretación y la hermenéutica configuran nuestra construcción de conocimiento sobre el pasado. Estas reglas académicas, aunque firmes y en gran medida deudoras de su herencia histórica e historicista, también permiten el moverse por diferentes caminos y medios de representar esa realidad que resulta inalcanzable, independientemente de la oportunidad social y política que favorezca las investigaciones. El objetivo es lo que Carlo Ginzburg, Hayden White, Eric J. Hobsbawm o Joan W. Scott, por nombrar a diferentes sensibilidades metodológicas, teóricas y políticas, defienden: un compromiso desde premisas historiográficas con la honestidad y la lucha contra lo falso. Como dijo el autor de *El queso y los gusanos*, “los historiadores (y, de un modo distinto, los poetas) hacen por el oficio algo propio de la vida de todos: desenredan el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo<sup>36</sup>”. Exponer la forma en la que voy a intentar desenredar ese entramado supone también mostrar mi compromiso con Sofía Casanova y los lectores de este trabajo.

Sofía Casanova no deja tras de sí una gran cantidad de documentos con los que armar una biografía preocupada por privilegiar la representación de su tránsito entre lo público y lo privado, y obtener de este modo una panorámica mejor sobre el irregular empoderamiento político de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, sí que es posible realizar un ejercicio de transposición y comparación con experiencias de otras mujeres que viven directa o indirectamente acontecimientos similares a los de la trayectoria vital de Sofía Casanova. La elección de estas mujeres está basada en criterios de proximidad geográfica, de clase, de actividad profesional, de ideología política en el sentido tradicional de la palabra y de ideología sexual (en cuanto a sus criterios en torno a la interpretación de los roles sexuales de los sujetos), de religión, y de similitud de la experiencia histórica. Asimismo, no se pretende ofrecer comparaciones individuales, sino con grupos de sujetos para evitar la posibilidad de realizar varias biografías paralelas. Es obvio que la limitación material y temporal determina la posibilidad de acceso a otras fuentes de otras mujeres. Casanova se sitúa en esta investigación como el centro desde el que hacer pivotar una serie de representaciones sobre el espacio público que me permiten retar empíricamente

<sup>36</sup>GINZBURG. *El hilo y las huellas*. p. 18.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

mi propuesta teórica y la hipótesis desde la que parto.

Todas las categorías que se presentan, además, no son tomadas como elementos que encorseten la experiencia histórica de los sujetos. A pesar de que es imposible eludir las invasiones a la subjetividad y la identidad que suponen la abstracción y la utilización de categorías, el objetivo es el de usarlas de la forma más intersubjetiva que sea posible. Se pretende crear un equilibrio que evite tanto un despliegue sin aparato crítico de los documentos, como la desaparición del sujeto biografiado dentro de las “obligaciones” metodológicas y teóricas. Permitir, pues, generar igualmente el espacio suficiente para que los sujetos, con los que “conversamos”, no cumplan tan sólo las imposiciones epistemológicas que se desprenden de cada categoría de análisis<sup>37</sup>. No se trata de ofrecer un marco categorial laxo con el objetivo de que pueda funcionar de tal manera que encaje siempre con la hipótesis de partida. Tampoco de igualar las experiencias y hacerlas intercambiables entre los sujetos que aparecen en la narración. El propósito de este aparato teórico y metodológico es el de generar una serie de proyecciones históricas en torno a la figura de Sofía Casanova junto a las de otras mujeres que en cierta medida aparecen para negociar los significados creados por el vacío documental.

La selección de sujetos también tiene que encarar otra dificultad, la que sobreviene del hecho de concretar un grupo social que encaje con las premisas antes dispuestas. Los imperativos que marca la experiencia histórica de Sofía Casanova y el carácter de esta investigación, hace que me decante por la opción de seleccionar a una serie de enfermeras con unas rasgos determinados: que escriban una suerte de diario, cartas y, o, publiquen textos durante los años de la Gran Guerra. De esta manera puedo obtener representaciones en torno a lo público y lo privado, y analizar el impacto de la guerra en sus relaciones con «lo político»; catalogar si hay o no un empoderamiento por parte de esas mujeres. Y es que, la labor de Sofía Casanova y otras mujeres como enfermeras resulta interesante para escudriñar entre las diferentes percepciones en torno al espacio público. La posibilidad política, la expectativa y perspectivas que ofrece la cercanía con el frente, materializa una serie de condiciones y contextos de acciones que facilita el empoderamiento de algunas mujeres. La labor de las enfermeras durante la Primera Guerra Mundial, es una de las actividades históricas que más favorece el cambio social y político, teniendo en cuenta, asimismo, los diferentes procesos sociales que tensionan el sistema de género desde décadas atrás, y que convergen entre 1914 y 1918<sup>38</sup>. La sociedad moderna se transfigura al generarse una sociedad paralela en la que se producen y reproducen roles y reglas sociales ya existentes en la sociedad civil anterior al verano de 1914. El influjo de lo militar, la acción de privilegiar en las relaciones intersubjetivas los códigos militares en un contexto de guerra, produce una serie de dislocaciones de la regla que incuban

<sup>37</sup>Elena Hernández Sandoica, al analizar la aportación historiográfica de Joan W. Scott, advierte de las dificultades que pueden generarse al privilegiar la subjetividad sin tener en cuenta que se produce dentro de un marco discursivo que existe y, por lo tanto, es real: Elena HERNÁNDEZ SANDOICA. *Joan Scott y la historiografía actual*. en Cristina BORDERÍAS (ed.). *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona, Icaria, 2006. pp. 259-88.

<sup>38</sup>Ver Capítulo 2.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

situaciones y condiciones desde las que optar al empoderamiento político. Esta “sociedad alternativa”, alejada geográficamente, temporalmente y en prácticas culturales del mundo europeo pre-bélico, es construida<sup>39</sup>.

Aunque se puede optar por seleccionar a un grupo de periodistas que estén cerca del frente, para de este modo obtener también en esos textos aquellas situaciones en las que la guerra ofrece oportunidades de posibilidad política a través del cambio en las prácticas y las representaciones, la experiencia de las enfermeras con esas características se acerca más a la biografía de Sofía Casanova. Otra razón de peso para esta elección radica en la propia naturaleza de los servicios de enfermería y voluntariado durante la Guerra del 14, que generan un cuerpo bastante similar de sujetos, debido a la tradición burguesa en este campo del cuidado y la acción social desde la reproducción de las labores que se dicen propias de las mujeres: el mantenimiento de la salud física y moral de la sociedad<sup>40</sup>. La importancia de esta característica para la interpretación de los documentos es desarrollada más adelante, pero se anuncia aquí como muestra más de la justificación teórica y metodológica de este grupo de mujeres. Por otro lado, la escritora gallega pasa muchas horas del día ejerciendo como enfermera, y así ella misma hace noticia de ese hecho en *ABC* en varias ocasiones<sup>41</sup>. Es decir, su cotidianeidad se configura a través de las actividades relacionadas con la familia, la enfermería y la escritura. Con esta selección también se cubre el espectro del *home front* tan importante tanto en Sofía Casanova como en el devenir social durante la Primera Guerra Mundial. Estas enfermeras también viajan a sus respectivos hogares durante el tiempo en el que ejercen como enfermeras. Por último, se valora la diferencia entre el frente occidental y el frente oriental a la hora de ejecutar la selección documental. Es cierto que la movilidad del frente ruso-alemán que sufre Sofía Casanova produce una serie de situaciones particulares que evitan una homogeneización de la experiencia en relación a lo vivido entre Bélgica y Francia. Pero, también comparte características que hacen posible la comparación de la experiencias de los sujetos de ambos espacios geográficos. Así, observaciones que no atienden sólo al despliegue militar, que no priorizan todos los procesos históricos a través de la óptica de los ejércitos enfrentados, hacen encajar experiencias en ambos frentes<sup>42</sup>.

El trabajo de selección es mayoritariamente realizado en el archivo del Imperial War Museum (IWM) de Londres, puesto que en él se puede acceder a documentos que contienen información como la que aquí se precisa. Además, la historia de ese archivo, sus condiciones de producción, propician que entre sus fondos se encuentren disponibles experiencias en ambos frentes, occidental y oriental. La recopilación de documentos sobre la experiencia activa de las mu-

<sup>39</sup>Véase, entre muchos ejemplos, Janet S. K. WATSON. *Fighting Different Wars: Experience, Memory, and the First World War in Britain*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

<sup>40</sup>CAINE y SLUGA. *Género e historia*. p. 186.

<sup>41</sup>Por ejemplo, en la primera carta de Sofía Casanova publicada en *ABC*: “He ido a Skierniewice hace dos noches (12octubre) en busca de heridos, y he presenciado los horrores que pueden imaginar, allí y en mi guardia de ocho horas en el hospital.” Sofía CASANOVA. Una carta de Sofía Casanova. p. 7.

<sup>42</sup>Ver Capítulo 2.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

jeros durante la guerra supone un acto que va más allá de la propaganda bélica en los inicios de las guerras totales, resultando también de suma importancia las determinaciones de género que marcan la configuración de ese archivo<sup>43</sup>. Aparte, es importante poder observar en el IWM fotografías que aunque no forman parte de la argumentación principal por razones referidas al espacio y a los límites materiales de una tesis doctoral, sirven para mejorar el dibujo espacial de la imaginación histórica que guía este trabajo.

La construcción del discurso durante los años de la Primera Guerra Mundial está fuertemente marcado por razones de censura y que, por ejemplo en el caso del Imperio Británico que posibilita el IWM, son legisladas con textos *ad hoc*. En agosto de 1914, se crea el Boerau of Information como la Defense of Realm Act (DORA) con el objetivo de ofrecer una base discursiva y de práctica política que censurara y restringiera cualquier actividad contraria a la posición oficial del gobierno británico, mientras, asimismo, se trata de romantizar y justificar la presencia y la pensada futura victoria de la Entente<sup>44</sup>. Más adelante, en 1917, se funda el IWM fundamentado en la idea de recoger el esfuerzo de guerra británico, civil y militar, y el sacrificio del Imperio Británico. Comprendiendo esa relación es posible entender la formación y la vida material del archivo y los documentos ahí recogidos.

La mayor parte del grupo de enfermeras seleccionada pertenece al First Aid Nursing Yeomanry (FANY) Corps. La recopilación de fuentes en torno a este cuerpo de enfermeras y conductoras de ambulancia, corre a cargo del Women's Work Section del IWM, como otras selecciones documentales relacionadas con la labor y la presencia de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial, siguiendo la ordenación transversal de género que interpreta y sitúa el esfuerzo de guerra nacional en clave sexual. En la correspondencia mantenida entre la secretaria del Women's Work Section del IWM, Miss A. E. Cenway, y Grace MacDougall, una miembro del FANY, en febrero de 1918, se explicita el interés por recopilar y ordenar experiencias sobre las mujeres durante la Guerra del 14, solicitando materiales de todos los tipos que pudieran completar los registros en torno a dichas experiencias<sup>45</sup>.

El cuerpo del FANY es fundado en 1907 por el antiguo Capitán Edward Ba-

<sup>43</sup>Deborah THOM. Making Spectacular. Museums and How We Remember Gender in Wartime. en Gail BRAYBON (ed.). *Evidence, History, and the Great War. Historians and the Impact of 1914-18*. Oxford, Berghahn Books, 2003. Así, Thom explicita la marca del género a la hora de estructurar el funcionamiento del Imperial War Museum: "The Museum collections contains the assumptions that gender above all is the dominant division between people in wartime and this is therefore the guiding principle of organization within the Museum", p. 52.

<sup>44</sup>Véase el ya citado GREGORY. *The Last Great War*.

<sup>45</sup>Miss. A. E. CENWAY. First Aid Nursing Yeomanry Corps: Women's Work Section. *Correspondencia burocrática*. Febrero 1918. EN1/3/NUR/002, Imperial War Museum. Así, Cenway escribe a MacDougall para describirle la forma y fondo de los documentos que están buscando para el IWM: "I am writing to ask whether it would be possible for you to present to the Museum a complete file of the FANY Gazette and to send us a copy each current issue. I feel sure this would be a most valuable records. Your report is teeming with interest and I only wish it might be supplemented by personal accounts from your chief workers. Perhaps you would be willing to authorise some of them to send detailed accounts of work which they organised at the Camp du Ruchard and other places? I feel as if your account might be expanded into twenty volumes of infinite interest."

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

ker, veterano de la Campaña de Sudán y de la Segunda Guerra de los Boer, junto a Ernestine Hunt. Inicialmente es un club privado, con una cuota de inscripción de diez guineas, al que pueden unirse mujeres prominentes y esposas de soldados que tengan como deseo realizar una actividad de apoyo a la patria desde las inquietudes derivadas del cuidado hacia los heridos en la batalla. Muchas de las mujeres que se unen al cuerpo del FANY están vinculadas o profesan simpatía, además, hacia el movimiento sufragista. Entre su fundación y 1914, organizan encuentros, exhibiciones y demostraciones en los que presentar sus capacidades adquiridas ante el público para mediar entre los heridos en el campo de batalla y el hospital. La capacitación se consigue a través de campamentos veraniegos en los que los miembros del FANY reciben instrucción con la que poder moverse entre los heridos, las ambulancias y los centros de atención médica en las campañas de guerra. En 1912, su uniforme es cambiado, pasando de predominar los colores escarlata, blanco y azul, a vestir entonces una túnica khaki, coincidente con el color usado por parte del ejército británico. Es éste un cambio muy importante para comprender procesos de identificación y actividad común durante los tiempos de conflictos bélicos, y que funciona en este sentido con alguna de las enfermeras del FANY. Entre 1914 y 1919, el cuerpo del FANY se despliega entre los ejércitos belgas y francés en el frente occidental, y no junto al británico. Esto se debe a que desde la aparición del FANY en Bélgica en otoño de 1914, la prohibición del gobierno británico de la presencia de mujeres cerca del frente y, más adelante, tras el cambio de opinión en 1915, exige la elección de éste por otros cuerpos de enfermería y ambulancia. Asimismo, el cuerpo del FANY edita una revista mensual en la que se publicaban textos de sus miembros. En esas páginas aparecen menciones a la cotidianidad de las enfermeras, a sus actividades, a su interacción con los soldados y a la construcción de una comunidad dentro de los límites del frente<sup>46</sup>.

Sin embargo, es necesario considerar y obtener otro grupo de enfermeras que tienen su experiencia en la Gran Guerra en el frente oriental, tal y como lo hizo Sofía Casanova, y debido a las peculiaridades propias de dicho frente en lo que se refiere a carácter estático del que atravesaba Bélgica y Francia principalmente. Aunque se recopilan documentos privados que relatan viajes al *home front* por parte de las enfermeras del FANY, parece adecuado y necesario obtener datos propios del frente oriental. En gran medida, se trabaja con un grupo de mujeres que bajo los acuerdos derivados de la Entente y la Cruz Roja, ponen en funcionamiento instituciones como la Russian Maternity o las Russian Units. En noviembre de 1918, la Women's Work Section del IWM se pone en contacto con miembros de las Russian Units para concretar la donación de documentos de su actividad en Rusia como enfermeras en hospitales creados alrededor de fondos de la familia de Millicent Fawcett Garret. Cenway sigue el mismo protocolo con el que se obtuvieron los papeles del cuerpo del FANY, y mediante correspondencia se consigue el trato por el que se donan los documentos al archivo del IWM<sup>47</sup>.

<sup>46</sup>Para una representación historiográfica del recorrido del FANY durante la Primera Guerra Mundial véase, por ejemplo, Pat BEAUCHAMP WASHINGTON. *Fanny Goes to War: An Englishwoman in the FANY Corps*. Burgess Hill, Diggory Press, 2005.

<sup>47</sup>Miss M. FAWCETT. Millicent Garret Fawcett Maternity Unit For Russia. Women's Work Committee.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

Por otro lado, la importancia del carácter del voluntariado de la Cruz Roja para establecer la comparación con Sofía Casanova también es determinante para establecer esta selección documental.

En la obra de Vejas Liulevicius sobre historia cultural y material, e identidad nacional en el frente oriental durante la ocupación alemana en la Primera Guerra Mundial, el cambio geográfico constante de ese frente provoca unas circunstancias que deben atenderse en un análisis sobre la Guerra del 14. Liulevicius entiende que la construcción de mitos y el sufrimiento industrializado en el este provoca una conciencia que aglutina a más sujetos y grupos sociales que en el frente occidental. Esto está causado por la mayor participación en la guerra de los civiles, como refugiados y acogiendo a los ejércitos invadidos e invasores durante el avance alemán<sup>48</sup>. Asumiendo como ciertas las consideraciones de Liulevicius sobre el frente oriental, y los presupuestos argumentales desde los que edifica su discurso, esas condiciones de producción son similares durante el avance alemán en Bélgica al comienzo de la guerra (y más adelante con la ocupación alemana hasta finales de 1918), precisamente el lugar en el que el FANY ejerce sus labores durante la Gran Guerra.

Otra buena parte de la información en torno al frente oriental se obtiene a través de libros de memorias editados durante los años de la guerra o inmediatamente después a la firma del armisticio en noviembre de 1918. George Palmer Putnam's Sons, una editorial estadounidense fundada a comienzos del siglo XIX y con una delegación en Londres desde el año 1841, es la que mayormente publica y prepara los textos<sup>49</sup>. Estos consisten, sobre todo, en una recopilación de experiencias individuales en el frente de mujeres que, siendo voluntarias británicas muy lejos de Inglaterra, se dirigen a Rusia con el objetivo de ayudar a su patria dentro de la lógica de la norma sexual mayoritaria del sistema de género que establece, como ya se ha visto, unos patrones y comportamientos determinados a las mujeres en el esfuerzo bélico. Tienen una gran presencia en el mercado literario de la época<sup>50</sup>. En general estas mujeres afrontan un largo viaje desde el occidente europeo hasta el frente móvil de Rusia o, incluso, Serbia. Además, también se aprecian textos sobre memorias relacionadas con los momentos revolucionarios en Rusia. Se puede decir que durante los acontecimientos de 1914-1918, este grupo de enfermeras comparte o interiorizan muchos de las lógicas discursivas y culturales del lugar al que llegan, en un proceso de aculturación-transculturación ya definido por la disciplina de la antropología<sup>51</sup>. Es esta la causa por la que en este trabajo se considera a estas mujeres enfermeras voluntarias como un grupo, un sujeto colectivo que puede funcionar en la comparación con la experiencia de

---

*Correspondencia con Imperial War Museum. 1918-1920. EN1/3/NUR/003, Imperial War Museum.*

<sup>48</sup>Vejas LIULEVICIUS. *War Land on the Eastern Front: Culture, National Identity, and German Occupation in World War I*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

<sup>49</sup>Véase, Ezra GREENSPAN. *George Palmer Putnam: Representative American Publisher*. University Park, Pennsylvania State University Press, 2000.

<sup>50</sup>Entre muchos, B. Zorina KHAN. *Does copyright piracy pay? The effects of U.S. International copyright laws on the market of books, 1790-1920*. Cambridge, International Bureau of Economic Research, 2004.

<sup>51</sup>Véase, por ejemplo, el clásico William B. GUDYKUNST y Young Yun KIM (ed.). *Readings on communications with strangers*. Nueva York, McGraw-Hill, 1984.

#### CAPÍTULO 4. SOFÍA CASANOVA Y LA GRAN GUERRA

Sofía Casanova.

Como ya se dijo, el modo en el que se va a ofrecer una representación de las diversas formas mediante las que Sofía Casanova estableció ideas en torno al espacio público, aparece como una construcción que vincula la tradición académica y sus debates en torno a la dicotomía público-privado. Es su evolución y, en los casos que así es, la relación de todo aquello con un empoderamiento político de Casanova durante la Primera Guerra Mundial, lo que aquí se pretende mostrar. Son dos ejes los que articulan la representación historiográfica que sigue a estas líneas. Por un lado, aquel que establece una relación entre lo público y la intimidad familiar, las labores productiva y reproductiva que se desgajaron de una configuración unitaria de «lo político» en la formación de las sociedades modernas. De este modo, tanto aquello relacionado con la actividad de Sofía Casanova en *ABC*, sus formas de encarar su labor de cronista y las derivaciones políticas que de ello se desprende, como la generación de heterotopías durante su trabajo en la Cruz Roja como enfermera, superponiendo e intercambiando las capacidades productivas y reproductivas que pueden observarse en el cuidado de los heridos, o, finalmente, las consecuencias de una apropiación de la capacitación política a través de la proyección social y personal de aspectos relacionados con objetos y uniformes en tiempos de guerra. Por otro lado, el segundo eje se articula en torno a la construcción de la ciudadanía y la nación, construcciones culturales, categorías en torno a las cuales las sociedades modernas dan sentido histórico y, por lo tanto, con proyección de futuro, a su funcionamiento. Estas dos categorías de la nación y la ciudadanía, además, proporcionan una jerarquización en el acceso al campo de «lo político». Esta forma de acceso a la capacitación política, asimismo, puede subordinar en última instancia elementos que han sido citados en el primer eje de representación. Es importante añadir de nuevo que estas construcciones son permeables entre sí y que, en ningún momento, pueden ser observadas y analizadas sin atender a las conexiones creadas entre ellas.

Es más que probable que Sofía Casanova no tenga noticia de la existencia de mujeres como Grace MacDougall, Margaret H. Barber, Winnifried Greenwood, Laura de Turczynowicz o Violetta Thurstan, por citar algunos de los nombres de las mujeres cuyas experiencias tomo. Y, sin embargo, estas mujeres se presentan en este trabajo como sujetos capaces de ofrecer alguna luz en las lagunas acontecidas entre las huellas del pasado de Sofía Casanova. Acudir a las representaciones de sus experiencias durante la Primera Guerra Mundial, situarlas junto a las de la autora de *Lo eterno*, proyectando de este modo aquellas cuestiones que vinculan la posibilidad de empoderamiento político de las mujeres y la biografía de Sofía Casanova, es el cuerpo principal de esta investigación. Volvamos, pues, al verano de 1914.





## Capítulo 5

### La compleja interacción

### Sofía Casanova entre el nuevo periodismo, la bata del hospital y el cuidado familiar

“La experiencia no es fruto del impacto de la realidad sobre la subjetividad de los individuos, sino de una cierta aprehensión discursiva de la realidad.”

Miguel Ángel Cabrera, 2006<sup>1</sup>

La experiencia de Sofía Casanova durante la Primera Guerra Mundial resulta muy difícil de sintetizar. Al igual que miles de personas y de mujeres, entre 1914 y 1918, tiene que reubicar sus estándares de cotidianeidad y generar otros muchos a partir de la estructura discursiva en los que se asenta su identidad y su convivir en sociedad. Está bastante asumido en la comunidad académica que “un [el] puente discursivo rompe con los anteriores, pero no de una forma absoluta. A pesar de su aparente «ruptura» con el pasado, el presente discurso sólo se puede leer con respecto al pasado con el que rompe”. Siguiendo aquí las palabras de Judith Butler, se puede decir que “en este sentido, un «acto» no es un evento momentáneo sino un cierto tipo de red de horizontes temporales, una condensación de alterabilidad que excede el momento al que da lugar<sup>2</sup>”.

---

<sup>1</sup>Miguel Ángel CABRERA. Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos. en Cristina BORDERÍAS (ed.). *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona, Icaria, 2006. p. 243.

<sup>2</sup>Judith BUTLER. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, Síntesis, 2009. Las citas en las páginas 34 y 35.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

Antes del verano de 1914, Sofía Casanova escribe en prensa y está vinculada al mundo del cuidado y el mantenimiento de las reglas morales, del que procede la inserción de las mujeres conservadoras y burguesas, en su amplia mayoría en la Cruz Roja, o en instituciones como el Comité Femenino de Higiene Popular. Sin embargo, a sus casi 53 años, la autora de *Lo eterno* tiene que tejer una serie de nuevas redes discursivas en torno a unas posibilidades que la guerra ofrece, que hacen asimismo de su identidad un ser coherente con su pasado y su despliegue temporal en el futuro.

Como dice la historiadora Barbara Caine, es fundamental para la obtención de resultados relevantes en las investigaciones, plantear la problemática que se crea en torno a la resolución de conflictos emanados desde las estructuras del sistema de género. El éxito o el fracaso a la hora de sortear las tensiones, junto con la tolerancia y la intolerancia hacia esa disputa en el sistema de género, muestran el modo en el que se puede proceder a la capacitación política por parte de sujetos determinados, en este caso de Sofía Casanova<sup>3</sup>. En las páginas que siguen se presentan algunas de las situaciones en las que la cronista de ABC en Rusia y enfermera voluntaria de la Cruz Roja, constituye gracias a su autorrepresentación de su pasado y su presente, la mejor manera de proyectarse en el tiempo en cuanto a la relación entre lo íntimo y lo público, lo profesional y lo familiar, la producción y la reproducción. Y, además, se quiere observar como todas aquellas conexiones permiten posibilidades de empoderamiento que, asimismo, deben ser representadas en el marco de las tensiones que se crean en la dicotomía de lo público y lo privado. Se entiende para ello que “aquel que actúa (que no es lo mismo que sujeto soberano) actúa precisamente en la media en que él o ella es constituido en tanto que actor y, por lo tanto, opera desde el principio dentro de un mismo campo lingüístico de restricciones que son al mismo tiempo posibilidades<sup>4</sup>”.

Así, la experiencia histórica de Sofía Casanova durante la Gran Guerra no está caracterizada por una ruptura total y absoluta en cuanto a sus actividades sociales y cotidianas. La importancia, entonces, de un análisis de estas actividades y labores radica en la forma en la que para Sofía Casanova cambiaba o no a través de ellas su vinculación con «lo político», con la relación, pues, entre lo público y lo privado.

### 5.1. Más que crónicas de guerra. Vida cotidiana, estrategia militar y geopolítica

La historiografía ha estado interesada en articular sus relatos en torno a aquellos hitos históricos que por su novedad generan, por sí mismos, un nuevo tiempo y modo de funcionar de las sociedades. Afortunadamente, esa tendencia historiográfica cae en desuso y, a pesar de algunas pervivencias marginales, el cometido

<sup>3</sup>Barbara CAINE. Feminist Biography and Feminist History. *Women's History Review* 3, (2). p. 252, 1994.

<sup>4</sup>BUTLER. *Lenguaje, poder e identidad*. p. 37.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

argumental de los hitos y las “primeras veces” para explicar los cambios y procesos estructurales en la historia, tiende a coexistir con la anécdota y las curiosidades. Con estas palabras no se niega en este trabajo la importancia de encontrar e identificar a sujetos pioneros en una actividad o una línea divisoria que sea capaz de establecer una marca en alguna novedad. En algunas ocasiones, obtener esos datos sí que puede servir para algún objetivo historiográfico concreto en según qué circunstancias teóricas y metodológicas<sup>5</sup>. Sin embargo, caer en la búsqueda como objetivo y fin de una investigación de los pioneros en una determinada actividad histórica, carece de interés en la actualidad. En este sentido, no resulta relevante en este trabajo señalar a Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos o Sofía Casanova como las primeras mujeres en ser corresponsales de sus periódicos en un momento concreto o en el campo de batalla de una guerra<sup>6</sup>. No añade nada al planteamiento que aquí se escoge.

La evolución del funcionamiento empresarial y estilístico a lo largo del siglo XIX, es similar entre la prensa española, francesa, inglesa y norteamericana. En muchos estudios sobre lo público y lo privado se identifica opinión pública con la prensa, sobre todo en aquellos relacionados con el estudio de las relaciones internacionales<sup>7</sup>. Es importante señalar que en el mundo de la prensa y su conexión con la sociedad y «lo político», se parte desde una perspectiva por la que “este invocar a la opinión pública supone un elemento un tanto oscuro al principio, que se irá concentrando en opinión pública igual a prensa. Mientras esto no se fragua e incluso después, para los liberales del XIX, la opinión pública es ese conjunto amorfo de sentimientos que conduce al pueblo a motines, sublevaciones, o a apoyar a los causantes de las sublevaciones<sup>8</sup>”.

Como indica Kathryn Shevelow, a lo largo de los siglos XVIII y XIX se produce una especialización sexual en la prensa burguesa, acorde a las condiciones históricas propias durante la construcción del sistema económico y social del liberalismo, en el afianzamiento de la modernidad. En la llamada prensa femenina, dicha especialización consiste en plantear una serie de temas vinculados a la esfera de lo privado y, por extensión, de lo pensado como femenino: la condición de la mujer (*womanhood*) determina que los problemas sentimentales, los consultorios en torno a una figura que resuelve las dificultades propias de esa condición. Es habitual, pues, la presencia en varias cabeceras de la prensa femenina, la encarnación de una especialista que se involucra en el mantenimiento de un ideal de espacio privado en el que la reproducción de la labor de las mujeres pasa por encontrar un final a las dificultades matrimoniales y familiares<sup>9</sup>.

Otro contenido fundamental en la prensa femenina es el de la poesía. Es vista

<sup>5</sup>Por ejemplo, véase el ya clásico, John Lewis GADDIS. *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona, Anagrama, 2004.

<sup>6</sup>Mercedes ROIG CASTELLANOS. *A través de la prensa. La mujer en la historia: Francia, Italia, España, S. XVIII-XX*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1989.

<sup>7</sup>Un clásico en este sentido es el de Edward Hallett CARR. *La crisis de los veinte años, 1919-1939: Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Madrid, Los libros de la catarata, 2004.

<sup>8</sup>Josep-Francesc VALLS. *Prensa y burguesía en el XIX español*. Barcelona, Anthropos, 1988. p. 40.

<sup>9</sup>Kathryn SHEVELOW. *Women and Print Culture: The Construction of Femininity in the Early Periodical*. Londres, Routledge, 1989. pp. 101-141.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

como un género literario privado e íntimo, que alude a cuestiones sentimentales y, por lo tanto, con cierto carácter femenino en los periódicos. Todo ello a pesar de ser una actividad realizada por todo el espectro sexual. De este modo, se genera una suerte de espacialización determinada por el sexo, cuestión que, a su vez, colabora en la distribución del poder político mediante una institucionalización espacial de la segregación de los contenidos, prevaleciendo los masculinos. Los periódicos femeninos funcionan como elementos de estratificación y jerarquización espacial tanto por su condición de prensa concretamente femenina, como en el hogar, lugar de lectura habitual. Esta última característica de la prensa femenina, asimismo, proporciona un enganche con lo público, lo comercial, con el mundo de las publicaciones y ediciones, de la educación, “haciendo de la construcción social en esferas separadas un sistema binario inestable”. A lo largo del siglo XIX, a medida que las mujeres burguesas tienen un mayor acceso y participación en la prensa, se quiebra la precaria estabilidad del pretendido cuadro sencillo surgido desde la modernidad sobre la feminidad, o el deber doméstico de las mujeres<sup>10</sup>.

También resulta de interés dedicar en mayor profundidad una observación a la prensa y la lectura en sociedades conservadoras, agrícolas y religiosas, como mayoritariamente eran tanto las polacas como las españolas. Se produce una fuerte resistencia a la permisividad a una lectura indiscriminada por parte de las mujeres durante la primera mitad del siglo XIX, pero una vez mostrado que no existe una causalidad evidente y, sobre todo, masiva entre lectura y cambio en el sistema de género, concluye Jonathan Daniel Wells, la crítica hacia esa actividad por parte de algunas mujeres se localizan en otros asuntos. De esta manera, se erige una especialización en la prensa relacionada con las mujeres y que nace con el objetivo del entretenimiento y la distracción de las mujeres, siempre y cuando completen sus tareas reproductoras. Incluso, señala Wells, acontece en esos momentos el hecho de permitir un acceso al conocimiento sobre asuntos públicos, si bien no se deriva de ese proceso una participación directa de ellos. Es posible asentar que en la lectura de la prensa, especializada o no, se produce un espacio heterotópico en el que coinciden y superponen los espacios dedicados a la producción y la reproducción, lo íntimo y lo público, por el que las mujeres pueden emprender un proceso de empoderamiento político<sup>11</sup>. El acceso a la escritura en prensa por parte de las mujeres, por otro lado, resulta de un proceso similar y paralelo al que acontece durante la incorporación al mercado literaria por parte de las escritoras de novelas<sup>12</sup>.

En la segunda mitad del siglo XIX se incorpora un número destacable de mujeres a la prensa generalista, lo que es lo mismo que decir que sucede en la prensa masculina. Según Deborah Chambers, Linda Steiner y Carole Fleming, este proceso comienza con el objetivo de atraer al público femenino, puesto que

<sup>10</sup>Kathryn LEDBETTER. *British Victorian Women's Periodicals: Beauty, Civilization, and Poetry*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009. pp. 2-19.

<sup>11</sup>Jonathan Daniel WELLS. *Women Writers and Journalists in the Nineteenth-Century South*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

<sup>12</sup>Entre muchos ejemplos y para un breve recorrido: Rosa SIERRA DEL MOLINO (coord.). *Mujeres en movimiento, historia y literatura*. Las Palmas, Instituto de la mujer, 2006.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

esas mujeres deben afrontar de una determinada manera su trabajo como periodistas: ofrecer su visión particular, su visión femenina de la realidad y de sus temas. Este movimiento de carácter mercantil, propicia, entre otras cosas, que cuando las mujeres escriben sobre asuntos políticos y de problemas sociales, son “animadas” a proveer lo que por entonces se conoce como “interés humano”, y para demostrar como los grandes acontecimientos que marcan la actualidad pública, también afectan la vida cotidiana de la gente<sup>13</sup>.

En España, hasta la segunda mitad del siglo XIX no hay prensa con criterios industriales y comerciales dirigidos a una emergente sociedad lectora y de masas. Desde 1883, con la Ley de imprenta nacida desde el gobierno liberal de Sagasta, y que regula en gran medida y con algunas matizaciones el mercado periodístico español hasta 1938, nace un nuevo contexto legislativo que propicia la modernización de la prensa española. En 1895, fecha de la creación de la Asociación de Prensa, la profesionalización del periodismo en España se incrementa a pesar de la resistencia en los modos de producción tradicionales. Así, conviven unos grupos de empresas nacidos con el objetivo de producir información y obtener beneficios económicos con ellos, y otro que no contempla cuestiones como las de la viabilidad económica de la empresa, que representa a pequeños grupos de individuos o asociaciones que pretenden lanzar un discurso político en forma de propaganda constante<sup>14</sup>.

De manera paralela y relacionado con la modernización empresarial e industrial, entre 1880 y 1914 nace y se asienta el llamado “nuevo periodismo”. Está caracterizado a ambos lados del Atlántico por abrazar dos tradiciones estilísticas e ideológicas: el de la prensa de la élite política y los artículos con naturaleza de ensayo, por un lado, y el de los periódicos con historias “humanas” e interés sentimental, por el otro. El formato del periódico también se ve afectado por esta nueva corriente periodística, puesto que es entonces cuando se apuesta por los grandes titulares, prominentes fotografías explicativas o decorativas y un estilo de escritura más simple. Es bastante excepcional, no obstante, que en esta forma de hacer periodismo se explicita la carga ideológica de las mujeres cuando escriben en los periódicos generalistas. Durante la Primera Guerra Mundial, además, la censura hizo que la gran mayoría de las experiencias femeninas en el frente no se publiquen en prensa, y lo hacen más adelante en forma de libros, cartas o memorias. Cabe añadir que el número de mujeres periodistas es muy escaso en comparación con el masculino. Es un hecho bastante repetido el que la prensa generalista ofrece pocas corresponsalías o crónicas de guerra por parte de mujeres. Además, lo habitual en los textos sobre conflictos bélicos, y como sucede durante la Gran Guerra, es centrar lo publicado en torno a un interés sobre geopolítica, estrategia y táctica militar. Las mujeres, por el contrario, tienen como misión escribir sobre los efectos de la guerra en lo cotidiano, sobre los heridos y los refugiados causados por las batallas<sup>15</sup>.

<sup>13</sup>Deborah CHAMBERS, Linda STEINER y Carole FLEMING. *Women and Journalism*. Londres, Routledge, 2004. p. 15.

<sup>14</sup>Un buen resumen en Alejandro PIZARROSO QUINTERO. El periodismo en el primer tercio del siglo XX. *ARBOR, Ciencia, Pensamiento Y Cultura* CLXXXVI. p. 46, 2006.

<sup>15</sup>CHAMBERS, STEINER, y FLEMING. *Women and Journalism*. p. 201.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

Fundado en 1900 en Madrid por José Canalejas y dirigido por José Francos Rodríguez hasta 1906, comprado entonces por la Sociedad Editorial, el *Heraldo de Madrid* mantiene una tendencia progresista desde su creación. Muy popular en Madrid, seguramente debido a su sencillo estilo de escritura, junto con *El Imparcial* y *El Liberal*, forma parte de la ya citada Sociedad Editorial, un *trust* empresarial que posee una postura aliadófila durante la Primera Guerra Mundial, al igual que cabeceras como las de *La Correspondencia de España*, *España Libre*, *La Mañana*, *El País* o *El Radical*. En el otro lado, los germanófilos, entre los que destacan *La Nación*, *El Correo Español*, *El Día*, *El Mundo*, *El Siglo Futuro*, *La Tribuna*, *El Parlamentario* o *ABC*. Fundado en enero de 1903 por Torcuato Luca de Tena, *ABC* nace como un semanal y en 1905 comienza a publicarse diariamente. Con un gran presupuesto, políticamente cercano a la monarquía y al conservadurismo, no está cerca de ningún partido político en particular. Durante la Guerra del 14 sufre, como el resto de la prensa española, el fuerte incremento del precio del papel al desaparecer buena parte de las importaciones. Aún así, el diario *ABC*, como muchos otros, incrementa el número de su tirada diario entre 1914 y 1918<sup>16</sup>.

Situar a grandes rasgos a Sofía Casanova dentro de los parámetros que caracterizan al “nuevo periodismo” puede ser sencillo. Sin embargo, un análisis de los textos aparecidos en *ABC* hacen posible encontrar todas las líneas intermedias que hacen del discurso de Sofía Casanova en torno al espacio público un constructo ajeno a la simplicidad, si bien es cierto que sus escritos no alcanzan en este sentido las fronteras de la subversión formal. El mismo *ABC* describe a Sofía Casanova como “una [sic] cronista moderno, sagaz, de amplias perspectivas que puede armonizar las arideces de la compulsa de datos con el arte de la narración y del análisis<sup>17</sup>”. Más allá de la exactitud de esta exposición, lo importante de la misma radica en que la forma en la que se vende el producto periodístico de Casanova, casaba con las características principales del “nuevo periodismo”. En sus crónicas y análisis, Casanova aborda cuestiones relacionadas con la familia y con la guerra, con la labor de la escritura y con el significado de ser una voluntaria de la Cruz Roja en Rusia, de los deberes, derechos y sentimientos que en su cosmovisión se derivan de la pertenencia a una determinada patria, de los espacios de negociación entre los sexos que propician una sociedad correcta en lo moral, de religión, de gran política, de tácticas militares y experiencias en las trincheras. Incluso reflexiona sobre su labor como periodista y cronista de la Primera Guerra Mundial, dispuso una serie de consideraciones sobre el objetivo de sus textos y, además, evidencia numerosos rudimentos a través de los cuales construía sus crónicas. Es decir, es posible encontrar en la producción periodística de Sofía Casanova durante la Primera Guerra Mundial, las diferentes formas y asuntos tratados en ella, los suficientes fundamentos para elaborar criterios sobre su pensamiento sobre lo público y lo privado, y su evolución durante el conflicto.

---

<sup>16</sup>PIZARROSO QUINTERO. El periodismo en el primer tercio del siglo XX. pp. 47-50. Por otro lado, la literatura en torno a la disputa entre aliadófilos y germanófilos es inabarcable para este tipo de trabajo. Una pequeña muestra sobre ello en: Andreu NAVARRO ORDOÑO. 1914: *Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*. Madrid, Cátedra, 2014.

<sup>17</sup>Reseñas. De la revolución rusa en 1917. *ABC*, 23 febrero 1918. p. 14.

### 5.1.1. Cómo construir el periodismo desde la agencia histórica

El 8 de abril de 1915, *ABC* publica la primera crónica de Sofía Casanova como cronista habitual del diario monárquico madrileño. Escrita en marzo, ésta no aparece hasta después de una breve presentación en la que se pretende mostrar a los lectores la gran ventaja que es para la empresa de Torcuato Luca de Tena y sus lectores, contar con la escritora gallega, testigo presencial de la Gran Guerra en el frente oriental. El logro, dicen, permite desentrañar los acontecimientos acaecidos entre Polonia y Rusia: “La ilustre escritora Sofía Casanova se ha dignado a aceptar el cargo de cronista de *ABC* en Polonia. Publicaremos a continuación su primer artículo que nos remite desde Varsovia y en el que palpitan con todo su interés los horrores de la guerra<sup>18</sup>”. Sofía Casanova colabora con algunos textos en la prensa española durante los primeros años del siglo XX, pero su labor como cronista de guerra en *ABC* se debe tomar como una aproximación diferente por su parte a la realidad y, por lo tanto, a las diferentes formas de mediar con la vida y la experiencia durante la guerra. Es importante señalar que el número de crónicas y artículos aumenta una vez iniciado el periodo revolucionario en Rusia en la primavera de 1917, cuestión esta que implica entender los posibles cambios en las formas de representar la dicotomía público-privado desde ese prisma: los procesos revolucionarios causan mayor impacto tanto en las necesidades del diario *ABC* como en la experiencia subjetiva de Sofía Casanova.

Las formas en las que Sofía Casanova construye sus crónicas y cómo ésta cuestión es representada en *ABC*, supone la posibilidad de acercarse a una forma de representación de cuestiones vinculadas a lo público y privado. Más allá de la elaboración de los textos definitivos y el difícil tránsito de éstos hasta que, tras un itinerario jalonado por dificultades administrativas y logísticas, son publicados en Madrid, resulta de capital interés fijarse en la recopilación de la información, las reflexiones en torno al periodismo y su impacto social, y la relación de estos asuntos con la representación de la dicotomía público-privado. En marzo de 1917, Sofía Casanova escribe desde San Petersburgo que “hace unas semanas encontré en sociedad cierta baronesa [...]”. También sobre el círculo, donde va adquiriendo importancia: “Guczkow, el actual ministro de Guerra y Marina – que conocí en las noches del hospital varsoviano como buen organizador de los servicios sanitarios de aquel frente – es hombre de aptitudes, de voluntad y de prestigio; pero se murmura que es reaccionario<sup>19</sup>”. Sofía Casanova mantiene en buena medida las costumbres de sociabilidad propias de la clase burguesa. En ellas, se repiten las predisposiciones discursivas y prácticas entre los sexos, posibilitando en esos salones situaciones de generación de discurso político<sup>20</sup>. La novedad en este caso es la opción por parte de Casanova de utilizar esas conversaciones como elementos y argumentos en sus artículos. Casanova encuentra en esas reuniones de salón algunas de las fuentes de sus noticias.

Los aristócratas y la alta burguesía son sus interlocutores tanto en la Primera

<sup>18</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Varsovia. *ABC*, 8 abril 1915, p. 7.

<sup>19</sup>Sofía CASANOVA. La revolución se consolida. *ABC*, 9 junio 1917. p. 3.

<sup>20</sup>Ver Capítulo 1.



## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

Guerra Mundial, como, más adelante, en el periodo revolucionario ruso<sup>21</sup>. Esto sucede independientemente de que sean compañeros de tertulia en un salón o, también, de la Cruz Roja en reuniones sociales. Casanova amortiza laboralmente, públicamente pues, las situaciones en las que lo privado se proyecta en lo público y viceversa, procesos de construcción del espacio social y de «lo político» tan habitual en las sociedades burguesas modernas<sup>22</sup>. Muchas de las opiniones sobre economía, sociedad y organización política son resultado de conversaciones en círculos en los que tanto los “prohombres” como las “mujeres distinguidas” opinan en ambientes de salón las circunstancias de la guerra. Estas conversaciones, por otro lado, permiten a Sofía Casanova acceder a charlas con militares y altos cargos y mandos, que la informan sobre cuestiones técnicas y proyectos políticos<sup>23</sup>. El marco que dibuja Marcel Proust en el tercer volumen de *En busca del tiempo perdido*, se repete con asiduidad entre los notables y las personas con acceso a sus círculos. La dualidad público-privada se superpone como décadas atrás.

¿Qué simbolizan o, mejor, cómo representa Sofía Casanova dichas reuniones sociales que en gran medida facilitan muchas de los artículos que se publican en *ABC*? ¿Suponen para ella una oportunidad de ejercer como periodista y, en este sentido, posibilitar un medio nuevo de participación en lo político? ¿Significan, por el contrario, una continuación de las experiencias vividas con anterioridad a la guerra como el ya mencionado y lejano en esos momentos “Salón de los Lutoslawski” en Cracovia? En agosto de 1918, aunque es luego publicado en octubre de ese mismo año, Casanova escribe en torno a esta cuestión conversando con un “caballero ruso” y un “extranjero recién llegado de Francia” sobre política internacional: “ - ¡Ah! ¿Cómo quiere usted que se pongan de acuerdo los intereses del Japón con los de Estados Unidos? Habíamos tocado en la frívola atmósfera de un salón el nudo gordiano de la alianza latino-británica ultramarina oriental, y los torzales de la cuerda del nudo se enreda<sup>24</sup>”. Sofía Casanova encuentra no quizás desafortunado, pero sí quizás fuera de lugar tratar temas de tan alto calado geopolítico en una “frívola atmósfera” propia de un salón. Puede deslizarse una interpretación de las palabras de Casanova que ella considera el salón como un espacio de diversión privada, alejado del mundo de «lo político».

Aparece en este sentido la superposición de la representación de Sofía Casanova de esas prácticas sociales, de un carácter privado, y el discurso generado en ellas, social y público. Las heterotopías foucaultianas explican este fenómeno. A lo largo del siglo XIX se incrementa en las sociedades burguesas y, sobre todo, entre las clases medias y altas, de las celebraciones familiares y rituales sociales comunes como el de las reuniones sociales, o los cumpleaños, la navidad o el año nuevo. Según Catherine Rollet, no parece que la Primera Guerra Mundial interrumpa este patrón de ritos sociales que articulan la vida familiar y social<sup>25</sup>. Así pues, Sofía Casanova continúa con la práctica mayoritaria entre sus iguales

<sup>21</sup>Sofía CASANOVA. Del ciclo infernal (II). *ABC*, 4 marzo 1918. p. 4.

<sup>22</sup>De nuevo es necesario referenciar el clásico de DAVIDOFF y HALL. *Family Fortunes*.

<sup>23</sup>Sofía CASANOVA. Por la Europa de la paz (I). *ABC*, 1 enero 1920. p. 4.

<sup>24</sup>Sofía CASANOVA. El movimiento bohemio. *ABC*, 2 octubre 1918, p. 3.

<sup>25</sup>ROLLET. *The Home and Family Life*. p. 326.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

de clase y sexo, participando de estas reuniones que tienen el trasfondo del conflicto como asunto aglutinador como tema de conversación. Como se verá, Sofía Casanova también conversa en estos espacios con mujeres sobre la guerra, aunque las conversaciones se centran en perspectivas diferentes a las que afronta con caballeros, militares o burgueses. Es el uso de esas reuniones sociales, la forma en la que aparecen en los textos del diario *ABC*, lo que permiten pensar en una impresión diferente por parte de Sofía Casanova.

El círculo de amistades de Sofía Casanova hace posible que accediera a información directa de los acontecimientos de la política gubernamental, pues a través de las conversaciones sociales en los salones y a los personajes que acuden, se tratan esos temas: “Un diputado amigo ha venido desde la Duma a referirme lo que aún no es oficialmente público. El Zar ha abdicado [...] y me llega el rumor de que no le fueron entregados los despachos de la Duma<sup>26</sup>”. Se puede incluir en esta forma de acceso a la información aquella que publica en numerosas ocasiones sobre movimientos militares y situaciones, tácticas y esperanzas de los gobiernos en torno a ellas, las conversaciones con el General Ivanow durante la ofensiva rusa contra el ejército austriaco y alemán en Wotlina-Bukowina. En esa ocasión se tratan de noticias favorables para los intereses de los aliados, pero no siempre Casanova acepta ese perfil de la noticia para publicarla. Aún así, se quiere destacar aquí que la obtención de esa información, la posibilidad de Casanova de poder participar de «lo político» a través de la tribuna de la prensa, nace desde la intimidad social de los círculos y reuniones de los salones.

El equilibrio, el panorama de grises que se cierne en la difuminada frontera entre lo público y lo privado, se complica con la variable del “secreto” propio de lo íntimo. Casanova lo usa como punto de fuga al límite para reproducir conversaciones en *ABC*: “El general Ivanow, mi buen amigo de Varsovia, me ha dicho en breve conversación que no estoy autorizada a repetir y otras cosas que son un secreto<sup>27</sup>”. Por otro lado, muchas de las revelaciones vinculadas con la corte y la alta sociedad polaca y rusa provienen de sus conversaciones con la princesa Urusof, dentro de las reuniones sociales nacidas de su labor como enfermera en la Cruz Roja<sup>28</sup>. Es decir, la obtención de posibilidades de cambio en la representación de lo político, los diferentes procesos en los que Sofía Casanova puede empoderarse, es factible debido a su condición de periodista y la forma en las que proyecta desde esa posición en el espacio público discursos y prácticas surgidas en el ambiguo lugar político del salón. Se debe calibrar toda esta actividad de la escritura de Sofía Casanova desde la perspectiva de los años previos a la Primera Guerra Mundial, y los cambios que acontecen en general entre 1914 y 1918. Son esos unos años que no tienen precedente en cuanto a presencia pública de las mujeres gracias a sus profesiones. La contribución, posteriormente, al esfuerzo bélico en los estados enfrentados, las hace partícipes de un acontecimiento que se dice de gran importancia en la historia mundial. La escritura de mujeres sobre su experiencia y sobre los acontecimientos que rodean su cotidianeidad en

<sup>26</sup>Sofía CASANOVA. La abdicación del zar en San Petersburgo. *ABC*, 29 mayo 1917. p. 3.

<sup>27</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Rusia: la ofensiva rusa. *ABC*, 16 agosto 1916. p. 3.

<sup>28</sup>Sofía CASANOVA. La opinión en San Petersburgo. *ABC*, 13 diciembre 1915. pp. 3-5.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

relación y su vinculación con lo histórico y lo importante, se incrementa durante ese periodo<sup>29</sup>.

La autora de *Sobre el Volga helado*, según sus publicaciones, también elabora sus artículos periodísticos con otros tipos de fuentes y observaciones ajenas a las de los salones. La lectura de prensa local y nacional, en Varsovia, Minsk, Moscú y San Petersburgo, le permiten conocer información a la que en sus círculos sociales no accede. Recopila textos de periódicos como *Ruskae Viadomosli* o de *Roskae Glow* con la intención de ofrecer un panorama sobre la mentalidad de la policía rusa durante la guerra. Además, es bastante recurrente en la publicación de sus artículos en *ABC* la transcripción literal de sesiones en la Duma al encontrar ella necesaria esa información para sus lectores y, por extensión, como obligación profesional y pública. Ella misma plasmaba en sus textos estas acciones y otras como la recopilación de documentos sobre la situación del Gran Duque en la primavera de 1916, en este caso para “demostrar las mentiras de la guerra<sup>30</sup>”. Lecturas de títulos como *Journal de Russie* también le sirven para armar sus crónicas de guerra y revolución. En cierta medida, Sofía Casanova actúa como una comentarista de los medios de comunicación polacos y rusos, lo que le permite construir relatos de mayor amplitud en cuanto a la temática tratada, desde la desmovilización del ejército en febrero de 1918, como de la venta de armas de esos mismos soldados para sobrevivir al final de la guerra tras la llegada de los Bolcheviques<sup>31</sup>.

Para Sofía Casanova el periodismo es una pieza muy importante en su cotidianidad y, se desprende de sus opiniones, de la vida cotidiana de sus iguales de clase, sexo y raza. La opresión de la guerra, nunca relajada tras el armisticio de noviembre de 1918, determina tristemente esa cotidianidad: “El día fausto que nos promete Marte, fulminando su espada sobre ruinas y huesos humanos”. Y en la prensa, más allá de su labor como creadora de discurso periodístico, encuentra la escritora gallega un refugio a la guerra y sus desdichas. Pero, aparte, la prensa funciona como medio para construir y mejorar la patria. La prensa es, pues, básica para el buen desarrollo de una nación: “Con intervalo de meses, cual en Rusia, recibo alguna carta familiar, y en cuanto a periódicos, mis amados periódicos, en los que la pulsación del alma patria sostenía mis desfallecimientos, hace un año que no los veo. Y un año tiene para mí la ansiedad de ellos más días que los que marca el calendario, según dije en una ocasión<sup>32</sup>”. Esta visión sobre la naturaleza del periodismo y su labor en el espacio público y privado de una sociedad moderna, se enriquece a través de su participación como cronista de guerra para *ABC*. A finales de 1916, Sofía Casanova escribe sobre la oferta de Alemania y Austria-Hungría para la consecución de una autonomía de Polonia dentro de sus estados. Sin entrar en esta ocasión en la opinión de Casanova y sus dudas, es importante en ese artículo su idea sobre la forma de hacer periodismo que ella considera como la mejor, aquella que contenga “[...] historias con

<sup>29</sup>Christine ETHERINGTON-WRIGHT. *Gender, Professions and Discourse: Early Twentieth-Century Women's Autobiography*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009. p. 5.

<sup>30</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia: la situación política*. *ABC*, 26 abril 1916. p. 4.

<sup>31</sup>Sofía CASANOVA. *El silencio de los Imperios Centrales*. *ABC*, 13 mayo 1918. p. 3.

<sup>32</sup>Sofía CASANOVA. *Lo que se sabía de la guerra*. *ABC*, 11 febrero 1919. p. 4.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

veracidad absoluta, como lo hago en mis crónicas, cuánto ocurren en Polonia y Rusia estos días magros [...]” puesto que su objetivo es el de generar un discurso universal y válido para el debate político y no sólo sancione su opinión íntima y personal: “yo quiero ser impersonal [...] que mi amor propio no se vanaglorie de haber acatado mucho de cuanto ocurre<sup>33</sup>”. Es decir, Sofía Casanova encuentra que el buen periodismo llega a través de su capacidad para informar de la realidad como servicio público, de lo histórico e importante para comprender la guerra, de lo que es necesario para construir «lo político» en ese momento. Esta forma de entender la labor periodística hace de Casanova un sujeto que participa en y de lo público, estableciendo incluso la regla ideal que define la posibilidad del mismo.

En marzo de 1917, durante la inestabilidad social y el incremento de las revueltas y violencia propiciadas por los sucesos revolucionarios, Sofía Casanova reflexiona en torno a la elaboración y forma de textos periodísticos, la publicación de estos en los medios locales rusos y la veracidad de los acontecimientos plasmados en ellos. Son momentos en los que Casanova y los habitantes de San Petersburgo encuentran complicaciones y peligros por el mero hecho de permanecer en la calle puesto que “Ayer sonaron descargas y se vertió la primea sangre; parece ser que de un transeúnte. En cuanto dan las ocho de la noche, quédense solitarias las calles, y los pocos trineos que circulan retírense a sus guaridas”. Son situaciones en las que Sofía Casanova debe acudir a la prensa para entender y comprender la situación rusa, al igual que muchas mujeres análogas en cuanto a sus características de pensamiento de género y clase social. Pero “los periódicos no traen una línea de cuanto vemos en la ciudad [...]”. En estas circunstancias, ¿cómo acceder y conocer los acontecimientos que estaban generando una nueva Rusia? Para la escritora gallega resulta de vital importancia conocer lo que sucedía en las calles. Así, el establecimiento del espacio público desde la perspectiva de lo cotidiano y los sujetos que lo construyen, se encuentra en el rumor, la particularidad que de manera transversal entre el género y la clase social establece una agenda discursiva: “¿Exagera mi pobre demandadero? Puede que no. Mañana, uno de estos días, iremos sabiendo detalles de la jornada<sup>34</sup>”.

La necesidad y sensación de pertenecer a una comunidad y de generar en torno a ella una maraña cultural inteligible entre sus miembros, hace a Sofía Casanova participar de los rumores y la generación de noticias que en la calle matizan e incluso contradicen las noticias de la prensa y la propaganda oficial. La historiadora Mauren Haley estudia esta y otras cuestiones relacionadas con la vida cotidiana en una ciudad sumida en el huracán socio-político causado por la Primera Guerra Mundial: Viena. Así, y entendiendo comparable la experiencia en la capital de Austria-Hungría con la de San Petersburgo de Sofía Casanova, las comunidades culturales surgidas alrededor de los rumores, coordinan su realidad articulándola en torno a la comida y la información, que asimismo eran las cuestiones más politizadas y que beben de lo político en el *home front*. Esta situación es aprovechada por los gobiernos para tratar de mantener un clima so-

<sup>33</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia: días de horror. ABC, 28 enero 1917. pp. 3-5.

<sup>34</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia: incertidumbre en San Petersburgo. ABC, 11 mayo 1917. p. 3.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

cial relajado en la medida de lo posible, puesto que estas comunidades poseen una vida conjunta bastante corta debido a las tensiones creadas por las contradicciones de los rumores. Estas contradicciones, por otro lado, son en numerosas ocasiones fomentadas desde instituciones políticas y sociales, a través de la prensa o incluso reuniones religiosas. En este contexto de tensión entre la confianza y la desconfianza, la identificación con la comunidad generada es el único medio para tratar de establecer un marco contextual en torno a la situación y la inestable realidad vivida de la Primera Guerra Mundial<sup>35</sup>. Sofía Casanova se mueve dentro de esa tensión entre la seguridad y la sospecha, entre la posibilidad del acceso a la información y la credibilidad que puede traer “el chico que nos trae los periódicos polacos”, y entre la desconfianza que le produce una población y unas fuentes periodísticas que, como se verá más adelante, no le parecen a la altura de las circunstancias<sup>36</sup>.

Pero, por otra parte, Sofía Casanova también compuso sus artículos a través de la experiencia propia basada en su búsqueda de las noticias o su presencia como testigo activo o pasivo en los acontecimientos que observa tanto la guerra como las revoluciones rusas. En diciembre de 1917 Casanova es testigo de manifestaciones contrarias a las actividades de los Bolcheviques, sucediéndose éstas y otras con asiduidad al lado de la casa de la cronista de *ABC* y cerca de la embajada de Estados Unidos. “Me retiro de la ventana a través de cuyas dobles vidrieras envarilladas y cerradas herméticamente en el invierno, he sorprendido escenas de muerte; pero nada sé del drama ocurrido ahí abajo. En las tinieblas de mi habitación -está cortada desde ayer la electricidad- la imaginación prolonga la visión confusa; una rígida e informe silueta [...]”<sup>37</sup>. La relación que se establece entre Sofía Casanova, su habitación, los acontecimientos acaecidos detrás de sus ventanas y lo publicado posteriormente por ella misma como periodista, posibilita una situación en la que la autora gallega vuelve a emborronar las fronteras entre lo público y lo privado, forzándolas para disponer una actividad alternativa de «lo político» a la establecida por la norma mayoritaria. Los espacios físicos de la intimidad y lo acontecido aparecen como fronteras y límites que se traspasan metafóricamente y de manera real. No sólo en la descripción de la distancia entre su habitación y la calle se materializa la dicotomía de lo público y lo privado, sino que es precisamente concebir esa abstracción y traspasarla lo que empodera a Sofía Casanova en este aspecto dentro de «lo político».

La presencia y actividad de Sofía Casanova en el núcleo de los acontecimientos que luego ella misma narra en *ABC*, también permiten analizar otro de los procesos mediante los que la escritora gallega se empodera. Las posibilidades de cambiar las formas de representar lo público y lo privado, situando su actividad dentro del espectro que define el campo de lo político, aumentan cuando Casanova

<sup>35</sup>Maureen HEALY. *Vienna and the Fall of the Habsburg Empire: Total War and Everyday Life in World War I*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004. pp. 122-124 y 174-179.

<sup>36</sup>Respectivamente: Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia: Nochebuena*. *ABC*, 16 febrero 1917. p. 3; y *ABC en Rusia: la rendición de Riga (II)*. *ABC*, 3 diciembre 1917. p. 3.

<sup>37</sup>Sobre las manifestaciones frente a la embajada en Sofía CASANOVA. *Se conspira (II)*. *ABC*, 20 febrero 1918. p. 3. La cita de Sofía Casanova que habla de la diferencia entre la habitación y el exterior en *ABC en Rusia: La revolución maximalista (III)*. *ABC*, 21 enero 1918. p. 5.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

va se acerca lo máximo posible a los lugares en los que la batalla ocurre. En mayo de 1916 Sofía Casanova sale de Moscú para dirigirse al frente con el objetivo de visitar las trincheras y ejercer como representante del Comité Cívico de Varsovia. Una vez ahí, entre el caos regulado de las trincheras y sus habitantes, Casanova escribe que “convivo con héroes y mártires, y compartiendo sus nostalgias, la abiertamente tensión de sus almas en espera del ataque o de una orden [...]”. Encuentra Sofía Casanova en ese lugar la opción de ofrecer una reflexión similar a la vertida por aquellos que, viviendo en el frente como soldados, descubren como el único lugar real de la guerra aquel en el que se convive con la muerte y la historia. Es decir, Casanova se suma a la intuición que pretende capitalizar como heroicidades de la guerra aquella actividad ocurrida en el frente, en la trinchera. Lo importante de la afirmación de Casanova, el matiz que añade y que le hace traspasar sus propias fronteras preestablecidas sobre lo público y lo privado, sobre la agencia histórica capacitada para generar discurso político y social, es el hecho de considerarse como una más que convive con los soldados. De este modo puede ejercer de portavoz de ellos en la prensa y, como se verá, al desempeñarse como enfermera de la Cruz Roja también se sitúa en un espacio similar al de los soldados. La precariedad de la trinchera es compartida: “Llegada a este lugar del frente, donde en un reducido vagón nos albergamos, y recogida en un rinconcillo para anotar esas impresiones de nuestro rápido primer paso por el campamento, el simpatiquísimo ayudante W me da unos periódicos atrasados [...]”<sup>38</sup>.

Sin embargo, los acontecimientos parecen superar a Sofía Casanova, incapaz según sus textos de comprender y situar históricamente tanto los sucesos derivados de la guerra y de la revolución, como a ella misma en esos hechos y como cronista que quiere ofrecer una muestra de la realidad en su trabajo. Esta inestabilidad dificulta su labor de periodista puesto que “no es posible escribir literariamente, ni casi con sintaxis, de lo que ocurre. Se atropellan los hechos, y hay que hacer cronología y sintetizar la situación, cosa actualmente imposible”<sup>39</sup>. La revolución establece unas pautas que dificultan desentrañar la realidad y, a su vez y por ello mismo, facilitan el tránsito entre los límites normativos previos. Los textos y la conformación de los mismos por parte de Casanova también se deben analizar desde esa óptica, por lo que un quiebro en la representación anterior a la Primera Guerra Mundial de lo público y lo privado es realizada entonces por la cronista de *ABC*. En enero de 1916, Sofía Casanova ya muestra sus dudas sobre los límites que desde su labor como periodista puede alcanzar en lo relativo al orden establecido entre realidad, acción política y capacidad histórica y pública de las mujeres. Casanova entiende que “es mi triste caso, exponer opiniones propias, hacer comentarios o deducciones políticas fuera pecar mortalmente. Será pecado menos repetir lo que otros dicen en público, y por este procedimiento me acojo”<sup>40</sup>. Hablando como periodista y como mujer, es decir, con las contradic-

<sup>38</sup>Sendas citas de este párrafo en Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia: en las posiciones*. *ABC*, 22 junio 1916. p. 6.

<sup>39</sup>Sofía CASANOVA. *La revolución maximalista (IV)*. *ABC*, 22 enero 1918. p. 3.

<sup>40</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia: fantasías sobre la paz*. *ABC*, 4 febrero 1916. p. 7.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

ciones y tensiones que marcan dos categorías que en muchas ocasiones parecen repelerse, Casanova halla dificultades para encontrar una forma adecuada para generar un discurso apropiado, ya sean para los objetivos tanto del ABC como medio de comunicación de masas, como para ella misma, mujer y periodista. El problema añadido es que la situación histórica tan excepcional lo requiere según la propia escritora gallega.

En noviembre de 1917, en plena Revolución Bolchevique, Sofía Casanova participa como testigo en una de las situaciones de tensión y violencia derivadas del momento revolucionario. Acorde a sus palabras, Casanova sale a pasear durante esa tarde acercándose al puente de Lityene “a mirar las naves recién ancladas en el Neva”, ubicándose en el centro de la acción histórica relacionada con el cambio socio-político auspiciado por el Partido Bolchevique. Allí escucha conversaciones de los “proletarios”. Éstos “esperaban órdenes de sus caudillos” para pasar a la acción y continuar con el movimiento que va a llevar al poder a Lenin. En el cuerpo del texto publicado en ABC, ya en enero de 1918, Sofía Casanova reflexiona sobre la dualidad de su actividad como testigo y agente histórico de los acontecimientos que están cambiando Rusia<sup>41</sup>. Esas reflexiones y las acciones de Casanova que derivaron en ese discurso, permiten comprender como la misma autora gallega entiende y proyecta la complejidad de las categorías sociales y políticas, más allá de la simple ecuación que equipara, según el discurso mayoritario, a mujeres con el espacio privado y ahistórico, y hombres con el público, político y por lo tanto histórico.

Estas tensiones entre el discurso y la práctica histórica, además de entre los propios componentes del discurso en torno a lo público y lo privado, no son exclusivos de Sofía Casanova, ni tampoco de las mujeres conservadoras y católicas. La periodista estadounidense Rheta Childe Dorr, que trabaja en el periódico *Evening Mail* de Nueva York, publica en 1924 unas memorias sobre su experiencia como corresponsal en Rusia durante el periodo revolucionario y antes de él, y que incluyen un texto titulado *Inside the Russian Revolution*. Con un matrimonio fracasado al igual que Sofía Casanova, Dorr viaja a Rusia con un mandato preciso por parte de su editor jefe: evitar realizar un trabajo que resaltara la folclórica cuestión del alma rusa y que fuera una buena profesional periodista: “Go to Russia and do a job reporting”. Dorr trabaja de manera similar a Sofía Casanova, si bien el límite del idioma hace que la periodista estadounidense esté supeditada al trabajo de los traductores locales. La mayor parte de esa labor se concentra en la traducción de la prensa local y en la negociación constante con quienes le ayudan, generándose unas situaciones similares a las anteriormente citadas sobre comunidades culturales que giran en torno al rumor. Esas tensiones dependen, en gran medida, de cuestiones ideológicas ya que, como bien señala Rheta Childe Dorr, hay cabeceras de periódicos que no son analizadas porque los traductores no los leen. La reportera norteamericana comparte con Casanova, una perspectiva de superioridad en relación con la sociedad rusa, idea que le permite jerarquizar la capacidad política y social a través de la categoría nación<sup>42</sup>. Por otro lado, Dorr

<sup>41</sup>Sofía CASANOVA. La revolución maximalista. ABC, 19 enero 1918. p. 3.

<sup>42</sup>Ver Capítulo 6.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

no entra en ninguno de los cuarteles de los Bolcheviques, ni en ningún espacio dedicado por ellos a la administración del poder. Pocos periodistas lo hace. Sofía Casanova, en este sentido, encuentra unas posibilidades mayores de apropiación de poder político y de actividad dentro de lo público<sup>43</sup>.

Sofía Casanova concentra su actividad literaria durante la Primera Guerra Mundial en la redacción de artículos para *ABC* y en cartas dirigidas a familiares y amigos. Sin embargo, es más que probable que participe de alguna manera en otro tipo de publicación diaria, semanal o mensual típica entre las diferentes líneas del frente. Otras mujeres que son enfermeras, en la Cruz Roja o en cuerpos propios de cada nación participante en la guerra como el del FANY, tienen acceso a publicaciones que, como boletines internos de las enfermeras, poseen el objetivo de informar, dentro de un contexto de censura elevado, de la actividad cotidiana y la situación de la guerra. Es el caso de *The Gazette of First Aid Nursing Yeomanry*. En el archivo del IWM es posible encontrar los números de *The Gazette* que van desde 1915 hasta 1920. En estos boletines se reproduce la actividad del cuerpo del FANY y su importancia para el buen desarrollo de la convivencia y, por tanto, de la guerra<sup>44</sup>. Para conseguir el presupuesto necesario para esa revista, se requiere de una tarea para recolectar fondos. El carácter precario en lo material de este boletín también se muestra en que es redactado en despachos ajenos al FANY y que resulta complicado obtener el uso de la máquina de escribir o papel<sup>45</sup>. Es decir, no es posible equiparlo al trabajo profesional de Sofía Casanova en cuanto a prensa comercial, pero sí que puede establecerse una unión conceptual entre la posibilidad de aparición pública y de capacitación política a las mujeres. En gran medida la lectura de *The Gazette*, los lugares en los que se hace y los personajes que lo leen (no sólo los miembros del FANY a pesar de su evidente interinidad), generan una serie de situaciones y procesos análogos a las sucedidas en la sociedad civil por parte de la prensa comercial.

Este tipo de publicaciones es, en gran medida, la información en el frente, de lo que sucede en el frente, de lo que se piensa como importante en el frente<sup>46</sup>. Janette Lean es la editora en buena parte del tiempo en el que se publica

<sup>43</sup>Rheta Childe DORR, *A Woman of Fifty. [An Autobiography.]*. Londres, Funk & Wagnalls Co, 1924. pp. 333-341.

<sup>44</sup>Desde esta perspectiva se entiende la presencia en sus páginas de la narración de la visita de la princesa Victoria, centrado en describir como se le presentó a ésta la labor del cuerpo: FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Agosto 1915. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.

<sup>45</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Enero 1916. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum, p. 2.

<sup>46</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Julio 1916. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum. Al final, en la editorial de Janette Lean, se aluden a las intenciones con las que nace *The Gazette*, aportar información sobre la actividad del FANY en y para la guerra: "I feel quite certain that the Gazette, imperfect as it is, has met a real need, and has been the one and only way by which regular reports have been received from each unit, for the benefit of all. Starting as it did, with a few jottings of information about the Corps issued from London, it soon developed and in November began the plan of separate report from the O/C of each unit; the March number was the first to have an extra article and from then onwards this plan has been kept up and I hope will continue". En las primeras páginas de este número, además, se hace mención a la necesidad de recopilar textos para llenar de contenido las páginas de *The Gazette*: "Several members have been



## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

durante la Primera Guerra Mundial. Ella plantea publicar semanalmente *The Gazette*, y bajo su dirección habitualmente se distribuyen unas 250 copias de cada número<sup>47</sup>. En la propia revista se explicitan los temas de interés para poder ser publicados, estableciendo una jerarquía de lo que debe ser discutido en público, valiéndose de una línea editorial similar a la utilizada por la prensa comercial antes y durante la Gran Guerra<sup>48</sup>. Cuando Grace MacDougall, un miembro del FANY, describe la actividad de las personas involucradas en *The Gazette*, lo hace resaltando el carácter informativo y creador de discurso comunitario y público que posee la revista; es decir, concentra las diferentes formas de configurar ese discurso del FANY en el frente, proyectando la cotidianidad del cuerpo de enfermeras y conductoras de ambulancia en el espacio público: "From June to November, I was editor of a Corps Gazette entitled «Woman and War», which contained the monthly orders to the FANY and the Cadet Yeomanry, articles, letters, photographs, and a short story, etc. However, as the cost of printing and publishing was about £12 a month, and the returns were never over £3, I was forced to discontinue *The Gazette*<sup>49</sup>".

La presencia más allá de las páginas de *The Gazette* de la actividad de las enfermeras y las ambulancias que conducen en los medios de difusión oficiales del ejército belga y francés, es visto como la causa por la cual la composición de los órganos de decisión informativa del cuerpo del FANY evitan incluirlas con asiduidad en las revistas. En cambio, una descripción de la casa de cuidados

---

asked privately to contribute various articles to the Gazette. May I renew this appeal? It will be impossible to make a Gazette of this sort unless members do contribute. As long as the facts and information are sent to the Editor, she will undertake to do the rest; so that no one need hesitate for fear that their literary style is not grand enough. We all like to hear other members' experience and impressions, especially when they are «on the other side». [...] I have had more than one reference to the Gazette from the outside readers and the last letter said how much the writer had enjoyed it and that «I am beginning to understand the work of the FANY Corps better»". Parece que tras estas palabras se esconde la necesidad de mostrar a los lectores el trabajo que llevan a cabo como enfermeras y conductoras de ambulancia en el FANY, su importancia para el buen funcionamiento del ejército e incluso la necesidad de entender su actividad como equiparable a la de los soldados.

<sup>47</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Enero 1917. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum. Una vez más, la editora Janette Lean habla de las dificultades para sacar adelante la revista y la importancia de hablar a través de ella y la correspondencia privada: "The Gazette has proved such a link between the different units, especially at a time when pressure of work has driven private correspondence very much to the wall, that I am taking the risk of having this number typed. It is purely a venture, and all subsequent issues will depend wholly on the financial and literary support received from members and friends of the Corps." Sobre la censura se ve en la obligación de repetir que los textos, todos, tienen que enfrentarse al comité de prensa: "articles dealing with the war which appear in the FANY Gazette, are submitted to the Press Bureau."

<sup>48</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Mayo 1916. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum. Se escribe en este número sobre las cosas que son o no publicables en *The Gazette* según el informe de A. L. Crockett del 8 de abril de 1916. Además, los cambios que se derivan de las mediaciones administrativas no son importantes para el lector ni para las editoras de *The Gazette*: "I fear that the Ruchard Report this month will be very meagre, as with a change of personnel and direction during the month, we seem to keep quite busy each day, but over things of not sufficient interest for the Gazette".

<sup>49</sup>Grace MACDOUGALL. *Diaries, Pamphlets and Other Material Relating to the FANY. Colección papeles privados, (1918-1954)*. RARE B. 23(=41)/3 [MCDUGALL, GRACE] A/C NO: 46733, Imperial War Museum.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

del FANY heridas en Saint Ingilvert, merece un reportaje completo que ocupa gran parte de las páginas<sup>50</sup>. La necesidad de informar, de hacer propaganda y de mostrar la importancia de la labor del FANY en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, por parte de *The Gazette*, proporciona rastros desde los que seguir los intersticios entre los textos publicados y la capacitación política que de ello se deriva. Dada la opción de una analogía entre ella y la prensa comercial, esta publicación es usada como fuente en las líneas que siguen para completar algunos vacíos que Sofía Casanova y la historia dejan tras de sí. En cierta medida, los miembros del FANY que participan en *The Gazette* tienen que efectuar un trabajo de composición periodística similar al de la periodista gallega, buscando fuentes y reflexionando en torno a su papel como escritoras dentro de un medio de difusión de noticias escritas. El empoderamiento de estas escritoras es similar a la realizada por Casanova durante su presencia en el frente, sobre todo durante su estancia en las trincheras como miembro del Comité Cívico de Varsovia.

### 5.1.2. La geopolítica y lo militar desde el salón

Sofía Casanova ejerce como cronista de ABC durante la Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique. Como corresponsal en el frente oriental primero y en el proceso revolucionario después, la escritora gallega configura un estilo y unos objetivos que, como se ha podido comprobar, aparece como bastante cercano a la abstracción ideal que del “nuevo periodismo” se tiene tanto en la historiografía, como en los tiempos en los que Casanova es periodista. Este hecho, sumado a las características de la empresa “Prensa Española” a la que pertenece ABC, en el que también se apuesta por la intención de obtener como valor añadido a las crónicas de Sofía Casanova, su perspectiva sensible como mujer de letras y reconocida poetisa<sup>51</sup>. Se produce de esta manera una crónica periodística compleja, en la que las fronteras entre lo público y lo privado se difuminan debido a las especificaciones que de dichos espacios va otorgando Sofía Casanova a lo largo de sus artículos, cuestiones que, asimismo, evolucionan desde el inicio de la Guerra del 14. Determinar lo histórico, lo digno de ser narrado, aquello que construye lo político, es una de las labores habituales de los periodistas y, por extensión, de la escritora gallega. Y Sofía Casanova establece esos parámetros desde una perspectiva en la que lo cotidiano y la vida íntima que se proyecta en el salón, es pauta por las cuestiones geopolíticas y militares. Con este modo de aproximación a la labor periodística, Casanova realiza algunas modificaciones en su forma de representar la dicotomía de lo público y de lo privado.

En diciembre de 1917, Sofía Casanova escribe sobre el desarrollo inicial de la Revolución Bolchevique y las conversaciones entre el nuevo gobierno de San Petersburgo y el II Reich alemán para firmar un acuerdo de paz en Brest. En esa crónica, Casanova mezcla las impresiones sentimentales que le causa la guerra y los complicados entramados tácticos y militares que se disponen a ser reconfigurados en las conversaciones: “El ejército de operaciones en este frente Norte,

<sup>50</sup>*Ibid.*

<sup>51</sup>De nuevo, LAZO DÍAZ. *La Revolución Rusa*.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

Sudeste y Nordeste ha resistido acometidas formidables a Varsovia; un centenar al Bzura y Rawka. [...] Recuerdo el horror de esos días. En mi hospital entraron veintidós mil heridos en una semana y en cuarenta horas 132 oficiales<sup>52</sup>". Los temas tratados y el estilo no parecen haber cambiado mucho en lo que se refiere a sus primeras crónicas de guerra.

En febrero de 1916 aparecen en *ABC* una serie de reflexiones en torno a su función como periodista y como ella debe actuar ante las noticias, qué es lo que debe aparecer y cómo deben relacionarse sus líneas con los lectores: "[...] yo, olvidada mujer en el torbellino gimiente de la expatriación, y en vano todas las del mundo, harían lo que yo. Ir anotando cifras de muertos y dolores". Sofía Casanova se presenta como una "olvidada mujer", como un elemento ajeno al sistema masculino que genera la guerra y al lugar en el que se desempeña la misma. Se hace formar parte de un grupo de mujeres que no tienen más remedio que seguir haciendo lo que ella hace, contar la muerte y el dolor que se produce en la guerra. Es decir, reproduce muchos de los mandatos que las empresas periodísticas tenían para con sus componentes femeninos. Sin embargo, en este texto Casanova también ofrece una ambigüedad que permite pensar en un juego retórico por parte de la escritora gallega que le permite, asimismo, proyectarse en una posibilidad de empoderamiento a través de ese movimiento estilístico: "Escribo de tristezas, lector, en vez de entretenerte con femeninas amenidades de las moscovitas. Lo haré en seguida, continuando los esbozos que te presenté; pero hoy, la amenaza de que la guerra prosiga indefinidamente me sobrecoge y me desorienta<sup>53</sup>". Ejecuta la pretensión de situarse como mujer antes que como periodista que debería estar hablando de "feminidades", puesto que es de ello de lo que se debe estar encargando dado su sexo. La mujer que esboza, además, es aquella idealizada por el mundo conservador y burgués que pretende otorgar un rol específico dentro de los espacios de actuación histórica, en el que lo privado, lo familiar, lo ocioso y cotidiano que quedan fuera de la historia. Puede interpretarse que la guerra le obliga a dejar de lado sus "obligaciones" y "quehaceres" como mujer periodista, teniendo que enfocar su atención y la del lector en los sucesos militares causados por la guerra. Si bien es cierto que en ese juego retórico Casanova apuesta por centrarse en el componente sentimental y no técnico y militar, como es habitual en las crónicas masculinas, el resto de los artículos de Sofía Casanova que se preocupan por aspectos de geopolítica parecen mostrar la capacidad de Casanova para moverse entre lo público y lo privado, según los límites esperados según su sexo, y modificarlo de alguna manera para poder proyectarse activamente en «lo político».

En cierta medida, y tal y como está estructurado este artículo, Sofía Casanova reproduce el discurso por el que muchas mujeres escritoras pacifistas identifican la violencia y las causas de la guerra en lo masculino, y la búsqueda y el mantenimiento de la paz en lo femenino. En este sentido, puede producirse una situación por la que, por un lado, sanciona la regla mayoritaria en el reparto de la actividad en los espacios públicos y privados, puesto que la causalidad

<sup>52</sup>Sofía CASANOVA. Variaciones sobre un mismo tema. *ABC*, 27 febrero 1918. p. 4.

<sup>53</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Rusia: un año más. *ABC*, 3 febrero 1916. p. 7.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

que ha concluido con el inicio de la Primera Guerra Mundial, tiene su origen en los gobiernos dirigidos por los hombres, que es el sexo que articula y marca la tendencia en el espacio público y, por tanto, de la guerra. Pero, por el otro, el pacifismo feminista está muy ligado a comienzos del siglo XX a la obligación social de las mujeres para el mantenimiento de la vida, crearla y protegerla, acorde a las pautas marcadas por las sociedades burguesas. Esas circunstancias hacen necesarias una participación en el espacio público dado que es en él donde se dirimen los asuntos relacionados con la guerra, aunque siempre desde la defensa de los intereses de los aspectos reproductivos y privados de la sociedad<sup>54</sup>.

En el caso de Sofía Casanova y su trabajo en *ABC*, y valorando positivamente en esta ocasión las interpretaciones de Ofelia Alayeto, obliga a realizar un análisis que contenga la variable de la naturaleza conservadora del periódico en el que escribe la escritora gallega, además de las características propias de ella<sup>55</sup>. La autora de *Fugaces*, puede usarla como estrategia de comunicación, con el objetivo de intentar cumplir su objetivo de entorpecer la guerra en la medida que sus posibilidades como periodista le permiten y que ella conoce. La ambigüedad generada en la dicotomía público-privado debido a esta estrategia, resulta interesante para este trabajo de investigación: en las intersecciones que surgen en la representación de la intención pacifista de Sofía Casanova aparece una posibilidad de empoderamiento político y apropiación del espacio público. La cuestión es ¿es una posibilidad nueva para Sofía Casanova? A juzgar por su trayectoria biográfica, debe asumirse que sí, dado que con anterioridad no hay un momento que resulte similar a este en concreto. Aún a pesar de que se dude por el hecho de surgir dicha posibilidad desde la proyección de las obligaciones reproductivas en lo público. Sin embargo, la estrategia parece similar a la mantenida por muchas mujeres letradas, conservadoras y burguesas, al igual que Sofía Casanova, que con anterioridad ya pautan una proyección en lo público desde el cumplimiento previo de sus deberes en el espacio reproductivo y del cuidado<sup>56</sup>.

Una de las maniobras discursivas más repetidas por parte de Sofía Casanova en sus textos de *ABC* para juzgar sobre acontecimientos geopolíticos, es la de interponer la naturaleza de su sexo femenino como coartada ante algunas de sus opiniones que podían pensarse como polémicas. En un artículo de mayo de 1918, describe la táctica de paz en el frente oriental por parte de los bolcheviques y que tiene como finalidad desembocar en la revolución social e internacional. Esta cuestión recibe múltiples críticas desde el resto de los antiguos aliados rusos y Casanova, por el contrario, pretende que “libreme Dios de meterme en honduras y comentarios, definidores de los aliados en Rusia. Su situación es tan amarga

---

<sup>54</sup>Ver Capítulo 2.

<sup>55</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 70. Entiende Alayeto, al igual que muchas otras historiadoras, que una percepción cercana al pacifismo por parte de periodistas, es ajena a la generalidad en los artículos escritos por hombres: “perhaps the emotional anti-war content of her articles, in the best tradition of femininity empathy and humanitarianism views that would have been considered unconventional and minoritarian if evinced by a man, were considered very differently (perhaps dismissed) when they were expressed by a woman. Also, her status as a widow and as a mature woman (fifty-four) helped the positive reception of her work”. En la misma página.

<sup>56</sup>Ver Capítulo 3.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

y difícil, que tienen que opinar todos los medios de defensa, a fin de guardar su frente en Francia, Bélgica e Italia, amenazados por los prusianos salidos de estos a aquellos lugares<sup>57</sup>". Al producirse una situación en la que coinciden los intereses del pacifismo que ella abandera desde las páginas de *ABC*, con los de una revolución obrerista que choca con la ideología política de la empresa en la que trabaja, Sofía Casanova elige posicionar la proyección pública y política de su discurso en la capacidad propia de su sexo. Es necesario añadir que ella misma tampoco tiene una opinión decantada hacia la confrontación continuada en esos momentos sobre la Revolución Bolchevique. De algún modo considero que es extrapolable esta estrategia de Sofía Casanova a la realizada por otras muchas mujeres en los salones, en los que la opinión política marcada de las mujeres queda difuminada mediante una suerte de disculpa por pertenecer al sexo femenino, y que ya utiliza desde 1915 en otros textos de *ABC*<sup>58</sup>.

Otro elemento fundamental para comprender el sentido de las crónicas de Sofía Casanova, es aquel relacionado con la identificación entre lo histórico y «lo político». Frente a esa equivalencia, sostiene que lo cotidiano y lo íntimo, lo privado y lo vinculado al hogar y la familia, no cambia y está por ello alejado de la historia: "Ansía el espíritu aspectos nuevos de la vida cotidiana; los ojos y la pluma, el reposo de ver y describir a lo normal, costumbres, acciones de pueblos y gentes civilizadoras, viviendo humanamente<sup>59</sup>". Más adelante, en julio de 1920 mientras realiza unos comentarios en torno a la guerra soviético-polaca en Ucrania, y pone en cuestión las tácticas militares empleadas por Pilsudski, debido sobre todo a la escasez armamentística y su retraso tecnológico, Sofía Casanova se plantea si "se cansará mi pluma de volver a narrar penalidades ajenas y propias<sup>60</sup>". La posibilidad de una continuación eterna de la guerra en el frente oriental de la Primera Guerra Mundial, hacen pensar a Casanova sus temas y sus perspectivas sobre ellos. Ella, como periodista, está obligada a escribir de nuevo debido a la importancia histórica, política y actual del enfrentamiento entre los soviéticos y la nueva república polaca. Sin embargo, tiene también la obligación de atender a las cuestiones relacionadas con el sufrimiento y el dolor, golpeando de nuevo los aspectos cotidianos y familiares de lo privado que quiere proteger.

La cronista gallega de *ABC* escribe numerosos análisis tácticos, militares y políticos durante el tiempo en el que ejerce como corresponsal, en la Guerra del 14 y en los momentos revolucionarios rusos de 1917 y 1918. Pero se incrementa el número de veces que Sofía Casanova alude a dichos aspectos durante el periodo revolucionario. Por ejemplo, en junio de 1917, en un artículo enfocado a describir el clima de inestabilidad social y del aumento de las manifestaciones políticas en

<sup>57</sup>Sofía CASANOVA. La hoguera. *ABC*, 10 mayo 1918. p. 4.

<sup>58</sup>Por ejemplo: "Diez meses en el terreno mismo de la guerra -le digo- hacen a las mujeres que, como yo, nada saben de las artes militares, mañas artes de la muerte y el exterminio, orientarse ya un poco en los planes de los combatientes, en la etnología de un triunfo y sin desastres. La retirada de Los Cárpatos es una gran derrota. -Sin duda no es cosa agradable - repuso; pero como hemos de volver allá, no es tal retroceso de importancia decisiva" en Sofía CASANOVA. Los gases asfixiantes. El ejemplo de las víctimas. *ABC*, 7 julio 1915, p. 4.

<sup>59</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia: Nieve y sangre. *ABC*, 18 abril 1918. p. 3.

<sup>60</sup>Sofía CASANOVA. Fe en la defensa. *ABC*, 14 agosto 1920. p. 3.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

las calles de San Petersburgo, Casanova focaliza las críticas en el ejército ruso, causadas en esa ocasión por las relaciones y malas actuaciones de Kerensky y el generalísimo de Alexiejew<sup>61</sup>. Más adelante, en agosto de 1917, aunque publicado a comienzos del año siguiente, habla sobre la inevitabilidad del choque entre la Revolución de Febrero y los Soviets, citando debates en la Duma con Kerensky de protagonista<sup>62</sup>. El último de esta serie de ejemplos es uno perteneciente a su serie en *ABC* titulada “Por la Europa de la paz” y que firma desde Berlín. En él, analiza los problemas derivados de la crisis económica en Alemania, la desintegración de Austria y las tensiones surgidas en torno a la competencia económica entre empresas y naciones<sup>63</sup>. Se pretende ilustrar con esta serie de ejemplos la variedad, profundidad y capacidad de Sofía Casanova para tratar asuntos políticos, geopolíticos, militares o económicos en sus artículos. Se puede decir que en los textos de Casanova se encuentra uno con la ambigüedad que aparece desde la disculpa y, al mismo tiempo, la agencia política consciente.

A medida que el proceso revolucionario bolchevique se asienta y absorbe la vida pública y privada de la sociedad petersburguesa, Sofía Casanova incrementa su rechazo hacia los planteamientos del partido dirigido por Lenin. Gran parte de su animadversión llega por razones familiares, y se analiza por ello con mayor detenimiento más adelante, pero es necesario ahora destacar las preocupaciones de Sofía Casanova respecto a la guerra civil rusa: “El frente del Volga se alarga y es bella la lozanía de clavos picos en el lomo del maximalismo intransigente<sup>64</sup>”. La intransigencia de las propuestas políticas, sociales y militares de los bolcheviques se le aparecen a Sofía Casanova como fundamentales para comprender el proceso de inestabilidad social y política iniciado en Rusia en el otoño de 1917. La visión monolítica por parte de los “seguidores de Lenin” de las formas de entender la realidad y las posibilidades sociales, tal y como lo describe Casanova, propicia la dificultad de articulación de las nuevas propuestas políticas comunistas con la tradición de la regulación y el orden social.

Existe, sin embargo, un acontecimiento que pauta una nueva estrategia por parte de Sofía Casanova para empoderarse políticamente, y que en la importancia de la identificación de capacidades y la construcción de la identidad sexual de los sujetos en la historia, encuentra parte de la explicación. En diciembre de 1917 Sofía Casanova entrevista a León Trotski en el Instituto Smolny, y es publicado en *ABC* ya en marzo de 1918. Este hecho proporciona a Sofía Casanova un incremento de la presencia pública y de su fama en España<sup>65</sup>. La justificación dada por Sofía Casanova, sumada al contenido de la serie titulada “En el antro de las fieras”, ofrece una oportunidad para profundizar en las tensiones surgidas en torno a la representación del espacio público, y observar entonces cómo las negocia y solventa. Para Casanova, “la posibilidad de que los hombres que hoy hace un mes realizaron un atrevido golpe de estado caigan como cayó

<sup>61</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia: Manifestaciones*. *ABC*, 27 junio 1917. pp. 3-4.

<sup>62</sup>Sofía CASANOVA. El fin de la conferencia. *ABC*, 7 enero 1918. pp. 3-4.

<sup>63</sup>Sofía CASANOVA. Por la Europa de la paz (IV). *ABC*, 18 enero 1920. p. 3.

<sup>64</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia: en plena revolución*. *ABC*, 14 septiembre 1918, p. 7.

<sup>65</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 285-289.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

Kerensky en plazo más o menos breve, me decidió a hacer una hombrada, una peregrinación al Instituto Smolny, donde se alojan los comisarios del pueblo<sup>66</sup>". Así, identifica el realizar una actividad concreta relacionada con el periodismo y la visita a lugares políticamente sensibles, con capacidades del sexo masculino. Hacer esa "hombrada" está justificada por las circunstancias especiales en las que se encuentra tanto ella como el mundo ruso en el que está insertada en ese momento: la Revolución Bolchevique. Sofía Casanova consigue para todo ello un pase de prensa para poder visitar el Instituto Smolny. Es significativo añadir que en la edición de *ABC*, "hombrada" aparece en cursiva, quizás derivándose de esa práctica tipográfica el mostrar la transgresión de la norma sexual causada al realizar ese acto.

Para Judith Butler, "el lenguaje de apropiación, instrumentalidad y distanciamiento bien aceptado en el modo epistemológico también corresponde a una táctica de dominación que enfrenta al «yo» contra el «otro» y, una vez que se realiza esa separación, produce un conjunto artificial de preguntas acerca de la cognoscibilidad y recuperabilidad de ese «otro»<sup>67</sup>". A lo largo de la representación del acontecimiento de su entrevista con Trotski, Sofía Casanova realiza un interesante ejercicio de identificación de género sexuales que no termina con la identificación de su acto como "hombrada". Al Instituto Smolny acude junto a su ya inseparable Pepa, resultando que es a la asistente gallega a quien identifica con gestos y actitudes considerados por ella como femeninos. Se hacen presentes en este juego de representación, cuestiones de clase que permiten a Sofía Casanova ejercer jerárquicamente sobre su acompañante. A Pepa no le cuenta a dónde se dirigen esa mañana soleada de diciembre de 1917<sup>68</sup>. Si en los textos de Sofía Casanova se puede considerar que el «yo», ella misma por lo tanto, es una realidad lingüística, entonces, y animado por la idea de que la formulación gramatical de sujeto y predicado refleja la vinculación de sustancia y atributo que defiende Butler, es posible interpretar una capacitación política por parte de la escritora gallega a través de una estrategia diferente a las anteriores<sup>69</sup>.

En esta ocasión, Sofía Casanova pone en funcionamiento mecanismos ligados a la clase por los que ella se sitúa por encima de Pepa en cuanto a capacidad de actividad política. Para ello realiza una superposición de identidades en las que, si bien Pepa mantiene su carácter femenino que habitualmente la propia Pepa quería para sí misma, Sofía Casanova adquiere los relativos a los de los hombres, puesto que una "hombrada" es lo que realiza por entonces. Es esta una operación diferente, también, porque y continuando con Judith Butler, Sofía Casanova toma a su identidad, su «yo» como la suma de un producto, una situación y una constitución, como un proceso relacionado con las posibilidades que ella como sujeto posee para posicionarse y actuar en el mundo<sup>70</sup>. Cabe añadir, sin embargo, una

<sup>66</sup>Sofía CASANOVA. En el antro de las fieras (I). *ABC*, 1 marzo, 1918. p. 3.

<sup>67</sup>BUTLER. *El género en disputa*. p. 280

<sup>68</sup>Sofía CASANOVA. En el antro de las fieras (II). *ABC*, 2 marzo, 1918. pp. 3-5.

<sup>69</sup>BUTLER. *El género en disputa*. pp. 77-78.

<sup>70</sup>Judith BUTLER. Contingent Foundations: Feminism and the Question of 'Posmodernisms'. en Judith BUTLER y Joan W. SCOTT (eds.). *Feminists Theorize the Political*. Nueva York, Routledge, 1992. p. 7.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

variable que hace más ambigua y compleja la práctica política de Sofía Casanova en el Instituto Smolny. Pepa es requerida en un principio con el objetivo de paliar una necesidad que deriva en peligro según Sofía Casanova. El hecho de que una mujer sola, burguesa, católica y, además, periodista de un medio no precisamente favorable al proceso revolucionario que está acaeciendo en Rusia, precipita la decisión de solicitar la compañía de Pepa. Su seguridad se ve comprometida y una mujer de sus características debe ir acompañada a lugares como en el que entrevista a Trotski. En este sentido, la necesidad de acudir a las teorías de la multiplicidad de identidades y espacios de actividad histórica aparecen como las adecuadas para explicar este suceso.

### 5.1.3. Lo familiar y lo íntimo desde el periodismo

El 7 de octubre de 1915, Sofía Casanova firma un artículo sobre la destitución del Gran Duque y las tensiones parlamentarias rusas que finalizan con el cierre de la Duma. Es publicado más adelante, el 13 de noviembre de ese mismo año. Entre la línea argumental de ese texto, Sofía Casanova evidencia sus críticas y, sobre todo, sus pesares en torno a los problemas que está teniendo con la correspondencia. Casanova reclama al gobierno ruso el hecho de que sus papeles y cartas privadas estén retenidos. Durante los dos siguientes meses, cargos diplomáticos españoles en Rusia ayudan a Sofía Casanova a solucionar el problema, si bien es cierto que a lo largo de la Primera Guerra Mundial y, más adelante, durante el proceso revolucionario, nunca tiene facilidades para mover sus documentos y correos<sup>71</sup>. El tratamiento que de los asuntos personales y familiares hace Casanova en las páginas de *ABC*, como por ejemplo los ya mencionados en torno a su correspondencia privada, resultan muy interesantes para escudriñar lo relacionado con lo público y lo privado, los cambios o no en su representación durante los años que rodean a la Guerra del 14.

La autora de *Sobre el Volga helado* trata asuntos explícitamente familiares y personales en las páginas de *ABC*, pero lo hace de una manera en la que no es posible encajarla dentro de lo citado con anterioridad, dentro del periodismo con interés en mostrar el contenido relativo al mantenimiento de lo sentimental como forma de representar el interés del público del sexo femenino. Así, en mayo de 1915, en un traslado ferroviario en coche-cama hacia Oderberg y Cracovia, Sofía Casanova presenta en su relato el modo en el que ella y su familia se alimentan durante el trayecto, destacando la circunstancia de la aparición del chocolate como ejemplo de los escasos y raros paréntesis que en ocasiones ocurren en la guerra<sup>72</sup>. Es decir, la escritora gallega aprovecha una circunstancia personal y familiar como medio para describir lo extraordinario dentro de un periodo de estreches materiales. Este hecho, por lo tanto, hace que lo familiar se proyecte en lo público, generando de esa forma una utilidad política a un acontecimiento íntimo. Que, además, debe ser publicado en prensa.

<sup>71</sup>Sofía CASANOVA. La destitución del Gran Duque. El cierre de La Duma. *ABC*, 13 noviembre 1915. pp. 3-6.

<sup>72</sup>Sofía CASANOVA. En marcha. *ABC*, 7 junio 1915. p. 3.



## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

Cuando el verano de 1918 termina, Sofía Casanova escribe un artículo sobre las prisiones del régimen bolchevique, tomando la experiencia de sus cuñados como eje que articula tanto la descripción como la valoración del sistema carcelario soviético. En ese texto expone que los detalles íntimos familiares no deben ser tomados como acontecimientos dignos de aparecer como noticia en un periódico de las características de *ABC*. Al menos, no le parecen que los avatares familiares de la periodista que escribe las noticias deban obtener la categoría de asunto publicable. Sin embargo, Casanova los expone cuando habla de su visita a la prisión de Butyvký, en la que se encuentran encerrados sus dos cuñados Jozef y Marjan Lutoslawski, hermanos de Wicenty Lutoslawski. Muestra Sofía Casanova en esas líneas aparecidas ya a comienzos de octubre, la difusa línea que ella misma tiende entre lo público y lo privado, en doble dirección.

Además, en el artículo, al reflexionar sobre la naturaleza de las prisiones y su impacto en la vida de los encarcelados y sus familiares, expone un recorrido circular del significante de lo público y lo privado. Así, aparece como la desazón y el malestar, la catástrofe vital y que determina la cotidianidad desde que un miembro de la familia es institucionalizado en una prisión, evidencia la circulación entre los elementos de lo público y lo privado, la dependencia incrementada y marcada desde «lo político» sobre lo privado. Sofía Casanova incide en el encuentro fronterizo espacial acaecido durante las visitas de familiares a prisioneros, como ese acontecimiento producía la aparición de cuerpos ajenos a lo público en lo público, en su vertiente más despreciable. Y, por otro lado, también se plasma la nueva jerarquía entre lo público y lo privado causada por el régimen bolchevique; el contacto visual, oral y físico entre las visitas y los encarcelados, sólo se produce cuando los carceleros lo permitían: “Dada la señal de ascender al piso alto, precipitanse mujeres, viejos y criaturas al ancho corredor de las celdas herméticas. Al ventanillo enrejado asomanse los rostros de los reclusos, y desde una distancia de tres metros está permitido hablarles<sup>73</sup>”. Para Casanova el problema se ve incrementado puesto que se trata de una cárcel asiática, en palabras suyas, que sufren hombres europeos. Pero sobre esta cuestión se volverá más adelante.

Desde ese momento, Sofía Casanova intercala en sus artículos y crónicas de *ABC*, y de forma más o menos implícita, el impacto personal y familiar causado por el encarcelamiento de Jozef y Marjan Lutoslawski. Año y medio más tarde, por ejemplo, en febrero de 1920, retoma las apreciaciones personales que sobre los bolcheviques posee debido a su carácter criminal. Y principalmente el gobierno de la URSS tiene esa característica a causa del encarcelamiento y posterior ejecución de sus cuñados durante la narración. Se puede concluir que para Sofía Casanova el régimen político surgido de los procesos revolucionarios de 1917 en Rusia, establece unas nuevas pautas de relación entre lo familiar y «lo político». Por otro lado, estas menciones familiares y a la intromisión de lo público en lo privado, aparecen en esta ocasión intercaladas en una descripción de las formas de la propaganda soviética, en un relato sobre las tácticas bolcheviques

---

<sup>73</sup>Sofía CASANOVA. Las prisiones. *ABC*, 1 octubre 1918. pp. 4-6. La cita es de la página 6.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

para extender su discurso<sup>74</sup>.

Sin embargo, no es la única forma en la que Sofía Casanova introdujo cuestiones familiares y, sobre todo, íntimos, en sus relatos publicados. En septiembre de 1916 escribe una pieza en la que describe el calvario familiar surgido por la muerte de un nieto suyo por disentería. “Roman-José, Pomy, el niño de mi hija, sangre de mi sangre, ha muerto [...] Cuarenta y ocho horas rodeamos su camita, espionando y ansiando contener los cambios desgarradores de la muerte. [...] Al comienzo de la guerra, que nos sorprendió en Drozdowo, lo saqué de allí, atravesando filas de soldados y cañones. [...] Romy llora de hambre; hay que calentar la leche de su alimento, pero no tenemos donde colocar la maquinilla de espíritus [...] y ese niño que entonces entregué salvo a su madre, enfermera en Varsovia, que soportó las agitaciones y las vicisitudes de estos dos años de guerra, víctima de ella, muere aquí. Es uno de los setenta por cien niños expatriados que caen en Moscú<sup>75</sup>”. Sofía Casanova cierra el relato de la muerte de su nieto con una extrapolación a las muertes de otros miles de niños expatriados fallecidos en Rusia, alejados de sus hogares por causa de la Primera Guerra Mundial y las circunstancias y condiciones generadas por la movilidad del frente oriental. La escritora gallega aprovecha una experiencia personal que, acorde a los criterios que la hicieron disculparse entre los lectores por presentar una historia familiar como “digna de ser publicada”, no debe aparecer en el papel. Pero en esta ocasión, Sofía Casanova proyecta desde su experiencia privada, hechos similares causados por la guerra. Si bien es cierto que puede identificarse esta estrategia como repetición de los atributos que son pedidos a las autoras en la prensa a comienzos del siglo XX, también es posible interpretar una representación por parte de Sofía Casanova de la injerencia de lo público sobre lo privado, de la subordinación en este caso nociva de «lo político» sobre lo familiar.

---

<sup>74</sup>Sofía CASANOVA. De Rusia (IV). *ABC*, 13 febrero 1920. p. 3.

<sup>75</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia: Otro niño. *ABC*, 20 noviembre 1916. pp. 6-7.

## 5.2. Años de familia, vendas, heridos e institucionalización del cuidado. La guerra entre hospitales

Una de las claves para comprender el impacto de la Primera Guerra Mundial en la biografía de Sofía Casanova, y que proporciona más datos en torno a los cambios en la capacitación política de las mujeres durante los años que rodean al conflicto bélico, es el de su labor como enfermera entre 1914 y 1921. La separación de aquellas actividades vinculadas a la reproducción y el cuidado durante el proceso de construcción de los elementos y categorías sociales que configuran la modernidad, de la economía y, por extensión, de lo político, produce una subordinación de éstas. Esta jerarquización vinculada a su carácter constitutivo en las sociedades modernas, aparte de supeditar políticamente las actividades mayoritariamente protagonizadas por mujeres, y por lo tanto hacerlas dependientes de las actividades vinculadas a la estructuración del espacio público, no elimina la presencia pública de esas actividades, si no que las hace dependientes del discurso generado desde la norma heterosexual masculina<sup>76</sup>. La presencia y la naturaleza heterotópica de las actividades históricas de los sujetos individuales y colectivos, permite la capacitación política de las mujeres durante la Gran Guerra, si bien de manera irregular. Sofía Casanova vive esa experiencia y lo plasma en sus representaciones del espacio público de la manera que sigue. La relación entre producción y reproducción marca el presente epígrafe.

Sofía Casanova, durante el comienzo de la Primera Guerra Mundial, proyecta una interpretación sobre la relación entre la producción y la reproducción, entre el significado de la labor vinculada al espacio público y la que está unida a lo privado, y que es característica de las mujeres conservadoras, católicas, letradas y burguesas. Así, es obligación de las mujeres cumplir una serie de requisitos sociales que están insertados en el ámbito de lo íntimo y lo privado, entre los que destacan el mantenimiento de los aspectos morales que articulan la sociedad, con la familia como el elemento más destacado de todo el conglomerado moral de la modernidad europea, y el cuidado físico. Es decir, la reproducción de lo que al inicio de la configuración de las sociedades modernas se establece como espacio privado de los sujetos y que, como característica constitutiva, debe mantenerse alejado de los cambios, debe acontecer de forma continua y alejada de la historia<sup>77</sup>. Esta interpretación sufre cambios después del verano de 1914, y su labor como enfermera voluntaria de la Cruz Roja entre el ejército polaco y ruso está entre las causas principales de esas variaciones.

La creación durante la Primera Guerra Mundial de círculos y redes intersubjetivas, de comunidades de comprensión discursiva y práctica, sucede más allá de la habitual representación historiográfica de los vínculos entre el ejército. Así, por ejemplo, las formas en las que se expresan las enfermeras sobre los soldados, permiten hacer pensar en unas relaciones en las que se reproducen aquellas en las que las mujeres de las familias cuidaban el cuerpo de los hombres. Frases

---

<sup>76</sup>Ver Capítulo 1.

<sup>77</sup>Ver Capítulo 3.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

como “fue un gran paciente” o “[...] con su alegre sonrisa, él te llamaba por tu nombre”, son habituales entre enfermeras al relatar su relación con algún herido en concreto<sup>78</sup>. Esa familiaridad, sin embargo, favorece estrategias de empoderamiento que, si bien pueden no significar una intención consciente de apropiación y control de «lo político» por parte de las mujeres, sí permite que, una vez creado esa reciprocidad intersubjetiva y comunicativa, los espacios de oportunidad y posibilidad política sean resueltos positivamente para algunas mujeres enfermeras. La difuminación y el tránsito en el espacio fronterizo de lo productivo y lo reproductivo, entre trabajo y cuidado, a lo largo del siglo XIX también acontece debido a una serie de procesos ligados a la industrialización, la educación y el liberalismo cultural, que liman las definiciones y representaciones en compartimentos estancos, complejizándolas y haciéndolas más permeables<sup>79</sup>.

Según la historiadora Nerea Aresti, los primeros movimientos feministas del siglo XIX en las culturas anglosajonas, surgen de manera paralela a una feminización de la religión. Luterana en su mayoría, no aleja la práctica religiosa de «lo político» de la forma en la que lo hizo el catolicismo. Estos movimientos feministas en España, por otra parte y a pesar de sus diferencias cuantitativas y de impacto en lo que se refiere a los anglosajones, beben del racionalismo krausista y sus pretensiones igualitarias a través del cumplimiento de ciertas condiciones previas como son las de la participación pública a través del cumplimiento de sus deberes privados. Por otro lado, a lo largo de esos años y durante la primera década del siglo XX, “la vocación de la medicina social por intervenir en la regulación de la vida privada y en las relaciones entre los sexos, llevó a aquellos doctores a pretender actuar no solamente sobre los comportamientos de las mujeres, sino también sobre los hábitos masculinos”, siendo que el higienismo, como mayor referencia de esa actividad, reúne caracteres propios del cuidado atribuido a las mujeres, si bien desde una perspectiva cientifista<sup>80</sup>. De este modo, las fronteras entre los aspectos productivos y reproductivos de las sociedades se emborronan. Sofía Casanova, como participante en el Comité Femenino de Higiene Popular, como mujer burguesa, conservadora y católica, también participa de ese proceso.

Es importante situar, por ello, pensamientos que encajen en esa tipología de los aspectos sanitarios y sociales de la enfermería. En general, es posible atribuir a Sofía Casanova una concepción en torno a la enfermería como proyección del cuidado en el hogar, pero necesariamente compatible con las cuestiones técnicas y científicas del momento, y que casa con los pensamientos de Concepción Arenal o Florence Nightingale, por citar dos mujeres claves para la comprensión de la relación entre salud y sociedad a finales del siglo XIX y comienzos del XX<sup>81</sup>. Esta forma de entender la enfermería ofrece una perspectiva por la que la per-

<sup>78</sup>Letter from a Nurse Describing the Death of a Soldier. November 1918, MISC 262 ITEM 3562. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.

<sup>79</sup>Ver Capítulo 2.

<sup>80</sup>ARESTI. *Médicos, donjuanes y mujeres modernas*. pp. 80-90. La cita es de la página 90.

<sup>81</sup>Vease, por ejemplo, Pedro Manuel SALAS IGLESIAS. *El reformismo social y sanitario de Concepción Arenal, una contribución a la identidad de la enfermería contemporánea*. Madrid, Club Universitario, 2012; y John MALAM. *Florence Nightingale*. Londres, Evans, 2005.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

meabilidad de lo público y lo privado en el ejercicio del cuidado en situaciones de guerra, genera una oportunidad de participación política a las mujeres que lo realizan, si bien desde la ambigüedad de la identificación constante con una actividad natural de las mujeres. Es decir, si bien la enfermería se desempeña en el espacio público, no es considerada como una actividad capaz de mediar en él, de situarse como una actividad con las características requeridas para ello. Tan sólo es una manera de establecer de manera ordenada y científica las necesidades reproductivas de la sociedad. Una presencia de lo privado en lo público, como accesorio necesario, al igual que la moral o la familia, pero no como elemento constituyente o político. Seguía, pues, subordinada esa actividad a las regulaciones de lo público. Importante agregar en este punto que la diferencia entre medicina y enfermería funciona entonces en el mismo sentido.

Esas líneas marcadas, sin embargo y durante la Guerra del 14, sufren más modificaciones debido a la forma en la que la enfermería y la Cruz Roja se integran en la actividad militar en los diferentes frentes de batalla. La Cruz Roja es fundada en 1863, durante los años en los que se identifica un cambio en las guerras, en su tránsito hacia la industrialización y totalización social de esas catástrofes de muerte, violencia y destrucción<sup>82</sup>. La forma en la que, tanto la Cruz Roja como los cuerpos de enfermería vinculados a cada ejército implicado en la Primera Guerra Mundial, se mueven en los frentes de batalla y entre los soldados, la relación que establecen en un contexto de movilización nacional de recursos e intereses, implica que se obtengan nuevos marcos de posibilidad política, nuevas formas de representar la relación entre lo público y lo privado. Estas condiciones de producción provoca la identificación de un cuerpo común entre soldados y enfermeras, por parte de muchas mujeres participantes como auxiliares sanitarios. Situación esta que permite una identificación de la actividad de la enfermería en el ámbito de «lo político». Un empoderamiento, finalmente. Y, también, producen una continuación de los elementos que sitúan a la enfermería como una extensión del espacio privado en lo público, de la presencia de los aspectos reproductivos en el espacio destinado a la producción y acción histórica. Sofía Casanova, al igual que otras muchas mujeres, experimenta ambas posibilidades.

Los discursos de Sofía Casanova en torno a su actividad en los hospitales de Polonia y Rusia durante la Primera Guerra Mundial, funcionan al igual que como representación de la realidad, como elementos que construyen por sí mismos la realidad. Como dice Nicole J. Berger, la imbricación de realidad y discurso en la construcción de ambos elementos, es tal que es imposible desligarlos, “this [Discourses are also constructive of reality] does not mean that there is no material, extradiscursive reality, rather it suggests that the meanings we attribute to reality are discursively constructing that reality, given that we cannot interpret reality outside of meaning constructing discursive frameworks<sup>83</sup>”. Es razonable

---

<sup>82</sup>Entre muchas referencias: Gwendolyn C. SHEALY. *A critical history of the American Red Cross, 1882-1945: The end of the noble humanitarianism*. Lewsiston, Edwin Mellen Press, 2003; Veronique HAROUEL. *Géneve-Paris 1863-1918*. Ginebra, Société Henry Dunant, 2003.

<sup>83</sup>Nicole J. BERGER. *Present Theories, Past Realities: Feminist Historiography Meets 'Poststructuralisms'*. Frankfurt, Viademica-Verlag, 1997. p. 9.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

acercarse a las representaciones que de lo cotidiano, la rutina y los quehaceres relacionados con la labor de la enfermería hacen las enfermeras. En este sentido, resulta interesante el libro publicado por la enfermera británica Violetta Thurstan, *A Text Book of War Nursing* (1917), una obra enfocada como manual para ejercer la enfermería en tiempos de guerra y mediante el cual es posible desentrañar algo más la relación entre la representación de la agencia de las enfermeras en los hospitales de guerra. También es posible lidiar con la vinculación de la actividad histórica de las enfermeras, la representación de ello por parte de aquellas, con el esfuerzo de guerra de los estados enfrentados, de su identificación con la labor de los soldados y el ejército.

Además, en sus páginas realiza una descripción de las formas cotidianas del trabajo de las enfermeras de la Cruz Roja en Rusia, y de algunos protocolos, tanto logísticos como de intervención médica, unas circunstancias en las que se desenvuelve también Sofía Casanova. Así, por ejemplo, la existencia de hospitales contruidos dentro de trenes o la repetición continuada del montaje y desmontaje de hospitales de campaña debido al carácter móvil del frente, determina ciertas necesidades en la capacitación profesional de las enfermeras en Rusia, según Thurstan<sup>84</sup>. Al inicio de *A Text Book of War Nursing*, describe la obligación principal de las enfermeras para con los heridos, hacerlos sentir cómodos, como si estuvieran cuidados en su casa, en una muestra del carácter diferenciado de la actividad médica y de la enfermería. Cada herido es una persona y no un caso abstracto, insiste Thurstan. En este sentido, la posibilidad de apropiación de poder político no llega desde un cambio notable en la percepción de los “deberes profesionales” de las enfermeras. Además, alude al gran contraste surgido entre los tiempos de actividad interminable junto a largos periodos de inacción. Por ello, Violeta Thurstan recomienda encontrar alguna otra actividad paralela, como la lectura o la escritura, para cubrir el tiempo sobrante. Es significativo que “avise” a las potenciales voluntarias de lo estricto de la vida en la guerra como enfermeras y cómo deben amoldarse al sistema creado en torno a las necesidades bélicas, cuestión que es todo lo contrario al turismo que algunas piensan, según Thurstan. Por último, despliega sobre el papel el protocolo de intervención de las enfermeras, la secuencia de la misma desde el conocimiento de la existencia de heridos en las batallas y que estaba estructurada en tres pasos: una primera aparición sobre el terreno para intentar preparar el transporte del herido, una segunda algo más elaborada en la que ya se puede intervenir con cirugía, y una tercera en un hospital al uso<sup>85</sup>.

Las experiencias subjetivas y las formas en las que las enfermeras se insertan en las actividades relacionadas con el esfuerzo de guerra, también son intersan-

<sup>84</sup>Violetta THURSTAN. *A Text Book of War Nursing*. 1917, RARE BOOKS 81 (41). 42/3 [THURSTAN, VIOLETTA], Imperial War Museum. Dice, también, que en Rusia la mayor parte del First Aid (primeros auxilios) y el transporte está realizado en el frente por la Russian Union of Zemstvos, que trabaja bajo las órdenes del Ministerio de guerra y la cruz roja rusa. La Russian War Office también tiene una Medical and Nursing Service que trabaja directamente en el frente, trabajan side by side y suplementean las actividades de cada uno, pp- 30-33.

<sup>85</sup>*Ibid.* pp. 14-24. El orden concreto es: First Aid Post, Advanced Dressing Station y, por último, Casualty Clearing Station.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

tes para establecer, o al menos anunciar, las diferentes formas de apropiación de «lo político» por parte de esas mujeres. El historiador ruso Alan Rochaminov, en su investigación en torno a las enfermeras aristócratas durante la Guerra del 14, encuentra en el mandato del ejército austriaco hacia ciertos grupos de mujeres vinculadas a las labores del cuidado una oportunidad de empoderamiento singular: "Assigned great the auxiliary appellation of «nurses» these women were expected to do almost everything except personally treat the sick and the wounded. They were supposed to report into the loyalty of the «imperial and royal» captured soldiers, re-enforce hierarchy and discipline in the camps, negotiate with high-ranking officials in Russia, assure authoritatively the living conditions in the camps of POW camps, distribute large amounts of money according to the needs, and embody the maternal caring and the good will of their monarchical home state". Pero, debido a la multiplicidad de atributos que ponen en tensión la norma del sistema de género, los soldados otorgan poca confianza a ese grupo de enfermeras. Esa actividad, no obstante, para Rochaminov puede ser un anuncio de las atribuciones de las que se apropian esas mujeres en los "estados del bienestar", con unas atribuciones oficiales comparables a las de los soldados: "these upper-class women were now entrusted also with official duties formerly reserved to men"<sup>86</sup>.

De manera similar debe atenderse a fenómenos como el de *La Dame Blanch*. Este grupo sexualmente mixto de espías civiles, tiene como objetivo la liberación de los espacios ocupados por el II Reich y están bajo el mando de Inglaterra, Francia y Bélgica: "Employed by British, French, and Belgian intelligence officer, thousands of women participated in large and small ways gathering information and resisting the German occupation of Belgium, Luxembourg, and northern France". Al igual que las enfermeras-espías mencionadas por Rochaminov, en *La Dame Blanch* se produce un fenómeno de apropiación de las características militares del ejército, en lo que se refiere a la acción directa contra las fuerzas del bando enfrentado: "Before allying themselves with the British War Office, the Dame Blanche's executive council insisted on formal militarization for all members of the network. In other words, the agents of La Dame Blanche wanted to be recognized not as a «vulgar spies» but as soldiers in the Corps d'Observations Anglaises on the Front de l'Ouest who took an oath registered for service. [...] What they wanted war to be an auxiliary branch of the army, complete with ranks, battalions, discipline and enlistment"<sup>87</sup>. Por lo que es posible añadir que esa "necesidad" de extender las labores durante la Gran Guerra no es exclusivo de las

<sup>86</sup>Alan ROCHAMINOV. 'Female Generals' and 'Siberian Angels': Aristocratic Nurses and the Austro-Hungarian POW Relief. en Nancy M. WINGFIELD and Maria BUCUR (eds.). *Gender and War in Twentieth-Century Eastern Europe*. Bloomington, Indiana University Press, 2006. pp. 23-25. Además, "this kind of relief work had much in common with traditional upper-class involvement in charity and philanthropy but was in many cases a great deal more; under the socially acceptable label of "nursing" women [...] were asked to perform complex assignments and were given the official sponsorships of their states", p. 41.

<sup>87</sup>Tammy M. PROCTOR. *Female Intelligence: Women and Espionage in the First World War*. Londres, New York University Press, 2006. pp. 78-79. Es importante añadir la importancia de las cuestiones personales para unirse al grupo: "one of the most common reasons that men and women joined La Dame Blanche was for the sake of familiar or personal ties". p. 89.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

enfemeras.

También es interesante observar el contexto material de los hospitales de la Cruz Roja en Rusia a través del ejemplo mostrado por la enfermera británica Hayes. Encuadrada su labor en el patronazgo que la reina Alexandra mantiene con ciertas instituciones relacionadas con la guerra, y que dan como resultado en este caso a la creación del Hospital Anglo-Ruso de San Petersburgo en el Palacio del Gran Duque, equipado con material quirúrgico y de rayos X, y vehículos que facilitan el traslado de los heridos, tanto a motor como mediante caballos<sup>88</sup>. Es decir, los hospitales de la Cruz Roja son lo suficientemente sofisticados técnicamente como para funcionar a través de personal más o menos cualificado. Además, y corroborando las descripciones aportadas por Sofía Casanova, la intensidad del trabajo realizado por las enfermeras voluntarias no difiere del de las profesionales, con turnos de hasta 36 horas seguidas según el diario escrito durante 1916 por parte de la enfermera británica Winifried Greenwood. El hecho de pasar horas y días continuados en el hospital supone una nueva vida allí: “we were often in darkness for some hours owing to air raid scares<sup>89</sup>”. Sofía Casanova reparte su tiempo entre el hospital y su labor como periodista, pero la intensidad de la labor de enfermería la vive al igual que estas otras enfermeras.

### 5.2.1. El cuidado. Vínculo de soldados y enfermeras

En mayo de 1915 se da por segura la invasión de Varsovia por Alemania. Sólo se discute sobre el tiempo que va a tardar en suceder. Sofía Casanova no es ajena a esto y a finales de ese mes aparece un artículo suyo en *ABC* en el que relata cómo está Varsovia rodeada ante el avance del frente oriental hacia el corazón del imperio ruso. Denuncia las mentiras lanzadas por parte del gobierno ruso durante la Primera Guerra Mundial, ocultando datos sobre la situación real del frente y las batallas. Sofía Casanova permanece en el hospital sin unirse a los primeros evacuados y manteniéndose firme en una labor directamente relacionada con el esfuerzo de guerra y la movilización de recursos: “Todas [las hermanas de la Cruz Roja] estamos en nuestro puesto, como en los cruentos meses pasados; pero yo confieso que cuantas más torturas de guerra presencia, con más angustia interior aguardo las que puedan venir<sup>90</sup>”.

Meses después, ya en octubre, Varsovia está sitiada y Sofía Casanova mantiene la misma actitud al igual que gran parte de las enfermeras, a pesar de los miedos causados por haber escuchado noticias de fusilamientos a polacos seguidores de los rusos a manos del ejército alemán: “Yo no he de irme de aquí en tanto se me necesite – dije- y si entran los alemanes que nos hallen en nuestro puesto. Las hermanas tomaron, casi todas, mi actitud. Sin embargo, ellas y yo teníamos miedo en aquella hora: un miedo acaso menor por nosotras que por

<sup>88</sup>Miss L. HAYES. *Private Papers of Miss L. Hayes*. 18 y 25 abril 1917. DOCUMENTS 9787. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.

<sup>89</sup>Winifried GREENWOOD, Q.A.I.M.N.S., *Private papers of Miss W. Greenwood*. Febrero, mayo, septiembre, octubre 1916. DOCUMENTS 87/33/1. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.

<sup>90</sup>Sofía CASANOVA. Lo que piensan los rusos de los alemanes. *ABC*, 29 mayo 1915. p. 5.



## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

nuestras familias<sup>91</sup>". Este tipo de decisiones y actuaciones por parte de Sofía Casanova y de enfermeras durante la Primera Guerra Mundial, a lo largo de los diferentes frentes de batalla, no es un elemento extraño por su repetición. Sí que puede observarse, no obstante, una tendencia hacia la identificación de las enfermeras y de su agencia histórica, y aquí me refiero a su propia interpretación, con la que realizan también en los diversos frentes los soldados. Es decir, lo equiparable políticamente de las acciones reproductivas con las productivas.

Entrado ya el año 1916, es publicado otro texto de Violetta Thurstan que describe su experiencia como enfermera en los primeros meses de la Primera Guerra Mundial. En esas páginas, Thurstan construye un discurso en torno a la construcción de una comunidad de iguales funcionando alrededor de la experiencia común en la guerra, en este caso entre las enfermeras. Asimismo, también ofrece una panorámica sobre las jerarquías establecidas dentro del cuerpo de enfermeras que, en ese caso, se encuentran a su cargo de una manera análoga a la militar: "Never were Sisters so loyal and unselfish as mine. The first part of the time they were overworked and underfed, and no word of grumbling or complaint was ever heard from them. They worked from mornign till night and got the hospital into splendid order. The Comittee were good enough to allow me to keep the best of the red Cross workers as probationers and to forbid entrane to the others. We had suffered so much at their hands before this took place, that I was truly grateful for this permission as no discipline or order was possible with a large number of young girls onstantly rushing in and out, sitting on patients' beds, meddling with dressing, and doing all kinds of things they shouldn't". Todo ese paisaje comunitario y experiencial, está articulado por un acontecimiento que las sobrevuela y del que quieren intervenir y darle forma (en su caso con un final adecuado para sus intereses), participando pues del esfuerzo común de la guerra. La lealtad, la disciplina, el trabajo continuado y la tenacidad de la labor de las enfermeras, no sólo tienen como objetivo mejorar los resultados de las actividades sanitarias para el ejército, como una marca perfeccionada de la presencia de las necesidades reproductivas y de cuidado en el espacio público, sino que aspiran a la mediación de «lo político». Soldados y enfemeras, dice Thurstan, llevan juntos en la vorágine de la guerra desde su inicio: "August, 1914, seems a dim, far away epoch and those who played their part in the early days are veterans now<sup>92</sup>".

La identificación con un esfuerzo común, con una necesidad que se debe cumplir sin importar el coste de la acción, está también muy relacionada con cuestiones de interpretación de lo nacional y lo patriótico, como se verá más adelante. Es importante ahora señalar aquellos elementos que, imposible de ser desligados de las razones culturales nacionales que median en la Primera Guerra Mundial, hacen que algunas enfermeras se apropien de lo político, empoderándose a través de la identificación comunitaria y de objetivo común al militar. Grace MacDougall, una enfermera escocesa del cuerpo del FANY, envía una carta desde Ghent

<sup>91</sup>Sofía CASANOVA. *De la guerra: Crónicas de Polonia y Rusia*. Madrid, R. Velasco, 1916. p. 17.

<sup>92</sup>Violetta THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. (G.P. Putnam's Sons [Londres], 1916. RARE BOOKS 23(=41)/3 [THURSTAN, VIOLETTA], Imperial War Museum. Las citas en las páginas 28 y 11 respectivamente.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

a la prensa británica en el otoño de 1914, publicada por *Tp's Weekly* el 2 de enero de 1915. Con el objetivo de informar sobre los “desastres humanitarios” acaecidos en la ocupación alemana de Bélgica, MacDougall, no obstante, evidencia una representación de la distorsión de las atribuciones espaciales que históricamente son definidas de manera normativa a cada sexo, y que a través de su labor como enfermería puede afrontar. Al trasladar una ambulancia de camino de vuelta hacia Antwerp, MacDougall tiene que negociar con jefaturas del ejército belga para conducir a un oficial del ejército inglés a su cuartel general. Pero, sobre todo, MacDougall muestra el hecho de que gracias a su presencia como enfermera, con la ambulancia y todo lo que la une al cuerpo de medicina del ejército, hace más sencilla la obtención de suministros<sup>93</sup>.

Thurstan insiste en la necesidad de formación, especialización y profesionalización si es necesaria, de los cuerpos de enfermería, tratando de reducir en la medida de lo posible el carácter voluntario, circunstancial y accesorio de las enfermeras a través de esos procesos. Una dedicación completa como enfermeras en el frente es lo deseado por Violetta Thurstan. Esta precisión de la enfermera británica, experimentada por ella misma, produce una interpretación de la cotidianidad similar a la de los soldados, sintiéndose “atrapadas” entre las líneas alemanas en Bélgica una vez que las posiciones que ocupaban fueron superadas por el avance del ejército del II Reich: “We had only gone a few yards down this lane when we met a German sentry who said «Halt!». We were so accustomed to them that we did not take much notice, and I just showed my Red Cross brassard as I had been accustomed to do in Charleroi when stopped. This had the German eagle stamped on it as well as the Belgian Red Cross stamp. The man saluted and let us pass. Now I realize that he too thought we were German Sisters<sup>94</sup>”. Sobre los réditos de posibilidad de cambio en la representación y práctica de «lo político» que son derivados de los uniformes se volverá más adelante.

Son repetidas las ocasiones en las que Sofía Casanova genera un discurso que equipara su actividad como enfermera, y la de otras mujeres en su misma situación, a la de los soldados durante la Primera Guerra Mundial. Las características

<sup>93</sup>Grace MACDOUGALL. *Letter Written from Occupied Ghent*. Report. Octubre 1914. RARE B. 23(=41)/3 [MCDUGAL, GRACE] ACCESS: K 46731, Imperial War Museum. El párrafo completo es como sigue: “That afternoon I spent at the forts -the ambulance being useful in fetching dressings and medical stores for the English doctors; and also I got some loaves of white bread, cheese and butter, brought out, and very thankfully they were received after days of biscuits and bully beef! The poor Red Cross Company had no rations with them, as they had lost their Company – they were the men we had overtaken in the morning. On our way back to Antwerp we overtook an English naval officer on his way to headquarters with a despatch, and we gave him a lift. We were stopped in the town of Vieux Dieu to deal with the Belgian thief who had looted a house where there were only two women. That little affair settled and the thief arrested and left with Belgian soldiers, we got to the English headquarters. There a jolly Jack Tar found me a cup of delicious coffee, and was quite sad because I wouldn't have chicken broth prepared too. A trusting A.D.C [Vere Harmsworth] confided his sword to my charge, and we set off again with our despatch bearers – got him safely into a car to take him to his fort, and returned Antwerp. We were late and my Belgian hosts had fled, so I gratefully accepted a bed in the cellar of the house next the hospital for the night. That was Wednesday. On Tuesday I had a suite of rooms – on Wednesday a cellar”

<sup>94</sup>THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. pp. 11 y 61.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

de esa identificación no se detienen en la obligatoriedad de mantenerse en el lugar de la batalla hasta que sean citadas en otro lugar para seguir continuando con su labor de enfermera, como en el ejemplo anterior, si no que es más compleja esa construcción de representación de capacitación política<sup>95</sup>. Es importante añadir, antes de continuar, que cuestiones como las formas en las que se mueven e interaccionan los soldados, enfermeros y civiles durante el proceso de evacuación y huida de Varsovia hacia el interior del Imperio Ruso, también influyen en los vínculos entre el personal sanitario y militar. La determinación de las relaciones entre los sexos durante la huida por parte de instituciones gubernamentales evidencia que el contexto puede ofrecer condiciones para una apropiación de poder, para obtener una presencia activa en el espacio público. Tal y como señala Peter Gatrell, muchas de las nuevas responsabilidades de las mujeres no tienen antecedentes en la Rusia Imperial, debido sobre todo a que son pocos los hombres físicamente capaces los que no son enlistados en el ejército. Esto produce que las mujeres se encargen prácticamente del total de la logística de la evacuación: “It fell to the adult women among their number to attend to the immediate needs of the refugee population, many of whom were directly dependent upon them”. Aparte, también se produjo una articulación pública del discurso relativo al mantenimiento de la integridad de las familias durante la evacuación, algo que permite la activación política de la agencia de muchas mujeres<sup>96</sup>.

Violetta Thurstan, que ejerce como enfermera tanto en el frente occidental como en el oriental, publica también en 1916 unas memorias sobre los acontecimientos que rodean al éxodo masivo de refugiados en Polonia y Rusia durante el avance del II Reich. Sofía Casanova vive una experiencia similar. Durante la descripción, Thurstan alude a viajes nocturnos sin iluminación, con frío en el camino y en las cabañas, con campamentos que son erigidos por horas para ser desmantelados al amanecer y poder continuar la huida. Durante el relato, Thurstan precipita la comparación con el *home front*, enumerando las diferencias con su vida londinense, donde los avatares de la guerra tan sólo aparecen como noticias lejanas, como “una niebla” que sólo baja en ocasiones a visitarlos. Nieve y frío continuado, trenes con retrasos interminables y llenar el tiempo con conversaciones. Los refugiados, para Thurstan, son una intersección entre la guerra y la retaguardia, pero inundados de guerra. En esas páginas, además, Violetta Thurstan también dibuja una panorámica de aquellos que realizan el tránsito entre una vida alejada de la intensa actividad social de las ciudades y una nueva perspectiva de presencia y agencia inevitable en el espacio público<sup>97</sup>.

En los textos que Violetta Thurstan dedica a su experiencia en diversos frentes, aparece con frecuencia la relación de ella con las enfermeras que tiene a su cargo. En una ocasión, relata una huida en Bélgica durante el avance alemán de 1914. Se hace presente en esas líneas las diferentes perspectivas y experiencias

---

<sup>95</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 266.

<sup>96</sup>GATRELL. *A Whole Empire Walking*. pp. 115-116..

<sup>97</sup>Violetta THURSTAN. *The People Who Run. The Tragedy of the Refugees in Russia*. G.P. Putman's Sons [Londres], 1916. RARE BOOKS 39.6/3 (=47:47) [THURSTAN, VIOLETTA], Imperial War Museum. pp. 12-18; 31-35 y 45-62

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

acaecidas durante la guerra, y la desigual incidencia del fenómeno histórico que aquí se está estudiando. Ante el aviso de la aparición de un grupo del ejército alemán en menos de 30 minutos en el lugar que ocupan, ante la imperiosa necesidad de evacuación de sus posiciones, Thurstan describe una escena que ella no considera propia de enfermeras que ejercen en una guerra de ese estilo, sino que parece deslizar que es el resultado de entender la enfermería como una labor accesorio de la guerra, que reproducen comportamientos de escenas civiles y ociosas, que parecen ser, incluso, una recreación de las actividades femeninas que no deben tener presencia en la Guerra del 14: “Oh dear, what a stampede it was. I told the nurses they must leave their luggage for the present and be ready in fives minutes, and in less than that time we left the hotel, looking more like a set of rag-and-bone men than respectable British sisters nurses. One had seized a large portmanteau, another a bundle of cleans aprons, another sopa and toilets articles; yet another provident soul ad a tea-basket. I am glad taht the funny side of it did not strike me then, but in the middldle of the next time I had helpless hysterics at the thought of the spectacle we must have presented. Merifully no one took much notice of us – the streets were crowed and we had difficulty in getting on in some places – [...]”<sup>98</sup>. Así, pues, para Thurstan, como para otras muchas, la guerra determina un comportamiento y una predisposición pública concreta, de un esfuerzo continuado dentro de la guerra total. Pero eso no significa que esa fuera la generalidad para todas las enfermeras.

La movilidad y los aspectos logísticos y administrativos son, por otra parte, también elementos importantes a la hora de desentrañar las relaciones entre enfermeras y ejército durante la Gran Guerra. En general, el acceso a las inmediaciones de los frentes de guerra puede ser similar entre ambos sexos, si bien es cierto que los soldados son reunidos en un punto anterior debido a necesidades organizativas y militares, mientras que en el caso de las enfermeras el proceso es más complicado por heterogéneo, sin correr a cuenta del gobierno en cuestión ese traslado y esa organización<sup>99</sup>. El soldado William M. Floyd del ejército británico, en su camino hacia el frente francés de guerra, debe hacer un recorrido marcado por las pautas marcadas por la movilización general del ejército británico<sup>100</sup>. A pesar de las diferencias, se pueden encontrar patrones similares en los recorridos efectuados por enfermeras en su llegada al frente, ya al hospital de campaña o a la retaguardia. Así, Margarite C. Simms, enfermera británica, cuando explica los avatares personales que sufre en su camino al hospital en San Petersburgo, hace especial hincapié en la complicación para acceder a la ciudad. No sólo debido a la semana de viaje en barco que desde Escocia, a través de Noruega, Dinamarca y Suecia, la hace llegar a la capital del Imperio Ruso, sino a la obligación de hacer un camino que evite la presencia del ejército alemán en Rusia y, asimismo, sorteara la burocracia rusa y los problemas surgidos en los límites fronterizos

<sup>98</sup>THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. pp. 12-13.

<sup>99</sup>Para estas cuestiones, véase, por ejemplo, Peter HART. *La Gran Guerra (1914-1918). Historia militar de la Primera Guerra Mundial*. Madrid, Cátedra, 2013.

<sup>100</sup>William M. FLOYD. *Private Papers of Mr. W. M. Floyd*. Agosto-diciembre 1914. DOCUMENTS 87/33/1. PRIVATE PAPERS. Imperial War Museum.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

estatales<sup>101</sup>. En gran medida, antes de la evacuación de Varsovia, Sofía Casanova tiene que enfrentarse a unas dificultades similares a las de Simms.

La experiencia de la enfermera Frances Elinor Rendel, por el contrario, en una carta dirigida a su madre del 7 de septiembre de 1916, describe otros aspectos de su viaje y sus primeros momentos como enfermera en el frente oriental. El viaje en barco hasta su destino fue una experiencia tan agradable como lo permiten las constantes amenazas de hundimiento por la amenaza de torpedos alemanes, según Rendel. Pero lo que más le impacta a la enfermera es el contexto social en el que se introduce al llegar a su destino, realizando una descripción de su compañía en la que destaca su interés hacia las posibilidades que la estancia junto al ejército facilita a las enfermeras, y como se genera una combinación en las maneras de comportamiento de las enfermeras que las hace comparables a las del ejército regular: "They almost all have short hair. They are popularly called «The Buffs». They are very smart and very conceited. Mrs. Haversfield is very like Mrs. Rackham in appearance and manner. She a great stickler for discipline, obedience, etc."<sup>102</sup>.

Es importante añadir que este proceso de empoderamiento político por parte de Sofía Casanova, se genera con una pequeña presencia en las trincheras y una continuada actividad en los hospitales que reciben a los heridos del frente en las ciudades. Lamentablemente, existen pocas referencias de la actividad y la experiencia de Sofía Casanova, tan sólo unas pocas menciones en *ABC* durante su visita a ellas como miembro del Comité Cívico de Varsovia en 1916. Aún así, la cantidad de textos que hablan del impacto de la experiencia en las trincheras, tanto por parte de soldados como por enfermeras, invita a pensar en la adecuada comparación con otros documentos. En este caso, las experiencias de Violetta Thurstan en el frente oriental pueden servir, ya que sus reflexiones en torno a los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial y a su impacto en las sociedades en cuanto a la desestabilización de la norma social y política que se proyecta de la catástrofe bélica, no parecen diferir de las de la cronista gallega. Aún así, la cautela se impone al efectuar dicha comparación puesto que, en los textos de Thurstan, la oportunidad abierta para el empoderamiento político, si bien con un coste emocional y físico devastador para ella y para todos los involucrados en la Guerra del 14, parece una opción real de proyectarse en el espacio público y apropiarse de la capacidad que permite construir lo político. Para Violetta Thurstan, las condiciones que la Primera Guerra Mundial, que las trincheras en este caso proporcionan, suponen una entrada al mundo que, alejado de lo ordinario, favorece el intercambio entre iguales, el dar y el recibir entre los que participan, sin importar quienes, imposible de cualquier otra manera<sup>103</sup>.

<sup>101</sup>Margerite C SIMMS. *Private Papers of Miss M C Simms*. Julio 2, 1917. DOCUMENTS 18925. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.

<sup>102</sup>Frances Elinor RENDEL. *Private Papers of Miss F E Rendel*. Diciembre - enero 1919-1916. DOCUMENTS 20400. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.

<sup>103</sup>THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. La cita en concreto es como sigue: "I was always loth to leave Radzivilow. The work there was splendid, and there more than anywhere else I have been to one feels the war as a High Adventure. War would be the most glorious game in the world if it were not for the killing and

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

Con todo, Sofía Casanova elabora un discurso similar al que, años más tarde, se estandariza culturalmente gracias a obras como la conocida y ya citada *Sin novedad en el frente*, en torno a la cínica y falsa sensación de rutina en el devenir de la Gran Guerra. En el otoño de 1916, Sofía Casanova evidencia el problema al que se enfrentan los directamente involucrados en el discurrir de la guerra, de tal manera que hace de su experiencia una práctica equiparable discursivamente a la de los soldados. Así, al igual que para muchos veteranos de guerra, Sofía Casanova piensa que “quien no asistió a amputación cruentas y no ha visto la lividez, la interrogadora mirada de los recién amputados al volver en sí del sopor analgésico, y no vio el reproche mudo, desgarrados de los inútiles, puede hablar indiferente de la guerra<sup>104</sup>”. Unos pocos días después, la enfermera de la Cruz Roja extiende esa descripción de los acontecimientos encerrados en una rutina que dista mucho de estar vacía de eventos: “En los frentes rusos no ocurre nada de particular. En tal sector se pasan a cuchillo un centenar de enemigos; en otra, las minas explotan a los grupos de exploradores, dispersando en la altura patas de caballerías desvedaras y trozos de hombres<sup>105</sup>”. Sofía Casanova, se sitúa en el discurso de aquellos sujetos protagonistas del desarrollo de la guerra a través de una actividad que nace como elemento subordinado de lo privado en lo público.

En noviembre de 1915, se publica en *The Gazette* una serie de quejas en torno a la separación de los espacios de hombres y mujeres en según qué circunstancias. De las resistencias, a fin de cuentas, a la equiparación espacial entre hombres y mujeres en el frente. Por un lado, se hace mención a que se espera al menos que se abra un lugar para que las enfermeras se *distraigan* como lo hacen los hombres, “It’s hoped to open a club at Burbourgh shortly for the men of the Carabiniers Depot.”, mostrando de ese modo la perpetuación de algunas diferencias que imposibilitan, en ese caso concreto, la identificación completa entre soldados y enfermeras. Sin embargo, a lo largo de ese mismo número de la publicación, se producen dos situaciones que evidencian la movilidad de las líneas que definían lo público y lo privado entonces. Por un lado, se reproducen las quejas sobre la prohibición de hacer bromas sobre cuestiones de aseo personal en *The Gazette*. Desapareciendo el pudor, los cuerpos sexuados aparecen entonces como medio para proporcionar una evasión de la realidad, en la que se horizontalizan las relaciones entre los sexos, sin importar entonces graduación o dedicación. Se abre de ese modo una vía para la equiparación social y política al suspenderse

wounding. In it one tastes the joy of comradeship to the full, the taking and giving, and helping and being helped in a way that would be impossible to conceive in the ordinary world. At Radzivilow, too, one could see the poetry of war, the zest of the froxy mornings, and the delight of the camp-fire at night, the warm, clean smell of the horses tethered everywhere, the keen hunger, the rough food sweetened by the sauce of danger, the riding out in high hope in the morning; even the returning wounded in the evening did not seem altogether such a bad thing out there”. En páginas 174-175. En el ya citado título, Violetta Thurstan describe la columna de la Cruz Roja en la que se generaba ese ambiente: “Our column consisted of five automobiles that conveyed us and all our equipment to the place where we were to work, and then were engaged to fletching in wounded, and taking them to the field hospital or ambulance train. The staff consisted of Prince and Princess V., we two English Sisters, with generally, but not always, some Russian one in addition, an English surgeon, Colonel S., some Russian dressers and students, and some sanitars, or orderlies”. En la página 126.

<sup>104</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia: Las amarguras de la guerra. ABC, 26 octubre 1916. p. 4.

<sup>105</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia: Más horrores bélicos. ABC, 29 octubre 1916. p. 3.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

durante el momento del baño, de manera circunstancial, las categorías previas que poseen antes de iniciar el aseo. Hay un pasaje, precisamente, similar en *Sin novedad en el frente*. Por otro lado, se cuestiona a la organización del cuerpo del FANY a través de los rangos militares, pero que no cuenta con la distinción entre oficiales y soldados. Según la publicación, eso es lo más adecuado ya que permite una visibilidad mayor y más precisa de la actividad de cada miembro del FANY en la guerra y en relación con el ejército<sup>106</sup>.

La relación de Sofía Casanova como enfermera voluntaria de la Cruz Roja con los heridos también debe interpretarse desde su carácter como sujeto complejo y poliédrico. Resulta imposible separar su labor en la enfermería de la redacción de sus crónicas para ABC. Ella misma se pregunta el alcance de esa relación y de la posibilidad de plasmar en el papel lo acontecido en las batallas y en los hospitales. De ese modo, “Cuanto yo [Sofía Casanova] escriba, cuanto escribiéramos todas serían pálidas nulas incompletas, ecos incoherentes de la hecatombe<sup>107</sup>”. Es más, en el hospital establece relaciones con los heridos en las que opera un espacio similar al de los salones, con conversaciones en las que se proyecta en «lo político», participando de él a través de las posibilidades que se derivan de su labor como enfermera. Allí, en el hospital Sofía Casanova “combate[o] las noticias escritas, discuto los hechos que me comunican, indago, deduzco, doy ejemplos de la barbarie de todos..., de los raros casos magnánimos en unos u otros soldados; pero, me responden con memorias oficiales, y cifras de víctimas en Francia, Bélgica, en la destrozada Polonia<sup>108</sup>”.

En más de una ocasión, Sofía Casanova hace explícita su interpretación de igualdad y camaradería con los soldados, mostrando conversaciones que, según su perspectiva, debido a la forma y, sobre todo, al fondo tratado durante las mismas, difícilmente aparecen en los informes oficiales y la prensa institucional: “He oído en múltiples ocasiones el descontento de las tropas, y he sabido de su desconfianza hacia el generalato<sup>109</sup>”. Tratando de contextualizar los primeros acontecimientos de la Revolución de Febrero en Rusia, Sofía Casanova saca partido de la cercanía y los vínculos creados entre los heridos y las enfermeras, cuestión esta que permite una visión de la escritora gallega, al igual que otras muchas enfermeras, de pertenecer a un grupo de iguales capaces de compartir objetivos y frustraciones durante la guerra. Este hecho, por otro lado, invita a pensar en la elaboración de un código común entre soldados y enfermeras, un contexto de comprensión de prácticas y discursos que hacen inteligibles las conversaciones entre ambos. La creación, pues, de un marco de redes intersubjetivas.

Profundizando en este aspecto, resulta útil acudir a la editorial aparecida en *The Gazette* de marzo de 1916, en la que se realiza un ejercicio de demostración de un lenguaje que trata de evidenciar las virtudes del cuerpo del FANY para con el esfuerzo bélico. No sólo aparece la cuestión derivada de la perspectiva del

<sup>106</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Noviembre 1915. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum. pp. 2 y 4-5, respectivamente.

<sup>107</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia: Aclaración. ABC, 6 mayo 1917. p. 4.

<sup>108</sup>Sofía CASANOVA. La situación militar en oriente. ABC, 7 junio 1915. p. 7.

<sup>109</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia: Los detalles de la revolución. ABC, 13 junio 1917. p. 3.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

FANY como un elemento reproductivo y esencialmente perteneciente a la esfera del cuidado y de las mujeres, un elemento necesario pero accesorio del espacio productivo, del espacio público. Igualmente, en esas páginas se hace transparente la identificación de muchas de las actividades y, en especial, de las formas en las que los miembros del FANY cumplen sus deberes dentro del conglomerado social que resultaba de la unión de la dedicación completa a las circunstancias proporcionadas por la guerra<sup>110</sup>. En este sentido también se puede acudir a la experiencia e Violetta Thurstan quien, herida por una bomba en enero de 1915, escribe sobre su irremediable deber para con la guerra mientras convalece en el hospital de San Petersburgo. La enfermera británica se encuentra enclaustrada por la hospitalización y ansía su retorno para cumplir con el deber que la enfermería impone, la vuelta a los “campos de batalla”, en una frase que podría haber firmado algún soldado motivado por su deber en el frente e batalla: “[...] they will perhaps forget the imperfections in remembering that it has been written close to the turmoil of the battlefield, to the continual music of the cannon and the steady tramp of feet marching past my window<sup>111</sup>”.

Esta apropiación de capacitación política, por otra parte, recibe una serie de resistencias por parte de los miembros del ejército y de la administración de la que dependen las enfermeras. Así, la enfermera Grace MacDougall, al escribir en torno a esta cuestión, plasma las quejas de las enfermeras como ella que rechazan un trato diferente del que creen merecer. MacDougall y otras, como Sofía Casanova en el caso que aquí se investiga, rehusan a aparecer en el espacio público como un apéndice del esfuerzo bélico, dedicado tan sólo a las labores reproductivas en el sentido catalogador y jerarquizante emanado desde la modernidad. Cuenta MacDougall que ellas, las enfermeras del cuerpo del FANY, y sólo ellas, son las que deciden cuál es su labor en el frente y las trincheras, negando en todo caso un papel secundario y, sobre todo, pasivo en el ámbito de «lo político»: “The other nurse was furious, she bounced about saying that she had never known such interference – and she came there to make the men comfortable not to clean their feet!<sup>112</sup>”.

Pero también se produce una continuación de las reglas en torno a la disposición del espacio público anterior a 1914. Retomando los textos de Violetta Thurstan, es posible encontrar la recreación de los roles públicos y privados del mundo que precede al verano de 1914 civil en lo militar, y que a mi modo de

<sup>110</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Marzo 1916. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum. El texto sobre el cambio de funciones de Mrs. Morris, editora de *The Gazette*, muestra esa identificación a la que hago mención más arriba: “Mrs. Morris’ retirement from the post of editor has come as a great blow to us all. Able, willing, and always full of interest in the FANY no one was more ready to help, or more anxious to make the working of the Corps as smooth as possible than she; for long a member, and as one who served most faithfully at the office during the early months of the War, her resignation must be regarded as a real loss. It will surely be long before anyone more suitable will be found to fill her post.” p. 6.

<sup>111</sup>THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. p. 178.

<sup>112</sup>Grace MACDOUGALL. *Five Years with the Allies (1914-1919): The Story of the First Aid Nursing Yeomanry Corps*. 1919. RARE B. 23(=41)/3 [MCDUGAL, GRACE] A/C NO 16605. Imperial War Museum. p. 127.



## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

ver, no puede ser entendido como una manera de empoderamiento político tal y como aquí se define. Narra Thurstan que durante el primer invierno de la Gran Guerra, se toma una decisión entre miembros del ejército ruso sobre la necesidad de recrear la cotidianidad y las rutinas del periodo navideño. El objetivo es el de elevar la moral de las tropas. Se decide realizar una reconstrucción de las funciones reproductivas propias de los lugares civiles y de los tiempos de paz. Representar un tiempo y lugar familiar vinculado con el hogar, en el que sobre las mujeres enfermeras recae la responsabilidad de lograrlo. Thurstan sugiere la imposibilidad de conseguir dicho reto: “We had previously madre great friends with a Siberian captain, and we found to our delight that he was living in a little hut close to our train. He asked me one day if I would like to go up the positions with him and take some Christmas presents round to the men. Of course I was more than delighted, and as he was going up that night and I was not on duty, the general very kindly gave permission for me to go up too. In the end Colonel S. and one of the Russian sisters accompanied us as well<sup>113</sup>”. En este sentido, se puede observar como se produce una subordinación de lo privado ante las necesidades de lo público, una repetición, pues, de los mecanismos de división espacial que gobiernan mayoritariamente antes de la guerra.

Sin embargo, es posible encontrar diversas estrategias de empoderamiento por parte de mujeres enfermeras a través de una identificación y equiparación con la actividad efectuada por los soldados. El cuerpo del FANY insiste a través de *The Gazette* sobre la necesidad de mejorar su disposición y su labor mediante una disciplina equiparable a la mostrada por el ejército. Sólo de esa manera, continúan, se obtiene la aceptación de su trabajo según los criterios mostrados por el ejército. La apropiación del espacio político se deriva desde, primero, la identificación de las cualidades que hacen de la agencia de los soldados como las adecuadas para conseguir el grado de importancia necesitada en una guerra como la que comenzó en 1914, y segundo, adoptándolas y haciéndolas importantes en las actividades del cuerpo del FANY y de las enfermeras: es decir, seguir un camino que va desde el cuidado hacia la acción política. Sin embargo, para que ese fenómeno exista, es necesario una aceptación por parte de aquellos que definen los criterios, por parte del ejército: “I went down to Camp de Ruchard and spent a very happy week there Miss Crockett is an admirable organizer and the military authorities told me how very pleased they were with the work, both in canteen and wards and what a splendid effect the presence of the FANY has on the men in camp”. No obstante, eso no se produce siempre, ni mucho menos, resultando el trabajo físico ejecutado por los soldados como la referencia que impide la equiparación de esfuerzos y la subordinación de la actividad de las enfermeras a la del ejército, según las quejas mostradas desde *The Gazette*. En sus páginas se alude a que las enfermeras también pueden realizar los mismos esfuerzos físicos que los soldados: “That stretcher-bearing is not injurious to a woman I have proved since the war began – because I know a girl under thirty who carried stretchers along passages and down three flights of stairs for an

---

<sup>113</sup>THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. p. 171.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

hour and a half with onbly one man-bearer to help her. She suffered no ill effects and the tow of them carried over thirty cases<sup>114</sup>".

Dentro de este contexto de búsqueda de la aceptación, de triunfos y rechazos en torno a la intención de empoderamiento a través de la identificación de la labor de las enfermeras con la de los soldados, se encuentra lo narrado por Grace MacDougall. En esas páginas, hace deslizar la idea de que buena parte de la aceptación que se "ganó", llega después de tener que mostrar en algún acto concreto reivindicativo. Gracias a eso, continúa MacDougall, la percepción del FANY desde el ejército cambia. Aparte, relata acciones y aptitudes que pueden ser intercambiables con las que se presuponen en un soldado, como la disciplina, el esfuerzo continuado, la necesidad de la acción en el frente o el trabajo duro. La plasmación de la monotonía y la rutina por parte de MacDougall en este pasaje, cuando esa monotonía es derivada de la actividad logística en el frente, puede tener como trasfondo, en el caso de la enfermera escocesa, la apropiación de las obligaciones de los soldados en la guerra. Es decir, la equiparación de actividades de las enfermeras y el ejército: "My most hated job was to go to the Mairie to ask for billet tickets, then round the billets to inspect them, and often return to the Mairie to report empty houses, or inhabitants who flatly refused a room, or workmens cottages which were quite unsuitable. Taciturn and insolent clerks had to be propitiated and personal feelings had to go to the wall when one was confronted with the possibility of eighteen English girls being left without beds to sleep in! How I hated this disheartening, thankless job, the endless explanations, the necessity of keeping one's temper under insulting remarks, the visits to stange houses, the rudeness of the proprietors, the constant red tape that sent one backwards and forwards from one official to another<sup>115</sup>".

Sofía Casanova es enfermera también durante las revoluciones rusas comenzadas en febrero de 1917 e incluso, a pesar del intervalo durante la primavera y el verano de 1919, continúa ejerciendo como tal en la nueva República de Polonia desde el otoño de 1918, dada la inestabilidad bélica que sucede en el frente oriental, con el colofón de la guerra polaco-soviética de 1921. En San Petersburgo, en los comienzos de la Revolución Bolchevique, Sofía Casanova vive en el distrito de la calle Litieyne y en él acontecen situaciones de tensión y violencia que,

<sup>114</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Agosto 1916. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum. La asimilación discursiva como estrategia, puesto que son habituales textos similares al que sigue en el que se repite la necesidad de replicar la disciplina como característica fundamental para el FANY: "The only way to ensure efficiency and initiative is by discipline and practical work." Las citas en las páginas 3 y 10 respectivamente.

<sup>115</sup>MACDOUGALL. *Five Years with the Allies (1914-1919)*. Un ejemplo concreto en torno a la representación de MacDougal de reclamaciones de la apropiación de características productivas en el frente, llega cuando relata un encuentro con un coronel británico describiendo sus labores "The [the wounded] had to be carried from the hotel to the train. I found the RAMC officer, a Colonel was in charge, and offered our services to act as stretcher beares. He turned to a younger Colonel with hateful smile: «Dear ladies, do they think their soft white hands can carry a stretcher?»/I went white anger. «Our hands are neither soft nor white,» I said. «We are trained by RAMC Sergeants and we carried over sixty stretchers from the top floors of a hospital in Antwerp one night.»/The Colonel hesitated./«Have we your permission, sir?», I said in my coldest voice. /An hour later he came and thanked us and added that he could not have got the train loaded up to time without us." Esta cita en la página 47 y las menciones en el cuerpo del texto en páginas 54 y 56.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

además de ser presenciados por parte de la autora de *Lo eterno*, la involucran en el mismo proceso revolucionario. En sus representaciones evidencia lo inevitable de la agencia pública por parte de las enfermeras de la Cruz Roja, la obligación de participar en las revueltas de la misma forma que durante la guerra. Sin embargo, en el contexto revolucionario, el tejido intersubjetivo no funciona de la misma manera que en los hospitales y en el frente. Se aprecia una distancia entre revolucionarios y enfermeras que no existe entre soldados y enfermeras, la actividad pública en esta ocasión aparece enmarcada de tal forma que quizás sea más comprensible desde la óptica de la presencia del cuidado en el espacio público. Casanova describe la acción de atender a un herido en plena calle como “piadosa”. Aún así, resulta interesante la continuidad temporal y la capacidad interestespacial que de la labor de la enfermería se desprende. Una suerte de agencia histórica concreta ininterrumpida: “Cayó herido un hombre en la calle Litieyne, y una enfermera de la Cruz Roja que pasaba se detuvo a curarlo. - Dejadlo morir como perro que es - le gritaron los forajidos – Él nos disparó a quemarropa. La enfermera siguió su piadoso cuidado y entonces un soldado le clavó en la espalda la bayoneta. Gemía la infeliz y en su defensa salió un camarada del que lo hiriera<sup>116</sup>”.

En cualquier caso, esa posibilidad de cambio en la representación de lo público y lo privado todavía hunde sus raíces discursivas en los momentos previos a 1914, ya que “por el momento, yo tengo ciertos privilegios que me imponen deberes ineludibles: la asistencia en los hospitales y en las cárceles puesto el pensamiento en la Gran Concepción Arenal, y fortifica la voluntad con su ejemplo<sup>117</sup>”. Es decir, es imposible pensar en una Sofía Casanova enfermera en 1920 completamente cambiada y empoderada solamente por su experiencia durante la Gran Guerra, sin unos condicionantes previos que son favorables a la hora de encarar las condiciones existentes en la Primera Guerra Mundial. Y, aún así, aquellos momentos en los que, como durante el verano de 1920, “nos sacan de las manos heridos que empiezan a revivir”, parecían funcionar como catalizadores de posibilidades de participación de lo político por parte de Sofía Casanova<sup>118</sup>. En este sentido, esta apreciación de Casanova al describir un momento de caos civil y militar equiparable al sucedido durante la Guerra del 14 en el frente oriental, puede hacer parecer como completamente circunstancial y no estructural el empoderamiento de la enfermera gallega de la Cruz Roja y, también, de otras muchas mujeres de similares características y experiencias. Aún así, si este dato se contempla con una perspectiva que permita aglutinar también cuestiones relacionadas con otras actividades que, aunque contingentes, suponen para la opción de generar este tipo de capacitación pública, evita la tentación de oscurecer esa agencia histórica. Y ya se ha repetido en demasiadas ocasiones, incluso desde perspectivas de la historia feminista y de género, el error de hacer ahistóricas la presencia y experiencia vital, la identidad y la biografía, a fin de cuentas, de muchas mujeres bajo el pretexto de un discurso que es observado desde los patro-

<sup>116</sup>CASANOVA. ABC en Rusia: Nieve y sangre. p. 4.

<sup>117</sup>Sofía CASANOVA. La espera trágica. ABC, 31 mayo 1920. p. 4.

<sup>118</sup>Sofía CASANOVA. Los bolcheviques (X). ABC, 28 septiembre 1920. p. 3.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

nes mayoritarios y, en esos instantes, estructuralizantes contrarios a historizar las relaciones de poder<sup>119</sup>. Sofia Casanova no puede volver a la primavera de 1914 como si nada hubiera sucedido. Por más que ella, y muchas otras, lo desee.

Violetta Thurstan, dentro de un contexto de queja ante una situación que a su juicio, dificulta la labor de las enfermeras dentro del engranaje bélico, ofrece una panorámica de una forma de apropiación del espacio público en la Primera Guerra Mundial. Es fundamental para Thurstan, si se pretende efectuar un “servicio a la patria” como enfermeras, no simplemente aparecer por el frente para cuidar las heridas de los soldados, sino involucrarse en el engranaje logístico que hace funcionar el propio frente. Reflexiona sobre estas cuestiones durante una expedición de la Cruz Roja en Bélgica, siendo ella junto a otra compañera las únicas mujeres del tren, cuando piensa cómo plantear su labor en un terreno de batalla: “The first thing to arrange was about the coming of my nurses, whether they were really needed and if so where they were to go. I heard from authorities that it was highly probable that Brussels would be occupied by the Germans, and that it would be best to put off their coming, for a time at any rate.” La reflexión en ese pasaje, posteriormente, deriva hacia cuán diferente es la realidad que ella vivía en su cotidianidad en el frente, a la que pudieran imaginar en el *home front* en Londres. Concretando, para esta enfermera británica, al igual que para Sofia Casanova y otras muchas más, la participación de las enfermeras en la Gran Guerra debe acontecer como parte de un mismo esfuerzo, aquel que estaba constituido tanto por el realizado por los soldados como por las enfermeras. La similitud del objetivo común de ambos grupos, sumada a una interpretación de la actividad como enfermeras en la guerra que la equipara a la de los soldados, dentro de una comprensión cercana a la reacción subordinante público-privado (producción-reproducción) de las diferentes actividades sociales, favorece una participación de «lo político» por parte de esas enfermeras<sup>120</sup>.

Sofia Casanova apenas cumplimenta una adaptación como enfermera no muy extensa en el tiempo, pero que la permite, sin embargo y debido a las circunstancias y sus intereses, desarrollar esa labor en los hospitales del frente oriental. En cualquier caso, las formas en las que se presentaron muchas de las catástrofes

<sup>119</sup>SCOTT. El género: Una categoría útil para el análisis histórico. A pesar de haber pasado casi tres décadas desde su publicación original, el texto de Scott sigue vigente en la actualidad: “Puesto que, según las apariencias, la guerra, la diplomacia y la alta política no han tenido que ver explícitamente con estas relaciones, el género parece no aplicarse a ellas y por tanto continúa siendo irrelevante para el pensamiento de historiadores interesados en temas de política y de poder”. p. 29.

<sup>120</sup>THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. La continuación del pasaje al que se alude arriba es como sigue: “I wonder what people in England would have thought if they had seen us at that meal. We had it in the stuffy dressing-room where we had been working without a stop for sixteen hours with tightly closed windows, and every smell that can be imagined pervading it, the floor covered with mud, blood and debris of dressings where there were not stretchers on which were men who had just been operated on. The meal of milkless tea, black bread, and cheese, was spread on a sterilized towel on the operating-table, illuminated by two candles struck in bottles. Princess sat in the only chair, and the rest of us eased our weary feet by sitting on the edge of the dressing-boxes. Two dead soldiers lay at our feet – it was not safe just at that moment to take them out and bury them. People would probably ask how we could eat under those conditions. I don’t know how we could either, but we did and were thankful for it – for immediately after another rush began.” pp. 165-166.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

corporales en los heridos de guerra, hace que el personal cualificado académica y profesionalmente, y los voluntarios, acometieran el desempeño de sus labores en igualdad de condiciones. Por ejemplo, ante las consecuencias derivadas de la exposición a los gases, ni médicos ni enfermeras de todas las condiciones y formaciones, pueden hacer otra cosa que encarar el problema desde el desconocimiento y la inexperiencia. En junio de 1915, durante el bombardeo desde el Vístula a la ciudad de Varsovia, Sofía Casanova reflexiona en torno a este problema técnico y científico. Un problema que obliga a un análisis prospectivo y preliminar, puesto que “[...] Las autopsias prueban lesiones que causan es los pulmones y el corazón; la rápida descomposición de la sangre, que se coagula en embolias [...]”<sup>121</sup>. El profesionalismo no siempre funciona como una barrera que diferencia, en el problema que aquí preocupa, las diferentes formas de acceder a posibilidades de cambio en la representación de la realidad, en los diversos modos de capacitación en lo público y empoderamiento político.

En este sentido, las palabras de Violetta Thurstan describiendo los momentos de selección de las voluntarias de la Cruz Roja que viajan al frente, iluminan ese dato: “I was helping at the Red Cross Centre in Vicent Square, and all day long there came an endless procession of women waiting to help, some trained nurses, many – far too many – half-trained women; and a great many raw recruits, some anxious for adventure and almouring “to go to the front at once”, others willing and anxious to do the humblest service that would be of use in this time of crisis”. Es decir, no aprecia que el grado de entrenamiento altere las intenciones políticas de las voluntarias. Aquellas que quieren una “aventura” o las que tiene intención de prestar un servicio “en este tiempo de crisis”, no se pueden definir por su entrenamiento profesional. De este modo, las que según Thurstan buscan encontrar una aventura en sus quehaceres como enfermeras en la Primera Guerra Mundial, están reproduciendo de algún modo el sistema político-cultural predominante por el que ese tipo de agencia histórica resulta una anécdota, fuera de la categoría de «lo político». Por el contrario, ese mecanismo discursivo no se da en aquellas que, acorde a las palabras de Thurstan, pretenden participar del esfuerzo bélico que es determinado por una obligación surgida desde la crisis, una crisis que afecta a todos por igual<sup>122</sup>.

El 10 de junio de 1919, en el Hotel Ritz de Madrid, la por entonces célebre Sofía Casanova da una conferencia con el sugerente título de “La mujer y la guerra”, y que es recogida al día siguiente en las páginas de *ABC*. Es posible encontrar algunas de las tensiones y contradicciones discursivas a las que se enfrenta la escritora gallega durante la Gran Guerra debido a su labor como enfermera. En la conferencia, menciona varios asuntos, entre ellos el que aquí me ocupa, la identificación de la labor de las enfermeras con la de los soldados, en tanto en cuanto introduce la actividad de estas dentro de un esfuerzo común, el de la guerra. La interpretación de la dualidad público-privado por parte de Casanova encuentra en sus palabras pronunciadas en el Hotel Ritz, una complejidad tal que muestra

<sup>121</sup>CASANOVA. Los gases asfixiantes. p. 3.

<sup>122</sup>THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. p. 3.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

de nuevo la dificultad para encontrar cualquier clase de consecución plena de las categorías que abstractamente se definen desde la teoría. Así, por un lado aparece una evidente continuación del discurso previo al verano de 1914, en la que una interpretación esencialista, fuera de la historia por tanto, y reproductiva de las actividades que de una forma favorable, deben definir la feminidad. Pero estas cualidades son amenazadas por el imperativo marcado por la Guerra del 14: “En esos puertos es donde me ha parecido más triste la suerte de la mujer en la guerra, porque consular, curar, dar su vida por salvar a sus semejantes, todo sacrificio de amor es patrimonio de la abnegación femenina, pero encerrarse en una fábrica manejando pólvora y dinamita, forjando las armas de la muerte, es crueldad de su destino”. Es la guerra la que obliga a las mujeres a ejercer labores que no deben ser puestas en sus manos, la que las obliga a participar de una política que no quieren, que va contra una moralidad que ellas, las mujeres, deben cuidar y mantener.

De ese modo, ¿se puede interpretar como contingente la participación en el espacio público por parte de Sofía Casanova durante la Gran Guerra? ¿No existe, pues, una apropiación de «lo político»? De nuevo, una pretensión de totalizar una respuesta a una pregunta de ese tipo carece de fundamento teórico y metodológico. Se puede mostrar, sin embargo, que las contradicciones aparecidas en el discurso de Sofía Casanova de “La mujer y la guerra” inducen a pensar en cierto carácter positivo del empoderamiento gracias a su labor en la Cruz Roja. A pesar de esa “obligación” que impone la presencia de mujeres en el esfuerzo común de soldados y enfermeras, es importante entender que una vez condicionada por la guerra, se producen momentos en los que sí se representa una equiparación de la labor de las enfermeras en lo que se refiere al ejército y, por lo tanto, un empoderamiento. Así lo desliza Sofía Casanova, por ejemplo, al hablar sobre el heroísmo de las enfermeras, una característica que las hace no sólo participar del mismo objetivo que el del ejército, sino en las mismas condiciones y, lo que es más importante, por decisión propia: “Algún teutón caballeresco les ofrecía la libertad: «Quedan libres; vuélvanse a su campo hermanas». A lo que ellas responden: «No; prisioneras como nuestros heridos, no hemos de abandonarles». Y con ellos quedaban las buenas polacas, sufriendo cautiverio”. O, también, cuando describe alguna actividad concreta de las enfermeras “y sin embargo en las ambulancias el sufrimiento es más desesperante cuando sobre los heridos caen las bombas y arden las ambulancias<sup>123</sup>”.

Al finalizar esa conferencia, las últimas palabras de Sofía Casanova vuelven a mostrar la dificultad para establecer un patrón unificado acorde a sus ideas sobre lo público y lo privado, y desde la óptica de la participación política llevada a cabo a través de su labor como enfermera. Sofía Casanova retoma los criterios decimonónicos para definir el trabajo de las mujeres como enfermeras, añadiendo unos calificativos ornamentales que privilegian el carácter reproductivo de la labor de las enfermeras en el mundo moderno “[...] y ya sabéis señora que cerca o lejos con vosotras estoy en la santa hermandad de aliviar al desvalido. He

<sup>123</sup>Sofía CASANOVA. La mujer y la guerra. ABC, 11 junio 1919. p. 11.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

dicho<sup>124</sup>”.

### 5.2.2. Desde lo familiar y la casa de suturas

Para Sofía Casanova la labor en el hospital posee una ambivalencia tal que permite, por un lado, la capacitación política a través de la identificación con la actividad de los soldados y, por el otro, reclamar el carácter reproductivo de su trabajo en los hospitales, en una muestra más de un fenómeno histórico heterótopo. La virtud de la familia se sitúa como el elemento fundamental, la condición necesaria, para obtener la cohesión social demandada y unir entonces lo productivo con lo reproductivo, y más en tiempos de guerra y revolución como alude en abril de 1919, en un contexto de propaganda política anti-bolchevique en la sede de ABC<sup>125</sup>. Y es, en ese planteamiento, las mujeres las encargadas de proporcionar la estabilidad a la familia y su correcta imbricación en la sociedad a través de sus cualidades, aquellas que configuran la continuación y la permanencia de los valores morales.

En octubre de 1914, cuando apenas lleva unas semanas como enfermera de la Cruz Roja en el Hospital de la Estación de Viena en Varsovia, reflexiona Sofía Casanova sobre estas cuestiones, en cómo precisan obligatoriamente los resultados de la violencia ejercida por los ejércitos de soluciones a cargo de mujeres, puesto que “[...] es el dolor físico en la miseria de los hospitales el que más me conmueve, el que más ardientemente quisiera aliviar, y por eso he acudido a donde se precisen manos femeninas”. En esa carta dirigida a los familiares y que es publicada luego en prensa, Casanova, además, alude a cómo se despliega su trabajo como enfermera a lo largo de una jornada y, también, cómo encaja en la logística de la organización del hospital sus intervenciones sobre la cura de los heridos de guerra. Turnos de ocho horas de guardia prorrogables en el departamento de los heridos más graves y atención a los heridos que ya han sido tratados de urgencia<sup>126</sup>. Pero, además de la equiparación con el esfuerzo de los soldados, es el carácter femenino relacionado con lo reproductivo, lo íntimo y lo familiar, con lo privado, la característica que hace la diferencia y marca la necesidad de la presencia de las mujeres en la Guerra del 14.

En esta dirección se mueve la activista sufragista Millicent Fawcett durante su periodo como enfermera en Rusia, como destacada dirigente del hospital que la Cruz Roja hace funcionar en Moscú. También efectúa la identificación de las enfermeras con los soldados debido a las formas en las que se ejerce su labor en la guerra, según aparece, por ejemplo, en su diario, en la entrada del 18 de septiembre de 1916: “Turner and I are on orderly duty today, which means that we have to take the food along the train to the rest of the unit”. Pero, al igual que Sofía Casanova, durante su estancia en Rusia como enfermera repite algunas de las representaciones sobre las características de las relaciones entre lo público y

---

<sup>124</sup>Ibid. p. 13.

<sup>125</sup>Sofía CASANOVA. Una conferencia interesante. Sofía Casanova habla a los obreros en la Casa del ABC. ABC, 15 abril 1919. p. 13.

<sup>126</sup>CASANOVA. Una carta de Sofía Casanova. p. 7.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

lo privado, y las “obligaciones” morales y sociales para con las mujeres que eso conlleva. Es importante atender también a criterios de clase. Una semana después, el 25 de septiembre, describe un fenómeno que resulta interesante desde esta perspectiva. Mientras los dirigentes, reyes y emperadores acuden al frente para pasar revista a los soldados, las reinas y emperatrices realizan un ejercicio análogo con las enfermeras, en un acontecimiento que reproduce la división sexual de los espacios, diferenciando lo masculino de lo femenino, lo productivo de lo reproductivo y el cuidado<sup>127</sup>. Al igual que Sofía Casanova, Fawcett continúa desarrollando la idea de que la presencia femenina en el frente está causada por sus posibilidades reproductivas y de cuidado, cualidades, por otra parte, que permiten a la sociedad, y en este caso a los ejércitos, obtener un espacio sano en el que construir «lo político» y, por tanto, lo público.

En el hospital los heridos se convierten en su familia, en sus obligaciones morales y éticas proyectadas desde una visión en la que está muy presente la percepción reproductiva de la labor de las mujeres como enfermeras. Es más, en las crónicas de Sofía Casanova, como la redactada en julio de 1916, se representan eventos que tienen como objetivo mostrar esa familiaridad y esos intentos de generar un ambiente lo más cercano al íntimo y privado de los hogares: “Mis heridos del hospital Murý Muriclisý mejoran: el cosaco adusto, irascible en la holganza de la convalecencia, ha vuelto a filas, y otros temerán volver”. De este modo, presenta sus obligaciones en la guerra como las que pudiera hacer respecto a sus familiares, de una forma similar a la que plantea en su relación epistolar de 1900 con Unamuno<sup>128</sup>. De hecho, la conversación que recrea a continuación Casanova tiene como intención reproducir una escena agradable y hogareña a pesar de los asuntos discutidos y el contexto de guerra en el que se produce: “ - ¿Sabes tú cuándo se acabará la guerra? - me preguntó un imberbe estonio. / - Pronto – respondí, por no callar. / Echaron a reír, incrédulos, los demás, murmurando: / - Pronto, no; hay que echar al *giermanci*. / Y lo haréis. Van a cercarlos por todas partes, y no tendrán víveres. / Callaron, mirándose, y les repetí la frase por si no me entendían. / *Nie snayu* (lo ignoro) – habló uno -. En las posiciones no les falta nada, tienen de todo, hasta cerdos, buenos cerdos, gordos... / - Pero se los comerán, y luego... / - *Nie snayu* – repitió el hombre, apático, con esa frase que crispa por indiferente, por impersonal<sup>129</sup>”.

De forma similar, el cuerpo del FANY establece una relación reproductiva con los heridos, y pretenden acometer la construcción de situaciones familiares entre ellas y los soldados. Así lo cuentan en la edición de diciembre de 1915 de *The Ga-*

<sup>127</sup>Miss M. FAWCETT. *Private Papers of Miss M. Fawcett*. 1916-1917. DOCUMENTS 2377. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum. Insiste en esa dirección al hablar de las recepciones y el honor que eso genera, reproduciendo labores propias de las mujeres de clase alta y aristócratas del siglo XIX: “We are all very excited, as we leave for the front this afternoon. Last night we went to a gala performance at the Opera House. It was in honour of the Grand Duchess, [Marie Pavlovna] Aunt of the Tsar. We were inspected by her during the interval”. p. 31. La cita anterior en la página 30.

<sup>128</sup>Ver Capítulo 3.

<sup>129</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. El porvenir de Polonia. ABC, 25 agosto 1916. p. 5. Esta descripción y recreación de Sofía Casanova aparece en un artículo dedicado a la descripción de la complejidad del destino nacional de Polonia debido a los avatares y alianzas en la Guerra del 14. Es el último párrafo con un epígrafe propio titulado, precisamente, “Mis heridos”.



## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

*zette*, en la que catalogan como *godsons* (buenos hijos) a los heridos, utilizando un lenguaje cercano y familiar. A su vez, intentan establecer vínculos con las verdaderas familias de los soldados, sobre todo en tiempos de ritos sociales como los de la navidad. El objetivo es el de intentar recrear el hogar. En un informe sobre el Camp du Ruchard del 18 de diciembre de 1916, se continúa haciendo hincapié en estas necesidades sociales, en la importancia de hacer ver a los heridos que pueden pasar unas navidades lo más cercanas a las vividas en sus hogares, y que las enfermeras del FANY van a traer esa experiencia a la guerra<sup>130</sup>. Pero, al igual que se produce esa intención de rehacer el hogar, también reivindican una equiparación al soldado. El FANY reivindica la equiparación soldado-enfermera. La complejidad de este asunto es mostrada al final del número de diciembre de 1915 *The Gazette*, en el que el FANY reflexiona sobre la mejor opción para organizar al cuerpo de enfermeras y conductoras de ambulancia, ya fuera adoptando la forma militar o continuar con las estructuras médicas<sup>131</sup>.

La enfermera estadounidense, Laura de Turczynowicz, describe en 1916 un episodio en el que se muestra la especial identificación entre producción y reproducción, entre enfermeras y guerreros, utilizando las proyecciones mitológicas relativas a la guerra. Los soldados, en este caso, están vistos como seres que merecen el tratamiento de héroes nacionales y como tales, al ser heridos, deben sentirse como en casa, recibir los cuidados de las mujeres. Las características de los soldados, en esta interpretación, imposibilitan cualquier comparación, estableciendo en compartimentos separados las actividades de enfermeras y ejército, si bien Turczynowicz concreta que esa es una visión generalizada por la sociedad en la que está insertada: "Ladies carrying tea, sandwiches, etc. to the wounded, wanted to help with the children, tea of course it was not necessary. Besides – what in a child's eyes is a mere woman in comparison with a soldier?"<sup>132</sup>.

Grace MacDougall también ofrece representaciones en las que se percibe una continuidad como la mostrada por Sofía Casanova en esta cuestión. La percepción de una dualidad reproducción-producción en la actividad como enfermera durante la Primera Guerra Mundial, es algo que para esta miembro del FANY acontece de tal forma que cada característica no negaba a la otra. Es importante, por ello, observar como resulta necesaria en su actividad como enfermera la realización de tareas propias de las amas de casa, vinculadas al ámbito de lo privado y reproductivo: "Hall and Heasman (Later on succeeded by Mourdaunt and Lowson) mapped out a routine, held roll-call at 6 a.m., then the men made their beds and tidied up, under the supervisions of one of the grils, whilst the other cooked dinner. After a good meal the two of FANY's took the men for a walk en

<sup>130</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Enero 1917. p. 6. Este hecho se da, además, como resultado de la colaboración del FANY con el Belgian Soldiers Christmas Fund que precisamente compartía las mismas estrategias que el cuerpo de enfermeras británico en este sentido

<sup>131</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Diciembre 1915. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum. pp. 2, 3, 5-7.

<sup>132</sup>Laura de TURCZYNOWICZ. *When the Prussians Came to Poland. The Experience of an American Woman During the German Invasion*. (G.P. Putman's Sons [Londres]. 1916. RARE BOOKS. 23 (=438) / 3 [TURCZYNOWICZ, LAURA DE GOZDAWA], Imperial War Museum. p. 47.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

masse – brought them back to coffee and biscuits, games and reading, till supper time, then they had to wash up and go to bed. The two girls then returned to their room in an adjoining farm-house. This house went on for three months, after which it was merged in a much larger enterprise entrusted to the FANY at Camp du Richard”. Aún así, incluso para la repetición de labores consideradas por la mayoría como las vinculadas a las mujeres y, por tanto, a las enfermeras, se necesita en el contexto de la Gran Guerra una preparación para acometer esas responsabilidades<sup>133</sup>.

Un año y medio después, en diciembre de 1917, es publicada en *ABC* una denuncia de Sofía Casanova por el *progrom* contra los ciudadanos alemanes de Riga antes de la rendición de la ciudad, en los momentos del avance del ejército del II Reich en el cuarto año de la guerra. Ese hecho, relata Sofía Casanova, es una muestra más del impacto de la Gran Guerra en el orden “normal” de las cosas. Tiene tanta profundidad ese impacto que, incluso, altera la prioridad de cuidar a hijos y a las mujeres. La Primera Guerra Mundial está consiguiendo traspasar y profanar el lugar sagrado de lo íntimo y lo privado que, acorde a sus características, debe ser ajeno a los objetivos de guerra<sup>134</sup>. En esta interpretación de los significados de la guerra en la vida cotidiana encajan las representaciones de Sofía Casanova sobre el carácter dual de la labor de las enfermeras en hospitales durante la Guerra del 14, sobre la necesidad imperativa de la presencia del espacio privado como elemento articulador de la vida de las sociedades. Resulta, pues, una reivindicación de la importancia del espacio reproductivo en relación con «lo político», de su valor generado cuando no es intercedido por lo público.

Laura Turczynowicz continúa en esta dirección en sus memorias de 1916. Su participación en la guerra como enfermera sólo se ve sancionada desde la previa consecución de sus deberes para con su hogar. Antes de desempeñarse como cuidadora en el frente y de los soldados, ella debe ejercer esa labor reproductiva en casa, con su esposo: “My husband was tired out by the journey, so I bent all my energies to making him comfortable. However, I had a new patient. My little boy Wladek was feverish. Not much time for outside work for me! But enough to see how the little children picked up in the fields were getting on. With our Panna Jadwiga they were well cared for and getting to look more like children”. Sin embargo, una vez cubierta esa necesidad familiar, su presencia en el frente, en los hospitales rusos de la Cruz Roja, incluso es comparable a la labor efectuada por el ejército, convirtiendo en una especie de heroínas a las mujeres que ejercen labores reproductivas en la Guerra del 14: “The cook had the real «war» expression stamped on her face, much the same look must have those who have gone through an earthquake. A heroine she was, however, for when the officers left, without saying «good bye», they set the house on fire, one dumping the contents of the lamp into the middle of his bed, and setting a match to it; but she, hiding in a wardrobe for fear of being taken along, saw

<sup>133</sup>MACDOUGALL. *Five Years with the Allies (1914-1919)*. pp. 57 y 62 respectivamente. En concreto, Macdougall dice que: “I knew I was handicapped by lack of experience and training, I longed to have someone to shoulder some of the responsibility, but I am convinced it was our very youth and easy-going recklessness in tackling whatever had to be done that carried us on.”.

<sup>134</sup>Sofía CASANOVA. La rendición de Riga (I). *ABC*, 2 diciembre 1917. p. 4.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

this charming way of repaying hospitality, and extinguished the blaze. Her hands were terribly scarred, but her attitude of mind be envied. The house was almost uninhabitable; but we did get some coffee<sup>135</sup>”.

En esa dirección se mueve Sofía Casanova meses más tarde, en febrero de 1918, cuando describe los campos de prisioneros de guerra, herederos del impacto causado por la confrontación bélica en la naturaleza de la representación de los espacios público y privado: “Tengan de ellos [los prisioneros] misericordia sus presidentes y sus emperadores, y que el retorno a sus hogares cicatrice las heridas de tantos infelices hombres<sup>136</sup>”. La casa, el hogar de los soldados, es el espacio que está alejado de las imposiciones violentas de la guerra, mientras que los campos de prisioneros están inundados de hombres infelices, ajenos a los parabienes del cuidado y del calor del hogar. Son los gobiernos los que deben colaborar para que, de nuevo, los hombres puedan encontrarse con esas virtudes, para que el espacio privado cumpla su cometido. Éste, aunque subordinado a las prioridades de lo público, es elemento indispensable para vertebrar moral y físicamente el lugar de «lo político», en una continuación evidente de las prioridades y pensamiento político de la Sofía Casanova previa al verano de 1914.

La inviolabilidad del hogar, la necesidad de erigir una barrera, física incluso, entre el espacio público y el privado para posibilitar así el buen desarrollo moral de las sociedades, articula el pensamiento político de Sofía Casanova antes y durante la Primera Guerra Mundial. En las páginas de *ABC* en febrero de 1918, la escritora gallega profundiza sobre las implicaciones de esta vinculación entre el espacio público y el privado y que, en última instancia, marca su labor como enfermera de la Cruz Roja. Una noche de alboroto y revueltas en las cales del revolucionario San Petersburgo, cuando Sofía Casanova regresa del oculista para tratarse la herida en la vista causada por los disturbios revolucionarios, hace a la escritora gallega pensar en el fenómeno físico del aislamiento del hogar, en cómo se puede proyectar como un escudo de unos sucesos que no deben alterar la paz: “Dos minutos después, al apearme con mi hija a la puerta de casa, retiemblan en la soledad de la nieve descargas próximas<sup>137</sup>...”. La casa funciona como un símil de la tranquilidad, la intimidad que tiene que ser respetada por la historia, por «lo político».

Esta impresión sobre la relación entre lo público y lo privado a través de la casa como elemento físico y material que establece los límites que son infranqueables, por otra parte, está muy presente en figuras literarias y representaciones culturales polacas vinculadas a tiempos de guerra. Así, los bombardeos destruyen las paredes de las casas, dejando al descubierto aquellos materiales y enseres utilizados en el espacio privado, como las cucharas o las cacerolas. Durante la Primera Guerra Mundial, Sofía Casanova sufre eventos de parecida índole, no

<sup>135</sup>TURCZYNOWICZ. *When the Prussians Came to Poland. The Experience of an American Woman During the German Invasion*. pp. 90 y 71

<sup>136</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia*. *ABC*, 13 febrero 1918. pp. 4-5. Por otro lado, añadir que en la página 14 de esa edición de *ABC* se publicita *De la revolución rusa* (1917) mediante una reseña crítica y anunciado su precio, 3, 50 ptas.

<sup>137</sup>CASANOVA. Variaciones sobre el mismo tema. p. 4.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

por los bombardeos, si no por el hecho de la huida del frente oriental, sobre todo tras la caída de Varsovia en 1915. Czesław Miłosz escribe en 1947 un poema titulado *"Piosenka o porcelanie"* (Canción de porcelana) describiendo la violación de la intimidad causada por las injerencias de la guerra. Cuando Madeline G. Levine en 2002 analiza este tipo de aproximaciones en las representaciones de las relaciones entre lo público y lo privado en la Polonia de la primera mitad del siglo XX, entiende que la estructura exterior de los edificios, su destrucción, no era tan importante como el hecho de desproteger otros objetos íntimos: "Clearly, the exterior structures that encompass a home are not nearly as important as the things contained within them, [...] as those possessions are with symbolic value [...]. Both categories of household objects figure importantly in the representation of home loss, standing in synecdochal relationship to the home itself. When these intimate possessions are exposed to public view, the home is violated, literally and symbolically<sup>138</sup>".

---

<sup>138</sup>Madeline G. LEVINE. Home Loss in Wartime Literature: A Typology of Images. en Bożena SHALLCROSS (ed.). *Framing the Polish Home. Postwar Cultural Constructions of Hearth, Nation and Self*. Athens, Ohio University Press, 2002. p. 105.

### 5.3. Uniformes que proyectan posibilidad política

La relación existente entre lo material, el discurso, y la acción política es tratada desde diferentes ángulos en historiografía. La historiadora británica Christine Etherington-Wright, indaga y sobre esos vínculos en los años que rodean la Primera Guerra Mundial. El periodo anterior a 1914 de las sociedades involucradas directa o indirectamente en la guerra, está caracterizado por un incremento y una aceleración de la participación en las labores productivas y, debido a las imágenes que de ello se tiene, una mayor presencia en el espacio público por parte de muchas mujeres ligadas a las clases profesionales. Este hecho se ve reforzado con la contribución al esfuerzo de guerra por parte de muchas mujeres que, a su vez y por primera vez, escriben sobre sus experiencias en el ámbito de lo público tal y como éste era pensado por entonces. Etherington-Wright resalta la repetición en esos textos de menciones al carácter provocador de los uniformes y los trajes utilizados en el frente por parte de las mujeres, aquellos que las posiciona dentro del mismo espacio de actuación histórica respecto a los soldados. El uso de uniformes militares por parte de mujeres, continúa Etherington-Wright, supone una desestabilización en el sistema género. Por un lado, existe un rechazo desde cierta parte del discurso mayoritario masculino heteronormativo que incluso apela a cuestiones de patriotismo, material sensible en esas fechas, para rechazar el uso de uniformes militares por parte de mujeres<sup>139</sup>. Pero, por otro lado, y como trataré de mostrar a continuación, el uso de uniformes y objetos del vestir vinculados con el ejército por parte de mujeres, Sofía Casanova entre otras, contribuye a generar representaciones de su actividad en la Primera Guerra Mundial que, asimismo, favorecen la aparición de posibilidades de capacitación política.

Las reflexiones de algunas mujeres enfermeras en torno al significado de la ropa que visten, ya fuera ejerciendo su labor en hospitales o fuera de ellas, posee una pluri-significación que permite establecer a través de las pautas de los *dress studies* algunas conclusiones sobre el empoderamiento de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial, y de Sofía Casanova en particular. La enfermera británica Violetta Thurstan plasma la idea de que la ropa y aquellos elementos materiales relacionados con el hogar, tienen que estar alejados del espacio político, reforzados por un círculo de intimidad que, amenazado por el avance del ejército alemán en el frente oriental, debe ser defendido ante tamaño quebranto de la norma<sup>140</sup>. Sin embargo, la ropa cuando es específicamente utilizada con el

<sup>139</sup>ETHERINGTON-WRIGHT. *Gender, Professions and Discourse*. Es más, en la prensa se activó el debate, la reacción y la defensa del uso de uniformes por parte de las mujeres: "In point of act, the concerns raised and fuelled in the Press, appear to have more to do with made insecurities surrounding women's part in war rather than any female breach of gender ideologies; especially those where differentiation in dress needed to be maintained in order to prevent the undermining of the gender social order", pp. 56-57.

<sup>140</sup>THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. p. 69. Las palabras exactas de la enfermera británica son: "One cannot help wondering what the German standard of right and wrong really is, because their private acts as well as their public ones have been so unworthy of a great nation. Some Belgian acquaintances of mine who had a large chateau in the country told me that such stealing among officers as took place was unheard of in war before between civilized countries. The men had little opportunity of doing so, but

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

propósito de situar a los que la llevan en un espacio de actividad histórica determinado, adquiere unas cualidades completamente diferentes a las anteriormente definidas por la misma Thurstan. La enfermera británica construye un enunciado alternativo para los elementos materiales que rodean el cuerpo de las mujeres al ejercer en los hospitales como cuidadoras, constituyéndose como utillajes que facilitan el traspaso espacial hacia lo público. En su manual sobre enfermería publicado en 1917, Violetta Thurstan otorga una importancia fundamental en los uniformes y materiales de las enfermeras para cumplir adecuadamente con su deber<sup>141</sup>.

El carácter borroso de lo público y lo privado reflejado en los elementos materiales que visten la cotidianidad de las enfermeras, es también reflejado en los textos de la también antes citada Laura de Turczynowicz. Cuando el ejército alemán se adentra en el corazón de la Polonia rusa, deja tras de sí lugares ocupados bajo su mandato y, en no pocas ocasiones, provocando encontronazos con los habitantes de los lugares invadidos. Turczynowicz habla sobre cómo encuentra su casa, su hogar, al regresar tras un tiempo: "My beatiful home was ruined. Knee-deep it was with things strewn about the floor, - every drawer, every closet emptied out! Papers, books, the very clothes my husband had brought to Vitebsk had lain in the accumulated dirt". Durante la narración de este episodio, al que se le añaden preocupaciones en torno a la futura habitabilidad de la casa, o sobre la capacidad alemana para destruir su hogar en tan poco tiempo, de Turczynowicz incide en cómo es violada su intimidad por la ocupación. Señala que durante la Guerra del 14 la parte material de la intimidad es expuesta a los designios de la violencia política, cuando "lo humano" es mantener todo eso alejado de la historia. Es más que probable que esta situación se repitiera de manera similar en el seno de la familia Lutoslawski y Sofía Casanova al inspeccionar sus pertenencias durante el avance alemán en la Guerra del 14 y, más adelante, durante la Revolución de Octubre. "Poor house! It seemed human asking for relief"<sup>142</sup>.

---

the officers sent whole wagon-loads of things back to German with their name on. My friends said naturally they expected them to take food and wine and even a change of clothing, but their own home the German officers quatered there had taken the very carpets off the floor and the chandeliers from the ceiling, and old carved cupboards that had been in the family for generations, and sent them back to Germany. They all begged me to make these facts public when I got back to England. Writings letters was useless as they never goot through. Other Belgian friends told me of the theft of silver, jewellery, and even women's undergaments".

<sup>141</sup>THURSTAN. *A Text Book of War Nursing*.

<sup>142</sup>TURCZYNOWICZ. *When the Prussians Came to Poland*. La descripción continúa de la siguiente manera, haciendo hincapié en los objetos dejados atrás y la desazón que ello conlleva: "I walked thorough the drawing-rooms, trying my best not to breathe until I could get my head out of a window, but when I came to the library I gave up. It was son hideously befouled; - the books were torn pieces, - that I gazed in astonishment. That men could have done such a degenerate thing! We had had such a valuable collection of old books, manuscripts, seal, engravings, an extensive Enlighs library, some beatiful specimens of Polish peasants' art in carving and weaving, - and all had been thrown down in that hideous filth! My husband had told me there was no use talking of what the house looked like - that I had better go! I understood! He thought it would make me a better Pole to see how they were used by the army which came to set them free; and tach our boys accordingly. After those two awful rooms, which had been teh apple of my eye, Jacob aske me to come to see the dinning-room and pantries. Heavens! Could a worse picture of wanton desolation exists? China, glass, linnen, trodden upon; used and thrown down. But, the pantries exceeded all else in fiendsih, degenerate ingenuity, -

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

El 24 de mayo de 1916, ilustrando uno de las crónicas que se publica en *ABC*, se muestra una fotografía de Sofía Casanova enfundada en su uniforme de la Cruz Roja<sup>143</sup>. No resulta casual que el artículo gire en torno a los odios de la guerra y a la labor de reparación de la estabilidad del espacio privado a través del cuidado por parte de Sofía Casanova. En esta ocasión, el uniforme de enfermera de la autora de *Fugaces*, puede operar como un resorte para vincular su labor en los hospitales con la labor humanitaria del estado español a lo largo de la Primera Guerra Mundial<sup>144</sup>. Es decir, en esta ocasión el uniforme de la Cruz Roja usado por Sofía Casanova es usado como un nexo de unión entre lo público y lo privado, entre el cuidado y la guerra, por parte de *ABC*; se puede entender esta estrategia discursiva como un ejemplo de la comprensión de los vestidos en el espacio público, su carácter identificativo de labores determinadas. En esta dirección también se expresa Margaret S. Cole Hamilton, del cuerpo del FANY, en enero de 1916. La enfermera británica entiende que los uniformes del FANY, del mismo color que los del ejército británico, favorecen la intersección entre los mundos del cuidado y de la acción política al vincularse ambas cuestiones a un esfuerzo común. Y es en la semejanza de los uniformes en lo que se fijan los soldados para derribar las posibles distancias entre ambas cuestiones: “We are told that the hut has made a great difference in the morale of the convalescents, not only are there fewer arrests, but the men take much pride in their clothes, manners and appearance than formerly. This is very satisfactory and makes one feel that the work must be carried on at all costs<sup>145</sup>”. Esta precisión, además es fortalecida por la obligatoriedad marcada por el gobierno británico de portar y hacer visible cada ciudadano británico que estuviera en la Cruz Roja de un *Army Certificate of Identity* (Certificado de identificación del ejército)<sup>146</sup>.

Como en muchas de sus primeras crónicas en *ABC*, el 23 de abril de 1915 Sofía Casanova otorga un gran protagonismo en sus textos a su experiencia como enfermera para poder explicar desde esa perspectiva la Gran Guerra. En esa ocasión, y con la intención de denunciar las situaciones alejadas de la piedad, la ayuda, el amor y el perdón que según la enfermera voluntaria española explican la actividad de la Cruz Roja, Casanova narra una conversación dentro del hospital con un empleado civil: “Nuestro diálogo fue breve y duro: / -¿Cómo puede usted hablar de ese modo a infelices heridos? Me miró cual a un pigmeo un gigante, y me interrogó impertinente: / -¿Quién es usted? Mostré mi brazal de la Cruz Roja respondiendo: / -Una mujer que pide respeto y piedad para todos los acogidos aquí. / [...] el tipo siguió rondando por el hospital / “Yo le seguí y conmigo varias compañeras, deseando acallar su rabia. Ni yo ni ellas sabíamos quién era ¿un general? [...] Me era igual, y tenía que decirle algo aún. Y se lo dije [...] Donde hay el blanco lienzo con la cruz, símbolo de amor y perdón, sólo la caridad

---

for the rows upon rows of jam pots, marmalade, preserves, and honey glasses had been emptied of their contents, filled with filth and returned to the shelves.”, pp. 72-73.

<sup>143</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia. Primavera de odios. ABC*, 24 mayo 1916. p. 3.

<sup>144</sup>Y que, asimismo, puede y debe ser interpretado en el contexto de la querella entre aliadófilos y germanófilos en la prensa española. Véase el capítulo segundo de esta tesis.

<sup>145</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Enero 1916. p. 3.

<sup>146</sup>HAYES. *Private Papers of Miss L. Hayes*.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

habla el lenguaje de la misericordia<sup>147</sup>". El brazalete de la Cruz Roja y el símbolo de la cruz en el fondo blanco provocan, según Sofía Casanova, una situación en la que las necesidades y obligaciones morales y, también, políticas, se subordinan a la piedad y el cuidado. Pero, además, esos uniformes y símbolos que llevan las enfermeras, les conceden la oportunidad de apropiación del poder político ante un personaje que, acorde a los textos de Sofía Casanova en *ABC*, las supera en rango.

La importancia de los rangos militares y la proyección de los mismos en uniformes como medio de distinción y organización política durante la Guerra del 14, también tiene una función similar con las enfermeras. Como en el ejército, los orígenes son anteriores al verano de 1914. Retomamos los diarios de Grace MacDougall en esta ocasión. En ellos relata que es ascendida a sargento a los tres meses después de alistarse, teniendo la oportunidad de alcanzar el rango de teniente si pagaba £10 más. Sin embargo, MacDougall da muestras de creer en el sistema de rangos como un medio de mostrar los méritos en las labores realizadas como miembro del FANY. Toda esta concepción en torno a la proyección visual y estética de la actividad realizada por el FANY, ya sea mediante la adquisición de rangos militares (y, por supuesto, ser mostrados), o a través del comportamiento adecuado con el uniforme: "In the last week of July of 1910, a serious charge of behaving badly in uniform had to be dealt with, and I expressed very forcibly my opinions, and insisted on a promise that no member should be allowed to sit on the box of our ambulance in uniform in the arms of a young man; I was severely censured in consequence<sup>148</sup>". Antes del inicio de la Guerra del 14, y en gran medida acorde a los discursos mostrados por los *dress studies* sobre la modernidad y la interacción entre los espacios público y privado, los uniformes de las enfermeras configuran en gran medida la posibilidad de capacitación política de las mujeres. En estos casos, además, marcaban las líneas de conexión con los soldados y el ejército por parte de las enfermeras.

Más adelante, en *Five Years with the Allies*, Grace MacDougall expone algunas de las posibilidades políticas a las que tiene acceso gracias a las formas en las que ella se representa a sí misma dentro del contexto bélico y su uniforme del cuerpo del FANY. "In Antwerp, the people were cheerful and the soldiers smiles and saluted my English uniforms", cuenta MacDougall sobre las primeras impresiones tras su llegada a Antwerp, en Bélgica. El uniforme facilita la inclusión de MacDougall en la comunidad identitaria de los soldados británicos, y ella es consciente de esa situación. Un poco más adelante, cuando narra su episodio con el ejército alemán en Ghent, es de nuevo su uniforme el que le permite una serie de reconocimientos al regresar a las posiciones británicas, cuestiones que en este caso pueden entrar en la categoría de lo heroico y, por extensión, de lo público: "My uniform brought me all sorts of congratulations; a Dutch officer took my photograph, and assured me that the sympathies of the Army were with the Allies, but the Court for Germany". Cuando, meses después, MacDougall habla sobre el impacto de la batalla de Ypres en el bando británico, es otra vez su uniforme lo

<sup>147</sup>Sofía CASANOVA. Prisioneros y heridos. Las operaciones. *ABC*, 23 abril 1915. p. 3.

<sup>148</sup>MACDOUGALL. *Diaries, Pamphlets and Other Material Relating to the FANY*. p. 3.



## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

que produce la sensación de unidad y de destino común entre ella y los soldados. Las experiencias son cada vez más cercanas y es en el khaki del uniforme, “nuestro khaki” repite la enfermera escocesa, donde se pueden refugiar para entender las razones del esfuerzo común de todos los allí destinados, a pesar de todos los horrores y dolores vividos: “It was a strange world this world of men, where no women ever crossed our path and where conventions were non-existent. Sleeping on straw at night, up to our knees in mud all day; going to and from the trenches, shrapnel and shells, wounds and death were the commonplaces of life. We were surrounded by kindly chivalry – as safe in our khaki as the women who wore silken reiment at home. The men loved to see us there, smiled to us, showed off like small boys, hunted hares with sticks, played cards, fried potatoes in little iron pots<sup>149</sup>”.

En este sentido, las experiencias más destacadas en las memorias de MacDougall, aquellas en las que se establece su actividad durante la Primera Guerra Mundial en el mismo espacio que el de los soldados, suelen estar acompañadas por la referencia al uniforme<sup>150</sup>. Resulta que entonces, éste funciona como una suerte de condición necesaria para referenciar y situar la agencia de las enfermeras dentro del panorama bélico, como agentes históricos equiparables a los miembros del ejército, y siendo el uniforme la marca que designa el espacio his-

---

<sup>149</sup>MACDOUGALL. *Five Years with the Allies (1914-1919)*. Las citas, respectivamente, en las páginas 24, 42, y 65-66. Pero, además, en la página 70, MacDougall insiste en ello: “Freezing, snow and hail. Writing in room filled with 40 soldiers all smoking and talking, like the scene of a play. Walton cooking our rations on stove, it smells good. My poisoned finger hurts like the devil, and I have constant dysentery. We played Snap last night, the doctors were like babies over it. It’s all just a strange picnic. We sleep on straw on stone floors now, and very comfy. Convention exists no longer, but we are safe.”

<sup>150</sup>MACDOUGALL. *Letter Written from Occupied Ghent*. En este texto, el miembro del FANY no duda al interpretar las condiciones que de su uniforme se desprende para con sus posibilidades de actividad política en la Bélgica ocupada por Alemania: “So next day a gallant officer was buried by three women – a Scooth nurse in Guy’s Hospital uniform; a Belgian nurse (also trained at Guy’s) in the same, and I in my khaki First Aid Nursing Yeomanry uniform. We followed his hearse – we passed through lines of German soldiers who eyed my khaki with amazement but did not molest us – and there in a foreign cemetery we came a plot of ground set aside for soldiers. There were graves all ready, and into one we lowered our countryman’s body, and I, a woman in my khaki British uniform, supported by two Guy’s Nurses, read the Burial Service over him. It was a sad and strange scene, on a dismal autumn day, a group of poor Flemish people standing near in reverent silence, and German soldiers in their drab uniforms all round. So we left him at rest; and my heart was very sad thinking how different his ending was to his dream of war when he left England ten days before. Two other Englishmen lie near him – one an “unknown” ambulance man, the other a sailor; They assured me that they were grieved I could not go to England, but – it was War! We parted with salutes, and I swanked out through rows of Germans as if the Earth was indeed mine, for being the only possessor of khaki in Ghent I felt I must live up to it. To-day I went out openly in my khaki. The Germans all looked widely amazed when they caught sight of me; one man jumped violently. I think he thought me a British soldierman; only two have scowled me. For the most part they seem to be “en bon camarade”. One Sergeant drew up his men to attention and saluted! And several of the soldiers saluted me in the streets. It is rather humorous to see me marching along in the khaki, typically English, and hundreds of German soldiers swarming round me. The Belgians think me quite mad, I expect: they come and ask me if I am not afraid; they cannot do enough for me and to see me and German officers making purchases side by side or travelling on the same tramcars is decidedly funny. I am more than surprised they permit it; but I must say their behaviour is admirable. Many of them are civil, friendly and polite. They open doors for women, they make way for women to pass”.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

tórico de cada cual en el devenir del tiempo. El sociólogo francés Pierre Bourdieu dice que las rupturas estéticas traen consigo elementos de cambio político y social. No siempre con capacidades revolucionarias, pero sí ejercen una fuerza de ruptura que abre caminos desde los que dislocar la norma mayoritaria<sup>151</sup>. En el caso de los uniformes y algunas enfermeras, la estética y el uniforme posibilita un empoderamiento político que posiciona la acción del cuidado de las enfermeras en la misma categoría que el uso de granadas, ametralladoras o la pertenencia a la infantería.

En julio de 1915 y durante un viaje de Sofía Casanova por los alrededores de Minsk, aparece explicitado en las páginas de *ABC* la impresión que de esas capacidades sobre el uniforme de la Cruz Roja son percibidas no sólo por algunas de las enfermeras, sino por el sistema militar que sanciona la distribución de poder político durante la Primera Guerra Mundial. Para Sofía Casanova, “como hermana de la Cruz Roja varsoviaña parece lo más lógico que pueda volver a mi puesto si salgo con licencia de la autoridad competente, y así me lo dijeron.” Es decir, el uniforme de enfermera de la Cruz Roja media entre las autoridades militares, permitiendo a Sofía Casanova participar de las posibilidades de movimiento propias del ejército. Aún así, este despliegue en el espacio público de las enfermeras no se produce de la misma manera que la de los soldados, puesto que en ocasiones, y como relata la propia Casanova, los permisos de las enfermeras no son suficientes para adentrarse en lo considerado como “zona de guerra”, necesitando de elementos de clase, como la ayuda de su amiga Bela, para adentrarse en espacios y lugares de lo político que incluso están vedados para uniformes que conviven con los del ejército en la Guerra del 14, como pueden ser los de las enfermeras<sup>152</sup>.

Además del uniforme habitual de las enfermeras, resulta sumamente interesante la forma en la que se gestionan y representan la obtención de medallas en tiempos de guerra a enfermeras como Sofía Casanova. En marzo de 1916, *ABC* informa en sus páginas sobre la entrega de la medalla de oro de la Orden Militar de Santa Ana por parte del gobierno ruso a la periodista gallega, por los servicios prestados en el hospital de Varsovia<sup>153</sup>. Dos años después, en septiembre de 1918, la *Gaceta de Madrid* anuncia el Real Decreto por el que Sofía Casanova recibe con distintivos morado y blanco la “Gran Cruz de la Orden Civil de Beneficencia con distintivo morado y blanco, por sus relevantes actos de abnegación y altruismo en los Hospitales rusos, como Hermana de Caridad, con motivo de la actual guerra europea<sup>154</sup>”. Sendos galardones tienen como objetivo otorgar un premio civil en un contexto militar, de emergencia sanitaria y de catástrofe pública, desde una perspectiva de actividad en tiempos de guerra por parte de instituciones estatales<sup>155</sup>. En el caso de la distinción del estado español, desde al

<sup>151</sup>Pierre BOURDIEU. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 2002. p. 98.

<sup>152</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Varsovia. La evacuación*. *ABC*, agosto 1915. p. 4.

<sup>153</sup>Notas varias. *ABC*, 16 marzo 1916. p. 10. La noticia no está firmada.

<sup>154</sup>*Gaceta de Madrid*, número 261, 18 septiembre 1918, p. 764.

<sup>155</sup>Sobre la medalla de oro de la Orden Militar de Santa Ana, véase: Guy STAIR SAINTLY. *World Orders of Knighthood and Merit*. Londres, Burke's Peerage, 2006. En cuanto a la Gran Cruz de la Orden

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

menos la primavera de 1918, se dispone de mecanismos diplomáticos y políticos para proponer a Casanova como receptora de la condecoración de la Gran Cruz, al mismo tiempo que se recordaba la entrega de la medalla de oro de la orden de Santa Ana como referencia previa<sup>156</sup>.

En *ABC* se hacen eco de las condecoraciones a Sofía Casanova, publicitando un hito política y socialmente relevante sobre uno de sus principales activos periodísticos del momento, reclamando incluso un homenaje para la autora de *Lo eterno* en sus páginas<sup>157</sup>. La concesión de medallas en tiempos de guerra supone una distinción en los uniformes basada en la participación activa en los acontecimientos principales que dirimen los conflictos, a juicio de los gobiernos y estados, y que las enfermeras, en este caso Sofía Casanova, también son partícipes<sup>158</sup>. A pesar de su origen civil y de premiar las actividades vinculadas con el cuidado por parte de las enfermeras en la Guerra del 14, se puede entender que desde la recepción de esas distinciones se abre una posibilidad de retorcer la representación de la norma política. En este caso, se efectúa a través de la vinculación material con el ejército por la obtención de distinciones por mérito en los uniformes usados en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, no hay constancia en los documentos disponibles de Sofía Casanova en este sentido, a pesar de que su uso político de su uniforme de enfermera invite a pensar en esta dirección. También es necesario atender a la posibilidad de la entrega de medallas civiles en contextos militares como un símbolo de la subordinación de las actividades de las enfermeras y las mujeres en relación con las del ejército.

En los papeles privados de Millicent Fawcett, concretamente en el diario, se describe una entrega de medallas por parte del ejército ruso al hospital en el que ejerce como enfermera esta sufragista británica. Acontecida en la mañana del 20 de marzo de 1917 y presidida por el príncipe Dolgoroukoff, el general en jefe en el frente rumano del imperio ruso, lo que ejemplifica la importancia del evento, las enfermeras reciben la medalla de la orden de San Jorge; en concreto la cuarta clase de ellas, que permite adquirir más adelante un rango superior hasta alcanzar el grado de caballero completo de la orden. La inscripción en las medallas “por el valor”, implica una característica propia de los soldados en las batallas, acorde a los pensamientos de Fawcett. Resulta importante que ellas reciban el mismo tipo de medallas que los miembros masculinos destacados en el frente de batalla: “We were all decorated this morning by Prince Dolgoroukoff, the G.O.C. of this front. He first of all decorated the wounded in the ward, and then the staff in the Preavia Lista. Dr. Laird had not been under fire, so had a different sort of medal with a red and orange ribbon – other have black and orange – she says it is a consolation prize. It is so nice that they give us the same

---

Civil de Beneficencia, véase la *Gaceta de Madrid*, número 214. 2 agosto 1910, p. 485, que regulaba las características de la distinción otorgada por el Ministerio de Gobernación a Sofía Casanova el 14 de septiembre de 1918, y aparecida en la publicación oficial del gobierno español cuatro días después.

<sup>156</sup>Notas varias. *ABC*, 15 mayo 1918. p. 11. La noticia viene sin firmar.

<sup>157</sup>Homenaje a Sofía Casanova. *ABC*, 28 septiembre 1918, p. 10. La noticia no está firmada.

<sup>158</sup>Véase Luis GRÁVALOS y José Luis CALVO, *Condecoraciones militares* (Madrid: Editorial San Martín, 1988).

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

medal that they give the soldiers<sup>159</sup>”.

Concatenados en dos epígrafes, Sofía Casanova en “La mujer y la guerra”, surgen las dos posibilidades que tienen las mujeres para participar en la guerra. Por un lado, la protagonizada por “la bigotuda Petrowa”, líder de un batallón femenino apadrinado por Kerenski (“una de las impresiones más amargas de Rusia”) y claro ejemplo de lo perverso de la guerra. Por el otro, las hermanas de la Cruz Roja, las aristócratas y las mujeres burguesas, prestan unos servicios admirables al ejército, siendo que incluso “las reinas de los países beligerantes realizaron [han realizado] prodigios de desvelo”, también asistiendo en hospitales. La contraposición de características físicas y estéticas evidencian para Casanova la buena o mala agencia pública para las mujeres durante la Guerra del 14. El bigote como símbolo masculino en la cara de una mujer, líder de un batallón armado del ejército ruso, prueba el giro de Sofía Casanova tras la revolución hacia posiciones más conservadoras en cuanto a las posibilidades políticas de las mujeres. Las mujeres que participan de lo masculino, se convierten en feas mujeres masculinas con bigote, por mucho que intenten conservar algunos atributos considerados como femeninos como “lucir caladas medias, finas como telas de araña, detalle insólito de su coquetería, lamentable contraste con la pesada carabina<sup>160</sup>”.

En una carta dirigida a su amiga Betty del 7 de septiembre de 1916, Frances Elinor Rendel explica su sorpresa al encontrarse con la organización militar que impera entre las enfermeras de los hospitales escoceses erigidos a lo largo de Rusia y los Balcanes. Rendel es miembro del *Women's Suffrage Movement* y sus comentarios a lo largo del diario muestran un gran compromiso con las actividades desarrolladas por los hospitales escoceses como enfermera. Comprueba el funcionamiento social y los ritos socio-culturales de los lugares a los que es destinada, con la utilización de saludos y códigos militares entre las enfermeras como exponentes de la integración de los sujetos y grupos en la convivencia cotidiana en el frente y alrededores. La enfermera, incluso, considera que la absorción por parte de los modos de los soldados es excesiva, incluso es molesto para muchas de ellas. Sobrepasar los límites convirtiéndose en soldados, no es necesario para actuar como enfermeras, piensa Rendel. Sin embargo, continúa cinco días después en una postal a Betty, la estadía en el hospital va haciendo que Rendel adquiera y asimile esos ritos como los necesarios, llegando incluso a cortarse el pelo: “You will be horrified to hear that I have yielded to pressure and cut my hair short. It was impossible to keep it tidy & would have been very difficult to keep clean. Well, well: I hope it will grow again<sup>161</sup>”. La historiadora Joanna Bourke, al referirse a los cuerpos masculinos de los soldados durante la Primera Guerra Mundial, entiende que a través de ellos los sujetos expresan cierta libertad, que con ellos tienen cierto margen de maniobra a pesar de estar mediados

<sup>159</sup>FAWCETT. *Private Papers of Miss M. Fawcett*. p. 88.

<sup>160</sup>CASANOVA. *La mujer y la guerra*. p. 11. Es más, Sofía Casanova acusa directamente a “la Petrowa” de obligar a sus soldados: “¿Qué mujer, por capitana que sea, hará dejar de ser mujeres a un grupo de amazonas?”. Nótese la cursiva, que es de la transcripción en el diario ABC del discurso de Sofía Casanova, lo que hace suponer un énfasis especial durante el discurso en el Hotel Ritz.

<sup>161</sup>RENDEL. *Private Papers of Miss F E Rendel*.

## CAPÍTULO 5. LA COMPLEJA INTERACCIÓN

y disciplinados por la organización militar e incluso médica de los gobiernos<sup>162</sup>. En cualquier caso, la uniformidad de las enfermeras, vinculada a la disposición militar de sus labores, en un entorno gobernado por las lógicas militares, propicia situaciones en las que al igual que permiten el empoderamiento político a las mujeres, también las deja como una rareza del sistema al vestirse como los soldados: “[...] they were aghast, amazed, almost horrified to see us do a man’s work, and wear uniforms<sup>163</sup>”.

---

<sup>162</sup>BOURKE. *Dismembering the Male*. p. 11.

<sup>163</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal’s Volunteer Corps)*. Enero y abril 1919. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.

## Capítulo 6

# Configurando una ciudadanía

## Sofía Casanova en guerras y revoluciones

“Alguien está fascinado – comentó con tristeza Hunter – con las lealtades simultáneas de Crouchmas a Inglaterra y Alemania. Como si acabara de descubrir un nivel de «realidad» en el que las naciones, como el dinero en los bancos, se hubieran fundido y fueran indistinguibles; el ejemplo más obvio sería la inmensa población de muertos, tanto militares como civiles, causados por la Gran Guerra que todo el mundo espera que se abata de manera inminente sobre nosotros. Uno oye a matemáticos de los dos países hablar de cambios de signo cuando quieren distinguir a Inglaterra de Alemania, pero en el terreno del dolor y la destrucción, ¿qué importa la polaridad?”

Thomas Pynchon, 2006<sup>1</sup>

El célebre y esquivo escritor norteamericano Thomas Pynchon, elabora en *Contraluz* (2006) una complicada epopeya sobre la historia mundial de los años que rodean a la Primera Guerra Mundial. Anarquismo, imperialismo, creación de monopolios, nueva mujer, crecimiento de las ciudades, la electricidad y el impacto de la por algunos denominada como segunda revolución industrial, entre muchas otras cuestiones, dirigen el argumento central de la gigantesca novela de Pynchon. Uno de los asuntos por el que los protagonistas de la obra deben lidiar es, por supuesto, el del nacionalismo como categoría crucial para la ordenación

---

<sup>1</sup>Thomas PYNCHON. *Contraluz*. Barcelona, Tusquets, 2013. pp. 1117-1118. El título original es *Against the Day*, lo que casa mejor con el contenido reivindicativo de la novela.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

de las sociedades protagonistas de la Guerra del 14. En la novela, la nación y los nacionalismos regulan el quehacer diario de diferentes grupos sociales que, en definitiva, son los que ejercen la presión mayor para organizar a los sujetos, para categorizarlos o no como ciudadanos, siempre desde la perspectiva sarcástica de la pluma de Thomas Pynchon. Cada habitante de cada nación tiene en *Contraluz* sus obligaciones y deberes que cumplir para poder obtener o, mejor, ejercer la ciudadanía<sup>2</sup>.

En los años que está ambientada esta novela, la cuestión de la ciudadanía desempeña una importancia cardinal a la hora de establecer las oportunidades para participar de «lo político». Durante los años del tránsito del siglo XIX al XX, cuando se producen las desestabilizaciones en el sistema de género que facilitan fenómenos culturales y políticos como el de la nueva mujer, y capitalizadas habitualmente en los libros de historia por el movimiento sufragista, existen también transformaciones en las representaciones de lo público que derivan en la ampliación de formas de acceder activamente a «lo político» por parte de algunas mujeres. En este sentido, la historiadora norteamericana Deborah Cohler entiende que algunas profesiones protagonizadas por mujeres, y para las que se necesitaba una cualificación social y/o profesional, como puede ser el periodismo, la literatura, la medicina o la conducción, sumadas a la presencia continuada en las calles de manifestaciones políticas de mujeres, son entonces un medio de transformación social tal que resignifican las posibilidades en lo público de las mujeres<sup>3</sup>.

Pero estas vías de empoderamiento político, asimismo, no introducen ni mucho menos un cambio categorial total. Sofía Casanova participa en los procesos históricos antes citados, si bien desde una perspectiva que introduce la variable del cumplimiento de los deberes sociales considerados por la modernidad como morales y apolíticos en el hogar, antes de poder desplegarse en plenitud en el espacio público. La autora de *El doctor Wolski* mantiene las tradiciones sociales españolas y polacas católicas y conservadoras en cuanto a sus relaciones familiares, priorizando la reproducción de los valores morales y el cuidado físico antes de su proyección pública<sup>4</sup>. En este caso, su percepción y autorrepresentación de la ciudadanía, marcado por dichas prioridades familiares, se despliega bajo los criterios mayoritarios y es en ellos y desde ellos a partir de los cuales plantea durante la Gran Guerra su participación política. El terremoto político-social de 1914 también afecta a Sofía Casanova en este sentido.

<sup>2</sup>Véase, por ejemplo, John DUGDALE. *Thomas Pynchon: Allusive Parables of Power*. Londres, Macmillan, 1990.

<sup>3</sup>COHLER. *Citizen, Invert, Queer*. p. 48.

<sup>4</sup>Maria BOGUCKA. *Women in Early Modern Polish Society, Against the European Background*. Cornwall, Ashgate Publishing, 2004. La historiadora polaca incide en el modelo patriarcal del matrimonio polaco como base de la familia polaca moderna. "Theoretically, the model of marriage in a patriarchal Old Polish family was based on the domination of the husband, on the one hand, and the subordination and submission of the wife on the other". El hombre, continúa, es la única cabeza del matrimonio: "As the church is subject in everything to Christ, so women are to their husband" on the other hand, husband were to be in love with their wives just as Christ is in love with the Church as we read in a speech delivered on the occasion of Aleksander Kaniercpolski's wedding to Barbara Zamoyaska (1642)". p. 10.

### 6.1. La construcción de la ciudadanía desde el nacionalismo

Como señala el afamado historiador Eric J Hobsbawm, “la característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad<sup>5</sup>”. Con este aparente juego de palabras el influyente historiador marxista advierte de una cuestión que, a esta hora, resulta básica en historiografía: todos los fenómenos vinculados o que hacen referencia a la nación deben ser abordados a través del prisma que lo moderno impone. Durante el tránsito a la modernidad, como ya se ha visto y repetido en numerosas ocasiones, se establecen las formas y los mecanismos para reproducir esas normas que regulan el comportamiento político y social de las diferentes comunidades que, por economía argumental en este caso, pueden considerarse como occidentales. Entre esa serie de normas y herramientas de anclaje del poder político, la subordinación a través del sexo, la clase y la raza funciona como la condición por la que se conforman los grupos dirigentes y de poder, expulsando del espectro de «lo político» a grupos de individuos por una serie de criterios marcados por esas categorías. Así, los vínculos entre la construcción histórica de las naciones y la subordinación a través de referencias sexuales, se manifiesta en no pocas ocasiones en la construcción de la ciudadanía<sup>6</sup>.

Los estudios preocupados por este conjunto de condicionantes, marcados y no por casualidad por la influencia del propio Hobsbawm, coinciden en señalar que en el periodo anterior al comienzo de la Primera Guerra Mundial resulta extremadamente complicado alejar conceptualmente nación y ciudadanía. En sus construcciones ideales, ambos conceptos son la base que articula las organizaciones político-estatales. Además, dice Geoff Eley, las naciones “han sido invariablemente imaginadas a través de metáforas sobre la familia”. De esta forma se replican dentro de esas ideas sobre la nación los axiomas heteronormativos de la familia convencional, reproduciéndose en ellos los criterios de subordinación en torno al sexo<sup>7</sup>. Se puede concluir, siguiendo a Eley, que el acceso a ese conjunto indisoluble que está formado por ciudadanía y nación, arranca desde la modulación sexual del poder político en las sociedades modernas.

De este modo, en los momentos en los que se desarrollan los acontecimientos que desembocan en la declaración de guerra de finales de julio y principios de agosto de 1914, la relación entre ciudadanía y nación, sobre el acceso al poder político a través de los criterios nacionales que otorgan la categoría de ciudadanía, está fuertemente marcado por el género. Un ejemplo característico de este vínculo se da en la neutral Suiza durante la Gran Guerra, y receptora de refugiados

<sup>5</sup>Eric J. HOBBSBAWM. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona. Crítica, 2000. p. 23.

<sup>6</sup>Véase, por ejemplo: A. EPPLÉ y Angelika SCHASER (eds.). *Gendering Historiography: Beyond National Canons*. Frankfurt, Campus Verlag GmbH, 2009; SINHA. *Gender in the Critiques of Colonialism and Nationalism*.

<sup>7</sup>Geoff ELEY. Culture, Nation and Gender. en Ida BLOM, Karen HAGEMANN, y Catherine HALL (eds.). *Gendered Nations. Nationalism and Gender Order in the Long Nineteenth Century*. Oxford, Berg, 2000. pp. 27-40.



## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

políticos. La naturalización heteronormativa del concepto de ciudadanía vinculado a la nación, llega hasta el punto de hacer confluir la lealtad nacional con la familiar. Suiza dificulta la obtención de la nacionalidad e incluso hace perder la misma acorde a criterios de discriminación sexual, superponiéndolos incluso a razones de eficiencia, estandarización o practicidad, supuestamente caracteres principales de los estados-nación modernos. Una mujer casada con un extranjero pierde la ciudadanía suiza y es considerada como un elemento lejano a la lealtad debida a la nación. No sucede de manera igual al contrario<sup>8</sup>. La relación entre ciudadanía y nación, mediada a través de la categoría de género, produce diferentes formas a las tratadas hasta ahora para poder capacitarse políticamente en cada sociedad.

Las condiciones generadas durante el acontecimiento bélico, sumadas a los diferentes procesos anteriores que desestabilizan la norma del sistema género, producen un nuevo escenario de posibilidades. Las prioridades que determina la agenda militar crea las condiciones necesarias para que la presencia activa en «lo político» por parte de mujeres sufra cambios. La historiadora Jennian F. Gedder, al estudiar el vínculo entre el movimiento sufragista y la participación de mujeres en el esfuerzo bélico británico, concluye que las circunstancias establecen unas reglas por las que la emergencia nacional favorece el acceso de mujeres a actividades antes negadas. Es el caso de la práctica de la medicina, donde la cuestión de la “protección del estatus profesional” y de los derechos como ciudadanos, se diluye para las instituciones ante las necesidades marcadas por la guerra. Este nuevo escenario genera, entre otras muchas consecuencias, un porcentaje mayor de mujeres voluntarias en el Medical Register en relación con los hombres, puesto que un tercio de ellas lo son (300 de 1000 registradas)<sup>9</sup>. Las oportunidades que de la Gran Guerra se derivan en relación con el empoderamiento a través de la construcción de la ciudadanía ideal, están muy ligadas al carácter nacional de la guerra, a su fuerte presencia como medio signifiicante de la violencia desencadenada en 1914.

En mayo de 1918, Rose Allatini publica en Inglaterra *Despised and Rejected* una novela que bajo el pseudónimo de A. T. Fizary pretende realizar una crítica sobre la violencia en la guerra, siendo el héroe del relato un hombre pacifista homosexual. La obra se retira en octubre de ese año acogiéndose para ello las instituciones los parámetros de la DORA. Este evento que pasa en gran medida desapercibido para la mayoría de la población, está encuadrado dentro del proceso de cambio que durante la Gran Guerra afecta al modo en el que se percibe la relación ciudadanía y nación, con las subordinaciones sociales y políticas consecuentes de esa vinculación, a través de los criterios de organización sexual de las sociedades modernas. La novela equipara pacifismo con la homosexualidad afeminante de hombres, y el militarismo, por el contrario, con la masculinidad británica heterosexual. Esa identificación funciona, según Deborah Cohler, tanto

<sup>8</sup>Brigitte STUDER. Citizenship as Contingent National Belonging: Married Women and Foreigners in Twentieth Century Switzerland. en Kathleen CANNING y Sonia O. ROSE (eds.). *Gender, Citizenship & Subjectivities*. Oxford, Bla, 2002. pp. 196–228.

<sup>9</sup>Jennian F. GEDDER. The Doctors Dilemma: Medical Women and the British Suffrage Movement. *Women's History Review* 18, (2). pp. 203–218, 2009.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

en hombres como en mujeres. Esta analogía, asimismo, acontece en momentos en los que existe una suerte de “paranoia sexual” durante la Primera Guerra Mundial, según las palabras de Cohler: se habla incluso de una quinta columna alemana en el *home front* que tiene como objetivo incrementar la homosexualidad en Inglaterra. En el frente, además, se puede producir la “infección” alemana y los soldados británicos tornar en homosexuales, cuestión que supone la derrota de la nación, destruyendo de este modo su nicho de soldados-héroes, de ciudadanos capacitados para defender Gran Bretaña<sup>10</sup>.

Sofía Casanova comienza la Guerra del 14 con un bagaje ideológico que bebe de las maneras conservadoras, católicas y liberales tanto de la tradición cultural española como de la polaca, gracias a su matrimonio con el filósofo polaco Wicenty Lutoslawski. En este sentido, la histórica representación de las capacidades políticas de las mujeres polacas tras la partición de Polonia a finales del siglo XVIII, aporta una asimetría discursiva en Sofía Casanova lo que, una vez enfrentada a las diferentes contingencias entre 1914 y el final de la guerra, infiere un tamiz que permite vislumbrar una serie de circunstancias ambiguas y contradictorias respecto a la norma mayoritaria, aquella que la aleja de la capacitación política, de la presencia activa en el espacio público. Del matrimonio y la formación de una familia con Wicenty Lutoslawski en 1887, en el que ella es parte instrumental para cambiar la historia mundial dando un hijo varón a su marido que liberara Polonia<sup>11</sup>, obteniendo así de este modo algunos de los caracteres sociales que se esperan de las mujeres polacas, Sofía Casanova pasa a ejercer y construir su ciudadanía estableciendo ella misma jerarquías a través de las cuales subordinar sujetos y grupos de sujetos según el criterio nacional.

No es la intención de estas páginas identificar como novedosa esta estrategia de empoderamiento de las mujeres, puesto que el fenómeno imperialista durante el siglo XIX ya establece una serie de disposiciones discursivas subordinantes entre las diferentes construcciones nacionales<sup>12</sup>. De lo que se trata es de observar como desde esa perspectiva hay mujeres, Sofía Casanova entre ellas, que mediante su identidad nacional generan una forma de sortear la transversalidad de la categoría de género. Es de esa manera como la escritora gallega encuentra el modo de construir su sujeto ciudadano, a través de su identidad española y polaca. La elección entre ambas opciones aporta en cada caso las diferencias para obtener esa capacitación política que su sexo dificulta e incluso imposibilita. El 22 de marzo de 1916, Sofía Casanova inicia su crónica estableciendo una serie de distancias en las jerarquías nacionales que la sitúan a ella por encima del pueblo ruso por inteligencia y audacia: “Desde el comienzo de la guerra no ha habido días tan solemnes de ansiedad como los actuales. Yo me doy cuenta – acaso el pueblo ruso no se la de y por eso vegeta taciturno casi siempre – que se avecinan mayores cataclismos para los pueblos de todos los países en lucha que los ya ocurridos<sup>13</sup>”. Se proporciona así Casanova un lugar superior gracias a la apropiación

<sup>10</sup>COHLER. *Citizen, Invert, Queer*. pp. 111-115.

<sup>11</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. pp. 18-19.

<sup>12</sup>A pesar de los problemas comentados en el Capítulo 2, véase el por el contrario todavía vigente en esta cuestión HOBBSAWM. *La era del Imperio*.

<sup>13</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. Ansiedad. ABC, 22 marzo 1916. pp. 3-5.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

de cualidades que, en su perspectiva, se distribuyen entre los individuos según la nacionalidad.

En la nación encuentra Sofía Casanova muchos de los elementos que deben establecer las formas de interpretación y representación de la realidad social del momento vivido. El cambio y la historia tienen que servir para mantener, paradójicamente, inmutable e inviolable, impoluta si se quiere, la nación que se defiende en la guerra. Sofía Casanova entiende que, en el contexto de los momentos revolucionarios que comenzaron en Rusia en el invierno de 1917, los patriotas han de defender y salvar la nación rusa de los peligros que pueden adherirse a las luchas sociales. Como se verá más adelante, la lucha social en principio no resulta peligrosa para estas cuestiones, siempre y cuando respeten los criterios inmutables que definen a una nación. En el caso que se ataquen esos principios nacionales, se requiere de una actuación decidida en contra de esas luchas sociales: “Son patriotas, son hombres de alta mentalidad y disciplinados en las luchas sociales, y anhelan, heroicamente, salvar a Rusia<sup>14</sup>”.

La identificación aparecida en numerosos países entre masculinidad y virilidad, con participación necesaria como ciudadanos-héroes en la Primera Guerra Mundial, también es realizada por Sofía Casanova<sup>15</sup>. Cuando relata los primeros acontecimientos de la Revolución Bolchevique, sitúa la participación de los soldados de Kerensky, en su *Coup d'Etat* frustrado, no sólo como un elemento diferenciador entre lo público y lo privado, sino como una característica que masculiniza la capacitación política de los sujetos de una nación. Según Casanova, Kerensky, “espantado del ‘estado del Ejército’, de la supremacía del Soviet y de los absurdos Comités de soldados, roedores de la disciplina, quiso atajar su maleficio, quizá llegar al golpe de Estado, a fin de someter al Ejército y devolverle su virilidad belicosa. Es tarde para Kerensky y sus amigos, los que gritaban «guerra hasta vencer»<sup>16</sup>”. Es decir, Kerensky, en palabras de Sofía Casanova, sabe qué es lo necesario, aquello que el ejército debe recuperar para volver a ser una herramienta de la nación rusa, haciendo que de esa manera sus componentes vuelvan a ser considerados la parte fundamental para Rusia que exige sus obligaciones como ciudadanos-soldados-héroes. Sin embargo, continúa Casanova, el tiempo y los acontecimientos se vuelven en contra de los intereses de Kerensky y, por extensión, de las posibilidades de los miembros del ejército para retornar a sus capacidades otorgadas como miembros masculinos de la nación.

Los avatares de los diferentes individuos y grupos sociales durante la Guerra del 14 son tan heterogéneos que resulta complicado ofrecer una síntesis que funcione en lo que se refiere a la cuestión nacional y el modo en el que esta coadyuvó para definir las prácticas políticas de soldados, enfermeras, conductores y conductoras, médicos, civiles, etc. Resulta significativo que, por ejemplo, el cuerpo del FANY, en un informe del *Headquarters* aparecido a comienzos de 1919 en *The Gazette*, relate con “naturalidad” la unión de la sección británica del FANY a la del ejército belga. En este movimiento administrativo, el FANY pasa a ser

<sup>14</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. Los primeros disturbios de mayo. ABC, 13 julio 1917. p. 5.

<sup>15</sup>Véase, por ejemplo, los clásicos trabajos de George L. Mosse citados en el Capítulo 2.

<sup>16</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. Las probabilidades. ABC, 23 enero 1918. p. 5.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

parte del ejército belga, una unidad del mismo, una parte concreta pues del mismo, y no un añadido británico. Igualmente, la celebración nacional del esfuerzo colectivo en la Gran Guerra supone para los miembros del FANY una condición necesaria para participar de la victoria, en el caso de estar cerca de ella o, como es el caso exacto en esta ocasión, cuando se consigue. Se narra en las páginas del mismo número cómo se disfruta el momento en el que los ciudadanos belgas ondearon las banderas británicas cuando el ejército alemán sale de sus fronteras al terminar la ocupación<sup>17</sup>. La nación, más allá de la sensación de pertenencia a una en concreto por parte de cada individuo, funciona como un concepto aglutinante y que proyecta un destino y objetivo comunes a los que participan de ella.

Grace MacDougall reproduce en sus memorias de *Five Years With the Allies*, una charla del General Sir Charles Harington en el Campamento del FANY en 1931. La importancia de la aparición de este discurso radica en que en ellas el alto mando del ejército británico hace un enérgico elogio de la labor del FANY en tiempos de guerra. La cuestión que articula ese buen quehacer del cuerpo durante sus intervenciones, es el gran ejemplo mostrado por las “patrióticas mujeres”, algo que supone, además, una tradición en el FANY. Unas páginas más adelante, MacDougall describe su llegada a Portsmouth durante los preparativos de la guerra y la emoción que eso le produce antes de iniciar su labor como miembro del FANY: “Silently, majestically they passed us on either side – massive dreadnoughts, torpedo boat destroyers, battle cruisers. We stood entranced with beating hearts and our throats too dry to speak; we could only watch in awed silence the A. and B. Fleets put out to sea. [...] It might almost have been a dream – that most wonderful sight I have ever locked on; the British Fleet going out to War<sup>18</sup>”. El hecho de que sea la flota británica la que se dirige a la guerra hace que MacDougall sienta ese fervor nacionalista que es sentido en algunas partes de la población británica antes del inicio de la guerra. A pesar de que hay un extenso debate sobre el impacto de ese fervor, lo importante aquí es observar como lo nacional hace a MacDougall sentirse involucrada en el esfuerzo de guerra por llegar. La ocupación del espacio público llega en este caso desde allí.

### 6.1.1. Polonia

La interpretación de la historia moderna y contemporánea de Polonia sufre, como no podía ser de otra manera, una evidente transformación dese que en la década de 1980 Solidaridad incrementa su ascendencia social y política, y cuando al final de esa misma década el bloque comunista de Europa del Este se deshace, teniendo en el evento televisado de la caída del muro de Berlín su hito más efectista y simbólico<sup>19</sup>. Según la tradicional interpretación del historiador nor-

<sup>17</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Enero y abril 1919. p. 1.

<sup>18</sup>MACDOUGALL. *Five Years with the Allies (1914-1919)*. El discurso de Sir Charles Harington es el tercer pliego del libro, no posee una página concreta del libro. La llegada a Portsmouth de MacDougall aparece en la página 21.

<sup>19</sup>Será de gran importancia para la historiografía española sobre Polonia, la aparición de la tesis doctoral de Crisitna Álvarez, dirigida por Elena Hernández Sandoica y José María Faraldo, sobre la

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

teamericano Adam Bromke, se considera que tras la aparición de Solidaridad pueden observarse dos corrientes historiográficas más o menos abiertas de narrar la historia polaca. Por un lado aparece la línea idealista, y que alude a un pasado espléndido y heroico de la nación polaca. Esta tendencia gana en número de seguidores y autores a medida que la influencia de Solidaridad se hace patente en la sociedad polaca. Por el otro lado, la opción realista tiene como objetivo establecer los paralelismos entre la Polonia posterior al levantamiento de 1863 y la de Polonia en la década de 1980, donde las posibilidades de liberación nacional conviven con los problemas derivados de la dominación extranjera, generándose de ese modo un clima socio-político que bebe a partes iguales de la posibilidad del éxito y la derrota. Es en este contexto explicativo en el que deben situarse los textos e interpretaciones que a continuación relataré sobre la relación entre nacionalismo, patriotismo, ciudadanía e historia de género en la Polonia moderna tras la partición a finales del siglo XVIII hasta el final de la Primera Guerra Mundial<sup>20</sup>.

La historiadora alemana especializada en historia de Europa oriental, Claudia Kraft, relaciona la interpretación del discurso nacionalista polaco durante el romanticismo, con la construcción del sistema género en Polonia durante ese periodo. La elaboración discursiva de la nación polaca tiene en la construcción del espacio político y social de las mujeres un pilar básico para su concepción, entiende Kraft. A través del estudio del discurso de la élite política, social y cultural polaca de finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, como pueden ser el aristócrata Adam Kazimierz Czartoryski o el novelista Józef Ignacy Kraszewski, la elabora un relato sobre el discurso articulador de la ciudadanía polaca a través de las consideraciones nacionales. Es decir, analiza cómo la construcción de la nación polaca bajo los criterios románticos en el contexto de la partición de Polonia, produce una subordinación política de las mujeres condicionada al éxito de la empresa de la liberación nacional. Uno de los criterios que eran fundamentales en ese discurso es el de la educación de las mujeres, que debe servir para hacer de los hogares polacos una extensión del campo de batalla contra los usurpadores de la autonomía polaca. Esto, además, se superpone a las europeas y occidentales obligaciones de las mujeres, mantener y reproducir las tradiciones éticas y morales de las sociedades, polacas en este caso y entendidas éstas como son entonces. En el hogar se debe comenzar la liberación de la nación. Esto, como dice Kraft, no supone una equiparación política de las mujeres con los hombres, obligados por su carácter de ciudadanos polacos a luchar contra los ocupantes. Según esta tradición discursiva, son las características naturales femeninas, su irracionalidad, sentimiento y amor a la patria, lo que favorece en todo el proceso del levantamiento nacional. De esa manera se convierten las mujeres en matro-

---

transformación histórica de la historiografía polaca durante su transición democrática a finales del siglo XX.

<sup>20</sup>BROMKE. *The Meaning and Uses of Polish History*. pp. 71-73. Además, incide en la relación entre los programas políticos nacionalistas de comienzos del siglo XX y en la década de 1980: "If my parallel between the present situation in Poland and that existing after revolution in 1905-06 is correct, then it follows that the national democracy program which was dominant in Poland at that time is particularly relevant today". Esta cita en la página 73.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

nas y ángeles. La participación de las mujeres en el destino nacional, concluye Kraft, está vinculada al carácter pasivo de su raciocinio, dependiente del de los hombres, y su naturaleza inmutable, nunca a su conciencia política<sup>21</sup>.

El historiador norteamericano Brian Porter, muestra más elementos que vinculan la marca del género (más otras categorías que sirven para excluir individuos y grupos sociales, como la clase) con la capacitación ciudadana en la nación polaca. En sus trabajos sobre la construcción de la nación polaca y la influencia sobre ella de la partición, la religión y la inclinación secular hacia la independencia como tema vertebrador del discurso nacionalista, y que tienen como finalidad señalar las contradicciones de esa construcción discursiva, Porter alude a la necesidad de implicar a los cambios históricos de la sociedad polaca en el discurso nacionalista. Así, no son extrañas situaciones en las que los intelectuales tienen que "solucionar" la distancia entre su comunidad imaginada y los grupos de campesinos y trabajadores, y por supuesto las mujeres. La elaboración paralela de virtudes relacionadas con la disciplina y el orden es el punto de partida, añade Porter<sup>22</sup>.

A lo largo del siglo XIX, la evolución del discurso nacionalista gira en torno a las premisas marcadas por el romanticismo polaco, si bien es cierto que este proceso incluye un cierto rechazo de algunas ideas de la primera versión romántica. La transformación se instituye desde las premisas del idealismo y el concepto de la muerte, que también hunden sus raíces en la construcción discursiva romántica. Siguiendo a Porter, "para ser polaco, uno tenía que unirse a la histórica misión nacional, uno tenía que reconocer y contribuir en la realización del destino de la nación. [...] Para los románticos de la segunda mitad del siglo XIX, la muerte era algo más que sólo una asunción de la validación como humanos: tenía que estar llena de entrega personal y sabiendo el lugar de uno en el tiempo, una labor también en la construcción del futuro<sup>23</sup>". Hay que añadir sobre este proceso histórico,

<sup>21</sup>Claudia KRAFT. Gendering the Polish Historiography of the Late Eighteenth and Nineteenth Centuries. en Angelika EPPLÉ y Angelika SCHASER (eds.). *Gendering Historiography: Beyond National Canons*. Frankfurt, Campus Verlag GmbH, 2009. pp. 78-101. En 1781, Adam Kazimierz Czartoryski dijo en torno a la proyección social y política de las mujeres: "It seems that women like only to be a women; all the other tasks allotted by nature or society pass by them unnoticed. The education of daughters to be good wives, mothers, housewives and citizens-who would done (to call) for it now", p. 82. En la página 86, Kraft citando a Kraszewski tras la derrota en 1863: "There we find the model of «patriotic emancipation», despicting women who joined the uprising against the Russian partitioning power in 1863, and whose determination to fight for freedom and independence was the equal of men's. [...] After the defeat of the uprising, Kraszewski, like many other Polish novelist, turned to the concept of «organic work», streseing the importance of social reforms, improvements to education and economic modernization in order to build a society capable of surviving and prospering under the ongoing occupation"

<sup>22</sup>Brian PORTER. *When Nationalism Began to Hate: Imagining Modern Politics in Nineteenth-Century Poland*. Oxford, Oxford University Press, 2000. pp. 15-16. Además, dice Porter, esas estrategias de elaboración de discurso tienen que coincidir con la intención de elaborar una construcción nacional con un núcleo esencial inamovible por la historia: "As patriotic, Polish intelectual tried to cope with the loss of statehood after their partition in 1795, they took comfort in the belief that Poland was more than jsut a place on the map of Europe; the removed their nation from the material world in which tyrants could destroy and oppress, and they relocated in onto a trasncendent, spiritual plane".

<sup>23</sup>*Ibid.* pp. 16-23. Concreta Porter: "The action of any Pole who was truly conscious of his or her Polishness were supposed to be imbued with an awateness of the greater historical meaning of the

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

la influencia de las culturas de los estados-nación que dominan Polonia desde finales del siglo XIX, tal y como hace la también historiadora estadounidense Beth Holmgren sobre la Rusia del diecinueve. Durante ese periodo, los intercambios culturales entre Polonia y Rusia hacen que se iguale la comprensión en torno a la hospitalidad familiar. La atención de soldados en las casas particulares, propicia una peculiar subordinación de lo privado frente a lo público, posibilitando asimismo la participación desde el hogar de «lo político». En su trabajo, Holmgren, identifica una situación de capacitación política a través de la apropiación de otra identidad sexual por parte de la rusa Nadezhda Durova (1783-1866), cuando se hace pasar por hombre en las guerras contra Napoleón, viviendo la mayor parte de su vida militar con oficiales polacos y visitando familias polacas<sup>24</sup>.

Este proceso también está, por supuesto, marcado por el género. Algunos de los patrones sexualizados sobre la organización social y política de Polonia son compartidos con otras regiones europeas, como son cuestiones vinculadas a la elaboración de la esposa y madre ideal, que a grandes rasgos es comparable a situaciones localizadas en Holanda o Inglaterra. Estas culturas nacionales junto a la polaca, propician una relación “amigable” a pesar de no equitativa o equilibrada entre hombres y mujeres en los matrimonios. Sin embargo, son evidentes las contradicciones en torno al acceso de las mujeres y el control de ello por parte de los esposos a la vida social y política. En este sentido, el control de la propiedad, el acceso a los bienes y la participación comercial dan testimonio de esas estrategias de subordinación. Maria Bogucka entiende que es un proceso que se inicia antes de la partición polaca: “from the mid-seventeenth century Polish wives rebelled even more frequently against their despotic husband, simply by deserting them and seeking shelter elsewhere -most often in convents. Such separations, naturally, were possible in the aristocratic and wealthy noble circles. The convents found it difficult to refuse hospitality to rich ladies, who were often their patroness”. Además, concluye que la participación religiosa de las mujeres favorece la presencia pública al desprenderse de la actividad en los ritos católicos oportunidades de visibilidad e interacción pública<sup>25</sup>.

Teóricamente, continúa Bogucka, es la labor de “amas de casa”, que incluye desde el control de las aves de corral o el cuidado del jardín, el área de dominio de las mujeres polacas desde el tránsito a la modernidad. Pero, de hecho, el mundo de las mujeres, su presencia y participación no está tan restringido como parece en teoría. A la ya aludida cuestión de la participación religiosa, hay que añadir que paradójicamente, al menos en las áreas rurales, la actividad de las mujeres supone el “sostén trasero” de la economía polaca, debido, entre otras cosas, a las nuevas formas de producción y tendencias manufactureras en Europa occidental. Esto, como en Francia, resulta una opción de capacitación política para algunas mujeres, a través de su participación y labor económica en los hogares. Otorga a las mujeres una gran influencia en las decisiones y el control

national cause”. Las citas en la página 23. La cursiva es mía.

<sup>24</sup>Beth HOLMGREN. *Imitation of Life: A Russian Guest in the Polish Regimental Family*. en David L RANSEL y Bozena SHALLCROSS (eds.). *Polish Encounters, Russian Identity*. Bloomington, Indiana University Press, 2005. pp. 37-38.

<sup>25</sup>BOGUCKA. *Women in Early Modern Polish Society*. pp. 12-15. La cita en la página 18.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

de las cuestiones familiares. Estas situaciones son reforzadas en el mundo rural cuando son las mujeres las encargadas de vender los productos en los mercados semanales, al ser ellas las que obtienen y manejan el dinero en efectivo. Por otro lado, en los momentos en los que las mujeres se convierten en viudas, se produce un efecto de capacitación política por la ausencia de los esposos, sobre todo otra vez en el mundo rural. Así: "there is eviden in sources that rural women-probably widows-acted often as the heads of the peasant farms and could keep suc a position for many years. Often, the undertook, larghe economic enterprises-leasing fields, meadows and takes, borrowing and lending money, keeping mills and innd and so on<sup>26</sup>". Es muy probable que Sofía Casanova conozca y conviva con estas prácticas sociales y culturales durante sus estancias en el señoría de Drozdowo.

Tras la partición se puede considerar el prototipo ideal de mujer polaca como dirigida hacia la consecución no sólo de sus deberes sexuales impuestos desde el poder político y social, sino que esas atribuciones bien desarrolladas deben implicar configurar de manera adecuada su nación, con los objetivos anteriormente definidos de liberación e independencia: "a good woman, wife, and mother invested emotionally in her children and raised her children well for the sake of society, her nation, and for her own jsutification as a woman, mother, and Polish patriot<sup>27</sup>". Las mujeres polacas debían ser, al mismo tiempo, madres y patriotas polacas. Sólo de esa manera se pueden significar como mujeres. Dobrochna Kałwa, por su parte, introduce la variable religiosa para complementar las argumentaciones en torno a la construcción nacional a través de las justificaciones sexuales de la subordinación política y social de los individuos y grupos sociales en Polonia. La influencia de lo relativo a lo cristiano en la figura de la Madre Polonia, es especialmente evidente en la idea del sacrificio de las mujeres, continúa Kałwa: "Two aspects were especially important: the figure of the Holy Mother and the Romantic idea of the Polish nation as the Messiah of Nations. Poland was (and still is) personified as a woman. Like the Virgin Mary, Mother Pole had to sacrifice her son (s), and as a Pole she should be ready for self-sacrifice". Cuestiones que, por otro lado, enlazan con las ideas románticas en torno a la muerte y el sacrificio por la nación de Polonia. Las mujeres lo hacen tanto por sus maridos e hijos, como por ellas mismas, y todo ello por y para Polonia. La interpretación de Kałwa confiere una especial importancia a ese sacrificio, puesto que de esa manera la participación política de las mujeres aparta simbólicamente la jerarquía de género de las naciones oprimidas y opresoras<sup>28</sup>.

En una dirección similar se mueve Mary Londern. Para esta historiadora, hay una situación de emancipación y subordinación al mismo tiempo, debido a la cuestión de la partición de Polonia y al componente transversal de categorías políticas subordinantes como las de la raza y la clase. El hecho de que los hombres

<sup>26</sup>*Ibid.* pp. 31-39. La cita, en este caso, en la página 39.

<sup>27</sup>Bogna LORENCE-KOT. *Child-Rearing and Reform: A Study of the Nobility in Eighteenth-Century Poland*. Connecticut, Greenwood Press, 1985. p. 7.

<sup>28</sup>Dobrochna KAŁWA. Poland. en Kevin PASSMORE (ed.). *Women, Gender and Fascism in Europe*. Manchester, Manchester University Press, 2003. pp. 150-151.



## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

polacos estén alejados de los puestos decisivos de la política en los tres estados que dominan Polonia (Rusia, Prusia, Austria-Hungría), y que a su vez son educados bajo los sistemas institucionalizados por dichos estados a lo largo del siglo XIX, constituye una equiparación política para hombres y mujeres polacos. Esta circunstancia, si bien realiza una comparación de sujetos subordinados y no produce por ello un empoderamiento de las mujeres al ser tan sólo los hombres los desposeídos, sí que de algún modo permite una mayor participación de las mujeres. Esto puede ocurrir ya a través del discurso anteriormente expuesto de las obligaciones de las mujeres polacas, o bien mediante las alternativas derivadas de una percepción de subordinación que iguala las obligaciones y representaciones de lo político por parte de las mujeres polacas<sup>29</sup>.

Entre las décadas de 1890 y 1900, la construcción discursiva de las obligaciones y deberes de las mujeres polacas en la nación de Polonia que debe independizarse y liberarse del yugo ruso, alemán y austro-húngaro, se perfila definitivamente. En las principales, entendidas como mayoritarias, opciones políticas de los polacos, la percepción sobre las mujeres gira en torno a su labor para con la liberación de Polonia. El Partido Demócrata Nacional de Roman Dmowski, cercano familiar e ideológicamente a la familia Lutoslawski y, por lo tanto, a Sofía Casanova, crea a finales del siglo XIX sociedades para educar a mujeres adultas iletradas, bibliotecas e instituciones económicas. El objetivo es que toda la nación defienda a los intereses nacionales desde todas las esferas de la vida social. Asimismo, se pretende un mayor control y acceso a las formas de vida íntima y privada de las familias. Por otro lado, el partido de Józef Piłsudski entiende que las mujeres son un activo para la guerra, “could be very useful as liason officers and as workers of auxiliary services in the war”. Incluso Piłsudski elabora un entrenamiento militar que aunque en principio tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de los soldados, termina poseyendo el cuerpo generado desde allí una estructura paramilitar. La preparación de la juventud polaca debe ser total para la futura insurrección, pensada para antes de 1914. Sin embargo, según Dobrochna Kałwa estas propuestas están lejos de pretender una igualdad política entre sexos<sup>30</sup>.

En la primera carta de Sofía Casanova publicada por *ABC*, dice que “no hay polaco que no se alegre de servir a la patria<sup>31</sup>”. Es consciente y comprende los ingredientes que configuran el discurso y las prácticas de los polacos en lo que se refiere a sus deberes y obligaciones para con su patria. Entre esa fecha y el posterior comienzo y desarrollo de la guerra soviético-polaca (1919-1921), las menciones de Sofía Casanova sobre cuestiones vinculadas a la construcción de la ciudadanía polaca o la nación polaca escasean. Esa situación es importante, sobre todo, porque tras febrero de 1919, fecha acordada para el inicio de la guerra ruso-polaca por la historiografía, las menciones son mayores. A mi modo de ver es el incremento en la periodista gallega de su animadversión hacia lo bolchevique,

<sup>29</sup>Mary LONDERN. Work in progress: sacrifice and political legitimation: the production of a gendered social order. *Journal of Women's History* 6 (4). pp. 160-169, 1995.

<sup>30</sup>KAŁWA. Poland. pp. 152-153.

<sup>31</sup>CASANOVA. Una carta de Sofía Casanova. p. 8.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

sobre todo tras la muerte de sus cuñados en cárceles soviéticas, una motivación evidente. En cualquier caso, fomentado o no por sus fobias hacia el régimen de la URSS, las posteriores referencias necesitan estar asociadas a la construcción del discurso nacionalista polaco, el que se erige previamente a la Revolución Bolchevique para poder ser entonces insertadas y contextualizadas de forma coherente con el resto de las prácticas políticas de Casanova.

En su libro sobre los refugiados en el frente oriental durante la Primera Guerra Mundial, en concreto sobre los acontecimientos que suceden durante el verano y el otoño de 1915, Violetta Thurstan quiere equiparar las experiencias polacas y belgas durante la Gran Guerra, la influencia de la guerra en ambas naciones y en los ciudadanos de esos estados-nación. El peligro, incide Thurstan, radica en la posibilidad de perder lo que, al final, define a un país: la casa, los amigos y la hospitalidad con el peregrino y extraño. El problema polaco, continúa la enfermera de la Cruz Roja, radica en que en Polonia la tragedia comienza un siglo y medio atrás, cuando su nación fue dividida y “su reino dado a otros<sup>32</sup>”. Así, se expone el carácter polimorfo de la patria y de las características que hacen de ella una organización social necesaria para los sujetos y grupos sociales.

En abril de 1916, aunque aparecido dos meses después en *ABC*, Sofía Casanova narra el terrible impacto de una acción de guerra del ejército ruso en el frente oriental (o una interpretación suya en torno a la Gran Guerra y la implicación de la sociedad en ella, cuestión que en cualquier caso también resulta operativa para este análisis): “Propuse al suboficial que me dejara ir a explorar terreno, y que en la franja que teníamos en la izquierda apostara un centinela por si podía yo darle aviso, pues estaba más cerca de la línea alemana. Me dejó ir, y en la granja cambié mi uniforme por una vieja vestimenta del criado y eché a andar delante de mí hasta que me detuvieron dos prusianos. Me interrogaron [...]”. La narración sigue con las argucias que consiguen atraer a los prusianos para que les hagan una emboscada los rusos en otro lugar. En esta pieza narrativa la primera persona es la de un niño que lleva a cabo una acción de guerra. Esa situación resulta para Sofía Casanova una deformidad peligrosa del orden social y, sobre todo, familiar que debe imperar en las naciones. Sin embargo, y dado el contexto, para la escritora gallega este acontecimiento, esta forma de actuar tanto del niño como del ejército ruso permitiendo y ponderando dicha estrategia militar, es “excusable por la exacerbación del amor generosos en los alamas: el amor patrio”. La patria lo exige y a ella se le da todo, incluso aunque en tiempo de guerra se tengan que traspasar delimitaciones impensables tiempo atrás. Esta crónica publicada el 20 de junio de 1916 concluye con un relato de Sofía Casanova en el que la nación polaca aparece como subordinada, frustrada y subyugada, y aún así con la dignidad política y social que se deriva del no convertirse en regicida. Es decir, se pueden traspasar unos márgenes, algunos que dislocan la norma social y orden de las actividades según la naturaleza pública o privada de los ejecutores, pero algunas consideraciones de clase obligan a establecer un límite<sup>33</sup>.

<sup>32</sup>THURSTAN. *The People Who Run*. p. 27.

<sup>33</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. Heroicidades inhumanas. *ABC*, 20 junio 1916. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

En Polonia, la cultura política elaborada durante la modernidad en su variante cívica, según la historiadora polaca Anna Żarnowska, se desarrolla más tarde que en otros estados-nación de Europa occidental. Posee sus especificidades en asuntos concretos: el encorsetamiento de las mujeres a las actividades relacionadas con la familia y los roles sociales asociados y restringidos a la maternidad, cuidado y enseñanza. Una de las cuestiones más impactantes para este tipo de estudio es el que se deriva de la relación con la educación y la transmisión de valores morales (nacionales) entre las diferentes generaciones polacas, labor esta obligada para la madre-polaca. Esta participación en la educación conlleva un evidente impacto en el espectro de «lo político», y no sólo por la consecuencia lógica de la formación de ciudadanos en las escuelas. Así, por ejemplo, en las protestas y huelgas escolares entre 1901 y 1907, tienen mayor presencia cuantitativa y cualitativa las madres y las hijas que los hijos y los padres, lo que supone superar de algún modo el límite impuesto por la categoría de madre-polaca (si bien es relativa esa distinción dado que las hijas aparecen como herederas de las madres). A raíz de estas participaciones públicas, Żarnowska establece una tipología de la relación entre lo público y lo privado marcado, además por la evidente categoría sexual en esa construcción política, por la construcción de la nación polaca a comienzos del siglo XX. La clase socio-económica, el retardo a la hora de formar una clase burguesa al modo europeo-occidental, el fuerte arraigo de las tradiciones patriarcales y, derivado de todo ello, las circunstancias y formas de los movimientos feministas polacos dirigidos hacia una participación política activa e institucional independiente, influyen las fronteras de lo público y lo privado. Estas cuestiones, continúa Żarnowska, es necesario analizarlas desde la perspectiva del prestigio social que se desprende de la participación activa en actos patrióticos<sup>34</sup>.

Las ideas de Sofía Casanova sobre la nación, aún regulando de forma jerárquica ciertas contradicciones entre las subordinaciones sociales y políticas nacidas en el tránsito a la modernidad anteriormente descritas, no deben situarse por encima de ciertas normas morales y éticas que, como mujer (y enfermera), está obligada a mantener. En abril de 1915 escribe que “el ardor mortífero de los hombres contagia alguna vez al sexo débil”, cuando describe el impacto que le causa que en octubre de 1914, cuando atiende a un grupo de soldados alemanes, sea criticada por parte de muchas enfermeras rusas y polacas. Piensa Sofía Casanova que la obligación que le marca tanto su sexo como su participación social como enfermera, empujan a una atención como enfermera y cuidadora que no se preocupa de otros componentes socio-políticos. Se debe, pues, especial celo al

<sup>34</sup>Anna ŻARNOWSKA. Family and Public Life: Barriers and Interpenetration - Women in Poland at the Turn of the Century. *Women's History Review* 5, no. 4 (1996), pp. 469-479. La forma en la que lo expresa Żarnowska es como sigue: “The enhances social prestige of women which went along with this evolution occurred only in the landowning class and the intelligentsia (se refiere a mayor presencia si tener en cuenta el tipo de presencia activa/pasiva, derivada, reproductiva, etc). Women's effort to find paid work in these milieus was often perceived as a patriotic act. Thus, although in fact necessitated by family needs, women's decision to take a job was politicised. The "semi-private" road brought women into the forum of social life. The ideology of the social transformations which forced women from impoverished middle classes to take up paid work was specific to the Polish situation”. La cita es en la página 472.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

cumplimiento del cuidado y mantenimiento del físico de los atendidos, sin tener en cuenta otra cosa que no sea las reglas que imperaban de forma normativa el mundo de lo privado: “Muchas damas polacas de alcurnia son enfermeras a lado de jóvenes humildes y, vistiendo el blanco delantal y el pañuelo blanco en la cabeza, todas grandes señoras y modestas mujeres, parecen iguales ante la magnitud del dolor que deben activar<sup>35</sup>”. La necesidad nacional iguala a las mujeres de diferente clase social en las obligaciones generadas por la violencia de la Primera Guerra Mundial, y por el sangrado producido en la población masculina polaca, aquella que establece el nuevo marco social y político desde el que hacer resurgir a la oprimida Polonia.

En general, Sofía Casanova reproduce las líneas mayoritarias del pensamiento polaco sobre su nación y abraza para sí misma, como miembro de la familia Lutoslawski, las necesidades y objetivos de los nacionalistas polacos. En mayo de 1915, en una de sus múltiples referencias hacia el cuidado de soldados polacos enrolados en el ejército ruso y a las conversaciones que mantiene con ellos, Sofía Casanova dibuja una semblanza de Polonia desde la perspectiva de la misericordia que hacia ellos se desprende, al ser un pueblo injustamente dividido y arrasado, una nación rota. El amor y la piedad, cuestiones que son repetidas en esas conversaciones, forman parte de las cualidades de la patria de cada uno, en este caso la polaca, y la nación es una especie de ente salvador que genera lo positivo de la sociedad polaca aún en tiempos de guerra. Así, lo nacional se hace inseparable de lo religioso. Cuestión aparentemente habitual en las representaciones de mujeres como Sofía Casanova. Sin embargo, el contexto de la Primera Guerra Mundial favorece situaciones en las que la misma enfermera de la Cruz Roja que está reproduciendo la norma mayoritaria sobre la distribución espacial y política a través del orden generado por la construcción de la ciudadanía de las naciones, también realiza una representación alternativa. Este hecho, en esta ocasión, viene reflejado en otra conversación: “Sí, hermana – me respondió, saludando militarmente, con respeto – de la tragedia irremediable [de Polonia]<sup>36</sup>”. Ee saludo se produce cuando están hablando de las bondades de Polonia con los soldados, reconociéndola a ella como un igual de su grupo social, al ser ella partícipe de lo polaco. Y, Sofía Casanova, al resaltar ese saludo, sanciona la intención de los soldados y adquiere una categoría política equiparable a la de ellos.

Al inicio de la Guerra del 14, la situación de una Polonia dividida entre tres estados determina la participación de soldados polacos en diferentes ejércitos y, por otro lado, una correlación de simpatías hacia los bandos enfrentados. La tradición historiográfica y referencias documentales parecen indicar que los apoyos de la población civil hacia la causa rusa son mayores. Laura de Turczynowicz, al igual que otras mujeres de su extracción social como Sofía Casanova, siente la necesidad de colaborar en las labores de guerra. Este fenómeno está relacionado con el sentir patriótico de los ciudadanos polacos y tiene en la participación política de las mujeres que encajan con estas características, la manifestación más notoria de que las obligaciones nacionales funcionan como elementos transversales en la

<sup>35</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Varsovia. La Guerra en Rusia. ABC, 8 abril 1915. p. 7.

<sup>36</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Varsovia. Las desdichas de Polonia. ABC, 24 mayo 1915. p. 4.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

sociedad polaca: articulando las labores de los mismos desde una perspectiva sexual que, luego, define la capacitación política de cada individuo o grupo social dentro del esfuerzo de guerra: "So great was the fervour of helping taht every few steps along the roadside someone stood handing things out. I remember one solider wanted a drink of water, and two small boys in their zeal to get there first got into a fight, in which families also joined<sup>37</sup>".

Sofía Casanova se involucra durante la Gran Guerra en las acciones de publicidad de la historia polaca a los lectores del diario *ABC*, funcionando esos textos como reclamo hacia el problema de la partición polaca que tan desapercibido es en España según su opinión, y sumarlos así para la causa. En junio de 1916 Sofía Casanova narra la grandeza de los reyes polacos del pasado con el objetivo de situar históricamente a Polonia al mismo nivel que los estados-nación europeos involucrados en la guerra directa o, como en el caso de España, indirectamente. Pero, además, Sofía Casanova proyecta hacia el futuro las necesidades de Polonia, mostrando en esas páginas cómo se erigen para ella los designios de las naciones. Todo ello en el contexto de la partición polaca y la opción aliadófila de Casanova como eje argumental: "Si yo fuera león, o siquiera mandada leoncilla, me parece que preferiría al encierro pútrido, el dorado encierro... sólo que una y otro limitan el bien mayor que Dios nos otorga a hombres y pueblos: el bien de la libertad entre los suyos<sup>38</sup>". Es decir, en la serie de categorías sociales, culturales, económicas y políticas que articulan las sociedades modernas, la más alta para Sofía Casanova, Dios y la religión, determinan la libertad de las naciones y las de sus ciudadanos. Y por ello, entonces, como creyente debe actuar en consecuencia.

La actividad social de Sofía Casanova durante la Primera Guerra Mundial tiene sus puntos de encuentro con el periodo inmediatamente anterior al verano de 1914; hay cierta continuidad social en los momentos en los que su labor como enfermera le abre alguna oportunidad. Sofía Casanova sigue asistiendo y manteniendo reuniones con sujetos pertenecientes a su grupo social de iguales a lo largo de la Gran Guerra. En salones o en eventos literarios, tiene reuniones con miembros de la *intelligentsia* polaca. De una de esas reuniones de principios de 1916, Casanova extrae un texto para *ABC*, y ahí comenta, además de sus discrepancias sobre el enfoque militar de los problemas internacionales y geopolíticos, el "drama" que supone la dispersión de la nación polaca, la coincidencia sobre esa cuestión en los reunidos, y las esperanzas de una liberación tras una próxima victoria de los aliados del Imperio Ruso: "Y sus esperanzas ante las nuevas matanzas próximas me hicieron reaccionar, me irritaron. Políticos que habían perdido cátedras, bienes, familia, en Galitzia y el reino de Polonia, con la ocupación germana, para ellos el triunfo de los aliados es la salvación de su Patria, y creen en él absolutamente". La situación "especial" que confiere el salón para los debates políticos a mujeres como Sofía Casanova, se ve aquí, además, vestida

<sup>37</sup>TURCZYNOWICZ. *When the Prussians Came to Poland*. p. 13. La subordinación sexual también resulta evidente: "I talked with the commander of the city – with several men in authority. They decided I should leave that night, - and my word was given – though against my will, beacuse my husband was to ocme the next day, and I had the feeling that the Germans would no dare come in his absence. But I did try to send a telegram, only to find the wires cut!", p. 29.

<sup>38</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en la guerra. La huida de los rusos*. *ABC*, 15 junio 1915. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

con la trama nacionalista como telón de fondo, asunto que permite a Casanova intervenir para censurar la actitud de los presentes en el salón. La patria exige y permite acciones excepcionales, como incluso la mostrada anteriormente que involucra la acción militar de un niño. Pero tener esperanza por generar violencia y un gran número de muertos no es algo que lo patriótico exija. Para ella, Polonia no debe ser reconstruida de ese modo<sup>39</sup>. Su relación con Polonia facilita a Sofía Casanova en los salones este tipo de intervenciones, críticas y sensibles en Polonia y Rusia durante la Guerra del 14.

A finales de 1918 Sofía Casanova escribe sobre los efectos de la Revolución Bolchevique en la Polonia presente y futura, en momentos en los que prevee un venturoso devenir a las repúblicas populares surgidas tras la implosión de Austria-Hungría. Su interpretación en torno al futuro estado polaco, sin embargo, no es tan optimista. Para Sofía Casanova, la tradición polaca hace ver que un sistema democrático en el que los ciudadanos puedan participar de manera horizontal en las decisiones políticas, es imposible en ese momento “Circunscribiéndome a Polonia repetiré que ni el pueblo ni las clases mediana y alta saben lo que es la democracia” Por ello deben ser tutelados por Occidente, lo que le confiere a ella una doble posibilidad de participación política: como afín al mundo polaco por su experiencia dentro de la familia Lutoslawski, y como española, parte según ella del mundo occidental que ha de tutelar a Polonia: “¡Estoy tan cansada de tratar tiranos y explotadores del pueblo, que me resisto a ocuparme de ellos!<sup>40</sup>”. Esta interpretación de Sofía Casanova sobre las capacidades políticas y democráticas de la nación polaca, sin embargo, también es derivada de su conocimiento sobre la historia de Polonia, en el que la escasa relación de esa nación con los sistemas democráticos entorpecen ese tipo de aproximación política de organización social.

Tal y como señala la historiadora polaca Dobrochna Kałwa, a lo largo del siglo XIX algunas de las “virtudes y deberes” de las mujeres polacas para con su grupo social y familiar, adquieren un significado “público y patriótico”. En concreto, la defensa de la moral y los valores católicos. Años más tarde, tras la Revolución Bolchevique y en la década de 1920, la Sanacja de Piłsudski declara que la actividad doméstica de las mujeres es de vital importancia para el correcto desarrollo del estado<sup>41</sup>. Las aproximaciones a la cuestión nacional polaca aparecidas en los textos de Sofía Casanova durante la Primera Guerra Mundial, analizados además desde la perspectiva de la representación de los espacios en los que se insertan los sujetos y los grupos sociales para la definición y consecución de lo político, permiten concluir que durante los años de la guerra no experimenta un cambio sustancial en sus ideas. Sofía Casanova sigue abrazando la causa polaca de la misma manera en que lo hace en 1914: Polonia necesita la independencia y ella

<sup>39</sup>CASANOVA. ABC en Rusia. Un año más. p. 5. Sofía Casanova incide en el dolor que le causa la forma en la que Polonia se estaba desangrando durante la Primera Guerra Mundial: “Y más desgarrador aún que ese aspecto de ella es la hecatombe de los mocetes polacos, sus jornadas otoñales bajo el azote de la lluvia, sus enfermedades en el abandono de los pantanos”. En la misma página esta cita.

<sup>40</sup>Sofía CASANOVA. En Polonia. Los efectos de la revolución. ABC, 19 diciembre 1918. p. 3.

<sup>41</sup>KALWA. Poland. pp. 159-160.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

quiere participar y ayudar para ello.

Sofía Casanova reproduce las construcciones culturales en torno a las mujeres polacas que, asimismo, tienen como objetivo situar a aquellas que son madres como elementos activos en el espacio público bajo una serie de condicionantes que, paradójicamente, hacen de esa actividad un fenómeno que difícilmente puede catalogarse como empoderamiento político de las mujeres<sup>42</sup>. Es complicado encontrar, como se ha visto, incluso matices a su discurso previo. Sin embargo, la Guerra del 14 sí que constituye un contexto para que se fuerce una intensidad mayor en los reclamos soberanistas de Casanova. Esta cuestión tiene en la Revolución Bolchevique un acontecimiento que incrementa de manera cualitativa la cuestión polaca en Sofía Casanova, construido además desde la experiencia personal de la muerte de familiares políticos, ejecutados por el régimen soviético.

La complicada situación geopolítica en la que queda Polonia tras el Armisticio del 11 de noviembre, se agrava por las tensiones entre ella misma, sus ambiciones de expansión y el avance revolucionario del Ejército Rojo. El historiador estadounidense Thomas C. Fiddick apunta en sus investigaciones en torno a los primeros años de la recién nacida URSS, que las condiciones de guerra en Europa, el caos y el descontrol, son aprovechadas por el ejército soviético para sus triunfos, y, además, como en Hungría o Alemania, los momentos revolucionarios ayuda a ese triunfo militar. Los años de guerra y el buen funcionamiento de la propaganda de la lucha de clases, allanan el camino comunista. Por otro lado, Piłsudski, como Jefe de Estado de la nueva Polonia, posee una visión ambiciosa para las fronteras y límites de la nueva república. Estas ideas tienen a Bielorrusia, Ucrania y Lituania como lugares a los que sustraer espacios geográficos de la Polonia anterior a la partición<sup>43</sup>. La referencia cultural y nacional de Piłsudski es el mito romántico de las legiones polacas de la era napoleónica, momento de efervescencia nacional que en el discurso nacionalista se manifiesta como un momento clave para las posibilidades polacas de soberanía. El propio Napoleón es recordado en 1921, en el centenario de su muerte, a través de múltiples homenajes en lugares estratégicos de construcción y reproducción del discurso nacionalista polaco, como el Museo Nacional, el Museo del Ejército o apareciendo en reportajes y suplementos en la prensa y revistas<sup>44</sup>.

El Tratado de Riga, firmado el 18 de marzo de 1921, pone fin a la guerra entre los dos jóvenes estados surgidos durante la Primera Guerra Mundial. Como

<sup>42</sup>Ver Capítulo 3 el epígrafe dedicado a Polonia y el impacto de la construcción del discurso sobre lo polaco y Polonia en el pensamiento político de la misma Polonia y en Sofía Casanova. Es posible encontrar que el discurso sobre la patria polaca contiene componentes sexuales que sitúan a las madres polacas en el espacio público con una labor concreta en la liberación nacional, pero sin capacidad para desarrollarla, cambiarla o decidir otras cuestiones. Es decir, de manera pasiva posicionan a las mujeres-madre en el espacio público, con el objetivo de que proyecten sus capacidades privadas: la reproducción y el cuidado de los valores polacos, y el empuje a sus hijos hacia obligaciones políticas para la liberación de Polonia.

<sup>43</sup>Thomas C. FIDDICK. *Russia's Retreat from Poland, 1920: From Permanent Revolution to Peaceful Co-existence*. Londres, Macmillan, 1990. pp. 2-6.

<sup>44</sup>Harold B. SEGEL. Culture in Poland during World War I. en Aviel ROSHWALD y Richard STITES (eds.). *European Culture in the Great War. The Arts, Entertainment, and Propaganda*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999. pp. 61-62.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

resultado del tratado y de la forma centralizada y nacionalista de la nueva república polaca, las minorías nacionales ucranianas, bielorrusas, alemanas y judías, obtienen un estatus no acorde a sus intereses de autonomía. Dmowski, como ejemplo de un discurso nacionalista polaco muy extendido y, asimismo, creador de opinión pública en esas fechas, considera que, en la era de los nacionalismos, la única manera para hacer viable la República de Polonia, es un estado-nación polaco sin fisuras nacionales. Las lógicas de Dmowski provienen de pensar que los polacos constituyen la mayor parte de la población, dominando económica y culturalmente Polonia, la cultura polaco-occidental está asentada entre la población, frente a la posibilidad de “mirar” Rusia para la construcción del discurso estatal y, como argumento central, la religión católica predomina entre los habitantes de la nueva república. La idea federal, que tiene cierto arraigo entre Piłsudski y sus afines, pero que no es realista para Dmowski ya que él presupone un alto nivel de conciencia nacional entre los grupos étnicos diferentes a los polacos que han de ser federados a Polonia, lo que puede causar problemas en la estabilidad de la república<sup>45</sup>.

Brian Porter dice que, para la década de 1890, los círculos sociales y políticos cercanos a las ideas de Dmowski y al mismo Dmowski, están convencidos de que necesitan de una acción decidida para intentar cambiar la situación y que sus esfuerzos desemboquen en una “utopía liberal” a la que aspiran. Esta idea es constitutiva del partido de Dmowski, entiende Porter, y sirve para explicar las acciones políticas de Dmowski y sus afines: el cambio histórico no llega desde la inactividad. Durante esos mismos años, en el movimiento de Dmowski se alude al problema en la división nominalista causada entre la derecha y la izquierda en los términos que definen a la nación y a los ciudadanos. El problema, dicen, llega por la tensión generada por socialistas como Piłsudski, quienes apuestan por favorecer el uso de palabras como *spoleczenstwo* (sociedad) o *państwo* (estado) para distanciarse del carácter conservador de *naród* (nación)<sup>46</sup>. La regulación de la norma de la convivencia política y social parte de la explicitación de las preferencias ante lo que erigir obligaciones y derechos, o bien la nación o bien la sociedad.

Sofía Casanova, que hace referencias a su convivencia con los partidarios de Dmowski en las páginas de *ABC* y que incluye en sus crónicas con asiduidad los avatares de Piłsudski, denuncia y anuncia la continuación de los disparos en diciembre de 1918, proclamando que la Gran Guerra no está terminada, al menos no en el frente oriental<sup>47</sup>.

Durante su traslado y salida de la URSS hacia Madrid, previo paso por Polonia, Austria o Francia, se enfrenta a situaciones que tienen en la categoría de lo nacional su referencia principal en la práctica y representación del acontecimiento, marcado todo ello, a su vez, por estructuras discursivas sexuales. En la primavera de 1919, la administración soviética facilita una serie de vagones para la evacuación, aunque ésta es una operación complicada para los polacos. En

<sup>45</sup>BORZECKI. *The Soviet-Polish Peace of 1921*. pp. 29-30 y 280.

<sup>46</sup>PORTER. *When Nationalism Began to Hate*. pp. 232-237.

<sup>47</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia*. *ABC*, 15 enero 1919. p. 4.



## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

*ABC*, Sofía Casanova describe como consigue que suban al furgón los polacos del anden de la frontera, gracias a una conversación que mantiene la escritora gallega con un guardia del Ejército Rojo, el cual sabe español y es dibujado como un sujeto pragmático y cínico para con la revolución y el periodo en el que vive<sup>48</sup>. Es posible interpretar esta acción de Sofía Casanova como la de una proyección de ella como “madre-polaca”, que proporciona los medios para que una generación de jóvenes sobreviva al “desastre” revolucionario y pueda desarrollar el futuro de la nación polaca. De algún modo, Sofía Casanova crea en esa representación a refugiados políticos, es decir, se atribuye la capacidad de generar un elemento social con carácter político en el espacio público a través de las estrategias provenientes del discurso nacionalista polaco. Asimismo, en esa representación, Sofía Casanova también despliega las atribuciones del cuidado y el mantenimiento de las condiciones físicas que se le presuponen a ella como enfermera en la Gran Guerra pero, al mismo tiempo y como muestra de lo gris en las fronteras de estas prácticas y representaciones políticas, también funciona como muestra de las capacidades reproductivas atribuidas a las mujeres por la norma mayoritaria, la del cuidado.

La narración de Sofía Casanova de acontecimientos relacionados con el enfrentamiento entre Polonia y la URSS entre 1919 y 1921, está cargada de detalles en los que evidencia su querencia hacia la nación polaca, pero siempre bajo una intención de neutralidad. Quiere favorecer la interpretación de sus textos bajo el paraguas de la verdad y la realidad. Así, cuando describe los primeros enfrentamientos entre la Polonia de Piłsudski y la URSS, Casanova se remite a personajes como el profesor Grawski, conspirador polaco contra el Imperio Ruso y fuente de Casanova durante la Guerra del 14 para asuntos militares. La relación de este profesor con Dmowski facilita el vínculo y el suministro de datos con los que cataloga sus textos como cercanos a la verdad. De este modo entremezcla las sensaciones causadas por las celebraciones familiares navideñas de los polacos, en las que la tristeza y el orgullo de las familias por la defensa del suelo polaco ante la presencia soviética se imponen como actualidad pública y privada. La cuestión nacional vuelve a ser referencia cotidiana y obliga de nuevo a las madres polacas<sup>49</sup>.

Son esas situaciones en las que las mujeres “lloran sonriendo tras la victoria”, comenta Sofía Casanova, en una evidente referencia a la posibilidad heterotópica abierta para algunas mujeres en ese momento, como muestra del sentimentalismo propio de la intimidad de la feminidad, y como despliegue público de la madre-polaca. Asimismo, Sofía Casanova se hace partícipe de esas reacciones y acciones de las ciudadanas polacas ya que, como dice, “si mi voz llegara a las cumbres del triunfo, a las metrópolis esplendentes de la gloria, yo trazaría algunos de los cuadros de honor que cada hora desgarran nuestra vida, y presentaría la estadística del martirologio constante de niños, ancianos, de sacerdotes, de mujeres descuartizadas tras el ultraje<sup>50</sup>”. Es decir, Sofía Casanova se erige como

<sup>48</sup>Sofía CASANOVA. Sofía Casanova cuenta la odisea de su viaje. *ABC*, 5 abril 1919. p. 7.

<sup>49</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Polonia. *ABC*, 13 febrero 1919. pp. 4-6.

<sup>50</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Polonia. *ABC*, 14 febrero 1919. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

altavoz de una denuncia de la que puede ser víctima como mujer y casi polaca, pero a la vez la capacita políticamente para establecer las denuncias sobre el régimen bolchevique.

En la idea de Sofía Casanova sobre la patria polaca, resulta de una vital importancia la incorporación de la razón y los valores políticos y culturales herederos de la Ilustración. Así, en mayo de 1919, cuando alaba el alcance vital y público del músico Paderewski, apostando por él para la vida política parlamentaria y de representación social de la nueva república polaca. La patria polaca es capaz, continúa Casanova, de generar sujetos de “calidad” como Paderewski, situándose este como horizontes de la ciudadanía perfecta en Polonia. Sofía Casanova, en esta ocasión, se otorga la capacidad para elaborar la tipología adecuada de la ciudadanía de Polonia, a pesar de sus condicionantes sexuales y nacionales<sup>51</sup>.

También se observa en la representación política ideal de Casanova el cómo tiene que ser la nueva república polaca, la necesidad de incluir de algún modo la opinión de las mujeres letradas para asegurar, de este modo, la correcta construcción nacional y estatal: “En la transformación súbita y profunda de las naciones que han guerreado cabe a la mujer compartir el trabajo y hasta las responsabilidades sociales con el hombre, y tenemos aquí no solamente ocho mujeres diputadas en la Dieta, sino también concejales encargados de la Beneficencia pública, la actuación de éstas en hospitales, escuelas, asilos, etc. la creo bienhechora y eficaz. En cambio, en el Parlamento, ni quitan ni ponen rey, pues afiliadas a grupos políticos masculinos, sólo dirían «sí» o «no» en las votaciones<sup>52</sup>”. Es decir, Sofía Casanova proyecta un discurso aparentemente muy cercano al que las sufragistas europeas reivindican, su presencia activa en las decisiones sensibles en las instituciones públicas, estatales o no. Por lo tanto, resulta evidente la apropiación del espacio público por parte de Sofía Casanova en este texto. Es esta de las pocas ocasiones en las reivindica de forma tan explícita la equiparación política de las mujeres en el ámbito parlamentario de un estado-nación. Sin embargo, se debe señalar que la autora gallega alude al “carácter transitorio” de la época vivida para justificar la presencia de mujeres en el parlamento con capacidad propia para participar de lo político. La Guerra del 14 es capaz de desestabilizar el orden social de tal manera que aparece como necesario en el imaginario de Sofía Casanova ciertas dislocaciones de la norma, como la inclusión de las mujeres en los espacios de decisión política, con el objetivo de retornar a los valores morales distorsionados e incluso perdidos durante los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, y para prevenir situaciones como las que ella vive en Rusia durante la Revolución Bolchevique.

Es importante señalar llegados a este punto que para Sofía Casanova construir lo nacional, la patria, no termina en las acciones políticas destinadas a regular el orden social y económico de los polacos. La patria es más que política: “No sólo de heroísmo puede vivir un pueblo; necesita trabajar, crear, desarrollar las múltiples facultades de su individualidad, y Polonia no puede hacerlo<sup>53</sup>”. Insertado en

<sup>51</sup>Sofía CASANOVA. El secreto de Paderewski. *ABC*, 9 mayo 1919. pp. 3-5.

<sup>52</sup>Sofía CASANOVA. La vida entre Alemania y Rusia (II). *ABC*, 11 marzo 1920. p. 3.

<sup>53</sup>Sofía CASANOVA. Por la Europa de la paz (V). *ABC*, 23 enero 1920. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

un texto que versa sobre la continuidad de la guerra a pesar de la paz en Austria, Polonia o la URSS, Sofía Casanova trata de expandir el concepto de patria, con el objetivo de alejarlo de las causas de la Gran Guerra, de la violencia masculina y viril que destruye Europa en cinco años. De este modo, Sofía Casanova otorga características vinculadas históricamente a la ciudadanía masculina liberal, como el trabajo, la creación artística o el desarrollo de la individualidad. En este sentido, Sofía Casanova equipara sexualmente la ciudadanía desde la perspectiva de la ampliación de su definición de la patria polaca, permitiendo la capacitación en el espacio público de las mujeres que ejercen ese listado de aptitudes y actitudes. Asimismo, esta visión de la patria obliga a una mayor subordinación a través del criterio de clase, supeditando el acceso a la ciudadanía por posibilidades materiales ajenas a las posibilidades de muchos individuos y grupos sociales polacos.

En 1920 se intensifican las incursiones militares tanto de Polonia como de la URSS. En junio de ese año, en Lomza, Sofía Casanova da noticia de la presencia de Franck Lutoslawski en las filas del ejército de la joven república polaca, entrevistando al joven soldado “que quiere castigar a los verdugos de su padre”. La relación familiar con la guerra polaco-soviética favorece la generación de situaciones en las que el mundo privado otorga significado a la acción política, como es el caso que ahora aparece. Sin embargo, en la crónica de *ABC* esta historia es adyacente al cuerpo del relato: a lo largo de la entrevista Franck Lutoslawski concentra su discurso en lo cruento de las batallas, la influencia de la infantería en el desarrollo de la guerra y la importancia de la caballería, y sobre todo de la gran cantidad de asesinatos perpetrados por los soviéticos, quienes matan hasta los niños según el artículo de Sofía Casanova<sup>54</sup>. La implicación familiar para la periodista gallega, supone, más allá de tomar partido por el bando polaco, la elaboración de toda una suerte de mecanismos por los que la comunidad imaginada que pretende ser la nación exige de involucrar a los miembros de ambos grupos de iguales. Sofía Casanova no sólo hace “buena publicidad” de la causa polaca en *ABC*. Sus textos funcionan como estrategias políticas. Desde sus crónicas se erige en portavoz tanto de la patria polaca como ente autónomo, y también de las necesidades y obligaciones que los que forman parte de ella deben respetar y cumplir. ¿Cómo debe ser entonces la Polonia ideal? Tal y como lo es en el momento de la guerra contra los Bolcheviques, capaz de mantener a través de dirigentes como Piłsudski “relaciones diplomáticas entre Rusia desenfrenada y esta República serenísima, que conserva el aristocratismo nobiliario de la tradición y la cultura nacionales<sup>55</sup>”.

En esa construcción idealizada de Sofía Casanova, la educación se configura como un pilar fundamental para edificar los cimientos de la ciudadanía. Las ideas de Sofía Casanova pueden ser entendidas desde las perspectiva de la repetición de las características más o menos reflejadas en el citado Congreso Pedagógico de Madrid de 1892<sup>56</sup>. Pero también ha de atenderse a la influencia que en su

<sup>54</sup>Sofía CASANOVA. El desastre de la ofensiva (II). *ABC*, 16 de julio 1920. p. 3

<sup>55</sup>Sofía CASANOVA. ¡Guerra! La gran ofensiva polaca. *ABC*, 10 junio 1920. pp. 3-4.

<sup>56</sup>Ver Capítulo 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

caso supuso su matrimonio con Wicenty Lutoslawski y el tiempo pasado en la Polonia dividida. La actividad pública de las mujeres polacas, como se ha venido repitiendo, es favorecida desde la perspectiva de la liberación de la nación. Desde esa pretensión se explican fenómenos políticos como el de la madre-polaca ya citada. Sin embargo, mientras que la actividad militar de los hombres durante los movimientos revolucionarios de 1905 se ve reflejada en la posterior participación de soldados polacos en la Primera Guerra Mundial en según qué bando con el objetivo de incrementar las posibilidades de independencia, la realizada por las mujeres no se detiene en la presencia educativa y educacional. En los círculos de las legiones que Piłsudski forma para la Primera Guerra Mundial, se configuran unas unidades militares de mujeres que toman incluso nombres de hombre para su labor militar<sup>57</sup>. Sofía Casanova no toma las armas y no tiene una buena opinión en torno a la opción militar por parte de las mujeres. Sin embargo, la ruptura política de las mujeres polacas que participan en las legiones de Piłsudski, ofrece una panorámica de las opciones que las mujeres polacas poseen entre 1914 y 1921 para dislocar la norma mayoritaria en nombre de la independencia polaca. Polonia bien vale el esfuerzo y la implicación de todos los ciudadanos.

Sofía Casanova no es ajena a ese discurso. Tampoco Violetta Thurstan, quien entiende que en la guerra se abren unas posibilidades de acción pública a través de la participación en el ejército y la colaboración y camaradería entre hombres y mujeres. Mientras en Gran Bretaña el gobierno y las costumbres sociales alejan a las mujeres del frente, en Rusia y en Polonia se anima a la participación. Thurstan, quien tampoco aprueba “como mujer” la entrega de armas a ciudadanas rusas, entiende que se pueda escoger el plan ruso para la Primera Guerra Mundial: “In Russia for instance there is a comradeship between men and women such as we have hardly reached in this country [England]. Russian men seem to realise how much women appreciate being allowed to share, in ver such a smeal measure, the discomfort and hardships of the men. Thus it comes about that in Russia, sisters are allowed to work as a motther of course quite colse to the firing line in a way that would not be possible, or perhaps even desribale on the Western front<sup>58</sup>”.

El peligro que causan las incursiones soviéticas en Polonia, tanto de manera militar como a través de la influencia en los círculos obreros, es una de las motivaciones principales que mueven a Sofía Casanova como ciudadana en las páginas de *ABC*. Polonia es “brava” defendiéndose de los “rojos”, mientras que las propuestas de paz vertidas desde el bando Bolchevique resultan inadmisibles. Sigue ejerciendo de periodista, y como tal se presenta en sus textos, por lo que ella misma traduce la propuesta y la cita en el periódico como muestra de lo tangible que resulta lo expuesto por ella en esas crónicas<sup>59</sup>. Pero para frenar las opciones revolucionarias no sirve sólo con las acciones desde la prensa, considera Sofía Casanova. La respuesta debe ser transversal y orgánica desde la nación polaca, tienen que estar todos involucrados. Los sujetos y grupos sociales de las clases altas han de colaborar en el problema social, dice, con el objetivo de

<sup>57</sup>ŻARNOWSKA. *Family and Public Life: Barriers and Interpenetration*. p. 476.

<sup>58</sup>THURSTAN. *A Text Book of War Nursing*. p. 22.

<sup>59</sup>Sofía CASANOVA. El fracaso de Europa (IV). *ABC*, 31 marzo 1920. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

evitar que los Bolcheviques tengan caladeros de reclutas y coartadas éticas para su avance. Desde un cristianismo social, del que se va a hablar más adelante, Sofía Casanova pretende de nuevo elaborar las estructuras discursivas esenciales para el correcto devenir del pueblo polaco ante la amenaza comunista. Para esta empresa, además, introduce un criterio sexual para denunciar los errores en la evolución histórica que produce la brecha social. Las casas y mayorazgos que funcionan bien históricamente bien, continúa Casanova, son aquellas que tienen en mujeres sus administradoras, herederas del levantamiento polaco de 1863, fecha considerada clave para el discurso nacional polaco y en la que las mujeres desarrollan una labor fundamental y protagonista desde las perspectiva de la madre-polaca, de clase alta, educadora de su familia y reproductora de las tradiciones<sup>60</sup>.

El mundo rural en Polonia de la segunda mitad del siglo XIX, como señala la historiadora polaca Irena Homola-Skapsa, es bastante homogéneo en lo que se refiere a la situación legal, social y familiar de las diferentes áreas del país partido. Aún así, las diferencias en cuanto al grado de industrialización de las zonas y las relaciones del mundo rural con lo industrial, provocan la existencia de matizaciones. Esto ocurre, sobre todo, en cuestiones vinculadas al trabajo y la situación familiar derivada de él. El profesorado es la profesión mayormente ocupada por las mujeres desde 1875 hasta 1900, sobre todo en los primeros cursos. En ese periodo su número se duplica, pasando de 2750 a 6000, a pesar de que en secundaria el número es menor debido a la necesidad de una alfabetización y educación formal mayor<sup>61</sup>. La participación como profesorado es considerada un deber patriótico en Polonia. En el caso de las mujeres funciona como una manifestación de su presencia política auspiciada discursivamente en la necesidad de participación de toda la sociedad polaca en el objetivo de la independencia.

<sup>60</sup>Sofía CASANOVA. Ante el avance de los bolcheviques (IV). *ABC*, 27 agosto 1920. Reproduzco una parte muy interesante del artículo de Sofía Casanova en el que recoge cada una de las obligaciones morales y también públicas y sociales de las mujeres de clase alta de Polonia: "Conozco mayorazgos y casonas de familias poco acomodadas que han, procurado, generación tras generación, elevar el bajo nivel de la existencia campesina. Son las mujeres, las fuertes y generosas polacas lo mejor de la raza quienes han trabajado hermosamente en esa obra. Son ellas las descendientes espirituales de aquellas matronas que pusieron la carabina en el hombro y el escapulario en el pecho de sus hijos para el alzamiento nacional de 1863, y que siguieron a sus padres y sus maridos al infierno blanco de Siberia. Son éstas las educadoras y propagadoras del amor patrio, que cual llama de ofrenda perpetua ardió en cada corazón y es hoy luz en los altares de Polonia «libre». Las he visto encerradas en sus casas, entre bosques, aisladas de ciudades o villas, incomunicadas meses enteros por la nieve o las lluvias, levantando de la ruina o de la confiscación el patrimonio heredado, curando a los campesinos y enseñando a leer y a rezar a los niños, expuestas a ser víctimas del esbirro ruso, allí emboscado. Ellas han trasfundido al corazón, de Polonia la sangre varonil y generosa que logró la independencia, y que le afirma ahora en la lucha magna con los bolcheviques. Desgraciadamente hay otras mujeres y otras casas en las que el lujo y la superficialidad dan estilo a sus habitantes. No existe kursaal a la moda ni saison de Montecarlo y Niza donde no se encontraran a docenas estas polaquitas débiles dejándose titular condesas por la servidumbre del que conoce el flaco de los huéspedes y los halaga aguardando mayor propina, de un conde que de un simple mortal. Conozco también gentes de esas que viven en la opulencia pensando en satisfacerse de todas maneras y olvidadas de lo que deben a sus servidores, operarios y jornaleros". pp. 3-4.

<sup>61</sup>Irena HOMOLA-SKAPSKA. Galicia: Initiatives for Emancipation of Polish Women. en Rudolf JAWORSKI y Bianka PIETROW-ENNKER (eds.). *Women in Polish Society*. Nueva York, Columbia University Press, 1992. pp. 71-75.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

La forma en que las mujeres del mundo rural se involucran en la organización de las escuelas primarias, incluso en aquellas que están alejadas de los círculos oficiales rusos, austriacos o alemanes, resulta fundamental para las formas de sociabilidad y, al mismo tiempo, de construcción de la ciudadanía a lo largo del siglo XIX. Anna Żarnowska, por ejemplo, señala que las familias campesinas evitan enviar a sus hijos, especialmente a sus hijas, a las escuelas rusas. La motivación, continúa Żarnowska, se cimenta en la intención de evitar la rusificación de las familias polacas, en especial de los hijos y en concreto de las hijas, futuras portadoras de la obligación de mantener y difundir las formas tradicionales de pensar polacas. Cualquier contacto con las autoridades rusas, con instituciones, con las labores del espacio público, debe estar reservado a los hombres debido a las obligaciones de estos para con la independencia polaca. De esta manera se divide la participación de «lo político» en las familias rurales polacas, acorde a lo concluido por Żarnowska. La presencia de mujeres en la educación es el punto de partida de su actividad en el espacio público, sobre todo en el mundo rural, desde la perspectiva de una interpretación de las mujeres por parte del discurso nacionalista polaco como de los sujetos que regulan la vida social<sup>62</sup>.

Sofía Casanova, quien divide su tiempo en Polonia entre el señorío de Drozdowo y los espacios urbanos universitarios y con gran afinidad hacia las artes literarias, mantiene una fuerte afinidad con este tipo de pensamiento sobre la ciudadanía. El liberalismo como construcción ideológica que articula «lo político» sólo tiene una presencia central en la vida intelectual en la partición rusa de Polonia entre 1860 y 1880, y es en ella donde Casanova se inserta mayoritariamente a lo largo de su vida. Los elementos que de esa tradición discursiva aparecen en los textos de la escritora gallega, llegan desde otras experiencias vitales, como la española o la generada en las discusiones de salón o sus viajes con Wicenty Lutoslawski. Sin embargo, a pesar de la fuerte presencia de la construcción de la nación polaca en los términos anteriormente descritos, también crece la percepción de que Polonia necesita una sociedad y ciudadanos además de una causa por la que luchar. Como indica Brian Porter, en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, la ciencia toma los espacios anteriormente ocupados por la poesía en la explicación de la patria polaca. Se concretan los objetivos y las acciones que deben llevar a los polacos a ellos. Siguiendo esas directrices, dice Porter, Polonia encuentra una “sociedad identificable” capaz de insertarse entre el resto de los estados-nación. Para ello, trabajo y deber cumplido conviven y ganan espacio discursivo a la acción directa y al sacrificio que hasta entonces marca el pensamiento nacionalista polaco, aquel que Wicenty Lutoslawski profesa<sup>63</sup>. Sofía Casanova abraza las líneas políticas fomentadas por el movimiento de Dmowski

<sup>62</sup>ŻARNOWSKA. *Family and Public Life: Barriers and Interpenetration*. pp. 474-475. La historiadora polaca entrega más datos: “Elementary teaching was sometimes organised by semi-literate mothers who taught children to read, although they themselves were unable to write. According to official sources: reports, denunciations and the like of the 334 persons from five *gubernyas* (provinces) who were accused of illegally teaching children Polish in 1870-1904, 77 were women and 24 of them were mothers and daughters from peasant families”

<sup>63</sup>PORTER. *When Nationalism Began to Hate*. pp. 43-50. Sobre lo científico y la influencia del positivismo en el pensamiento nacionalista polaco: “The new Pole would bring the nation out of the backwardness of the Russian Empire into the modern world of Europe by Shifting the nations attention

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

y tiene en consideración muchas de las tendencias políticas de Piłsudski. Lo “novedoso” radica en la apropiación de una forma de construcción de la ciudadanía polaca marcada sexualmente desde su constitución.

### 6.1.2. El carácter español, la supremacía europea y la jerarquía internacional

Aunque en la actualidad la cuestión nacional sigue funcionando como eje desde el que proyectar muchas de las posibles interpretaciones sobre la Guerra del 14, las precisiones en torno a la percepción nacionalista y el llamado “fervor nacionalista” del verano de 1914 son más que matizadas. Como bien dice la historiadora Rosario de la Torre del Río, en un reciente trabajo de valoración bibliográfica de obras referidas a la Primera Guerra Mundial, los datos en estos momentos rebajan y contradicen incluso esa antigua representación de “alegría nacional”, si nos referimos a las sociedades, al conjunto de individuos, que se embarcaron en la guerra. Europa no es “un campo minado de nacionalismo” ni tampoco predominan “nacionalistas rabiosos resueltos a lanzarse a una carnicería mutua masiva.” El miedo y el impacto al iniciarse las movilizaciones son las sensaciones predominantes, continúa de la Torre del Río, alejados de las manifestaciones y discursos de muchos de los líderes políticos y militares del momento. Lo que sigue a después es “tanto la desilusión como la propaganda<sup>64</sup>”. Una derivación discursiva y práctica de arriba hacia abajo impregna de nacionalismo la Gran Guerra. No se pone en duda desde la historiografía actual, sin embargo, que la nación como motivación cotidiana para la resolución de la guerra, como argumento desde el que auto-explicar la actividad en las actividades relacionadas con la guerra, existe y es real para muchos de los participantes.

Otras cuestiones derivadas de esta percepción aparecen como interesantes para poder resolver las preguntas lanzadas en esta y otras investigaciones sobre la Guerra del 14. En concreto, ¿cómo funcionaba la nación y el nacionalismo a la hora de validar la actividad política de cada sujeto o grupo de sujetos? ¿Era la nación un componente discursivo que generaba cambio social o posibilidad de cambio? ¿De qué manera participaba la nación en tiempos del imperialismo y durante la Gran Guerra en la dislocación del sistema género siendo observado este a través de la representación dicotómica de lo público-privado? Para intentar contestar a estas preguntas, como se ha ido viendo hasta ahora en el caso de la relación entre Sofía Casanova y la construcción discursiva de la nación polaca, resulta interesante, y también necesario, desplegar la relación entre la evolución histórica de los relatos sobre la nación y la acción transversal a todo ello de la marca de género. Las intenciones ahora son las de vincular la elaboración del discurso sobre España (y en el caso de cada mujer utilizada en el texto a modo

to problems of administration, management, economics, education, and industry. For the positivists, science was to be the new rational agenda - a means of negating both the “national action” of the romantic and the conservatism of the legal Warsaw press”, p. 46.

<sup>64</sup>Rosario DE LA TORRE DEL RÍO. La cuestión de los orígenes de la Primera Guerra Mundial. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 36, p. 361, 2014. En estas líneas, la profesora de la Torre del Río hace mención al trabajo del historiador Michael S. Neiberg

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

de solución para el vacío documental, las de su nación) con el establecimiento de subordinaciones socio-políticas y delimitaciones espaciales entre lo público y lo privado.

Imperialismo, nación y género, tres categorías relacionadas entre sí y que resultan difíciles (y erróneas) en su análisis si se quiere realizar éste atendiendo en solitario a cualquiera de ellas. Además de la tradición feminista en historiografía y en las ciencias humanas y sociales, especialmente en su vertiente poscolonial, este tipo de aproximaciones bebe de la línea establecida para la interpretación de la nación por las comunidades imaginadas de Benedict Anderson, pero sobre todo de las conclusiones elaboradas desde la teoría literaria y el postestructuralismo por Edward Said en 1978 en su *Orientalism*<sup>65</sup>. La aportación de estos autores, las naciones como procesos y construcciones culturales a la vez que pensadas desde una cosmovisión europea e imperialista, sirven para abrir interpretaciones a conflictos sociales y políticos durante el periodo aquí tratado. La categoría de clase, además, desempeña una tarea fundamental para articular las relaciones entre el género y la construcción nacional implicada durante el periodo imperialista contemporáneo<sup>66</sup>. La generación de subordinaciones a grupos sociales e individuos que se alejan de la definición normativa de lo social y lo político, se identifica en la interacción de esas categorías.

Es por ello que las cuestiones sobre identidad (nacional, sexual y de clase) están entrelazadas en la construcción de la ciudadanía ideal de los estados-nación implicados directa o indirectamente en la Guerra del 14. Así, las guerras de los Boers acaecidas en la bisagra temporal entre los siglos XIX y XX, producen un fuerte impacto en la autorrepresentación de los ingleses sobre su nación y sobre la sociedad imperial a la que pertenecen<sup>67</sup>. Cambia su manera de situarse en el mundo. Como dice el historiador británico Nicholas Daly, las generalidades funcionan en los mecanismos discursivos que definen a las naciones, a pesar de la existencia de matices e, incluso, contradicciones internas: "Britain's national culture may not have been monolithic, but at times it could function as if it were"<sup>68</sup>. Entonces, a pesar de la heterogeneidad de las sociedades implicadas en la construcción de identidades nacionales, sexuales e imperiales antes del verano de 1914, hay algunas pautas comunes en los procesos de construcción de esos discursos y se pueden trazar ciertas líneas generales tratando de evitar, por supuesto, la simplificación y homogeneización de los procesos históricos.

Existen numerosos trabajos que versan sobre los conflictos surgidos en las relaciones entre la construcción de las identidades nacionales, sexuales e impe-

<sup>65</sup>Véase, respectivamente, Benedict ANDERSON. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF, Fondo Cultura Económica, 2006; y Edward SAID. *Orientalismo*. Madrid, Debate, 2002.

<sup>66</sup>María Luisa GUARDIOLA. Gender, Class, and Nation: Mercè and the Subjects of Modernism. *Arizona Journal of Hispanic Studies* 10. pp. 259-295, 2006.

<sup>67</sup>Véase, por ejemplo, Steve ATTRIDGE. *Nationalism, Imperialism, and Identity in Late Victorian Culture: Civil and Military Worlds*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003.

<sup>68</sup>Nicholas DALY. Nationalism, Imperialism, and Identity in Late Victorian Culture: Civil and Military Worlds (review). *Victorian Studies* 47 (2). pp. 305-307, 2005.



## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

riales<sup>69</sup>. Las tensiones aparecidas en los debates públicos en sociedades coloniales sobre la ciudadanía, tamizada siempre por el carácter transversal de la categoría de género, protagonizan los mismos. La construcción de una ciudadanía imperial es en el periodo finisecular de una importancia acuciante para instituciones (gubernamentales o no) que regulan la norma socio-política del momento. Involucrar a los habitantes de las colonias en las actividades imperiales o, más allá, en la participación en derechos y obligaciones de una ciudadanía imperial dirigida desde la metrópoli, es un elemento de fuerte debate en las sociedades occidentales durante esas décadas. Muchos de esos esfuerzos acaban en frustraciones continuas ante la resistencia generalizada de los sujetos y grupos sociales que concentran el poder político en las metrópolis<sup>70</sup>. La incorporación en estos relatos de la historia de género con vocación y sensibilidad sobre los estudios postcoloniales, amplía además las derivaciones e implicaciones en las interpretaciones sobre el vínculo entre nación y sexo en la época del imperialismo europeo contemporáneo. Ya sólo por su interés en la re-interpretación de los conceptos a tratar y evaluar historiográficamente, como puede ser en el caso que aquí me ocupa del de ciudadanía, esta tendencia historiográfica debe mostrarse como prioritaria en los estudios que pretenden acercarse a cuestiones vinculadas con sujetos ligados históricamente a situaciones imperialistas o coloniales<sup>71</sup>.

Las características de este tipo de estudios historiográficos a los que pretendo acudir como medio de interpretación del contexto en el que Sofía Casanova ejerce sus actividades históricas, permiten deconstruir el discurso en torno a lo colonial. Resulta pues importante prestar atención a la forma en la que se representa la subordinación hacia la metrópoli, en la que se despliegan y proyectan situaciones derivadas de una visión de la nación marcada por el género. El historiador norteamericano Peter N. Stearns alude a la importancia de la aparición de Orientalism para comprender la aparición de la marca de género a los conceptos e individuos de colonizador y colonizado “coloniser and colonised as variably gendered, and to the intersections of gender with class and ‘race’, in and across the various sites of imperial encounters and interactions. The context here shifts from colonial periphery to centre of empire, with attention paid to the impact of imperialism at home” entre 1790 y 1940<sup>72</sup>. En esta dirección, por ejemplo, se mueve Clare Midgley, quien a finales de la década de 1990 al examinar los discursos

<sup>69</sup>Entre muchos, Himani BANNERJI, Shahrzad MOJAB, y Judith WHITEHEAD (ed.). *The Role of Gender and Class in Imperialism and Nationalism*. Toronto, University of Toronto Press, 2001.

<sup>70</sup>Sobre esta cuestión en concreto, véase Daniel P. GORMAN. *The Ideal of Imperial Citizenship. 1895-1919*. Tesis doctoral. Ontario, MacMaster University, 2002. p. 288.

<sup>71</sup>Martha LUX. Nuevas perspectivas de la categoría de género en la historia: de los márgenes al centro. *Historia crítica* 44. 2011: “En lo que refiere a las mujeres, tenemos suficientes indicios para proponer que su participación durante los acontecimientos independentistas fue mayor de lo que la historiografía, particularmente la decimonónica, ha documentado. Incluso en documentos que se van recuperando, el llamado de las mujeres como ciudadanas era relativamente corriente: se les llamaba ciudadanas, se autodenominaban ciudadanas y decían que ellas eran ciudadanas madres de ciudadanos de la nación. [...] Los sirvientes y las mujeres en su calidad económica de dependientes eran «ciudadanos» pasivos. Las pasiones, sin embargo, no eran solamente femeninas, sino que además estaban las pasiones de las razas, que podían llevar a la discordia, y los descendientes africanos eran considerados propensos a los desbordamientos”. p. 146.

<sup>72</sup>Peter N. STEARNS. Gender and Imperialism. *Journal of Social History* 33.2. p. 495, 1999.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

contra la esclavitud en Gran Bretaña durante el siglo XIX, encuentra hasta tres puntos de referencia discursiva en la *temprana* actividad feminista durante esos años: black chattel slavery in Britain's West Indian colonies and North America, the slave-status of women in societies labelled «savage», and the enslavement of women in the harem under «Oriental despotism»<sup>73</sup>.

En un estudio sobre la cuestión identitaria en el marco imperial y colonial de sufragistas británicas en los quince años anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial, la historiadora británica Antoinette Burton sugiere la consecución de una gradación social y política generada por la pertenencia o no en la metrópoli. La igualdad y la capacitación para votar en las elecciones para muchas de estas mujeres sufragistas, es posible tan sólo entre las que pertenecieran a la Gran Bretaña original. Se produce así una serie de diferencias y de rangos en la jerarquía de acceso a lo público desde este prisma, definido ello a partir de la pertenencia racial y, también, de clase. De esta forma se elabora una suerte de “identidad imperial”, como afirma Burton, que genera una limitación en las intenciones internacionalistas de su feminismo, priorizándose el criterio de la nacionalidad para establecer la apertura y opción de posibilidad política a través del voto. Una de las claves para establecer este argumento dentro del discurso sufragista es el de poner en valor la participación desde sus características como mujeres en la “continua prosperidad del Imperio Británico”<sup>74</sup>.

Como señala el clásico análisis del historiador alemán Wolfgang J. Mommsen ya a comienzos de la década de 1980 sobre la relación entre nacionalismo e imperialismo, existen múltiples formas de representación histórica en torno a esas cuestiones puesto que la polisemia está asegurada desde un análisis cercano a la actividad histórica individual: “a closer analysis shows that imperialism and «world politics» could mean many things to many men *and women*, and indeed a great variety of imperialist conceptions existed alongside one another, competing with one another for popular acceptance”<sup>75</sup>. Esto significa que dentro de la pretendida homogeneidad e incluso la unas líneas más arriba planteada funcionalidad monolítica de los discursos nacionales, subyace una tensión por la que las posibilidades de cambio y ruptura de la norma mayoritaria pueden aparecer. En este sentido, Sofía Casanova, al igual que otras muchas mujeres, encuentra en ese nicho de posibilidad política la oportunidad para empoderarse desde una interpretación nacionalista y jerarquizada de los hechos y los protagonistas de

<sup>73</sup>Clare MIDGLEY (ed.). *Gender and Imperialism*. Manchester, Manchester University Press, 1998.

<sup>74</sup>Antoinette BURTON. The Feminist Quest for Identity: British Imperial Suffragism and ‘Global Sisterhood’ 1900-1915. *Journal of Women's History* 3 (2). pp. 68 y 47 respectivamente, 1991. Además, sobreponer a la categoría de mujer la del imperio como justificante del voto; no es un derecho político sino imperial: “Feminist writing for suffrage periodicals relied on the construction of a helpless Indian womanhood to justify «votes for women» not just as a political privilege, but as right to which they were entitled as citizens of an imperial nation. Their appropriation of Indian women as a specifically feminist-colonial possession was an effective challenge to the Antis’ claims that women were unfit to govern the British empire”. p. 68.

<sup>75</sup>Wolfgang J. MOMMSEN. Nationalism, Imperialism and Official Press Policy in Wilhelmine Germany 1850-1904. en *Opinion publique et politique extérieure en Europe I. 1870-1915*. Roma, École Française de Rome, 1981. p. 370. La cursiva es mía.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

los mismos según su criterio<sup>76</sup>.

Aún así, priorizar las relaciones nacionales marcadas por las subordinaciones generadas por el imperialismo pueden suponer un problema, tal y como señala en su clásico *Gender and Nation* (1997), Nira Yuval Davis. Si se privilegia el discurso nacional sin pasarlo previamente por el tamiz analítico del género, para generar después el argumento en torno a la subordinación social, se puede caer en la trampa que oscurece hoy todavía la marca del género en el proceso histórico de construcción de las naciones. Además, continúa Davis, el objetivo en los estudios preocupados por el género es el de atender a las diferentes manifestaciones y situaciones del nacionalismo para, entonces, poder comprender y encajar la estructuración de género inherente en los movimientos nacionalistas, en las prácticas sociales tanto de hombres como de las mujeres, y en la subordinación política y social para con los sexos que eso ha producido históricamente<sup>77</sup>. El ejemplo relatado en el epígrafe anterior sobre la actividad de las mujeres polacas como madres de la nación y portadoras de la colectividad, fenómeno histórico que se repite con matices y desviaciones que obligan a un análisis pormenorizado en otras naciones que participan directa o indirectamente en la Gran Guerra, ejemplifica la necesidad de priorizar enfoques teóricos como el propuesto por Davis. Esta marca del género en la construcción del discurso nacional, además, sobrevive a procesos históricos que, por otro lado, consiguen desestabilizar social y políticamente las sociedades modernas durante y después del verano de 1914<sup>78</sup>. Como bien dice la socióloga Milagros Amurrio Velez “cuando desde el feminismo se inicia la búsqueda de los porqués de esa invisibilidad de las mujeres también en la literatura sobre la nación, la razón que se argumenta tiene que ver con la forma de abordar la realidad de la nación: la nación y el nacionalismo son analizados como fenómenos propios del ámbito político, es decir, como realidades propias del ámbito público<sup>79</sup>”.

La experiencia de Sofía Casanova en este sentido, conlleva la presencia de una marca nacional doble: la anteriormente citada de Polonia y la que como nacida, educada y temporalmente vivida el estado español. En este sentido, el fenómeno del nacionalismo gallego, del que Sofía Casanova también participa, supone un elemento más a la hora de establecer jerarquías sociales. En el círculo regionalista gallego cercano a La Coruña, en el que Casanova establece vínculos, Manuel Murguía (uno de sus participantes más destacados) pretende hacer del origen europeo y celta de lo gallego, el pilar desde el que cimentar una superioridad cultural y moral frente a otras regiones españolas como Castilla<sup>80</sup>. La escritora gallega siempre hace representaciones de sí misma como española, siendo ésta

<sup>76</sup>Muchas de estas cuestiones son tratadas en David STEVENSON. *With Our Backs to the Wall: Victory and Defeat in 1918*. Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 2011.

<sup>77</sup>Nira Yuval DAVIS. *Gender and Nation*. Londres, Sage, 1997

<sup>78</sup>Así lo expresa David S. CHURCHILL. *Draft Resisters, Left Nationalism, and the Politics of Anti-Imperialism*. *The Canadian Historical Review* 93 (2). pp. 227-260, 2012. Incluso en acontecimientos bélicos que produjeron una dislocación social y nacional como fue la Guerra de Vietnam en las décadas de 1960 y 1970, persistió la marca de género antes descrita.

<sup>79</sup>Milagros AMURRIO VELEZ. Las mujeres en el proceso generizado de construcción de la nación vasca. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 28. p. 123, 2006.

<sup>80</sup>Ramon MAÍZ. «España» y «Estado español» en el discurso político del nacionalismo gallego

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

la patria de la que ella depende y debe cumplida exigencia, y en ese discurso también funciona la cuestión de la superioridad frente a una oposición para dar sentido al objetivo trascendental e histórica en la construcción nacional<sup>81</sup>.

La articulación por parte de Sofía Casanova de una serie de estrategias de empoderamiento a través de una representación de las relaciones internacionales que eran capaces de subordinar a otros sujetos o grupos de sujetos superponiendo a su condición sexual el valor nacional que para ella significaba ser española, permitió a la autora de *El doctor Wolski* desestabilizar las representaciones habituales de la dicotomía espacial público-privado que capacitaban políticamente a los individuos. Este proceso se realizaba, asimismo, mediante la elaboración de unas condiciones necesarias para la identificación de los sujetos con la categoría de la ciudadanía de cada sociedad (estado-nación en este caso). De este modo, Sofía Casanova, al igual que otras mujeres con experiencias biográficas análogas, disoció las líneas habituales en la norma política del momento para capacitarse activamente en el espacio público, en el mundo de «lo político».

En un texto escrito para el número de agosto de 1916 de *The Gazette*, la enfermera escocesa Grace MacDougall reflexiona sobre la relación entre el cuerpo del FANY y Bélgica, estado-nación del cual dependen administrativa y militarmente desde el desembarco del grupo de enfermera y conductoras de ambulancia en el continente europeo durante el otoño de 1914. Más allá de las “deudas” que naciones como Francia o Inglaterra le deben a Bélgica, acontece en ese vínculo del cuerpo del FANY con esa nación, una situación en la que el honor y la sensación de pertenencia se hacen patentes. El FANY existe como tal, continúa MacDougall, gracias a su inclusión en la organización militar belga. El texto termina, además de firmado como la primera FANY en entrar en servicio activo en la Guerra del 14, con el recordatorio de la exigencia moral para que estos hechos no se olviden por ningún miembro del cuerpo del FANY<sup>82</sup>. Unos meses más tarde, en octubre de 1916, en la misma publicación se anuncia que oficialmente se une desde el 31 de agosto a Grace MacDougall y a la unidad 5 del FANY al ejército belga<sup>83</sup>. Este ritual administrativo sumado al recordatorio de MacDougall sobre la querencia de ella misma y el FANY hacia Bélgica convive con un hecho, el sentimiento nacionalista británico que es el que predomina.

En los textos que escribe MacDougall durante y después de la Primera Guerra Mundial y que se han conservan en el archivo del IWM, destaca la utilización de la nacionalidad británica por parte de la enfermera y conductora escocesa para lograr sus objetivos, consiguiendo con ello una presencia activa en el espacio público, una capacitación en el campo de «lo político». Así, para aludir a su participación directa con los mandos oficiales del ejército belga en la coordinación de los primeros auxilios en el frente y en las trincheras, su condición británica

histórico (1886-1993). *Historia y política* 3. pp. 171-208, 2000.

<sup>81</sup>Véase uno de los mayores éxitos editoriales e historiográficos en la materia: José ÁLVAREZ JUNCO. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, Taurus, 2003.

<sup>82</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Agosto 1916.

<sup>83</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Octubre 1916. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

sobrevuela la auto-otorgación de la capacidad para intervenir en ese tipo de decisiones: "On the 28th [October], I interviewed the Belgian Base Commandant, and the Belgian Surgeon-General and got permission to instal ourselves at Lamarck Hospital". Esta precisión, además, se ve aumentada porque MacDougall justifica esas líneas como necesarias para mostrar la historia del cuerpo del FANY a los futuros miembros o a las nuevas incorporaciones<sup>84</sup>. De este modo, se reproduce en los cuerpos del FANY venideros la vinculación con el poder político derivado de la pertenencia nacional.

La historiadora británica Janet Lee, en su artículo sobre la experiencia en la Primera Guerra Mundial de Grace MacDougall y Flora Sanders, las diferencias y similitudes en sus estrategias de empoderamiento político durante la misma, alude a que en situaciones en las que las categorías que jerarquiza social y políticamente a los individuos y grupos sociales, las razones nacionales y de clase sirven para erigirse en los medios con los que renegociar la vida marcada por el género en el frente. Concretamente Lee dice: "both Sandes and McDougall rebelled against the normative constraints of femininity; both also understood the ways violence, courage and bravery were equated with masculinity and sought to access masculine privilege through the appropriation of these ideals"<sup>85</sup>. El episodio de MacDougall aparecido en los periódicos en el otoño de 1914, en el que narra su encuentro con el avance alemán y su huida posterior, es muy interesante en este sentido. En todo momento, MacDougall hace valer su condición de británica, que no escocesa, para explicar las formas y los medios con los que ella hace frente a los alemanes y a los problemas causados por la conquista belga del ejército del II Reich. La condición británica no sólo le abre camino entre el propio ejército alemán o ante el cónsul estadounidense, facilitándole las negociaciones, sino que es un elemento identitario que le permite situarse por encima del resto de los sujetos participantes en el acontecimiento. Se genera desde su pertenencia a Gran Bretaña en el texto, una capacidad de acción política y cambio histórico de tal manera que MacDougall se posiciona en el centro del espacio público configurándolo según sus intereses y necesidades<sup>86</sup>.

<sup>84</sup>MACDOUGALL. *Diaries, Pamphlets and Other Material Relating to the FANY*. pp. 12-14.

<sup>85</sup>Janet LEE. A Nurse and a Soldier: Gender, Class and National Identity in the First World War Adventures of Grace Macdougall and Flora Sandes. *Women's History Review* 15 (1). p. 84, 2006.

<sup>86</sup>MACDOUGALL. *Letter Written from Occupied Ghent*. El texto completo del episodio es muy sugerente puesto que en él se observa la forma en la que MacDougall se inserta en las jerarquías sociales, sexuales y nacionales: "I got out at Ghent, and all the people stared. I got to the Flandria; and the relief of the young Englishman when I entered repaid me tenfold for the terrors I had undergone- All was in disorder and confusion. I had to go and get water and look for everything I wanted. There were a few Belgian ladies left. About eleven o'clock we carried my Englishman on a stretcher to a nursing home near, and there, to my intense relief, I found a Scotswoman, Miss Maud Fletcher of Guy's Hospital. The reaction was almost too great. I suddenly realised I had no breakfast; that I was no longer a forlorn Scotswoman waiting with horror the arrival of wicked enemies. I had found friends where I had looked for nothing but hard treatment. The Germans came; but the wounded officer was in good hands, and I slept off all the night's fatigue. Next night I sat up with him; and seven Germans were quartered in the house. Each time a footstep passed I wondered: «Is this the end?» But dawn came and we had not been molested. What was more, he still lived, though the Doctor had thought he would not see another day. Next night I watched again – but alas! Though the night passed, the morning brought death in its train. I wanted to go and ask the German General for

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

Las cuestiones relacionadas con el nacionalismo, organizan y significan en gran medida la vida cotidiana en el frente y en el *home front*. Los matrimonios de sujetos de diferentes naciones, y más si son estados-nación enfrentados en la guerra, dificultan el tránsito público a los individuos. Así relata MacDougall los problemas para, incluso, una ciudadana británica casada con un alemán: “An Englishwoman with two small daughters was refused permission to land: in vain she pleaded, wept, her husband was a German, and she could not understand that her own country would cast her out”. Esa especial situación en los matrimonios se explica desde una atención a la categoría género, como una marca que de forma transversal media en la configuración de discursos y prácticas políticas. En este caso, el género está por encima de lo nacional, subsumiendo la posibilidad de empoderamiento político por parte de aquella mujer inglesa al privilegiarse en ese caso la nacionalidad de su esposo para expulsarla como ciudadana y vaciarla de un posible carácter activo en el espacio público. Es la nación para MacDougall un fenómeno político y cultural que al mismo tiempo ofrece coraje, y por lo tanto presencia política para cumplir con el deber de su defensa: “Mind you, it was a noble work. Wicks was the only trained nurse – the others were girls who until then had lived carefree lives, gently bred, high-spirited girls, who heard the call of War and sprang to answer. Week by week, day and night they went about their monotonous task – for typhoid is not a romantic service – and to it they gave their hearts, high courage and patience and unselfish devotion<sup>87</sup>”. La nación está configurada como un elemento polimorfo que se despliega irregularmente como categoría que jerarquiza a los individuos.

Son varias las ocasiones en las que Sofía Casanova menciona los rasgos que hacen de España una nación que, a su modo de ver, la caracterizan tanto a ella como a sus habitantes, diferenciados entonces entre sexos, como de un lugar ideal para la convivencia, la política, la cultura y la economía. Las descripciones que Sofía Casanova realiza de España potencian las características de la abstracción que piensa como las ideales para desenvolverse en el mundo moderno. Esos atributos, además, coinciden con su percepción de la política, la religión, la cultura y lo relativo a lo socioeconómico, siendo que los que alcanzan el grado de ciudadanos en ese estado-nación poseen entonces herramientas para situarse en lo alto de la jerarquía social que depende del carácter de las naciones. En mayo de 1915, mientras en *ABC* relata su agradecimiento al cónsul español en Varsovia por hacerla llegar prensa española como *La Correspondencia*, al mismo tiempo que narra el problema histórico de la nación polaca durante la Guerra del 14, Sofía

---

a military funeral. I wanted the Union Jack... and I was so strongly urged against both courses, I left it. I went out disguised in mufti to make the necessary arrangements. I asked the American Consul to come to the funeral, but he said he couldn't [...] They all remarked I was English, and they all stared at me, but in a friendly fashion. At German Headquarters yesterday there was a jolly old General with twinkling eyes who seemed hugely to enjoy the whole situation, and I am certain he would have let me go back to England if he could. I suppose really it was rather unique – a Scotch girl in khaki walking calmly into the enemy's stronghold and demanding a pass to England! There are hundreds of Germans here. They seem to come out of the earth – cavalry, infantry, transport columns, well-fed sturdy little men (they are nearly all small), with round faces, brown stubby beards, and sunk-in-fact eyes”.

<sup>87</sup>MACDOUGALL. *Five Years with the Allies (1914-1919)*. pp. 43 y 53 respectivamente.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

Casanova apunta uno de los vínculos principales en su idea de nación española: religión-género. Así, para una mujer repetidamente autorrepresentada como católica, “las virtudes más altas de la mujer española” no podían ser otras que las de “el corazón, guiado por la fe<sup>88</sup>”. Esta precisión, como otras más que se irán mostrando a continuación, hace de la relación entre lo público y lo privado para el ideal de la nación española un fenómeno cultural marcado por el género para Casanova: el sexo es en un pilar básico desde el que elaborar la organización espacial los sujetos que entran o no a participar activamente en «lo político».

Sofía Casanova participa, pues, de la sexualización del discurso nacionalista español. En octubre de 1916, mientras describe las condiciones de “indigencia y miseria” en Moscú después de la huida de Varsovia, alude a la nostalgia del hogar frente a la posibilidad de estar vagando por la Rusia imperial en tiempos de guerra. Un hogar que está referenciado en esta ocasión como la patria de la que sale tres décadas antes puesto que “dejar Moscú para volver a mi Patria apaciguado la tierra, sería consuelo”. Sin embargo, ante la posibilidad de no poder cumplir con ese sueño, se consuela con establecerse en su hogar de acogida: “[...] acompañar a los polacos a la suya, fuera alivio de ellos y mío”. Lo que no soporta es “dejar Rusia por Rusia, no”. Proyecta las sensaciones causadas por el hogar, sus condiciones íntimas que permiten una vida alejada de los sucesos de la Primera Guerra Mundial. Además, continúa Sofía Casanova, en la patria de cada uno, en la española en su caso, se produce una transposición espiritual y física: “Hay algo de nosotros en nuestros muebles, en nuestras casa, en la senda donde plantamos flores, y es las flores que progresan con nuestros cuidados<sup>89</sup>”. La patria forma parte de cada patriota y permanece en su vida. En esas condiciones de producción, Sofía Casanova hace un alegato reivindicativo de los valores privados y reproductores de la cultura y la moral, situándolos como la parte esencial de cada nación.

Sofía Casanova hace suyas muchas de las prácticas y los discursos del nacionalismo polaco y de la cultura polaca, según como aparece en páginas anteriores de este trabajo. Sin embargo, ese hecho no evita a Casanova lamentar su alejamiento físico y, en ocasiones, espiritual de España. En 1920, y tras más de tres décadas percibiéndose como extranjera en todas partes, Sofía Casanova asiste a la visita del Conde de Aranda como embajador español de la nueva República de Polonia nacida bajo los escombros del frente oriental de la Gran Guerra. Para la escritora gallega este acontecimiento es el símbolo final de la unión que tanto quiso ella de los destinos de España y de Polonia. Y aún así, subyace el elemento del destierro de su patria: “Por primera vez desde que el destino – un triste destino – me trajo a Polonia”. El matrimonio fracasado aparece entre líneas y lo culpa del alejamiento de su patria. Para Casanova, Polonia ha conseguido un amor hacia su patria independiente, una característica que la une a la España que, a comienzos del siglo XIX, la obtiene con bastante anterioridad. Además, la amenaza bolchevique es una dificultad a superar si el gobierno de Piłsudski pretende equipararse a la potencialidad nacional que emana del proyecto patriótico

<sup>88</sup>CASANOVA. ABC en Varsovia. Las desdichas de Polonia. p. 4

<sup>89</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. Indigencia y miseria. ABC, 22 noviembre 1916. pp. 4-5.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

español<sup>90</sup>.

Sofía Casanova mencion directamente la potencialidad política de la labor normativa e histórica de las mujeres españolas en la Primera Guerra Mundial, aquella que es, esencializada por el poder político constituido en la modernidad. La marca de género se hace muy evidente en esta cuestión puesto que Sofía Casanova se dirige a las lectoras femeninas de *ABC*, mientras que cuando interpela a su público potencial no emite una segmentación sexual de él. Además de la marca de género, la clase social y, lo que aquí me ocupa, la diferenciación nacional que jerarquiza el acceso al poder político en las sociedades contemporáneas: “Lectorcita bien hablada de mi país: le he contado costado tantas cosas desconsoladoras y tantas he de contarte aún [...] que siento la necesidad de resarcirte con narraciones ligeras, hasta frívolas<sup>91</sup>”. A este extracto de su crónica del 24 de mayo de 1916, le sigue una descripción de la vida cotidiana y del lujo diario de las mujeres rusas burguesas, haciendo especial hincapié en las diferencias nacionales en relación con las mujeres de Varsovia, implicadas en la lucha nacional. Sofía Casanova defiende la labor reproductiva y la característica de la “madre-polaca”, el mantenimiento de los valores del hogar y de la cultura y moral nacionales para, y sólo después de cumplir con ello, desde ahí permitirse la acción pública, pertenecer *de facto* al espacio público.

Sin embargo, Sofía Casanova plantea una dislocación de la norma que consiste en la proyección de los valores considerados como intrínsecos para las mujeres españolas. Aludiendo a las “lectorcitas” de la misma manera que lo hizo cuatro años atrás, en el verano de 1920 Sofía Casanova privilegia y entiende como un carácter político a la labor históricamente considerada como privada e íntima, cuidadora de la moral de las familias y de las naciones: “¡Oh! Lectorcita lejana, en quien pienso con ternura: tú no serás así, primero, porque no debes, y luego, porque reflexionarás que los tiempos son de renovación, y que radique el interés vital de los pobres y ricos en entenderse y en que amistosamente trabajen para sí y La Patria<sup>92</sup>”. En esta exhortación a las españolas, la patria es el elemento que se superpone y articula la ordenación social de los sujetos y grupos de sujetos. Tiene la capacidad de mediar y, asimismo, generar una convivencia, entre ricos y pobres. Pero siempre con un marcado carácter sexuado en sus componentes constitutivos e históricos. De esa manera lo manifiesta Sofía Casanova para la nación española en unos tiempos de renovación que mira con escepticismo. Aún así, la estabilidad en los nuevos tiempos exige una proyección en el espacio público, una puesta en valor, de las actividades capitalizadas por las mujeres. Y es a ellas a quien Sofía Casanova pide el esfuerzo para superar los miedos surgidos y derivados de la Revolución Bolchevique.

Un año antes, en febrero de 1919, Sofía Casanova pide que se constituya una organización en España para ayudar a la nación polaca en los momentos en los que el Ejército Rojo se acerca a Varsovia. El carácter religioso en la constitución de la nación, en el que por supuesto también aparecen cuestiones y subordinaciones

<sup>90</sup>Sofía CASANOVA. España en Polonia (II). *ABC*, 13 mayo 1920. pp. 5-6.

<sup>91</sup>CASANOVA. *ABC en Rusia*. Primavera de odios. p. 3.

<sup>92</sup>CASANOVA. Ante el avance de los bolcheviques (IV). p. 4.



## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

políticas marcadas por el género, caracterizan el llamamiento de Sofía Casanova. De nuevo, Sofía Casanova privilegia la actividad normativa de las mujeres españolas como ciudadanas y pertenecientes a la patria española. Y, otra vez, desde esa perspectiva y en los tiempos que a su juicio lo necesitan, se debe reconstruir la sociedad destruida por guerras y revoluciones. Es necesario una acción pública en la que las mujeres adquieran el papel de los soldados cruzados medievales en la reconquista de los valores que Casanova piensa perdidos. La labor como enfermeras en la Cruz Roja de las españolas bien puede equipararse a las cruzadas de las órdenes militares: “Ellas [las mujeres españolas] pueden organizar la cruzada de la Cruz Roja, que pide a Su Santidad y a las mujeres de todas las naciones una intervención rápida en favor de los pueblos víctimas de las luchas encarnizadas entre rusos, alemanes y ucranianos [...]”<sup>93</sup>. Sofía Casanova entiende que ese es el medio por el que salvar de la amenaza roja y las luchas fratricidas surgidas al calor revolucionario: “Suplico a mis compatriotas otra vez misericordia para todos los que combaten”<sup>94</sup>. De una manera similar se expresa la enfermera de la Cruz Roja Violetta Thurstan en 1916, cuando solicita una mediación de sus compatriotas ingleses a través de fundaciones y asociaciones benéficas, habitualmente protagonizadas por mujeres, en la situación de Polonia. Thurstan insiste en que es necesario que los desastres causados por la Primera Guerra Mundial en niños e indefensos polacos, se deben enmendar a través de la participación en la guerra desde esta perspectiva y forma<sup>95</sup>.

Cuando Sofía Casanova regresa a Madrid en la primavera de 1919, la patria española articula buena parte de los discursos que realiza durante esas semanas de efervescencia pública y política de la autora gallega. En la charla que Casanova da en las instalaciones del diario *ABC* a los obreros que trabajan en el periódico, con una clara intención propagandística anti-comunista de la empresa que contrata sus servicios como cronista, la nación española y la realización de las acciones que para ella se exigen, es la forma en la que se pretende que los obreros eviten el contagio comunista: “sólo en el pueblo español perdura el sublime instinto de la raza”<sup>96</sup>. La raza y la nación como elementos ahistóricos que se mueven por instintos ajenos a la construcción histórica de lo social, para Sofía Casanova son los fundamentos mediante los que argumentar el necesario mantenimiento del orden político y social. La revolución va en contra de la patria. Es una afrenta a ella.

Estas precisiones de Sofía Casanova en torno a las características de la patria española, hacen de ella un sujeto producto de lo nacional capaz de erigirse como valor moral y político por encima de otras naciones. Por supuesto, para Sofía Casanova España pertenece al grupo de las sociedades civilizadas europeas y como tal debe actuar en los problemas geopolíticos causados por las tensiones entre las diferentes potencias internacionales. Cuando en el otoño de 1915 Sofía Casanova escribe sobre la destitución del Gran Duque por las derrotas del ejército ruso,

<sup>93</sup>CASANOVA. *ABC* en Polonia. 14 febrero 1919. pp. 3-4.

<sup>94</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Polonia. *ABC*, 15 febrero 1919. p. 6.

<sup>95</sup>THURSTAN. *The People Who Run*. pp. 7-9.

<sup>96</sup>CASANOVA. Una conferencia interesante. p. 13.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

alude al pasado glorioso del ejército español del cual ella se siente lo suficientemente orgullosa como para identificarlo como una herramienta que otorga valor en el mantenimiento y gloria de la nación española: “Bisnieta y nieta de soldados que en las luchas de nuestra independencia y en Nueva España vertieron su sangre y de aquellos otros fieles a su causa, qu defendían como justa y dieron su vida antes que rendirse al Convenio de Vergara, rememoro cada día las glorias de nuestro ejército por el que tengo culto de orgullo y esperanza<sup>97</sup>”. En un contexto textual de caos, derrota y desorganización del ejército ruso, la narración de ciertos acontecimientos considerados como gloriosos, sitúan la nación española representada por Sofía Casanova por encima del Imperio ruso caminando hacia la derrota en la Gran Guerra.

La simple presencia física y moral y, sobre todo, la posibilidad de mediación política y social que se deriva del hecho de ser española, hacen de Sofía Casanova en sus representaciones un sujeto capacitado para revertir el momento de destrucción europeo y ruso. Durante la primavera de 1917, aunque aparecido en las páginas de *ABC* en julio de ese mismo año, Sofía Casanova describe lo que ella considera la labor habitual y necesaria en esas circunstancias de la España neutral. Mientras viven “días de sosegada laxitud que bien necesitamos”, durante unas fechas en el que la revolución de febrero en Rusia se remifica políticamente en sus consecuencias, Casanova describe una apología y un elogio de las acciones de la embajada española en San Petersburgo, haciendo de España una nación que consuela y da cobijo en los tiempos de destrucción causados por la guerra y la revolución: “Detrás de mí, en el patio, caían las balas, de suerte que no pudiendo retroceder a casa ni cruzar la calle, aguarde, con miedo, tras de dar unos pasos a la derecha y refugiarme en la embajada. Lo hice aprovechando un claro, subí, y en el despacho del Sr. Garrido encontré a su esposa, al señor embajador y al joven secretario Lacaslae<sup>98</sup>”. En esta ocasión se narra la salvación de Sofía Casanova protegida por los muros de la embajada española. Y del texto se extrae la posibilidad de protección mayor en otras situaciones de peligro y la familiaridad que en ella se encuentra. Para Casanova, España, a lo largo de la Primera Guerra Mundial, realiza acciones heroicas como esa, por lo que no supone novedad en ese instante. Así, en abril de 1915, en Varsovia, las citas a la labor humanitaria de la embajada española, aparte de servir como publicidad hacia la neutralidad de la nación, sirven para afianzar la figura de una patria preocupada por mantener ciertos valores morales durante momentos de un conflicto bélico devastador<sup>99</sup>. Todas estas labores propias y naturales de España crecen en importancia porque están realizadas lejos de Europa, insiste Sofía Casanova.

En junio de 1919 aparece en *ABC* un capítulo más de la serie de reflexiones y artículos escrita por Sofía Casanova sobre la Europa surgida tras el Armisticio de noviembre de 1918 y mientras están vigentes las conversaciones que desembocan en el Tratado de Versalles. La llamada “cuestión judía” es en esta ocasión la protagonista. Se retrotrae al periodo zarista para relatar una acción suya y de

<sup>97</sup>CASANOVA. La destitución del Gran Duque. p. 3.

<sup>98</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia. España en Rusia. ABC*, 19 julio 1917. pp. 3-4.

<sup>99</sup>CASANOVA. *Prisioneros y heridos*. p. 7

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

su amiga y sirvienta Pepa. Una anciana mujer, según cuenta Sofía Casanova, es atacada por la Guardia del Zar y ambas españolas salen en su defensa. Justifica su heroica labor puesto “que soy española y que he puesto y pondré mi corazón y mi pluma sólo al servicio de mi Patria, dolores íntimos o injusticias sociales<sup>100</sup>”. Esta intervención y mediación directa con la violencia estatal rusa está sustentada en las líneas de su artículo porque su naturaleza española obliga a realizar un uso de sus capacidades, acorde a las necesidades y obligaciones de su patria. Su capacitación política, su posibilidad de acción en el espacio público, se fundamenta en su nacionalidad y en los deberes que ella contrae con su patria. Ésta le exige un comportamiento que, en esta ocasión y siendo la práctica social en un espacio extranjero, la configura como un agente activo en el mundo de «lo político».

La neutralidad de España defendida en las páginas de *ABC*, presenta una elaboración más problemática que se aleja de la sencillez explicativa derivada de la necesidad de su periódico de defender la no entrada de España en la Primera Guerra Mundial, desde una postura editorial cercana a la germanofilia. En octubre de 1916, cuando una ola de rumores en torno a la presencia de miles de soldados, oficiales y elementos del ejército alemán en la península ibérica como medida de presión para la colaboración militar de España, Sofía Casanova ensalza y defiende la neutralidad española incluso como una necesidad histórica. Evitar entrar en el desastre que constituye la Primera Guerra Mundial confirma que España es un gran país, dice la autora de *Lo eterno*<sup>101</sup>. En este sentido, se pueden percibir cuestiones relacionadas con la sexualización de la actividad pública y privada, en la identificación con el pacifismo pensado por Sofía Casanova y emanado desde la neutralidad española con la labor de reproducción y cuidado de los valores, frente a la belicosidad masculina. Estas cuestiones, aparecidas y articuladas en los discursos de Sofía Casanova y otras mujeres de experiencia biográfica análoga a finales del siglo XIX, producen otro fenómeno interesante para el tema que me ocupa<sup>102</sup>. De esta manera se potencia la reivindicación del valor público de las actividades vinculadas con lo íntimo, el hogar, el cuidado y lo privado.

A la hora de reivindicar la capacidad de la nación española para situarla por encima de otras naciones que participa en la Guerra del 14, Sofía Casanova establece una serie de parámetros en los que la europeidad destaca sobre los demás. Desde Europa se erigen civilizaciones y sociedades modernas que naciones como el imperio ruso no pueden replicar. La jerarquización entre naciones favorece que Sofía Casanova diseñe una estrategia de capacitación política desde esta perspectiva. Aunque las comparaciones en los textos de Sofía Casanova en gran medida son monopolizados por Rusia, Polonia, España y, en menor medida, los estados-nación aliados, la aparición de otras naciones en esta ecuación discursiva funciona de manera similar. Una mirada hacia la aún en vías de civilizar Galicia

<sup>100</sup>Sofía CASANOVA. Por la Europa del Armisticio. La cuestión judía (XIV). *ABC*, 27 mayo 1919. p. 3.

<sup>101</sup>CASANOVA. *ABC* en Rusia. Más horrores bélicos. p. 3.

<sup>102</sup>Ver Capítulo 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

para Sofía Casanova, hace aparecer la subordinación política y social gallega en relación con el orden nacional respecto a España: “Son los gestos del pueblo, los campesinos, los analfabetos quienes ocultan en el aislamiento de las parroquias y de los concejos arcaicos la variedad folklórica con la infinita gama de sus modalidades<sup>103</sup>”. De la misma manera establece la comparación con la nación judía ya que para Casanova, a pesar de “sus seculares costumbres y supersticiones” que la aíslan en Polonia, la raza hebrea es inteligente y como tal debere tratarse. Pero hasta entonces, no pueden considerarse al mismo nivel que Polonia o España<sup>104</sup>.

Violetta Thurstan también narra un acontecimiento en el que se capacita políticamente en el contexto de la guerra y la interacción en el espacio público gracias a su condición y naturaleza nacional, británica en este caso. En un pasaje de *Flying Columns*, la enfermera de la Cruz Roja relata un encontronazo con un oficial alemán dentro de un contexto de organización militar y política alemana en Bélgica, durante la ocupación. La necesidad de identificarse abre la posibilidad de cambio en la representación que, a su vez, permite esa capacitación política de Thurstan. El acontecimiento es explicado por Thurstan en tanto en cuanto pueden ser confundidas y acusadas de ser espías inglesas en lugar de enfermeras belgas: “An officer came up and asked in German what we wanted. I replied in French that we were two Sisters on our way to Brussels. Fortunately I could produce my Belgian Carte d’Identité, which had also stamped with the German stamp. The only hope was to let him think we were Belgians. Had they known we were English I don’t think anything. The officer had us searched, but found nothing contraband on us and let us go, though he did not seem quite satisfied. [...] Sister did not speak French or German, but she was very good and did not lose her head, or give us away by speaking English to me<sup>105</sup>”.

La posición de Sofía Casanova es bastante estable a lo largo de la Primera Guerra Mundial, si bien se intensifica el número de textos relacionados con la no integración de Rusia en Europa tras la Revolución Bolchevique y la ejecución de los dos miembros de su familia política por parte del gobierno de Lenin, y como tal aparece reflejado en *ABC*. Por un lado, en una comparación guiada por el género y la nación, a las menciones ya citadas con anterioridad sobre las mujeres rusas y su comportamiento en tiempo de guerra, no digno de las necesidades de una nación europea necesitada y civilizada, Sofía Casanova añade que a pesar de su misericordiosa acción para con la religión, su coquetería las delata, “dos elementos psicológicos que parecen antitéticos<sup>106</sup>”, pero que surgen como rasgos distintivos de las mujeres rusas. Un año antes, en el verano de 1915, Sofía Casanova realiza una expedición por el norte del Imperio Ruso cercano al frente oriental. Es entonces cuando explicita que “la Rusia blanca es analfabeta, supersticiosa, sin literatura, sin ideales”, en una descripción que no permite hacer de esa zona ni siquiera un lugar comparable a Galicia, una nación sin ideales

<sup>103</sup>Sofía CASANOVA. Por Galicia (V). *ABC*, 20 septiembre 1919. p. 3.

<sup>104</sup>CASANOVA. Por la Europa del Armisticio. La cuestión judía (X). p. 3

<sup>105</sup>THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. pp. 62-63.

<sup>106</sup>Sofía CASANOVA. Los hospitales. Las enfermeras. *ABC*, 22 enero 1916. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

ni cultura, sin la presencia benevolente que, al menos, los habitantes gallegos producen en su nación<sup>107</sup>.

Durante la ofensiva polaca de 1920 en la guerra que mantienen Polonia y la URSS, Sofía Casanova manifiesta las limitaciones de Rusia y de los rusos para poder medirse o entablar relaciones con individuos y grupos de sujetos pertenecientes a su círculo privilegiado nacional. Por un lado, Rusia no forma parte de Europa ni lo hace en el presente por más interés modernizador que los bolcheviques pretendan hacer mostrar, sugiere Sofía Casanova en marzo de 1920. Las naciones son esenciales, están alejadas de la historia y la jerarquía se establece bajo parámetros que no pueden eliminarse: “Qué grandioso y terrible es el espectáculo de esas fuerzas, Europa y Rusia, puestas frente a frente para devorarse<sup>108</sup>”. Estas impresiones en torno a la subordinación de lo ruso respecto a lo europeo, es habitual entre enfermeras que participan de la Gran Guerra en el frente oriental. Los desajustes y la repetida sensación de trabajo inacabado e irresponsable por parte de rusos y rusas que la enfermera británica Hayes anuncia en sus cartas a su familia, tienen como rasgo característico la representación de las diferencias en las formas de actuar entre un hospital británico y uno ruso: “It is a quite impossible to hurry anybody here and it has been a work of effort to get the Hospital finished<sup>109</sup>”. En término similares se expresa la también enfermera británica Rendel, voluntaria en el frente oriental. Sin negar, sino al contrario, la bravura militar de rusos y serbios luchando contra el ejército austro-húngaro, en una carta enviada a su madre del 14 de noviembre de 1916, critica la no puntualidad de aquellos con los que trabaja, especialmente de los rumanos, y la poca profesionalidad con la que manejan cada situación en el hospital en comparación con lo que sucedería en una institución británica<sup>110</sup>.

Rusia es grande y temible, pero no es Europa, no forma parte de ella y es incluso su antítesis enfrentada a ella en esta guerra. Las causas, incide Sofía Casanova, aparte de buscarlas en su constitución natural como región y nación ajena a Europa, se ven reflejadas en su pasado ya que, “la historia de Rusia ahonda en supercherías macabras<sup>111</sup>”. Rusia aparece dibujada como un conjunto de tradiciones que tiene imposible civilizarse y comportarse en el sentido europeo del concepto. Rusia ni es ni ha sido ni será Europa. Además, en Rusia predomina el pesimismo cultural y que se mantiene por la *intelligentsia* rusa, por lo que el problema está incrustado para Sofía Casanova en todas las clases sociales y culturales de esa nación: “Como todos los escritores de su raza, y especialmente los modernos, su tesis (en los modernos es tesis sexual siempre), su filosofía apelmaza con el subjetivismo, la fábula<sup>112</sup>”.

Esta percepción y representación negativa y de inferioridad de la nación rusa se intensifica con el proceso revolucionario y los acontecimientos que Sofía Ca-

<sup>107</sup>CASANOVA. ABC en Varsovia. La evacuación. p. 5.

<sup>108</sup>CASANOVA. ¡Guerra! La gran ofensiva polaca. p. 3.

<sup>109</sup>HAYES. *Private Papers of Miss L. Hayes*.

<sup>110</sup>RENDEL. *Private Papers of Miss F E Rendel*.

<sup>111</sup>Sofía CASANOVA. Los imperialistas vencidos. ABC, 7 mayo 1920. p. 3.

<sup>112</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. El pesimismo de los rusos. Andrejew y Gorki. ABC, 18 julio 1917. p. 4.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

sanova protagoniza en él. Cuando habla sobre los intelectuales rusos y su papel en la Revolución Bolchevique, anuncia una impresión de animadversión hacia la posibilidad de que un evento de esa magnitud pueda tener un fin adecuado en un estado-nación como ese. Sofía Casanova “no cree[o] en el orden de este país dejado de la mano de Dios<sup>113</sup>”. Rusia engendra una sociedad incapaz de establecerse de una manera adecuada a las exigencias mostradas por la modernidad y los problemas contemporáneos. Eso hace de Sofía Casanova, a su modo de ver, por su nacionalidad española, poder situarse por encima en la capacitación política en relación con los rusos. Sin embargo, encuentra sujetos y grupos de sujetos en Rusia capaces de alcanzar una categoría pública si no de la misma calidad que ella y los miembros de su raza, al menos lo suficiente como para erigirse en lo más destacable, aristocracia mediante, de la nación rusa tal y como lo escribe durante las primeras semanas de la revolución soviética, en noviembre de 1917: “mientras no los conozca personalmente [a los cosacos], voy anotando sus actos, que orientan al lector en su ideología y el carácter de estos hombres, los más originales y valientes de Rusia<sup>114</sup>”.

Esta representación de Sofía Casanova en la que median tanto la identidad nacional y, en cierta medida, la categoría de la clase social, es presentada como un mecanismo de subordinación y empoderamiento político al mismo tiempo. Así se expresa también la enfermera y sufragista británica Millicent Garrett en unas cartas enviadas el 29 de octubre de 1916: “We liked the Roumanian peasant very much. The little boys are awfully quaint – they wear pointed fur caps, little close-fitting jackets and long trousers, and no shoes or stocking. They are all dressed like this as soon as they can walk. The little girls all wear thick veils or shawls on their heads, which come round their faces and fasten under their chins”. Esa misma elaboración conceptual en relación con las jerarquías sociales, nacionales y de género que permiten la participación en lo político por parte de esta enfermera, configura un vínculo de subordinación de tal manera que unas culturas y naciones concretas ni siquiera tienen la posibilidad de situarse como elementos destacables dentro de la inferioridad que tenían por razón de su etnia y clase social: “I have been foraging for our party today, and managed to get bread and eggs, but the peasants, who are mostly Bulgarian, were very disagreeable. We get meat from the Serbs, and with our own dry stores which we brought from England, we do ourselves quite well. During the retreat we had excellent jam, butter, and cheese, but the bread was mouldy and the water at most of the palces was not good<sup>115</sup>”.

Es muy significativo para Sofía Casanova que los intelectuales rusos no hagan algo más para contrarrestar lo que sucede con el gobierno y el partido dirigidos por Lenin. Encuentra la escritora gallega causas relacionadas con el carácter ruso, con la construcción discursiva de sus prácticas sociales, públicas y privadas, para explicarse todo ese problema derivado de la inacción de los intelectuales. Parece

<sup>113</sup>Sofía CASANOVA. Los intelectuales rusos: Gorki y Merezkowsky (I). *ABC*, 18 junio 1918. p. 3. La cursiva es mía.

<sup>114</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia*. *ABC*, 9 febrero 1918. pp. 4-5.

<sup>115</sup>FAWCETT. *Private Papers of Miss M. Fawcett*. p. 33.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

claro que hay que introducirse en la configuración de los símbolos y lógicas de la nación rusa para entenderlo, ya que “ese retraimiento de la intelectualidad rusa me parece efecto de una impresionabilidad psicológica agudísima y rápida, que fatiga y rinde pronto a las almas”. De ese modo vincula Sofía Casanova aquellas precisiones en torno a la acción política propias de los hombres, la acción y el cambio histórico, que no están siendo realizadas en su justa medida por los intelectuales rusos, lo que les degrada. El cambio propiciado desde el bolchevismo, sin embargo, sí cumple en este texto de la primavera de 1918 con lo prescrito por el discurso de Casanova en cuanto a la masculinidad y capacitación política de los ciudadanos, aunque con matices negativos. Por un lado, la posibilidad de agencia histórica que los intelectuales evitan es para Sofía Casanova un momento de negación de su deber y labor pública. Y, por el otro lado, teniendo en cuenta que para la autora de *Sobre el Volga helado* “la patria es una, inalterable, impecable: son los hombres quienes hacen daño a los hombres, los que enaltecen o designan a las naciones, pero la Patria persiste incólume, inspirando nuestro amor, nuestro trabajo, nuestra perseverancia en servirla<sup>116</sup>”, las intenciones políticas de los bolcheviques hay que observarlas con precaución. La patria no es el pueblo, no es algo que deba favorecer a las clases bajas y desheredadas para Sofía Casanova, la patria es una esencia ahistórica que debe ser mantenida y defendida de las intenciones de cambiarla. La acción lógica masculina de acción y cambio histórico en el espacio público es mirada con recelo en esta ocasión, mientras que defiende la necesidad de potenciar las capacidades femeninas para reproducir los valores inalterables de la nación.

Todos estos problemas derivados de la revolución y de la Primera Guerra Mundial en la nación rusa son para Sofía Casanova producto, en gran medida, del carácter no europeo de los valores que cimientan la cultura y la patria rusa. Así lo plasma en muchas ocasiones al establecer una relación entre la superioridad europea y el triunfo del imperialismo occidental frente al ruso. Lo hace también mientras narra las derrotas políticas y militares del general Kornilov: “su fracaso es el de todos los políticos estos, es el fracaso de la mentalidad y del carácter oriental”. Rusia, al pertenecer a ese espectro abstracto y alejado de la civilización occidental que es Asia, está condenada de antemano a no poder enderezar su rumbo. Sofía Casanova entiende que si acaso puede tratar de seguir los caminos marcados por España durante el siglo XIX a través de un pronunciamiento militar, un movimiento estratégico y político que favorece el orden y el desarrollo adecuado de la nación acorde a unos parámetros al menos cercanos a los europeos. Así es, continúa Casanova, como España opta a tener “el mejor futuro” de los posibles<sup>117</sup>. Entendiendo que el peor resultado posible del imperialismo europeo son las luchas de blancos contra blancos y no la de blancos contra negros, como escribe a finales de 1917, Sofía Casanova establece el camino de posibilidad política para capacitarse activamente en el espacio público por

<sup>116</sup>CASANOVA. Los intelectuales rusos. las citas en las páginas 3 y 4 respectivamente.

<sup>117</sup>Sofía CASANOVA. La conspiración militar. *ABC*, 20 diciembre 1917. pp. 3-4. La cita en la página 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

encima de sujetos masculinos de la nación rusa<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup>Sofía CASANOVA. Del ciclo infernal (I). *ABC*, 3 marzo 1918. p. 3.



## 6.2. La construcción de la ciudadanía desde lo social

Los estudios que se someten a la tensión teórica y política de la historia de género, aquellos que se preocupan por la regulación de la norma que propicia la subordinación social y política por razones sexuales construidas históricamente, se centran especialmente en la laboración de la norma que ordena las sociedades. Los enfoques de la historia de género dirigidos a la investigación de las disfunciones entre el orden social propuesto desde el poder político y económico, y las resistencias (en sus múltiples variables y representaciones), tienen en el estudio sobre la ciudadanía, las diversas formas de acceso y construcción de dicha categoría social y política, uno de sus medios más interesantes. La elaboración del concepto de ciudadanía en la historia moderna y contemporánea tiene, además, en el estudio de la cuestión nacional uno de sus pilares argumentales básicos. Así se ha intentado plasmar en el anterior epígrafe, situando las representaciones de Sofía Casanova sobre el nacionalismo en su potencialidad para descomponer la norma mayoritaria sobre el acceso al espacio público desde una posición activa. El estudio historiográfico de la construcción de la ciudadanía no puede obviar la relación entre la marca del género, la clase y lo étnico-racial: “we have just not just race or gendered relations<sup>119</sup>”.

Existen de las últimas décadas numerosas aproximaciones en la disciplina histórica al estudio en el cambio en las relaciones de género en Estados Unidos, Reino Unido y Alemania, debido al protagonismo de la cuestión sufragista en este tipo de análisis historiográfico. Este hecho, según historiadoras como Kathleen Canning, y en mi opinión, refuera la perspectiva institucionalista de lo político en el estudio de la historia de género, por lo que se oscurece las otras diferentes formas de apropiación de poder y espacio público. Este hecho está vinculado en el periodo que aquí me ocupa a que, como es sabido, a la involucración de la sociedad en su conjunto en el esfuerzo de guerra: “the history of women in the First World War began with social historical inquiry into the reorganization of family, work, and welfare in wartime and quickly demonstrated that the total wars in twentieth century were far from «entirely male enterprises»<sup>120</sup>”. Es por ello que una aproximación histórica que pretende acometer el estudio del empoderamiento de las mujeres a través de las dislocaciones en las representaciones de la norma sobre lo público y lo privado, debe evitar reducir «lo político» a lo relacionado con lo gubernamental e institucional. Por su parte, la historiadora estadounidense Lauren Bertrant, entiende que la construcción de la ciudadanía, las prácticas vinculadas a ella, envuelven asuntos que tradicionalmente pertenecen tanto a la esfera pública como a la privada, a pesar de la insistencia desde el poder político para mediar en la primacía de lo público y la subordinación de lo privado frente a ello<sup>121</sup>. Bertrant, en su perspectiva sobre la ciudadanía, como aluden la propia Kathleen Canning junto a Sonia O. Rose, la ciudadanía,

<sup>119</sup>Jennifer R. KELLY y Mikael WOSSEN-TAFESSE. The Black Canadian: An Exposition of Race, Gender, and Citizenship. *Journal of Canadian Studies* 46 (1). p. 168, 2012.

<sup>120</sup>CANNING. *Gender History in Practice*. p. 42.

<sup>121</sup>Véase, Lauren BERTARNT. *The Queen of America goes to Washington City. Essays on Sex and Citizenship*. Londres, University of North Carolina Press, 1997.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

su obtención, otorga muchas más formas de acceso a «lo político», “provides important definitional frames for the ways people see themselves as public, when they do<sup>122</sup>”.

Dice la historiadora británica Janet Lee que la cuestión del acceso a la ciudadanía y la Primera Guerra Mundial están fuertemente atadas a la marca del género, desde el momento en el que desde el poder político sólo se considera a los hombres como los capacitados para ser ciudadanos ya que son ellos los que luchan y son sacrificados en la guerra<sup>123</sup>. Esta construcción discursiva, sin embargo, acontece en evidente tensión con los mecanismos propagandísticos ejercidos desde 1914 hasta 1918 (ó 1921 en el caso de la guerra en Polonia y que afectó directamente, por lo tanto, a Sofía Casanova), fuertemente marcados por el género además. Mientras que el discurso “oficial” hacia los hombres se centra en potenciar su labor como soldados, en cumplimiento de su deber y derecho como ciudadanos, el mensaje lanzado hacia la población femenina de los estados-nación en conflicto es mucho más heterogéneo. Es entonces difícil para las mujeres saber qué se les exige, qué líneas deben mantener y prácticas realizar para constituirse en ciudadanas activas durante la Guerra del 14. Ya como trabajadoras de guerra o, incluso, como *poster girls*, se puede concluir, como dice Tammy M. Proctor, que las mujeres ejercen una labor determinada según fueran las necesidades de la militarización de la sociedad y es esta la forma en la que se adapta la retórica estatal sobre la guerra en este sentido<sup>124</sup>.

Hasta la fecha, esa es la línea historiográfica seguida por quienes se preocupan por las diferencias y subordinaciones políticas y sociales creadas por el sexo. Es compatible con discursos en los que las mujeres son identificadas con objetos sexuales a proteger por parte de los soldados, adquiriendo entonces un carácter pasivo en lo público. Por ejemplo, “la violación de la neutralidad belga se convirtió en sinónimo de la violación de mujeres belgas, especialmente de las madres las cuales en el lenguaje político mitológico de las naciones eran también un elemento «neutral», no un aspecto representativo del cuerpo político<sup>125</sup>”; es decir, son parte pasiva en la constitución de «lo político». Todas estas precisiones sobre las labores y representaciones sobre las mujeres, la forma en la que se involucran como parte de la totalidad social envuelta en la Gran Guerra desde el discurso mayoritario, sugiere que la anterior representación de los aptitudes socio-políticas de las mujeres deben complementarse y resituarse en tiempos de guerra. En resumen: las “mundanas” y cotidianas tareas domésticas asociadas al mundo femenino adquieren una nueva significación militar hasta el punto de aparecer en la propaganda que la cocina, lo que sucede allí, es incluso la llave de la victoria<sup>126</sup>.

Este cuadro se completa cuando durante la guerra los estados se erigen como

<sup>122</sup>CANNING y ROSE. *Gender, Citizenship and Subjectivity*. p. 7.

<sup>123</sup>Janet LEE. *War Girls: The First Aid Nursing Yeomanry in the First World War*. Manchester, Manchester University Press, 2005. p. 64.

<sup>124</sup>Tammy M. PROCTOR. «Patriotism is not enough»: Women, Citizenship, and the First World War. *Journal of Women's History* 17 (2). pp. 169-170, 2005.

<sup>125</sup>Sarah BENTON. Women, War and Citizenship. *History Workshop Journal* 58. p. 327, 2004.

<sup>126</sup>GULLACE. *The Blood of Our Sons*. p. 54.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

“esposos sustitutos” de las esposas que pierden a sus maridos por causas bélicas, según las ya clásicas palabras y conclusiones de la historiadora estadounidense Susan Pedersen. Las mujeres son pagadas por los actos ciudadanos de sus esposos como soldados<sup>127</sup>. Así, en este sentido, las mujeres mantienen en gran medida la representación discursiva relativa a «lo político» que mayoritariamente soportan durante el siglo XIX en el mundo occidental. La ciudadanía de las mujeres casadas depende, en gran medida, de la que tienen sus esposos<sup>128</sup>.

En el epígrafe anterior ya se señalaron muchas de las contingencias históricas sobre la construcción de la ciudadanía a través del prisma nacional y los condicionantes nacionalistas. Quizás cabe añadir un par de apreciaciones en lo que concierne tanto a España como a Polonia, no tanto como naciones o construcciones discursivas, sino como agregados culturales con un pasado similar. Dice Nerea Aresti que hay un elemento constitutivo en las relaciones de género que no sufre una alteración en el seno de las perspectiva mayoritaria y desde el poder sobre este asunto. Así, la fundamentación de derechos y obligaciones en la construcción del canon ciudadano en el estado-nación de España, permanece ligada al “mandato natural” de las mujeres para ser madres, cuestión que se sigue considerando alejada y ajena al carácter como individuo o ciudadano de los hombres<sup>129</sup>. Por otro lado, y tal y como dice la ya citada Anna Żarnowska, en Polonia se pueden rastrear antes de 1914 las restricciones a la incorporación a la categoría de ciudadanía: “the restrictions on women’s rights spelled out in the Napoleonic Code (binding in the Duchy of Warsaw from 1809 and later in the Polish kingdom, then incorporated into the Russian empire) as well as in the analogous codes of Austria (1912) and Germany (1896) meant that a wife was fully subordinated to her husband. The right of a married woman to control her own property, dowry, was greatly restricted. Parental rights over children were granted not to mothers but to fathers alone, and to the grandfather in the case of the latter’s death)”<sup>130</sup>.

La intención ahora es la de mostrar la actividad de Sofía Casanova y su representación durante la Primera Guerra Mundial, aquella que está relacionada con la construcción de la ciudadanía y los derechos como individuos y grupos sociales en los estados-nación modernos. Cuestiones como el sufragismo, el obrerismo, la justicia social, el cristianismo y otros elementos que concurren en la cosmovisión

<sup>127</sup>Susan PEDERSEN. Gender, Welfare, and Citizenship in Britain during the Great War. *The American Historical Review* 95 (4). pp. 990-991, 1990.

<sup>128</sup>Kif AUGUSTINE-ADAMS. «She Consents Implicitly»: Women’s Citizenship, Marriage, and Liberal Political Theory in Late-Nineteenth and Early Twentieth Century Argentina. *Journal of Women’s History* 13 (4). p. 10, 2002.

<sup>129</sup>ARESTI. *Masculinidades en tela de juicio*. p. 264.

<sup>130</sup>ŻARNOWSKA. Family and Public Life. p. 478. Antes, en la página 472, escribe Żarnowska sobre la legislación en Prusia y Rusia sexualmente dirigida a otorgar el poder político a los hombres dentro de las uniones matrimoniales y en los núcleos familiares: “The nineteenth century added a new element in the Russian and Prussian parts of Poland: all contacts with the authorities of the partitioning powers were reserved to men. In this way women were deliberately excluded from public affairs. In this case the traditional model benefited women, for they were consequently less exposed to repression. In the 1905-1907 revolutionary period, when the movement extended to working-class circles and the intelligentsia, the differences in the tsarist regime’s treatment of men and women began to disappear”.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

de la Sofía Casanova del primer tercio del siglo XX sobre las formas de organización social, son partícipes en la obtención de situaciones de posibilidad política mediante la transformación de las representaciones emanadas desde el poder, y en el movimiento paradójicamente inmovilista y reaccionario ante los cambios. El 11 de noviembre de 1918 aparece en las páginas de *ABC* la narración de un mitín del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el cual es identificado como el medio de entrada del bolchevismo en España. En esas líneas se cita a Sofía Casanova como una figura destacada de la sociedad española y europea y que, además, puede dar fe de los “crímenes” en la URSS<sup>131</sup>. A su capacidad como mujer y madre, y por lo tanto reproductora de los valores y moralidad imperantes en la sociedad, su testimonio como testigo la convierte un sujeto ineludible para hablar de la Revolución Bolchevique en España. Pero, ¿eso sitúa a Sofía Casanova en el mismo escalafón que el individuo-ciudadano ideal o es simplemente un ejemplo pasivo que no construye sociedad y, en ese caso, ciudadanía? ¿Quiere ella modificar, cambiar o incluso subvertir la norma para acceder al espacio público como una ciudadana con las mismas capacidades políticas que las pensadas en los sistemas sociales y políticos existentes durante la Guerra del 14? ¿Se resiste a esas posibilidades de cambio aparecidas durante la guerra? ¿Cómo? Espero arrojar luz a estos interrogantes en las páginas siguientes.

### 6.2.1. El cristianismo y el mantenimiento del orden en la sociedad como guía política, ética y moral de la reproducción social

La centralidad del discurso católico por parte de Sofía Casanova para referenciar y argumentar sus querencias en torno a la organización social del mundo en el que vive, resulta interesante a la hora de analizar las condiciones en las que edifica su tránsito entre lo público y lo privado. La profundidad de las raíces cristianas y católicas en las culturas española y polaca, derivan en un protagonismo tal que es inviable acercarse a las representaciones de Sofía Casanova sobre el espacio público sin atenderlas. Siendo, además, que la cronista de *ABC* no sólo no oculta, sino que más bien publicita y muestra a su modo de ver las bondades para con la sociedad y el correcto funcionamiento de la misma de las creencias religiosas que profesa. La lectura del presente, pasado y futuro a través del prisma católico por parte de Sofía Casanova es en esta investigación una oportunidad para valorar la capacitación política de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial prestando atención a aspectos relacionados con lo irracional y sentimental, pero representados obviamente desde una perspectiva racional. No sólo Casanova vincula civilización con catolicismo<sup>132</sup>, sino que la proyección de la religión en sus formas de resolver las encrucijadas que permiten su empoderamiento, hacen de esta cuestión un elemento cardinal para comprender su experiencia.

La tradición discursiva de la relación entre religión católica y capacitación y

<sup>131</sup>El bolchevismo en acción. Salvemos España. *ABC*, 11 noviembre 1918, pp. 15-16. Sin firmar.

<sup>132</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 79.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

acción política en España y Polonia, encuentra en el cambiante siglo XIX su punto de anclaje para la posterior disposición durante la Primera Guerra Mundial en la experiencia de Sofía Casanova. En lo que se refiere al ámbito español, la tipología del pensamiento de mujeres como Concepción Arenal o Concepción Gimeno de Flaquer, con sus evidentes diferencias, pueden sintetizar en gran medida el modo en el que se representa la actividad de las mujeres en las sociedades modernas, su capacidad social, pública y/o privada, y, en general, el condicionamiento sexual en lo que se refiere a la representación de dichas capacidades. Es general existe la creencia entre las mujeres católicas letradas, como las citadas o la propia Sofía Casanova, de que el ejercicio de la virtud social, esencial en la naturaleza de las mujeres, desde una perspectiva cristiana y católica favorece tanto al sujeto que lo realiza como a la sociedad. Pero, es en la representación de esta “virtud” donde se encuentran las principales diferencias. Por un lado, se puede considerar que esa capacidad moral deriva en una necesaria proyección pública y política, apareciendo voces que incluso identifican al feminismo con la continuación del cristianismo. Pero, por el otro lado, existe una fuerte tendencia preocupada por la mala influencia del espacio público, capaz incluso de corromper las aptitudes reproductoras de la moral de las mujeres<sup>133</sup>.

Así, las dos vertientes de la cultura feminista católica española proponen las formas de su entrada en el espacio de «lo político», tanto la que opta por la acción social moralizante y una forma de poner en valor las capacidades privadas en un espacio público gobernado en demasía por la razón política masculina, como la que desde el ejemplo y la intención de configurar a las mujeres como los sujetos inspiradores de “todo tipo de heroísmo”<sup>134</sup>. En Polonia, la situación no es muy diferente si bien el condicionante nacionalista y el contexto de la partición polaca incrementa cuantitativamente la presencia de procesos y contextos identificables con la vertiente de la implicación social<sup>135</sup>. Entre los acontecimientos más característicos, es posible destacar el del fenómeno del uso del luto y los componentes materiales derivados de él en cuanto a práctica cultural y política, todo ello por parte de mujeres polacas desde la segunda mitad del siglo XIX.

### 6.2.1.1. Cristianismo, catolicismo y acción social

La historiadora polaca Bogna Lorence-Kot, al analizar la presencia y actividad política de mujeres a favor de la independencia polaca tras la partición, indica que el movimiento del “Luto nacional” implica incluso la persecución y castigo sistemático de dichas prácticas por parte del gobierno zarista. La prohibición es

<sup>133</sup>Miren LLONA GONZÁLEZ. El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos. *Vasconia* 25. pp. 286-291, 1998. La autora profundiza en la cuestión de la relación entre ciencia, religión y representación de capacitación política y social de los sujetos sexuados: “En relación a los argumentos científicos sobre la inferioridad mental de la mujer que en aquella época gozaban de gran vitalidad, la religión católica también permitió establecer una base formalmente igualitaria para hombres y mujeres a partir de la exégesis a propósito de la creación por Dios del hombre y la mujer”. p. 288.

<sup>134</sup>*Ibid.* p. 291.

<sup>135</sup>Véase el epígrafe anterior, en concreto la parte dedicada a la experiencia de Sofía Casanova que se desprende de lo nacional en Polonia.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

más profunda, puesto que además de no permitir llevar ropa negra, tampoco se autoriza otras muestras públicas del color negro: “not only was the wearing forbidden but merchants were warned no to display black materials in their windows. By 1863 the authorities had mounted the most severe repressions”, desde el 29 de octubre de 1863 todas las mujeres que aparecen vestidas de negros deben ser llevadas a comisaría. La reacción es el cambio del color para la práctica del luto, como el gris o incluso el verde pálido en un momento de fuerte persecución al movimiento. Desde la práctica religiosa se realiza por parte de las mujeres una apropiación del espacio público, si bien es cierto que desde la óptica de la vindicación de la labor reproductiva y mantenimiento de la moral, actividades relacionadas con la naturaleza de las mujeres por parte del discurso mayoritario. Es decir, aunque se existe una acción de uso de la ropa como medio de empoderamiento político, es diferente a lo que en la Primera Guerra Mundial se genera con el uso de los uniformes. Ese uso está destinado a la identificación con un grupo social dentro de un acontecimiento que se pretende representar dentro de los parámetros de la “guerra total”, acontecimiento del que toda la sociedad participa y dentro de la equiparación de actividades en el esfuerzo de guerra por parte de ambos sexos. En cualquier caso, en 1939, la intelectual polaca Maria Bruchnalska señala la necesidad de seguir el ejemplo del movimiento de “Luto nacional” a través de una asociación católica. Pretende que de esa manera se regule institucionalmente la participación política de las mujeres en la construcción de Polonia: con actividades vinculadas a la religión católica<sup>136</sup>.

En general, es posible advertir que en los discursos católicos hay un intento de mantenimiento del orden social, que es contrario al cambio radical de las categorías sociales y políticas a pesar de indicar la necesidad de un mayor ejercicio de la solidaridad social sobre todo tras la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* el 15 de mayo de 1891. Me refiero aquí como discurso católico a aquellos elaborados con la pretensión de funcionar como un reclamo, como ejemplo de comportamiento, como reivindicación de práctica cultural o como medio regulador de la norma religiosa. Hasta 1900 se multiplica la actividad de organizaciones benéficas de mujeres, actividad relacionada con la práctica de reproducción de la norma moral y social por parte de mujeres burguesas durante el siglo XIX. Ya es durante la primera década del siglo XX cuando se centra la acción de las asociaciones católicas protagonizadas por mujeres con objetivos en el plano de la

<sup>136</sup>Bogna LORENCE-KOT. KONSPIRACJA. Probing the Topography of Women's Underground Activities. The Kingdom of Poland in the Second Half of the Nineteenth Century. en Rudolf JAWORSKI y Bianka PIETROV-ENNKER (eds.). *Women in Polish Society*. Nueva York, Columbia University Press, 1992. Se puede trazar el inicio del luto nacional: “traces the beginning of «National Mourning» to the funeral of five people who had died in Warsaw during the anti-tsarist demonstrations on February 25, 1861. Apparently memoirs from the period allude to the funeral and to the demonstrations. Concurrently Prince Karol Jezierski printed an appeal in the *Gazeta Warszawaska* on February 27, 1861 urging women to costly apparel”. No todos los polacos apoyaron la causa del National Mourning y existen acusaciones de que las mujeres polacas no hacen nada por su patria y que el asunto del luto es demasiado poco: “Was there conflict between men and women about women's activism was the fear of change in women greater than the reive for independence? there is evidence that the men resented the women for various reasons. Possibly a whole topic exists consisting of the varieties of disapproval by Polish men!” pp. 32 y 34.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

solidaridad social<sup>137</sup>. Desde esa perspectiva también es posible entender la formulación de un sufragismo católico, como estrategia de configuración de una sociedad que opta por una presencia de las aptitudes vinculadas con la moral católica en la configuración de «lo político», participando así de las nuevas reglas traídas por el mundo liberal y moderno<sup>138</sup>.

Como dice Julio de la Cueva Merino, los católicos, como grupo social que está constituido por todos los practicantes de dicha fe religiosa, se movilizan públicamente empleando los cauces que les proporciona la legislación vigente. Este proceso se acelera, además, desde el año 1900. Se imita el repertorio de protesta y reivindicación laico para influir en la legislación estatal<sup>139</sup>. José Luis Orella Martínez, en su tesis doctoral publicada en 2012, dice que los orígenes del catolicismo social se deben buscar en la necesidad generada por la jerarquía católica para influir políticamente en el devenir social y económico planteado desde la modernidad. Es decir, no se trata de un proceso generado desde la toma de conciencia y el empoderamiento político de los católicos como tales. Desde esa elaboración discursiva se incentiva el hecho de potenciar el mundo de la moral cristiana, la piedad y el cuidado social inspirado en prácticas hasta entonces ajenas al mundo de lo católico<sup>140</sup>. Así funciona, por ejemplo, el obrerismo católico según el historiador portugués Eduardo C. Cordeiro Gonçalves, una suerte de fenómeno social contrario al capitalismo liberal, pero que en lugar de afirmar la necesidad de un cambio social, fomenta un retorno a un pasado ideal definido a través de configuraciones basadas en las “buenas costumbres” y la generosidad intrínseca a lo católico<sup>141</sup>.

La implicación de las mujeres católicas en las nuevas formas de apropiación del espacio público por parte de la Iglesia Católica, está relacionada en gran medida con su capacidad otorgada de instrucción de la sociedad en la reproducción de los valores morales y éticos cristianos. En ese contexto deben analizarse la variedad de textos editados y publicados a comienzos del siglo XX, como *Los misericordiosos* (1901) o *Más poderoso que el amor* (1915) por parte de María de Echarri, por citar algunos. Apuntalar el orden social desde la regulación de la moral de la familia y la relación de esta con el medio social, tiene que ser la acción que protagonizan las mujeres, según los escritos que hablan de estas cuestiones. Desde la intención de solucionar los desajustes morales que en la familia

<sup>137</sup>Karen HUBER. Catholic Women and the Development of Maternal Welfare in France. *Journal of Women's History* 17 (1). pp. 189-191, 2005.

<sup>138</sup>Véase, por ejemplo, el clásico Francis M. MASON. The Newer Eve: The Catholic Women's Suffrage Society in England, 1911-1923 *The Catholic Historical Review* 72 (4). pp. 620-638, 1986.

<sup>139</sup>Julio DE LA CUEVA MERINO. Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, (1899-1923). *Historia y política* 3. pp. 55-80, 2000. El autor indica que, sobre todo, tras el periodo de 1906-1907, se produjo un fuerte incremento de movilizaciones de masas en la calle como la forma adoptada por la Iglesia Católica para adaptarse tanto al liberalismo como a los movimientos obreristas ajenos a su organización.

<sup>140</sup>José Luis ORELLA MARTÍNEZ. *El origen del primer catolicismo social español*. UNED. 2012. pp. 101-134.

<sup>141</sup>Eduardo C. CORDEIRO GONÇALVES. Mutualismo ou tentativa de sindicalismo católico? A propósito do movimejnto dos círculos católicos de operários (1898-1910). *Revista da Faculdade de Letras* III (8). pp. 261-272, 2007.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

surgen desde la implementación de la organización socioeconómica del liberalismo y la modernidad, actividades como las acometidas por Sofía Casanova desde el Comité Femenino de Higiene Popular, tienen como finalidad regular el orden familiar y social de las clases más desfavorecidas (en ese caso a partir de la mejora de sus condiciones higiénicas se pretendía una mejora en la vida familiar). Como señala la historiadora Inmaculada Blasco Herranz, la cuestión de la familia y su proyección en importancia para el orden social “fue uno de los aspectos de la secularización que más llegó a preocupar a los católicos (y sin embargo, escasamente incorporado a los estudios sobre el proceso de secularización y su percepción): cómo las nuevas costumbres, prácticas e ideologías habían llegado a deteriorar (y seguían haciéndolo) las virtudes domésticas ideales esperadas en padres, madres e hijos para mantener una unidad familiar modelo<sup>142</sup>”.

En Polonia, estas necesidades sociales son, además, alimentadas por el clima de miedo y culpabilidad asociadas tanto a la partición de la nación polaca como a la organización socio-económica emanada desde el orden político en tiempos del liberalismo y las reacciones del mundo de los católicos frente a él. Tal y como dice el historiador de origen polaco Brian Porter-Szúcs, en su trabajo sobre el componente religioso en el nacionalismo de Polonia durante el final del siglo XIX y comienzos del XX, el dolor y el sufrimiento ante lo que acontece es el pilar del discurso católico: “The most prominent theme in the late nineteenth century and early twentieth war death and damnation, and fear was the corresponding pedagogical lever. The world was typically depicted as a realm of unrelenting suffering and sin, offering no prospect for meaningful happiness, and the christian challenge was to endure this «vale of tears» with virtuous patience while awaiting one’s reward in the next life”. A partir del análisis de homilías, libros devocionarios, cartas pastorales, y catecismos, Porter-Szúcs encuentra que el discurso clerical en Polonia hasta el final de la década de 1930 se mantiene estable: la vida más que celebrarla debe ser controlada dado que el mundo físico y material está lleno de tentaciones y tormentos que sortear para poder acceder a la salvación. También es posible encontrar la analogía entre el mundo privado con lo material y necesitado de control moral, frente a la abstracción obtenida en la salvación desde una perspectiva que lo enlaza a los acontecimientos de lo inmaterial y el pensamiento masculino ideal sobre la religión católica<sup>143</sup>.

Si se aceptan las conclusiones de Porter-Szúcs, la acción social de la Iglesia

<sup>142</sup>Inmaculada BLASCO HERRANZ. Más poderoso que el amor: Género, familia y piedad política en el movimiento católico español. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea* 7. p. 88, 2008. Asimismo, En la página 83, la autora profundiza en la descripción de la norma ideal a través de la regulación de las actividades marcadas por el género: “Tanto en Los misericordiosos como en Más poderoso que el amor, el personaje masculino sucumbe con facilidad a «doctrinas falsas» y muestra una debilidad espiritual que se traduce en debilidad moral. Aunque una parte del estereotipo de la mujer doméstica virtuosa se reproduce en las cualidades de dulzura, entrega, bondad e inocencia, se trata de mujeres que toman decisiones importantes para su vida sin consultar a nadie y sin que la duda las ensombrezca. A ellas se les atribuye fortaleza y resolución. Y esa fortaleza las convierte en sujetos salvadores, que pueden encauzar con éxito por la buena senda de la fe a unos hombres fácilmente atraídos por el materialismo, la ciencia, la inmoralidad o el socialismo”.

<sup>143</sup>Brian PORTER-SZÚCS. *Faith and Fatherland: Catholicism, Modernity, and Poland*. Nueva York, Oxford University Press, 2011. pp. 55-57. La cita es de la página 55.



## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

Católica en Polonia tras 1891 se acelera tras el caos político surgido durante y después de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, este proceso también significa la reafirmación en la interpretación de las instituciones católicas en Polonia sobre la separación espacial entre lo sagrado y lo moral, frente a lo social y político. Resulta particularmente tangible esta conclusión, afirma Porter-Szúcs, cuando se atiende al estudio de las homilías. La actividad política y social de los católicos, pues, puede ser interesante para recuperar la iniciativa del control moral de las familias por parte de la Iglesia. Siendo esta el discurso oficial e institucional, en el que las decisiones sobre la construcción de la norma y su puesta en funcionamiento deben acontecer de arriba abajo en el escalafón clerical, existe también contestación. Mientras que Leon Wałęga, obispo entre 1901 y 1933 es considerado como uno de los representantes más característicos de la jerarquía eclesiástica en torno a la supremacía de lo moral frente a lo social, el también obispo y fundador del Partido Campesino en 1893 Stanisław Stojalowski, califica como infieles a aquellos católicos que no se preocupan por la justicia social. Stojalowski forma parte de la Asamblea de Galitza desde 1900, y desde su partido exige la participación de los católicos en la mediación social para con los necesitados. Previamente incluso amenaza con la excomunión a aquellos que se aprovechen de las diferencias sociales para su enriquecimiento en los entornos campesinos<sup>144</sup>.

A lo largo de la Primera Guerra Mundial, Sofía Casanova plasma en *ABC* sus intuiciones e inquietudes sobre lo social desde su perspectiva como católica confesa e, incluso se puede decir, orgullosa de ello. Si en el epígrafe anterior se resalta la utilización por parte de Sofía Casanova de su representación de la nación española, y las capacidades políticas que de esa interpretación ella podía adquirir, ahora es necesario vincular esa representación de lo nacional a su *naturaleza* cristiana y católica. Así, cuando la periodista gallega narra el asalto a la embajada española durante la Revolución de Febrero, llena su texto de referencias a la piedad y misericordia española, caracteres que facilitan y producen un efecto positivo y de salvación en los tiempos de violencia. “Cuantos desgraciados han llamado a esas *cancillerías de la misericordia* fueron magnánimamente servidos”, decía Sofía Casanova, reuniendo en su opción de posibilidad política el empoderamiento a través de la representación de aptitudes nacionales y los valores religiosos adheridos a su patria<sup>145</sup>.

La religión para Sofía Casanova regula la forma en la que las sociedades se organizan y cómo interaccionan entre sí sus individuos y grupos de sujetos. Es decir, de manera transversal su catolicismo dirige y sanciona las decisiones vi-

<sup>144</sup>*Ibid.* pp. 20-24. Un ejemplo del discurso de Wałęga en el que se hace patente su querencia hacia la preponderancia de la jerarquía y la autoridad eclesiástica, frente a otras opciones, es el citado por Porter-Szúcs en su investigación, del año 1911 durante el Congreso Mariano de Przenysl: “We often forget that the Church has authority, full authority, which we must obey. The disobedient not only may be punished, but must be punished, and the persistently disobedient must be excommunicated”. La cita en la página 20.

<sup>145</sup>CASANOVA. *ABC en Rusia. España en Rusia*. p. 3. Al finalizar el artículo, en la página 5, Sofía Casanova menciona la condición especial de la embajada española en San Petersburgo: “La embajada [que] es territorio patrio y una tradición piadosa y cristiana”.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

tales de Sofía Casanova. Si ya resulta complicado establecer una separación a lo largo de esta narración sobre diferentes aspectos en los que establecer el análisis de lo público y lo privado, la regla discursiva de lo católico impregna la participación de Casanova en la Guerra del 14 de tal forma que es necesario acudir de manera continuada a su condición de católica para acometer su biografía. Su cristianismo, dice la propia Sofía Casanova, está por encima de los acontecimientos geopolíticos, los intereses nacionales y la violencia derivada de la guerra<sup>146</sup>. Es necesario añadir en este punto la participación directa de las instituciones eclesiásticas en la actividad pública y política durante los tiempos de la Primera Guerra Mundial. Así, ya sea como correa de transmisión de discursos nacionalistas y de defensa del estado-nación en guerra, o como medio para defender la vigencia de su mandato durante los tiempos convulsos de la guerra, se puede decir que la Iglesia (católica, ortodoxa o protestante), participa en la construcción del discurso oficial sobre la Gran Guerra y como medio político para sostener y generar las necesidades del esfuerzo de guerra<sup>147</sup>. Y, mientras tanto, se intercambia con el discurso atemporal fuera de lo contingente y de preparación hacia la *salvación*.

Considero que es posible analizar bajo dos grandes aspectos el contenido religioso en los textos de Sofía Casanova y, así, valorar en qué medida ese carácter transversal de la cosmovisión de la escritora gallega participa en sus formas de representación en la relación entre lo público y lo privado. Además, estos dos aspectos contienen elementos que pueden ser interpretados como contradictorios en cierta medida. Por un lado, se atiende a la visión que Sofía Casanova posee de su cristianismo en relación con la organización y el orden social del mundo, condición que exige de una presencia determinada en el espacio público a través de lo que vengo llamando cristianismo social. Y, por el otro, se observa como la propia práctica de su religión posibilita que esa primera visión aparezca como alejada de su mandato como católica, aquel que se refiere a preservar la moral como mujer, puesto que desde «lo político» y en lo público es donde aparecen las tentaciones como la guerra, “[...]este maldito pecado que es la guerra<sup>148</sup>”.

En ambas construcciones discursivas es el ordenamiento social, la necesidad de que en realidad se mantenga un cierto orden en lo que se refiere a la organización social y que es derivado de las prescripciones elaboradas desde el catolicismo a lo largo de la historia, la cuestión que hace que muchas de las representaciones sobre «lo político» por parte de Sofía Casanova contengan un palpable componente de reacción al cambio<sup>149</sup>. En este sentido, además, la irrup-

<sup>146</sup> Así aparece, por ejemplo, a lo largo del artículo CASANOVA. Prisioneros y heridos.

<sup>147</sup> HEALY. *Vienna and the Fall of the Habsburg Empire*. Así, por ejemplo: “Rather, information flowed in three general directions it was channeled from the state and organs supportive of the state (notably the Catholic Church and much of Vienna’s German-language press) to the population as propaganda it circulated flowed from the population back to the state through the widespread practice of denunciation. Examining these channels in turn, we will see that the instability and unreliability of circulating information led to a crisis of truth in Vienna that contributed to the dissolution of social relations at the local level”. p. 124.

<sup>148</sup> CASANOVA. ABC en Rusia. Un año más. p. 4.

<sup>149</sup> Véase, por ejemplo, William J. CALLAHAN. *La Iglesia católica en España (1875-2002)*. Barcelona, Crítica, 2001.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

ción de la Revolución Bolchevique en la vida de Casanova también potencia esta tendencia. “Se nos obliga a los vecinos de San Petersburgo desde diez a sesenta años a cavar trincheras en los suburbios”, comenta en un artículo aparecido en mayo de 1918<sup>150</sup>. La revolución, además de suponer un peligro para la integridad material de los hogares (y por extensión de lo relativo a lo privado, aspecto a conservar como mujer católica), pretende desdibujar las fronteras sociales y los quehaceres vitales para así sustituirlos por un orden alejado de las prescripciones “naturales”. Es más, los textos que se refieren a la cuestión social ven incrementado su número tras el otoño de 1917.

En enero de 1916, Sofía Casanova dibuja una semblanza de la directora del hospital de Beneficencia Católica de Minsk, a quien llama en las páginas de *ABC* como Elisabeth G. La directora es presentada como una mujer de la sociedad peterburguesa, casada con un general del ejército ruso. La identificación entre la parte de la sociedad encargada de mantener la norma moral y la directora del hospital, se ve aquí reforzada por el constitutivo carácter religioso de grupos sociales como a los que pertenece Elisabeth G (y Sofía Casanova). En las tres páginas por las que se extiende el artículo de Sofía Casanova, estructurado en forma de conversación entre las dos mujeres, Elisabeth G. es descrita por la escritora gallega como una mujer que destaca por su “piedad” y por su “misericordia”. La aceptación de la entrevista plantea desde su inicio la relación entre la directora, su trabajo y su posicionamiento entre lo público y lo privado. “Traigo cigarrillos para los soldados”, dice Casanova como forma de acceso hacia los pasillos del hospital de Beneficencia Católica, lo que también es muestra de las prioridades de Elisabeth G. en torno a su labor como enfermera en un lugar cristiano: el cuidado<sup>151</sup>. Sofía Casanova, además, al realizar esta descripción e interpretación, ofrece una representación de la acción social católica “ideal”. El acceso al espacio público desde el cristianismo social llega en este caso desde el correcto desarrollo, y sólo a través de él, de las labores del cuidado y reproducción.

Esta visión no sufre grandes alteraciones a lo largo de la Primera Guerra Mundial y aunque tras el advenimiento del gobierno bolchevique en Rusia aumentan los textos de Sofía Casanova sobre este asunto, tampoco se observan entonces cambios que nieguen el corazón de su representación previa. Sí se puede hablar, sin embargo y como se ha dicho, de una intensificación en los textos de la relación entre lo social, el orden necesario y la acción católica como medio de solución ante las injusticias terrenales. Este dato propone que para Sofía Casanova el mantenimiento del orden social aumenta en importancia desde entonces, y que, por lo tanto, el acceso al espacio público es producido de una forma en la que la dislocación de la norma acontece con menos frecuencia, al menos en lo referido a la apropiación de labores y capacidades supuestamente “destinadas” a los hombres tanto por la historia como por, y sobre todo, religión. El peligro que encuentra Casanova en la destrucción de los valores burgueses, grupo social y cultural vigilante de lo moral, es el mayor de los dramas causados por el gobierno soviético. Durante el verano de 1920, en plena guerra soviético-polaca, ante el avance del

<sup>150</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia*. *ABC*, 23 mayo 1918. pp. 3-4.

<sup>151</sup>CASANOVA. *Los hospitales*. pp. 3-5.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

peligro comunista, Casanova lanza loas al sacrificio de los burgueses a favor de la comunidad, mientras ella trabaja en ligas femeninas y religiosas, en continuo contacto con el obispo de Drozdowo. La generosidad llega hasta los niños de esa clase social: “Mi nieta Krysue, Cristina, se quedó sin juguetes y sin merienda el día de su santo para contribuir a la suscripción doméstica<sup>152</sup>”.

A pesar de que Sofía Casanova gira de manera irremediable contra el comunismo sobre todo tras la ejecución de sus familiares Lutoslawski, y aunque incluso observa ciertas cuestiones favorables en las propuestas comunistas sobre la necesidad de una paz, ya desde sus primeras impresiones sobre las propuestas sociales y políticas de los afines a Lenin encuentra la escritora gallega “problemas” al programa revolucionario político y social de los bolcheviques. En la organización social que defiende Sofía Casanova la existencia de los reyes es necesaria siempre y cuando estos no realicen y desarrollen un programa político y social que “engañe” al proletariado, ya que en ese caso sus sistemas de gobierno no tiene razón de ser. El incumplimiento de esas “reglas” trae consigo fenómenos como el bolchevique, si bien en noviembre de 1917, en el momento en el que escribe Sofía Casanova esas líneas tan sólo era un experimento político ajeno al pliego de posibilidades que maneja la autora de *El doctor Wolski*<sup>153</sup>. Dos meses más tarde, en enero de 1918, Sofía Casanova ya necesita exponer que “el odio de clases arma en secreto, o en pleno día, todas las manos, de suerte que el furor general creará nuestro males<sup>154</sup>”.

En sus estudios sobre el sindicalismo industrial a comienzos del siglo XX, Concepción Villar alude a las tensiones generadas por la percepción de cambio en el orden sexual generado por la incorporación de las mujeres al campo de la siderurgia y el metal: “Por un lado, la sindicación femenina se consideraba imprescindible. Por otro, se reconocía que en los sindicatos de oficios con presencia de mujeres, estas no estaban representadas y que eso alimentaba su desinterés. Sin embargo, su integración debería realizarse bajo la dirección y tutela de los hombres, de tal manera, que, por ejemplo, en el ramo del vidrio, no se cumpliría el acuerdo sobre la composición mixta de las juntas administrativas”. En este sentido, tanto el catolicismo social como el sindicalismo que ansía el cambio radical en los preceptos distributivos de poder socio-económico, coinciden en situar el cambio sexual como un límite que no es viable ni asumible, tanto por la perspectiva conservadora como por la que pretende el cambio revolucionario. En la publicación española de *Solidaridad obrera* en 1916 se equipara el carácter femenino con la ausencia de conciencia de clase<sup>155</sup>.

<sup>152</sup>Sofía CASANOVA. Otra vez en peligro. *ABC*, 17 agosto 1920. p. 3.

<sup>153</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Rusia*. *ABC*, 13 febrero 1918. pp. 4-5. Sobre la necesidad de la paz y el trabajo de los bolcheviques en esa dirección, en la página 4 dice Sofía Casanova: “Si conservaran [aliados] la serenidad del juicio en la vorágine que nos arrastra dese hace tres años y medio, se rendirían a la evidencia dolorosa: todos los beligerantes hallan exagües, no es pronto aún para la paz”.

<sup>154</sup>CASANOVA. *ABC en Rusia*. Nieve y Sangre. p. 4.

<sup>155</sup>VILLAR. Género y clase. p. 172. Esta percepción, al igual que en el discurso religioso, estaba más que afianzado antes de la guerra: “De hecho, en los años posteriores (1910 y siguientes), el discurso sindical fue creando progresivamente un estereotipo viril del trabajador y sindicalista metalúrgico ligado a la fuerza física, la valentía y el desafío del riesgo [...]. Prueba de que entre metalúrgicos

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

En general, para Sofía Casanova el socialismo es nocivo para la convivencia de y en las sociedades humanas. Además, el socialismo emanado de la revolución bolchevique desvirtúa los roles que deben ejercer cada una de las clases y, lo que resulta aún más problemático, los sexuales<sup>156</sup>. El gobierno comunista, incide Sofía Casanova, crea anormalidades como que un aristócrata barra las calles o que mujeres de clases media también lo hagan: “el socialismo que desgobierna con propósito de renovar el mundo, va pasando por las etapas fatales de su descrédito y de su ruina”. Aparte de una situación de necesidad material como se observa en este otro texto publicado en mayo de 1918, el caos en el que según Sofía Casanova el comunismo subsume a la ciudad de San Petersburgo al retorcir los roles de clase y género también es publicitado<sup>157</sup>. En esos primeros momentos de duda de hacia dónde se dirigire el proceso revolucionario, Sofía Casanova incluso hace mención para sumar en el haber socialista el trabajo, discursivo al menos, de Lenin para evitar que el alcohol llegue a los soldados, una tradición rusa que en gran medida hay que erradicar<sup>158</sup>. Es decir, los cambios son necesarios para la sociedad rusa, gobernada hasta entonces por un “mal rey” como el Zar Nicolás II, pero no todos sino casi ninguno en la dirección que quieren los revolucionarios. Nunca hasta ese límite. Para Sofía Casanova la situación de caos causado tanto por la guerra como por la revolución, exige de una regulación para tratar de recuperar la justicia social: “En tanto que no exista, aplicable a los estados, un código como el que rige las sociedades y hace respetar la ley a los individuos, seguiremos siendo víctimas y cómplices de una falsedad legislativa de la impunidad de los estados usurpadores<sup>159</sup>”.

---

predominaba la idea de que la asociación no era cosa de mujeres, es que cuando se emprendieron campañas de asociación, éstas se dirigían tan sólo a los hombres, aludiendo a la conciencia de clase y a la sindicación como signo de virilidad e inteligencia”. pp. 170-171.

<sup>156</sup>PHILIPS. In Defense of Their Families. De esta manera profundiza esta historiadora en la cuestión de la redistribución sexual del espacio público en los primeros años de la URSS: “Russian women stepped onto the modern political stage most dramatically in February 1919, when working-class women in St. Petersburg initiated demonstrations leading to the autocracy’s demise. The fact that women cried out for bread in February is known, but an understanding of the female role in this event and other manifestations of revolutionary discontent continues to elude historians of early-twentieth century Russia.”, p. 97. Sin embargo, esta preocupación por el control del alcohol debe ser entendida como una extensión del control de las mujeres del espacio privado en el público, una mayor presencia política de las virtudes reproductoras atribuidas por la modernidad y que la revolución desarrollaba de esta manera: “The corollary to Fedotova’s acceptance of her own provider’s drinking practice is that women found drinking spouses most troublesome when alcohol expenditures interfered with the family’s financial well-being. The fact that a sound family economy was the predominant concern of many working-class women was evident in the most common form their anti-alcohol battles assumed: waiting for their husband’s pay packet by the factory gate.”, p. 105. Aún así, esta extensión supone desposeer al sexo masculino de un control de su capacitación pública: “When working-class women determined that no money should be devoted to drink, they took an extraordinary step which explicitly privileged family goals over men’s cultural prerogatives. And, by damaging the state’s interests through their anti-alcohol actions, they asserted that government had no right to impede their efforts to feed their families. But, however energetically St. Petersburg’s women sent these messages during rare flashes of labor unrest, their need to resume the use of less overt, individualized, and seasoned techniques for defending the family economy in the 1920s shows that goals of «female consciousness» did not find substantive expression in the revolutionary state”. p. 112.

<sup>157</sup>CASANOVA. El silencio de los Imperios Centrales. p. 4.

<sup>158</sup>CASANOVA. Variaciones sobre el mismo tema. pp. 3-4.

<sup>159</sup>Sofía CASANOVA. Paz sin concordia. ABC, 10 julio 1920. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

Sofía Casanova entiende que los analfabetos, fórmula que utiliza en las páginas de *ABC* para referirse a las clases proletarias que sancionan el régimen comunista, no deben ni pueden hacer política, no tienen capacidad para construir sociedad dentro de «lo político». Tener aptitudes para ello supone tener una posibilidad de entrar en la categoría más elevada de la capacitación social, en la que el espacio público articula el devenir histórico de los individuos y los grupos sociales. En la defensa de esta perspectiva, y en la crítica hacia un gobierno socialista que hace “un llamamiento a los obreros, a los estudiantes, hasta a las mujeres, para que se apresten a defender la patria socialista”, sujetos que no deben participar de «lo político», encuentra paradójicamente Sofía Casanova posibilidades de empoderamiento. Narra un encontronazo con un grupo de revolucionarios para defender a una anciana, símbolo del sentido moral tradicional (“vestida de luto”) y del orden social a mantener (“habéis perdido Rusia”): “Y acercándose al lector una señora anciana y vestida de luto, le dijo con reconcentrado desprecio -Durak (bruto) ¿a qué lucha iréis, si ya no tenéis armas, si todo lo habéis entregado o vendido al enemigo?[...] habéis perdido Rusia<sup>160</sup>”. Según lo publicado en mayo de 1918, Sofía Casanova toma a la anciana del brazo para alejarla del tumulto y evitar un apedreamiento y disparos de balas.

La reacción conservadora y la guerra civil rusa subsiguiente tampoco son una solución para Sofía Casanova. Los problemas “reales” a los que se enfrenta el pueblo ruso, afirma, son tanto los de abastecimiento como los de la propaganda y contrapropaganda, cuestiones que enturbian el entendimiento, dificultando las opciones para el pueblo ruso. Sofía Casanova se muestra sarcástica con la situación generada por los soviets, ya que “si no fuera porque estamos encerrados aquí y tenemos hambres, creeríamos hallarnos en la mejor de las repúblicas posibles<sup>161</sup>”. Un sistema social debe facilitar las necesidades materiales y reproductivas de los sujetos, y la revolución (y también la reacción) no lo consigue. No hay justicia social de esa manera, entiende Sofía Casanova: “Está visto y probado en todas las revoluciones negras y rojas que el arte de mandar dispone eternamente de las mismas armas: arbitrariedad y represión”. Esa injusticia y desorden produce además que “mis hijos [por los de Sofía Casanova] no se eximen de ese servicio corporal obligatorio, ni nuestros domésticos polacos, ni siquiera Josefa López Calvo, española<sup>162</sup>”. Es decir, las formas revolucionarias producen una dislocación excesiva de los espacios públicos y privados, vaciándolos incluso del contenido que Sofía Casanova entiende que poseen y deben poseer.

En abril de 1919, mientras Sofía Casanova habla a los obreros de *ABC*, aparecen muchas de las máximas que entiende como fundamentales para regular el orden en la sociedad y potenciar la justicia en ella. Despliega durante esa charla las máximas del cristianismo social que hunden sus raíces en los procesos iniciados en 1891 por los católicos. Su corazón, dice, está al servicio de “los corazones de los obreros”. Los gobiernos, con el objetivo de intentar que no caigan en la ten-

<sup>160</sup>Sofía CASANOVA. Firmada la paz. ¡Viva la guerra! *ABC*, 24 mayo 1918. pp. 3-4.

<sup>161</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Rusia. *ABC*, 22 julio 1918. p. 3.

<sup>162</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Rusia. La única sesión de la constituyente. *ABC*, 20 abril 1918. Ambas citas en la página 4.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

tación roja, deben ayudar al proletariado. Disculpándose de nuevo por ser mujer e inmiscuirse en discusiones y cuestiones públicas que no la incumben directamente desde la práctica en lo político, sino desde el establecimiento de un orden familiar y moral consecuente con lo que las sociedades necesitan (el catolicismo desde su perspectiva), Sofía Casanova ofrece una solución a la desigualdad social: “yo, pobre mujer, sin derecho ni deseo a mezclarme en la vida política, yo soy socialista. Soy socialista como lo fue Cristo, poniéndome siempre al lado de los que sufren persecución y hambre<sup>163</sup>”.

En la propuesta social de Sofía Casanova, en la que su participación política se fundamenta en la vindicación de su capacidad reproductiva y del cuidado de la moral, es decir desde el espacio privado, las diferencias socio-económicas existen con el objetivo de una solidaridad benéfica. Una justicia social, pues, que permite mantener el orden social y no subvertirlo como hacen los comunistas en Rusia. No se debe reproducir el “modo anárquico” de “destruir los talleres”, puesto que al fin y al cabo son los empresarios los que arriesgan su capital en ellos, dice la autora de *Lo eterno*. Sin embargo, eso no oculta la necesidad de que se mejoren las condiciones laborales y salariales de los obreros: “¿Cómo pueden vivir en paz los realistas que así tratan a sus empleados y trabajadores?”. Es vital la existencia de los “ricos de corazón”, como los que dirigen el consorcio social de capital y trabajo de ABC, continúa Sofía Casanova. Sofía Casanova reduce la cuestión obrera a las máximas del cristianismo social, por lo que evitar la confrontación es vital. La religión católica, entonces, es la opción necesaria y única para mediar en la cuestión social: “Para evitarla [la huelga], para contenerla, yo quisiera que se constituyera una liga. La liga de las evangelizadoras del proletariado en las que las mujeres burguesas y aristócratas fueran a buscarles y decirles [...] no os dejéis seducir pro los fascinadores de la igualdad anarquista<sup>164</sup>”. Así, más que de un problema y solución política, lo que Sofía Casanova dibuja es la necesidad de apostar por el aspecto moral y social del mundo católico. Este hecho permite que cada sujeto se mantenga en su condición social siempre y cuando los poderosos ayuden a los que pocos tienen.

Y es que la justicia social no debe acometer una reordenación de los sujetos en nuevos estratos ni, por supuesto, desequilibrar la relación entre el espacio público y privado. El hecho de que los bolchevique den herramientas políticas a las mujeres, supone para Sofía Casanova un desafío para el orden social que aspira reproducir y defender. En otra crónica destinada a hablar sobre la cuestión judía en la “Europa del Armisticio”, alaba la capacidad de las mujeres judías para sortear esas “imposiciones” y regenerar las tradiciones de organización social basadas en el cuidado y la reproducción de la norma moral. Sin embargo, bajo esas nuevas condiciones propuestas por los bolcheviques, también se crean situaciones en las que se transgrede la norma, y lo que debe ser la fraternidad anunciada, resulta ser la equiparación entre hombres y mujeres, algo que puede conducir “al libertinaje y a la disolución de ciertos principios que han de ser res-

---

<sup>163</sup>CASANOVA. Una conferencia interesante. p. 13.

<sup>164</sup>*Ibid.* p. 14.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

petados en los estados normales<sup>165</sup>". La historiadora Kathleen Canning extiende la intuición de Sofía Casanova a buena parte del discurso sobre el trabajo desde la perspectiva de la justicia social en Europa desde finales del siglo XIX, cuando los procesos relacionados con la intensificación de la industrialización producen la incorporación de las mujeres a puestos de trabajo antes monopolizados por los hombres. El fenómeno acontecido tanto en la Gran Guerra como en la Revolución de Octubre es quizás asimilable en este sentido<sup>166</sup>.

### 6.2.1.2. El riesgo moral en el espacio público

Durante los últimos días de 1916, Sofía Casanova escribe y envía al diario ABC una reflexión sobre el acontecer de la Guerra del 14 a lo largo de ese año

<sup>165</sup>Sofía CASANOVA. Por la Europa del Armisticio (X). La cuestión judía. ABC, 27 mayo 1919. p. 3. Reproduzco buena parte del texto de Sofía Casanova porque es muy interesante la relación que establece entre orden social y las consecuencias nocivas para ello de la revolución: "Las mujeres, profesionales cual los hombres, iniciaron y sostuvieron en Rusia Ligas e instituciones para la emancipación femenina, siendo ellas las que, unidas más por vínculos de interés común, exigieron al primer Gabinete de la revolución, derecho a voto y a la intervención en el Gobierno. Kerensky no complació a las demandantes, y he asistido a Juntas y Asambleas de esas instituciones feministas en las que rusas y hebreas ensayaban sus armas de persuasión y hasta de violencia sanguinaria para reclamar sus derechos indiscutibles a la completa ciudadanía. El bolchevismo ha colmado sus deseos. Toman parte en las elecciones, son ministros, son soldados, y ampliadas las leyes de la Iglesia ortodoxa acerca del divorcio, es el contrato matrimonial y el cese de el estatuto nobilísimo de la legislación comunista. La noticia se repite periódicamente en la Prensa concerniente a la nacionalización de las mujeres, es una falsedad que costó la vida a quien la inventó, dando a un periódico de Witelok el supuesto código. Lo que sí es cierto es la suprema facilidad para contraer matrimonio, y «descontraerlo» cuantas veces lo deseen los cónyuges. También es verdad que la República Bolcheviquista protege a los niños nacidos de esas uniones, o de otras libres, sin distinción de raza o de confesión. De suerte que en la Rusia actual, el principio de la familia, al comunizarse, se ha destruido en cuanto tenía de individual y exclusivo. ¿Se hallarán contentas las sociólogas y las feministas hebreo-rusas con la realización de sus teorías de fraternidad? Un aparte mínima de ellas, seguramente. Pero las revolucionarias socialistas, las que volvieron de Siberia al caer el Zar, y con la octogenaria Brescowska – la abuela de la revolución, como la denomina Rusia – constituyen el partido del socialismo moderado, esas sufren de la obcecación de las mujeres que induce al libertinaje y a la disolución de ciertos principios que han de ser respetados en los Estados normales. Tiene la amoralidad de los hebreos un tono peculiar, sobre todo en su relación con las mujeres. Se nota en ellos el desenfado, el meriodionalismo insoportable a la aristocrática mujer eslava. Sensuales y atrevidos, hacen alarde de sus predilecciones, y en su trato con las muchachas israelitas ponen de manifiesto una rara libertad de costumbres. Sin embargo, he de decir que no creo peores a los judíos que a los demás hombres en cuanto a la afectividad y a la manera de satisfacerla. Los incultos, los talmúdicos, los mercaderes de toda baja maercadería, según anotaba en mi anterior – así como los cultos y hasta los buenos cristianos – harán diabluras en el cercado ajeno, pero conservan la familia, los primeros, no sólo apego cordial, sino que la cuida y la protege, sabiendo que a mayor número de hebreos en el mundo, mayor es el influjo de ellos. Su anhelo es la perpetuidad de una raza que oye aún la voz de los profetas prometiéndoles el retorno a su reino de Jerusalén".

<sup>166</sup>CANNING. *Languages of Labor and Gender*. p. 181. Las palabras exactas de Canning son: With the banishment of married women to the home now a remote prospect many reforms advocates strove to import the home into the work place, to instill domestic skills in female factory workers and to supplant the imagery of disorder, the specter of feminization and desintegration of gender roles, with a new order founded on a firm division between the male bread winner and the female "secondary" earner. Underpinning the new order was a consensus among male reformers, social Deomcratic, Catholic, conservative and left-liberal- among inspectors, industrialists, and male trade union leadres about the batural basis of this division and about the rightful claim of male braewinners to higher earnings, skill and status".



## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

y al modo en el que, en ese contexto, se puede atender a un momento tan significativo para la práctica religiosa de los católicos como era la celebración de la Navidad. “Yo [Sofía Casanova] creo, y conmigo muchas mujeres españolas, que ningún día es bueno para contravenir las leyes de Dios, y menos esta noche de conmemoración sublime, de vida universal, de amor y concordia en todos los hogares cristianos. Es hoy la fiesta de a la familia y de los niños...”<sup>167</sup>. La centralidad de las prácticas y discursos religiosos en su interpretación del mundo concede, en este caso, una oportunidad para reivindicar la primacía de la regulación cristiana de la vida en sociedad. Esa condición exige, además, cumplir sin dudar las “leyes de Dios”, un conjunto de cuestiones innegociables para Sofía Casanova. La articulación de la sociedad desde una perspectiva cristiana consigue que las alusiones de Sofía Casanova en torno a aspectos católicos durante la Primera Guerra Mundial, protagonicen la mediación entre los espacios público y privado<sup>168</sup>. Esta característica debe ser entendida, además, dentro de un momento de acusada distensión en las relaciones Iglesia-Estado. Este proceso, según el clásico estudio de Josefina Cuesta Bustillo, se extiende entre 1914 y 1931. La cuestión social desde una perspectiva cristiana adquiere entonces mayor centralidad en los discursos católicos<sup>169</sup>. El retorno de Sofía Casanova a la reflexión sobre la moral supone, pues, un camino diferente al asumido por el grueso de la población católica europea de características análogas a la escritora gallega.

Antes de verse inmersa en el proceso revolucionario en San Petersburgo, durante el verano de 1916 Sofía Casanova plasma en *ABC* sus recelos en torno a cualquier proceso político que tenga como objetivo subvertir de manera traumática y radical el orden social: “La protesta, el grito, la indignación, me parecen atributos morales del hombre libre. Claro está que el silencio, la espera prudente, el dominio de sí mismo, son más eficaces en estas sordas luchas de un pueblo desposeído con el potente Estado adueñado de él, que las explosiones baldías del sentimiento”<sup>170</sup>. Bajo esta formulación de «lo político» incrustada en los caracteres de la “protesta”, el “grito”, como atributos del “hombre libre”, enfrentados al “silencio” y el “dominio de sí mismo”, los aspectos religiosos del comportamiento en sociedad son los adecuados para regular de manera óptima a las sociedades necesitadas de justicia. Lo que se aleja de la participación pública, lo que es cercano al mundo de la reproducción de la moral y las costumbres sociales, en donde la religión y el cristianismo católico que profesa Sofía Casanova articulan el espacio ajeno a la historia, y es lo que va a salvar a los “desposeídos”. No es raro que ya en los momentos revolucionarios de 1917, en caso contrario, encuentre Sofía Casanova que entonces ese camino es el crimen, el pecado, “porque la

<sup>167</sup>CASANOVA. *ABC en Rusia*. Nochebuena. p. 3.

<sup>168</sup>CASANOVA. *ABC en Varsovia*. Las desdichas de Polonia. p. 7. Por ejemplo: “Escribo estas líneas oyendo los cánticos de una letanía a la Virgen. Abajo, en la calle, antes extramuros de Varsovia, hay una imagen de María en vieja hornacina renovada”.

<sup>169</sup>Josefina CUESTA BUSTILLO. Estudios sobre el catolicismo social español (1915-1930). Un estado de la cuestión. *Studia histórica. Historia contemporánea* 2. p. 202, 1984. El esfuerzo de la Iglesia española por la conservación del orden social y con él, del viejo régimen de la Restauración, y los mecanismos sociales, ideológicos y políticos para lograrlo, está detrás de este proceso.

<sup>170</sup>CASANOVA. *ABC en Rusia*. El porvenir de Polonia. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

plebe armada es canalla<sup>171</sup>”, y además “[...] sin que les preocupe la evangélica solidaridad humana<sup>172</sup>”.

El proceso revolucionario capitaneado por Lenin se le aparece a Sofía Casanova como una conjunción de barbarie y crimen, de caos y de horror en el que las mujeres, en muchas ocasiones violadas, son las víctimas principales. Lo son tanto física y materialmente, así como portadoras del legado inmaterial de la moral. Esta situación lleva al pueblo ruso a la derrota, tanto en lo radicado en los principios de la razón, como los de la moral, cuestiones que regulan el orden social necesario para la convivencia y solidaridad de los individuos y grupos de sujetos: “Las ideas vencen cuando los hombres que las sustentan y las defienden las extienden y las profesan con sinceridad; pero hacerse portavoz de una utopía es ir y llevar un pueblo al que subleva a la derrota más vergonzosa<sup>173</sup>”.

El cambio prometido por el proceso revolucionario, incluso si se entiende este desde los acontecimientos iniciados en febrero de 1917, trae consigo para Sofía Casanova, en lugar de la justicia social, desorden y caos, en el que el alcohol consigue mezclar a mujeres, soldados y obreros por las calles, pervertidos en su sano instinto de emancipación: “Los procesos de demencia individual poseen etiologías semejantes a los de la demencia popular. Un misterioso desequilibrio perturba las facultades psíquicas, desproporcionado la correlación de las ideas, favoreciendo y robusteciendo unas inclinaciones con perjuicio de otras. Cuando este desequilibrio tiene el imperativo de un rato genial, de un divino amor a los hombres, puede ascender una nación a la cumbre de su destino, o un sabio, un artista, un pensador marcará época con su acción y su obra<sup>174</sup>”.

A lo largo de la primavera de 1918 aparecen unas referencias de Sofía Casanova en *ABC* en torno a la continuada desviación del proceso revolucionario de las reglas cristianas que han de regular también, cómo si no, ese acontecimiento. El contexto específico en el que se redactan y publican esas líneas son las negociaciones y firma de la paz de Bret-Litovsk. La guerra y la revolución, y lo que propician ambas contingencias, la política de los hombres, consiguen que el acontecer diario en San Petersburgo esté muy lejos de los preceptos cristianos: “La vida aquí es tan difícil que parece imposible poder soportarla año tras año”, la vida es destruida desde «lo político»<sup>175</sup>. Y es que la intromisión del espacio

<sup>171</sup>Sofía CASANOVA. La conspiración militar (y II). *ABC*, 31 diciembre 1917. pp. 3-4.

<sup>172</sup>Sofía CASANOVA. Importancia de la revolución. *ABC*, 16 agosto 1917. p. 5.

<sup>173</sup>CASANOVA. Del ciclo infernal (II). p. 3.

<sup>174</sup>Sofía CASANOVA. La Conferencia de Moscú. *ABC*, 9 diciembre 1918. p. 3.

<sup>175</sup>Sofía CASANOVA. La paz se firmará. *ABC*, 23 abril 1918. p. 3. Sofía Casanova describe cómo la actividad en el espacio público interfiere de manera negativa en los asuntos cotidianos, los alejados de la historia y que deben estar regidos por la actividad desarrollada en el espacio privado: “Ayer me extravié en ese quai buscando atajo a una calle, y un crujido en la altura fue aviso de peligro. Mi hija Bela me empujó, advertida y rapidísima, hacia delante, en el punto que cayó rozándonos las espaldas un bloque de varias arrobas. Como fragmentos de piedra saltaron y nos golpearon el cuerpo los trozos del hielo al rebotar en la acera. Un soldado y varios niños que se calentaban ante pequeña hoguera nos dijeron impasibles: / - Por poco os mata el pedrusco ese. A mí, hace una hora, me echó de ahí abajo otro igual. Me salvé no sé cómo – habló el soldado. / Y un niño exclamó: / - En el Litieyne ayer quedó mi abuelito aplastado por un pedazote de hielo desprendido de un tejado. / Todavía el militar criticó las disposiciones de los bolchewiks, que impiden a los soldados ocuparse

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

público, de «lo político» en los aspectos vinculados a la moral y la religión, está emborronando y desordenando la sociedad: “¡Pascua Florida! ¡Cómo sustraerse en este día sacro a emociones íntimas y comparaciones amargas!”. La Iglesia, aún así, continúa ejerciendo para Casanova su papel de lugar de encuentro para el refugio y la comprensión en momentos de caos como ese<sup>176</sup>.

A pesar de la posibilidad de poder acudir al refugio ofrecido por los espacios de culto cristiano, la situación durante la revolución comunista se le aparece a Sofía Casanova como un acontecimiento que a pesar de todos los esfuerzos por lo contrario, está destruyendo el orden social y, con él, la justicia y la regulación de todos los quehaceres, políticos y cotidianos: “Desde la semana enorme de la revolución antizarista no habíamos vivido días como estos cinco últimos. Estamos en la cúspide cerrada por el abismo; un paso adelante es la suerte/muerte en el vacío... para quienes aquí llegamos, no hay otro recurso de salvación que retroceder. Me late el corazón y las sienes y sólo un resto de la vitalidad de mi raza sostiene firmes los nervios, así saca la percepción y sereno el juicio apreciador de los acontecimientos que los golpean<sup>177</sup>”.

No creo que se pueda señalar un acontecimiento a partir del cual Sofía Casanova realiza un giro cualitativo en sus representaciones sobre el espacio público durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo sí que considero que hay eventos desde los cuales la autora de *Fugaces* intensifica las tendencias discursivas y prácticas que protagoniza, produciéndose entonces situaciones de posibilidad de cambio. Ya sean éstas por agudizarse los caminos tomados, o por plantearse cierta tensión entre ellos, origen de futuros cambios. Uno de ellos, sin duda, es la ejecución de sus familiares por el régimen comunista: “Mucho me he referido en estas páginas de lágrimas y veracidad: el crimen que hoy enluta mi hogar y conmueve Polonia es de los más crueles”. Enterada por la prensa de la muerte de sus cuñados, Sofía Casanova lidia con la burocracia alemana para saber de las noticias que puedan arrojar algo de luz sobre el destino de sus cadáveres o las formas de la ejecución. La revolución, al igual o incluso más allá que la Guerra del 14, ni siquiera aporta descanso al mundo de lo privado tras la muerte. Los restos no son devueltos a Polonia y mucho menos a la familia: “Sus cuerpos, confundidos con los de los rusos, no reposan en tierra bendita. El furor exterminador de sus asesinos se niega a dar a las viudas los cuerpos amados, y no declaran donde los enterraron [...]. No por se desgracia personal habré yo de callar ese drama, uno de los más tenebrosos e infames de Rusia<sup>178</sup>”. Las referencias al proceso revolucionario soviético, relacionadas con los aspectos religiosos que aquí se discuten, se tornan más dramáticas y enconadas desde entonces.

Las manifestaciones desde entonces por parte de Sofía Casanova, tienen en la

---

de la limpieza de las calles, y seguimos nuestro camino dando tumbos y con íntima oración al santo del día que veló por nosotros”. Este texto también aparece en la página 3.

<sup>176</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. ABC, 30 mayo 1918. p. 4. En este texto Sofía Casanova sigue insistiendo en el despropósito social en que consiste la Revolución Bolchevique: “Siguen ofreciendo periódicos en las calles, o pegando anuncios y barriendo la nieve jefes del ejército, señoritas distinguidas, burócratas del zarismo y profesionales de la «intelligentsia»”.

<sup>177</sup>Sofía CASANOVA. Habla el coloso de hierro y voluntad. El preludio. ABC, 14 mayo 1918. p. 3.

<sup>178</sup>Sofía CASANOVA. Los crímenes de la revolución. ABC, 4 noviembre 1918. pp. 3-5.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

reacción y la reafirmación de la regla moral católica, la característica más pronunciada. Incluso en el texto de una entrevista Casanova mediatiza su representación a través del protagonismo de la religión como guía de la práctica cotidiana y política: “Yo hice la señal de la cruz en su frente como a todo soldado que marcha al combate, diciéndole quedo: «para que Dios te ayude y no se rinda a la tentación de ser desleal con los polacos»<sup>179</sup>”. La guerra contra el Ejército Rojo a comienzos de la década de 1920 no es sino una “cruzada contra el anticristo<sup>180</sup>”. Incluso para Sofía Casanova, el tan denunciado avance alemán, tanto por Bélgica como por Polonia, es más considerado para con los acontecimientos religiosos, a pesar de robar y saquear, argumenta Casanova, respetan a los sacerdotes, conducta que es difícil de defender para los actos del Ejército Rojo<sup>181</sup>. Ya en el verano de 1919 es evidente que la guía de la práctica social de Sofía Casanova se refuerza en su perspectiva religiosa: “La mujer sensible, religiosa, consciente de sus deberes en la familia y de que es el fundamento más sano de la sociedad, no se ha contagiado de la composición de la lucha. [...] Las infamias de la guerra, su barbarie han helado la fe en muchos corazones y hasta han desvirtuado su naturaleza<sup>182</sup>”.

El Armisticio y la supuesta paz derivada de los acuerdos de Versalles, sin embargo, no traen consigo el esperado retorno hacia los valores morales y éticos, cristianos y católicos, defendidos de manera más persistente ahora por Sofía Casanova. La paz es incluso contradictoria, afirma la escritora gallega, puesto que acude a referencias morales para justificarse pero a través de una acumulación que no concede el espacio necesario para la regla cristiana. La paz, pues, “desorienta el espíritu por extralimitación de leyes morales”, pero en realidad no aparece la paz lejos de las firmas de los tratados<sup>183</sup>. Lo que en verdad acontece es una “podredumbre social”, una “desmoralización en Europa”. En este sentido, una de las partes más afectadas por el caos social y políticos, son las relaciones familiares y los roles de género: “Son las relaciones entre hombre y mujeres las más cambiadas, para mal de la familia. En los países por los que acabo de pasar se conoce y se sonríe el libertinaje de las casadas, de los adolescentes, hasta de las niñas en las escuelas”. La familia, núcleo y pilar de la reproducción de la norma cristiana, está amenazada a pesar de ser el pilar en el que basarse para reconducir la situación en las zonas conflictivas tras la paz<sup>184</sup>.

Esta percepción en torno a la familia como núcleo desde el que hacer palpitara la sociedad en la dirección correcta de lo moral, y los peligros de dislocación sufridos por dicha institución durante la Primera Guerra Mundial y el nuevo caos surgido desde entonces, también aparecen en discursos que no hacen mención

<sup>179</sup>Sofía CASANOVA. Los nuevos hombres. El ataman Peltura (III). *ABC*, 20 julio 1920. p. 3.

<sup>180</sup>Sofía CASANOVA. Los nuevos hombres. El ataman ucraniano Peltura. *ABC*, 17 julio 1920. p. 3.

<sup>181</sup>Sofía CASANOVA. Los bolcheviques (I). *ABC*, 18 agosto 1920. p. 3.

<sup>182</sup>CASANOVA. La mujer y la guerra. pp. 13-14.

<sup>183</sup>Sofía CASANOVA. El fracaso de Europa (III). *ABC*, 26 marzo 1920. p. 3.

<sup>184</sup>CASANOVA. Por la Europa de la paz (III). p. 3. Insiste en la misma página Sofía Casanova sobre la destrucción de la moral en las familias: “Las adolescentes alemanas [salen] con sonrisas cuando necesitan. [...] Todos casos de desmoralización por necesidad son quizás menos frecuentes que los de franco libertinaje por amoralidad, porque la epilepsia de la guerra ha paralizado las conciencias y desnaturalizado el carácter”.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

directamente a la cuestión cristiana. Así sucede con la enfermera británica Grace MacDougall, miembro del FANY y como se aprecia en los papeles conservados en el IWM, practicante religiosa: "I heard the propieter arguing with another womean whether to charge us as ladies or chauffeurs, and they decided on chauffeurs as they said no ladies would have dirty faces and hands like Betty's: poor Betty was struggling with the engine in the courtyard whilst I was settling the bill<sup>185</sup>". No es extraño este discurso tampoco en Sofía Casanova. Por ejemplo, en lo que concierne a lo estudiado por el historiador estadounidense Harold B. Segel sobre el apogeo del cabaret en Polonia durante la Guerra del 14, son muy significativos para este estudio. Sofía Casanova manifiesta en muchas ocasiones sus recelos sobre la relajación moral en tiempos de violencia política como fue la Gran Guerra<sup>186</sup>. Y más si consisten en representación de imágenes satíricas sobre la religión católica, como la propuesta del grupo Szopka, "an elaborated puppet show based on the Kraków Nativity puppets theater and noteworthy for its humorous intermising of biblical and local contemporaty freisomagaes<sup>187</sup>".

Reconducir esta desviación de la regla moral en Europa es el empeño principal que tienen que tener los gobiernos tras la última bala disparada, entiende Sofía Casanova. Desde esta perspectiva, Sofía Casanova acomete sus representaciones en torno a la relación entre el espacio público y privado tras la Guerra del 14. Es en este contexto donde Casanova entrevista a Józef Piłsudski, jefe de estado de la nueva república polaca. En él ve Sofía Casanova el hombre ideal para reconducir la moral y las necesidades sociales, el retorno del orden se propicia desde nuevas ideas que reclaman sencillez en las costumbres, y borrar por fin un *mundo desquiciado*: "Este hombre, sencillo en sus costumbres, rígidamente militar, que ni está deslumbrado por honores ni poseído por las ambiciones personales, este hombre de mediana estatura, bigotes hirsutos y adustos ojos cerrados es un enigma, es un patriota que guarda en su corazón el secreto de iniciativas y planes sorprendentes, de cuyo alcance ya se irán enterando los viejos árbitros del mundo desquiciado<sup>188</sup>".

### 6.2.2. Dislocación del orden social y resistencia al cambio. Ciudadanía y regulación del orden sexual

En abril de 1919, durante su ya citada conferencia dirigida a los obreros de la empresa periodística dirigida por Torcuato Luca de Tena, presente y presentador en dicho evento, Sofía Casanova aglutina en su discurso algunas de las cuestiones que median en la experiencia de la escritora gallega durante la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre. La forma en la que allí representa Sofía Casanova la dualidad público-privada, resulta muy significativa para las intenciones de este trabajo. Presenta todo un programa político sobre el catolicismo

<sup>185</sup>MACDOUGALL. *Five Years with the Allies (1914-1919)*. p. 89.

<sup>186</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 335.

<sup>187</sup>SEGEL. *Culture in Poland during World War*. p. 79.

<sup>188</sup>Sofía CASANOVA. Los nuevos hombres. El jefe del Estado polaco (IV). *ABC*, 23 junio 1920. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

social frente a la para ella amenaza bolchevique<sup>189</sup>. Realizar ese acto propagandístico ante el proletariado de la empresa editorial en la que trabaja, supone en gran medida una participación y construcción de lo público en los términos en los que se define en esta investigación. Hay que valorar también la forma en la que Sofía Casanova se hace presentar como sujeto político capacitado para establecer una norma que regule las relaciones entre empleados y empresas. Siendo el objetivo el de mantener el orden y la convivencia entre las diferentes clases sociales (y roles sexuales) para evitar el caos que ella percibe durante su estancia en la Rusia revolucionaria, se autoriza a sí misma como el ejemplo moral y moralizante. En este sentido, es posible decir que Sofía Casanova al mismo tiempo, al realizar este tipo de práctica política y de representación del espacio público, proyecta hacia «lo político» las estructuras discursivas de lo privado y de lo íntimo, construyendo al mismo tiempo lo que se considera alejado de la historia y la historia. Es decir, atribuyendo tiempo histórico y capacidad de cambio al espacio privado en una suerte de estrategia de elaboración de heterotopías: desde el púlpito de la conferencia se despliegan las premisas públicas y privadas que Casanova a pesar de considerar alejadas una de las otras, las une en singular forma.

Unos años antes, a comienzos de 1916, Sofía Casanova escribe sobre los rumores de unas negociaciones de paz y la subsiguiente reacción del ejército, oficiales sobre todo, de querer continuar con la guerra hasta la victoria. Las conversaciones que recrea Casanova en las páginas de *ABC* están situadas en una localización que potencialmente posibilita el empoderamiento político de Sofía Casanova, su tránsito desde lo privado a lo público: el salón. Lo público y lo privado se entremezclan, las heterotopías se suceden y las prácticas sociales representadas por las historiadoras británicas Catherine Hall y Leonore Davidoff en *Family Fortunes* (1987): “Un hombre serio, político y sociólogo eminente, me ha hecho la merced de una confidencia sensacional que muy a pesar mío debo reservarme, dando de ella sólo este retazo”. Sofía Casanova alude a las conversaciones *off the record* generadas en los ambientes de esas reuniones sociales, reminiscencia de la política y la sociabilidad generada durante el tránsito a la modernidad en occidente. Sofía Casanova es consciente del contenido político de los discursos, de la generación de opinión pública en los espacios hogareños de la burguesía. Y es por ello por lo que “Acallé el antiguo espíritu criticón, pues nadie soy para juzgar de los trascendentes planteamientos belicosos de generales acreditados, y nadie para abarcar las causas y las consecuencias de tan altos razonamientos expuestos por el eminente polaco. Lo dijo el sublime y mal aventurado Leopandi: «No caben en estrechas cabezas femeninas los grandiosos conceptos»<sup>190</sup>”. Entre la disculpa y la conciencia política es posible adivinar también un tono sarcástico hacia su condición de mujer, pero que dada la repetición de la fórmula en forma y fondo en los textos publicados, hace pensar en la literalidad para su interpretación. Lo que en la norma general la expulsa de «lo político», en esta ocasión le acerca y la

<sup>189</sup>CASANOVA. Una conferencia interesante. pp. 13-16.

<sup>190</sup>CASANOVA. Fantasías sobre la paz. p. 5. Sobre el trabajo conjunto de Hall y Davidoff véase el Capítulo 1 de esta investigación.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

predispone para su construcción.

Así pues, Sofía Casanova a lo largo de los 7 años que median entre 1914 y 1921, repite fórmulas de representación de la dicotomía público-privado, ya fuera como reacción ante acontecimientos que no sancionaba o como estrategia para la conservación del orden político-social que demandaba. Todo ello, como se ha visto hasta ahora, salpicado con situaciones en las que la escritora gallega acometía una apropiación de la capacitación pública o una reivindicación de los valores privados como elementos reguladores de la agenda política del momento. Los diferentes procesos históricos que facilitaron y posibilitaron el empoderamiento político de mujeres durante la Primera Guerra Mundial, convivieron con el estuor hacia la magnitud de ciertas dislocaciones del orden social, de configuración de acciones políticas por parte de mujeres que las configuraba en ciudadanas en las mismas condiciones de posibilidad de actividad en el espacio público en las que se planteaba la ciudadanía universal (masculina y blanca).

En este sentido puede ser reveladora la experiencia de la enfermera estadounidense de la Cruz Roja Laura de Turczynowicz. Al narrar su primer día de guerra, tal y como ella lo define, alude a cuestiones de la contingencia cotidiana, a cómo ésta se derrumba ante las imposiciones generadas por lo acontecido en el espacio público. Turczynowicz trata de organizar la logística de la casa y lo que rodea al hogar para poder así huir ante el avance alemán: empaquetar materiales de primera necesidad y sacar de ahí a los niños son sus cometidos principales, tal y como le recuerda su esposo, mientras que el resto va a ser transportado por los empleados del hogar. La enfermera estadounidense manifiesta que, durante el traslado forzoso, se producen una gran multitud de situaciones en las que percibe la desestabilización social generada por la guerra y que conviven con aspectos, sobre todo de clase, que aún fijan sus funcionamientos en los tiempos anteriores al verano de 1914: “Eventually we reached our destination. We started to literally break our way through to the gate where my husband was waiting, Panna Jadwiga, the cook, and the maid, each carrying a child in her arms, with two men laden with luggage following. We had to climb over many who had finally succumbed to rigours of the night. The crowd was apathetic. Our train was possible only for people who could pay first-class fares and place cards besides. When we got near the gates the pressure began and the children cried until they were carried shoulder high<sup>191</sup>”.

<sup>191</sup>TURCZYNOWICZ. *When the Prussians Came to Poland*. Sobre la relación con los sirvientes para organizar la idea, la enfermera norteamericana se queja de la falta de ayuda: “My governess, Panna Jadwiga, was the only help I had, trying valiantly to help me quell the miniature riot” When we had given the children something to eat, and were quite ready, I found there was a strike! The servants refused to remain behind without me, wishing to let everything go and get to the town”. p. 7. Luego, más adelante, en las páginas 82 y 83, Turczynowicz relata las nuevas posibilidades generadas por la situación bélica para su desempeño en el espacio público: “At Brody, we had to change the cars – then the gendarmes came for the special passports – I had only my Red Cross certificate. It seemed so strictly against orders that every one said I might as well make up my mind to wait for the next train. The gendarmes said that this was the only possible course; but I told them I could not, that it would bring me into Lemberg at night, that I did not know if my husband were in the city, and I demanded to see the Captain of the gendarmes. The Captain was very nice, but at first firm in his decision, even offering me his office to sit in until permission came from the Governor-General. I

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

Son los acontecimientos de la Revolución Bolchevique los interpretados por Sofía Casanova como los más rupturistas en cuanto a sus intenciones para con la vinculación de los espacios público y privado, y por tanto considerarlo como un sistema político agresivo contra el orden sexual que ella quiere. Sin embargo, y a pesar de las posibilidades teóricas surgidas de los discursos revolucionarios, el sistema género en la recién nacida URSS no es factible su comprensión como el de una dislocación total en relación con los sistemas político-sociales capitalistas. Ambas propuestas político-sociales incluyen dentro de sus agendas políticas posibilidades (limitada eso sí por su mecanismo constitutivo) de distorsión de los límites para el acceso a «lo político». Clara Zetkin, militante socialista y sufragista, en quien se pueden encontrar la síntesis de los objetivos feministas y socialistas frente al orden establecido, ya en 1896 alude a que “nuestra tarea ha de ser alistar a la moderna mujer proletaria en la lucha de clases<sup>192</sup>”. Muchas de las situaciones que encuentra Sofía Casanova en San Petersburgo entre 1917 y 1919, y que cuestionan el sistema de género, no son ni novedosas ni producto del caos social surgido por la Guerra del 14 y el proceso revolucionario. Para Sofía Casanova, gran parte de estas posibilidades de representación alternativas que facilitan el empoderamiento político de algunas mujeres, resultan tanto novedosas como amenazantes para los límites que ella entiende como correctos para el buen devenir de las sociedades modernas. En su definición del rol general de las mujeres bajo esa coyuntura histórica, de los límites entre las labores diferenciadas por el sexo que han de encontrar la normalidad una vez terminada la contingencia bélica, es posible hallar diversas formas de representación de lo público y lo privado que, según la ocasión, predisponen a la escritora gallega hacia la reacción o el cambio.

En este punto resulta interesante atender de nuevo a la visión de Sofía Casanova sobre la política. Su interpretación y representación, cercana a una visión cortesana del concepto, arroja luz sobre los límites que quiere situar en su cosmovisión. En junio de 1920, cuando entrevista a Józef Piłsudski, Sofía Casanova dice que “politiquear es casi sinónimo de intrigas, y en los altos puestos la suspicacia de los personajes puede colgar el sambenito de una sospecha a las más claras intenciones<sup>193</sup>”. Siendo relacionada con el círculo íntimo y político de Dmowski, esta aseveración puede ser entendida como una intención por parte de Sofía Casanova para ofrecer una panorámica alejada de posibles intereses subjetivos en su artículo. Pero, también, es plausible y compatible entender dicha sentencia desde

---

simply said, «Captain, I must go through now. You can't expect me to stop in Brody all night – such an awful hole – or to arrive in Lemberg at night!» «Why did the lady not tell her husband? Will he wish to have the lady there?» «Oh, if that is the difficulty you are safe – my husband wishes me to come, I am sure.» «It is impossible. There are many spies about. I would get into trouble.» «Please, Captain, I am an American, and I must go with that train. Send a telegram to my husband, but let me go!» After looking through my documents and Red Cross papers once more, he decided to let me go with the promise my husband would himself tell the Governor-General how I got in. As he put me on the train, he said it was well for him all the ladies were not from America, since they did as they pleased”.

<sup>192</sup>Barbara TAYLOR. Feminismo socialista: ¿utópico o científico? en Raphael SAMUEL (ed.). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica, 1984, p. 242.

<sup>193</sup>Sofía CASANOVA. Los nuevos hombres. El jefe de Estado polaco (III). *ABC*, 20 junio 1920. p. 5.



## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

una visión de la política en la que se le otorgan tan sólo los caracteres negativos del espacio privado, siendo los favorables cuestiones felizmente alejadas de esos propósitos. Es por ello que desde la proyección de los valores de reproducción de la moral correcta se puede reconstruir un mundo destruido por la barbarie de la guerra y el desorden revolucionario. No es posible asumir una sociedad, entiende Casanova, en donde la proletarianización obligue a trabajar a cierto tipo de mujeres, ya sea haciendo frente al infortunio o por órdenes gubernamentales<sup>194</sup>.

Sin embargo, esta consideración en torno a los límites en las posibilidades de participación de lo público y capacitación política de las mujeres, encuentra en la Primera Guerra Mundial numerosos elementos mediante los que construir oportunidades de cambio. La miembro del FANY Grace MacDougall, describe como únicamente la opción de poseer y obtener el control material de los objetos con los que desarrollan su labor en la guerra (cuestión cercana, sin duda, al control de los medios de producción), permite al FANY establecerse como un grupo de trabajo dirigido por mujeres, al menos en lo que la Primera Guerra Mundial se refiere<sup>195</sup>. Así, sin dislocar los discursos en torno a las formas de organización militar y, por tanto, políticas, encuentra MacDougall una forma de capacitación política antes no desarrollada por ella y sus compañeras. Quizás la analogía con el control por parte de Sofía Casanova de sus textos, pueda funcionar aquí en el sentido de que la escritora gallega en su “independencia” a la hora de elaborar crónicas, encuentra un medio desde el que construir y participar activamente en el espacio público. Durante el invierno de 1918 y 1919, Grace MacDougall describe el reencuentro de sus compañeras con sus familias y esposos, siendo esos los eventos escogidos por MacDougall para explicar el retorno a los rituales sociales asociados a la normalidad, a pesar de la permanencia de ciertas situaciones alejadas de las reglas que ella considera adecuadas. Más adelante, ya en la década de 1930, MacDougall se despide de sus labores como miembro del FANY, dejando en sus líneas la sensación de terminar con eso las oportunidades a establecer nuevas formas de aparición en lo político. MacDougall, dice, en el cumplimiento estricto de sus deberes como mujer casada, marcha hacia el *exilio* en Rhodesia. No hay posibilidades de capacitación política sin cumplir como esposa<sup>196</sup>.

<sup>194</sup>Sofía CASANOVA. Después de la guerra. Noticias de Rusia (I). ABC, 27 junio 1919. pp. 3-4. La autora gallega habla de Rusia en el texto, pero, a mi modo de ver, es extendible una interpretación que se extienda al resto de estados-nación.

<sup>195</sup>MACDOUGALL. *Diaries, Pamphlets and Other Material Relating to the FANY*. p. 15. En concreto: “I might also add that the fact a provided a £400 ambulance car was accepted as part of my work, and it was only the possession of this car that made it possible for us to establish the first regimental aid post ever run by women – and to secure the work on the front which appealed so strongly to many people.[...] If, as I have heard said, I ought to rank below those who have been longer in the Corps, I fear these ladies would be guilty of neglect of duty for leaving so much work for a subordinate to do, and not themselves meeting the hundred and one calls which are made on the pocket and time of the head of a Corps”.

<sup>196</sup>*Ibid.* Sobre el reencuentro familiar de miembros del FANY: “When we lived at Bruxelles we used to go to the various night clubs – the only condition imposed was that the girls should always go in a party and with a man or men. I remember during one merry evening at the Continental quite a sensation was caused by the entrance of an unknown FANY, a vision of radiant loveliness, wearing the badges of our French Units on her uniform. All the men round drew a deep breath; she seemed the type incarnate of traditional English beauty, tall and slim and golden-haired with a fresh complexion

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

Aún a pesar del establecimiento de unos límites supuestamente inviolables para la organización sexual y social del mundo, Sofía Casanova elabora desde esas construcciones discursivas diferentes formas de acceso a la capacitación política. Esto, a mi modo de ver, acontece de forma simultánea a la reiteración de los límites que Casanova entiende como necesarios. Es decir, conviven en sus discursos (y nada parece evitar hacer dudar que en sus prácticas también) la apertura y el cierre de las fronteras políticas para la configuración de la jerarquía sexual. Es en este sentido cuando Sofía Casanova plantea discursos que generan, a su vez, posibles heterotopías que, una vez existentes, resitúan a las mujeres en el espacio acorde a su naturaleza histórica. En mayo de 1917 aparece una construcción discursiva de Casanova que arroja algo de luz a la ambigüedad desde la que deben entenderse sus propuestas para la agenda política y social. Justificándose dentro del debate periodístico y político en España entre aliadófilos y germanófilos, atribuyéndose una equidistancia y neutralidad entre ambas propuestas que la hacen elaborar textos “verdaderos”, la escritora gallega contraponen las aptitudes diferenciadas por sexo: “[...] o sea porque nos gustan y no necesitan objetivas lamentaciones femeninas en esta época las heroicidades varoniles [...]”<sup>197</sup>. Sofía Casanova diferencia entre el carácter sentimental femenino, elaborándolo como un constructo real y consustancial de las mujeres, con la finalidad heroica, y por tanto política, de las aptitudes de los hombres. Es un horizonte de posibilidades fijado de forma apriorística. Sin embargo, procesos como la Gran Guerra y la Revolución Bolchevique hacen más maleable ese límite de lo que en principio Sofía Casanova piensa haber establecido.

De nuevo, es posible encontrar un enconamiento de los discursos de Sofía Casanova en los momentos que rodean a la toma del poder por parte de los bolcheviques en San Petersburgo y Rusia. Eso no quiere decir que durante la Guerra del 14 sancione todos y cada uno de los procesos en los que las mujeres realizan una actividad o labor de tal manera que se apropian de un espacio público históricamente reacio a su presencia sistemática y en igualdad de condiciones a las de los hombres. Los discursos de Sofía Casanova son muy heterogéneos en este sentido, ambiguos en forma y fondo. Por ejemplo, es muy interesante contraponer por un lado el fuerte enfrentamiento dialéctico con el germanófilo R. Schneider en las páginas de *ABC* entre enero y junio de 1916, con exabruptos como el “yo con damas no discuto del mismo Schneider”<sup>198</sup>, con diversas participaciones en conversaciones y discusiones sobre tácticas militares en contextos de sociabilidad burguesa. Así, durante el verano de 1915 dice Sofía Casanova mientras conversa

---

and rosy cheeks. Wood went over and brought her to our table. It was Enid Bagnold whose ‘Diary of a VAD’ I had read with enjoyment and who afterwards wrote ‘The Happy Foreigner’ dealing with her experiences as a FANY. She and Wood made a striking contrast – both young and lovely, one very fair and the other very dark”. p. 471. Sobre su partida a Rhodesia: “Now it was ended. Five crowded years of youth and life and love and death. The boat bore me on inexorably to the doom that waited – the doom that was spoken almost at once as my husband greeted me at Victoria Station. «We sail for Rhodesia in three weeks.» Rhodesia, far away from friends and comrades, to loneliness and a country that knew not war, nor the Gods of War, nor ‘the brave glory of after-battle wine, the flushed recounting faces’. Exile!” p. 472.

<sup>197</sup>CASANOVA. *ABC en Rusia*. Aclaración. p. 3.

<sup>198</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 225-229.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

con un general del ejército ruso al que llama Iwan: "Afirmase que son inatacables estas líneas, y sonríen desdeñosos de mi ignorancia los militares «mayores» al oír el temor de que el enemigo rompa por algún lugarcillo el frente". La conversación termina mostrando a una Sofía Casanova que se capacita de manera explícita en el medio de lo político, aunque haya sido causado por anomalías como la guerra iniciada en el verano de 1914<sup>199</sup>. Desde esta compleja ambigüedad, Sofía Casanova participa de la Primera Guerra Mundial. El historiador Richard Stites habla del elemento retórico y filosófico presente en numerosas discusiones en los salones rusos durante la Primera Guerra Mundial: "The intelligentsia experienced the war largely as a philosophical exercise where moral values reigned supreme and the frontline world troop trains and mountains of corpses remained in the less important kingdom of phenomenology"<sup>200</sup>.

Los límites que establece Sofía Casanova no aparecen como obvios si se plantea realizar una proyección de la norma que rige a una generalización de mujeres con características biográficas análogas a las de la escritora gallega. Este hecho, además de hacer evitar una identificación en las comparaciones planteadas en estas líneas, evidencia el carácter, al mismo tiempo, individual, grupal e histórico de las experiencias de Sofía Casanova. Dos cuestiones cardinales en la cosmovisión de Sofía Casanova, como pueden ser la configuración familiar reglada y la consideración heroica en la participación de los hombres en la guerra (sobre todo para defender la causa de Polonia), se despliegan de forma contradictoria por parte de Casanova. Así, la descripción de los tres matrimonios de la encargada del Hospital de Beneficencia de Minsk, con menciones a la poligamia y a la percepción social de una vida privada alejada de la norma mayoritaria, es respaldada por Sofía Casanova. Es más que probable que su fracasado matrimonio con Wicenty Lutoslawski explique estas apreciaciones aparentemente incoherentes con su religión<sup>201</sup>.

Es importante recordar la existencia cuantitativa y cualitativamente perceptible de construcciones familiares alejadas de la norma mayoritaria durante el periodo en el que la biografía de Sofía Casanova se despliega en la historia. La posibilidad de diluir la "ofensa" moral y pública de una distorsión del matrimonio, corre paralela a la condición de clase y categoría profesional de aquellos que se precipitan fuera de la práctica heteronormativa católica. Así, no son extraños casos de mujeres diferentes a los de Sofía Casanova, el citado en el párrafo ante-

<sup>199</sup>CASANOVA. Los gases asfixiantes. p. 4. La conversación termina así, concretamente: "Diez meses en el terreno mismo de la guerra -le digo- hacer a las mujeres que, como yo, nada saben de las artes militares, mañas artes de la muerte y el exterminio, orientarse ya un poco en los planes de los combatientes, en la etnología de un triunfo y sin desastres. La retirada de Los Cárpatos es una gran derrota. / - Sin duda no es cosa agradable - repuso; pero como hemos de volver allá, no es tal retroceso de importancia decisiva".

<sup>200</sup>Richard STITES. Days and Nights in Wartime Russia: Cultural Life 1914-1917. en Aviel ROSHWALD y Richard STITES (eds.). *European Culture in the Great War. The Arts, Entertainment, and Propaganda*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999. p. 29.

<sup>201</sup>CASANOVA. Los hospitales. p. 5. Así: "Coqueta y misericordiosa, la hermana Isabel es una de las mujeres más representativas de su raza. [...]Yo sería una mujer mal vista - murmuró la superiora del hospital - si en vez de tres maridos hubiera tenido tres amantes. Y así, la ley ha protegido mi poligamia".

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

rior, el fracaso matrimonial de Emma Goldman o la construcción ajena al poder masculino en el matrimonio de la poetisa polaca Marya Knopnicka, circunstancia que si bien le permite una vida literaria autónoma económicamente, también la señala como un elemento extraño para la sexualidad dominante. Es decir, pagando un precio que está relacionado con la condiciones materiales, era factible, ocultándolo en la medida de lo posible, desarrollar una vida sentimental y familiar alejada de los corsés convencionales de la heteronormatividad masculina católica<sup>202</sup>.

Sin embargo, su elaboración discursiva sobre la participación de las mujeres en la guerra directamente como soldados es vehemente en su crítica y denuncia. Sofía Casanova escribe que la Primera Guerra Mundial está suponiendo un acontecimiento singular y extremadamente novedoso por lo cruel y transformador, para mal, de sociedades que, en su opinión, poseen herramientas para evitar muchas de las distorsiones del sistema género que acontecen. En el verano de 1917, mientras narra el desastre social, bélico y humanitario en Galitzia, Sofía Casanova hace una semblanza de las mujeres soldado del ejército ruso: “sólo un acto de desequilibrio social pude poner las armas del soldado en manos de mujeres y reglamentarlas, instruir las y conducir las a las líneas de fuego para que se vayan como hombre”. Su crítica continúa con una descripción de María Skridlowa. Otorga a la comandante del ejército de mujeres soldado todos los atributos que oscurecen su feminidad (lo que Sofía Casanova define como feminidad), resultando que para llegar a ser lo que es, para ejercer como comandante del ejército, tiene que perder, renunciar o no tener en su vida, los atributos que la identifican en última estancia como mujer. Para Sofía Casanova se trata, sin duda, de una de las perversas consecuencias que la Primera Guerra Mundial tiene para el orden social y la regulación de las actividades de los sexos: “Y de todo lo presenciado y vivido en tres años, no recuerdo nada tan profundamente delator de la neurosis mortal de la guerra cual esas mujeres heridas en batalla por la bala franca del enemigo o la traidora de un camarada. [...] formar tropas regulares con mujeres y llevar a las trincheras femeninos batallones de la Muerte es monstruoso y es estúpidamente inútil<sup>203</sup>”. Advierte del peligro físico para las mujeres si participan

<sup>202</sup> Anna WYCZOLKOWSKA. *Marya Knopnicka, 1846-1910. Her Life and Poetical Works*. Chicago, Polish Women's Alliance of America Publishers, 1938. Marya Knopnicka fue “señalada” como lesbiana a lo largo de su vida. La edición de este libro en 1925, da muestra de ello. Sin embargo, ese despliegue sexual alternativo, que a su vez exige de una dedicación profesional al mundo literario, no impide a Knopnicka desenvolverse en sus obligaciones maternas como “manda” la tradición: “The day was spent in the performance of family duties the night in enriching fancy and poetical inspiration, thus enning the daily bread.[...] In the rearing of her children, Marya managed as a real American mother does”, p. 20. o, en la página 35: “She defend woman as a mother in “Martha”, or stood guard in matters Hebraic as in “Eli akoxer”. Es también interesante el modo en el que esta poetisa polaca describe los efectos de la paternidad y la maternidad en la masculinidad de su esposo: “In maternity, man, for her, had lost his original mold of strenght of soul, and had, only too often, been steeped in a poverty of morals by his own choice”. p. 24.

<sup>203</sup> Sofía CASANOVA. El desastre de Galitzia (I). *ABC*, 31 agosto 1917. p. 6. La descripción de Skridlowa es la que sigue: “La jefa, la comandanta, un marimacho que se llama María Skridlowa, ha sido herida en el pecho, y con ella están en el hospital su ayudanta, muy grave, y 10 más voluntarias de la muerte, heridas o con lesiones internas. Se quejan de los compañeros, que las recibían con chirigotas en todas partes, y que ya en las posiciones se fueron de sus fosos, dejándolas solas, bajo el

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

como soldados. A las mujeres se les despoja de su cuerpo y se las viola. Por el contrario, a los hombres se les entrega la muerte militar o se les encarcela, pero sin perder el control último de su cuerpo<sup>204</sup>.

La historiadora estadounidense Laurie Stoff trata de iluminar la controvertida participación de las mujeres soldado en Rusia, fenómeno que a Sofía Casanova le parece un producto perverso de la Guerra del 14. La excepcionalidad es observada como un logro de la total involucración de la nación rusa en la Guerra del 14, aunque la sistematización de esa presencia en el frente de las mujeres soldados es interpretada como una consecuencia de la guerra que hay que evitar: "Russia's women soldiers of World War I received much attention both at home and abroad. Observed were fascinated by these female warriors, and publications from the period reflect this seen interest. The women became temporary media stars as journalists quickly recognized the sensations value of such a striking phenomenon<sup>205</sup>". En este sentido, Sofía Casanova participa del discurso general a pesar de entender que para la defensa de la nación en la Primera Guerra Mundial, las mujeres deben tener mayor presencia política<sup>206</sup>. Por el contrario, en lo que se refiere a la elaboración del discurso sobre el matrimonio, en Sofía Casanova pesa su experiencia personal, favoreciendo una flexibilidad mayor para las relaciones matrimoniales. Siempre y cuando se mantengan unos mínimos: no romper legalmente su matrimonio en su caso, y coleccionar amantes de manera institucionalizada a través del matrimonio como la directora del Hospital de Beneficencia de Minsk.

Los límites Del tránsito entre lo público y lo privado para Sofía Casanova, también están ligados al componente de clase de su percepción de la organización de las sociedades modernas. En su forma de observar la inevitabilidad de la existencia de las jerarquías sociales, encuentra la lógica histórica al trabajo de las mujeres y, en última instancia y como consecuencia de un desastre como el de la Gran Guerra, la aparición de mujeres soldado. Desde esta perspectiva, refleja en sus textos periodísticos las nocivas consecuencias de una participación pública como la mencionada por parte de mujeres aristócratas. Es la necesidad, el fallo en el sistema lo que arroja a las mujeres a una labor que, histórica y sexualmente, no debe ser realizada por ellas<sup>207</sup>. Contraria a la expropiación de tierras de la aristocracia rusa para que sean entregadas a los campesinos, durante la Revolución de Febrero en Rusia, critica esas formas de resolución de los conflictos sociales: "Y yo me despedía del ciudadano sin haberle sacado de su confusión. La pedagogía nacional exige aptitudes de apóstol. Carezco de ellas, y ¡me tienen tan cansada ya guerras y revoluciones perfidias diplomáticas!<sup>208</sup>". Utilizando de nuevo la

fuego...".

<sup>204</sup>CASANOVA. ABC en Rusia. La revolución maximalista (III). p. 3. Al narrar la defensa por parte de los cadetes y un regimiento femenino ante el ataque revolucionario, Sofía Casanova dice que: "se cuenta que fueron arrojadas muchas al canal de la Moika, que se ha encerrado a los supervivientes en los cuarteles, donde las mancilla la soldadesca".

<sup>205</sup>Laurie STOFF. *They Fought for the Motherland: Russia's Women Soldiers in World War I and the Revolution*. Lawrence, University Press of Kansas, 2006. p. 163.

<sup>206</sup>Ver epígrafe anterior.

<sup>207</sup>Sofía CASANOVA. Majestades caídas en desgracia (I). ABC, 26 noviembre 1917. pp. 3-4.

<sup>208</sup>Sofía CASANOVA. Las consecuencias de la revolución. ABC, 12 junio 1917. p. 4.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

disculpa como medio de explicitación de los límites sexuales de la capacitación política, Sofía Casanova alude a la “inocencia” de los campesinos en situaciones en las que ellos pretenden conseguir atribuciones que, asimismo, otorguen una mayor capacidad para cambiar la historia a través de la política.

La dislocación de la norma del sistema de género es para Sofía Casanova una de las mayores amenazas sociales y políticas que se derivan de la Primera Guerra Mundial, pero también de los procesos que surgen en su contexto. En el verano de 1917, al realizar una descripción de lo que según su perspectiva es la descomposición y distorsión de los objetivos aparentes de la revolución rusa de febrero de ese mismo año, proyecta de nuevo un discurso de regulación política, de agenda social desde la moral: “Ganarán más, vivirán mejor, tendrán más galas y diversiones en la gran Rusia republicana. ¡Pobrecillas! Ni la República ni la libertad ha de hacerles felices si en el trasfondo de su Patria no se acogen a Dios y a los deberes de su sexo y de su clase<sup>209</sup>”. Aquellas mujeres que pretenden eludir la marca que el sexo define para sus labores, no encuentran la emancipación política y social (histórica) que buscan, entiende la escritora gallega. Mientras, al mismo tiempo ella participa y edifica el discurso jerarquizante que teóricamente le niega esa capacitación. Sin embargo, Sofía Casanova aparece en esas líneas como constructora y mantenedora de la jerarquía espacial de lo público y lo privado. Desde su faceta de defensa de las características reproductoras de las mujeres que, en su opinión, vertebran su actividad en sociedad (y, por ello, sobre todo en familia), Sofía Casanova elabora una estrategia discursiva de defensa de las fronteras entre lo público y lo privado. Alude, pues, a los elementos constitutivos de la construcción del espacio público y privado, a la distribución sexual de las labores, por la que desde lo privado se vigilan los aspectos morales que rigen la agenda política, el espacio público.

En cuanto al discurso revolucionario en el que se insertan los acontecimientos en San Petersburgo en 1917 y 1918, y frente al que Sofía Casanova trata de establecer unas diferencias en lo que se refiere a los límites entre lo público y lo privado, se menciona en él la doble condición de trabajadoras y “ángeles del hogar” de las mujeres. Esa doble consideración, política y familiar, genera en realidad un precario equilibrio en lo que concierne a las posibilidades de empoderamiento político de las mujeres a través de la revolución comunista de 1917. Es del todo imposible para el discurso revolucionario el que las madres que trabajan puedan reducir su tiempo y sus labores de reproducción y cuidado en las familias. La historiadora estadounidense Jane MacDermid entiende que esa doble imposición aleja a las mujeres de la participación continuada en los soviets y en las asambleas. Luego, por otro lado, el discurso sobre las mujeres de las clases medias, edificado desde la vanguardia revolucionaria y las propias clases medias, entienden que precisamente las obligaciones reproductivas de esas mujeres son mayores que las de las clases proletarias: “the woman of the middle class had a more difficult time than the working class women, because the former come up against the hostile, ideology of her own class, which insisted that the woman’s place was in the home”. Continuando con la tradición iniciada en la revolución

<sup>209</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. Descomposición general. ABC, 13 agosto 1917. p. 3.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

de 1905, las feministas rusas se concentran en el trabajo de educación política en las escuelas<sup>210</sup>”.

Las autoridades soviéticas, incluidas las secciones femeninas de las organizaciones bolcheviques institucionalizadas por la revolución, tratan sin embargo de establecer y desarrollar una legislación con el objetivo de construir “ciudadanos en continua formación”, asunto que para las mujeres constituye un especial tratamiento sobre la relación entre lo público y lo privado. La historiadora Elizabeth A. Wood, entiende que el problema de la misoginia fue general en el proceso revolucionario, lo que entorpece cualquier oportunidad política para las mujeres a pesar de la existencia de un discurso potencialmente emancipador: “for women this absence of fixed citizenship was especially problematic because in the absence of objectivity defined misogyny and resistance to women’s participation in the political sphere could be mobilised by opponents”. La ambigüedad marca fuertemente la Revolución de Octubre en lo que se refiere a las oportunidades políticas: “[Woods] argues that revolutionary authors’ depiction of their own heroines reveals an underlying ambivalence about women’s emancipation and citizenship”. Así, se produce durante el proceso revolucionario un cambio de estrategia en la forma en la que se presentaba el discurso segregador del espacio público y el privado para las mujeres, pero repitiéndose en el fondo el objetivo que el sistema capitalista contra el que se levantan practicaba. Citando procesos civiles sobre mujeres que no cumplen los preceptos revolucionarios, Woods alude a que la responsabilidad femenina es tener el trabajo hecho pronto para poder volver a casa, al hogar, lo más pronto posible<sup>211</sup>. Los límites y facilidades para traspasar las fronteras entre lo público y lo privado por parte de mujeres trabajadoras y de clase media durante el periodo revolucionario soviético, son en realidad los mismos establecidos durante el tránsito a la modernidad.

En Sofía Casanova, la idea de unos límites fijados entre lo público y lo privado significa y subyace en gran parte de sus textos publicados en el diario conservador *ABC*<sup>212</sup>. Sofía Casanova no confecciona un discurso durante la Guerra del 14 que pueda diferenciarse, en lo básico al menos, de aquello que aparece tanto en sus textos previos al desastre bélico, como en muchos otros de mujeres conservadoras, letradas y burguesas. El cumplimiento de los principios básicos atribuidos a cada sexo es en Sofía Casanova un pilar de las sociedades modernas, y que ni siquiera debe diluirse en la contingencia de las situaciones extraordinarias co-

<sup>210</sup>Jane MCDERMID y Anna HILLYAR. *Midwives of the Revolution: Female Bolsheviks and Women Workers in 1917*. Athens, Ohio University Press, 1999. Las citas en las páginas 40 y 41.

<sup>211</sup>WOOD. *The Trial of the New Woman*. Las citas en las páginas 114, 100. Luego, en la página 104, Woods precisa que en los juicios esas situaciones se complicaban: “the woman delegate who is ostensible heroine of the trials is never portrayed as having already attained full political consciousness. Even when she does break out of the clutches of the domestic sphere to become involved in the public sphere, she is nonetheless depicted largely in terms of traditionally negative “female” qualities of indiscipline, meddling, gossip, and/or, their opposite, a kind of saintliness”.

<sup>212</sup>Por ejemplo, Sofía CASANOVA. *Majestades caídas en desgracia (y II)*. *ABC*, 27 noviembre 1917. pp. 3-4. La fijación, repetición y reproducción de los tradicionales roles sexuales, se materializa en esta ocasión con el uso de figuras literarias que asumen que los miembros varones se encuentran reflexionando sobre la situación, mientras que los femeninos adoptan una postura de tristeza ante el infortunio.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

mo las acontecidas en Polonia y Rusia durante la Primera Guerra Mundial. Sofía Casanova defiende la igualdad en el sentido de una continuación de los deberes marcados por la naturaleza de cada sexo, cuestión esta que se escapa de la historia y que, por tanto, la historia no debe intentar cambiar a través de la política. Por ello, en su cosmovisión son posibles figuras como Viera Figner, 20 años condenada en Rusia por sus ideas liberales: “[...] Viera [sic] Figner, en la presidencia, oía, asentía, y el desfallecimiento de sus ojos me pareció cruento testimonio de lo que cuesta a la mujer el tardío triunfo de un ideal igualitario y utópico<sup>213</sup>”.

En la descripción y valoración de la actividad política excepcional de dos mujeres como María Spiridonowna y Dara Kaplan, es posible encontrar algunas de las claves para desentrañar la complejidad de las intuiciones y construcciones discursivas de Sofía Casanova sobre «lo político». Spiridonowna, “una mujer trágicamente popular”, en la Rusia bolchevique, “no tenía diez y nueve años cuando su exaltación libertaria la indujo al atentado mortal”. Encarcelada y enviada a Siberia, fue torturada y violada, perdiendo casi la vida. Pero, “la revolución de marzo devolvió a Spiridonowna a la vida, e integrada a los luchadores, es el ídolo de los maximalistas. Joven, aun tiene su belleza delicada, expresión desconcertante de recelo y de confianza fanática<sup>214</sup>”. El fanatismo político de sus acciones y objetivos, pasadas y presentes, aparece para Casanova como el elemento principal que marca su interpretación negativa de la heroína de los revolucionarios comunistas.

Sin embargo, en las palabras de Sofía Casanova sobre Dora Kaplan aparecen otros elementos que la diferencian de Spiridonowna y que, además, la otorgan un lugar destacado dentro del catálogo de mujeres que son capaces a través de su sacrificio en la historia de situarse como el equivalente al héroe político: las mártires femeninas. Así: “Dora Kaplan ha sido ejecutada. Herida y golpeada por la Guardia Roja al disparar su revólver en el pecho de Lenin, ha demostrado entereza en la prisión y en la hora de la muerte. Dijo no tener cómplices y haber cumplido un deber de su *conciencia*. Siente sólo haberlo cumplido a medias, pues Lenin vive... ¡Infeliz mujer, víctimas del satanismo universal! Rezad por su alma mis amigos<sup>215</sup>”. El maximalismo bolchevique obliga a Kaplan, entiende Sofía Casanova, a realizar un acto no destinado a la categoría sexual de mujer. Kaplan es para Casanova una repetición de fenómenos femeninos pasados que, aprovechando su sexualidad, participan del cambio histórico mediante el asesinato y por *buenas* razones (la reproducción de los valores morales). Y es que no se trata de un crimen político el de Kaplan, a diferencia del de Spiridonowna: “En el corazón de toda mujer vengadora de injusticias sociales que o reivindicadora de libertades existe un secreto sentimental, un rencor o un impulso subjetivo, inductores al crimen<sup>216</sup>”.

<sup>213</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. Las convulsiones revolucionarias. ABC, 11 junio 1917. p. 6. De esta manera continúa Sofía Casanova: “[...]he de verla, y a otras mujeres, sus compañeras de infortunio, que hoy con su prestigio de mártires, son la encarnación de las reivindicaciones femeninas, y el orgullo de los triunfadores”.

<sup>214</sup>CASANOVA. ABC en Rusia. La única sesión de la constituyente. p. 3.

<sup>215</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. La era del terror. ABC, 7 noviembre 1918, p. 4.

<sup>216</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. La era del terror (II). ABC, 8 noviembre 1918. p. 3. Aunque



## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

En general, y alejada de las construcciones extraordinarias obligadas por los acontecimientos contingentes a la revolución y a la guerra, Sofía Casanova reproduce los elementos tradicionales de la división sexual de las actividades sociales y políticas, también entre ellas las relacionadas con la familia y la reproducción de la moral: “Legislen los políticos solos mientras que la mujer no ese capacitada para hacerlo. Legislen en tanto los hombres, y sean las mujeres intérpretes de lo sancionado cerca del pueblo y cerca d ellos desvalidos<sup>217</sup>”. El perder el camino marcado por las labores propias de cada sexo puede traer consecuencias nefastas, como sucede con la zarina: “Su ansia intelectual de descubrir lo arcano, y las causas y las leyes del misterio infinitos, que es el mundo y que es la vida, la abstraigo, aisló de la sociedad vana de su corte<sup>218</sup>”. Es necesario, pues, asumir el control como Jozef Pilsudski en la nueva República de Polonia, para recuperar tanto el pasado y la regulación que en él se ejerce sobre las capacidades sexuales: “El respeto de los enemigos políticos y la simpatía de las mujeres asientan en firme la situación del jefe, del «comandante» tan amado como discutido<sup>219</sup>”.

Cuando en 1920 Sofía Casanova realiza su serie de artículos de “Por la Europa del armisticio”, alude a la pérdida de lugares de mediación tradicional entre los sexos, según su consideración. La desaparición, por ejemplo, en Viena de espacios de sociabilidad burguesa como los cafés o las óperas, es para Sofía Casanova una amenaza latente para la precaria paz social<sup>220</sup>. De manera similar se expresa Violetta Thurstan en su texto sobre los refugiados rusos al iniciarse la Gran Guerra. Para Thurstan, la guerra ha destruido los canales de sociabilidad habitual femeninos y, por ello, las nuevas condiciones producen situaciones que no son las adecuadas si se comparan con la norma de la época anterior, aceptada por Thurstan: “instead of cathedrals and churches, we visit baraks, tenements, doss-houses, lodgings, feeding-stations, fever hospitals, home, asylums – all the various shelters where «the people who run» have taken refuge<sup>221</sup>”. Las exigencias marcadas por la Guerra del 14, su impacto en la organización espacial de la sociabilidad, generan el cambio en la vida cotidiana y en las formas del cuidado, introduciéndose en ellas unas estrategias industriales para favorecer su introducción en el esfuerzo de guerra de los estados-nación.

Ante esta situación derivada de la propaganda, las instituciones, la guerra y por diferentes procesos que se ven afectados por el estallido de la violencia durante el verano de 1914, e integrada principalmente por una sensación de “caos sexual”, mujeres como los miembros del FANY, a través de acciones que bien pueden ser protagonizadas por Sofía Casanova, generan diferentes respuestas y, en ocasiones, estrategias de empoderamiento. Coinciden perspectivas en las que,

---

en este mismo texto, Sofía Casanova escribe que “no hay crimen de mujer, puramente ideológico, el amor recóndito, pervertido, germina en ellos”, considero que se trata de una figura retórica que sirve a la escritora gallega para acumular elementos en la defensa del intento de asesinato de Lenin por parte de Kaplan, y que no es extendible a su interpretación sobre Spiridonowna.

<sup>217</sup>CASANOVA. La mujer y la guerra. p. 13.

<sup>218</sup>Sofía CASANOVA. Regías intimidades. ABC, 17 junio 1918. pp. 3-4.

<sup>219</sup>Sofía CASANOVA. Los nuevos hombres. El jefe del Estado polaco (II). ABC, 18 junio 1920. p. 3.

<sup>220</sup>Sofía CASANOVA. Por la Europa del armisticio (II). ABC, 10 abril 1919. p. 3.

<sup>221</sup>THURSTAN. *The People Who Run*. p. 24.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

por un lado, se alude a la puesta en valor de la feminidad, de los caracteres asociados históricamente a las mujeres, para poder desenvolverse adecuadamente en las tareas surgidas por la guerra: "On Saturday I left Chartres by train for Rouen, where I persuaded the Railway Transport Office to give me a service order to travel by troop train. No women are allowed on troop trains. (Told him I wasn't a woman but a FANY) I found my way to the train and crowds of men greeted me with cheers and invitations to travel in their compartments. One lot of Canadian were very insistent, some Scotchmen were fighting". Y, por el otro lado, existen interpretaciones de la regla, sin al parecer mostrar intenciones de encontrar subterfugios para dislocarla, en la que la representación de las labores de las mujeres en la Guerra del 14 difumina los límites que no se quieren emborronar: "Little figures darted from one side of the train to the other, and little spurts of flames registered a hit now and then. It was a strange reflection that this was the twentieth century and Dorothy Sayer and I, two English girls, alone up here watching a battle. [...] If K. of K. could know how it improves the morale of the troops to see women at the Front, he would not to be stiff on the subject!<sup>222</sup>". Así, a pesar de las prohibiciones a mezclarse hombres y mujeres en espacios concretos aparecidos en la guerra, como el tren, las trincheras o los hospitales, los límites se destruyen por mera sucesión de contingencias ineludibles.

Grace MacDougall, al igual que Sofía Casanova, entiende que es importante para el buen funcionamiento de la organización militar y todo lo derivado de ella, la asimilación al espacio público propuesto por las condiciones bélicas de discursos que fomenten las prácticas militares, en logística y organización. Además de poder ser interpretada la copia por parte de MacDougall de las formas de actuación de los soldados como una forma de subversión de la norma, apropiándose de unas atribuciones que en principio no son construidas para ella, también existe en esa aprobación de la norma una, literal, sanción de las formas de regulación sexual de las actividades relativas a lo militar: "The only way to ensure efficiency and initiative is by discipline and practical work". MacDougall escribe sobre la preocupación de los soldados hacia las capacidades físicas y motoras de las mujeres en el frente, sobre si ellas pueden o no ser una carga para el esfuerzo de guerra en situaciones de compromiso armado. Así escribe MacDougall en *The Gazette* en agosto de 1916: "That stretcher-bearing is not injurious to a woman I have proved since the war began – because I know a girl under thirty who carried stretchers along passages and down three flights of stairs for an hour and a half with only one man-bearer to help her. She suffered no ill effects and the tow of them carried over thirty cases<sup>223</sup>".

Por supuesto, la convivencia de estas interpretaciones sobre los límites en las posibilidades de las labores de las mujeres, con los discursos que reproducen la norma, es muy significativa para comprender la complejidad del proceso. Así, es habitual en *The Gazette* la edición de textos en los que se atribuye una gran importancia a los acontecimientos sociales relacionados con la vida familiar de

<sup>222</sup>MACDOUGALL. *Five Years with the Allies (1914-1919)*. pp. 105, 71 y 83

<sup>223</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Agosto 1916. p. 10.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

los miembros del FANY. La propia MacDougall, muy implicada en la revista del FANY, alude a los parientes y familiares que leen la revista, para que sean conscientes de las labores de sus “seres queridos”, su sacrificio por la guerra. Pero, además, escribe sobre la boda de compañeras: “Let me head this report with the goog wishes to our old driver a comrade Eva Mackenzie on the occasion of her marriage to Lieutenant-Commander Norman Wilkinson, O.B.E.<sup>224</sup>”. El anuncio de los eventos sociales que tienen como objetivo la repetición de la norma reguladora del sistema de sexos, el matrimonio que institucionalizaba las familias, fue común en *The Gazette*, ya fuera para anunciar bodas<sup>225</sup>, o el nacimiento de hijos de las mujeres miembro del FANY<sup>226</sup>.

En varias ocasiones, Sofía Casanova realiza una semblanza del impacto de la guerra y revolución en los aspectos privados y en la familia de los participantes<sup>227</sup>. Así, construcciones como “¿En qué hospital sufren los amputados y en qué región de Portugal no había madres llorando a sus hijos?<sup>228</sup>”, o “madres y mujeres de oficiales se han vuelto locas al conocer el martirio de aquellos seres de su alma, y otras, antes ya, cuando fueron a prenderlo y el pánico y el dolor de la despedida les mató, dejándolas vivas...<sup>229</sup>”, o también “¿os imagináis la tortura de las pobres niñas arrastradas a las prisiones, el martirio de sus madres partiendo a buscarlas en todas las cárceles del Imperio?<sup>230</sup>”, dan testimonio de la regulación sexual que imagina Sofía Casanova en los momentos finales del periodo aquí tratado. La escritora gallega encuentra que el foco en el que se materializa el dolor más allá de lo físico, se encuentra en la familia y en los componentes de ésta que están dedicados a ello: las mujeres, madres, hijas y hermanas. De este modo, los héroes y sus cuidadoras manifiestan sus diferentes espacios de actividad histórica y no histórica en su despliegue carcelario, en las actividades que desempeñan o dejan de desempeñar allí. Es más, cuando las mártires son encarceladas, se produce el siguiente fenómeno: en las prisiones femeninas se manifiesta esa indivisibilidad de las mujeres en este sentido, siendo encarceladas conjuntamente madres e hijas, entiende<sup>231</sup>.

Durante las primeras semanas del verano de 1917, la enfermera de la Cruz Roja voluntaria en Rusia, Margarite C. Simms, elabora una representación muy significativa sobre la diferenciación entre las opciones de comportamiento público de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial, sobre el mundo de contradicciones que se abre, precisamente, en el contexto de guerra. Esa perspectiva, a Simms, le resulta excitante, le divierte: “talked with some women transport

<sup>224</sup>Por ejemplo el anuncio de bodas acontecidas en la edición de FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Marzo 1918. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.

<sup>225</sup>Otro ejemplo: FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Junio 1918. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.

<sup>226</sup>FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Abril 1920. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum. En este mismo número, además, se anuncia el establecimiento en Rhodesia de Grace MacDougall junto a su marido, por ejemplo.

<sup>227</sup>Ver capítulos 4, 5 y 6 de esta investigación.

<sup>228</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Rusia. ABC, 22 junio 1918. pp. 2-4.

<sup>229</sup>CASANOVA. ABC en Rusia. Del ciclo infernal. p. 3.

<sup>230</sup>CASANOVA. La mujer y la guerra. p. 12

<sup>231</sup>*Ibid.* p. 12.

## CAPÍTULO 6. CONFIGURANDO UNA CIUDADANÍA

driver who were on their way home. [...] Never saw anything quite so funny as one of the transport drivers. Talk about masculine! Never heard anything so funny<sup>232</sup>". Pero no es esa la normal general. Ni mucho menos.

---

<sup>232</sup>SIMMS. *Private Papers of Miss M C Simms*.



## Capítulo 7

### A modo de epílogo

#### La representación de lo público y lo privado de Sofía Casanova tras la Primera Guerra Mundial (1921-1958)

“Llegué a la plaza, tienes tú razón. Me llevó hasta allí el bullicio de la gente y creí que de verdad la había. Yo ya no estaba en mis cabales; recuerdo que me vi apoyando en las paredes como si caminara con las manos. Y de las paredes como si caminara con las manos. Y de las paredes parecían destilar los murmullos como si se filtraran de entre las grietas y de las descarapeladuras. Yo los oía. Eran voces de gente, pero no voces claras, sino secretas, como si me murmuraran algo al pasar, o como si zumbaran contra mis oídos. Me aparté de las paredes y seguí por mitad de la calle; pero las oía igual, igual que si vinieran conmigo, delante o detrás de mí. No sentía calor, como te dije antes; antes, por el contrario, sentía frío”.

Juan Rulfo, 1955<sup>1</sup>

Considerada una de las referencias más significativas del realismo mágico y una de las más apreciadas novelas de la literatura mexicana, en la narración de

---

<sup>1</sup>Juan RULFO. *Pedro Páramo*. Madrid, Cátedra, 1983. p. 118.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

*Pedro Páramo* (1955) es posible encontrar elementos mediante los cuales desen- trañar varias formas de narración del pasado y su vinculación con el presente<sup>2</sup>. Juan Rulfo enlaza a lo largo de las páginas varios procesos y acontecimientos que remiten unos a los otros, en los que el pasado construye el presente de ma- nera similar a la que el propio presente y las perspectivas de futuro elaboran el discurso sobre el pasado. Rulfo reflexiona y profundiza en *Pedro Páramo* sobre el hecho de que las formas en las que las huellas del pasado se proyectan a lo lar- go del tiempo, están directamente relacionadas con la conservación, distribución y difusión de las mismas. En el pasaje que abre este capítulo, la posibilidad de realizar una analogía con las formas en las que los historiadores nos acercamos a los archivos, en el sentido amplio de la palabra, es más que evidente<sup>3</sup>. Aden- trarse en un archivo a la búsqueda de huellas del pasado produce sensaciones y resultados similares a los sufridos por Juan Preciado en su periplo por Comala. No existe claridad, no hay una línea discursiva fija a la que asirse y con la que encontrar las respuestas más precisas en torno a nuestras preguntas. En cambio, lo que nos encontramos los historiadores al pasear por los archivos, al igual que por Comala, son murmullos que se deslizan por las grietas de los documentos.

Es por eso que el recorrido por la biografía de Sofía Casanova y las huellas materiales dejadas por ella y la historia, supone en gran medida un trayecto en el que las reminiscencias hacia lo fantasmal, los vacíos rellenos por otras voces y el acompañamiento de esas impresiones y sensaciones del pasado, son habitua- les. Además, en el caso de la autora de *Fugaces*, las referencias hacia lo lejano y misterioso se acentúan debido al hueco documental surgido en torno a las dos guerras mundiales y la Revolución Bolchevique. Para retomar el estudio biográfi- co tras los acontecimientos vinculados a la Guerra del 14, debo retornar de nuevo a Comala, tal y como he estado haciendo una y otra vez para construir el relato historiográfico que presento. Sofía Casanova, al igual que otras muchas mujeres, es mucho más que un testigo durante la Primera Guerra Mundial. Su actividad histórica, tanto en lo que se considera entonces como espacio público como en el privado, es partícipe de la construcción del discurso y de las prácticas en torno a la guerra. Una vez terminada ésta, Sofía Casanova, de la misma manera que el resto de la sociedad implicada en el enfrentamiento militar, tuvo que hacer fren- te a unas perspectivas marcadas y determinadas por la destrucción material, el cambio en las relaciones sociales y en el sistema de género y las nuevas formas de gobierno. Mientras, por el contrario, era muy extendido el deseo de un retorno a los tiempos anteriores al verano de 1914, cuando la paz reina.

---

<sup>2</sup>Sobre Juan Rulfo y Pedro Páramo, véase, por ejemplo: Fernando BARRIENTOS. *Juan Rulfo. El regreso al paraíso*. México DF, Editorial Universitaria, 2007.

<sup>3</sup>Entre la ingente producción de reflexiones en torno a la naturaleza de los archivos y su contenido, me permito citar al clásico de Jacques LE GOFF. *El orden de la memoria*. Barcelona, Paidós, 1991; y su reflexión en torno al documento / monumento en pp. 228 y ss.

### 7.1. Sofía Casanova en la década de 1920. A medio camino entre Polonia y España

El 13 de septiembre de 1923, Miguel Primo de Rivera da un golpe de estado apoyado por el ejército español. Tradicionalmente se sitúa la dictadura surgida de ese movimiento militar, y que protagoniza la década de 1920 en España, dentro del retroceso de la democracia y el liberalismo tras la Guerra del 14<sup>4</sup>. En Polonia, entre el 12 y el 14 de mayo de 1926, Józef Piłsudski es la cabeza visible del golpe que establece el gobierno de la Sanacja. Con marcado carácter dictatorial, a pesar de no poseer oficialmente Piłsudski la jefatura del estado o del gobierno, este sistema estatal dirige Polonia hasta 1935<sup>5</sup>. De este modo, el contexto jurídico-legislativo en el que mayoritariamente despliega su vida Sofía Casanova, está caracterizado por una deriva hacia la reducción de los espacios democráticos, aquellos que Habermas observa como imprescindibles para el desarrollo de la esfera pública y que, como se vio, la crítica hacia las teorías del filósofo alemán, sobre todo la feminista, caracteriza como condición de dificultad para el despliegue del espacio público, pero no de exclusión y desaparición de «lo político»<sup>6</sup>.

Sofía Casanova, al terminar la Guerra del 14 y los rescoldos de la misma en el frente oriental con el Tratado de Riga en marzo de 1921, dividió de nuevo su vida entre Polonia y España, si bien la presencia pública adquirida en su país de nacimiento por sus crónicas en el ABC le proporcionó unos réditos profesionales y económicos que la unieron más si cabe a sus orígenes. Durante la década de 1920, la escritora gallega vio reeditadas en España muchas de sus obras pasadas y como se publicaban textos suyos en torno a la Revolución Bolchevique, acontecimiento que sin duda la marcó profesionalmente tanto como personalmente<sup>7</sup>. Su labor en el diario ABC estuvo centrado en su labor como corresponsal del periódico de Torcuato Luca de Tena en Polonia, siguiendo la actualidad de la nueva república polaca y como, aparte de sus textos puntuales sobre cuestiones políticas, sociales y culturales en España<sup>8</sup>. Según se desprende de sus crónicas

<sup>4</sup>Véase, por explícito, el ya citado HOBBSAWM. *Historia del siglo XX*.

<sup>5</sup>Peter D. STACHURA. The Second Republic in Historiographical Outline. en Peter D. STACHURA (ed.). *Poland Between Wars, 1918-1939*. Londres, Macmillan, 1998. Sobre la Segunda República de Polonia y su interpretación historiográfica, Stachura dice que: "The Second Republic has been, and continues to be, the subject of intense, often controversial and polemical historical assessment, which has passed through various phases, most of them critical, some even denunciatory. Contemporary interpretations of it, however, tended to be favourable, even if they were often coloured in Poland by the bitter rivalry between contrasting interpretations of the course and meaning of Modern Polish history, the first influenced by the insurrectionist, the often by the Positivist out look". p. 2.

<sup>6</sup>Ver Capítulo 1.

<sup>7</sup>Así, por ejemplo, entre publicaciones y reediciones destacan: Sofía CASANOVA. *De Rusia: Amores y confidencias*. Madrid, Librería y Editorial Madrid, 1926; Sofía CASANOVA. *En la corte de los zares (del principio y del fin de un imperio)*. Madrid, [s.n.], 1929; Sofía CASANOVA. *Episodio de guerra*. Madrid, La novela corta, 1921; Sofía CASANOVA. *Idilio epistolar*. Madrid, M. Aguilar, 1931; Sofía CASANOVA. *Impresiones de una mujer en el frente oriental de la guerra europea*. Madrid, [s.n.], 1919; Sofía CASANOVA. *Las catacumbas de la Rusia roja*. Madrid, Espasa-Calpe, 1933; Sofía CASANOVA. *Lo Eterno*. Madrid, Prensa popular, 1920; Sofía CASANOVA. *Princesa Rusa*. Madrid, Prensa gráfica, 1922.

<sup>8</sup>Dos ejemplos muy significativos son, respectivamente: Sofía CASANOVA. ABC en Polonia. El estado actual de Rusia (I). ABC, 9 septiembre 1921, en el que como en muchos de sus textos en el



## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

en el ABC y tal y como recoge Rosario Martínez Martínez, la labor vinculada a la investigación y recopilación de fuentes para sus artículos, se realizaba durante las mañanas. Sofía Casanova podía acudir como observadora a reuniones del Sejm, y luego dedicar las tardes a la escritura y su familia<sup>9</sup>.

En la primavera de 1921, la autora de *Sobre el Volga helado* presta especial atención al proceso constituyente de la nueva república polaca y, especialmente, al modo en el que algunas mujeres se incorporan a la vida parlamentaria del estado. Mujeres como Gabryela Balicka, antigua amiga de los momentos previos a la Primera Guerra Mundial y que representa política y socialmente el vínculo entre los tiempos anteriores al verano de 1914 y el final del enfrentamiento militar, frente a la distorsión social creada por la revolución soviética. En este sentido, Casanova considera fundamental para la supervivencia del “loable sistema político-social” polaco, la consecución y establecimiento de unos parámetros adecuados en lo que se refiere a lo económico, para de este modo evitar la desgracia de caer en el bolchevismo. Esa amenaza, asimismo, está presente para los representantes de la civilización de la que ella se hace partícipe: “El desequilibrio universal no mengua, e inapagados los volcanes sociales, no hay terreno seguro en Europa o allende los océanos<sup>10</sup>”. Asumiendo esta percepción de la actualidad política y social por parte de Sofía Casanova, no sorprende encontrar entre sus filias las del régimen de Miguel Primo de Rivera<sup>11</sup>. La búsqueda de un orden al que asirse mientras se recupera el tiempo pasado a 1914, es un recurso necesario según Sofía Casanova.

También participa como un referente católico, tanto español, sobre todo, como polaco, en las peticiones para salvar a sacerdotes rusos de los procesos políticos que el régimen soviético está llevando a cabo en la URSS. Sofía Casanova forma parte de la Unión de las Damas españolas del Sagrado Corazón, que al igual que otros movimientos populares de carácter católico, tiene como finalidad proteger las propiedades esenciales de las tradiciones. Entre ellas, por supuesto, la ligadura de las mujeres para con el cuidado y reproducción de la familia y la moral.

---

diario madrileño Casanova exponía sus diferencias y el deseo de que terminara el régimen comunista: “Memel, en Lituania, también contribuirá al movimiento marítimo que del Báltico converja en San Petersburgo cuando los escombros del terremoto revolucionario sean barridos por una fuerte voluntad de orden y trabajo”. p. 3; y, Sofía CASANOVA. Uno de ellos. ABC, 15 noviembre 1921. p. 5, en el que la escritora gallega publica una poesía en torno a la guerra del Rif: Me han traído a la tienda del jefe de la harca, /en una barrancada del oculto aduar; /sólo llega a mi oído, en las noches sin sueño, /del desierto africano el ardiente huracán. /¿Qué valen mis dolores, pues al cabo vencimos, /y llanuras y montes hemos vuelto a tomar...? / No llores, vida mía, al saber que en mis brazos /los tuyos amorosos ya no descansarán. /Siento frío de fiebre; los brazos que me faltan /me duelen, porque nunca tu cuerpo estrecharán. /Porque de nuestros hijos, el pan de cada día /no han de poder ganar. /¡Oh! Mi Patria, la madre del cautivo, /como madre de todos, tus brazos se abrirán, /y pan para los hijos del pobre mutilado /con amor le darás. /No importan mis torturas, pues llega la victoria, /y cuando veo el día, no ceso de gritar: /“¡Hermanos! ¡Viva España!”, y mi voz repercute /como grito de alarma en el hondo aduar. /Que me calle me dicen los salvajes rifeños, /y que si no me callo me van a rematar. /Y yo un ¡Viva España! repito cada hora, /saludando a las tropas, a mi Patria y mi hogar.

<sup>9</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 365.

<sup>10</sup>Sofía CASANOVA. Latidos de fiebre. ABC, 3 febrero 1921. p. 7.

<sup>11</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 119.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

Es en este contexto en el que se inserta la insistencia de Sofía Casanova a utilizar los resortes del asociacionismo católico para mediar públicamente por los clérigos rusos durante la primavera de 1923, a finales de marzo. Más adelante, durante los siguientes meses, la familia de Casanova regresa a Polonia viajando a través de Austria y Checoslovaquia, estableciéndose en Chludowo, Pozna, en la mansión de Roman Dmowski. En ese mismo año, además, Halina Lutoslawska, la hija menor de Sofía Casanova, contrae matrimonio con el médico polaco Zesla Meissner. Bela Lutoslawska, por otro lado, está casada con un agregado militar polaco en Moscú, Roman Wolikowski, y pasa los días en su casa de Varsovia. A finales de 1923, en noviembre, Sofía Casanova recibe la Gran Cruz de Alfonso XII, galardón vinculado a su labor periodística en el ABC, en un ejemplo de la profundidad del impacto en la vida institucional y pública por parte de la escritora gallega debido a su labor durante la Guerra del 14<sup>12</sup>.

En 1924 es editado el primer libro de relatos de Bela Lutoslawska, trabajo al que Sofía Casanova define como el símbolo de las dificultades para la dedicación a la literatura por parte de mujeres y, en especial, de su hija<sup>13</sup>. Por otro lado, su labor como cronista de ABC en Polonia y dedicada a los acontecimientos relacionados con la URSS, hace que a finales de 1924 se publicite en el diario conservador madrileño un viaje de Sofía Casanova acompañando a militares polacos como su yerno Roman Wolikowski, quien posiblemente facilita esta incursión<sup>14</sup>. En esas mismas fechas, además, Sofía Casanova centra sus esfuerzos periodísticos en lo que concierne a España en la defensa del régimen primorriverista y su actuación en la guerra de Marruecos<sup>15</sup>.

A lo largo de 1925, Sofía Casanova es mencionada en ciertos círculos académicos y sociales españoles como candidata al premio Nobel de la paz. Además, en lo referido a su actividad y presencia en España, Sofía Casanova incrementa sus visitas a Galicia. Así, la Sociedad Recreativa e Instructiva de artesanos la invita a una recepción, al igual que el Palacio Municipal de La Coruña<sup>16</sup>. En ambas citas, Sofía Casanova se esfuerza en mostrar su preocupación por el bolchevismo y su posible impacto en la sociedad española. Durante esas semanas, Sofía Casanova también mantiene contactos con la aristocracia gallega, hospedándose en el Palacio de Tonal con los vizcondes de San Alerto, y acude a numerosos actos civiles y religiosos, casi siempre en forma de homenaje a su persona por su labor durante la Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique. Tal y como señala Martínez Martínez, el discurso de Sofía Casanova sobre la guerra y

<sup>12</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 381-397. Sobre la Gran Cruz de Alfonso XII, regulada por un Real Decreto publicado el 23 de mayo de 1902, y que premia los méritos contraídos en educación, cultura, docencia e investigación, véase Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA y GILA. *La orden civil de Alfonso XII*. Madrid, Palafox, 2003.

<sup>13</sup>Izabela LUTOSLAWSKA. *Bolszewicki w polskum dworze*. Varsovia, Nicklewiziska, 1924

<sup>14</sup>Esta incursión de la periodista, aparece publicada meses después, ya entrado 1925: Sofía CASANOVA. Impresiones de Rusia. ABC, 19 febrero 1925, p. 7: "Vengo de la frontera rusa, de la fragua colosal donde se forjan las armas del espionaje internacional, las del contrabando propagandista y las del terror, a veces inutilizadas por la traición del bolchevique al bolchevique".

<sup>15</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 403.

<sup>16</sup>Así aparece en *La voz de Galicia* del 10 mayo 1925, y ambién en *El Orzán y El ideal gallego* del 12 de mayo de ese mismo año.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

el proceso revolucionario va perdiendo matices a medida que la escritora gallega lo reproduce en diferentes foros. Sin embargo, no sólo la situación de Rusia y la posibilidad de una extensión de la revolución protagonizan los textos aparecidos en *ABC*. Alhucemas, defensa del gobierno de Primo de Rivera, la vida cotidiana en Polonia, los expatriados alemanes o los debates de la reforma agraria en la nueva república polaca, también son temas fundamentales en sus artículos. En este periodo, muchas de las informaciones sobre lo acontecido en la URSS tienen como fuente de información de las mismas a Bela Lutoslawska<sup>17</sup>.

A medida que la Primera Guerra Mundial queda atrás y que la probabilidad de una revolución universal siguiendo los pasos de Rusia es menor, se reducen los eventos públicos en España protagonizados o en torno a la figura de Sofía Casanova. No obstante, sigue haciendo de ambas cuestiones, sobre todo la relativa a la URSS, sus principales formas de establecer una agenda discursiva y política periodística. Algunos temas, como las actividades propagandísticas de Acción Católica en 1926, el Congreso Eucarístico en el Báltico de 1927, sus textos sobre educación e infancia en la primavera de 1927, se intercalan al igual que sus viajes entre Varsovia, Chludowo, Poznan, Galicia, Madrid e incluso Andalucía, región que no visitaba desde antes de 1914. Tampoco fueron excepciones textos sobre literatura y mujeres, como los aparecidos en 1928, o los del debate sobre el divorcio en el mismo año. Es también en esas fechas cuando se intensifica su relación con la revista *Blanco y Negro*, perteneciente también al grupo empresarial del diario *ABC*. Por otro lado, Sofía Casanova continúa con sus esfuerzos para vincular la historia y el futuro de Polonia y España, como en enero de 1924 al anunciar la boda entre la Infanta Isabel Alfonso y el Conde polaco Juan Zamoyski<sup>18</sup>.

En mayo de 1929, Sofía Casanova publica un artículo en *ABC* en el que trata de defenderse de ciertas acusaciones hacia su obra, por desconocimiento y, sobre todo, por “calumniadora de los Soviets”. En esas líneas Sofía Casanova dice que “Yo no politiqueo ni catequizo ex-cátedra, ni odio al delincuente, sino al pecado, como aprendí de la santa Concepción Arenal<sup>19</sup>”. Al final de la década de 1920, la autora de *El doctor Wolski*, centrada sobre todo en su “cruzada” anti-bolchevique, sigue sancionando las políticas primorriveristas, las ideas de Dmowski y apoya el régimen de Pilsudski e pesar de sus leves críticas hacia sus políticas anti-semitas<sup>20</sup>. Al comenzar la década de 1930, Sofía Casanova no cambia su forma de vida y trabajo. Sus viajes entre Polonia y España continúan, menciona la aparición del nazismo al visitar Berlín, y no es hasta finales de noviembre cuando escribe sobre las tensiones políticas en España. Durante ese tiempo, Sofía Casanova mantiene sus círculos de sociabilidad y actividad en labores ligadas al asociacionismo femenino, como en el Hogar Residencia, el Instituto de Orienta-

---

<sup>17</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 416-425.

<sup>18</sup>Sofía CASANOVA. De norte a sur: España y Polonia. *ABC*, 24 enero 1929. pp. 3-4. Así, por ejemplo, en la página 3: “No existe entre los dos países, de raza, de historia, de costumbres y de destino diferentísimos, más afinidades que dos trascendentales: la religión y el heroísmo de defenderla defendiendo la independencia nacional”.

<sup>19</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Varsovia. De los claros días. *ABC*, 29 enero 1929, p. 3.

<sup>20</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 113.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

ción Burocrática o la Asociación Nacional de Mujeres Españolas<sup>21</sup>. Por otro lado, su colaboración en *Blanco y Negro* se es regular durante este periodo<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 460-468. Si bien, tal y como anuncia esta autora, desde esas fechas las publicaciones de la escritora gallega sobre la situación política y gubernamental en España se incrementan desde enero de 1931.

<sup>22</sup>Para comprender la tipología de la colaboración de Sofía Casanova con Blanco y Negro, Véase, por ejemplo, Sofía CASANOVA. Burrerías. *Blanco y Negro*, 9 marzo 1930. pp. 15-17.

## 7.2. Reacción y resistencia. La búsqueda del orden perdido

En la década que media entre la paz de Riga y el inicio de la II República en España, Sofía Casanova lidia, al igual que buena parte de los participantes en la Primera Guerra Mundial, con las consecuencias del reajuste social y político tras más de cuatro años de enfrentamiento militar. En este sentido, un movimiento de reacción y de resistencia a algunos de los procesos que desestabilizan el sistema de género, puede localizarse, siempre con diferentes grados de profundidad, en cada una de las sociedades afectadas por la guerra<sup>23</sup>. Siendo generalmente el de entreguerras un periodo absorbido en las representaciones historiográficas por el auge del fascismo en Europa, la producción bibliográfica sobre cuestiones relativas al género también van dirigidas en muchas ocasiones en esa dirección, si bien es cierto que la proporción difiere en comparación con el resto de literatura<sup>24</sup>. Sin embargo, las aportaciones de la historia de género al periodo de entreguerras se fija con mayor continuidad en las situaciones en las que el sistema de relaciones sociales marcadas por el género sufre de tensión. Así, bien desde aproximaciones que tienen como objetivo la visibilización de la presencia de las mujeres, o bien desde otras que profundizan en problemas de desequilibrio social por razones sexuales, el periodo de entreguerras desde la perspectiva de género arroja el conocimiento de un proceso de búsqueda de un reajuste y búsqueda del equilibrio sexual anterior a 1914. Eso, por supuesto, convive con las realidades surgidas durante la guerra y con otros procesos de cambio anteriores a la guerra y que durante la misma se modifican y en ocasiones se fortalecen<sup>25</sup>.

Como se puede ver en los capítulos anteriores, a lo largo del periodo que rodea la Guerra del 14, Sofía Casanova mantiene un discurso más o menos unitario en torno a la necesidad para las sociedades modernas del mantenimiento de unas reglas y órdenes sociales que, a su juicio, resultan constitutivas de los seres humanos. Cambiarlas genera un desajuste social y moral que enturbia la naturaleza de las relaciones humanas y a los propios humanos como sujetos vinculados a un orden alejado de sus capacidades mortales, un orden religioso. Es en este contexto discursivo donde, además, el proceso revolucionario acaecido en Rusia influye en Sofía Casanova de tal forma que lo relacionado con él es definido por la escritora gallega como el disparador del mayor peligro para la humanidad, ante el que se debe hacer cualquier sacrificio político y social en orden de poder evitarlo e incluso derrocarlo. Así, entre 1921 y 1931 realiza una reafirmación de sus apreciaciones conservadoras en torno a las posibilidades de modificación de los límites de lo público y lo privado. No obstante, esa predisposición de Sofía Casanova hacia la reacción ante cualquier posibilidad de desorden social, convi-

<sup>23</sup>Véase, por ejemplo, Angela KERSHAW y Angela KIMYONGÜR. *Women in Europe between the Wars: Politics, Culture and Society*. Cornwell, Ashgate Publishing, 2007.

<sup>24</sup>Así, Gisela BOCK. Equality and Difference in National Socialism Racism. en Joan W. SCOTT (ed.). *Feminsm and History*. Oxford, Oxford University Press, 1997. pp. 267-90; Kevin PASSMORE (ed.). *Women, Gender and Fascism in Europe: 1919-1945*. Manchester, Manchester University Press, 2003.

<sup>25</sup>Un compendio de sendas situaciones en Deirdre BEDDOE. *Back to Home and Duty: Women Between the Wars, 1918-1939*. Londres, Pandora, 1989.

ve con muchas de las contradicciones sobre su representación de «lo político» y que la acompañan incluso desde antes del verano de 1914: “Sí, que Dios perdone; pero que se arrepientan del mal causado, y no persistan en el pecado<sup>26</sup>”.

### 7.2.1. Reajustando la distancia entre lo público y lo privado

Tomando la fecha simbólica del 11 de noviembre de 1918 como la del final de la guerra, a pesar de la continuación de la violencia durante años sobre todo en el frente oriental, se puede decir que desde esa fecha, y como señala la historiadora británica Susan Kent hay entonces una reacción al desorden sexual potenciado durante la Guerra del 14: “toward the end of the war, sexual disorder came to be portrayed as sexual conflict and polarization between the sexes, or sex was, as men perceived woman to be emarculating them, and began, at least, rhetorically, to strike back<sup>27</sup>”. Sofía Casanova no es un sujeto extraño a ese acontecimiento. De hecho, a lo largo de la década de 1920, reflexiona tanto en las páginas de *ABC*, como en textos pertenecientes a relaciones epistolares íntimas sobre la transformación de las líneas fronterizas entre lo público y lo privado que, a su juicio, son modificadas por el terremoto causado por la guerra en el sistema género. La relación entre el hogar y la presencia pública, entre la reproducción y la producción, entre lo familiar y lo profesional, sigue marcando buena parte de los discursos de Sofía Casanova.

Sin embargo, es posible decir que durante el periodo de entreguerras, Sofía Casanova, ante la perspectiva de una contingencia social y política ajena a la movilización militar constante, y ante la intuición de una sociedad que debe volver a retomar los cauces sociales y morales previos al desastre bélico, clama por una distensión en el sistema de género favorable a la norma heterosexual masculina mayoritaria. De esa manera, Sofía Casanova refuerza sus representaciones durante la Guerra del 14 en lo que se refiere a lo público y a lo privado, donde las transgresiones y dislocaciones de la norma se aceptan en según qué circunstancia, sólo por su carácter excepcional y la “promesa” de un retorno a la normalidad anterior. Por supuesto, condicionantes de sexo, clase y raza se entremezclan para construir el acceso de los sujetos adecuados a «lo político». Tras la Primera Guerra Mundial, si se sigue la intuición de Walter Benjamin, revisitada por Kathleen Canning décadas más adelante, los conceptos de tiempo y espacio se reifican a causa de un cambio en la percepción sobre el progreso<sup>28</sup>. En este sentido, Sofía Casanova forma parte de ese fenómeno social desde la tensión entre su experiencia en la misma guerra y su intención de retornar a un pasado idealizado como el necesario para la sociedad en la que se inserta. La pertenencia y participación de las mujeres en lo público y lo privado a través de su vínculo entre las actividades productivas y reproductivas, tiene que retornar a una normalidad idealizada de antes del verano de 1914.

Durante la década de 1920, al igual que antes y durante la Gran Guerra, Sofía

<sup>26</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Polonia. Que Dios perdone. *ABC*, 16 junio 1926. p.23.

<sup>27</sup>KENT. *Making Peace*. p. 50.

<sup>28</sup>CANNING. *Gender History in Practice*. p. 118.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

Casanova piensa que tan sólo unas circunstancias excepcionales han de modificar la disponibilidad de las mujeres en sus obligaciones naturales reproductivas. Estas circunstancias, además, varían tal y como se ha visto según la pertenencia a una u otra clase social y nacionalidad. El mantenimiento del hogar y la familia, en fin, es el pilar desde el que edificar la vida de las mujeres, esa debe ser su aportación a la sociedad. Si ese pilar no existe o no es posible por circunstancias, entonces se despliega de manera diferente y activa en las labores productivas: “¡Quién lo sabe! Sólo puede afirmarse que para la mujer sin hogar la independencia que da el trabajo es necesidad y contento de su vida<sup>29</sup>”. La serie de contingencias es lo que cambia en las representaciones de la autora de *La madeja* tras la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, los acontecimientos vividos en la Revolución Bolchevique.

En el vínculo producción y reproducción, el matrimonio es interpretado como el eje desde el que articular lo público y lo privado, las relaciones de género. En la serie de artículos publicados en *ABC* en la primavera de 1921 con el título de “El feminismo triunfante”, Sofía Casanova aborda esta cuestión como una de las dislocaciones de la normalidad surgidas durante la guerra. Sofía Casanova no niega la participación parlamentaria de ciertas mujeres que encajan en una serie de características: educación, ascendencia de clase alta o media-alta y cumplimiento de obligaciones en el hogar. Al contrario, le parece un signo de modernidad y madurez de los estados-nación (y no todos los estados-nación estaban listos para dar ese salto). Es por ello que es muy significativa la forma en la que sanciona la participación de la señora Moraczewski en el parlamento polaco, como extensión de las voluntades políticas de su esposo: “De las diputadas del Sejm me interesó más la señora Moraczewski, sentada junto a su marido en el banco de la extrema izquierda. Joven todavía, su expresión es modesta y su traje sin pretensiones. El bonito cabello oscuro, recogido a prisa y sin coquetería, descubre la frente alta y menos tersa que las mejillas. Yo la he visto en sesiones borrascosas callar, inclinada la cabeza con fatiga, o mirar a su marido cual demandándole consejo y fortaleza en un debate difícil. Nacida en familia aristocrática, como baronesa, se unió al ingeniero Moraczewski. Socialista militante, y en Galitzia iniciaron a su doctrina masas populares, que fueron engrosando el potente partido socialista en Polonia<sup>30</sup>”.

Es necesario añadir en este punto que la situación de Sofía Casanova en su matrimonio, su no convivencia con Wicenty Lutoslawski pero sí con su familia, y la forma en la que ésta es presentada en sociedad, sin mencionarse dicho estado sentimental, generan unas condiciones alejadas de la abstracción conceptual pensada como modelo por la propia Casanova. Así, a lo largo de la década la escritora gallega retoma sus reflexiones sobre el matrimonio, ayudada sobre todo por el contexto histórico de debates en Europa, Polonia y España incluidos, sobre el divorcio. El 11 de abril de 1928, Sofía Casanova publica que “uno de los grandes problemas actuales es el de la familia, en todos sus aspectos, jurídico, sentimental y religioso. En los países donde el temperamento y la religión

<sup>29</sup>Sofía CASANOVA. El feminismo triunfante (III). *ABC*, 8 mayo 1921. p. 4.

<sup>30</sup>Sofía CASANOVA. El feminismo triunfante (IV). *ABC*, 5 mayo 1921. p. 3.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

favorecen el desasimio conyugal, y la indiferencia afectiva, la familia resulta, esencialmente, diferente de la de algunos pueblos meridionales, particularmente de la neta familia española<sup>31</sup>". Su divorcio no aparece en esas y otras líneas, pero en esta ocasión ofrece una serie de argumentos para explicar su situación. La cultura de la sociedad polaca es diferente a la española a pesar de compartir la fe religiosa, cuestión que debe articular por encima de todas las prácticas sociales y políticas. Y, sin embargo, al relatar los modos de entender el matrimonio en Polonia, Sofía Casanova entiende que "[...] en las relaciones conyugales hallamos un respeto, un acatamiento a la libertad afectiva, individual, que hace comprensible al marido que su mujer ame a otro hombre, y dan a la esposa fortaleza de separarse del marido para que «sea feliz» con su rival. La lealtad recíproca es condición en os matrimonios, y hombres y mujeres prefieren al engaño la declaración sincera de que al corazón no se le manda y que, pajarillo alegre, se escapa de la jaula conyugal, para ir a hacer nuevo nido... en otra jaula<sup>32</sup>".

La historiadora polaca Katarzyna Sierakowska, al analizar las representaciones en torno a la maternidad durante el periodo de entreguerras en Polonia, dibuja una panorámica de las cuestiones de la familia en ese estado-nación. Así, las mujeres de la *intelligentsia* conservadora, al igual que las pensadoras liberales, se unen al debate público en torno al aborto y el control de natalidad, mostrando además la distancia entre el discurso desde el poder y las prácticas sociales de las clases desposeídas. Sierakowska añade que, a su vez, el discurso de la maternidad y la familia varía de forma sustancial tras la guerra, sobre todo al producirse una incorporación de algunas mujeres a ocupaciones que tradicionalmente no son consideradas como femeninas. Esas dos circunstancias, las advertencias en torno al control de nacimientos y el cambio en el mercado laboral, hacen que durante las décadas de 1920 y 1930 el número de nacimientos de niños en familias decrezca<sup>33</sup>.

Sofía Casanova entiende que ha de impedirse el divorcio y trabajar para mantener la fortaleza de las familias, puesto que es el medio adecuado desde el que asegurar el buen funcionamiento de las sociedades modernas, tan problemáticas debido a la inestabilidad política y social que parece inherente a ellas. No sólo ese discurso se cimenta en la tradición católica, la educación en las escuelas, subordinada a las prácticas familiares, complementa la correcta formación de hombres: "La escuela y la familia forman al hombre, y existe en pedagogía un elemento insustituible y eficacísimo para el bueno o el mal desarrollo individual del niño y de la adolescencia: es el ambiente en el hogar y en la familia<sup>34</sup>". La adecuada configuración de un sujeto debe poseer una buena mezcla entre lo aprendido en la escuela y la forma en la que esta se dirige desde el discurso moral en la familia: "Llama mi observación particularmente el alma infantil, y el despertar, en la adolescencia, de las aficiones y de los gustos intelectuales que el estudio

<sup>31</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Polonia. El divorcio y la literatura (I). ABC, 11 abril 1928. pp. 6-7.

<sup>32</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Polonia. El divorcio y la literatura (II). ABC, 14 abril 1928. p. 6.

<sup>33</sup>Katarzyna SIERAKOWSKA. Maternity in Inter-War Poland: Visions and Realities. *Women's History Review* 14 (1). pp. 119-124, 2005.

<sup>34</sup>CASANOVA. ABC en Polonia. El divorcio y la literatura (I). p. 6.



## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

sistemático y la educación en el hogar encauzan sanamente<sup>35</sup>". Ya en febrero de 1931, Sofía Casanova, ante el crecimiento de las tensiones sociales y políticas en España, pone el acento en la importancia, sobre todo, de la escuela para contruir, por encima de todas las cosas, españoles: "Allá van los hombres de mañana a aprender lo rudimentario del saber humano y a ser españoles ante todo<sup>36</sup>".

Es por ello que una eventual desaparición de la familia ante la amenaza del divorcio debe ser catastrófica: "sacuden centenarios robles de nuestra hispana heredad... la familia en Europa va perdiendo su potestad augusta y la plaga del divorcio, por capricho – sin motivos canónicos –, ataca la raíz milenaria de nuestra fe". El divorcio, pues, es un ejercicio de egoísmo, irresponsabilidad y dejación de los deberes morales. No cabe justificación alguna para su consecución, ni siquiera una supuesta búsqueda de la felicidad. Esa opción, a juicio de Sofía Casanova, sólo es posible en mujeres enfermas ajenas a su labor y a hombres egoístas alejados de sus responsabilidades públicas para con su sociedad: "Gritan las histéricas y los egóticos que cada ser humano tiene derecho a la felicidad, sea como sea<sup>37</sup>".

Parece más evidente en este periodo la apuesta de Sofía Casanova por el matrimonio y, en este caso, por la reducción de las posibilidades de proyección laboral al cumplimiento de los deberes reproductivos por parte de las mujeres. Estos, a su vez, son los que realmente pueden facilitar la felicidad a las mujeres: "En amor maternal, en amor-amor, como en la palpitación de la nostalgia, las nimiedades de la sensibilidad adquieren proporciones desmesuradas e irreales<sup>38</sup>". En abril de 1926, en una carta enviada a Pilar Marchesi, Sofía Casanova reflexionaba sobre estas cuestiones debido a la dificultad de mantener la doble obligación de la escritora gallega para con su familia y con su profesión, de la que no podía salir ya que dependía de ella materialmente: "Tiene vd. el gran consuelo de su hijo y la maternidad es fuente inagotable de preocupaciones alegrías cuidados impuestos a nuestra vida". La maternidad y la familia producen la realización personal de las mujeres, es el medio en el que pueden conseguirlo. Sin embargo, cuando la necesidad apremia debe establecer un nuevo equilibrio: "Alegrando mis amarguras pienso en ir allá, pero las condiciones aquí son tales que solo de mi pluma vivo y los viajes son caros, sin que a ellos me alcancen las ganancias. Mis hijas felices en tres hogares modelos arrostran con valentía la crisis del país que es espantosa y empobrece á todos, pero hay esperanzas de cierta mejoría y eso es algo<sup>39</sup>". Años más tarde, en noviembre de 1929, en otra carta a Pilar Marchesi, Sofía Casanova añadía otro factor que le impedía centrar sus esfuerzos en la familia. Su vida alejada de Wicenty Lutoslawski hacía que ella debiera aglutinar todos los esfuerzos en las reuniones sociales: "Amiga querida. No la olvido y la complazco con esas notas que servirán para entresacar lo que quieran. Estoy abrumada de trabajo, y aquí con menos tiempo que fuera, por

<sup>35</sup>Sofía CASANOVA. Educación y poesía. *ABC*, 13 enero 1927. p. 6.

<sup>36</sup>Sofía CASANOVA. De norte a sur. Habla el alma. *ABC*, 28 febrero 1931. p. 7.

<sup>37</sup>CASANOVA. *ABC* en Polonia. El divorcio y la literatura (I). pp. 6-7.

<sup>38</sup>Sofía CASANOVA. La fiesta de la planta. *ABC*, 16 marzo 1927. p. 6.

<sup>39</sup>Sofía CASANOVA. Carta a Pilar Marchesi. 16 abril 1926. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi* (1887-1989). Caja 152. Archivo Histórico Municipal de A Coruña.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

cosas de sociedad<sup>40</sup>”.

En junio de 1925, Sofía Casanova envía una carta a Antonio Maura con motivo del proceso por el que la escritora gallega es propuesta para el premio Nobel. La cronista de *ABC*, se pone en contacto con el político mallorquín para que éste protagonice la autorización de la demanda del galardón: “Como dije a Vd. cuando tuve el gusto de verle, mis paisanos los escritores y catedráticos gallegos me quieren proponer al premio Nobel con la adjunta demanda, que ruego a Vd. autorice con su noble firma pues no es natural que fuera después de otras, sino la primera. Como en esta semana me voy a Polonia ruego a Vd. me permita enviar mañana a recoger el pliego<sup>41</sup>”. Resulta obvio, pues, que para Sofía Casanova su trabajo y su labor como escritora necesitan de una dedicación mayor ya que ella encaja en las circunstancias por las que una mujer puede proyectarse en el espacio público, participar de «lo político». Ello implica que muestre ambición profesional, según su código de representación de lo público y lo privado antes, durante y después de la Primera Guerra Mundial.

Sofía Casanova, sigue siendo cronista del diario *ABC* a lo largo de la década de 1920. Los asuntos sobre los que escribe giran, sobre todo, en torno a lo que acontece en Polonia y Rusia, sin olvidar comentarios sobre la actualidad política y literaria en España. Es decir, continúa elaborando textos del llamado “nuevo periodismo”, en los que se aleja de la crónica femenina para centrarse en la actualidad de interés público. Sin embargo, desde la práctica periodística que empodera políticamente a Sofía Casanova, defiende al mismo tiempo las capacidades reproductivas de las mujeres como las válidas. Así, en junio de 1927, Casanova critica a la propia política como perversa, mientras realiza una defensa de las opciones defendidas por Roman Dmowski en Polonia, al mismo tiempo que reduce el potencial del impacto público de su opinión al definirse como humilde mujer pacifista: “Yo desmiento en absoluto esa calumnia de las izquierdas extremistas contra los nacionalistas demócratas de Dmowski, que constituyen parte del bloque de las derechas, y condeno, en mi humildad de mujer pacifista, por amor de Dios y del prójimo, esos métodos de difamación personal y partidista, que son antiproductivos y antipatrióticos<sup>42</sup>”.

Cuatro años más tarde, en enero de 1931, Sofía Casanova profundiza en sus reflexiones sobre la familia y la proyección profesional de las mujeres. Ante el crecimiento de la tensión política y fronteriza en el conjunto de Europa, Casanova se pregunta si “¿habrá una mujer, una madre española que no sienta dolor en el alma pensando en las almas de las madres que han perdido a sus hijos en la más trágica de las luchas humanas, la lucha fratricida?”. ¿Qué les queda a las mujeres para paliar la difícil situación que parece acercarse? ¿Cómo pueden influir ante una nueva catástrofe desde su categoría de defensoras de los valores morales, de la reproducción de los elementos que estructuran las sociedades?

<sup>40</sup>Sofía CASANOVA. Carta a Pilar Marchesi. 5 noviembre 1929. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi* (1887-1989). Caja 152. Archivo Histórico Municipal de A Coruña.

<sup>41</sup>Sofía CASANOVA. Como Dije a Vd. *Correspondencia con Antonio Maura*. Junio 1, 1925. Legajo 25/4; Carta 11. Fundación Maura.

<sup>42</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Polonia. La política perversa. ABC*, 13 junio 1927. p. 6.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

Sofía Casanova antepone al despliegue político y público, el reforzamiento de las capacidades privadas de las mujeres y de aquellas que pueden aparecer en público. Éstas hunden sus raíces en la presencia del cuidado en lo público por parte de las clases altas y medio-altas durante el siglo XIX, la beneficencia y el asociacionismo de mujeres en esa dirección: “Pero creo que si el feminismo en el hogar, en los puestos sociales, en los de profesiones, en los modestos cual en los visibles, no reacciona para saber y evitar el influjo sutil, casi atmosférico, que se mezcla al oxígeno de nuestros espacios, van las mujeres españolas a oír, como oigo yo ahora, la carcajada de Moscú<sup>43</sup>”.

La historiadora británica Pamela Horn, en el trabajo en el que realiza una semblanza sobre las mujeres europeas durante la década de 1920, presta atención a la línea de unión entre la vida familiar y pública. En el consumo, las mujeres encuentran un asunto desde el que participar a través del asociacionismo, tal y como reclama Sofía Casanova en las páginas de *ABC*. Estos movimientos de reivindicación, a su vez, suelen estar relacionados con la práctica periodística de mujeres, sobre todo a través de revistas especializadas para mujeres y *ángeles del hogar*. Horn, asimismo, recoge las resistencias sociales y políticas, materializadas en forma de legislación, de las instituciones hacia el trabajo de mujeres casadas<sup>44</sup>.

El 9 de junio de 1927, Sofía Casanova firma un artículo en *ABC* titulado como “Mujeres”. En él, se reafirma contraria a ciertos cambios relacionados con la predisposición pública y social de las mujeres durante esos años, y que la alejan del comportamiento adecuado como madre, esposa, hermana e hija, papeles principales de las mujeres según su opinión. Así, a pesar de que “costumbres censurables y modas descubridoras del cuerpo femenino, han existido siempre”, lo acontecido durante esos últimos diez o doce años paralelamente a los cambios sociales de las mujeres, produce un tipo de mujer preocupada por asuntos que, en realidad, poco o nada deben inquietar. Por ello, se pregunta y contesta Sofía Casanova, hablando en esta ocasión sobre el deporte, “es mejor o es peor que la de todos los tiempos la mujer de nuestros días? Es mejor, si perfecciona y si afirma las cualidades innatas a su sexo para cumplir, conscientemente, su alto destino en a familia y en la nación. Es peor, en cambio, si por cualquier causa fútil o de imposición social, destruye aquellas y malogra su destino”. La escritora gallega localiza este problema en las culturas anglosajonas y en aquellas que copian los modos de comportamiento de esas sociedades. La tradición, afectada por la concatenación de acontecimientos que dislocaron y transgredieron la normalidad durante la Primera Guerra Mundial, sigue estando afectada por unas formas de sociabilidad que no deben ser admitidas. Durante la Guerra del 14 algunos de los cambios tienen que ser soportados debido a la exigencia de las circunstancias, entiende Sofía Casanova, pero una vez terminada esa vorágine de violencia, aquello debe censurarse y cambiar. Mezclar tradiciones que la cronista gallega identifica como de clases y razas ajenas a la idealizada mujer burguesa, liberal, conservadora, letrada y religiosa, sólo pone en peligro la reproducción de la moral. Es decir, la obligación social de las mujeres: “las mujeres de aquellos

<sup>43</sup>Sofía CASANOVA. De norte a sur. El aviso trágico. *ABC*, 15 enero 1931. pp. 8-9.

<sup>44</sup>HORN. *Women in the 1920s*. pp. 57-61.

países (anglosajones) [...] acogieron luego las danzas de negros, que regocijan a las mujeres del universo. [...] ¿No es incomprensible que las madres dejen a sus hijas ser objeto de tal ejercicio-estudio de varón, y que, a veces, comparten ellas?<sup>45</sup>”

### 7.2.2. Ciudadana Sofía Casanova

Como escribe la historiadora británica Susan K. Kent, tras la Primera Guerra Mundial los contemporáneos se sienten amenazados por el feminismo: “feminism appeared to contemporaries to threaten the social peace”. La obtención del voto en Inglaterra a mujeres mayores de treinta años y propietarias en 1918, en parte como consecuencia de su presencia en el esfuerzo de guerra durante los cuatro años anteriores, fue seguida de la *Eleibility of Women Act*, que permite a las mujeres optar a ser parlamentarias. Este acontecimiento provoca una gran serie de resistencias desde diferentes sectores sociales<sup>46</sup>. En Francia, a pesar de la exclusión del sufragio femenino, el periodo de entreguerras genera contextos de posibilidad política a mujeres, y a su actividad, sobre todo a través de la presencia y participación de las mujeres en los partidos políticos<sup>47</sup>.

Frente a estos específicos logros políticos y capacitación pública de ciertas mujeres, se puede contraponer el movimiento sistemático para intentar retornar a un “pasado idealizado”, en el que el sistema de género ha de ser también estabilizado. La historiadora estadounidense Erika A. Kuhlman señala que se produce un proceso de intentar la exclusión social a aquellas mujeres que pierden su lugar en una familia estandarizada (habitualmente por ser viudas), y también de aquellas que participan en las labores industriales o como auxiliares militares, siendo no poco habitual la coincidencia de ambas circunstancias: “women who participated in the total experience of the war through industrial work, through the auxiliary military and through the loss of soldier husbands, remained marginalized in both societies as the return to peace time also meant return to gender «normalcy»<sup>48</sup>”. La lógica de este fenómeno social descansa en que si se puede lograr ese objetivo, se encuentra de nuevo en una normalidad del sistema género. Por su parte, la historiadora Mary Louise Roberts indica que en los círculos conservadores, en cuanto a la percepción del sistema de género y la posibilidad de aperturas a la emancipación política y social de las mujeres, se pretende hacer ver que comienza una era en la que la civilización pierde “hasta la ropa” y que la cultura sale perdiendo de la guerra del 14, convirtiéndose una “cultura desnuda<sup>49</sup>”.

Pamela Horn dedica buena parte de su argumentación en su trabajo sobre las mujeres en los años veinte, a señalar que la mayor parte de las mujeres está feliz por regresar a la normalidad social y sexual tras la Primera Guerra Mundial,

<sup>45</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Polonia. Mujeres (II). ABC, 9 junio 1927. pp. 3-6.

<sup>46</sup>KENT. *Aftershocks*. p. 150.

<sup>47</sup>KERSHAW. *Forgotten Engagements*. p. 19.

<sup>48</sup>KUHLMAN. *Reconstructing Patriarchy after the Great War*. p. 141.

<sup>49</sup>Mary Louise ROBERTS. *Civilization without sexes: Reconstructing Gender in Postwar France, 1917-1927*. Chicago, University of Chicago Press, 1994. p. 17.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

o al menos intentarlo<sup>50</sup>. Sofía Casanova participa del intento de retorno a una normalidad localizada en el pasado en lo que se refiere a las relaciones de género. En abril de 1921, en la serie titulada “El feminismo triunfante”, la escritora erige una serie de fronteras en la capacitación política y social para las mujeres, teniendo en cuenta la situación generada durante la Guerra del 14 que, a su juicio, sobrepasa en demasiadas ocasiones el orden de género requerido. Para la escritora gallega, las mujeres son distintas a los hombres, y eso causa que no se equiparen sus obligaciones y capacidades en los espacios público y privado. Así, para Casanova el límite propuesto por el feminismo es excesivo: “consulto con las feministas de varios matices y grupos, y no dejan de ser interesantes sus teorías y su actitud, aunque con vulgares algunos de sus argumentos. [...] ¿Quien cuidará la crianza y la educación de los niños de las ministras, diputada, juezas, maquinistas y pilotas aéreas o marítimas, entregadas a las absorbentes funciones gubernamentales o de la profesión?—pregunto bromeando”, expone la autora de *Más que amor* mientras entrevista a unas sufragistas. El feminismo que sanciona Sofía Casanova es aquel que incide en las, en su opinión, condiciones esenciales de las mujeres, su capacidad en lo que se refiere al cuidado y la reproducción, y que pueden acceder a lo político desde la extensión de sus rasgos privados en sociedad, por ejemplo a través de la beneficencia. Es más que excesivo, sin embargo, que las mujeres puedan convertirse en dirigentes de gobiernos; ellas no son hombres<sup>51</sup>. Conviene apuntar en este momento que en el discurso feminista posterior a 1918, la obtención del sufragio es un medio para ahondar en la equiparación de los derechos civiles entre hombres y mujeres, y no el final de sus reivindicaciones<sup>52</sup>.

La participación política de las mujeres, a juicio de Sofía Casanova, tiene que limitarse a un retorno a la “buena política”, aquella en la que las mujeres desde su influencia desde lo privado, desde su papel como defensoras de la moral, influyen en la agenda social del momento. En el verano de 1926, publica en el diario madrileño un texto sobre las mujeres de los diplomáticos, con la intención de mostrar sus querencias hacia España. En esas líneas, la escritora gallega, sin embargo, expone algunas de sus intuiciones políticas y sociales en torno a los límites de la presencia pública de las mujeres, y la subordinación de ésta a las circunstancias de los hombres de su familia. Además, Sofía Casanova profundiza en la importancia de la labor en la sociabilidad de las familias de los políticos por parte de sus esposas. La proyección en las reuniones sociales de los valores morales de cada familia, salvaguardados por las mujeres, permite una mejor política de los hombres: “Milada Fliederowa, con su juvenil sonrisa, con su amabilidad, expresiva, es auxiliar de su marido en el terreno de acción de las “ministras”; el

---

<sup>50</sup>HORN. *Women in the 1920s*.

<sup>51</sup>Sofía CASANOVA. El feminismo triunfante (II). *ABC*, 16 abril 1921. p. 3. Es muy significativo la siguiente reflexión de Sofía Casanova al respecto: “En teoría apruebo el feminismo, con su credo moderado, de la cooperación a la obra social; en ocasiones, hasta puede aprobarse la substitución de un varón por una «mujer en cargos de confianza y de moralidad» de costumbres. Sólo que aquellos países donde el timón de la gran nave nacional estuviera en manos de una mujer me parecerían inferiores y anormales”.

<sup>52</sup>BRIDENTHAL y KOONZ. Más allá de kinder, küche, kirche. pp. 345–87.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

de la sociedad y el de la sutil propaganda de su Patria. En la Legación checoeslovaca hay salones con mobiliario y decorado nacionales—un poco excesivos en los tonos—, pero el salón de la señora Fliederowa, el íntimo, de sus estudios y de su «descanso intelectual», es sobrio [...]»<sup>53</sup>. Esas mujeres no han de destacar individualmente, deben hacer que esas reuniones de los sujetos implicados en el espacio público, junto a sus familias, funcionen.

Si se vuelve a abril de 1921, es posible encontrar algunos elementos mediante los que poder interpretar las representaciones de Sofía Casanova sobre los límites en el orden social y de género, sobre el espacio público y privado. Así, «la hegemonía masculina en la constitución y sostenimiento de las naciones, abunda en razones que la justifican», cuestión por lo tanto que difícilmente aparece como modificable para Casanova. Pero, al final, lo que debe articular una correcta sociedad es que «en las manos de él álzanse las tablas de la ley; en las de ella, apóyese el andar de un niño». La separación de espacios de actuación y de participación en «lo político» resulta evidente entonces. Esta estructura obliga a una serie de responsabilidades a cada sexo que en muy pocas contingencias puede ser intercambiable, sobre todo en lo que se refiere a la obtención de puestos políticos en instituciones ya que, al hombre, «[...] ese deber le confiere el derecho del predominio ejecutivo social. Sólo en determinadas circunstancias puede ser discutido ese predominio». Es por ello que Sofía Casanova, una vez terminada la Primera Guerra Mundial, considera que se tiene que retornar a una normalidad en la que la presencia pública de las mujeres esté justificada por una serie de circunstancias que, en esos tiempos, no se dan, y que, además, exige de un cumplimiento en sus deberes en el hogar y la familia: «Vamos a observar como cumplen su cometido y oír sus opiniones, en cuanto a la factibilidad de cuidar el hogar y los hijos desde el puesto, demos por caso, de alcalde o ministro»<sup>54</sup>.

La situación, las semejanzas y las diferencias entre España y Polonia pueden arrojar algo de luz a las palabras de Sofía Casanova. Otorgado el 8 de marzo de 1924 el voto administrativo a las mujeres por parte del gobierno primorri-verista, autores como Paloma Díaz Fernández tratan de plasmar las oportunidades política aparecidas durante la dictadura para las mujeres, dentro de un contexto autoritario, claro está, que empequeñece esos logros. Díaz Fernández, además, advierte de las resistencias a la incorporación de las mujeres a la capacitación política por parte de intelectuales, políticos, empresarios y sindicalistas<sup>55</sup>. Dobrochna Kałwa, por su parte, asegura que Polonia se beneficia de la inercia democratizadora tras 1918 desde centro-europa en lo que se refiere a la participación política de las mujeres. Todo ello, continúa, a pesar de que no existe un fuerte movimiento sufragista y los círculos feministas no tienen una gran capacidad de impacto social y político. En la opinión de numerosas mujeres de esos tiempos, antes de acometer las reformas que favorecen los intereses políticos de

<sup>53</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Polonia. Diplomáticos y «Ministras» hispanófilos. ABC, 20 agosto 1926. p. 19.

<sup>54</sup>Sofía CASANOVA. El feminismo triunfante (I). ABC, 13 abril 1921. p. 3.

<sup>55</sup>Paloma DÍAZ FERNÁNDEZ. La dictadura de Primo de Rivera. Una oportunidad para la mujer. *Espacio, tiempo y forma V*. pp. 175-190, 2005.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

las mujeres, es fundamental atender a las prioridades patrióticas, refiriéndose a la situación geopolítica de la joven república polaca<sup>56</sup>.

Sin embargo, esas afirmaciones de Sofía Casanova deben entenderse en un momento en el que, a su modo de ver, la Gran Guerra es causada por un exceso de política, por una fijación excesiva de las sociedades en las razones de los hombres y sus formas de conducir los estados-nación. Así, se exige por esas circunstancias una mediación en las instituciones de mujeres que, cumpliendo las exigencias antes expuestas y de manera excepcional, hagan de nuevo retomar a los gobiernos las exigencias que desde la moral se derivan: “Llegan a mi las voces decididas de las mujeres que ascienden a la nueva ruta abierta en escombros del cataclismo, las veo y las oigo en la Dieta varsoviaña recobrando derechos y legislando, y aun aquellas man exaltadas y radicales conservan en la borrasca del Parlamento y en las votaciones reñidas una compostura, una reserva estética, expresión de cultura y también de seguridad colectivas<sup>57</sup>”. El acceso a esas oportunidades de participación política, según Sofía Casanova, está reducido a una serie de mujeres que cumplen los requisitos de formación, estatus social y valores morales adecuados. De este modo, en octubre de 1925, Sofía Casanova escribe: “En los comicios las veo ya desempeñando hermosamente y a conciencia concejalías de su propio sexo. En tanto no llegue el día en que la mujer española aspire, por conminación de los tiempos, a habilitarse campeón en la luchas de la política como diputada, senadora y ministra – lo cual implica el peligro de la masculinización antiestética –, no se halla exenta de cumplir mandatos y deberes que intrínsecamente forman parte de la sociedad y del Estado<sup>58</sup>”. Ese mismo año, la socialista María Cambrils publica *Feminismo socialista*. Aparecen allí interpretaciones sobre lo público y lo privado que no se diferencian en gran medida de las opciones tomadas por Sofía Casanova. Mary Nash entiende que en esa obra “el raciocinio, la lógica, la reflexión, la capacidad de análisis, la creatividad, el rendimiento y capacidad intelectual predominarían en el varón, mientras que en la mujer predominan los sentimientos de afecto, la sensibilidad, la dulzura, la intuición, la pasividad y la abnegación. De ese modo, los rasgos atribuidos a la mujer hacen que se la considere como la persona más idónea para ocuparse de la esfera privada, y al hombre de la esfera pública de la política y el trabajo<sup>59</sup>”. En definitiva, el discurso que pretende mantener el sistema de género en este aspecto no está monopolizado por las mujeres conservadoras como Sofía Casanova.

En abril de 1926, Sofía Casanova realiza una exposición del a su juicio “feminismo erróneo” a través de la figura de “Kollontaya” (Aleksandra Kollontái), embajadora de Noruega en esos momentos. Para Sofía Casanova, además, resulta importante el hecho de que la política comunista sea diplomática en uno de las sociedades consideradas como avanzadas en lo que se refiere a democracia y organización social y, por supuesto, de género: “El lugar que en ellos se da a la mujer marca, invariablemente, el carácter nacional. La lozana independencia de

---

<sup>56</sup>KALWA. Poland. pp. 154-158.

<sup>57</sup>CASANOVA. Latidos de fiebre. p. 7.

<sup>58</sup>Sofía CASANOVA. La victoria para las españolas. ABC, 27 octubre 1925. p. 5.

<sup>59</sup>NASH. *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*. p. 16.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

las mujeres escandinavas y el ejercicio de sus derechos son el justo complemento de una educación igualitaria, porque puede serlo; las alas de un feminismo que, cual ave marina, no teme mojar sus alas al volar sobre los océanos en tormenta". Es decir, la autora de *Sobre el Volga helado* asume que cada cultura nacional posibilita una presencia pública diferente de las mujeres. Sin embargo, aparte de otorgar un carácter masculino a la política comunista, en forma de identificación como mujerona para Kollontai, Sofía Casanova hace una reflexión sobre el divorcio, el matrimonio y la familia en el régimen bolchevique, en concreto en las pretendidas feministas soviéticas: "La Kollontaya se yergue acérrima propagandista del reciente movimiento ético sexual, y afirma, entusiasmada, que la nueva generación en Rusia se ha librado completamente de la vieja moral burguesa, y cultiva su ética especialísima, que nada tiene de común con los prejuicios decrépitos del cristianismo, «ya felizmente enterrados en Rusia»". Esa "modernidad" en las relaciones entre hombres y mujeres pretendida por Kollontai, posee para Casanova una contradicción interna: "su feminismo de igualdad sexual y de «nueva ética» comunista, tiene un comentario en el monstruo de once mil cabezas que se arrastra por las ruas y por los suburbios de la sacra Moscú<sup>60</sup>". Por ello, las consecuencias son nefastas si se abraza una configuración familiar y sexual como la comunista. De ahí se deriva que para evitar la amenaza roja, la solidaridad y la beneficencia de las clases altas, desde el discurso moral de las mujeres, ha de ser fundamental para las sociedades<sup>61</sup>.

En mayo de 1927, Sofía Casanova incide en los problemas causados por el desorden sexual, como ese es uno de los problemas principales a los que se enfrentan las sociedades surgidas después de la derrota de los Imperios Centrales y la Revolución Bolchevique. La desinhibición sexual de muchas mujeres en la década de 1920, propicia que en las reuniones sociales, la "seriedad" esté ausente: "En las calles de las capitales esplendorosas, en los espectáculos públicos y en los salones me he detenido a observar y definir la silueta de la mujer ultramoderna, y si, al bailar el charleston, son sus movimientos iguales a los de la rana descabezada y sometida a experimento fisiológico, saltamontes parecen en los paseos<sup>62</sup>". De esta manera, insiste Sofía Casanova, se pierde uno de los espacios en los que establecer vínculos entre lo público y lo privado, entre la moral y la política.

Frente a esa tipología de mujeres que se atribuyen la etiqueta de modernas, entiende Sofía Casanova que debe preservarse la tradición que establece mujeres que saben reconocer los límites en la diferenciación sexual. Así, Josefa López Calvo, Pepa, es presentada como ejemplo de la mujer ideal, aquella que se mantiene en su esencia sin cambios aparentes, alejada de la historia, preocupada por lo íntimo, lo reproductivo, lo privado, ferviente religiosa, seguidora de su nación, buena gallega y consciente de su ascensión social y de clase. Durante el otoño de 1926, Sofía Casanova le dedica unas páginas en *ABC*. En ellas se desliza la idea

<sup>60</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Polonia. El feminismo de una diplomática. *ABC*, 9 abril 1926. p. 27.

<sup>61</sup>Sofía CASANOVA. Madrid. *ABC*, 20 abril 1923. pp. 4-5. En este artículo, Sofía Casanova, ante todo, muestra su disconformidad ante el despliegue ostentoso que percibe en Madrid cada vez que la visitaba.

<sup>62</sup>Sofía CASANOVA. *ABC* en Polonia. Mujeres. *ABC*, 20 mayo 1927. p. 3.



## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

por la que de esa manera, y sólo de esa, es posible alcanzar una comprensión del mundo adecuada: “resulta revelador del alma galaica observar los movimientos anímicos y las reacciones mentales de esta analfabeta en contacto con usos arcaicos de la nobleza, y con la civilización eslava. Y esa observación nos afirma en una verdad suma: la de que en moral y en convicciones sentimentales, *nada ha aprendido* Pepa, porque *nada tenía que aprender*”<sup>63</sup>.

Tras la Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique, las representaciones de Sofía Casanova en lo referido a lo nacional y la forma en la que ella y otros ciudadanos han de insertarse en los estados nación, sufre pocas variaciones. Es, al igual que con otras prácticas y discursos surgidos durante la guerra, que Sofía Casanova no cambia, ni retorna al verano de 1914, sino que ante nuevas condiciones político-sociales, las emplea de manera que parecen reclamar una vuelta a un pasado idealizado pero que, en realidad, no existe tal y como ella piensa. En enero de 1927, al valorar la presencia de España en el extranjero desde las páginas del diario ABC, Sofía Casanova pondera el éxito imperialista del ejército español en Marruecos tras el desembarco de Alhucemas: “Marruecos, subyugado y casi en pacificación, es una de las efemérides más transcendentes de nuestra historia moderna, y, sin embargo, hallo al entrar en mi Patria, que no con la debida unanimidad se aprecia y se alaba el esfuerzo político y militar que representa el glorioso desembarco en Alhucemas”<sup>64</sup>. Aparte de entenderse dentro de los textos en los que sanciona y apoya al régimen primorriverista, las implicaciones en cuanto a su percepción de lo público y lo privado, de la capacitación política de los individuos, vuelve a fundamentarse en la pertenencia a una nación que, a su modo de ver, está situada por encima de otras. De esta manera, la ciudadanía, el acceso a una capacitación social (más allá de las posibilidades en lo público y lo privado), se jerarquiza desde la nacionalidad y la categoría de la nación. Se puede entender que, como publica en agosto de 1925, “la emocionante actualidad de España es Marruecos, y me atrae con las épicas luchas allá sostenidas por mis hermanos, y on el fulgor de nuestra dominación y de nuestros derechos históricos”<sup>65</sup>. Diferente era el caso de la Guerra del 14, donde naciones de similares categorías se enfrentan.

Es importante en este caso atender a las representaciones de Sofía Casanova de otras naciones en las que, sin poseer la ciudadanía de las mismas, la autora gallega tiene contacto de manera significativa: Polonia y Rusia. Así, la condescendencia mostrada durante los años de la guerra hacia Polonia, siguen apareciendo años después de su final, por ejemplo en enero de 1924 para advertir de los problemas que pueden surgir en la joven república polaca: “Cuando tímidamente he participado : alguna de esas mis observaciones a gentes sensatas, naturalmente las rechazan y atribuyen a cansancio la apatía moral”<sup>66</sup>. Sobre Rusia y su situación tras los acontecimientos de noviembre de 1917, en febrero de 1925 Sofía Ca-

<sup>63</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Polonia. Algo de Galicia aquí. ABC, 14 octubre 1926. pp. 6-8. La cita en la página 6.

<sup>64</sup>Sofía CASANOVA. España en el extranjero. ABC, 1 enero 1927. p. 49.

<sup>65</sup>Sofía CASANOVA. Desde Polonia. ¡Guerra! ABC, 20 agosto 1925. p. 4.

<sup>66</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Polonia. Antes de la filípica. ABC, 6 febrero 1924. p. 19.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

sanova contrapone la realidad comunista frente a la del resto de Europa, situando a la inexperta Polonia como el primer elemento que tiene capacidad para frenar esa barbarie soviética: “[...] y aquel contacto de los dos pueblos enemigos en la línea divisoria de su jurisdicción, pone ante mí con fuerza de realidad inexorable el candente problema de Europa: la lucha a muerte entre el bolchevismo y nuestra civilización, de la cual son los primeros defensores los empleados, los soldados y los policías de Polonia en Stolce y su zona, frente a Rusia la exterminadora<sup>67</sup>”. La condición nacional jerarquiza de nuevo la posibilidad de capacitación política.

A lo largo de la década de 1920, Sofía Casanova hace numerosas menciones a la importancia de la nación y la nacionalidad para articular el acceso a lo público y el impacto de ese acceso. Pero también realiza representaciones en las que su vinculación con España y su capacitación política aparecen de la mano de la perspectiva reproductora, del cuidado y la moral, como elemento de distinción de su interpretación del momento político. En septiembre de 1921, en la relación epistolar mantenida con Antonio Maura, Sofía Casanova felicita al político mallorquín por su retorno al gobierno español, en un contexto de tensión social y política, y el comienzo de la guerra con Marruecos: “Ceso hoy en mi silencio al saber que el patriotismo de Vd. hace nuevo nuevo (sic) acto de fe y de amor a España y a los españoles aceptando las responsabilidades del poder en este grave momento. [...] Pido al Sagrado Corazón por Vd. su familia y nuestra patria<sup>68</sup>”. Más adelante, en el otoño de 1929 en una carta a Pilar Marchesi, la autora de *Lo eterno* ofrece una condensación de sus intuiciones políticas sobre su patria: “Hoy estoy aterrada y apenadísima por la muerte de la Reina Madre; ¡Estamos en un mal momento para nuestra patria!<sup>69</sup>”.

En la primavera de 1930, Sofía Casanova alerta una vez más sobre el peligro de la URSS para la sociedad europea, aunque en esa ocasión la escritora gallega insiste en calificar como “cruzada antibolchevique” el movimiento militar y político a realizar contra el estado gobernado por Stalin<sup>70</sup>. Como se vio en páginas anteriores, la religión de Sofía Casanova se posiciona por encima de la nación a la hora de situar la posibilidad política a la que puede optar la escritora gallega. Se puede decir que así es antes, durante y después de la Guerra del 14. Por otro lado, en septiembre de 1926, Sofía Casanova ofrece otra de las formas de presencia pública a través de la religión católica. En este caso, la presencia de españoles pertenecientes a la Acción Católica Nacional de Propaganda (ACNP) en Polonia, es publicitada por Casanova. La escritora gallega argumenta desde sus páginas sobre la necesidad de asociaciones como la citada, puesto que “lo que importa, lo que urge, es armar el ejército de la moralidad<sup>71</sup>”.

Aunque la implicación de Sofía Casanova con la ACNP no es vinculante, sí que es posible encontrar en ella su compromiso con lo católico y con las acciones

<sup>67</sup>CASANOVA. Impresiones de Rusia. p. 8.

<sup>68</sup>Sofía CASANOVA. Varsovia. Correspondencia con Antonio Maura. Septiembre 6, 1921. Legajo 25/4; Carta 7. Fundación Maura.

<sup>69</sup>CASANOVA. Carta a Pilar Marchesi. 5 noviembre 1929.

<sup>70</sup>Sofía CASANOVA. ABC en fronteras eslavas. Se oyen los clarines... ABC, 21 mayo 1930. p. 3.

<sup>71</sup>Sofía CASANOVA. ABC en Polonia. Visita de españoles. ABC, 10 septiembre 1926. p. 19.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

de asociaciones similares a esta. Tal y como dice la historiadora española Inmaculada Blasco Herranz, se genera un fenómeno de retroalimentación de sanción de los objetivos de creación de una ciudadanía española, fomentado desde Acción Católica de la Mujer (ACM) desde su fundación en 1919, y el gobierno de Primo de Rivera. Para ello se recurre a “la concepción de ciudadanía femenina elaborada por las activistas del movimiento católico, basada, como veremos, en las nociones de patriotismo, diferencia de género entendida como capacidad de proyección de cualidades femeninas al espacio público y catolicismo<sup>72</sup>”. En Polonia, mientras tanto, algunos elementos incluidos en la *Rerum Novarum* tardan más en ser desplegados por las instituciones eclesiásticas. Así, sólo a partir de 1920 y 1930, términos como injusticia social o explotación se vuelven parte habitual de la retórica en las homilías. El llamamiento a la acción social es menos numeroso que en otros países<sup>73</sup>.

No es hasta la segunda década del siglo XIX, cuando desde el papado de Benedicto XV (1915-1921) se anima a participar “católicamente” a las mujeres, y se produce entonces la inmersión en las movilizaciones sociales de la Iglesia. La forma, además, en las que se interpela a las mujeres para ese tipo de acciones públicas, es la de hacer una llamada al deber emanado desde su patriotismo. Es decir, se construye la ciudadanía desde una patria sólo entendida y vivida desde la fe católica. La acción social que se anuncia y que se fomenta, hunde sus raíces en el siglo XIX, en la *Rerum Novarum*: beneficencia y cuidado. Es decir, no se pretende el cambio, al contrario, se exige el mantenimiento y la reproducción del orden social. En este sentido, al igual que la actividad y los discursos de Sofía Casanova antes y durante la Primera Guerra Mundial, considero que de lo que se trata es de mediar en lo público desde las estrategias y los discursos que hacen lo privado como el pilar que sustenta moralmente «lo político». Lo que se exige es usar nuevas formas para mantener la norma, traídas por las contingencias aparecidas al participar de asociaciones en sociedades de masas. Sin embargo, autores como Inmaculada Blasco Herranz consideran que en las acciones de ACM pueden encontrarse algunos elementos que nos deben hacer ver en estas demostraciones sociales verdaderos actos políticos. A mi modo de ver, no es en absoluto errónea la intuición de Blasco Herranz<sup>74</sup>. La complejidad del

<sup>72</sup>Inmaculada BLASCO HERRANZ. La acción católica de la mujer y la participación política femenina durante la dictadura de Primo de Rivera. en Carlos FORCADELL, Carmen FRÍAS, Ignacio PEIRÓ y Pedro RÚJULA (eds.). *Usos públicos de la historia*. Zaragoza, AHC, 2002. p. 343.

<sup>73</sup>PORTER-SZÚCS. *Faith and Fatherland*. p. 119.

<sup>74</sup>Inmaculada BLASCO HERRANZ. Citizenship and Female Catholic Militancy in 1920s Spain. *Gender & History* 19 (3). pp. 441-466, 2007. El maternalismo social, o maternalismo cívico, es un concepto que sirve para designar actuaciones de grupos de mujeres que, generalmente, desde finales del siglo XIX y a lo largo del primer tercio del XX, presentaron sus supuestos deberes y habilidades privadas como útiles y necesarios para la configuración del espacio público. De lo que se trataba era de mostrar la idea de la diferencia de género, de lo diferente que era la implicación de las mujeres respecto a la de los hombres en la religión y en lo social. Surge en la década de 1980. Dos obras son muy importantes en este aspecto: Gisela BOCK. Poverty and Mother's Rights in the emerging Welfare States. en George DUBY y Michelle PERROT (eds.). *A history of women in the West. Toward a cultural identity in the XXth century*. Harvard, Harvard University Press, 1996. pp. 402-432; y S. KOVEN y S. MICHEL. Womanly duties: maternalist politics at the origins of the welfare states in France, Great Britain, and the United States, 1880-1920. *American History Review* 95. pp. 1076-1100, 1990.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

fenómeno social implica hablar en estos casos, aparte del citado en sus obras por la historiadora aragonesa del concepto de “maternalismo social”, de las contradicciones a las que se expone el discurso católico: al tratar por todos los medios de mantener una forma rígida de capacidades públicas y privadas, facilita por el contrario, un medio de intersección mayor entre ambas esferas.

### 7.3. Los últimos años de Sofía Casanova (1930-1958)

Hablar de los últimos años de Sofía Casanova desde la década de 1930, muriendo ella casi treinta años más tarde en enero de 1958, es sin duda un ejercicio de síntesis excesivo. Aún así, el propósito del presente relato historiográfico impide ofrecer una proyección lineal de la influencia de la Primera Guerra Mundial en las representaciones de lo público y lo privado de Sofía Casanova mucho más allá del final de la dictadura de Primo de Rivera o los acuerdos firmados por Polonia con la URSS en 1932, sumado todo ello a la crisis económica tras el *crack* bursátil de 1929. Es por ello que debo acometer una solución intermedia. La vida de Sofía Casanova no se detiene en los acontecimientos narrados en las páginas que escribí con anterioridad y, no obstante, no se ha de caer en la teleología o en proyectar y cimentar finales de relatos biográficos mediante acontecimientos que se distancian en el tiempo, aquellos que poseen una relación complicada en lo que se refiere a la línea discontinua del presente, pasado y del futuro. En las líneas que siguen no retomaré la cuestión de lo público y lo privado; haré, tan sólo y tanto, de algunos acontecimientos reseñables de la biografía de Sofía Casanova hasta su muerte el 16 de enero de 1958, en la Polonia comunista.

Sofía Casanova sigue dando protagonismo en sus textos de *ABC* a la actualidad de Polonia y España, con algunas menciones a la situación de la URSS y los peligros que de ese estado pueden derivarse hacia Europa. Al menos hasta septiembre de 1939. El advenimiento de la II República en España y la tensión socio-política, la muerte de Józef Piłsudski en 1935 y las consecuencias gubernamentales en Polonia, o las circunstancias geopolíticas en torno al este europeo, sumadas a la Guerra Civil española, son los asuntos que centraron la atención de sus artículos. La escritora gallega, tal y como señala con acierto Ofelia Alayeto, interpreta la caída y desposesión de Alfonso XIII como una marca y un signo más en el final de una era, dentro de una época de severidad y de la que ella está siendo testigo<sup>75</sup>. Así, sus textos a lo largo de la década de 1930 en *ABC*, si bien mantienen la misma temática que en los diez años anteriores, es posible interpretarlos como una serie de argumentos para sostener una defensa, cualquiera que esta fuera tanto en España como en Polonia, hacia el hecho que más evidencia y colabora para ese cambio traumático en lo social y político que contraria a Sofía Casanova: la materialización del marxismo en forma de gobierno en Rusia<sup>76</sup>.

Dentro de esa estrategia discursiva, en la que cabe tanto una defensa hacia una coalición con el fascismo para frenar al comunismo, como la identificación con el catolicismo para posicionarse contraria a las políticas de la II República<sup>77</sup>, Sofía Casanova también insiste en la configuración sexual de la sociedad y la forma del sistema de género en su defensa de sus ideas. Ejemplo de ello son sus

<sup>75</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 131.

<sup>76</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p.490

<sup>77</sup>Véase *Ibid.* pp. 498-499; ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 132, y, por ejemplo, Sofía CASANOVA. ABC en fronteras eslavas. Condicionalmente. ABC, 1 agosto 1931. p. 8; en el que se posiciona contraria a la pena de muerte, cuestión debatida en la configuración constitucional de la II República, o Sofía CASANOVA. ABC en Dantzig. ABC, 20 julio 1933. p. 3. en donde observa intentos de colaboración de Hitler con Polonia, siendo Dantzig el “propósito de amistad con Polonia”.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

textos sobre el voto de las mujeres durante la II República española, en los que considera que el nuevo sistema político español cercena más si cabe el derecho al sufragio<sup>78</sup>. En Polonia, Sofía Casanova mantiene una posición social y familiar que le permite reproducir muchos de las formas de sociabilidad y cotidianeidad, a pesar de su “divorcio” con Wicenty Lutoslawski y su edad<sup>79</sup>. Aparte, fueron continuados sus textos sobre la posición de Polonia en caso de una nueva guerra, entendiendo la cronista de *ABC* que la república polaca tenía poco margen para la maniobra política internacional: “Una guerra entre Alemania y Rusia convertiría el territorio polaco, aun suponiendo su neutralidad, en campo de operaciones o de tránsito. Las combinaciones pacifistas de Hitler necesitan a Polonia. Los soviets quieren la concordia con ella e inundan de agitadores campos y ciudades. El Gobierno sabe hoy cómo navegar entre ciclones...”<sup>80</sup>.”

Su presencia en España cada vez es más reducida y, al mismo tiempo, la familia de los Casanova ve disminuido su número, muriendo su hermano Juan Casanova poco antes de iniciarse la Guerra Civil<sup>81</sup>. Apenas visita Sofía Casanova España durante el enfrentamiento iniciado por la sublevación militar. Por el contrario, su hija Izabela y Roman Wolikowski, su esposo que colabora con el ejército franquista, lo hcen en mayo de 1937. Sofía Casanova, firme defensora de la causa franquista, la identifica con una cruzada contra el comunismo y el peligro soviético encarnado, según la escritora gallega, en el bando republicano. También, Casanova hace un llamamiento internacional para la defensa de la causa del bando nacional: “Al terminarse la gran guerra, yo quedé convencida de que la humanidad moralmente no había progresado desde el fratricidio de Caín. Lo que me quedaba por ver – y es realidad palmaria en nuestra lucha por Dios y España – es el desequilibrio mental y político de las naciones que se decían hegemónicas en los mares, y en los luminosos dominios del progreso levantaban la antorcha desde la ciudad «lumiere»<sup>82</sup>.” Sofía Casanova colabora con el periódico *El compostelano*, donde también escribe su hermano Vicente Casanova, durante la Guerra Civil, publicándose poemas suyos en febrero de 1938 sobre la idea de la Cruzada Nacional contra el comunismo. Entre noviembre y diciembre de ese mismo año, la escritora gallega visita Galicia, siendo nombrada huésped de honor de La Coruña y recibida por altas autoridades en Meirás<sup>83</sup>.

El 1 de febrero de 1938, Sofía Casanova escribe a Pilar Marchesi desde Varsovia preocupada tanto por el curso de la guerra, como admirada por la labor de Franco y su ejército para defender los valores que ella considera como los adecuados para España. En esa carta, además, se adhiere a una iniciativa de mujeres

<sup>78</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en fronteras eslavas. También nosotras. ABC*, 4 noviembre 1931. p. 4. Así: “Las. elecciones a Cortes Constituyentes han defraudado sus aspiraciones sufragistas, y en este sentido son más irrazonables las restricciones de la República que las de la Dictadura, puesto que la República arrebató a la mujer su derecho ciudadano al voto”.

<sup>79</sup>ALAYETO. *Sofía Casanova*. p. 129.

<sup>80</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Varsovia. La política. ABC*, 10 abril 1936. p. 3.

<sup>81</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 526.

<sup>82</sup>Sofía CASANOVA. *ABC en Polonia. La neutralidad de los «humanitarios». ABC Sevilla*, 2 junio 1937. p. 4.

<sup>83</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 529-538.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

gallegas que pretenden homenajear a Franco por las mismas razones por las que Sofía Casanova sigue la causa franquista: “Con alma y entusiasmo me adhiero a esa iniciativa feliz de las mujeres gallegas para rendir el homenaje de nuestro amor y nuestra devoción al Generalísimo Franco ¿cómo había yo de faltar entre vosotras? Mi pasión por Galicia y mi nombre de poetisa y de escritora perdura entre vosotros y entre nuestros paisaniños de América, a pesar de los años y de la ausencia. Tenme y ténganme presente tú y las señoras de comité en todas sus gestiones y que mi humilde nombre no falte entre los vuestros. ¿Viva España! ¡Viva nuestro ejército y el jefe del Estado! No se conoce en la historia grandeza semejante a la de ellos<sup>84</sup>”. Un año más adelante, terminada la Guerra Civil en agosto de 1939, vuelve a escribir a Pilar Marchesi: “Es verdad, gracias a Dios, y a nuestro Caudillo, llegó la paz y no ceso de dar gracias a Dios ni de pedirle consuelo para las familias de tantos mártires. Hijiña me alegro que (sic) esteis juniños en ese delicioso retiro que Dios os guarda y os guarde para que cobijéis en él vuestras virtudes familiares; el ejemplar hogar donde reinas y tienes tan admirables hijos y nietos educándose éstos en él<sup>85</sup>”. En esas líneas aparece de nuevo su querencia hacia la necesidad de la presencia de las mujeres, madres, para “gobernar” el hogar y la familia.

Entre agosto de 1939 y agosto de 1940, Sofía Casanova escribe *El martirio de Polonia* (1945)<sup>86</sup>. En esas páginas, enviadas en diciembre de 1944 a su hermano Vicente Casanova y que fueron editadas ya entrado 1945, la ya muy anciana escritora gallega relata el suplicio sufrido por Polonia, por ella y por su familia durante el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Sofía Casanova pasa los casi seis años de ocupación nazi en Polonia entre Varsovia, Grelewo, Skolimow, para terminar, al mismo tiempo que la guerra finaliza, en Poznan. Asimismo, ayuda y atiende en su casa a soldados de la División Azul. Una vez terminada la guerra, arruinados, sin muebles ni otros bienes, la familia de Sofía Casanova comienza a sufrir la incomunicación con el exterior al iniciarse el periodo de la recién surgida República Popular de Polonia, bajo la influencia de la victoriosa URSS de Stalin, llevando una existencia precaria en comparación con su anterior estilo de vida y sociabilidad<sup>87</sup>.

El 14 de febrero de 1940 aparece publicado en *ABC* una crónica de Sofía Casanova desde Polonia sobre la guerra. En esas líneas, sigue reproduciendo su discurso en torno a las mujeres, la guerra, y la configuración de la historia alejada del espacio íntimo de lo cotidiano y del hogar. En su dura crítica hacia la catástrofe bélica que de nuevo ataca a Europa, hace un llamamiento a las mujeres para elevar una crítica que, aunque no puede ser efectiva, si es necesaria en esos momentos: “Hablemos todas las mujeres. No alcanzará nuestro sentimiento a detener la catástrofe de los odios y las ambiciones, pero la lógica de la Historia habla. Si las guerras pueden emprenderse para defender imperios, también la

<sup>84</sup>Sofía CASANOVA. Carta a Pilar Marchesi. 1 febrero 1938. *Fondo Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.

<sup>85</sup>Sofía CASANOVA. Carta a Pilar Marchesi. 7 agosto 1939. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.

<sup>86</sup>Sofía CASANOVA. *El martirio de Polonia*. Madrid, Atlas, 1945.

<sup>87</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. pp. 541-565.

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

guerra los destruye<sup>88</sup>". Tres años más tarde, en enero de 1942, Sofía Casanova escribe a Pilar Marchesi desde Varsovia. Lo hace sobre el dolor causado en Polonia y su familia por la guerra, de la dificultad de contar todo lo que siente, ve, escucha y vive en la guerra. Aún así, Sofía Casanova se siente una "privilegiada" si compara su situación y la de su familia en comparación a la suerte de otros polacos: "Ya veis que la catástrofe se extiende, el mal es general y lo que sucede por acá es indecible. [...] En todo caso aún (en cursiva) somos privilegiados; tenemos casa buena en sitio sano, helada, pero no hay remedio para esto y en «mis letanías» doy gracias a Dios constantemente por lo que nos da y le pido dé a todos los desgraciados la fe y la esperanza<sup>89</sup>".

Los últimos años de la vida de Sofía Casanova, que todavía se extienden hasta 1958, se pueden definir a través de la incomunicación y la disolución definitiva del mundo que ella había conocido, vivido y compartido. En 1950 su hija Izabela emigra a Canadá, y mueren Pepa y su yerno Czeslaw Meisner, esposo de Halina<sup>90</sup>. Tres años antes, el 7 de diciembre de 1947, el diario ABC publica una noticia para dar fe de la "suerte" de Sofía Casanova tras la Segunda Guerra Mundial y el inicio del periodo comunista en Polonia: "Con emocionante constancia, innumerables lectores nos preguntan cuál ha podido ser la suerte de la ilustre escritora doña Sofía Casanova [...]. Por tener las curvas quebradas de las comunicaciones con la Europa Central, recibimos de la poetisa de Almeiras un soneto, que revela su estado de ánimo, su españolismo y su aliento<sup>91</sup>".

Esa incomunicación con el exterior es sorteada en ocasiones a través de la relación epistolar con la familia Bugallal en España, sobre todo mediante la correspondencia con Pilar Marchesi. Así, en junio de 1947, Sofía Casanova escribe desde Varsovia a su amiga para contarle y lamentarse de todo aquello que pierde tanto por la guerra, como por el advenimiento del gobierno comunista en Polonia bajo control soviético. "El amor de la patria y su fe es lo que sostiene la mayoría de este país arrasado por la guerra y en la tragedia que adivináis. No hago ni puedo hacer comentarios sólo os diré, mis amigos del alma, que la situación de este país no puede ser otra que la que es. Las fronteras geográficas no se cambian como un programa político y la guerra no ha decidido lo que es. [...] En la catástrofe de Varsovia salimos de la casa ardiendo, habiendo perdido todo. Ni un retrato de mi madre tengo, ni nada que hable de mí a mis nietos. Os ruego que me reunáis, si los hay por ahí algún grabado, periódico o fotografía con mi retrato y los de aquellas fiestas que debo a ésa mi maternal Coruña. Yo no los recogeré pero alguna de mis hijas y de seguro mis nietos irán a recogerlos con

<sup>88</sup>Sofía CASANOVA. En guerra. ABC, 14 febrero 1940. p. 3.

<sup>89</sup>Sofía CASANOVA. Carta a Pilar Marchesi. 20 enero 1942. Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989). Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.

<sup>90</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 574.

<sup>91</sup>Sofía CASANOVA. Un soneto de Sofía Casanova. ABC, 7 diciembre 1947. p. 18. Reproduzco el soneto enviado por Sofía Casanova: "El fin del mundo. ¿dices? No ha llegado / del castigo la hora postrimera, / que en cataclismo sideral la esfera / caiga al vacío el orbe destrozado / El hombre todavía no ha deseado / ser digno de nacer, es bestia y fiera, / un monstruo que el poeta santo viera, / en el Apocalipsis revelado. / Del hoy la vida es duda y es lamento, / sangra la noche; es negro el firmamento; / la ley es odio, la verdad terror, / la paz es guerra, la victoria triste / mas en España por milagro existe / de Europa la conciencia y el honor."



## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

amor. Os mando señas para que me contestéis por tan rodeo enorme pero ya sabéis, la incomunicación es absoluta<sup>92</sup>". El 14 de abril de 1948, en una nueva carta a Pilar Marchesi desde Varsovia, ofrece algunas muestras de sus recuerdos de la guerra y, entre esas descripciones, muestra la manera de continuar con la relación epistolar, sorteando el bloqueo socialista: "Bien quisiera deciros todo, mandaros mis memorias, mi devoción detallada por las santas capuchinas pero solo algún detalle he de daros a conocer. Estábamos en Varsovia, empezó la guerra y el bombardeo. Vivíamos en una casa alta blanco por punto de vigilancia militar –lo que ignorávamos (sic)- y mi nieta Cristina al salir una mañana encontró una carta en el buzón del portal. Era de las Capuchinas coruñesas y la guardo pensando contenta: «es de buen augurio esta última carta». Semanas después una bomba volaba el edificio y de las llamas y de la muerte se salvaron Cristina y su hermano hundidos en el sótano presos entre escombros. Y luego, luego... Ya les diré más si Dios quiere. Va ésta por persona amiga pero que no volverá antes de meses. Por eso os ruego vengáis a mí antes por correo o avión lusitano pero a Berna podéis escribirme extensamente rogando al amigo de ahí entregue al de aquí mi correspondencia para que la traiga<sup>93</sup>".

Los últimos años de la vida de Sofía Casanova pueden ser insertados en un párrafo si, como es este caso, se obvia gran parte de la actividad cotidiana y vida en familia de la escritora gallega. Este ejercicio, injusto para la vida de Sofía Casanova, sin embargo permite al menos cerrar el relato sobre su biografía haciendo mención a algunos acontecimientos que marcaron sus últimos años y la percepción que de ella se tuvo. El 16 de abril de 1952, Sofía Casanova es nombrada miembro de honor de la Real Academia Gallega: "En Junta general celebrada por la Real Academia Gallega, ha sido designada, por unanimidad, académico de honor, la escritora coruñesa, durante muchos años colaboradora de ABC, doña Sofía Casanova de Lutoslawski<sup>94</sup>". En España se la sigue recordando como una mujer casada con aquel filósofo polaco que muchas décadas atrás llegó a España en viaje académico y turístico. La noticia de la obtención de esa membresía fue dada por su hija Izabela<sup>95</sup>. Las preocupaciones principales y cotidianas de Sofía Casanova, si bien siempre agradecida hacia todos los recuerdos que de ella se tienen desde España, giran en otra dirección. El 25 de marzo de 1954, en una carta dirigida a la familia Bugallal, Sofía Casanova expresa sus inquietudes sobre las formas en las que se pueda documentar su paso por la vida, cómo deben encontrar algunos documentos suyos al tiempo que narra momentos de su nacimiento e infancia, sintiéndose en el final de sus días: "Hoy termino sin haber empezado mi ansiada conversación con vosotros y os abrazo a todos con abuelesco y ardiente cariño<sup>96</sup>". El 16 de enero de 1958, en Poznan, junto a su hija menor Halina

<sup>92</sup>Sofía CASANOVA. Carta a Pilar Marchesi. 24 junio 1947. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.

<sup>93</sup>Sofía CASANOVA. Carta a Pilar Marchesi. 14 abril 1948. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.

<sup>94</sup>Doña Sofía Casanova, miembro de honor de la academia gallega. ABC, 10 mayo 1952. p. 28. La noticia no está firmada.

<sup>95</sup>MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova*. p. 575.

<sup>96</sup>Sofía CASANOVA. Carta a familia Bugallal. 25 marzo 1954. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi*

## CAPÍTULO 7. A MODO DE EPÍLOGO

y su nieta Sofía Marcineck, con su cuerpo castigado por enfermedades y los años, Sofía Casanova fallece.

---

(1887-1989). Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.



## Capítulo 8

### Conclusiones

#### Sofía Casanova y el camino entre lo público y lo privado (1914-1918)

Las formas de representación de lo público y lo privado, y la vinculación de estas prácticas y discursos con el acceso a la capacitación política son las protagonistas de esta biografía parcial de Sofía Casanova que un día me decidí a emprender. Me he servido para ello de exploraciones teóricas del feminismo para configurar, en el caso de una mujer concreta y en su contexto histórico preciso –de enorme labilidad y hondos cambios–, algunas de las formas de jerarquización posible en el acceso a «lo político». Aunque mi preocupación esencial ha sido el género, he procurado no obviar, en esa configuración, la participación decisiva de condicionantes de clase y etnia o raza, entrelazados y marcados transversal y permanentemente por la categoría de género. Así, he tratado de aprovechar al máximo, y entendiéndolo como contexto principal y marcador decisivo para trazar el análisis significativo de aquella experiencia histórica de Sofía Casanova, el espacio de extraordinario interés que ofrece la Primera Guerra Mundial, un condicionante extraordinario para las relaciones sociales. Es por ello que he centrado mi exploración entre los años 1914 y 1918.

Desde esta perspectiva, la localización de alteraciones en las representaciones de lo público y lo privado de forma general, y el análisis de implicaciones y conformaciones particulares de esos cambios, han sido los recursos principales con los que he pretendido responder teórica y metodológicamente a los interrogantes de este trabajo. Espero haber contribuido a iluminar el cruce entre lo general y lo particular que hoy caracteriza al análisis biográfico. Atendiendo a transformaciones habidas en las relaciones de género durante la Primera Guerra Mundial, he perseguido el modo en que la implicación directa de Sofía Casanova en partes de

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

un proceso de extraordinario cambio, contribuyó a mediar sus representaciones de lo público y lo privado. Así, me he detenido pormenorizadamente en ver cómo afrontó la escritora la subversión de discursos y prácticas del orden político y social establecido en las sociedades partícipes, directa o indirectamente, en la guerra, y más en general, he procurado responder a la pregunta de si es observable en aquellas representaciones de la escritora gallega –que mantuvo férreamente su visión nacional y religiosa de la vida– una conciencia sensible de que hubiera realmente alguna forma nueva de capacitación política para las mujeres, sujetos expulsados de la norma de acuerdo con la representación mayoritaria de la esfera pública. Con estas preguntas, y otras subordinadas, he ido articulando la investigación documental al tiempo que he aprovechado para desplegar cuestiones teóricas que desde hace tiempo me preocupan.

¿Qué es la opinión pública y cuál es su fuerza en la conformación del espacio público? ¿Qué beneficios se derivan de su contemplación en un estudio histórico, y cómo puede el historiador alcanzar esos beneficios en su caso? ¿Cómo podríamos valorarlos, en fin? La dicotomía público/privado que remite en primera instancia a Habermas, respondiendo como responde a una forma de materialización histórica y cultural de ciertos privilegios para determinadas acciones del sujeto que vendrían dados diferenciadamente en virtud del sexo, la clase o la raza, regularía el acceso a «lo político», jerarquizando o discriminando en función de las posibilidades de ese acceso, posibilidades que varían sensiblemente para unos u otros sujetos concretos, y que son sensibles a modificaciones culturales y a coyunturas históricas.

Para que este elemento consiguiera relevancia analítica en un estudio microscópico como el que me proponía realizar –alejado de la biografía narrativa–, consideré necesario introducir en él una herramienta teórica de localización de las transformaciones y dislocaciones de las representaciones normativas hegemónicas del binomio público/privado, lo que abordé principalmente a través de autoras tan diferentes entre sí como son Hannah Arendt, Judith Butler o Teresa de Lauretis, entre otras. Con ellas se ha concluido aquí que, observando las formas en que los sujetos se aproximan a los límites de las representaciones históricas de lo público y lo privado, descubrimos cómo aparecen posibilidades de capacitación política, y por ello no solo sería factible sino obligado, desde este ejercicio historiográfico, la localización concreta –y privilegiada–, de esos procesos de cambio en la acción y de sus efectos, más o menos duraderos o reversibles, de transformación y respuesta. Dicho de otra forma, se trataría de seguir de cerca lo que conocemos comúnmente como procesos de empoderamiento, apropiación de oportunidades en cuyo transcurso los sujetos acceden al espacio público actuando sobre él y transformándolo.

Me he guiado por esa premisa o hilo argumental fundamental, para poder moverme entre la abundante documentación que generó un personaje como Sofía Casanova, así como la escritura histórica que se ha ido produciendo en torno a ella. También, por ese acuerdo generalizado o convención asumida de que la Primera Guerra Mundial resultó ser un encadenamiento de acontecimientos que, atravesado por procesos históricos ya en marcha con anterioridad al verano de

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

1914, habría dado ocasión y proporcionado facilidades, por sus especiales condiciones, a esos procesos de empoderamiento y posibilidad para sujetos políticos antes limitados –las mujeres muy en especial. En este punto hay que advertir sin duda que los cambios acaecidos entre 1914 y 1918, en lo que se refiere a la relación cambiante entre espacio público y mujeres, tuvo un carácter desigual y no fue, en muchos casos, duradero.

Y si bien no resulta posible por ello hablar de un proceso homogéneo e irreversible de acceso a la plataforma pública de la mujer en la Primera Guerra Mundial, tampoco es posible hacer un balance uniforme y lineal de la experiencia de Sofía Casanova en ese sentido. Tampoco, por extensión, de la fijación y firmeza de sus formas de representación de lo público y lo privado a lo largo de la guerra. Una primera mirada, involuntariamente superficial, nos inclinaría a considerar que hubo en ella una actitud positiva casi inmediata hacia la modificación de sus límites por parte de la periodista y escritora gallega, que primaría en su comportamiento una determinación “feminista” (por igualitaria hacia el varón) vinculada a determinados aspectos contingentes de sus avatares personales durante ese periodo crítico, y que se jerarquizaría naturalmente en función de las categorías de género, raza y clase. De esta manera, condicionantes coyunturales surgidos de la Guerra del 14 serían determinantes en las posiciones de la autora de *El doctor Wolski*, e impulsarían su evolución, según se desprende especialmente de lo escrito por ella en *ABC*. Esos condicionantes serían la justificación a las variaciones introducidas en sus representaciones, puesto que –como hemos visto– Sofía Casanova no pretendía alterar el orden normal de las relaciones de género con sus prácticas y sus discursos.

Aún así, y a pesar del alcance irregular (y muchas veces circunstancial) de los cambios propiciados por el contexto de guerra, y dentro de él de manera determinante por la revolución bolchevique (un factor de enorme importancia en el caso de Sofía Casanova, como en otros muchos), no se puede obviar el hecho de que a lo largo de los años de guerra hubo modulaciones que dieron lugar a una capacitación política de la entonces cronista de *ABC*, forzándola a una transformación de sus propios límites de representación del espacio público. En este sentido, se encuentran muchas contradicciones entre los discursos y las prácticas de Sofía Casanova, incluso en sus mismos discursos y en sus propias prácticas, contradicciones que evidencian la condición contingente de algunos cambios por un lado, y por otro alertan acerca de la dificultad de extraer un relato cerrado y estable en los análisis biográficos y en las apreciaciones hermenéuticas de identidad.

De este modo, como conclusiones fundamentales de mi investigación, y a modo de resumen, ofrezco las siguientes:

1. Considero que la elección metodológica y la estrategia de investigación empleadas han resultado óptimas para los objetivos marcados. La biografía, abordada desde una perspectiva feminista, ha permitido prestar un especial interés a los problemas que surgen en la mediación con discursos marcados por el género. Desde esa perspectiva, el análisis de los cambios en

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

las representaciones de lo público y lo privado que me preocupaba como marco teórico ha sido más integral y a la vez más concreto. Los grandes ejes temáticos sobre las prácticas y los discursos en torno a lo público y lo privado que rigen mi interpretación de Sofía Casanova, permiten que las cuestiones relacionadas con prácticas y discursos en el espacio público lleguen a presentarse al lector de una manera más ordenada. Se ha sacrificado sin embargo, como sucede en toda investigación en ciencias humanas y sociales, la imbricación indisoluble de la totalidad de actividades del sujeto humano, quedando fuera inevitablemente sus aspectos no recuperables y obligando a hacer una propuesta de clasificación de esas actividades para afrontar el estudio socio-histórico. Con ello aparecerán por fuerza superposiciones y relaciones fronterizas entre cada disposición ofrecida. Entiendo sin embargo que toda separación es artificial aunque sirva para establecer el marco general en el que se desenvuelve el relato concreto, y asumo que además, como en un caleidoscopio, resulta necesario hacer girar e imaginar la vinculación múltiple de cada representación de Sofía Casanova con otros ejes temáticos. Algunos los he propuesto aquí, y soy consciente de que habría quizá otros, de carácter más íntimo y privado, en los que ya será imposible indagar. Pero creo que el cómputo final de lo que hemos venido a concluir, con el empleo del método biográfico, es positivo, y que ha merecido la pena el esfuerzo de tratar desde esta perspectiva, a través de sus propias categorías, las prácticas y discursos de una mujer conservadora. A Sofía Casanova la vida situó en una encrucijada de transformaciones decisivas, como sujeto y, muy marcadamente, como sujeto-mujer. He tratado de aportar, en definitiva, una mecánica de análisis e interpretación que entiendo que puede ser utilizada con fruto igualmente para el estudio de otros sujetos, individuales pero también colectivos.

2. En cuanto a la esencia del proceso, no hubo lo que podríamos denominar un cambio estructural, un giro radical o revolucionario en las formas de representación del espacio público y de cuál debía ser su propio papel en él por parte de Sofía Casanova a lo largo de la Primera Guerra Mundial. Pero sí que hubo multitud de pequeñas (y otras no tan pequeñas) variaciones de enfoque y de matices tanto en los relatos como en las prácticas de la escritora gallega, corresponsal de guerra y solidaria enfermera en ese tiempo. Esos cambios propiciaron un empoderamiento político de Sofía Casanova, una capacitación importante en la esfera de «lo político» que le permitió participar activamente en actividades de negociación de la nueva regulación de lo social. También, y al mismo tiempo o ya ulteriormente, dieron lugar en ella a una serie de resistencias frente a algunas de las variaciones generales de la representación del espacio público que estaban dándose.

\* \* \*

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

A continuación enumeraré esa serie de cambios, variaciones y también resistencias a ellos, cambios en la disposición mayoritaria de lo público y lo privado, visión conservadora de la situación social compartida por Sofía Casanova antes de la Primera Guerra Mundial. Voy a presentarlos, una vez más, articulados por los dos grandes ejes temáticos, señalando específicamente las cuestiones más relevantes que en ellos encontré. Hablaré ante todo de las representaciones emergentes en torno a la relación entre labores productivas y reproductivas, para terminar aproximándome a la idea modelada sobre la construcción de la ciudadanía y la vida en sociedad. Durante la Primera Guerra Mundial y la revolución bolchevique Sofía Casanova dividió su tiempo entre su labor como periodista en *ABC*, su voluntariado como enfermera en la Cruz Roja y el cuidado de su propia familia. El nacionalismo, la religión y el orden esencialista en el sistema de género y la esfera social, fueron los elementos que configuraron sus reflexiones en torno a la elaboración del concepto y la práctica ciudadanos.

- I. Practicó un modelo de periodismo que encaja en lo que se llamaría “nuevo periodismo”, protagonista en las grandes cabeceras de la prensa escrita desde finales del siglo XIX: un tipo que mezclaba el ensayo político con las cuestiones “humanas y sentimentales” derivadas de la realidad política y social, cuyas consecuencias reales e hipotéticas se analizan en cada pieza o texto publicados. Desde esa aproximación a la literatura periodística mayoritaria, Casanova utilizó los medios de sociabilidad propios de su clase social, la educación, la profesión y sobre todo el sexo, para dar forma a las fuentes de datos que nutrían sus artículos. En ese aspecto social y cultural, y en la interpretación de lo que significaba el periodismo para ella y para el medio social del que procedía y en el que se insertaba, descansan muchas de las tensiones existentes en los límites de articulación del espacio público por parte de la autora de un título de éxito como fue *Sobre el Volga helado*.
- II. Sofía Casanova trabajaba en la frontera entre lo público y lo privado, según los límites que dibujaban –y desdibujaban– las reuniones de salón, donde ella coincidía con aristócratas, escritores, militares y políticos de uno y otro sexo, y en ese espacio configuraba sus opciones para una capacitación política. Interiorizaba esos lugares de sociabilidad como propios de mujeres (mujeres-madre, en toda la expresión de la función: mujeres que educan), dirigidos y organizados por ellas, a pesar de la variedad y mezcla de asuntos tratados en esas reuniones, y que podían atribuirse sin embargo, por su generalidad, a uno u otro sexo. Así la periodista y escritora, que seguía conectada con su tierra española, madre solícita y esposa de aristócrata polaco, participaba igualmente en conversaciones sobre geopolítica o sobre beneficencia, y lo hacía indiferentemente con contertulios de uno u otro sexo. Mas lo importante aquí es resaltar el uso y el significado que Sofía Casanova daba a esos diálogos, la perspectiva que asumía según fuera el sexo de sus interlocutores, y la forma en la que aparecieron reflejadas esas conversaciones en sus artículos del diario *ABC*. Se atribuía en ellos a sí misma una condición compleja de mujer, mujer escritora más que periodista, y



## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

sostenía consigo el pulso de una constante ambigüedad –un recurso retórico clásico, por otra parte, en los escritos de mujeres del Antiguo Régimen– ante el valor supuesto de sus declaraciones y opiniones políticas, rebajando su cualificación al identificarse a sí misma e inscribir a sus contertulios en el contexto fronterizo de los salones, caracterizados por el tener que guardar la intimidad y privacidad de lo hablado entre sus participantes. En este sentido, Sofía Casanova utilizaba una estrategia habilidosa que le evitaba la confrontación en discusiones geopolíticas con hombres y, además, preservaba el orden que a sí misma se otorgaba en las jerarquías de capacidad y autoridad en relación a «lo político».

- III. Comprender este fenómeno social como una parte integral de la aparición pública de Sofía Casanova en los salones, y de su traslado a la opinión pública bajo determinadas formas de presentación de esas reuniones en sus artículos en *ABC*, obliga a tener muy presente la idea que del periodismo y de su proyección ideológica tenía la escritora gallega. Sus dudas a la hora de revelar secretos “íntimos”, desplegados en conversaciones habidas en los salones nos ofrecen una panorámica compleja de la modulación de intersecciones entre lo público y lo privado que tendría lugar durante la guerra, ocasionalmente, en virtud de la excepcionalidad de lo que se estaba viviendo y experimentando. El periodismo y la prensa son entonces para Sofía Casanova elementos continuamente presentes en la cotidianidad de las familias –no hay que olvidar que, aunque integrada en la alta sociedad polaca, ella no dejaba de ser una extranjera–, vectores que regulaban el debate sobre la realidad social y política en Polonia; y por ello se sentía responsable a la hora de revelar la información obtenida, un tanto temerosa de excederse en los límites de lo posible y queriendo, por ello, proteger la confidencialidad de sus fuentes: de esa manera se favorecía, a su modo de ver, el correcto debate político.

Se atribuía Casanova, con todo, una misión o labor pública que desbordaba sus impresiones, previas al estallido de la Primera Guerra Mundial, respecto a lo que hubiera debido hacerse –lo que era *posible* para una mujer en cuanto a la esfera pública–, pero al mismo tiempo no escondía su oscilante ambigüedad acerca de sus propias capacidades de emitir juicio y de su exacto papel al participar en esas reuniones, precisamente por ser mujer. Era el carácter extraordinario de la guerra y sus perturbaciones los que ahora exigían una mayor predisposición a la política –así lo entendía Sofía Casanova–, pero esa inclinación no procedía lisa y llanamente de su condición de individuo o su jeto, no estaba en ella definida del todo una conciencia total de la plena igualdad del ser humano en cuanto a la capacidad de decir y actuar.

- IV. Por su tradición ideológica y formación educativa, las distinciones entre lo publicable o no publicable en la prensa periódica formaban parte del núcleo argumental de lo que consideraba que debía ser periodismo: de ahí la importancia en las modificaciones acontecidas en ese estatus durante los años

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

de guerra y revolución. La prioridad dada a los acontecimientos sucedidos en el espacio íntimo y familiar de Sofía Casanova en sus publicaciones en *ABC* es mínima hasta que tiene lugar la revolución bolchevique. Es la ejecución de sus familiares, sus cuñados, la que hace variar su punto de vista acerca de la inclusión de lo personal como relevante para el debate público y político.

De este modo, las posibilidades de traspasar sus límites de representación sobre lo público y lo privado, situando su actividad en el espectro del campo propio de «lo político», aumentaron cuando Sofía Casanova se acercó al máximo posible a aquellos lugares en que se libraba la batalla, y en especial cuando la guerra la tocó de lleno en su esfera privada y ella misma se vio implicada directamente en el conflicto. Sofía Casanova proyectaría así su experiencia cotidiana en las columnas de *ABC*, y ello le proporcionaba la oportunidad de tensionar los límites corrientes de representación de lo público y lo privado, al entrelazar su vida familiar con los relatos para su publicación en la prensa. La situación excepcional generada por la guerra le serviría de excusa para validar cualquier actividad que retorciera y debilitara esos límites, ya fuera por lo vivido por ella misma o por sus afines y deudos, sentimental o ideológicamente. Esa coyuntura especial era la que la forzaba, según se desprende de sus mismos textos, a contar su propia experiencia vivida –su día a día conflictivo y complejo–, considerándola “digna” de volverse información útil para el debate político. Y ello a pesar de sus consideraciones dubitativas o francamente refractarias en torno a la subjetividad o al valor objetivo de su experiencia personal como mujer, de cara a arrojar luz sobre el futuro de la guerra o del proceso revolucionario en Rusia.

- V. También abordó Sofía Casanova lo que las empresas periodísticas querían en efecto ver de la pluma de las mujeres escritoras en sus cabeceras, al introducir elementos sentimentales en sus relatos. Con todo, prevalecieron las cuestiones sobre geopolítica, orden social o desarrollo político, que protagonizaban las crónicas enviadas al periódico incluso a su pesar, puesto que en ocasiones aparecen disculpas de la propia escritora lamentando el déficit de feminidad en sus textos, su ausencia incluso. Era de nuevo la situación impuesta por la guerra la que obligaba a la escritora, a su modo de ver y en puridad, a tomar el camino de la masculinización profesional. En ese recorrido, la autora de *La madeja* se capacitaba políticamente solo de manera coyuntural y por vía de excepción, apropiándose del espacio público de un modo activo, pero no esencial. Es interesante tener en cuenta el peso, en este sentido, de su reiterada disculpa por adquirir capacidades profesionales y discursivas masculinas. De la forma en que es presentada esa disculpa no es posible deducir con total seguridad si se trataba de un recurso retórico o era más bien una estrategia particular de la propia Sofía Casanova, de mayor profundidad y arraigo. Pero todo parece indicar que puede ser interpretada como una práctica similar, con el aparejo de su apa-

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

rato discursivo, a la utilizada en las reuniones habidas en los salones para obtener fuentes para sus crónicas.

- VI. La entrevista realizada por Sofía Casanova a León Trotski, en el Instituto Smolny de San Petersburgo, puede ser vista como el ejemplo más significativo de traslación de límites en su representación de la divisoria público/privado en cuanto a su actividad como periodista. Nuevamente el evento es presentado ahí como una exigencia marcada por el contexto de los acontecimientos decisivos y de su deber como periodista. Pero el empoderamiento existe en cualquier caso, y se materializa entonces en compañía de otra mujer, su fiel criada Pepa, cuya naturaleza subalterna introduce elementos de clase al elaborarse entre ambas mujeres una jerarquía de la capacidad política que va a ser desplegada. En un ejemplo como este se observa claramente la participación activa de Sofía Casanova en construir una subordinación en cuanto al acceso al espacio público a través de la categoría de clase social, que va a funcionar en esta situación como un elemento transversal al género. Casanova entiende que es ella la que debe “ser” el hombre en ese momento; y precisamente como “una hombrada” calificaría después su acción en el Instituto Smolny (por más que aquella acción de jerarquización interna al género esté produciendo al mismo tiempo, obviamente, una capacitación pública de la periodista atendiendo a su condición sexual).
- VII. La vinculación discursiva y práctica de las labores desarrolladas por Sofía Casanova en el seno de la Cruz Roja y su entrega al cuidado familiar, son aspectos muy relevantes para el estudio del espacio público en su caso. La identificación de actividades de la organización económica y social insertas en lo productivo o lo reproductivo, su tránsito y basculación, son fundamentales en este caso. La transformación acontecida durante la Guerra del 14 estuvo asentada ante todo en la refutación práctica y continuada del carácter inmutable de la agencia reproductiva en las mujeres –si bien aquella transformación no fue homogénea-, una convicción que compartía previamente la escritora, y que estaba de acuerdo con el medio ideológico y social en el que desplegó su biografía. Es observable el fenómeno histórico en los consiguientes procesos en que ella tomaría parte.

El establecimiento de un fuerte vínculo entre los soldados del ejército y las enfermeras de los cuerpos médicos es –como bien sabemos- muy interesante para este estudio. Por un lado, se reforzó la labor tradicional del cuidado del cuerpo del varón por parte de las mujeres enfermeras, identificándola ahora con la atención a los soldados, al tiempo que, por otro lado, constituiría un elemento muy importante del discurso del esfuerzo nacional, común y compartido, en la guerra (se podía observar en el mismo plano, el de lo público, la presencia solidaria y patriótica de enfermeras y soldados). A mi modo de ver, esa percepción de un esfuerzo conjunto se cimentó a través de la sensible relación de familiaridad con los soldados a iniciativa de las enfermeras y madrinas de guerra –allá donde las hubo-, lo cual revelaría

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

una apropiación del espacio público a través de la proyección ampliada de las tareas ligadas a la maternidad.

De ese amplio proceso participó Sofía Casanova mediante su voluntariado en la Cruz Roja, habiendo en ella actuado la guerra a modo de catalizador y propulsor hacia el espacio público de su idea a propósito de la labor de las enfermeras en el marco de una guerra, una idea en su caso de inspiración ética krausista e higienista. Sin el condicionamiento derivado del conflicto, es probable que, como enfermera, la escritora no hubiera ido más allá de la ortodoxa influencia de Concepción Arenal (que venía a decir que esa presencia de lo privado en lo público no era sino accesorio necesario de «lo político» al igual que la moral o la familia, pero no constituía en sí mismo un acto político). En la guerra se generaba una especie de “familia” con los soldados, apareciendo de esta manera el hogar en la guerra, un espacio que debería ser inviolable, inalterado.

La Gran Guerra propició así un contexto reforzado de posibilidad política al establecer unas pautas de acción en hospitales, trincheras y frentes (contando por supuesto el frente doméstico), susceptibles de facilitar el acceso a un empoderamiento político. El esfuerzo nacional común, la totalización social de los procesos bélicos, la difusa frontera en las formas de participación en la guerra, facilitaban la identificación entre soldados y enfermeras mediante la equiparación de actividades y labores. Un ejemplo de ello será la salvaguarda de la posición ante el avance del ejército enemigo y la prohibición de huir sin orden previa. Sofía Casanova, al igual que otras muchas enfermeras en Rusia, voluntarias o no, fue introducida en la disciplina militar a través de la absorción por el ejército de la organización médica. Se participaba en el espacio público a través de esas posibilidades derivadas de las labores en enfermería. Esta cuestión produjo la implicación total de las enfermeras, el empleo de su rutina diaria y su cotidianeidad, al igual que ocurría con los soldados, en las actividades propias de la guerra. En el hospital, por su parte, lo cierto es que Sofía Casanova establecía una relación con los heridos que, en cierta medida, es similar a la generada en los salones, con conversaciones en las que se podía condensar la obligada proyección de una charla corriente en «lo político».

- VIII. En este proceso de identificación, cuestiones materiales como rangos, medallas y, sobre todo, uniformes, fueron otro medio simbólico para el empoderamiento. Así, las medallas obtenidas por Sofía Casanova poseían una doble visión y posibilidad: eran un premio civil pero nacían de un contexto militar, de una emergencia sanitaria y de catástrofe pública; al igual que sucedía en el ejército, el uniforme favorecía la distinción y jerarquización.
- IX. La elaboración del concepto de ciudadanía por parte de Sofía Casanova durante la guerra y el despliegue práctico de esa idea, se articuló a través de la construcción de lo nacional como categoría de organización social, junto al cristianismo y la convicción depositada en la necesidad prioritaria

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

del mantenimiento del orden social. Las opciones de participación en el espacio público, y la subordinación y jerarquización de actividades dentro y fuera de lo político, las estableció Sofía Casanova de acuerdo con esos tres ejes primordiales.

El género marcaba (y marca) la significación de lo nacional, y por extensión la capacidad política según el sexo. Sobre todo durante la segunda mitad del siglo XIX, la pertenencia a uno u otra nación establecía una jerarquía para la manifestación pública, que Sofía Casanova potenció durante la Guerra del 14. Produjo la cronista de *ABC*, al igual que otros sujetos en la misma coyuntura, un rango de subordinación mediante lo nacional que se superpondría al género en aquellas ocasiones en que había diferencia de pertenencia a una nación. Desde 1914, las condiciones fueron propicias para una posibilidad política diferente a las oportunidades acontecidas anteriormente y cimentadas en este mismo criterio. La nación, tanto la polaca como la española, produciría un efecto aglutinante que proyectaba un destino y objetivos comunes. Esa característica resultó muy importante durante la guerra.

- X. La asimilación cultural y política de la nación polaca en la vida de Sofía Casanova aparece así como un elemento diferenciador para el devenir histórico de la protagonista de esta investigación. La tradición cultural del nacionalismo polaco otorgaba capacidades políticas mayores a las mujeres si se establece la comparación con otras culturas nacionales durante el siglo XIX, y siempre desde la perspectiva de la reproducción de la esencia de Polonia como medio de agencia y en contextos de lucha. Entonces era la independencia nacional, y entre 1914 y 1918 sería la Primera Guerra Mundial. Esa tradición implicaba que la labor de las mujeres polacas tenía que estar dirigida hacia la consecución de sus deberes sexuales impuestos desde el poder político y social, y que esas mismas atribuciones, bien desarrolladas y asumidas, implicarían configurar de manera adecuada su nación, con los objetivos anteriormente definidos de liberación e independencia. Así debe entenderse el voluntariado de Sofía Casanova y su activo discurso político sobre Polonia en la prensa.
- XI. Las necesidades de Polonia durante la Gran Guerra abrían una posibilidad política para Sofía Casanova más allá de las condiciones impuestas para su sexo por el nacionalismo polaco antes de 1914. Lo excepcional del acontecimiento bélico le hacía pensar en lo contingente de sus actividades y discursos, también en lo referido a la liberación polaca. No existía, pues, una elección activa, sino una tarea dada, sin posibilidad de cambio, debido a su sexo y su nacionalidad. Además, Sofía Casanova consideraba que Polonia aún no era una nación lo suficientemente madura como para organizarse democráticamente al igual que lo hicieran otras naciones europeas, como Francia, Inglaterra y la propia España. Esa circunstancia posibilitaba la participación activa de mujeres en política institucional, como medida coyuntural ante una situación de emergencia nacional. Pero, a su vez, era

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

una muestra de la jerarquización establecida por Sofía Casanova entre naciones, con criterios inscritos en el imperialismo de la época, situándose ella misma, como española, por encima de la capacidad política de los polacos.

- XII. En cuanto a España, su punto de referencia originario y constante, la nación funcionaba como mecanismo perpetuador de la dicotomía entre público y privado, y reiteraba la necesidad de anteponer la religión católica a cualquier otra categoría o jerarquía. Algo fundamental para Sofía Casanova durante la guerra, aunque lógicamente ya lo tenía interiorizado antes de que aquella estallara. La novedad radica en su llamamiento a la participación de las mujeres, aunque fuera a través de la beneficencia, actividad nada novedosa. Es en la comparación de España con Rusia cuando surgen elementos y mecanismos discursivos a través de los cuales Sofía Casanova se capacita políticamente y accede al espacio público, haciendo funcionar su nacionalidad española como un instrumento que la sitúa por encima de otros sujetos, a pesar de su sexo y de su clase, en según qué situaciones.
- XIII. Las “mundanas” y cotidianas tareas domésticas asociadas al mundo femenino adquirieron una nueva significación militar –y por ende una capacidad política indiscutible– hasta el punto de aparecer en la propaganda que la cocina, lo que sucedía en ese espacio, podía ser la llave de la victoria. El cristianismo fortalecía el vínculo entre lo propiamente femenino, el hogar y la necesidad del orden social. Sus fuertes convicciones religiosas eran el articulador fundamental en su ideal de organización de las sociedades: nada de lo existente debería cambiar en función de la guerra y por su causa, y el instrumento básico de solidaridad debería ser aún la *Rerum Novarum*. La acción social de inspiración católica, configurada como maternalismo social, no varió para Sofía Casanova durante la guerra, si bien se afianzó después de 1918 debido a la presión política y social del comunismo. La máxima era que el orden social, el régimen que regulaba los aspectos de lo público y lo privado no debía cambiar.
- XIV. En la interpretación polaca y española que ella asumía, el ideario y la práctica católicos avisaban del peligro moral que el espacio público entrañaba para la propia perpetuación de aquellos. Una exposición a lo público de la religión misma, tal y como se estaba dando en la Primera Guerra Mundial, podía producir resultados contrarios al mandato cristiano. La moral se adultera de ese modo en su contacto excesivo con lo público, y cierto es que la guerra aumentaba esa exposición, debiéndose aprovechar su carácter contingente, entendía Casanova, para evitar una mayor contaminación. Puede interpretarse así, en este sentido, que la afección religiosa y su marca sexual esencialista reducían las oportunidades políticas a una mujer sin fisuras en lo confesional como era Sofía Casanova.
- XV. Sería por tanto su hondo conservadurismo social, la convicción profunda en la necesidad de que permaneciera inmutable el orden para el buen funcionamiento de las sociedades, junto a la correcta acción reproductiva de las

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

mujeres, los factores que terminarían por establecer los límites del empoderamiento político de Sofía Casanova durante la Primera Guerra Mundial. La revolución bolchevique la viviría la escritora gallega como una terrible amenaza, y solo en función de esa amenaza y en el marco extraordinario de la guerra podrían surgir puntualmente, en su visión del proceso, mujeres soldados que defendieran una causa nacional y, por extensión, el orden social subyacente. Entendiéndola solo permisible en esa coyuntura defensiva de los valores occidentales que ella comparte, en ningún caso defenderá la participación pública de mujeres revolucionarias armadas, ya que ese proceso no es una causa necesaria para sociedad sino, muy al contrario, una amenaza. Sofía Casanova reproducía además en relación con esto, y sobre todo en aquellos asuntos contrarios a su ideología, las condiciones que marcaban feministas conservadoras del siglo XIX: las mujeres podían participar activamente de lo político sólo si habían cubierto antes sus deberes en el espacio privado. La dislocación de esas fronteras, y siempre de manera contingente, sólo sería posible en circunstancias excepcionales de defensa del orden social.

- XVI. Como conclusión y cierre global, destacamos que la guerra de 1914 cataliza en la biografía de Sofía Casanova el valor e importancia de lo coyuntural y contingente a la hora de establecer y aprovechar oportunidades políticas, haciendo patente de un modo muy visible ese factor, de tanto peso, en el análisis de lo particular. Al irse incrementando la llamada a una vuelta a la normalidad, Sofía Casanova depuró la experiencia recién vivida, dolorosa y traumática, como expresión de un feminismo triunfante hecho posible por una transformación excesiva de los límites de lo público y lo privado, un cruce de fronteras que había ido más allá de lo asumible. Que, al concluir la guerra, la periodista y escritora siguiera su labor en prensa y practicara su anti-bolchevismo militante, es posible que sea interpretado como una forma de dar continuidad a su esperanza de salvaguardar y restaurar la moral católica, aunque en primera instancia constituía, obviamente, un medio de mantener autonomía en una situación familiar que exigía contribución material.

\* \* \*

Durante la década de 1920, como se conoce y queda establecido en otros estudios, Sofía Casanova tuvo aún una mayor presencia pública en España y en los medios de comunicación, un éxito que apuntaló su profesión y le permitió independencia económica. Pero aquí, en esta tesis doctoral, no podemos sino apuntar que entendemos que no es posible proyectar más allá de ese mismo punto de llegada las implicaciones directas que, en las representaciones del espacio público, experimentó y protagonizó Sofía Casanova durante la Primera Guerra Mundial, puesto que en los años siguientes se añadirían ya otros factores y sobrevendrían

## CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

procesos históricos que continuaron moldeando su propia interpretación de «lo político» y, en ese contexto, su papel personal como mujer.





# Bibliografía

- [1] *Information about professor Wincenty Lutoslawski for those who wish to organize his lectures.* *Tłocznia "LUX"* Ludwika Chomińskiego, Wilno, 1930.
- [2] Edward ACTON. La biografía y el estudio de la identidad. In J. C. DAVIS and Isabel BURDIEL, editors, *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, pages 177–198. Publicaciones Universidad de Valencia, Valencia, 2005.
- [3] Nuño AGUIRRE DE CÁRCER. *La neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial: 1914-1918*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1995.
- [4] Ofelia ALAYETO. *Sofía Casanova: (1861-1958): Spanish, Poet, Journalist and Author*. Scripta Humanistica, Potomac (Maryland), 1992.
- [5] Sofía ALAYETO. *Sofía Casanova: a Link Between Polish and Spanish Literatures (1862-1958)*. PhD thesis, University Microfilms International, Ann Arbor, 1987.
- [6] Rafael ALCAIDE GONZÁLEZ. La introducción y el desarrollo en España del higienismo durante el siglo XIX: Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico social. *Scripta Nova*, (3):32–54, 1999.
- [7] José ÁLVAREZ JUNCO. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2003.
- [8] Raquel ÁLVAREZ PELAZ, Vicente Luis SALAVERT FABIANI, and Manuel SUÁREZ CORTINA. *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*. Universidad de Valencia, Valencia, 2007.
- [9] Carolina ALZATE. Aptitud de las mujeres para ejercer todas las profesiones: Comentarios memoria presentada por Soledad Acosta de Samper en el Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-Americano reunido en Madrid en 1892. *Revista de estudios sociales*, (38):166–168 y 169–175, 2011.
- [10] Martin AMIS. *La viuda embarazada*. Anagrama, Barcelona, 2011.

## BIBLIOGRAFÍA

- [11] Milagros AMURRIO VELEZ. Las mujeres en el proceso generizado de construcción de la nación vasca. *Cuadernos de historia contemporánea*, 28:119–134, 2006.
- [12] Benedict ANDERSON. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México DF, 2006.
- [13] Maggie ANDREWS. Homes Both Sides of the Microphone: The Wireless and Domestic Space in Inter-War Britain. *Women's History Review*, 21(4):605–621, 2012.
- [14] Elaine S. APTHORP. Speaking of Silence: Willa Cather and the "Problem" of Feminist Biography. *Women's Studies*, 18:1–11, 1990.
- [15] Hannah ARENDT. *La condición humana*. Paidós, Barcelona, 2003.
- [16] Hannah ARENDT. *¿Qué es la política?* Paidós, Buenos Aires, 2005.
- [17] Hannah ARENDT. *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- [18] Nerea ARESTI. *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2001.
- [19] Nerea ARESTI. La categoría de género en la obra de Joan Scott. In Cristina BORDERÍAS, editor, *Joan Scott y las políticas de la historia*, pages 223–233. Icaria, Barcelona, 2006.
- [20] Nerea ARESTI. *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*. Cátedra, Madrid, 2010.
- [21] Nancy ARMSTRONG. *Deseo y ficción doméstica*. Catedra, Valencia, 1991.
- [22] Steve ATTRIDGE. *Nationalism, Imperialism, and Identity in Late Victorian Culture: Civil and Military Worlds*. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.
- [23] Kif AUGUSTINE-ADAMS. «She Consents Implicitly»: Women's Citizenship, Marriage, and Liberal Political Theory in Late-Nineteenth and Early Twentieth Century Argentina. *Journal of Women's History*, 13(4):8–30, 2002.
- [24] Barbara Allen BABCOCK. Reconstructing the Person: The Case of Clara Shortridge Foltz. In Susan GROAG BELL and Marilyn YALOM, editors, *Revealing Lives: Autobiography, Biography and Gender*, pages 132–147. State University of New York Press, Albany, 1990.
- [25] Gilbert BADIA. *Les Spartakistes. 1918: l'Allemagne en révolution*. Julliard, Paris, 1966.
- [26] Mijail BAJTIN. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rebelais*. Alianza, Madrid, 1995.

## BIBLIOGRAFÍA

- [27] Grzegorz BAK. La atormentada Polonia de Sofía Casanova. In Antón M. PAZOS, editor, *Vida e tempo de Sofía Casanova*, pages 40–59. CSIC, Madrid, 2010.
- [28] Himani BANNERJ, Shahrzad MOJAB, and Judith WHITEHEAD, editors. *The Role of Gender and Class in Imperialism and Nationalism*. Toronto University Press, Toronto, 2001.
- [29] Sandra Lee BARKTY. Foucault, Femininity, and the Modernization of Patriarchal Power. In Rose WEITZ, editor, *The Politics of Women's Bodies. Sexuality, Appearance, and Behaviour*, pages 25–45. Oxford University Press, New York, 2003.
- [30] L. Margaret BARNETT. *British food policy during the First World War*. Allen & Unwin, Boston, 1985.
- [31] Fernando BARRIENTOS. *Juan Rulfo. El regreso al paraíso*. Editorial Universitaria, México DF, 2007.
- [32] Kathleen BARRY. The New Historical Syntheses: Women's Biography. *Journal of Women's History*, 1(3):75–105, 1990.
- [33] Pat BEAUCHAMP WASHINGTON. *Fanny goes to war: an Englishwoman in the FANY Corps*. Diggory Press, Burgess Hill, 2005.
- [34] Deirdre BEDDOE. *Back to Home and Duty: Women Between the Wars, 1918–1939*. Pandora, Londres, 1989.
- [35] Kathryn BEEBE, Angela DAVIS, and Kathryn GLEADLE. Introduction. Space, Place and Gendered Identities: Feminist History and the Spatial Turn. *Women's History Review*, 21(4):523–532, 2012.
- [36] Veronica BEECHEY. Género y trabajo: replanteamiento de la definición de trabajo. In Cristina BORDERÍAS, Cristina CARRASCO, and Carmen ALEMANY, editors, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, pages 425–450. Icaria, Barcelona, 1994.
- [37] Efrat BEN-ZE'EV. *Remembering Palestine in 1948: Beyond National Narratives*. Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- [38] Seyla BENHABIB. Feminist theory and Hannah Arendt's Concept of Public Space. *History of the Human Sciences*, 6(2):97–114, 1993.
- [39] Seyla BENHABIB. Models of Public Space: Hannah Arendt, the Liberal, and Jürgen Habermas. In Jean B. LANDES, editor, *Feminism, the Public and the Private*, pages 65–99. Oxford University Press, Oxford, 1998.
- [40] Andrew BENJAMIN, editor. *The Problem of Modernity: Adorno and Benjamin*. Routledge, Londres, 1989.

## BIBLIOGRAFÍA

- [41] Michael BENTON. *Literary biography: an introduction*. Wiley-Blackwell, Chichester, 2009.
- [42] Sarah BENTON. Women, War and Citizenship. *History Workshop Journal*, 58:326–334, 2004.
- [43] Nicole J. BERGER. *Present theories, past realities: feminist historiography meets 'Poststructuralisms'*. Viademica-Verlag, Frankfurt, 1997.
- [44] Asunción BERNÁRDEZ RODAL. Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra. *Historia y comunicación social*, 18:207–221, 2013.
- [45] Lauren BERTARNT. *The Queen of America goes to Washington City. Essays on Sex and Citizenship*. University of North Carolina Press, Londres, 1997.
- [46] James BISHOP. *The Illustrated London news social history of the First World War*. Angus & Robertson, London, 1982.
- [47] Charles Paton BLACKER. *Have you forgotten yet? : the First World War memoirs of Charles Paton Blacker*. Leo Cooper, London, 2000.
- [48] Carmen BLANCO. Sofía Casanova e Emma Goldman na revolución rusa. In Antón M. PAZOS, editor, *Vida e tempo de Sofía Casanova*, pages 115–135. CSIC, Madrid, 2010.
- [49] Inmaculada BLASCO HERRANZ. La acción católica de la mujer y la participación política femenina durante la dictadura de Primo de Rivera. In Carlos FORCADELL, Carmen FRÍAS, Ignacio PEIRÓ, and Pedro RÚJULA, editors, *Usos públicos de la historia*, number 1, pages 339–350. AHC, Zaragoza, 2002.
- [50] Inmaculada BLASCO HERRANZ. Citizenship and Female Catholic Militancy in 1920s Spain. *Gender & History*, 19(3):441–466, 2007.
- [51] Inmaculada BLASCO HERRANZ. Más poderoso que el amor: Género, familia y piedad política en el movimiento católico español. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 7:79–100, 2008.
- [52] Ida BLOM, Karen HAGEMANN, and Catherine HALL, editors. *Gendered nations : nationalisms and gender order in the long nineteenth century*. Berg, Oxford, 2000.
- [53] Leslie Rebecca BLOOM. *Under the sign of hope: feminist methodology and narrative interpretation*. State University of New York Press, Albany, 1998.
- [54] Tonya BLOWERS. The Textual Contract: Distinguishing Autobiography from the Novel. In Alison DONNELL and Pauline POLKEY, editors, *Representing Lives: Women and Auto/Biography*, pages 105–116. MacMillan, New York, 2000.

## BIBLIOGRAFÍA

- [55] Alison BLUNT. *Domicile and Diaspora. Anglo-Indian Women and the Spatial Political of Home*. Blackwell, Oxford, 2005.
- [56] Alison BLUNT and Robin DOWLING. *Home*. Routledge, Londres, 2006.
- [57] Gisela BOCK. Poverty and Mother's Rights in the emerging Welfare States. In Georges DUBY and Michelle PERROT, editors, *A history of women in the West. Toward a cultural identity in the XXth century*, pages 402–432. Harvard University Press, Harvard, 1996.
- [58] Gisela BOCK. Equality and Difference in National Socialism Racism. In Joan W. SCOTT, editor, *Feminsm and History*, pages 267–290. Oxford University Press, Oxford, 1997.
- [59] Maria BOGUCA. *Women in Early Modern Polish Society, Against the European Background*. Ashgate Publishing, Cornwall, 2004.
- [60] Brian BOND and Simon ROBBINS, editors. *Staff officer : the diaries of Walter Guinness (first Lord Moyne) 1914-1918*. Leo Cooper, London, 1987.
- [61] Cristina BORDERÍAS. Introducción. In Cristina BORDERÍAS, editor, *Género y políticas del trabajo en la España Contemporánea*, pages 9–38. Icaria, Barcelona, 2007.
- [62] Jerzy BORZECKI. *The Soviet-Polish peace of 1921 and the creation of interwar Europe*. Yale University Press, Londres, 2008.
- [63] Pierre BOURDIEU. La ilusión biográfica. In *Razones prácticas: sobre las teorías de la acción*, pages 74–83. Anagrama, Barcelona, 1997.
- [64] Pierre BOURDIEU. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, Barcelona, 2002.
- [65] Joanna BOURKE. *Dismembering the Male: Men's Bodies, Britain and the Great War*. Reaktion Books, London, 1996.
- [66] Joanna BOURKE. *What it Means to be Human: Historical Reflections from the 1800s to the Present*. Counterpoint Press, Berkeley, 2011.
- [67] Arthur Lyon BOWLEY. *Some economic consequences of the Great War*. Thornton Butterworth, London, 1936.
- [68] Rosi BRAIDOTTI. *Transposiciones sobre la ética nómada*. Gedisa, Barcelona, 2009.
- [69] Fernand BRAUDEL. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en los tiempos de Felipe II*, volume 1. FCE, México DF, 2005.
- [70] Gail BRAYBON, editor. *Evidence, history, and the Great War : historians and the impact of 1914-18*. Berghahn, Oxford, 2003.

## BIBLIOGRAFÍA

- [71] Renhate BRIDENTHAL and Claudia KOONZ. Más allá de Kinder, Küche, Kirche: Las mujeres de Weimar en la política y en el trabajo. In James S AMELANG and Mary NASH, editors, *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, pages 345–387. Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.
- [72] Adam BROMKE. *The meaning and uses of Polish history*. Columbia University Press, New York, 1987.
- [73] Annie BROWN. *The First World War*. Wayland, Hove, 1989.
- [74] Malcolm BROWN. *The Imperial War Museum book of the First World War : a great conflict recalled in previously unpublished letters, diaries, documents and memoirs*. Sidgwick & Jackson - Imperial War Museum, London, 1991.
- [75] José Luis BUGALALL y MARCHESI. *Sofía Casanova. Un siglo de glorias y dolores*. Litografía e imprenta Roel, La Coruña, 1964.
- [76] Chilla BULBECK. *Re-orienting Western Feminisms: Women's Diversity in a Postcolonial World*. Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- [77] Isabel BURDIEL. Biografía y biografía de reyes: Isabel II como problema. In J. C. DAVIS and Isabel BURDIEL, editors, *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, pages 141–175. Publicaciones Universidad de Valencia, Valencia, 2005.
- [78] Laura BURGOS LEJONAGOITIA. La Madeja de Sofía Casanova. Representación, tesis y recepción crítica. *Anagnórisis*, (1):183–201, 2010.
- [79] Peter BURKE. *Formas de historia cultural*. Alianza, Madrid, 2000.
- [80] Peter BURKE. *¿Que es la historia cultural?* Paidós, Barcelona, 2006.
- [81] Barbara BURMAN and Carole TURBIN, editors. *Material Strategies: Dress and Gender in Historical Perspective*. Blackwell, Oxford, 2003.
- [82] Antoinette BURTON. The Feminist Quest for Identity: British Imperial Suffragism and 'Global Sisterhood' 1900-1915. *Journal of Women's History*, 3(2):46–81, 1991.
- [83] Judith BUTLER. Contingent Foundations: Feminism and the Question of 'Posmodernisms'. In Judith BUTLER and Joan W. SCOTT, editors, *Feminists Theorize the Political*, pages 3–21. Routledge, Nueva York, 1992.
- [84] Judith BUTLER. *El grito de Antígona*. Apertura. El Roure, Barcelona, 2001.
- [85] Judith BUTLER. *Deshacer el género*. Paidós, Barcelona, 2006.
- [86] Judith BUTLER. *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.

## BIBLIOGRAFÍA

- [87] Judith BUTLER. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, Barcelona, 2007.
- [88] Judith BUTLER. *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis, Madrid, 2009.
- [89] Judith BUTLER. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Paidós, Buenos Aires, 2010.
- [90] Judith BUTLER and Joan Wallach SCOTT, editors. *Feminists Theorize the Political*. Routledge, New York, 1992.
- [91] Miguel Ángel CABRERA. Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos. In Cristina BORDERÍAS, editor, *Joan Scott y las políticas de la historia*, pages 233–257. Icaria, Barcelona, 2006.
- [92] Barbara CAINE and Glenda SLUGA. *Género e historia: Mujeres en el cambio sociocultural europeo, de 1780 a 1920*. Narcea, Madrid, 2000.
- [93] Craig CALHOUN, editor. *Habermas and the Public Sphere*. MIT Press, Londres, 1992.
- [94] William J CALLAHAN. *La Iglesia Católica En España (1875-2002)*. Crítica, Barcelona, 2002.
- [95] Sandy CALLISTER. Picturing Loss: Family, Photographs, and the Great War. *The Round Table: The Commonwealth Journal of International Affairs*, 96(393):663–678, 2007.
- [96] Kathleen CANNING. *Languages of labor and gender: female factory work in Germany, 1850-1914*. Cornell University Press, Ithaca, 1996.
- [97] Kathleen CANNING. *Gender history in practice : historical perspectives on bodies, class & citizenship*. Cornell University Press, Ithaca, 2006.
- [98] Kathleen CANNING and Sonia O. ROSE. Gender, Citizenship and Subjectivity: Some Historical and Theoretical Considerations. In Kathleen CANNING and Sonia O. ROSE, editors, *Gender, citizenship & subjectivities*, pages 1–17. Blackwell, Oxford, 2002.
- [99] Rosa María CAPEL. Preludio de una emancipación: La emergencia de la mujer ciudadana. *Cuadernos de historia moderna*, VI:155–179, 2007.
- [100] Gonzalo CAPELLÁN de MIGUEL, editor. *Opinión pública: historia y presente*. Trotta, Madrid, 2008.
- [101] Agnes CARDINAL, Dorothy GOLDMAN, and Judith HATTAWAY, editors. *Women's writing on the First World War*. Oxford University Press, Oxford, 1999.



## BIBLIOGRAFÍA

- [102] Edward Hallett CARR. *La crisis de los veinte años, 1919-1939: una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Los libros de la catarata, Madrid, March 2004.
- [103] Sofía CASANOVA. *El doctor Wolski: páginas de Polonia y Rusia*. [s.n.], Madrid, 1894.
- [104] Sofía CASANOVA. *Fugaces*. Andrés Martínez, La Coruña, 1898.
- [105] Sofía CASANOVA. *Sobre el Volga helado*. R. Velasco, Madrid, 1903.
- [106] Sofía CASANOVA. *Lo eterno*. R. Velasco, Madrid, 1907.
- [107] Sofía CASANOVA. *Más que amor*. R. Velasco, Madrid, 1908.
- [108] Sofía CASANOVA. *La mujer española en el extranjero*. R. Velasco, Madrid, 1910.
- [109] Sofía CASANOVA. *El cancionero de la dicha*. R. Velasco, Madrid, 1911.
- [110] Sofía CASANOVA. *La madeja: comedia frívola en tres actos y en prosa*. Los Contemporáneos, Madrid, 1913.
- [111] Sofía CASANOVA. *El crimen de Beira-mar*. El Libro Popular, Madrid, 1914.
- [112] Sofía CASANOVA. *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia*. R. Velasco, Madrid, 1916.
- [113] Sofía CASANOVA. *Impresiones de una mujer en el frente Oriental de la guerra Europea*. [s.n.], Madrid, 1919.
- [114] Sofía CASANOVA. *Lo Eterno*. Prensa Popular, Madrid, 1920.
- [115] Sofía CASANOVA. *Episodio de guerra*. La Novela Corta, Madrid, 1921.
- [116] Sofía CASANOVA. *Princesa Rusa*. Prensa Gráfica, Madrid, 1922.
- [117] Sofía CASANOVA. *De Rusia: Amores y confidencias*. Librería y Editorial Madrid, Madrid, 1926.
- [118] Sofía CASANOVA. *En la corte de los Zares (Del principio y del fin de un imperio)*. (Obras completas ; v. I). [s.n.], Madrid, 1929.
- [119] Sofía CASANOVA. Burrerías. *Blanco y Negro*, pages 15–17, March 1930.
- [120] Sofía CASANOVA. *Idilio epistolar*. M. Aguilar, Madrid, 1931.
- [121] Sofía CASANOVA. *Las catacumbas de Rusia roja*. Espasa Calpe, Madrid, 1933.
- [122] Sofía CASANOVA. *El martirio de Polonia*. Atlas, Madrid, 1945.

## BIBLIOGRAFÍA

- [123] Sofía CASANOVA. *La revolución bolchevista: (diario de un testigo)*. Castalia, Madrid, 1990.
- [124] Sofía CASANOVA. *Sobre el Volga helado*. Asociación Española de Eslavistas, Madrid, 1999.
- [125] Sofía CASANOVA. *En la corte de los zares*. Akrón, Astorga, 2007.
- [126] Sofía CASANOVA. *La revolución bolchevista: Diario de un testigo*. Akrón, Astorga, 2008.
- [127] Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA y GILA. *La orden civil de Alfonso XII*. Palafox, Madrid, 2003.
- [128] Deborah CHAMBERS, Linda STEINER, and Carole FLEMING. *Women and journalism*. Routledge, Londres, 2004.
- [129] Roger CHARTIER. *Del Renacimiento a la Ilustración*, volume 3 of *Historia de la vida privada*. Taurus, Madrid, 2001.
- [130] Roger CHARTIER. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Gedisa, Barcelona, 2002.
- [131] Roger CHARTIER. Materialidad del texto, textualidad del libro. *Orbis Tertius: revista de teoría y crítica literaria*, (12), 2006.
- [132] Sergio CHEJFEC. *La experiencia dramática*. Candaya, Barcelona, 2013.
- [133] David S. CHURCHILL. Draft Resisters, Left Nationalism, and the Politics of Anti-Imperialism. *The Canadian Historical Review*, 93(2):227–260, 2012.
- [134] John D. CLARE. *First World War*. Riverswift, London, 1994.
- [135] Evelyn COBLEY. *Representing war : form and ideology in First World War narratives*. University of Toronto Press, Toronto, 1993.
- [136] Deborah COHLER. *Citizen, invert, queer: lesbianism and war in early twentieth-century Britain*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 2010.
- [137] Sarah COLE. *Modernism, male friendship, and the First World War*. Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- [138] Danielea COMBES and Monique HAICAULT. Producción y reproducción: relaciones de sexo y de clase. In Cristina BORDERÍAS, Cristina CARRASCO, and Carmen ALEMANY, editors, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, pages 533–556. Icaria, Barcelona, 1994.
- [139] Sandi E. COOPER. Pacifism in France, 1889-1914: International Peace as a Human Right. *French Historical Studies*, 17(2):358–386, 1991.
- [140] Sandi E. COOPER. *Patriotic Pacifism: Waging War on War in Europe, 1815-1914*. Oxford University Press, Oxford, November 1991.

## BIBLIOGRAFÍA

- [141] Sandi E. COOPER. *Western Feminism in Twentieth Century*. Krieger Publishing Company, Malabar, 1995.
- [142] Sandi E. COOPER. Pacifism, Feminism and Fascism in Inter-War France. *The International History Review*, XIX(1):103–114, 1997.
- [143] Eduardo C. CORDEIRO GONÇALVES. Mutualismo ou tentativa de sindicalismo católico? A propósito do movimento dos círculos católicos de operários (1898-1910). *Revista da Faculdade de Letras*, III(8):261–272, 2007.
- [144] Juan Ricardo COUYOUMDJIAN. *Chile y Gran Bretaña: durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921*. Andrés Bello Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1986.
- [145] Henry COWPER. *World War I and its consequences*. Open University, Milton Keynes, 1990.
- [146] Mike CRANG. *Thinking Space*. Routledge, Londres, 2000.
- [147] Lucía CRESPO and Enrique RAMÍREZ. *El espíritu del regeneracionismo*. Accenture, Madrid, 2010.
- [148] Emmanuel CROMER. The Street. In Jay WINTER and Jean-Louis ROBERT, editors, *Capital Cities at War: Paris, London, Berlin. Vol. 2: A Cultural History*, pages 57–104. Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- [149] Nick CROSSLEY and Michael ROBERTS. *After Habermas: New Perspectives on the Public Sphere*. Wiley-VCH, Weinheim, 2004.
- [150] Ann E. CUDD and Nancy HOLMSTRON, editors. *Capitalism for and against: a Feminist Debate*. Cambridge University Press, Cambridge, 2010.
- [151] José Manuel CUENCA TORIBIO. *Catolicismo social y político en la España contemporánea: 1870-2000*. Unión editorial, Madrid, 2003.
- [152] Josefina CUESTA BUSTILLO. Estudios sobre el catolicismo social español (1915-1930). Un estado de la cuestión. *Studia histórica. Historia contemporánea*, 2:193–244, 1984.
- [153] Peter DAHLGREN and Colin SPARK. *Communication and Citizenship: Journalism in the New Media Age*. Routledge, Londres, 1991.
- [154] Nicholas DALY. Imperialism, and Identity in Late Victorian Culture: Civil and Military Worlds (review). *Victorian Studies*, 47(2):305–307, 2005.
- [155] Robert DARNTON. *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores Y lectores*. Espacios para la lectura. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- [156] Robert DARNTON. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

## BIBLIOGRAFÍA

- [157] Santanu DAS. *Touch and intimacy in First World War literature*. Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- [158] Andrea D'ATI. *Pan y rosas: pertenencia al género y antagonismo de clase en el capitalismo*. Las armas de la crítica, Buenos Aires, 2004.
- [159] Leonore DAVIDOFF. Regarding Some "Old Husbands" Tales': Public and Private in Feminist History. In Jean B. LANDES, editor, *Feminism, the Public and the Private*, pages 164–194. Oxford University Press, Oxford, 1998.
- [160] Leonore DAVIDOFF. Gender and the "Great Divide": Public and Private in British Gender History. *Journal of Women's History*, 15(1):11–27, 2003.
- [161] Leonore DAVIDOFF and Catherine HALL. *Fortunas familiares. Hombres y mujeres en la clase media inglesa 1780-1950*. Cátedra, Madrid, 1994.
- [162] Robert DAVIES. 'La cuestión femenina' and La España Moderna. *Bulletin of Spanish studies: Hispanic studies and researches on Spain, Portugal and Latin America*, 89(1):61–85, 2012.
- [163] J. C. DAVIS. Decadencia final de una necesidad cultural: la biografía y su credibilidad intelectual. In J. C. DAVIS and Isabel BURDIEL, editors, *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, pages 31–48. Publicaciones Universidad de Valencia, Valencia, 2005.
- [164] J. C. DAVIS and Isabel BURDIEL. Introducción. In J. C. DAVIS and Isabel BURDIEL, editors, *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, pages 11–30. Universitat de València, Valencia, 2005.
- [165] Natalie Zemon DAVIS. *El regreso de Martín Guerre*. Antoni Bosch, Barcelona, 1984.
- [166] Natalie Zemon DAVIS. *Fiction in the Archives: Pardon Talles and their tellers in Sixteenth Century France*. Polity Press, Cambridge, 1987.
- [167] Natalie Zemon DAVIS. 'Women's History' in Transition: The European Case. In Joan W. SCOTT, editor, *Feminism and history*, pages 79–104. Oxford University Press, Oxford, 1997.
- [168] Natalie Zemon DAVIS. *Mujeres de los márgenes: Tres vidas del siglo XVII*. Cátedra, Valencia, 1999.
- [169] Nira Yuval DAVIS. *Gender and Nation*. Sage, Londres, 1997.
- [170] Simone DE BEAUVOIR. *El segundo sexo*. Cátedra, Madrid, 2013.
- [171] Michel DE CERTEAU. *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México DF, 2000.
- [172] Gerard J. DE GROOT. *The First World War*. Palgrave, Basingstoke, 2001.

## BIBLIOGRAFÍA

- [173] Comité Femenino de Higiene. *Estatutos y reglamento*. [s.n.] Imprenta de Antonio Álvarez, 1911.
- [174] Julio DE LA CUEVA MERINO. Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, (1899-1923). *Historia y política*, 3:55-80, 2000.
- [175] Rosario DE LA TORRE DEL RÍO. La cuestión de los orígenes de la Primera Guerra Mundial. *Cuadernos de historia contemporánea*, 36:355-362, 2014.
- [176] Hipolito DE LA TORRE GÓMEZ. *El Portugal de Salazar*. Arco Libros, Madrid, 1997.
- [177] José Miguel DELGADO IDARRETA, editor. *Prensa y opinión pública en los siglos XIX y XX*. Cuaderno Universitario de La Rioja, La Rioja, 2010.
- [178] James A. DELLE, Stephen A. MROZOWSKI, and Robert PAYNTER, editors. *Lines that Divide: Historical Archaeologies of Race, Class, and Gender*. Tennessee University Press, Knoxville, 2000.
- [179] Paloma DÍAZ FERNÁNDEZ. La dictadura de Primo de Rivera. Una oportunidad para la mujer. *Espacio, Tiempo y Forma*, V:175-190, 2005.
- [180] Frederick R. DICKINSON. *World War I and the Triumph of a New Japan, 1919-1930*. Cambridge University Press, Cambridge, 2013.
- [181] Laura DOAN. A Challenge to "Change": New Perspectives on Women and the Great War. *Women's History Review*, 15(2):337-343, 2006.
- [182] Anne DOLAN. *Commemorating the Irish Civil War: History and Memory, 1923-2000*. Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- [183] Ewa DOMANSKA. The Material Presence of the Past. *History and Theory*, 45(3):337-348, 2006.
- [184] Rheta Childe DORR. *A Woman of Fifty. [An autobiography.]*. Funk & Wagnalls Co, Londres, 1924.
- [185] Laura Lee DOWNS. Between Taylorism and Dénatalité: Women Welfare Supervisors and the Boundaries of Difference in French Metalworking Factories, 1917-1930. In Dorothy O. HELLY and Susan M.S REVERBY, editors, *Gender Domains: Rethinking Public and Private in Women's History*, pages 289-302. Cornell University Press, Ithaca, 1992.
- [186] Laura Lee DOWNS. *Writing Gender History*. Bloomsbury Academic, Londres, 2010.
- [187] Peter DOYLE. *British postcards of the First World War*. Shire, Oxford, 2010.
- [188] Aruna D'SOUZA and Tom MCDOUNOUGH. *The invisible flâneuse?: gender, public space and visual culture in nineteenth century Paris*. Manchester University Press, Manchester, 2006.

## BIBLIOGRAFÍA

- [189] Georges DUBY. *De la Europa feudal al Renacimiento*, volume 2 of *Historia de la vida privada*. Taurus, Madrid, 2001.
- [190] André DUCASSE, Jacques MEYER, and Gabriel PERREUX. *Vie et mort des Français, 1914-1918*. Hachette, Paris, 1960.
- [191] John DUGDALE. *Thomas Pynchon: allusive parables of power*. Macmillan, Londres, 1990.
- [192] María Ángeles DURÁN. El silencio y el eco. In Margarita ORTEGA, Julia SEBASTIÁN, and Isabel DE LA TORRE, editors, *Las mujeres en la opinión pública. X Jornadas de investigación interdisciplinaria sobre las mujeres*, pages 3–14. UAM, Madrid, 1995.
- [193] Pedro María EGEA BRUNO. *El distrito minero de Cartagena en torno a la primera guerra mundial: 1909-1923*. Universidad de Murcia, Murcia, 1986.
- [194] Stanisław EILE. *Literature and nationalism in partitioned Poland, 1795-1918*. Macmillany School of Slavonic and East European Studies, Basingstoke, 2000.
- [195] Samuel EISENSTADT, Wolfgang SCHLUCHTER, and Bjorn WITTRICK, editors. *Public Spheres and Collective Identities*. Transaction Publisher, New Brunswick, 1991.
- [196] Modris EKSTEINS. *The Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age*. Lester & Orpen Dennys, Boston, 1989.
- [197] Geoff ELEY. Nations, Public and Political Cultures. Placing Habermas in the XIX Century. In Craig CALHOUN, editor, *Habermas and the Public Sphere*, pages 289–332. MIT Press, London, 1992.
- [198] Geoff ELEY. Culture, Nation and Gender. In Ida BLOM, Karen HAGEMANN, and Catherine HALL, editors, *Gendered Nations. Nationalism and Gender Order in the Long Nineteenth Century*, pages 27–40. Berg, Oxford, 2000.
- [199] Geoff ELEY. *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Universitat de València, Valencia, 2008.
- [200] Barbara A. ENGEL. *Mothers and Daughters. Women of the Intelligentsia in Nineteenth Century Russia*. Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- [201] A. EPPLÉ and Angelika SCHASER, editors. *Gendering Historiography: Beyond National Canons*. Campus Verlag GmbH, Frankfurt, October 2009.
- [202] Luis Alfonso ESCOBAR JARAMILLO. *El valor económico de la calidad ambiental urbana: un análisis espacial para las comunas y barrios de Cali*. Universidad del Valle, Cali, 2010.

## BIBLIOGRAFÍA

- [203] Christine ETHERINGTON-WRIGHT. *Gender, professions and discourse: early twentieth-century women's autobiography*. Palgrave Macmillan, New York, 2009.
- [204] Robert J. EVANS. *Economics and the Euro: Social Science in the Public Sphere*. Economic and Social Research Council, Swindon, 2002.
- [205] Silvia FEDERICI. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2011.
- [206] Marc FERRO. *La Gran Guerra. 1914-1918*. Alianza, Madrid, 1998.
- [207] Thomas C. FIDDICK. *Russia's retreat from Poland, 1920: from permanent revolution to peaceful coexistence*. Macmillan., Londres, 1990.
- [208] Diarmid A. FINNEGAN. The Spacial Turn: Geographical Approaches in the History of Science. *Journal of the History of Biology*, 41(2):369–398, 2008.
- [209] Amanda FLATHER. *Gender and Space in early modern England*. Boydell Press, Woodbridge, 2007.
- [210] Marie FLEMING. Public Use of Reason. In Johanna MEEHAN, editor, *Feminist Reads Habermas. Gendering the Subject of Discourse*, pages 117–139. Routledge, New York, 1995.
- [211] Richard R. FOGARTY. Race and Sex, Fear and Loathing in France during Great War. In Dagmar HERZOG, editor, *Brutality and Desire. War and Sexuality in Europe's Twentieth Century*, pages 59–90. MacMillan, New York, 2011.
- [212] Michel FOUCAULT. Of other spaces: Heterotopias. In Neil LEACH, editor, *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*, pages 330–336. Routledge, New York, 1997.
- [213] Michel FOUCAULT. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI, Madrid, 2009.
- [214] Simon FOWLER, William SPENCER, and Stuart TAMBLIN, editors. *Army service records of the First World War*. PRO, Kew, 1997.
- [215] Gloria FRANCO RUBIO. Los orígenes del sufragismo en España. *Espacio, Tiempo y Forma*, (16):455–482, 2004.
- [216] Nancy FRASER. Sex, Lies and the Public Sphere. In Joan B. LANDES, editor, *Feminism, the Public and the Private*, pages 314–338. Oxford University Press, Oxford, 1998.
- [217] Nancy FRASER. What's Critical about Critical Theory? The Case of Habermas and Gender. In *Unruly Practices: Power, Discourse, and Gender in Contemporary Social Theory*, pages 113–143. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998.

## BIBLIOGRAFÍA

- [218] Ana María FREIRE. Emilia Pardo Bazán, una escritora adelantada a su época. *Dossiers feministes*, 15:166–174, 2001.
- [219] Daniel FROST. Public Gardens and Private Affairs in the Spanish Realist Novel. *Hispanic Issue Modern Language Notes*, 50(2):314–334, 2005.
- [220] Rachel G. FUCHS and Victoria E. THOMPSON. *Women in Nineteenth-Century Europe*. Palgrave, New York, 2005.
- [221] William C. FULLER. *The foe within : fantasies of treason and the end of Imperial Russia*. Cornell University Press, Ithaca, 2006.
- [222] Barbara FULTNER, editor. *Jürgen Habermas: Key Concepts*. Acumen, Durham, 2011.
- [223] Paul FUSSELL. *La Gran Guerra y la memoria moderna*. Turner, Madrid, May 2006.
- [224] Bonnie G. SMITH. Historiography, Objectivity, and the Case of the Abusive Widow. In Joan W. SCOTT, editor, *Feminsm and History*, pages 547–567. Oxford University Press, Oxford, 1997.
- [225] Bonnie G. SMITH. *The gender of history : men, women, and historical practice*. Harvard University Press, Cambridge, Mass ; London, 1998.
- [226] Donna R. GABACCIA and Mary Jo MAYNES, editors. *Gender History Across Epistemology*. Wiley-Blackwell, Chichester, 2013.
- [227] Hans-Georg GADAMER. *El giro hermenéutico*. Cátedra, Madrid, 2007.
- [228] John Lewis GADDIS. *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Anagrama, Barcelona, 2004.
- [229] Carolina GARCÍA SANZ. *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2011.
- [230] Peter GATRELL. *A whole empire walking: refugees in Russia during World War I*. Indiana University Press, Bloomington, 1999.
- [231] Peter GATRELL. The Epic and the Domestic. Women War in Russia. In Gail BRAYBON, editor, *Evidence, History, and the Great War. Historians and the Impact of 1914-18*, pages 198–215. Berghahn Books, Oxford, 2003.
- [232] Peter GATRELL. *Russia's First World War : a social and economic history*. Pearson Longman, Harlow, 2005.
- [233] J.F. GEDDER. The Doctors Dilemma: Medical Women and the British Suffrage Movement. *Women's History Review*, 18(2):203–218, 2009.
- [234] Clifford GEERTZ. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona, 2000.



## BIBLIOGRAFÍA

- [235] Graig GIBSON. *Behind the front. British Soldiers and French Civilians, 1914-1918*. Cambridge University Press, Cambridge, 2014.
- [236] Carlos GIL GIL ANDRÉS. *Piedralén: Historia de un campesino. De Cuba a la Guerra Civil*. Marcial Pons, Madrid, 2010.
- [237] Martin GILBERT. *La Primera Guerra Mundial*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2004.
- [238] Sandra M. GILBERT. Solider's Heart: Literary Men, Literaty Women, and the Great War. In Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL, and Margaret COLLINS WEITZ, editors, *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*, pages 197–226. Yale University Press, New Haven, 1987.
- [239] Carlo GINZBURG. Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *Revista d'història moderna*, 12:13–42, 1994.
- [240] Carlo GINZBURG. *El hilo y las huellas: Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Fondo de Cultura Económcia, Buenos Aires, May 2010.
- [241] Stefan GOEBEL. *The Great War and medieval memory: war, remembrance and medievalism in Britain and Germany, 1914-1940*. Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- [242] Daniel Jonah GOLDHAGEN. *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust*. Knopf, New York, 1996.
- [243] Dorothy GOLDMAN, Jane GLEDHILL, and Judith HATTAWAY. *Women writers and the Great War*. Twayne, New York, 1995.
- [244] Nattie GOLUBOV. English Ethical Socialism: Women, Writers, Political Ideas, and the Public Sphere between the Wars. *Women's History Review*, 14(1):33–60, 2005.
- [245] Luke GOODE. *Jürgen Habermas: Democracy and the Public Sphere*. Pluto Press, Londres, 2005.
- [246] Dena GOODMAN. Public Sphere and Private Life: Toward a Synthesis of Current Historiographical Approaches to the Old Regime. *History and Theory*, 31(1):1–20, 1992.
- [247] Daniel P. GORMAN. *The Ideal of Imperial Citizenship. 1895-1919*. PhD thesis, MacMaster University, Ontario, 2002.
- [248] Jenny GOULD. Military Services in First World War Britain. In Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL, and Margaret COLLINS WEITZ, editors, *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*, pages 114–125. Yale University Press, New Haven, 1987.
- [249] Antonio GRAMSCI. *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era, México DF, 1999.

## BIBLIOGRAFÍA

- [250] Luis GRÁVALOS and José Luis CALVO. *Condecoraciones militares*. San Martín, Madrid, 1988.
- [251] Susan R. GRAYZEL. *Women's Identities at War: Gender, Motherhood, and Politics in Britain and France During the First World War*. University of North Carolina Press Books, North Carolina, 1999.
- [252] Susan R. GRAYZEL. *Women and the First World War*. Pearson Education, Harlow, 2002.
- [253] William A. GREEN. Periodizing World History. *History and Theory*, 34(2):99–111, 1995.
- [254] John GREENING. *Poets of the First World War*. Greenwich Exchange, London, 2006.
- [255] Ezra GREENSPAN. *George Palmer Putnam: Representative American Publisher*. Pennsylvania State University Press, University Park, 2000.
- [256] Adrian GREGORY. *The last Great War: British society and the First World War*. Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
- [257] Jostein GRISPUD, editor. *The Public Sphere*. SAGE, Londres, 2010.
- [258] Helmut GRUBER and Pamela M. GRAVES, editors. *Women and socialism, socialism and women: Europe between the two World Wars*. Berghahn Books, Oxford, 1998.
- [259] María Luisa GUARDIOLA. Gender, Class, and Nation: Mercè and the Subjects of Modernism. *Arizona Journal of Hispanic Studies*, 10:259–295, 2006.
- [260] William B. GUDYKUNST and Young Yun KIM, editors. *Readings on communications with strangers*. McGraw-Hill, Nueva York, 1984.
- [261] Nicoletta F. GULLACE. *The blood of our sons: men, women, and the renegotiation of British citizenship during the Great War*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2002.
- [262] Jürgen HABERMAS. The Public Sphere: An Encyclopedia Article. *New German Critique*, 3:49–55., 1974.
- [263] Jürgen HABERMAS. *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gili, México DF, 1981.
- [264] Jürgen HABERMAS. *The Philosophical Discourse of Modernity: Twelve Lectures*. MIT Press, Cambridge, 1987.
- [265] Jürgen HABERMAS. Further Reflections on the Public Sphere. In Craig CALHOUN, editor, *Habermas and the Public Sphere*, pages 421–461. MIT Press, London, 1992.

## BIBLIOGRAFÍA

- [266] Jürgen HABERMAS. "The Political": The Rational Meaning of a Questionable Inheritance of Political Theology. In Eduardo MENDIETA and Jonathan VANANTWERPER, editors, *The Power of Religion in the Public Sphere*, pages 15–31. Columbia University Press, New York, 2011.
- [267] Hans HAFERKAMP and Neil J. SMELSER, editors. *Social Change and Modernity*. University of California Press, Berkeley, 1992.
- [268] Alexandra HALASZ. *The marketplace of print: pamphlets and the public sphere in early modern England*. Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- [269] Oskar HALECKI. *A history of Poland*. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1978.
- [270] Catherine HALL. *White, male, and middle-class: explorations in feminism and history*. Routledge, Cambridge, 1992.
- [271] Veronique HAROUEL. *Géneve-Paris 1863-1918*. Société Henry Dunant, Ginebra, 2003.
- [272] Jose HARRIS. *Private lives, public spirit: a social history of Britain, 1870-1914*. Oxford University Press, Oxford, 1994.
- [273] Peter HART. *La Gran Guerra (1914-1918). Historia militar de la Primera Guerra Mundial*. Cátedra, Madrid, 2013.
- [274] David HARVEY. *Teorías, leyes y modelos urbanos en geografía*. Alianza, Madrid, 1983.
- [275] David HARVEY. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, Madrid, 1992.
- [276] David HARVEY. The New Imperialism: Accumulation by dispossession. *Social register*, 40:63–80, 2004.
- [277] David HARVEY. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Akal, Madrid, 2007.
- [278] Karin HAUSEN. The German Nation's Obligation to the Heroes' Widows of World War One. In Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL, and Margaret COLLINS WEITZ, editors, *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*, pages 126–140. Yale University Press, New Haven, 1987.
- [279] Maureen HEALY. *Vienna and the Fall of the Habsburg Empire: Total War and Everyday Life in World War I*. Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- [280] Martin HEIDEGGER. *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria, Madrid, 2005.
- [281] Agnes HELLER. *A Theory of modernity*. Blackwell, Malden, 1999.
- [282] Jorge F. HERNÁNDEZ. *La soledad del silencio: microhistoria del santuario de Atotonilco*. Fondo de Cultura Económica, México DF, 1991.

## BIBLIOGRAFÍA

- [283] Elena HERNÁNDEZ SANDOICA. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Akal, Madrid, 2004.
- [284] Elena HERNÁNDEZ SANDOICA. La biografía: entre el valor ejemplar y la experiencia vivida. *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, LVIII:23-41, 2005.
- [285] Elena HERNÁNDEZ SANDOICA. Joan Scott y la historiografía actual. In Cristina BORDERÍAS, editor, *Joan Scott y las políticas de la historia*, pages 259-288. Icaria, Barcelona, 2006.
- [286] Elena HERNÁNDEZ SANDOICA. Rosario de Acuña: La escritura y la vida. In Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, editor, *Política y escritura de mujeres*, pages 171-328. Adaba, Madrid, 2012.
- [287] HERODOTO. *Los nueve libros de la historia*. Edaf, Madrid, 2001.
- [288] Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL, and Margaret COLLINS WEITZ, editors. *Behind the Lines: Gender and the Two World Wars*. Yale University Press, New Haven, 1987.
- [289] Christopher HILL. *Mundo trastornado: ideario popular exterminista en revolución inglesa*. Siglo XXI, Madrid, 1983.
- [290] E. J. HOBSBAWM. *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Crítica, Barcelona, March 2003.
- [291] Eric J. HOBSBAWM. *Naciones y nacionalismo desde*. Crítica, Barcelona, 2000.
- [292] Eric J. HOBSBAWM. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Crítica, Barcelona, 2001.
- [293] Eric J. HOBSBAWM. *Sobre la historia*. Crítica, Barcelona, September 2002.
- [294] Eric J. HOBSBAWM. *La era de las revoluciones: 1789-1848*. Crítica, Barcelona, 2003.
- [295] Eric J. HOBSBAWM. *La era del imperio: 1875-1914*. Crítica, Barcelona, 2003.
- [296] Wendy HOLLWAY. Gender Difference and the Production of Subjectivity. In *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity*, pages 227-263. Routledge, Londres, 1998.
- [297] Beth HOLMGREN. Imitation of Life: A Russian Guest in the Polish Regimental Family. In David L RANSEL and Bozena SHALLCROSS, editors, *Polish encounters, Russian Identity*, pages 37-48. Indiana University Press, Bloomington, 2005.
- [298] Robert C. HOLUB. *Jürgen Habermas: Critic in the Public Sphere*. Routledge, Londres, 1991.

## BIBLIOGRAFÍA

- [299] Irena HOMOLA-SKAPSKA. Galicia: Initiatives for Emancipation of Polish Women. In Rudolf JAWORSKI and Bianka PIETROW-ENNKER, editors, *Women in Polish Society*, pages 71–90. Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- [300] Bonnie HONIG. Toward an Agonistic Feminism: Hannah Arendt and the Politics of Identity. In Jean B. LANDES, editor, *Feminism, the Public and the Private*, pages 100–132. Oxford University Press, Oxford, 1998.
- [301] Bonnie HONIG. Antigone's Laments, Creon's Grief. Mourning, Membership and the Politics of Exceptions. *Political Theory*, 37(1):5–43, 2009.
- [302] Bonnie HONIG. *Antigone, Interrupted*. Cambridge University Press, Cambridge, 2013.
- [303] Kirsty HOOPER. Fin-de-siecle... Anxieties and Future (s) perfect: Sofía's Casanova's El doctor Wolski (1894). *Bulletin of Hispanic Studies*, 79(2):175–187, 2002.
- [304] Kirsty HOOPER. Girl Interrupted: The Distinction History of Galician Women's Narrative. *Romance Studies*, 21(2):101–114, 2003.
- [305] Kirsty HOOPER. Reading Spain's «African Vocation»: The Figure of the Moorish Priest in three fin de siglo novels. *Revista de estudios hispánicos*, 40(1):171–196, 2006.
- [306] Kirsty HOOPER. Death and the Maiden: Gender, Nation, and the Imperial Sacrifice in Blanca de los Ríos's Sangre Española (1899). *Revista Hispánica Moderna*, 60(2):171–185, 2007.
- [307] Kirsty HOOPER. El Doctor Wolski. Páginas de Polonia y Rusia (1894) en su contexto. In *El doctor Wolski*, pages 11–56. Akrón, Astorga, 2008.
- [308] Kirsty HOOPER. *A Stranger in My Own Land: Sofia Casanova, a Spanish Writer in the European Fin De Siècle*. Vanderbilt University Press, Nashville, 2008.
- [309] Kirsty HOOPER. Between Canon, Archive and Database: Spain's Women Intellectuals, 1890-1920, Notes on a Work in Progress. *Siglo XIX*, 16:195–217, 2010.
- [310] Kirsty HOOPER. Sofía Casanova e o apagamiento da muller intelectual no século XX español. In Antón M PAZOS, editor, *Vida e Tempo de Sofía Casanova*, pages 61–79. CSIC, Madrid, 2010.
- [311] Kirsty HOOPER. *Writing Galicia into the World: New Cartographies, New Poetics*. International Bibliography, MLA, 2011.
- [312] Pamela HORN. *Women in the 1920s*. Amberley Publishing, Gloucestershire, 2010.

## BIBLIOGRAFÍA

- [313] Michael HOWARD. *The First World War*. Oxford University Press, Oxford, 2002.
- [314] Karen HUBER. Catholic Women and the Development of Maternal Welfare in France. *Journal of Women's History*, 17(1):189–191, 2005.
- [315] Edmund HUSSERL. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993.
- [316] Samuel HYNES. *A war imaged. The First World War and English Culture*. Pimlico, Londres, 1992.
- [317] Luce IRIGARAY. *Sexes and Genealogies*. Columbia University Press, New York, 1993.
- [318] Akira IRIYE. Culture and power: International relations as intercultural relations. *Diplomatic History*, 3:115–128, 1978.
- [319] Akira IRIYE. Transnational History. *Contemporanean European History*, 13(2):211–222, 2004.
- [320] Rudolf JAWORSKI. Polish Women and the Nationality Conflict in the Province of Posen at the Turn of the Century. In Rudolf JAWORSKI and Bianka PIETROW-ENNKER, editors, *Women in Polish Society*, pages 53–70. Columbia University Press, New York, 1992.
- [321] Martin JAY. *Walter Benjamin, remembrance, and the first World War*. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid, 1996.
- [322] Mary E. JOHN. *Discrepant Dislocations: Feminism, Theory and Postcolonial*. California University Press, Berkeley, 1996.
- [323] Georgia JOHNSTON. *The Formation of 20th-Century Queer Autobiography: Reading Vita Sackville-West, Virginia Woolf, Hilda Doolittle, and Gertrude Stein*. Palgrave Macmillan, New York, 2007.
- [324] Heather JONES, Jennifer O'BRIEN, and Christoph SCHMIDT-SUPPRIAN, editors. *Untold war: new perspectives in First World War studies*. Brill, Leiden, 2008.
- [325] Tony JUDT. *Sobre el olvidado siglo XX*. Taurus, Madrid, 2008.
- [326] Dobrochna KAŁWA. Poland. In Kevin PASSMORE, editor, *Women, Gender and Fascism in Europe*, pages 148–167. Manchester University Press, Manchester, 2003.
- [327] Katherine KEARNS. *Psychoanalysis, historiography, and feminist theory: the search for critical method*. Cambridge University Press, Cambridge, November 1997.
- [328] John KEEGAN. *The Face of Battle*. Jonathan Cape, Londres, 1976.

## BIBLIOGRAFÍA

- [329] Jennifer D. KEENE and Michael S. NEIBERG, editors. *Finding common ground : new directions in First World War studies*. Brill, Leiden, 2011.
- [330] Jennifer R. KELLY and Mikael WOSSEN-TAFFESSE. The Black Canadian: An Exposition of Race, Gender, and Citizenship. *Journal of Canadian Studies*, 46(1):167–192, 2012.
- [331] Nigel KELLY. *The First World War*. Heinemann Educational, Oxford, 1989.
- [332] Kathleen KENNEDY. Declaring War on War: Gender and the American Socialist Attack on Militarism, 1914–1918. *Journal of Women's History*, 7(2):27–51, 1995.
- [333] Susan Kingsley KENT. *Making peace: the reconstruction of gender in interwar Britain*. Princeton University Press, Princeton, 1993.
- [334] usan Kingsley KENT. *Aftershocks: politics and trauma in Britain, 1918–1931*. Palgrave Macmillan, New York, 2009.
- [335] Michael KEREN. Biography and Historiography: The Case of David Ben-Gurion. *Biography*, 2(23):332–351, 2000.
- [336] Angela KERSHAW. *Forgotten engagements: women, literature and the Left in 1930s France*. Rodopi, Amsterdam, 2007.
- [337] Angela KERSHAW and Angela KIMYONGÜR. *Women in Europe between the wars: politics, culture and society*. Ashgate Publishing, Cornwall, 2007.
- [338] B. Zorina KHAN. *Does copyright piracy pay? The effects of U.S. International copyraight laws on the market of books, 1790–1920*. International Bureau of Economic Research, Cambridge, 2004.
- [339] Reinhart KOSELLECK. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós, Barcelona, 1993.
- [340] Reinhart KOSELLECK. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Number 66. Paidós, Barcelona, 2001.
- [341] Reinhart KOSELLECK. Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Ayer*, 53:27–45, 2004.
- [342] Reinhart KOSELLECK. *Crítica y crisis: Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Trotta, Madrid, May 2007.
- [343] S. V. KOVALEVSKAIA and Sofía CASANOVA. *Una nihilista*. J. Batés, Madrid, 1909.
- [344] S. KOVEN and S. MICHEL. Womanly duties: maternalist politics at the origins of the welfare states in France, Great Britain, and the United States, 1880–1920. *American History Review*, 95:1076–1100, 1990.

## BIBLIOGRAFÍA

- [345] Claudia KRAFT. Gendering the Polish Historiography of the Late Eighteenth and Nineteenth Centuries. In Angelika EPPLE and Angelika SCHASER, editors, *Gendering Historiography: Beyond National Canons*, pages 78–101. Campus Verlag GmbH, Frankfurt, 2009.
- [346] Annie KRIEGER, Marc FERRO, and Alain BESANÇON. Histoire et Cinéma: L'expérience de 'La Grande Guerre'. *Annales ESC*, 20:327–336, 1965.
- [347] Erika A. KUHLMAN. *Reconstructing patriarchy after the Great War: women, gender, and postwar reconciliation between nations*. Palgrave Macmillan, New York, June 2008.
- [348] Dominick LACAPRA. *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- [349] Nicholas A. LAMBERT. *Planning Armageddon : British economic warfare and the First World War*. Harvard University Press, Cambridge, Mass; London, 2012.
- [350] Jean B. LANDES. The Public and the Private Sphere: A Feminist Reconsideration. In *Feminism, the Public and the Private*, pages 135–163. Oxford University Press, Oxford, 1998.
- [351] Joan B. LANDES. *Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution*. Cornell University Press, Ithaca, NY, August 1988.
- [352] Joan B. LANDES. Further Thoughts on The Public / Private Distinction. *Journal of Women's History*, 15(2):28–39, 2003.
- [353] Teresa de LAURETIS. *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo*. Horas y horas, Madrid, 2000.
- [354] Jon LAWRENCE. Public Space, Political Space. In Jay WINTER and Jean-Louis ROBERT, editors, *Capital Cities at War: Paris, London, Berlin. Vol. 2: A Cultural History*, pages 280–312. Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- [355] Alfonso LAZO DÍAZ. *La revolución rusa en el diario ABC de la época*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1975.
- [356] Jacques LE GOFF. *El orden de la memoria*. Paidós, Barcelona, 1991.
- [357] Kathryn LEDBETTER. *British Victorian women's periodicals: beauty, civilization, and poetry*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2009.
- [358] Janet LEE. *War girls: the First Aid Nursing Yeomanry in the First World War*. Manchester University Press, Manchester, 2005.
- [359] Janet LEE. A Nurse and a Soldier: Gender, Class and National Identity in the First World War Adventures of Grace Macdougall and Flora Sandes. *Women's History Review*, 15(1):83–103, 2006.



## BIBLIOGRAFÍA

- [360] Henri LEFEBVRE. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza, Madrid, 1972.
- [361] Henri LEFEBVRE. *Espacio y política*. Península, Barcelona, 1976.
- [362] John LEHMANN. *The English poets of the First World War*. Thames and Hudson, London, 1982.
- [363] Robert F. LESLIE. *The history of Poland since 1863*. Cambridge University Press, Cambridge, 1980.
- [364] Giovanni LEVI. Sobre la microhistoria. In Peter BURKE, editor, *Formas de hacer historia*, pages 119–144. Alianza, Madrid, 2003.
- [365] Madeline G. LEVINE. Home Loss in Wartime Literature: A Typology of Images. In Bozena SHALLCROSS, editor, *Framing the Polish Home. Postwar Cultural Constructions of Hearth, Nation and Self*, pages 97–115. Ohio University Press, Athens, 2002.
- [366] Philippa LEVINE. Battle Colors: Race, Sex, and Colonial Soldierly in World War I. *Journal of Women's History*, 9(4):104–130, 1998.
- [367] Ann P. LINDER. *Princes of the trenches: narrating the German experience of the First World War*. Camden House, Columbia, SC, 1996.
- [368] Vejas LIULEVICIUS. *War Land on the Eastern Front: Culture, National Identity, and German Occupation in World War I*. Cambridge University Press, Cambridge, 2000.
- [369] Miren LLONA GONZÁLEZ. El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos. *Vasconia*, 25:283–299, 1998.
- [370] Mary LONDERN. Work in progress: sacrifice and political legitimation: the production of a gendered social order. *Journal of Women's History*, 6(4):160–169, 1995.
- [371] Judy LONG. *Telling women's lives: subject/narrator/reader/text*. NYU Press, New York, 1999.
- [372] Bogna LORENCE-KOT. *Child-rearing and reform: a study of the nobility in eighteenth-century Poland*. Greenwood Press, Connecticut, 1985.
- [373] Bogna LORENCE-KOT. KONSPIRACJA. Probing the Topography of Women's Underground Activities. The Kingdom of Poland in the Second Half of the Nineteenth Century. In Rudolf JAWORSKI and Bianka PIETROV-ENNKER, editors, *Women in Polish Society*, pages 31–51. Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- [374] Niklas LUHMANN. *La realidad de los medios de masas*. Anthropos Editorial, Barcelona, 2000.

## BIBLIOGRAFÍA

- [375] Izabela LUTOSLAWSKA. *Bolszewicki w polskum dworze*. Nicklewiziska, Varsovia, 1924.
- [376] Martha LUX. Nuevas perspectivas de la categoría de género en la historia: de los márgenes al centro. *Historia crítica*, 44:128–156, 2011.
- [377] Carol Hanbery MACKAY. Biography as Reflected Autobiography: The Self-Creation of Anne Thackeray Ritchie. In Susan GROAG BELL and Marilyn YALOM, editors, *Revealing Lives: Autobiography, Biography and Gender*, pages 65–79. State University of New York Press, Albany, 1990.
- [378] Sigurður Gylfi MAGNÚSSON and Itsvan SZIJÁRTÓ. *What is microhistory*. Routledge, New York, 2013.
- [379] Ramón MAÍZ. «España» y «Estado español» en el discurso político del nacionalismo gallego histórico (1886-1993). *Historia y política*, 3:171–208, 2000.
- [380] John MALAM. *Florence Nightingale*. Evans, Londres, 2005.
- [381] Gordon MARTEL. *The origins of the first world war*. Longman, London, 1996.
- [382] Ron MARTIN. The New «Geographical Turn» in Economics. *Cambridge Journal of Economics*, 23(1):65–92, 1999.
- [383] MARTÍNEZ MARTÍNEZ. En la trayectoria de Sofía Casanova: unas cartas personales a Blanca Fernández de los Ríos. In Antón M. PAZOS, editor, *Vida e Tempo de Sofía Casanova*, pages 136–181. Editorial CSIC - CSIC Press, Madrid, 2010.
- [384] David MARTÍNEZ FIOL. *Els "voluntaris catalans." la gran guerra: 1914-1918*. Publicacions de la Abadia de Montserrat, Barcelona, 1991.
- [385] María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova: Mito y literatura*. PhD thesis, UNED, Madrid, 1995.
- [386] María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Galicia la inefable / Sofía Casanova*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996.
- [387] María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ. *Sofía Casanova: Mito y literatura*. Secretaría Xeral da Presidencia, Santiago de Compostela, 1999.
- [388] Arthur MARWICK. *The Deluge: British Society and the First World War*. Norton, New York, 1970.
- [389] Conrad MASON. *The First World War*. Usborne, London, 2010.
- [390] Francis M. MASON. The Newer Eve: The Catholic Women's Suffrage Society in England, 1911-1923. *The Catholical Historical Review*, 72(4):620–638, 1986.

## BIBLIOGRAFÍA

- [391] Mark MAZOWER. *La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*. Crítica, Barcelona, 2001.
- [392] Jane MCDERMID and Anna HILLYAR. *Midwives of the Revolution: female Bolsheviks and women workers in 1917*. Ohio University Press, Athens, 1999.
- [393] Claude MEILLASSOUX. *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. Siglo XXI, México DF, 1985.
- [394] Karol MEISSNER. Las tres muertes de Sofía Casanova. *Razón española*, pages 19–35, August 1997.
- [395] Birgit MEYER and Angelica MOORS. *Religion, Media, and the Public Sphere*. Indiana University Press, Bloomington, 2006.
- [396] Jessica MEYER. *Men of war: masculinity and the First World War in Britain*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2009.
- [397] Diane Wood MIDDLEBROOK. Postmodernism and the Biography. In Susan GROAG BELL and Marilyn YALOM, editors, *Revealing Lives: Autobiography, Biography and Gender*, pages 155–166. State University of New York Press, Albany, 1990.
- [398] Clare MIDGLEY, editor. *Gender and Imperialism*. Manchester University Press, Manchester, 1998.
- [399] Jesús MILLÁN. Los sujetos históricos: modelos, tipos ideales y estrategias de investigación. In María Cruz ROMERO and Ismael SAZ, editors, *El siglo XX. Historiografía e historia*, pages 101–111. Publicaciones Universidad de Valencia, Valencia, 2002.
- [400] Livio MINGUZZI. *La teoría de la opinión pública en el estado constitucional*. Acopos, Santander, 2011.
- [401] Wolfgang J. MOMMSEN. Nationalism, Imperialism and Official Press Policy in Wilhelmine Germany 1850-1904. In *Opinion publique et politique extérieure en Europe I. 1870-1915.*, pages 367–383. École Française de Rome, Roma, 1981.
- [402] Louis MONTROSE. *The Subject of Elizabeth: Authority, Gender, and Representation*. University of Chicago Press, Chicago, 2006.
- [403] George L. MOSSE. *Fallen soldiers : reshaping the memory of the world wars*. Oxford University Press, Oxford, 1990.
- [404] George L. MOSSE. *The Image of a Man. The creation of Modern Masculinity*. Oxford University Press, Oxford, 1998.
- [405] Mary NASH. *Mujer, familia y trabajo en España(1875-1936)*. Anthropos Editorial, Barcelona, 1983.

## BIBLIOGRAFÍA

- [406] Mary NASH. Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos. In María CRUZ ROMERO and Ismael SAZ, editors, *El siglo XX. Historiografía e historia*, pages 85–100. Publicaciones Universidad de Valencia, Valencia, 2002.
- [407] Andreu NAVARRO ORDOÑO. *1914: Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*. Cátedra, Madrid, 2014.
- [408] Linda NICHOLSON. Feminism and Marx. Integrating Kinship with the Economic. In Seyla BENHABIB and Drucilla CORNELL, editors, *Feminist as Critique. On the Politics of Gender*, pages 16–30. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.
- [409] Jose Manuel NIETO SORIA, editor. *Propaganda y opinión pública en la historia*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2007.
- [410] Elizabeth NOELLE-NEUMANN. *La espiral del silencio: opinión pública, nuestra piel social*. Paidós, Barcelona, 2003.
- [411] Ernst NOLTE. *La guerra civil europea, 1917-1945: nacionalismo y bolchevismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- [412] Concepción NUÑEZ REY. Espacios y viajes en la vida y en la obra de Carmen de Burgos Colombine. *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y cultura*, CLXXXVI:5–19, June 2010.
- [413] Pedro OCHOA CRESPO. Sofía Casanova en tránsito: 1914-1918. In Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, editor, *Política y escritura de mujeres*. Adaba, Madrid, 2012.
- [414] Avner OFFER. *The First World War : an agrarian interpretation*. Clarendon, Oxford, 1989.
- [415] Sybil OLDFIELD. Mary Sheepshanks edits an Internationalist Suffrage Monthly in Wartime: Jus Suffragii 1914-1919. *Women's History Review*, 12(1):119–134, 2006.
- [416] Víctor OLMOS. *La historia del ABC: 100 años clave en la historia de España*. Plaza & Janés, Madrid, 2002.
- [417] Víctor OLMOS. Una mujer en la revolución rusa. In *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*, pages 159–169. Plaza & Janés, Madrid, 2002.
- [418] José Luis ORELLA MARTÍNEZ. *El origen del primer catolicismo social español*. PhD thesis, UNED, 2012.
- [419] Christian ORGAZ ALONSO. *Herramientas para el análisis espacial en la investigación sociológica*. Síntesis, Madrid, 2012.

## BIBLIOGRAFÍA

- [420] Olga OSORIO. *Sofía Casanova*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997.
- [421] Olga OSORIO. O xornalismo de Sofía Casanova e as correspondentes de guerra da súa época. In Antón M. PAZOS, editor, *Vida e tempo de Sofía Casanova*, pages 80–114. Editorial CSIC - CSIC Press, Madrid, 2010.
- [422] Manuel OVILIO y OTERO. *Manual de biografía y bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*. Librería de Rosa y Bouret, Paris, 1859.
- [423] Emilia PARDO BAZÁN. *La mujer española y otros escritos*. Cátedra, Madrid, 1999.
- [424] Luisa PASSERINI. *Memoria y utopía: La primacía de la intersubjetividad*. Universitat de València, Valencia, 2006.
- [425] Kevin PASSMORE, editor. *Women, gender and fascism in Europe: 1919-1945*. Manchester University Press, Manchester, 2003.
- [426] Carole PATEMAN. *The Sexual Contract*. Stanford University Press, Stanford, 1988.
- [427] Carole PATEMAN. The Patriarchal Welfare State. In Joan B. LANDES, editor, *Feminism, the Public and the Private*, pages 241–274. Oxford University Press, Oxford, 1998.
- [428] Stanley G. PAYNE. *A history of fascism, 1914-1945*. University of Wisconsin Press, Madison, 1995.
- [429] Stanley G. PAYNE. *Civil war in Europe, 1905-1949*. Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- [430] Olga PAZ and Guillermo GARCÍA. Women and State: Between Prevention and Protection (1900-1912). The Scenarios of the First Social Legislation in Spain from a Gender Perspective. *Historia* 360, 2:281–303, 2011.
- [431] Antón M. PAZOS. Unha achega á antropoloxía de Sofía Casanova. In Antón M. PAZOS, editor, *Vida e tempo de Sofía Casanova*, pages 15–39. Editorial CSIC - CSIC Press, Madrid, 2010.
- [432] Susan PEDERSEN. Gender, Welfare, and Citizenship in Britain during the Great War. *The American Historical Review*, 95(4):983–1006, 1990.
- [433] Matti PELTONEN. Clues, Margins, and Monads: The Micro-Macro Link in Historical Research. *History and Theory*, (40):347–359, 2001.
- [434] Emma PÉREZ. *The Decolonial Imaginary: Writing Chicanas in History*. Indiana University Press, Bloomington, 1999.
- [435] Michelle PERROT. *De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, volume 4 of *Historia de la vida privada*. Taurus, Madrid, 2001.

## BIBLIOGRAFÍA

- [436] Michelle PERROT. *Mi historia de las mujeres*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, October 2008.
- [437] Laura L. PHILIPS. In Defense of Their Families: Working-Class Women, Alcohol, and Politics in Revolutionary Russia. *Journal of Women's History*, 11(1):97–120, 1999.
- [438] Bianka PIETROW-ENNKER. Women in Polish Society. A Historical Introduction. In Rudolf JAWORSKI and Bianka PIETROW-ENNKER, editors, *Women in Polish Society*, pages 1–30. Columbia University Press, New York, 1992.
- [439] Alejandro PIZARROSO QUINTERO. El periodismo en el primer tercio del siglo XX. *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y cultura*, CLXXXVI:45–54, June 2010.
- [440] Brian PORTER. *When Nationalism Began to Hate: Imagining Modern Politics in Nineteenth-Century Poland*. Oxford University Press, Oxford, 2000.
- [441] Brian PORTER-SZÚCS. *Faith and Fatherland: Catholicism, Modernity, and Poland*. Oxford University Press, Nueva York, 2011.
- [442] Yves POURCHER. *Les jours de guerre. La vie des français au jour le jour entre 1914 et 1918*. Plon, Paris, 1994.
- [443] Evaristo PRIETO NAVARRO. *Jürgen Habermas: acción comunicativa e identidad política*. Centro de estudios constitucionales, Madrid, 2003.
- [444] Tammy M. PROCTOR. «Patriotism is not enough»: Women, Citizenship, and the First World War. *Journal of Women's History*, 17(2):169–176, 2005.
- [445] Tammy M. PROCTOR. *Female Intelligence: Women and Espionage in the First World War*. New York University Press, Londres, 2006.
- [446] Raia PROKHOVNI. Public and Private Citizenship: From Gender Invisibility to Feminist Inclusiveness. *Feminist Review*, 60:84–104, 1998.
- [447] Antoine PROST and Gérard VINCENT. *De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, volume 5 of *Historia de la vida privada*. Taurus Ediciones, S.A.-Grupo Santillana, Madrid, 1989.
- [448] Thomas PYNCHON. *Contraluz*. Tusquets, Barcelona, 2013.
- [449] Anna QUINTANAS. Higienismo y medicina social: poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares. *Isegoría*, (44), 2011.
- [450] Erich Maria REMARQUE. *Sin novedad en el frente*. Edhasa, Barcelona, 2009.
- [451] Jane RENDALL. Women and the Public Sphere. *Gender & History*, 11(3):475–488, 1999.

## BIBLIOGRAFÍA

- [452] Nicholas J. RENNGER. *Political Theory, Modernity and Posmodernity: Beyond Enlightenment and Critique*. Blackwell, Oxford, 1995.
- [453] Pierre RENOUVIN. *La crisis europea y la Gran Guerra (1914-1918)*. Akal, Madrid, 1990.
- [454] Susan M. REVERBY and Dorothy O. HELLY. Introduction: Converging on History. In Dorothy O. HELLY and Susan M. REVERBY, editors, *Gender Domains: Rethinking Public and Private in Women's History*, pages 1–24. Cornell University Press, Ithaca, 1992.
- [455] Bárbara O. REYES. *Private Woman, Public Lives: Gender and the Missions of the California*. University of Texas, Texas, 2009.
- [456] Denis RICHET. *La Francia Moderna: el espíritu de las instituciones*. Akal, Madrid, 1997.
- [457] Denise RILEY. *'Am I that name?': feminism and the category of 'women' in history*. Macmillan, Basingstoke, 1988.
- [458] George ROBB. *British culture and the First World War*. Palgrave, Basingstoke, 2002.
- [459] Mary Louise ROBERTS. *Civilization without sexes: Reconstructing Gender in Postwar France, 1917-1927*. University of Chicago Press, Chicago, 1994.
- [460] Stuart ROBSON. *The First World War*. Longman, Harlow, 2007.
- [461] Alan ROCHAMINOV. 'Female Generals' and 'Siberian Angels': Aristocratic Nurses and the Austro-Hungarian POW Relief. In Nancy M Wingfield (Nancy M. WINGFIELD and Maria BUCUR, editors, *Gender and War in twentieth-century Eastern Europe*, pages 23–46. Indiana University Press, Bloomington, 2006.
- [462] Julio RODRIGUEZ PUÉRTOLAS. *El 'desastre' en sus textos: La crisis del 98 vista por los escritores coetáneos*. Akal, Madrid, 1999.
- [463] Mercedes ROIG CASTELLANOS. *A través de la prensa. La mujer en la historia: Francia, Italia, España, S. XVIII-XX*. Instituto de la Mujer, Madrid, 1989.
- [464] Concha ROLDÁN. *Entre Casandra y Clío. Una historia de la filosofía de la historia*. Akal, Madrid, 1997.
- [465] Concha ROLDÁN. La escritura robada: literatura filosófica contra las malas costumbres. In Pura FERNÁNDEZ and Marie-Linda ORTEGA, editors, *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, pages 53–74. CSIC, Madrid, 2008.
- [466] Catherine ROLLET. The Home and Family Life. In Jay WINTER and Jean-Louis ROBERT, editors, *Capital Cities at War: Paris, London, Berlin. Vol. 2: A Cultural History*, pages 315–353. Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

## BIBLIOGRAFÍA

- [467] Sonya O. ROSE. *What is gender history?* Polity Press, Cambridge, 2010.
- [468] Victoria ROSNER. Have You Seen This Child? Carolyn K. Steedman and the Writing of Fantasy Motherhood. *Feminist Studies*, 26(1):7–32, 2000.
- [469] Stewart ROSS. *Causes and consequences of the First World War*. Evans, London, 1997.
- [470] Juan RULFO. *Pedro Páramo*. Cátedra, Madrid, 1983.
- [471] Mary P. RYAN. Gender and Public Access. Women's Politics in Nineteenth Century America. In Craig CALHOUN, editor, *Habermas and the Public Sphere*, pages 259–288. MIT Press, London, 1992.
- [472] Mary P. RYAN. The Public and the Private Good: Across the Great Divide in Women's History. *Journal of Women's History*, 15(2):10–27, 2003.
- [473] Begoña SÁEZ MARTÍNEZ. Críticos, críticas y criticadas: El discurso crítico ante las mujeres de letras. In Pura FERNÁNDEZ and Marie-Linda ORTEGA, editors, *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, pages 33–52. CSIC, Madrid, 2008.
- [474] Edward SAID. *Orientalismo*. Debate, Madrid, 2002.
- [475] Pedro Manuel SALAS IGLESIAS. *El reformismo social y sanitario de Concepción Arenal, una contribución a la identidad de la enfermería contemporánea*. Club Universitario, Madrid, 2012.
- [476] Hans A. SCHMITT. *Neutral Europa between War and Revolution, 1917-1923*. University of Virginia, Charlottesville, 1988.
- [477] Joan W. SCOTT. Rewriting History. In Margaret R. HIGONNET, Jane JENSON, Sonya MICHEL, and Margaret COLLINS WEITZ, editors, *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*, pages 19–30. Yale University Press, New Haven, 1987.
- [478] Joan W. SCOTT. El género: una categoría útil para el análisis histórico. In James S. AMELANG and Mary NASH, editors, *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, pages 23–56. Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.
- [479] Joan W. SCOTT, editor. *Feminism and History*. Oxford University Press, Oxford, 1997.
- [480] Joan W. SCOTT. On Language, Gender and Working-Class History. In *Gender and the Politics of History*, pages 53–67. Columbia University Press, New York, 1999.
- [481] Joan W. SCOTT. Women's History. In *Gender and the Politics of History*, pages 15–27. Columbia University Press, New York, 1999.



## BIBLIOGRAFÍA

- [482] Joan W. SCOTT. Historia de las mujeres. In Peter BURKE, editor, *Formas de hacer historia*, pages 59–89. Alianza, Madrid, 2003.
- [483] Joan W. SCOTT. Storytelling. *History and Theory*, 50:203–209, 2011.
- [484] Winfried G. SEBALD. *Austerlitz*. Anagrama, Barcelona, 2001.
- [485] Harold B. SEGEL. Culture in Poland during World War I. In Aviel ROSHWALD and Richard STITES, editors, *European Culture in the Great War. The Arts, Entertainment, and Propaganda*, pages 58–88. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- [486] Carlos SERRANO. El contexto internacional. In Carlos SERRANO and Serge SALAÜN, editors, *Los felices años veinte: España, crisis y modernidad*, pages 13–34. Marcial Pons, Madrid, 2006.
- [487] Carmen SERRANO SÁNCHEZ, editor. *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Trea, D.L., Gijón, 2010.
- [488] Ann-Louise SHAPIRO. Introduction: History and Feminist Theory, or Talking Back to the Beadle. *History and Theory*, 31(4):1–14, 1992.
- [489] Gwendolyn C. SHEALY. *A critical history of the American Red Cross, 1882–1945: The end of the noble humanitarianism*. Edwin Mellen Press, Lewiston, 2003.
- [490] Alexandra SHEPARD and Garthine WALKER, editors. *Gender and Change: Agency, Chronology and Periodisation*. Wiley-Blackwell, Oxford, 2009.
- [491] Kathryn SHEVELOW. *Women and print culture: the construction of femininity in the early periodical*. Routledge, Londres, 1989.
- [492] Naoko SHIMAZU. *Japanese Society at War: Death, Memory and the Russo-Japanese War*. Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- [493] Barbara SICHERMAN. Sense and Sensibility: A Case of Study of Women's Reading in Late Victorian America. In Dorothy O. HELLY and Susan M. REVERBY, editors, *Gender Domains: Rethinking Public and Private in Women's History*, pages 71–84. Cornell University Press, Ithaca, 1992.
- [494] Henryk SIENKIEWICZ and Sofía CASANOVA. *Bartek el vencedor*. R. Velasco, Madrid, 1903.
- [495] Katarzyna SIERAKOWSKA. Maternity in Inter-war Poland: Visions and Realities. *Women's History Review*, 14(1):119–131, 2005.
- [496] Rosa SIERRA DEL MOLINO. *Mujeres en movimiento, historia y literatura*. Instituto de la mujer, Las Palmas, 2006.
- [497] Maria del Carmen SIMÓN PALMER, editor. *La ocupación de Polonia en 1944: Relato inédito de Sofía Casanova*. Universidad Complutense, Madrid, 1995.

## BIBLIOGRAFÍA

- [498] María del Carmen SIMÓN PALMER. Infancia y juventud de Sofía Casanova. *Revista de Literatura*, LVIII(115):179–194, 1996.
- [499] María del Carmen SIMÓN PALMER. Correspondencia de Antonio Maura con Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova y Concha Espina. *Revista de Literatura*, LXX(140):625–652, 2008.
- [500] Mrinalini SINHA. Gender in the Critiques of Colonialism and Nationalism: Locating the "Indian Woman". In Joan W. SCOTT, editor, *Feminsm and History*, pages 477–504. Oxford University Press, Oxford, 1997.
- [501] Angela K. SMITH, editor. *Women's writing of the First World War: an anthology*. Manchester University Press, Manchester, 2000.
- [502] Leonard V. SMITH. Paul Fussell's *The Great War and Modern Memory*: Twenty-Five Years Later. *History and Theory*, 40(2):241–260, 2001.
- [503] Roger B. N. SMITHER and Stephen BADSEY, editors. *The Imperial War Museum film catalogue*. Flicks Books, Trowbridge, 1994.
- [504] Fanny SODERBACK. *Feminist Readings on Antigone*. State University of New York Press, Albany, 2010.
- [505] SÓFOCLES. *Antígona*. DeBolsillo, Barcelona, 2011.
- [506] Matthew G. SPECTER. *Habermas: An Intellectual Biography*. Cambridge University Press, Cambridge, 2010.
- [507] Peter D. STACHURA. The Second Republic in Historiographical Outline. In Peter D. STACHURA, editor, *Poland Between Wars, 1918-1939*, pages 1–12. Macmillan, Londres, 1998.
- [508] Guy STAIR SAINTLY. *World Orders of Knighthood and Merit*. Burke's Peeraage, Londres, 2006.
- [509] Peter N. STARNS. Gender and Imperialism. *Jounal of Social History*, 33.2:494–496, 1999.
- [510] Carolyn K. STEEDMAN. *Landscape for a good woman: a story of two lives*. Rutgers University Press, October 1987.
- [511] David STEVENSON. *1914-1918: the history of the first world war*. Allen Lane, London, 2004.
- [512] David STEVENSON. *With Our Backs to the Wall: Victory and Defeat in 1918*. Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 2011.
- [513] Matthew STIBBE. *German Anglophobia and the Great War, 1914-1918*. Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

## BIBLIOGRAFÍA

- [514] Richard STITES. Days and Nights in wartime Russia: Cultural life 1914-1917. In Aviel ROSHWALD and Richard STITES, editors, *European Culture in the Great War. The Arts, Entertainment, and Propaganda*, pages 8–31. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- [515] Laurie STOFF. *They fought for the Motherland: Russia's women soldiers in World War I and the Revolution*. University Press of Kansas, Lawrence, 2006.
- [516] Neil R. STOREY and Molly HOUSEGO. *Women in the First World War*. Shire, Oxford, 2010.
- [517] Hew STRACHAN. *La Primera Guerra Mundial*. Crítica, Barcelona, 2004.
- [518] Brigitte STUDER. Citizenship as Contingent National Belonging: Married Women and Foreigners in Twentieth Century Switzerland. In Kathleen CANNING and Sonia O. ROSE, editors, *Gender, citizenship & subjectivities*, pages 196–228. Bla, Oxford, 2002.
- [519] Antonio TABUCCHI. *Sostiene Pereira*. Anagrama, Barcelona, 1999.
- [520] HUE-TAM HO TAI. *Passion, Betrayal and Revolution in Colonial Saigon. The Memoirs of Bao Luong*. California University Press, Berkeley, 2010.
- [521] Trudi TATE, editor. *Women, men and the Great War: an anthology of stories*. Manchester University Press, Manchester, 1995.
- [522] Barbara TAYLOR. Feminismo socialista: ¿utópico o científico? In Raphael SAMUEL, editor, *Historia popular y teoría socialista*, pages 239–247. Crítica, Barcelona, 1984.
- [523] Ignasi TERRADAS. *Eliza Kendall: Reflexiones sobre una antibiografía*. Publicacions d'Antropologia cultural. Univ. Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1992.
- [524] John TERRAINE. *First World War 1914-1918*. Leo Cooper, London, 1983.
- [525] Françoise THÉBAUD. Género e historia en Francia: los usos de un término y de una categoría de análisis. *Cuadernos de historia contemporánea*, 28:41–56, 2006.
- [526] Deborah THOM. Making Espectacular. Musuems and How we Remember Gender in Wartime. In Gail BRAYBON, editor, *Evidence, History, and the Great War. Historians and the Impact of 1914-18*, pages 48–66. Berghahn Books, Oxford, 2003.
- [527] E. P. THOMPSON. *Miseria de la teoría*. Crítica, Barcelona, November 1981.
- [528] E. P. THOMPSON. *Whigs and Hunters. Origins of the Black Act*. Pingüin, Londres, 1990.

## BIBLIOGRAFÍA

- [529] Sheila TOBIAS and Lisa ANDERSON. *What Really Happened to Rosie the Riveter: Demobilization and the Female Labour Force*. MSS Modular Publications, New York, 1974.
- [530] José Antonio TOJO RAMALLO. *Cazadores de barcos: historia de los submarinos alemanes en las costas de Galicia durante la Primera Guerra Mundial*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2008.
- [531] Stuart R. TOMPKINS. *The Russian Intelligentsia: Makers of a Revolutionary State*. Greenwood Press, Westport, 1976.
- [532] Enzo TRAVERSO. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea*. Prometeo, Madrid, 2009.
- [533] Francisco TRINIDAD PÉREZ. *Los trabajadores gaditanos en la coyuntura de la primera guerra mundial (1914-1923)*. Universidad de Cádiz, Cádiz, 2001.
- [534] Carole TURBIN. Refashioning the Concept of Public / Private. Lessons from Dress Studies. *Journal of Women's History*, 15(1):43–51, 2003.
- [535] Charles TURNER. *Modernity and Politics in the Work of Max Weber*. Routledge, Londres, 1994.
- [536] Claire M. TYLEE. *The Great War and women's consciousness: images of militarism and feminism in women's writings, 1914-64*. Macmillan, Basingstoke, 1990.
- [537] Claire M. TYLEE, editor. *Women, the First World War and the dramatic imagination: international essays (1914-1999)*. EMellen Press, Lewiston, 2000.
- [538] Josep-Francesc VALLS. *Prensa y burguesía en el XIX español*. Anthropos, Barcelona, 1988.
- [539] J. E. VALLUY. *La Primera Guerra Mundial*. Carroggio, Barcelona, 1986.
- [540] Eulalia VEGA. Mujeres y asociaciones obreras frente al seguro obligatorio de maternidad durante la II República. In Cristina BORDERÍAS, editor, *Género y políticas del trabajo en la España Contemporánea*, pages 253–274. Icaria, Barcelona, 2007.
- [541] Juan Carlos VELASCO. *Habermas: El uso público de la razón*. Alianza, Madrid, 2013.
- [542] Paul VEYNE. *Writing history: essay on epistemology*. Manchester University Press, October 1984.
- [543] Paul VEYNE. *Del Imperio Romano al año mil*, volume 1 of *Historia de la vida privada*. Taurus, Madrid, 2001.

## BIBLIOGRAFÍA

- [544] Concepción VILLAR. Género y clase: Estrategias excluyentes del sindicalismo en el sector del metal. In Cristina BORDERÍAS, editor, *Género y políticas del trabajo en la España Contemporánea*, pages 163–190. Icaria, Barcelona, 2007.
- [545] Linda WAGNER-MARTIN. *Telling Women's Lives: The New Biography*. RUTGERS University Press, New Jersey, 1994.
- [546] Whitney WALTON. Literary Production and the Rearticulation of Home Space in the Works of George Sand, Marie d'Agoult and Hortense Allart. *Women's History Review*, 6(1):115–132, 1997.
- [547] Janet S. K. WATSON. *Fighting different wars: experience, memory, and the First World War in Britain*. Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- [548] Ricardo WEINMANN. *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*. Biblos, Buenos Aires, 1994.
- [549] Jeff WEINTRAUB and Krishan KUMAR, editors. *Public and Private in Thought and Practice: Perspectives on a Grand Dichotomy*. University of Chicago Press, Chicago, 1997.
- [550] Jonathan Daniel WELLS. *Women writers and journalists in the nineteenth-century south*. Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- [551] Joel H. WIENER. *Papers for the millions: The new journalism in Britain, 1850's to 1914*. Greenwood Press, Nueva York, 1988.
- [552] Merry E. WIESNER-HANKS. *Gender in History: New Perspectives on the Past*. Blackwell, Oxford, 2001.
- [553] Raymond WILLIAMS. *Marxismo Y Literatura*. Península, Barcelona, 1980.
- [554] Jay WINTER. *Sites of memory, sites of mourning: the Great War in European cultural history*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- [555] Jay WINTER. *Remembering War: The Great War Between Memory and History in the 20th Century*. Yale University Press, Londres, 2006.
- [556] Jay WINTER and Antoine PROST. *The Great War in history: debates and controversies, 1914 to the present*. Cambridge University Press, 2005.
- [557] Jay WINTER and Jean-Louis ROBERT, editors. *Capital Cities at War: Volume 1. Paris, London, Berlin 1914-1919*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- [558] Monique WITTIG. *El Pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales Editorial, Barcelona, December 2006.
- [559] Adam WNIARZ. Girls' Education in the Kingdom of Poland (1815-1915). In Rudolf JAWORSKI and Bianka PIETROW-ENNKER, editors, *Women in Polish Society*, pages 91–112. Columbia University Press, New York, 1992.

## BIBLIOGRAFÍA

- [560] Elizabeth A. WOOD. The Trial of the New Woman. Citizens-in-Training in the New Soviet Republic. In Kathleen CANNING and Sonia O. ROSE, editors, *Gender, citizenship & subjectivities*, pages 98–119. Blackwell, Oxford, 2002.
- [561] Virginia WOOLF. *Orlando*. Edhasa, Barcelona, 1981.
- [562] Virginia WOOLF. *Flush, una biografía*. Mestas Ediciones, Madrid, 2002.
- [563] Virginia WOOLF. *Roger Fry: a biography*. Vintage, Londres, 2003.
- [564] Virginia WOOLF. *Una habitación propia*. Seix Barral, September 2004.
- [565] Angela WOOLLACOTT. From Moral to Professional Authority: Secularism, Social Work, and Middle-Class Women's Self-Construction in World War I Britain. *Journal of Women's History*, 10(2):85–111, 1998.
- [566] Anna WYCZOLKOWSKA. *Marya Knopnicka, 1846-1910. Her Life and Poetical Works*. Polish Women's Alliance of America Publishers, Chicago, 1938.
- [567] Guoqi XU. *China and the Great War: China's Pursuit of a New National Identity and Internationalization*. Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- [568] Iris-Marion YOUNG. Impartiality and the Civic Public. Some Implications of Feminist Critiques of Moral and Political Theories. In Seyla BENHABIB and Drucilla CORNELL, editors, *Feminist as Critique. On the Politics of Gender*, pages 56–76. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.
- [569] Iris-Marion YOUNG. *Inclusion and Democracy*. Oxford University Press, Oxford, 2002.
- [570] Anna ŻARNOWSKA. Family and Public Life: barriers and interpenetration - women in Poland at the turn of the century. *Women's History Review*, 5(4):469–486, 1996.
- [571] Barbara ZECCHI. Insolación de Emilia Pardo Bazán: Intertextualidades y paraodias. Hacia una escritora de la igualdad. *Hispanic Issue Modern Language Notes*, 22(2):294–314, 2007.
- [572] Judith P. ZINSSER. Feminist Biography: A Contradiction in Terms? *The Eighteenth Century*, 50:43–50, 2009.

## BIBLIOGRAFÍA

### Documentos Sofía Casanova

- [1] Nota de presentación. *Fondo Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.
- [2] Volverán. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Abril 1887. Mss2311923. Carta 1, Biblioteca Nacional.
- [3] Mi querida e inolvidable Blanca. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Mayo 1896, Mss2311923. Carta 6, Biblioteca Nacional.
- [4] Mi muy querida Blanca. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Enero 1898, Mss-2311923. Carta 8, Biblioteca Nacional.
- [5] Groble 7 Cracovia Austria. *Correspondencia con Unamuno*. Diciembre 1900, CMU C3-125. Carta 2, Casa Museo Unamuno.
- [6] 14-XI-13. *Correspondencia con Antonio Maura*. Noviembre 14, 1913. Legajo 25/4. Carta 2, Fundación Maura.
- [7] Exmo. Señor Don Antonio Maura. *Correspondencia con Antonio Maura*. Marzo 14, 1914. Legajo 25/4. Carta 4, Fundación Maura.
- [8] Carta manuscrita. 28 abril 1914. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal de A Coruña.
- [9] 18- III-1914. *Correspondencia con Antonio Maura*. Marzo 18, 1914. Legajo 25/4. Carta 5, Fundación Maura.
- [10] Princesa 16. *Correspondencia con Unamuno*. Junio 4, 1911, CMU C3-125. Carta 3, Casa Museo Unamuno.
- [11] Carta Número 194. Volumen 17. *Correspondencia con Marcelino Menéndez Pelayo*. Noviembre 4, 1903. [http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idUnidad=159590&idCorpus=1002&resaltar\\_1=Sofía&resaltar\\_2=casanova](http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idUnidad=159590&idCorpus=1002&resaltar_1=Sofía&resaltar_2=casanova), Biblioteca Digital Menéndez Pelayo.
- [12] He recibido ante ayer tu cariñosa carta. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Septiembre 7, 1895, Mss2311923. Carta 4, Biblioteca Nacional.
- [13] Nota manuscrita. Enero 1999. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Municipal de A Coruña.
- [14] Princesa 16. *Correspondencia con Antonio Maura*. Noviembre 19, 1909, Legajo 25/4. Carta 1, Fundación Maura.
- [15] Mi siempre querida Blanca. *Correspondencia Blanca de los Ríos*. Julio 14, 1887. Mss2311923. Carta 2, Biblioteca Nacional.
- [16] Groble1 7. Cracovia Au[s]triche. *Correspondencia con Unamuno*. Octubre 6, 1900. CMU C3-125. Carta 1, Casa Museo Unamuno.

## BIBLIOGRAFÍA

- [17] Carta Número 221; Volumen 17. *Correspondencia con Marcelino Menéndez Pelayo*. Noviembre 23, 1903. [http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idUnidad=159617&idCorpus=1002&resaltar\\_1=So-fía&resaltar\\_2=casanova](http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idUnidad=159617&idCorpus=1002&resaltar_1=So-fía&resaltar_2=casanova), Biblioteca Digital Menéndez Pelayo.
- [18] Carta a Pilar Marchesi. 16 abril 1926. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal de A Coruña.
- [19] Carta a Pilar Marchesi. 5 noviembre 1929. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal de A Coruña.
- [20] Como Dije a Vd. *Correspondencia con Antonio Maura*. Junio 1, 1925. Legajo 25/4; Carta 11. Fundación Maura.
- [21] Varsovia. Correspondencia con Antonio Maura. Septiembre 6, 1921. Legajo 25/4; Carta 7. Fundación Maura.
- [22] Carta a Pilar Marchesi. 1 febrero 1938. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.
- [23] Carta a Pilar Marchesi. 20 enero 1942. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.
- [24] Carta a Pilar Marchesi. 24 junio 1947. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.
- [25] Carta a Pilar Marchesi. 14 abril 1948. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.
- [26] Carta a familia Bugallal. 25 marzo 1954. *Fondo Privado Bugallal y Marchesi (1887-1989)*. Caja 152. Archivo Histórico Municipal A Coruña.



## BIBLIOGRAFÍA

### Artículos *ABC* Sofía Casanova

- [1] Una carta de Sofía Casanova. *ABC*, 15 noviembre 1914. p.7
- [2] Malestar e inquietud. *ABC*, 10 mayo 1917. pp. 5-6.
- [3] Por la Europa de la paz (III). *ABC*, 9 enero 1920. p. 3.
- [4] *ABC* en Varsovia. *ABC*, 8 abril 1915. p. 7.
- [5] La revolución se consolida. *ABC*, 9 junio 1917. p. 3.
- [6] Del ciclo infernal (II). *ABC*, 4 marzo 1918. p. 4.
- [7] Por la Europa de la paz (I). *ABC*, 1 enero 1920. p. 4.
- [8] El movimiento bohemio. *ABC*, 2 octubre 1918, p. 3.
- [9] La abdicación del zar en San Petersburgo. *ABC*, 29 mayo 1917. p. 3.
- [10] *ABC* en Rusia: la ofensiva rusa. *ABC*, 16 agosto 1916. p. 3.
- [11] La opinión en San Petersburgo. *ABC*, 13 diciembre 1915. pp. 3-5.
- [12] *ABC* en Rusia: la situación política. *ABC*, 26 abril 1916. p. 4.
- [13] El silencio de los Imperios Centrales. *ABC*, 13 mayo 1918. p. 3.
- [14] Lo que se sabía de la guerra. *ABC*, 11 febrero 1919. p. 4.
- [15] *ABC* en Rusia: días de horror. *ABC*, 28 enero 1917. pp. 3-5.
- [16] *ABC* en Rusia: incertidumbre en San Petersburgo. *ABC*, 11 mayo 1917. p. 3.
- [17] *ABC* en Rusia: Nochebuena. *ABC*, 16 febrero 1917. p. 3.
- [18] *ABC* en Rusia: la rendición de Riga (II). *ABC*, 3 diciembre 1917. p. 3.
- [19] Se conspira (II). *ABC*, 20 febrero 1918. p. 3.
- [20] *ABC* en Rusia: La revolución maximalista (III). *ABC*, 21 enero 1918. p. 5.
- [21] *ABC* en Rusia: en las posiciones. *ABC*, 22 junio 1916. p. 6.
- [22] La revolución maximalista (IV). *ABC*, 22 enero 1918. p. 3.
- [23] *ABC* en Rusia: fantasías sobre la paz. *ABC*, 4 febrero 1916. p. 7.
- [24] La revolución maximalista. *ABC*, 19 enero 1918. p. 3.
- [25] Variaciones sobre un mismo tema. *ABC*, 27 febrero 1918. p. 4.
- [26] *ABC* en Rusia: un año más. *ABC*, 3 febrero 1916. pp. 5-7.
- [27] La hoguera. *ABC*, 10 mayo 1918. p. 4.

## BIBLIOGRAFÍA

- [28] Los gases asfixiantes. El ejemplo de las víctimas. *ABC*, 7 julio 1915, pp. 3-4.
- [29] ABC en Rusia: Nieve y sangre. *ABC*, 18 abril 1918. p. 3.
- [30] Fe en la defensa. *ABC*, 14 agosto 1920. p. 3.
- [31] ABC en Rusia: Manifestaciones. *ABC*, 27 junio 1917. pp. 3-4.
- [32] El fin de la conferencia. *ABC*, 7 enero 1918. pp. 3-4.
- [33] Por la Europa de la paz (IV). *ABC*, 18 enero 1920. p. 3.
- [34] ABC en Rusia: en plena revolución. *ABC*, 14 septiembre 1918, p. 7.
- [35] En el antro de las fieras (I). *ABC*, 1 marzo, 1918. p. 3.
- [36] En el antro de las fieras (II). *ABC*, 2 marzo, 1918. pp. 3-5.
- [37] La destitución del Gran Duque. El cierre de La Duma. *ABC*, 13 noviembre 1915. pp. 3-6.
- [38] En marcha. *ABC*, 7 junio 1915. p. 3.
- [39] Las prisiones. *ABC*, 1 octubre 1918. pp. 4-6.
- [40] De Rusia (IV). *ABC*, 13 febrero 1920. p. 3.
- [41] ABC en Rusia: Otro niño. *ABC*, 20 noviembre 1916. pp. 6-7.
- [42] Lo que piensan los rusos de los alemanes. *ABC*, 29 mayo 1915. p. 5.
- [43] ABC en Rusia: Las amarguras de la guerra. *ABC*, 26 octubre 1916. p. 4.
- [44] ABC en Rusia: Más horrores bélicos. *ABC*, 29 octubre 1916. p. 3.
- [45] ABC en Rusia: Aclaración. *ABC*, 6 mayo 1917. pp. 3-4.
- [46] La situación militar en oriente. *ABC*, 7 junio 1915. p. 7.
- [47] ABC en Rusia: Los detalles de la revolución. *ABC*, 13 junio 1917. p. 3.
- [48] La espera trágica. *ABC*, 31 mayo 1920. p. 4.
- [49] Los bolcheviques (X). *ABC*, 28 septiembre 1920. p. 3.
- [50] La mujer y la guerra. *ABC*, 11 junio 1919. pp. 11-13.
- [51] Una conferencia interesante. Sofía Casanova habla a los obreros en la Casa del ABC. *ABC*, 15 abril 1919. pp. 13-16.
- [52] ABC en Rusia. El porvenir de Polonia. *ABC*, 25 agosto 1916. p. 5.
- [53] La rendición de Riga (I). *ABC*, 2 diciembre 1917. p. 4.
- [54] ABC en Rusia. *ABC*, 13 febrero 1918. pp. 4-5.

## BIBLIOGRAFÍA

- [55] ABC en Rusia. Primavera de odios. *ABC*, 24 mayo 1916. p. 3.
- [56] Prisioneros y heridos. Las operaciones. *ABC*, 23 abril 1915. p. 3.
- [57] ABC en Varsovia. La evacuación. *ABC*, agosto 1915. p. 4.
- [58] ABC en Rusia. Ansiedad. *ABC*, 22 marzo 1916. pp. 3-5.
- [59] ABC en Rusia. Los primeros disturbios de mayo. *ABC*, 13 julio 1917. p. 5.
- [60] ABC en Rusia. Las probabilidades. *ABC*, 23 enero 1918. p. 5.
- [61] ABC en Rusia. Heroicidades inhumanas. *ABC*, 20 junio 1916. p. 3.
- [62] ABC en Varsovia. La Guerra en Rusia. *ABC*, 8 abril 1915. p. 7.
- [63] ABC en Varsovia. Las desdichas de Polonia. *ABC*, 24 mayo 1915. p. 4.
- [64] ABC en la guerra. La huida de los rusos. *ABC*, 15 junio 1915. p. 3.
- [65] En Polonia. Los efectos de la revolución. *ABC*, 19 diciembre 1918. p. 3.
- [66] ABC en Rusia. *ABC*, 15 enero 1919. p. 4.
- [67] Sofía Casanova cuenta la odisea de su viaje. *ABC*, 5 abril 1919. p. 7.
- [68] ABC en Polonia. *ABC*, 13 febrero 1919. pp. 4-6.
- [69] ABC en Polonia. *ABC*, 14 febrero 1919. p. 3.
- [70] El secreto de Paderewski. *ABC*, 9 mayo 1919. pp. 3-5.
- [71] La vida entre Alemania y Rusia (II). *ABC*, 11 marzo 1920. p. 3.
- [72] Por la Europa de la paz (V). *ABC*, 23 enero 1920. p. 3.
- [73] El desastre de la ofensiva (II). *ABC*, 16 de julio 1920. p. 3.
- [74] ¡Guerra! La gran ofensiva polaca. *ABC*, 10 junio 1920. pp. 3-4.
- [75] El fracaso de Europa (IV). *ABC*, 31 marzo 1920. p. 3.
- [76] Ante el avance de los bolcheviques (IV). *ABC*, 27 agosto 1920. pp. 3-4.
- [77] ABC en Rusia. Indigencia y miseria. *ABC*, 22 noviembre 1916. pp. 4-5.
- [78] España en Polonia (II). *ABC*, 13 mayo 1920. pp. 5-6.
- [79] ABC en Polonia. *ABC*, 15 febrero 1919. p. 6.
- [80] ABC en Rusia. España en Rusia. *ABC*, 19 julio 1917. pp. 3-4.
- [81] Por la Europa del Armisticio. La cuestión judía (XIV). *ABC*, 27 mayo, 1919, p. 3.

## BIBLIOGRAFÍA

- [82] Por Galicia (V). *ABC*, 20 septiembre 1919. p. 3.
- [83] Los hospitales. Las enfermeras. *ABC*, 22 enero 1916. p. 3.
- [84] Los imperialistas vencidos. *ABC*, 7 mayo 1920. p. 3.
- [85] ABC en Rusia. El pesimismo de los rusos. Andrejew y Gorki. *ABC*, 18 julio 1917. p. 4.
- [86] Los intelectuales rusos: Gorki y Merezhowsky (I). *ABC*, 18 junio 1918. p. 3.
- [87] ABC en Rusia. *ABC*, 9 febrero 1918. pp. 4-5.
- [88] La conspiración militar. *ABC*, 20 diciembre 1917. pp. 3-4.
- [89] Del ciclo infernal (I). *ABC*, 3 marzo 1918. p. 3.
- [90] ABC en Rusia. *ABC*, 23 mayo 1918. pp. 3-4.
- [91] Otra vez en peligro. *ABC*, 17 agosto 1920. p. 3.
- [92] ABC en Rusia. *ABC*, 13 febrero 1918. pp. 4-5.
- [93] Paz sin concordia. *ABC*, 10 julio 1920. p. 3.
- [94] Firmada la paz. ¡Viva la guerra! *ABC*, 24 mayo 1918. pp. 3-4.
- [95] ABC en Rusia. *ABC*, 22 julio 1918. p. 3.
- [96] ABC en Rusia. La única sesión de la constituyente. *ABC*, 20 abril 1918. p. 4.
- [97] Por la Europa del Armisticio (X). La cuestión judía. *ABC*, 27 mayo 1919. p. 3.
- [98] La conspiración militar (y II). *ABC*, 31 diciembre 1917. pp. 3-4.
- [99] Importancia de la revolución. *ABC*, 16 agosto 1917. p. 5.
- [100] La Conferencia de Moscú. *ABC*, 9 diciembre 1918. p. 3.
- [101] La paz se firmará. *ABC*, 23 abril 1918. p. 3.
- [102] ABC en Rusia. *ABC*, 30 mayo 1918. p. 4.
- [103] Habla el coloso de hierro y voluntad. El preludio. *ABC*, 14 mayo 1918. p. 3.
- [104] Los crímenes de la revolución. *ABC*, 4 noviembre 1918. pp. 3-5.
- [105] Los nuevos hombres. El ataman Peltura (III). *ABC*, 20 julio 1920. p. 3.
- [106] Los nuevos hombres. El ataman ucraniano Peltura. *ABC*, 17 julio 1920. p. 3.
- [107] Los bolcheviques (I). *ABC*, 18 agosto 1920. p. 3.
- [108] El fracaso de Europa (III). *ABC*, 26 marzo 1920. p. 3.

## BIBLIOGRAFÍA

- [109] Los nuevos hombres. El jefe del Estado polaco (IV). *ABC*, 23 junio 1920. p. 3.
- [110] Los nuevos hombres. El jefe de Estado polaco (III). *ABC*, 20 junio 1920. p. 5.
- [111] Después de la guerra. Noticias de Rusia (I). *ABC*, 27 junio 1919. pp. 3-4.
- [112] El desastre de Galitzia (I). *ABC*, 31 agosto 1917. p. 6.
- [113] Majestades caídas en desgracia (I). *ABC*, 26 noviembre 1917. pp. 3-4.
- [114] Las consecuencias de la revolución. *ABC*, 12 junio 1917. p. 4.
- [115] ABC en Rusia. Descomposición general. *ABC*, 13 agosto 1917. p. 3.
- [116] Majestades caídas en desgracia (y II). *ABC*, 27 noviembre 1917. pp. 3-4.
- [117] ABC en Rusia. Las convulsiones revolucionarias. *ABC*, 11 junio 1917. p. 6.
- [118] ABC en Rusia. La era del terror. *ABC*, 7 noviembre 1918, p. 4.
- [119] ABC en Rusia. La era del terror (II). *ABC*, 8 noviembre 1918. p. 3.
- [120] Regias intimidades. *ABC*, 17 junio 1918. pp. 3-4.
- [121] Los nuevos hombres. El jefe del Estado polaco (II). *ABC*, 18 junio 1920. p. 3.
- [122] Por la Europa del armisticio (II). *ABC*, 10 abril 1919. p. 3.
- [123] ABC en Rusia. *ABC*, 22 junio 1918. pp. 2-4.
- [124] ABC en Polonia. El estado actual de Rusia (I). *ABC*, 9 septiembre 1921. p. 3.
- [125] Uno de ellos. *ABC*, 15 noviembre 1921. pp. 4-5.
- [126] Latidos de fiebre. *ABC*, 3 febrero 1921. p. 7.
- [127] Impresiones de Rusia. *ABC*, 19 febrero 1925, p. 7.
- [128] De norte a sur: España y Polonia. *ABC*, 24 enero 1929. pp. 3-4.
- [129] ABC en Varsovia. De los claros días. *ABC*, 29 enero 1929, p. 3.
- [130] ABC en Polonia. Que Dios perdone. *ABC*, 16 junio 1926. p.23.
- [131] El feminismo triunfante (III). *junio de 1927ABC*, 8 mayo 1921. p. 4.
- [132] El feminismo triunfante (IV). *ABC*, 5 mayo 1921. p. 3.
- [133] ABC en Polonia. El divorcio y la literatura (I). *ABC*, 11 abril 1928. pp. 6-7.
- [134] ABC en Polonia. El divorcio y la literatura (II). *ABC*, 14 abril 1928. p. 6.
- [135] Educación y poesía. *ABC*, 13 enero 1927. p. 6.

## BIBLIOGRAFÍA

- [136] De norte a sur. Habla el alma. *ABC*, 28 febrero 1931. p. 7.
- [137] La fiesta de la planta. *ABC*, 16 marzo 1927. p. 6.
- [138] ABC en Polonia. La política perversa. *ABC*, 13 junio 1927. p. 6.
- [139] De norte a sur. El aviso trágico. *ABC*, 15 enero 1931. pp. 8-9.
- [140] ABC en Polonia. Mujeres (II). *ABC*, 9 junio 1927. pp. 3-6.
- [141] El feminismo triunfante (II). *ABC*, 16 abril 1921. p. 3.
- [142] ABC en Polonia. Diplomáticos y «Ministras» hispanófilos. *ABC*, 20 agosto 1926. p. 19.
- [143] El feminismo triunfante (I). *ABC*, 13 abril 1921. p. 3.
- [144] La victoria para las españolas. *ABC*, 27 octubre 1925. p. 5.
- [145] ABC en Polonia. El feminismo de una diplomática. *ABC*, 9 abril 1926. p. 27.
- [146] Madrid. *ABC*, 20 abril 1923. pp. 4-5.
- [147] ABC en Polonia. Mujeres. *ABC*, 20 mayo 1927. p. 3.
- [148] ABC en Polonia. Algo de Galicia aquí. *ABC*, 14 octubre 1926. pp. 6-8.
- [149] España en el extranjero. *ABC*, 1 enero 1927. p. 49.
- [150] Desde Polonia. ¡Guerra! *ABC*, 20 agosto 1925. p. 4.
- [151] ABC en Polonia. Antes de la filípica. *ABC*, 6 febrero 1924. p. 19.
- [152] ABC en fronteras eslavas. Se oyen los clarines... *ABC*, 21 mayo 1930. p. 3.
- [153] ABC en Polonia. Visita de españoles. *ABC*, 10 septiembre 1926. p. 19.
- [154] ABC en fronteras eslavas. Condicionalmente. *ABC*, 1 agosto 1931. p. 8.
- [155] ABC en Dantzig. *ABC*, 20 julio 1933. p. 3.
- [156] ABC en fronteras eslavas. También nosotras. *ABC*, 4 noviembre 1931. p. 4.
- [157] ABC en Varsovia. La política. *ABC*, 10 abril 1936. p. 3.
- [158] ABC en Polonia. La neutralidad de los «humanitarios». *ABC Sevilla*, 2 junio 1937. p. 4.
- [159] En guerra. *ABC*, 14 febrero 1940. p. 3.
- [160] Un soneto de Sofía Casanova. *ABC*, 7 diciembre 1947. p. 18.
- [161] ABC en Rusia. Sienkiewicz. *ABC*, 23 enero 1917. p. 4.

## BIBLIOGRAFÍA

### Documentos Imperial War Museum

- [1] Miss. A. E. CENWAY. First Aid Nursing Yeomanry Corps: Women's Work Section. *Correspondencia burocrática*. Febrero 1918. EN1/3/NUR/002.
- [2] Miss M. FAWCETT. Millicent Garret Fawcett Maternity Unit For Russia. Women's Work Committee. *Correspondencia con Imperial War Museum*. 1918-1920. EN1/3/NUR/003.
- [3] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Agosto 1915. E.5/124; E.81/213.
- [4] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Enero 1916. E.5/124; E.81/213.
- [5] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Julio 1916. E.5/124; E.81/213.
- [6] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Enero 1917. E.5/124; E.81/213.
- [7] Grace MACDOUGALL. Diaries, Pamphlets and Other Material Relating to the FANY. *Colección papeles privados, (1918-1954)*. RARE B. 23(=41)/3 [MCDOUGALL, GRACE] A/C NO: 46733, Imperial War Museum.
- [8] Letter from a Nurse Describing the Death of a Soldier. November 1918, MISC 262 ITEM 3562. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.
- [9] Violetta THURSTAN. *A Text Book of War Nursing*. 1917, RARE BOOKS 81 (41). 42/3 [THURSTAN, VIOLETTA], Imperial War Museum.
- [10] Miss L. HAYES. *Private Papers of Miss L. Hayes*. 18 y 25 abril 1917. DOCUMENTS 9787. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.
- [11] Winifried GREENWOOD, Q.A.I.M.N.S., *Private papers of Miss W. Greenwood*. Febrero, mayo, septiembre, octubre 1916. DOCUMENTS 87/33/1. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.
- [12] Violetta THURSTAN. *Field Hospital and Flying Column Being the Journal Of an English Nursing Sister in Belgium and Russia*. (G.P. Putnam's Sons [Londres], 1916. RARE BOOKS 23(=41)/3 [THURSTAN, VIOLETTA], Imperial War Museum.
- [13] Grace MACDOUGALL. *Letter Written from Occupied Ghent*. Report. Octubre 1914. RARE B. 23(=41)/3 [MCDOUGALL, GRACE] ACCESS: K 46731, Imperial War Museum.
- [14] Violetta THURSTAN. *The People Who Run. The Tragedy of the Refugees in Russia*. G.P. Putman's Sons [Londres], 1916. RARE BOOKS 39.6/3 (=47:47) [THURSTAN, VIOLETTA], Imperial War Museum.

## BIBLIOGRAFÍA

- [15] William M. FLOYD. *Private Papers of Mr. W. M. Floyd*. Agosto-diciembre 1914. DOCUMENTS 87/33/1. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.
- [16] Margerite C SIMMS. *Private Papers of Miss M C Simms*. Julio 2, 1917. DOCUMENTS 18925. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.
- [17] Frances Elinor RENDEL. *Private Papers of Miss F E Rendel*. Diciembre - enero 1919-1916. DOCUMENTS 20400. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.
- [18] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Noviembre 1915. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.
- [19] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Marzo 1916. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.
- [20] Grace MACDOUGALL. *Five Years with the Allies (1914-1919): The Story of the First Aid Nursing Yeomanry Corps*. 1919. RARE B. 23(=41)/3 [MCDUGAL, GRACE] A/C NO 16605. Imperial War Museum.
- [21] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Agosto 1916. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.
- [22] Miss M. FAWCETT. *Private Papers of Miss M. Fawcett*. 1916-1917. DOCUMENTS 2377. PRIVATE PAPERS, Imperial War Museum.
- [23] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Diciembre 1915. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.
- [24] Laura de TURCZYNOWICZ. *When the Prussians Came to Poland. The Experience of an American Woman During the German Invasion*. (G.P. Putman's Sons [Londres]. 1916. RARE BOOKS. 23 (=438) /3 [TURCZYNOWICZ, LAURA DE GOZDAWA], Imperial War Museum.
- [25] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Enero y abril 1919. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.
- [26] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Octubre 1916. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.
- [27] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Marzo 1918. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.
- [28] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Junio 1918. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.
- [29] FANY. *The Gazette First Aid Nursing Yeomanry (Princess Royal's Volunteer Corps)*. Abril 1920. E.5/124; E.81/213, Imperial War Museum.



## BIBLIOGRAFÍA

### Otros documentos

- [1] Por la paz. El congreso internacional feminista. *ABC*, 1 de mayo de 1915. p. 8. La noticia no está firmada.
- [2] Comité Femenino Higiene Popular. Convocatorias y reuniones. *ABC*, 18 noviembre 1913. p. 13.
- [3] Notas Varias. Sofía Casanova, víctima de la guerra. *ABC*, 28 agosto 1914. p. 14.
- [4] *Blanco y Negro*. 20 abril 1919. p. 1.
- [5] Reseñas. De la revolución rusa en 1917. *ABC*, 23 febrero 1918. p. 14.
- [6] Notas varias. *ABC*, 16 marzo 1916. p. 10. La noticia no está firmada.
- [7] *Gaceta de Madrid*, número 261, 18 septiembre 1918, p. 764.
- [8] *Gaceta de Madrid*, número 214. 2 agosto 1910, p. 485.
- [9] Notas varias. *ABC*, 15 mayo 1918. p. 11. La noticia viene sin firmar.
- [10] Homenaje a Sofía Casanova. *ABC*, 28 septiembre 1918, p. 10. La noticia no está firmada.
- [11] El bolchevikismo en acción. Salvemos España. *ABC*, 11 noviembre 1918, pp. 15-16. Sin firmar.
- [12] Doña Sofía Casanova, miembro de honor de la academia gallega. *ABC*, 10 mayo 1952. p. 28. La noticia no está firmada.

